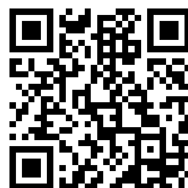
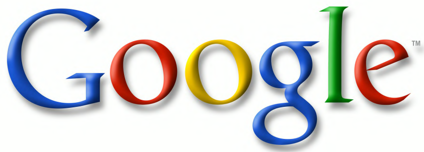
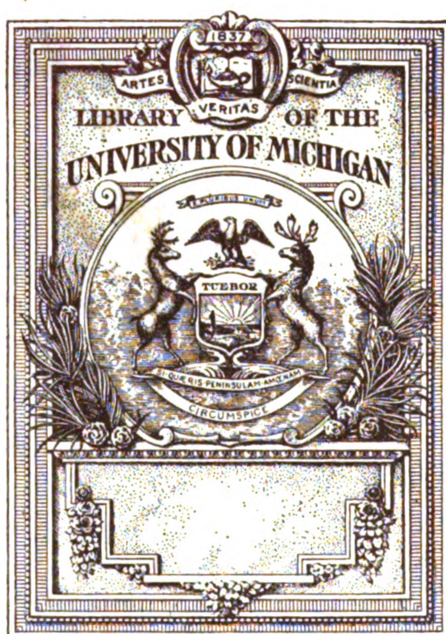



Google


1837
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE

# BOLETIN

DE LA

# REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

## SUMARIO

Páginas.



LÁMINA

Plano de las tierras visitadas por Pyteas.

**Tomo LV**

**Primer trimestre de 1913.**

La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en el BOLETÍN

MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.

Evaristo San Miguel, 11.

1913

# REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

## PRESIDENTE DE HONOR

**S. A. R. el Infante D. Carlos.**

## JUNTA DIRECTIVA

### PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga.

### VICEPRESIDENTES

Ilmo. Sr. D. Adolfo de Motta............................................. Cd.
Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda........................................ P.
Excmo. Sr. D. Javier Ugarte................................................ G.
Excmo. Sr. D. José Marina y Vega........................................ C.

### SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

### SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

### BIBLIOTECARIO

Sr. D. Antonio Blázquez.

### VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico y Estadístico.
Sr. Jefe del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico.
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Sr. Jefe del Depósito Topográfico de Ingenieros.

### VOCALES ELECTIVOS

Sr. D. Emilio Bonelli............ Cd.
Excmo. Sr. D. Joaquín de la Llave P.
Sr. D. Eduardo Caballero de Puga. G.
Excmo. S. D. Felipe Pérez del Toro P.
Sr. D. José Gutiérrez Sobral...... Cd.
Sr. D. Alejandro de Arriola.... . P.
Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix.......................... G.
Ilmo. Sr. D. Manuel Conrotte (*Contador*)....................... G.
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma. P.
Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte. . P.
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre.......................... C.

Excmo. Sr. Conde de Villamonte. C.
Sr. D. Emilio Borrajo.......... P.
Sr. D. Juan Antonio Güell y López. P.
Excmo Sr. Marqués de Olivart.. P.
Sr. D. Eduardo Cañizares........ P.
Sr. D. Eloy Bullón.............. Cd.
Sr. D. Carlos García Alonso...... C.
Sr. D. León Martín Peinador..... P.
Ilmo. Sr. D. Jerónimo Becker..... C.
Sr. D. Domingo Mendizábal...... P.
Excmo. Sr. D. José Centaño y Anchorena...... ........ P.
Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui C.
Ilmo. Sr. D. Mario Méndez Bejarano P.

*Director de excursiones y Tesorero*, Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent.

Nota. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

# BOLETÍN

DE LA

# REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

# BOLETÍN

DE LA

# REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

## TOMO LV

MADRID
Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares,
Evaristo San Miguel, número 11.
1913

# REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

**PRESIDENTE DE HONOR**

**S. A. R. el Infante D. Carlos.**

## JUNTA DIRECTIVA

**PRESIDENTE**

Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga.

**VICEPRESIDENTES**

Ilmo. Sr. D. Adolfo de Motta........ Cd.
Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda........ P.
Excmo. Sr. D. Javier Ugarte........ G.
Excmo. Sr. D. José Marina y Vega........ C.

**SECRETARIO GENERAL**

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

**SECRETARIOS ADJUNTOS**

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

**BIBLIOTECARIO**

Sr. D. Antonio Blázquez.

**VOCALES NATOS**

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico y Estadístico.
Sr. Jefe del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico.
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Sr. Jefe del Depósito Topográfico de Ingenieros.

**VOCALES ELECTIVOS**

Sr. D. Emilio Bonelli........ Cd.
Excmo. Sr. D. Joaquín de la Llave P.
Sr. D. Eduardo Caballero de Puga. G.
Excmo. S. D. Felipe Pérez del Toro P.
Sr. D. José Gutiérrez Sobral........ Cd.
Sr. D. Alejandro de Arriola........ P.
Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix........ G.
Ilmo. Sr. D. Manuel Conrotte (*Contador*)........ G.
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma. P.
Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte... P.
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre........ C.
Excmo. Sr. Conde de Villamonte. C.
Sr. D. Emilio Borrajo........ P.
Sr. D. Juan Antonio Güell y López. P.
Excmo Sr. Marqués de Olivart... P.
Sr. D. Eduardo Cañizares........ P.
Sr. D. Eloy Bullón........ Cd.
Sr. D. Carlos García Alonso........ C.
Sr. D. León Martín Peinador........ P.
Ilmo. Sr. D. Jerónimo Becker........ C.
Sr. D. Domingo Mendizábal........ P.
Excmo. Sr. D. José Centaño y Anchorena........ P.
Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui C.
Ilmo. Sr. D. Mario Méndez Bejarano P.

*Director de excursiones y Tesorero*, Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

# BOLETÍN

DE LA

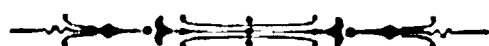
# REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

---

# BOLETÍN

DE LA

# REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA



## TOMO LV



MADRID
Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.
Evaristo San Miguel, número 11.
1913

# REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

**PRESIDENTE DE HONOR**

**S. A. R. el Infante D. Carlos.**

# JUNTA DIRECTIVA

**PRESIDENTE**

Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga.

**VICEPRESIDENTES**

Ilmo. Sr. D. Adolfo de Motta.......... Cd.
Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda.......... P.
Excmo. Sr. D. Javier Ugarte.......... G
Excmo. Sr. D. José Marina y Vega.......... C.

**SECRETARIO GENERAL**

Excmo. Sr. D. Ricardc Beltrán y Rózpide.

**SECRETARIOS ADJUNTOS**

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

**BIBLIOTECARIO**

Sr. D. Antonio Blázquez.

**VOCALES NATOS**

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico y Estadístico.
Sr. Jefe del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico.
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Sr. Jefe del Depósito Topográfico de Ingenieros.

**VOCALES ELECTIVOS**

Sr. D. Emilio Bonelli.......... Cd.
Excmo. Sr. D. Joaquín de la Llave P.
Sr. D. Eduardo Caballero de Puga. G.
Excmo. S. D. Felipe Pérez del Toro P.
Sr .D. José Gutiérrez Sobral...... Cd.
Sr. D. Alejandro de Arriola...... P.
Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix.......... G.
Ilmo. Sr. D. Manuel Conrotte (*Contador*).......... G.
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma. P.
Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte... P.
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre.......... C.
Excmo. Sr. Conde de Villamonte. C.
Sr. D. Emilio Borrajo.......... P.
Sr. D. Juan Antonio Güell y López. P.
Excmo Sr. Marqués de Olivart... P.
Sr. D. Eduardo Cañizares......... P.
Sr. D. Eloy Bullón.......... Cd.
Sr. D. Carlos García Alonso...... C.
Sr. D. León Martín Peinador..... P.
Ilmo. Sr. D. Jerónimo Becker..... C.
Sr. D. Domingo Mendizábal...... P.
Excmo. Sr. D. José Centaño y Anchorena.......... P.
Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui C.
Ilmo. Sr. D. Mario Méndez Bejarano P.

*Director de excursiones y Tesorero*, Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent.

**Nota.** Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

# BOLETIN
DE LA
# REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

## ADVERTENCIA

Según lo acordado por la Junta directiva, á continuación, y por vía de recuerdo, se da un sucinto resumen de las reglas de pronunciación figurada, aprobadas para las publicaciones de la Sociedad Geográfica, é insertas en el primer número del BOLETÍN, así como un cuadro que expresa las diferencias de longitud entre el meridiano de Greenwich, el de Hierro y los que pasan por los Observatorios más importantes.

### REGLAS DE PRONUNCIACIÓN FIGURADA

Para expresar con alguna propiedad los nombres extranjeros se han adoptado, subrayadas en la impresión y en los mapas, las consonantes h, ll, x, y, z (ó bien con la raya encima).

La h se pronunciará aspirada, ó como una *j* muy suave.
La ll como doble *ele* y no como *elle*.
La x parecida á la *ch* francesa, ó sea como *x* ó *j* en los dialectos catalán ó gallego.
La y algo parecida á la *g* francesa, y más bien como la *g* catalana en la palabra *Sitges*.
La z como *z* francesa ó *ds* suave.

**Cuadro de diferencias de longitud referidas al meridiano de Greenwich.**

| | |
|---|---|
| Greenwich | 0° 0′ 0″ |
| Madrid | 3° 41′ 17″ Oeste (W.) |
| San Fernando | 6° 12′ 20″ Oeste (W.) |
| Lisboa | 9° 11′ 11″ Oeste (W.) |
| Punta de Orchilla (occidental de la isla de Hierro) | 18° 9′ 46″ Oeste (W.) |
| Wáshington | 77° 3′ 57″ Oeste (W.) |
| París | 2° 20′ 14″ Este. |
| Pulkova | 30° 19′ 39″ Fste. |

# ESTADO SOCIAL DE LOS MAHOMETANOS
## EN MARRUECOS

**CONFERENCIA**

**pronunciada en la Real Sociedad Geográfica en sesión pública del día 12 de Junio de 1912**

POR EL

**P. Fr. Rafael González**

**De la Orden de San Francisco, Misionero apostólico de Marruecos.**

EXCMO. SR. PRESIDENTE:
SEÑORAS:
SEÑORES:

Movido por vivas y reiteradas instancias á las cuales nunca he sabido resistir, apremiado, además, por el sagrado fuego del amor á mi Patria, el cual se aviva más y más en estos momentos en que tengo que separarme de ella, siquiera sea por poco tiempo, como parece que se enciende más el cariño del hijo hacia su madre al desprenderse de sus brazos cuando recibe de ella el tierno abrazo de despedida, me atreví á aceptar el encargo de daros una conferencia sobre el *estado social de Marruecos*.—¿A quiénes?—A vosotros, de quienes debo recibir lecciones, muy en especial en el tema que me propongo desarrollar, tan estudiado en los artículos, tratados y recopilaciones que se leen en vuestro BOLETÍN. Mas ya que lo queréis así.

pasaré por sobre todas estas dificultades, salvaré todos estos escollos, y os hablaré de Marruecos como vosotros queréis.

Pero, al desarrollar este tema, me sucede lo que al marino inexperto que se halla en alta mar sin brújula para orientarse, y, solo, en medio de la inmensidad del Océano. Voy á hablaros sobre el *estado social de Marruecos,* y vosotros sabéis que este tema es casi inagotable; que puede considerarse este país bajo diferentes fases y todas á cual más interesantes; y por eso, atendido el actual estado de cosas, me parece ser lo más necesario en los momentos actuales en que se ventila el asunto magno de la regeneración y rehabilitación de este pueblo caído en la degradación más abyecta y en la barbarie más espantosa, el examen, siquiera muy somero, de los fundamentos del *modo de ser del mahometano, de su sociedad civil* y *religiosa,* de su *familia* y de su *personalidad;* de las *consecuencias que se siguen de la simple exposición de estos principios,* de *los medios que deben llevarse á la práctica* para obtener el fin glorioso de regenerar á estos desgraciados, que, al fin, son nuestros vecinos, más aún, son nuestros hermanos, y por este doble motivo merecen nuestra atención y nuestros cuidados.

Dejemos á un lado otras cosas de muy poca importancia, que constituyen únicamente detalles insignificantes de sus costumbres, los cuales pueden serle comunes con varios otros pueblos. Si os hablara, por ejemplo, de la indumentaria de los marroquíes, veríais que en nuestra misma nación hay comarcas en que sus naturales se visten de modo parecido al de los moros. También en nuestro país visten zaragüelles los maragatos, y usan por encima de ellos la camisa interior los valencianos, y comen con los dedos, sin auxilio de cuchara ó tenedor, y se sientan en el suelo con las piernas cruzadas nuestros campesinos, y se velan el rostro las mujeres de las montañas de Vejer. No, estas y otras cosas parecidas no deben llamar tanto la atención como otras de mayor monta, en las cuales, por

desgracia, no han parado mientes sino muy pocos de los que han escrito sobre Marruecos.

No os hablaré de memoria, sino aduciendo autoridades que no creo os serán sospechosas de parcialidad; así tendré la seguridad de que mis palabras serán mejor recibidas de vosotros.

¡Marruecos! Ved ahí, señores, el punto á donde se dirigen hoy todas las miradas, á donde convergen todos los pensamientos, sobre el cual se forman planes, ideas y proyectos para todos los gustos. Y es que este país tiene no sé qué especie de atractivo, para los españoles, que nos empuja casi irresistiblemente hacia él. Y es que, casi sin pensarlo nosotros, sin darnos cuenta de ello, todos asentimos en el modo de pensar del gran Cardenal Jiménez de Cisneros, que nos lo señaló como nuestro solar y nuestra herencia; todos comprendemos el deber que nos impone nuestra misión providencial, consignada por Isabel la Católica en su testamento de seguir combatiendo contra los infieles.

Y sin embargo, Marruecos es el país de los viceversas. El jardín de las Hespérides de la fábula, la Mauritania Tingitana ó Transfetana de los romanos, el Mogreb el Aksa de los árabes, está situado entre los 28 y 36 grados de latitud Norte y los 2° Este y 8° Oeste de longitud del meridiano de Madrid. En una superficie de 600 á 800.000 kilómetros cuadrados de que consta gozáis de todos los climas, se producen casi todas las plantas de todas las regiones, se hallan toda clase de minerales, y sus puertos presentan magníficas ensenadas para el abrigo de los buques, y sus ríos y sus mares abundan en toda clase de pesca, y su riqueza pecuaria puede ser incalculable á causa de sus exuberantes pastos. Pero hasta hace poco tiempo no podíais ir á ese país á gozar de su clima delicioso, porque no teníais apenas en donde hospedaros por la hostilidad abierta de sus habitantes. Es admirablemente productivo su suelo, mas en grandes y dilatadas extensiones no presenta aún hoy señales de cultivo; es grandísima su riqueza forestal, y apenas es utilizada sino para hacer carbón; sus minas ri-

quísimas están sin explotar; su riqueza pecuaria que podría ser abundantísima, la caza numerosísima de sus selvas apenas sirve para la utilidad y provecho de sus moradores; los puertos son verdaderos escollos, porque, hasta hace muy poco, no tenían apenas un mal desembarcadero. ni aun para botes y esquifes de pequeño calado. Entráis en Marruecos, simpatizáis con los indígenas, gente, al parecer, sencilla, afectuosa, servicial, pero... guardaos de tener gran confianza en ella, porque os expondríais á risibles y quizá lamentables desengaños.

Pasad revista á todas nuestras costumbres, á todos nuestros usos, volvedlos del revés, y tendréis con toda exactitud las costumbres mogrebíes, dice un festivo escritor.

¿De qué procede todo esto? Pretendo dároslo á conocer. señores, no sé si lo conseguiré; pero lo que sí puedo aseguraros es que todos los datos, todas las noticias que presente á vuestra consideración han sido adquiridas por la dilatada y continua experiencia de mi roce, de mi contacto, de mi trato íntimo con los mogrebíes. Que no en vano se pasan doce años entre los moros sin que el espíritu un poco observador no pueda fijar con bastante exactitud sus ideas respecto á su modo de ser.

Nos enseña la Historia, señores, que un dogma, un solo dogma erróneo es frecuentemente causa de muchas consecuencias fatalísimas para sus Profesores. Admiten los druidas los sacrificios humanos, y su carácter se hace feroz y sanguinario, y su vida se sumerge en la barbarie. Santifica Roma al sensualismo, y la molicie enerva los ánimos, y la robustez física de aquellos descendientes de los Catones y Escipiones se destruye casi por completo. ¿Cuáles son los dogmas, los principios en que se apoya la sociedad mahometana? Hay un libro santo para los muslimes, al cual no tocan sino con las manos cubiertas con paños preciosos, que leen con extremada veneración, que copian con esmero, que encuadernan con riqueza asombrosa, al cual

tributan los epítetos más venerandos. De él entresacamos las bases de su modo de ser, explicando su texto con el auxilio y autoridad de la tradición musulmana y de los autores de más nota entre los mahometanos. Tanto más seguros iremos en nuestro camino cuanto que en el Mogreb no sucede lo que en otras regiones muslimes. En otras partes, sobre todo en el Imperio otomano, se hallan divididos los mahometanos en multitud de sectas que varían indefinidamente, desdé el ateismo, el espiritismo, el materialismo, hasta la secta sonnítica pura. En Marruecos, con excepción de la secta de los Darcánas que niegan á Mahoma su misión divina, todos pertenecen á la secta sonnítica, es decir, tradicional, explicada según la doctrina de los Maleguíes ó de los Hanifitas, y por eso es que aunque haya muchas cofradías que tienen por jefes y fundadores á diversos personajes, una es la profesión de fe de los que siguen á Mahoma.

Creo yo que por no llegar á esta fuente primera no han sido bien comprendidos ni su modo de ser, ni sus costumbres, ni las bases de sus relaciones con los extraños á ellos, y que importa muy de veras estudiarlas para darnos razón de sus mismos extravíos.

Pero antes quiero hacer dos salvedades necesarias de todo punto. La *primera* es que, al exponeros con toda su desnudez el modo de ser de los mogrebíes, no creáis que llevan á su ápice la observancia de los preceptos alcoránicos. La *segunda* consiste en una observación que se desprende del simple enunciado de sus doctrinas, y en la que deseo vivamente que os fijéis mucho: es el carácter hipócrita de esta secta, tan minuciosa en cosas de poca monta y en observaciones ridículas, y tan amplia, con criterio tan dilatado en materias enteramente opuestas á la moral, al derecho de gentes y á los preceptos que debe observar todo hombre que viene á este mundo, á los preceptos de la ley natural.

Pasaré por alto, necesariamente, muchas noticias y datos que, no por ser enteramente verídicos, dejan de ser

muy escabrosos, consultando en esto al respeto que os debo y al que me debo á mí mismo. Seré también brevísimo en las narraciones de todos y cada uno de los preceptos y libertades que la ley coránica ordena y concede á sus seguidores, pero, eso sí, los expondré con santo valor, con el valor que inspira el convencimiento de la verdad; os hablaré sin reparar en ideas divulgadas quizá erróneamente acerca del modo de ser de los mahometanos, porque, como ha dicho un autor nada sospechoso á ellos, nada hay tan opuesto á la ciencia de la geografía é historia muslímicas como los errores acreditados, siendo por este motivo incalculables los daños causados en los diversos órdenes de la vida humana por esta prescripción del error. El historiador, vosotros lo sabéis, no debe ser audaz en mentir, pero debe ser audaz en decir la verdad.

PRECEPTOS RELIGIOSOS DE LOS MUSULMANES

En el libro titulado *Libro de las leyes del Islam* se lee lo siguiente: *Si te preguntaren cuáles son las bases de tu religión, responde: son cinco: la profesión de la unidad de Dios, la limosna prescrita, la oración señalada, el ayuno del mes de Ramadán, la peregrinación á la casa sagrada de Dios* (es decir á la Meca). *Además el lavarse de las inmundicias, la circuncisión y la guerra por la religión.*

*Si te preguntaren qué cosa ordena la tradición acerca de tu cuerpo, responde: son siete: Cortarse los cabellos cuando fuesen largos, recortarse los bigotes cuando fuesen crecidos, lavarse la boca revolviendo el agua en ella, cortarse las uñas, etc., etc., etc.* (omito las otras tres por referirse á prácticas demasiado inmundas).

*Si te preguntaren acerca del vino y del juego de azar, responde: En ambas cosas hay pecado y utilidades á los hombres, pero el pecado supera á la utilidad.*

En la sura 5.ª, titulada *la mesa*, v. 4, se lee: *Os está prohibido la carne no desangrada, la sangre, la carne de puerco, lo inmolado á otro que á Dios, la carne de animal sofocado ó ahogado, lo que fué muerto á golpes, ó cayendo*

*de lo alto, lo que murió de una cornada, el residuo de lo que comió la fiera, excepto lo que hallándolo aún vivo lo hubiéreis muerto, y lo inmolado á los ídolos.*

*También os es ilícito el buscar la partición por las flechas* (especie de suerte que se hacía con la extracción casual de siete flechas).

Estos preceptos, como véis, no encierran, no pueden comprender de ningún modo la perfección del hombre en sí mismo ni en las relaciones mutuas con los demás, puesto que en ellos se notan deficiencias muy grandes, como á simple vista podéis observar. Nada se habla en ellos de las relaciones mutuas de familia respecto de los padres para con sus hijos y viceversa, nada de la santidad del juramento, ni de la prohibición de ofender á los demás en su fama, vida ni bienes temporales, nada respecto de la moralidad pública, ni de la santidad del matrimonio; pero, si son deficientes en sí mismos, son imperfectísimos además respecto al modo de llevarlos á la práctica, como váis á ver.

*Primer precepto: La purificación.*

Algacel, en su exposición del Corán, se duele, y con sobrado motivo, de que esos lavatorios que usan los mahometanos hayan servido para tranquilizar sus espíritus respecto de las impurezas de sus conciencias, y de que piensen más sus correligionarios en esas purificaciones exteriores que en evitar los crímenes no pequeños que cada día cometen.

Dicen ellos y nos objetan las purificaciones usadas por los cristianos y por los hebreos, pero nos será fácil hallar respuesta á esta objeción con sólo hacerles notar que nunca los cristianos han creído que ellas tengan en sí mismas la virtud de limpiar nuestras almas, si no, como sucede en el bautismo, se usan como señal de la purificación interior que por medio de la gracia se verifica interiormente.

Tienen ellas, además, otro inconveniente gravísimo.

Contentos con ellas, no piensan en ninguna otra clase de limpieza corporal; son inmundísimos además en el ajuar doméstico, causando por esto verdadera repugnancia el usar vasijas ó ropas, ó cama que hayan usado ellos, y mucho mayor aún el alimentarse de manjares tocados por sus manos ó tratados por ellos.

Testigos son de esta verdad los que moran en Marruecos, víctimas de mil privaciones, especialmente en los viajes, por sentir repugnancia invencible muchas veces de beber la leche, sobre todo agria que es un excelente recurso para calmar la sed, en tomar la manteca y otros alimentos que no han sido antes cocidos al fuego. ¡Cuántas veces hemos oído á los médicos europeos recomendar con insistencia á los moros enfermos mucha limpieza corporal como condición indispensable para ser curados! Testigos presenciales somos todos los que hemos vivido en Marruecos de las muchas enfermedades cutáneas, especialmente de la lepra, y de otras diferentes dolencias, como de verdaderas y mortíferas pestes desarrolladas en el país por este motivo.

Naturalmente supersticioso el árabe de suyo, se ve impelido á ello más y más por el Corán, que establece la noción ridícula de constituir inmundicia legal en aquellas cosas que son comunes y necesarias, imprescindibles en la vida física y animal; ni los mismos talmudistas, de los cuales parece que Mahoma copió en parte esta práctica, exigieron tales prácticas, ni mucho menos exigieron satisfacciones, ni impusieron castigos por su omisión.

Veamos en qué consiste este precepto. Hemos de consignar ante todo, que la exposición que hacemos de él está tomada de Alí-ben-Mohamed, que tiene adquirida gran reputación entre los mahometanos. Coleccionó en un libro los ritos y prácticas musulmanas, confirmando sus aserciones con la autoridad de los principales doctores de la ley muslímica, escrito el año de la hégira 1090, correspondiente al 1577 de la Era Cristiana.

*Dijo Dios Altísimo: ¡oh fieles, cuando os levantáis para*

*orar, lavad vuestras caras y vuestras manos hasta los codos, y fregad vuestras cabezas y vuestros pies hasta los talones.* (Sura 5.ª, v. 7).

Hay dos clases de purificación: la *menor*, que consiste en la ablución de las manos y pies, y el frotar la cabeza, etcétera. Está mandado que se frote la cabeza hasta los cabellos de la frente, según tradición de Almoyeira hijo de Xiaba, el cual dice: *Cuando Mahoma llegó á la reunión de los hombres, se purificó refregando sus manos sobre los cabellos de la cabeza y sobre su calzado.* La *mayor*, consiste en derramar agua por todo el cuerpo después de hacer la purificación menor.

Algunos autores, entre los cuales Xaher es-Settani, dividen estas purificaciones en otras diez clases, á saber: Primera, *gargarización*. Segunda, *el limpiar las narices con agua*. Tercera, *el acortarse los bigotes*. Cuarta, *el desenredar los cabellos y la barba*. Quinta, *el frotarse los dientes*. Sexta, *el cortarse las uñas*. Séptima, *la circuncisión*, y otras tres que omitimos por decencia.

Al Gazel añade otras dos: el lavarse las articulaciones de los dedos y el limpiarse las uñas, y para que nadie considere estas cosas como menudas, afirman con mucha formalidad que Abraham recibió precepto de Dios para ponerlas en práctica.

Las tradiciones acerca de la purificación son las siguientes: lavar tres veces las manos antes de meterlas en la vasija que contiene el agua cuando se despertase el que se ha de purificar; la invocación del Dios Altísimo en el principio de esta purificación; frotar los dientes, gargarizarse con agua; limpiar interiormente con agua las narices; frotarse las orejas; desenredar, tirando de él, el pelo y la barba, y frotar los dedos. Debe repetirse este lavado tres veces. El que se ha de purificar ha de tener intención de hacerla, frote su cabeza, invoque á Dios, comenzando por la profesión de fe y haga con orden la loción sagrada.

Viola la purificación, la sangre, el pus, la podre que sale del cuerpo y mana hasta el lugar que se debe purificar;

el vómito, el sueño del que yace ó está recostado sobre una cosa que si se retirara caería el que duerme en ella, el desmayo ó el delirio, la locura, la risa disoluta en toda ceremonia en que se hacen oraciones y postraciones.

Obliga la ablución mayor á gargarizar, limpiarse las narices y lavar todo el cuerpo. Debe hacerse lavándose las manos, purifíquese como en la purificación menor, excepto los pies, luego derrame agua sobre su cabeza y el resto del cuerpo por tres veces.

Apártese después de aquel lugar y lave los pies. No está obligada la mujer á peinarse en la ablución. Basta que haga llegar el agua á la raíz de los cabellos.

Toda agua corriente es apta para la purificación si no cayere en ella algo inmundo, y aunque cayere en ella alguna inmundicia, es lícito usar dicha agua para la loción sagrada, mientras no aparezca en ella ninguna señal de esta inmundicia, sino que desapareciere con la corriente del agua. Cuando cayere suciedad en un estanque cuyos bordes no se mueven, es lícita la purificación en el lado opuesto al cual no llegó la inmundicia. No vicia al agua un animal muerto que no corre en el agua cuando vivo, como los mosquitos, avispas, ¿ratones? y escorpiones; tampoco los animales que viven en ella, como peces, ranas y cangrejos. El agua usual que no tiene inmundicia ni suciedad, como también la llevada en pellejos y odres bien adecuados y aparejados para ser usada, sirve para la purificación, con excepción de la que se lleve en piel de hombre ó de cerdo. Los pelos de un animal muerto sin ser desangrado, sus huesos, lana y cuernos son limpios.

Si se hallare en la profundidad de un pozo ó estanque un ratón ú otro animal que no se corrompió, después de haberse purificado con aquella agua, y no se sabe desde cuándo permanece allí, repitan la oración de aquel día y aquella noche después de haberse purificado y de haber lavado todas las cosas á las cuales haya tocado aquella agua. Mas si se corrompiere ó hinchare deben repetir, según Bu Honeifa, la oración de tres días y tres noches, lo

cual no es conforme con la opinión de Bu Yusef y Mohamed, los cuales dicen que no hay obligación de repetir nada mientras no sepan de cierto desde cuándo está en el pozo. Los residuos de las cosas comidas por el hombre ó por el animal cuya carne es comestible son limpios, pero no los de las cosas comidas por perro, cerdo, ratón, aves de rapiña y serpiente, los cuales son abominables. Los restos dejados por mulo, caballo ó asno son dudosos. El que no hallare más que estos últimos restos ó vestigios, puede hacer loción con aquella agua, ó con polvo, á su voluntad.

El que no hallare agua para purificarse por hallarse en camino ó á una milla distante de la ciudad, ó teniendo agua está enfermo y teme, de lavarse con agua, aumento en su enfermedad, ó no estando enfermo recela que si se lava con agua puede ésta dañarle ó causarle la muerte, puede purificarse con polvo de la superficie de la tierra.

Esta purificación es de dos clases: la una, cuando se frota la cara con polvo; la otra, cuando se frotan las manos hasta los codos inclusive. Puede hacerse, en opinión de Bu Honeifa, con tierra, polvo, arena, piedras pequeñas ó grandes, cal viva, etc. Mas, según Bu Horeira, no puede hacerse más que con polvo, especialmente con arena.

Se debe además purificar el lugar en donde se ha de hacer la oración, lo cual puede hacerse con agua y con todo lo que corre como agua, por ejemplo, con vinagre ó agua de rosas. Si cayere inmundicia en el calzado y se secare, se frotará con tierra y así será lícito orar, mas si está reciente debe lavarse; si cayere en el vestido, bastará frotarla con la mano, si está seca; si en espejo ó espada, se limpiará el uno y la otra. Si cayere alguna cosa inmunda en la tierra y la secare el sol, no quedando de ella vestigio será lícita allí la oración, pero no se podrá usar el polvo de aquel lugar para hacer las purificaciones. Si la inmundicia es clara y cierta debe quitarse en cuanto sea posible, hasta que no quede de ella ningún vestigio; si es dudosa, quítese hasta que el que duda crea que ya ha sido suficientemente quitada.

*Segundo precepto: La oración.*

Hemos visto en qué consiste la purificación según el Islam: verdadera fuente de supersticiones, muy adecuada al modo de ser de los orientales, llena de minuciosidades ridículas y algunas de ellas extravagantes, atentatorias á la moral, á la higiene y hasta á la salud, como es el purificarse con polvo ó cal viva. Vamos ahora á examinar lo que es la oración musulmana.

La oración, señores, es en todas las religiones el acto más sublime del hombre, pues al ponerse en contacto, en trato íntimo con la divinidad, halla consuelo para su corazón, desahogo para su conciencia al implorar las misericordias de Dios, alivio en sus penas, fortaleza en los peligros, el tesoro inexhausto de los beneficios de Dios. Pero en la Zalá musulmana apenas si hallaréis nada de esto. Mucho cuidado, eso sí, en purificarse, mucho movimiento, un ejercicio complicado de gimnástica, gesticulaciones con los pies, con las manos y con todo el cuerpo, multitud de actos mímicos, inclinaciones y postraciones hasta la tierra, sin que sepan daros razón de todas estas ceremonias, sin que en todos estos actos complicadísimos se oigan apenas algunas exclamaciones de alabanzas á Dios bien vulgares, la recitación de la primera Sura del Corán y otros versículos del mismo, lo cual apenas merece el nombre de oración.

Llama la atención de todos aquellos que los observan el máximo cuidado con que practican este acto; pero además de que el que hace la zalá necesita de una atención máxima para que estos ejercicios se hagan como está mandado so pena de que la oración sea inválida, lo cual, atendido su carácter supersticioso, les intimida extraordinariamente, vemos que ese mismo cuidado, sin que tengan que cumplir con tantas ceremonias, ponen los judíos, brac-

manes, indios, chinos y otros orientales, y en otro tiempo ponían los romanos, los persas, los egipcios y los espartanos.

Quizá esa multitud de actos contribuye no poco á fomentar su vanidad y su carácter fariseo é hipócrita, valiéndose de estas apariencias para condenar á los que no usan de tantas comedias para abrir los senos de su corazón ante el gran Padre de todos los hombres. Eso mismo contribuye á fomentar en ellos la persistencia y perseverancia en el mal. Aunque manchen su corazón los vicios más inmundos, aunque sean reos de crímenes de toda especie, y aun de aquéllos que por su publicidad causan escándalo notable, todo se quita y se perdona con la purificación y la oración.

Según refieren haber dicho Mahoma, *la religión está basada en la purificación;* y también *la purificación es la mitad de la fe;* la oración es la otra, pues el que la recita, especialmente determinadas suras y versículos del Corán, ya queda enteramente justificado de todos los crímenes é iniquidades que pueda haber cometido, y eso sin que en su corazón haya habido mutación alguna del mal al bien, y sin que sienta el menor asomo de arrepentimiento por ninguna de sus maldades.

Por eso, fundados en esta especie de privilegios, para demostrar á todo el mundo que son hombres probos, puesto que se purifican y hacen oración, en público hacen sus obscenas abluciones y en público hacen también alarde de orar. Parece muchas veces que buscan el mayor concurso de gentes para extender su esterilla ó pequeño tapete que llevan muchos arrollado bajo el brazo y, colocándose sobre ella, comienzan su oración. Aunque tienen horas fijas para la oración, como pueden anticiparlas ó retardarlas, ó decirlas todas juntas si así lo quieren, se valen de este privilegio para prolongar su oración ante los demás.

Así y todo, su oración siempre resulta brevísima, siendo, quizá, entre todas las religiones, la que tiene menos tiempo consagrado á este ejercicio. Según confesión de

los mismos mahometanos, son superados por los mismos Sabeos, idólatras en la duración de sus preces.

A la oración debe preceder la purificación, porque como dice Ben Adir, *no es accepta á Dios la oración sin purificación;* y Al Gazel, *la clave de la oración es la purificación.* El que va á hacer la oración debe, pues, purificarse y cubrirse, además, honestamente. Son consideradas partes deshonestas en el varón desde la cintura hasta la rodilla.

En las mujeres libres todo el cuerpo es deshonesto, excepto las manos, pies y cara. En las esclavas es deshonesto lo que lo es en el varón. El que no hallare agua para lavar las inmundicias, ore con ellas. El que no tuviere vestido, ore desnudo, mas sentado, expresando con señales las inclinaciones y postraciones. Puede orar de pie, pero mejor es que se siente. Debe tener intención de hacer la oración que va á hacer, y volverse hacia la Kibla si sabe hacia qué parte está y si no hay peligro en ello, y si no, vuélvase hacia donde le pareciere.

Las leyes de la oración son seis: *prohibición* (parece aludirse á la purificación), *el ponerse en pie, la lectura del Corán, la inclinación de cabeza y espaldas, la postración,* que debe ser tal que se toque la tierra con la frente, y finalmente, *el sentarse por el espacio de tiempo que se haga la testificación,* diciendo: *No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su enviado.* Lo que se añade á esto está señalado por la tradición.

El que hace oración comiéncela de pie, diciendo: *Dios es grande, Dios és grande,* y eleve sus manos al decir esto hasta pasar con sus pulgares arriba de la parte inferior de sus orejas, ponga luego la mano derecha sobre la siniestra, y las dos sobre el ombligo, diciendo: *tu alabanza ¡oh Dios! y con tu alabanza bendito sea tu nombre, sea exaltada tu dignidad y glorificada tu gloria, no hay otro Dios fuera de tí.* Acudirá al auxilio de Dios contra Satanás apedreado diciendo: *invoco la protección de Dios contra Satanás,* añadiendo después: *en nombre de Dios clemente, miseri-*

*cordioso,* diciendo en secreto las dos últimas palabras. Lea después la primera sura del Corán y una sura más, ó tres versículos de la sura que quisiere. Cuando dijere el Imán la última palabra de la primera sura, responderá el que le asiste juntamente con él: *Amén.* Luego ensalzará á Dios diciendo *Dios es grande,* é inclinará las espaldas y la cabeza poniendo las manos en las rodillas con los dedos extendidos y extendiendo su dorso, es decir, poniéndolo horizontal, no levantará la cabeza ni la doblará hacia abajo. Mientras se inclina, dirá tres veces al menos: *Alabanza á mi Señor el grande.* Levantará después la cabeza y dirá: *Oyó el Señor al que lo alabó,* y responderá el que asiste: *Señor nuestro, á tí la alabanza.* Luego que se sentare (lit. *luego que se compusiere*) se levantará diciendo: *Dios es grande,* y se postrará acto continuo apoyándose en sus manos, pondrá la cabeza entre sus manos y tocará la tierra con la nariz y la frente. Según Abu Honeifa, basta que la toque con la frente ó la nariz, mas Abu Yusef y Mohammed dicen que no se puede omitir el contacto de la nariz sin justa causa. Es lícito apoyar la frente en una alfombra ó en el ruedo del vestido. Separará luego los brazos y apartará el vientre de los muslos y dirigirá los dedos de los pies hacia la Kibla, diciendo en esta posición: *alabado sea mi Señor Altísimo.* Después levantará su cabeza y ensalzará á Dios diciendo: *Dios es grande.* Descansando un poco de tiempo, postrado con la frente en tierra, ensalzará á Dios y se igualará estando sobre las plantas de los pies, y no se sentará ni se apoyará con las manos en tierra. Hará después la segunda inclinación de espaldas y cabeza, y dirá como en la primera, sin añadir *Acudo al auxilio de Dios contra Satanás,* ni levantará las manos, sino la primera vez al decir: *Dios es grande.*

Cuando levante la cabeza en la segunda adoración, extienda su pie izquierdo y siéntese sobre él fijando firmemente en el suelo el derecho y dirigiendo un dedo hacia la Kibla, ponga las manos sobre los muslos con los dedos extendidos y diga: *Reverencias á Dios, oraciones y bienes.*

*Paz sobre tí ¡oh Profeta! y la misericordia de Dios y sus bendiciones. Paz á nosotros y á los probos siervos de Dios. Atestiguo que no hay más Dios que Dios; y testifico que Mahoma es un siervo y un enviado*, y nada más añadirá en esta primera sesión. En las dos últimas incurvaciones leerá la primera sura del Corán. Al sentarse al fin de la oración, hágalo como al principio; hará la testificación: *no hay más Dios, etc.;* ore por el Profeta y haga la petición que quiera, no con palabras usuales de los hombres, sino con frases semejantes á las de la tradición ó del Corán. Salude después al pueblo á su derecha diciendo: *la paz sobre nosotros y la misericordia de Dios,* y saludará del mismo modo á su izquierda.

El que orare con uno, póngalo á su derecha, y el que orare con dos, preceda á ambos. No es lícito á los varones imitar (¿?) á las mujeres en la oración. Colóquense: primero, los varones; segundo, los niños; tercero, los hermafroditas; cuarto, las mujeres. El que está puro, no ora junto al impuro, ni la que está pura junto á la impura; ni el que sabe leer junto al que no sabe, ni el vestido detrás del desnudo. Si el hombre orare junto á una mujer, de modo que se toquen, vicia la oración.

No es lícito al que ora jugar con el vestido ni con el cuerpo, ni apartar las piedras del suelo para no lastimarse las rodillas, á no ser que de este modo no pueda orar, igualándolas en este caso de una sola vez. No debe hacer ruido estirando y encogiendo los dedos, ni extender el vestido, ni cortar con tijeras el cabello, ni recoger el vestido, ni volverse á un lado ó á otro, ni apoyarse en alguna cosa, ni saludar con la lengua ó las manos, ni ponerse de rodillas con el cuerpo levantado sin justa causa, ni comer ni beber. Si alguno sintiera alguna necesidad, váyase, y si fuere imán (si predicare la oración), deje á otro en su lugar, después purifíquese y vuelva á la oración, la cual sería mejor que repitiera desde el principio. Si se volviera loco ó padeciese delirio, ó se desmayare, ó se riere inmoderamente á carcajadas en la oración, repítala desde

el principio, purificándose antes. Sería vana la oración si hablara por descuido ó de propio intento.

*Horas y tiempo de la oración.*

El primer tiempo de la oración *de la aurora* es cuando aparece la aurora segunda, esto es, la blancura acostumbrada en el horizonte, y el último es poco antes de aparecer el sol. La oración del día corresponde á la mitad de la mañana, entre las nueve y las diez, según las estaciones. El primer tiempo del medio día es cuando el sol declina al ocaso, y el último es cuando la sombra de un objeto es doble que su longitud; pero, según Bu Yusef, es cuando la sombra de una cosa es igual á la misma cosa. El primer tiempo de la media tarde es cuando pasó el medio día, y el último dura mientras no se pone el sol. El primer tiempo del ocaso es cuando se pone el sol, y el último, según Bu Honeifa, persevera mientras no se acabare el crepúsculo de la mañana, á saber, la blancura que antecede á la rubicundez del horizonte, pero según Bu Yusef y Mohammed, hasta la misma rubicundez. El primer tiempo de las vísperas es cuando se acabare el crepúsculo de la tarde, y el último es hasta aparecer la aurora. El primer tiempo después de vísperas y el último dura mientras no aparezca la segunda aurora.

La oración de media mañana y la de media noche son libres, no habiendo obligación de orar sino en las cinco veces restantes, y aun éstas pueden juntarlas con la oración de la primera noche. También son libres dos recaas ó inclinaciones que hace el imán en las oraciones del Dohor, del Mogreb y del Axa, además de la oración ordenada.

Tienen, además, la oración de las dos fiestas; la oración de los eclipses, para pedir la lluvia, la cual, según unos, debe hacerse públicamente, y privadamente según otros; la oración del mes de Ramadán, que debe hacerse por el pueblo con el mismo imán después de vísperas con cinco *respiraciones,* en las cuales saludan á Mahoma; la oración del miedo, que se hace en la guerra cuando temen

ser vencidos por sus contrarios, y la oración de las exequias de los difuntos, que es como sigue:

Cuando una persona está próxima á morir, se la coloca con la cara vuelta á la Meca y se le sugiere la profesión de fe mahometana: *no hay más Dios que Dios, y Mahoma es su enviado.* En acabando de expirar átesela por debajo de la barba, ciérrensela los ojos, lávese modestamente, ó purificación menor, pero no se introduzca agua en sus narices y boca; derrámese agua sobre todo su cuerpo y sahúmese su cama. Vuélvase á lavar con agua cocida con hierbas, ó en su defecto con agua pura. Lávese después su cabeza y su barba con altea. Colóquese sobre su lado derecho y vuélvase á lavar con agua de hojas de cedro. Vístanle con vestidos fúnebres, pónganse bálsamos odoríficos en su cabeza y barba, y alcanfor en sus manos, pies, rodillas y frente, porque estos miembros se emplearon especialmente en la oración. Al varón se pondrán tres vestiduras: camisa, túnica y faja, pero también bastan dos. A la mujer cuatro: camisa, túnica, faja y un paño sobre los pechos, pero bastan tres. Los cabellos de la mujer se colocarán sobre los pechos. No se peinarán los cabellos de la mujer ni la barba del varón, ni se cortarán, como tampoco sus uñas. Se sahumará cada una de las vestiduras antes de ponérselas al difunto. Hecho esto, orarán sobre él, comenzando por los más dignos, cuales son el Sultán, el cadí, el imán y los parientes más próximos del difunto. La oración consiste en decir: *Dios es grande; alabanzas á Dios; loor á tí.* Se dice otra vez *Dios es grande,* y luego *paz á tí ¡oh Profeta de Dios!* Dirán por tercera vez: *Dios es grande,* y orarán por sí, por el muerto y por los musulmanes. Cuarta vez dirán: *Dios es grande,* y saludarán á Mahoma. Luego llevarán el muerto en el féretro á la sepultura, cantando por el camino á coros la fórmula de profesión mahometana *no hay más Dios que Dios y Mahoma es su enviado,* y cavarán la sepultura de modo que lateralmente esté hacia la Meca. El que lo coloca en la sepultura dirá: *en nombre de Dios y por la religión del enviado de Dios,* y colocará su rostro

hacia la Meca. Se cubrirá el cadáver con arena ó tierra formando cúmulo, y sobre éste se pondrán ladrillos.

Tienen, además, la oración por el mártir, ó sea por el que muere en la guerra santa contra los infieles, y la oración que se hace en el templo de la Meca.

Después de la oración es laudable frotar la cara y la barba después de saludar al pueblo, y decir: *alabanza á Dios*, y ensalzamiento y cántico.

Vician la oración la tos grave y recíproca sin causa necesaria: el responder al que estornuda *Dios tenga misericordia de tí;* el empezar con faustos auspicios sobre otro que no sea el imán; decir *no hay más Dios que Dios,* proponiéndose responder con estas palabras á alguno que pregunta; descubrirse deshonestamente; orar en alta voz por dolor ú otro accidente, excepto por la memoria del infierno ó del cielo; devolver el saludo con la mano ó la lengua; acordarse de lo omitido que no turba el orden de la oración; engolfarse mucho en un negocio; los mutuos coloquios; el comer ó el beber; la risa destemplada á carcajadas; la locura, desmayo ó delirio. Todo esto vicia la oración, ya se haga voluntariamente ó por descuido, y es necesario repetirla.

### *Tercer fundamento práctico de la secta islamítica: La limosna.*

Parece que la limosna debiera ser, como su nombre lo indica, una acción laudable en el Islam, pero por desgracia se ha convertido en un medio que usa el Sultán para ejercitar la rapacidad sobre sus subordinados. Se cobra violentamente por sus exactores, llegando hasta el embargo y la depredación. Si un pueblo ó kabila es incapaz de pagarla ó se niega á ello, entonces la fuerza pública se encarga de cobrarla saqueando y aun arrasando las míseras habitaciones de los reacios en cumplir con esta despótica disposición del Sultán, dueño de vidas y haciendas, sacerdote sumo y jefe espiritual y temporal de sus

subordinados, siendo estos tributos duplicados y aun triplicados por los encargados de hacerlos efectivos. Los ricos y poderosos á quienes teme el Sultán, así como también las tribus fuertes, se abstienen de pagar toda clase de impuestos, los cuales pesan únicamente sobre los débiles, los escasos de fortuna y las tribus que no pueden presentar resistencia, que son ordinariamente los que menos pueden pagarlos.

No se satisfacen con estas limosnas las necesidades de los pobres, pues, como haremos notar luego, apenas son cubiertas algunas de sus necesidades más apremiantes de un modo mezquino, y, lo que es peor, de un modo dañoso para su salud. No tienen escuelas sino particulares y muy rudimentarias, carecen de hospitales para curar á los enfermos, poniendo á disposición de éstos solamente unas cuantas habitaciones inmundísimas, situadas ordinariamente al lado de las mezquitas, en las cuales pueden hospedarse si así lo quieren, con tal que lleven todo lo necesario para curarse por su cuenta, incluso el lecho y quien los cuide, y hasta el agua para beber.

Para evitar esta rapiña hacen legados píos para varios fines, pero el principal es el substraer sus bienes de la rapacidad del Sultán y el evitar que se pierdan para sí, para su alma, para los pobres y para su país. Pero ni aun así lo consiguen enteramente, pues los administradores de estos legados son nombrados por el Sultán, sin obligación de rendir cuentas de su administración á nadie sino al mismo Soberano, el cual puede quedarse con la mayor parte, aunque no le van en zaga sus apoderados.

En cuanto al tesoro de legados píos, se distinguen cuatro clases en el Mogreb, á saber: *hobús el yuama,* destinado á reedificar y reparar las mezquitas y á sostener su culto; éste es el que tiene más riquezas. El *hobús el bray,* destinado á reparar las fortificaciones. El *hobús el mesáquin,* para alimentar á los pobres y socorrerlos. El *hobús el itama,* de los fondos de los que mueren abintestato sin herederos forzosos. Llámase así porque los administrado-

res de este último ejercen el cargo de tutores de los huérfanos que no lo tienen, aunque en algunos casos ejerce el cadí este cargo. El administrador de este hobús se llama *bu-muaretz,* el cual, en determinados casos, depende también del bajá.

Así se deformó este precepto de la secta islamítica, quizá el único laudable si se practicara como se halla establecido en el Corán y en la tradición.

La palabra limosna, en el Corán, procede del verbo que significa *aumentar* y también *ser puro y justo,* pues por la limosna aumenta Dios los bienes del que la hace y lo justifica y purifica. Esta es la primera clase de limosnas preceptuadas por esta secta, la cual, como hemos dicho, es una especie de tributo para la guerra, para las mezquitas, etc., y de esta sola hablan las leyes musulmanas.

La otra clase de limosnas se llama *justicia,* y ésta es espontánea.

La primera obliga sólo al hombre libre, fiel, adulto y de sano juicio, que tenga bienes gravados con estas limosnas, que le sean propios, de los cuales goce posesión pacífica durante un año por lo menos. No está obligado á ella el que se redimió de la esclavitud por dinero. Tampoco lo está el que tiene sus bienes gravados con dinero ajeno. No paga décimas el terreno de la habitación ni los muebles de las casas, ni las bestias para montar, ni los esclavos que sirven, con excepción de los que se tienen para vender, ni las armas para el propio uso. El que diere de limosna todos sus bienes sin intención de pagar los diezmos, no está obligado á pagarlos.

Nada pagan los animales domésticos, á no ser que se expongan á la venta. Tampoco se paga por los animales que están mamando, ni por los becerros ni corderos, aunque Bu Yusef dice que debe darse uno de ellos cuando son muchos. Es lícito dar el precio de las cosas que se pagan en diezmo. No se paga diezmo por las bestias que trabajan y que sirven en las obras, ni las que están detenidas en los pastos. No recibirá el recolector de los diezmos lo

mejor ni lo peor, sino que recibirá sólo lo mediano. El que tiene bienes propios, si creyere fundadamente que en lo que resta de año ganará más bienes de la misma especie pagará diezmo de ellos. Bestia de pasto es la que permanece pastando la mayor parte del año, ó al menos la mitad.

Según el Corán debe darse el diezmo á los pobres, á los necesitados, á los que trabajan para recogerlo, á los que procuran la mutua unión de los corazones, para la redención de cautivos, para los deudores, para el camino de Dios (la guerra santa), para aquellos que están en camino y para aquellos que por dinero recobráron su libertad.

Muchos excluyen del diezmo á los que procuran la mutua unión de los corazones, porque, dicen, ya unió Dios á todos los creyentes en la profesión del Islam, y á los recolectores del diezmo, porque el imán les paga su salario.

Los cautivos deben reunirse y ayudarse mutuamente para rescatarse. Deudores son los que están bajo el peso del dinero ajeno. Pobres son los que tienen algo, pero poco. Necesitado es el que se ve obligado á pedir limosna para vivir. Los que se encuentran caminando *(hijos del camino)* son los que tienen bienes en su patria, pero no en el sitio donde se encuentran. Es lícito dar todos estos diezmos á una especie de personas, ó por un solo objeto de los enumerados. No es lícito darlos á los sujetos á tributo (judío ó cristiano), no se edifique con ellos mezquita, fuente ni pozo, ni se compren vestidos fúnebres para envolver á un muerto, ni se compre con ellos ningún cautivo para darle libertad. No se darán al padre ni al abuelo propio, aunque sean de condición ó estado sublime, ni al hijo ni al nieto propio aun cuando sean de ínfima condición, ni á la madre, ni á la suegra, ni á la esposa propia. Según Bu Honeifa, no se los debe dar la mujer al marido, pero según otros puede dárselos. Ni á su liberto que se redimió con dinero propio suyo, ni á su cautivo, ni al cautivo, ni al hijo pequeño del rico. Por quebrantar el ayuno

del mes de Ramadán, debe darse media medida *(saa)* de trigo, ó una medida de dátiles ó cebada. La medida pesa ocho libras, según unos, y según otros, cinco y un tercio.

En Marruecos se paga el diezmo de los cereales y demás frutos ordinariamente en especie propia, que es cobrada en el tiempo de la recolección. Estos frutos se reunen en grandes almacenes, siendo llevados después á la capital. Hace algunos años que el Sultán los envía al extranjero para venderlos, especialmente el trigo. Los depósitos que, llenos de trigo, conserva el Sultán en el Imperio, no se utilizan sino de este modo: en tiempo de carestía y mala cosecha concede alguna vez S. M. permiso para socorrer con parte de dicho fruto á los necesitados cuando literalmente se mueren de hambre, y aun en este caso llega á hacerse inútil *tan grande beneficencia* por el mal estado en que se encuentra, pues por no tener la suficiente ventilación y á causa, también, del gran número de años transcurridos después de ser almacenado, se encuentra ordinariamente podrido, comido del gorgojo ó en estado de fermentación, contribuyendo á aumentar la insalubridad del alimento el número de enfermos que en tiempo de hambre ya no es pequeño, pues dicha calamidad va acompañada del cólera, viruela, tifus, etc. Por otra parte, es tan grande la penuria que se siente en estos casos, que se ha visto en el año 1878 á infelices moras revolver la basura que arrojaban de las casas y comerse crudos los intestinos de las gallinas y otras inmundicias. Numerosos grupos de personas que parecían esqueletos andaban por las calles implorando la caridad pública, otros muchos se encontraban agonizando arrimados á las paredes de las casas. Los perros, movidos por la necesidad, se abalanzaban á devorar á las personas, notándose la singular coincidencia de que no atacasen á las que se hallaban en regular estado, sino más bien á los demacrados y extenuados por el hambre. Aduares enteros quedaron deshabitados por completo á causa de la extinción total de sus habitantes y ganados. Otros muchos, al ver que tan espantosamente

perecían, huían á las ciudades, aumentándose en éstas, por dicho motivo, la desolación y la muerte.

Añádase á esto la peste del cólera que diezmaba horriblemente á los moros y hebreos, viéndose conducir al cementerio, con pequeños intervalos, cinco ó seis moros en un mismo féretro. Murieron también entonces bastantes europeos y algunos misioneros, éstos por comunicar con los apestados, según su deber lo exigía, en la administración de los auxilios espirituales, y también por ocuparse en hacer y distribuir la comida á los pobres, cuya inmensa mayoría estaba tocada de dicha terrible enfermedad.

*Cuarto fundamento de la secta mahometana: El ayuno.*

El ayuno, tal cual fué establecido por Mahoma, no era ni podía ser gravoso en la región en donde al principio dominó el Islam. Abstenerse de comer durante el día en aquel clima abrasador en donde el calor es sofocante, especialmente mientras dura el sol en el horizonte, haciendo casi imposible la actividad para todo y obligando al hombre á un reposo completo, al menos en las horas en que el calor deja sentir su efecto enervante, no era ni podía considerarse como un sacrificio, al menos de gran importancia, tanto menos cuanto que en aquellos países casi se igualan los días con las noches en su duración. Era, más bien, una especie de orgía continua durante todo el mes que Mahoma quería, ó aparentaba querer imponer á sus secuaces como una penitencia. Pero apenas llegaron á dominar en otros países, comprendieron, bien á su pesar, la carga onerosísima que tenían impuesta. No comer ni beber en climas en que el día y la noche son tan desiguales en su duración, en que el calor es casi tan abrasador como en las regiones más meridionales del Asia, en que tendrían que dedicarse durante el día á las fatigas de muchos trabajos que exigen grandes esfuerzos, como son los oficios mecánicos, el labrar la tierra, etc., era ciertamente una carga muchas veces superior á las fuerzas del hombre.

Pero la ley estaba dada, y como los Príncipes, los Je-

fes y los que gozan de relativo desahogo social no habían de sentir su peso, ó porque no la habían de cumplir, ó porque se les haría menos pesada por falta ó aplazamiento de sus ocupaciones diarias, como está demostrado por el género de vida que llevan en ese tiempo dichos personajes en Marruecos, quedaba toda ella gravitando sobre la clase trabajadora, la cual apenas puede sufrirla, paralizándose casi del todo durante dicho mes las industrias, los trabajos agrícolas y el servicio doméstico, agriándose el carácter de los musulmanes, que se hacen insufribles en todo este mes. Dejo á vuestra consideración, señores, esta práctica, funesta para la salud á causa de su extravagancia y falta de sentido común en lo que toca á la economía doméstica y á la tranquilidad social, pues las disputas, altercados y peleas se suceden casi sin interrupción en esos días entre los mahometanos, y hacen difícil la vida para los que no siéndolo tienen que morar entre ellos.

Las transgresiones de esta ley cuando se hacen notorias son castigadas durísimamente por la autoridad, y más de una vez vimos ser paseado públicamente sobre un jumento á uno de esos transgresores, azotado por el verdugo en las espaldas desnudas, sobre las que descargaba una tanda de palos que le había sido impuesta previamente, publicando él mismo la culpa por la cual era tan severamente castigado.

El ayuno es de dos clases: obligatorio y libre. El obligatorio se divide á su vez en otras dos especies: la primera es el ayuno que se hace por voto; la segunda es el ayuno del mes de Ramadán.

El ayuno del mes de Ramadán ha sido promulgado en la Sura 2.ª, *la vaca*, versículos 184 al 188 inclusive, con las siguientes palabras: *¡Oh vosotros los que creísteis, se os promulga el ayuno, como se promulgó á aquéllos que fueron antes de vosotros; temed su transgresión. Tendrá días contados este ayuno.*

*El que estuviere enfermo de entre vosotros ó viajando*

*queda dispensado del ayuno, pero súplalo con otros tantos días en otro tiempo. Pero los que pudieren observarlo y lo quebrantaren, se les impone como redención de esta culpa el alimentar á un pobre; pero mejor es ayunar que cumplir dicha pena. Si lo supiéreis así, lo haríais ciertamente. El mes de Ramadán es el que se os ha destinado para ayunar, en el cual bajó el Corán del cielo, dirección de la verdad á los hombres y distinción de lo verdadero y lo falso.*

*Así, pues, el que de vosotros estuviere presente á este mes, ayúnelo. Pero el que estuviere enfermo ó de viaje, ayune en otros días. Quiere Dios daros facilidades para ayunar y no crearos dificultades, para que cumpláis con el número de días y así ensalcéis á Dios por haberos dirigido y le déis gracias... Así, pues... comed y bebed durante toda la noche hasta que podáis distinguir un hilo blanco de un hilo negro en la aurora. Después observad con perfección el ayuno desde la aurora hasta la noche... y permaneced asiduamente en los oratorios.*

Hemos omitido de intento lo prescrito respecto á las relaciones conyugales, admitidas también durante la noche y prohibidas durante el día. Basta lo expuesto de este precepto, sin detenernos en otras cuestiones, cuales son: la intención de ayunar necesaria para la validez del ayuno que se debe tener, por lo menos, la noche antes; la observación de la luna desde el 29 del mes lunar anterior ó sea del mes de Xaaban; lo que se debe hacer cuando el tiempo está obscuro y no se ve la luna; las ridiculeces de quebrantar el ayuno por deglutir un pedazo de hierro, una piedra, por tomar una irrigación ó una inyección en cualquier parte del cuerpo, por tomar algo por las narices ó echar algo en los oídos. Haremos notar que también se quebranta este ayuno por el vómito, y nosotros hemos sido testigos de los esfuerzos que para no hacerlo se imponen los árabes, á fin de no quebrantar el ayuno y exponiéndose, por este motivo, á gravísimos trastornos en su salud. Es lícito, por el contrario, gustar algo por la boca, con tal que no se trague, y á la mujer el masticar la comida para su hijo.

El anciano decrépito no está obligado á ayunar, pero debe alimentar á un pobre. El niño que llegare á la edad adulta, y el que se convirtiere en el mes de Ramadán, ayunen desde dicho día, y por el resto antecedente no están obligados á nada. El que muriere sin pagar la pena expiatoria deje consignado en su testamento la obligación que pasa á sus herederos de dar á los pobres, por cada día de ayuno, media medida de trigo, ó una medida de dátiles ó de cebada.

Quisiera, antes de concluir con la exposición brevísima de este precepto, haceros ver los graves trastornos á que se exponen los mogrebíes en estas orgías nocturnas, pues para no sentir los efectos del ayuno se entregan á comer y beber sin tasa, produciéndose efectos desastrosos en la economía fisiológica y pagando muchos con la vida estos excesos gastronómicos, que les causan diferentes enfermedades inutilizándolos para el resto de su existencia. ¿Qué extraño es que en los días que siguen á estas noches estén extremadamente incapaces para toda clase de relaciones sociales? Réstame añadir que las mujeres que están criando no están obligadas al ayuno, pero deben ayunar otros tantos días en otra época del año, lo mismo que los enfermos y viajeros.

*Quinto fundamento de la ley mahometana:*
*La peregrinación á la Meca.*

Esta no fué instituída por Mahoma, sino que conservó esta costumbre que tenían los gentiles ó idólatras de la Arabia.

Los musulmanes dicen que Adán, los patriarcas y profetas iban en peregrinación á la Meca. Están obligados á ella ó pueden hacerla, los adultos, los de sano juicio y de buena salud, los que tengan víveres y una camella para el camino (ó su equivalente en metálico), los que tengan bienes, no necesarios á la casa en que moran, ni á las cosas precisas para sí ó su familia hasta que vuelvan de la peregrinación. Es necesario también que el camino sea seguro.

Puede hacerla la mujer, con tal que tenga un compañero fiel, conocedor y partícipe del secreto del marido que vaya con ella en peregrinación. Sin uno de estos dos no le es lícito ir en peregrinación.

*Modo de hacerla.*—Cuando uno quisiera prepararse para ella se lavará, se vestirá con dos vestiduras nuevas y además una faja y un *sulhan,* se perfumará y orará con dos inclinaciones, diciendo: *¡Oh Dios! yo quiero hacer la peregrinación á la Meca, hazla próspera y facilítamela y recíbela de mí.* Después que orare de este modo, dirá: *Heme aquí obediente á tus órdenes.* Si hiciere la peregrinación sin compañía de otros dirá estas palabras con intención de peregrinar, de este modo: *Heme aquí que te obedezco, oh Dios, heme aquí que te obedezco, heme aquí que te obedezco. No tienes asociado en la Divinidad, heme aquí que te obedezco. A tí, ciertamente, sea la alabanza, la felicidad y el reino, y no tienes compañero en la Divinidad.* No debe omitir nada de estas palabras, pero podrá añadir algo si quiere. Después que hubiere dicho esto y se dispusiere para la peregrinación, se guardará de aquellas cosas que prohibió Dios, á saber: de acercarse lujuriosamente á las mujeres, y de los demás crímenes y transgresiones, y de altercar y disputar. No matará animales de caza, ni los indicará á otros para que los maten. No vestirá túnica ni zaragüelles, ni capucha, ni túnica pérsica, ni zapatos; mas si encontrare medias las rasgará por los talones. No cubrirá su cabeza ni su cara. No se perfumará, ni afeitará la cabeza, ni se cortará la barba ni las uñas. No se vestirá con vestido teñido de azafrán. No se sacudirá las vestiduras (para arrojar de ellas los parásitos). Puede bañarse y lavarse, sentarse á la sombra en casa ó en silla de manos y ceñirse con una especie de lienzo. No lavará su cabeza y barba con una especie de hierba, y dirá repetidas veces: *¡Oh Dios! heme aquí obediente en la oración.* Cuando entrare en la Meca empiece por su templo, y cuando lo tuviere á su vista dirá: *Dios es grande, no hay más que Dios.* Después se empezará por la piedra negra, volviéndose á

ella y ensalzando á Dios, elevando sus manos, tocándola y besándola, si pudiere hacerlo sin incomodidad de los demás. Quitándose después su capa ó *sulhan* y empezando por su derecha, mirando á la puerta del templo, lo rodeará siete veces fuera de su muro, corriendo las tres primeras veces, y más despacio (ó muy despacio) las otras cuatro, tocando con la mano ó besando la piedra negra cuando pasare delante de ella, si pudiere, y terminará sus vueltas con el mismo oscúlo ó tacto de la mano á la piedra negra. Después irá al lugar donde debe detenerse, ó á aquella parte del templo que le fuere más fácil, y orará con dos incurvaciones. La dicha vuelta se hace según costumbre, pero no es necesario, y de hecho no lo hacen los habitantes de la Meca. Irá después al monte Safa y subirá sobre él, y volviéndose á la Kaaba dirá: *no hay más Dios que Dios;* orará por Mahoma, orando también por sus necesidades, y descendiendo despacio hacia el monte Merua, y cuando llegare á lo profundo del valle correrá con velocidad por espacio de dos millas entre las sombras de los árboles, hasta llegar al monte Merua, sobre el cual subirá y hará lo que hizo en Safa, y hará este camino siete veces empezando en Safa y concluyendo en Merua. Después se establecerá en la Meca en estado de peregrino y dará vueltas á la Kaaba las veces que le pareciere. El día antes de beber (del pozo Zamzam) predicará el Imán para instruir á los hombres de lo que toca á la salida del valle Mina, á la oración en el monte Arafat, á la estación en él y á su regreso. Después de la oración del *Feyer*, el día en que ha de beber el agua de Zamzam irá al monte Mina, y acabando aquí la oración de la aurora se dirigirá al monte Arafat y permanecerá en él hasta medio día. Entonces orará el Imán con los demás el Dohor y el Azar, predicando antes de la oración para instruirlos en la oración y estación en Arafat y en Mozdalefat, en arrojar las piedras, y en matar los carneros, y en las vueltas alrededor del templo cuando se visite. Y orará con ellos la oración de medio día, y después de medio día *(el azar?)* con dos estaciones, poniéndose dos veces de

pie. Mas el que orare en su caravana solo, hará cada una de ellas en su tiempo, según Bu Honeifa, contra la opinión de Bu Yusef y Mohammed. Después marchará junto al monte Arafat, que es todo hábil para la estación, excepto su parte romana. Mas el Imán debe colocarse en el monte Arafat sobre su camella, y llamar los hombres y enseñarles los sagrados ritos. Le es necesario lavarse antes de la estación de Arafat y tener mucho cuidado en la precación ó invitación.

Cuando se pusiere el sol, se volverá el Imán con sus peregrinos, con paso lento y cómodo, hasta llegar á Mozdalefat; deténgase entonces cerca del monte situado allí, en donde orará el Imán con el pueblo la oración del ocaso del sol y de la víspera, anunciándolo el pregón, y con la estación correspondiente. Cuando apareciere la aurora, hará el Imán con los peregrinos la oración de la aurora al terminarse la noche. Después se pondrán de pie los hombres y orará. Toda la Mozdalefat es lugar de oración, excepto la concavidad de Mohasser. Después se volverá el Imán con los peregrinos; antes de salir el sol irá á Mina, y comenzará á arrojar las piedrecitas del Akba (quizá les llamen así porque se arrojan de espaldas, por entre las rodillas), y las arrojará desde el cóncavo del valle, y serán siete piedrecitas, cada una de ellas como una arena que se arroja con los dedos. Ensalzará á Dios á cada piedra y no se detendrá después de haberlas arrojado, terminándose el Talbit, esto es, ya no dirá más después de la primera piedra, pudiendo ya degollar su ganado lanar, si quisiere. Después afeitará su cabeza ó la rapará, pero es mejor afeitarla, y le será ya lícito todo menos las mujeres. Vendrá luego á la Meca en aquel día ó en el siguiente, ó al otro, y dará la vuelta al templo, con la vuelta llamada *vuelta de la visita*. Si corriese entre Safa y Merua, después de esta vuelta no correrá con celeridad, porque no está obligado á ello en esta vez. Mas si aún no hubiere hecho esto, correrá velozmente en esta vuelta, y correrá después de ella, como se ha dicho. Acabado esto le es lícito unirse con sus

mujeres. Esta vuelta está mandada en la ley de la Peregrinación, y no puede diferirse más de tres días. Y si se difiere más de tres días, está obligado á la sangre (á inmolar una víctima) según Bu Honeifa.

Después volverá á Mina y se quedará allí. Cuando ya se hubiese puesto el sol en el segundo día de los sacrificios, arrojará tres piedrecitas, empezando por aquella parte que mira al templo, y además arrojará siete arenillas ensalzando á Dios en cada una de ellas, terminado lo cual se pondrá de pie. Después arrojará una piedrecita de la Akeba y no se detendrá después de arrojarla. Al día siguiente arrojará las piedras por tercera vez del mismo modo, después de ponerse el sol. Si quisiere anticipar su salida de Mina saldrá anticipadamente á la Meca. Mas si quisiere morar allí arrojará por tercera vez las piedras al cuarto día después de ponerse el sol. Le es lícito anticipar este día arrojando las piedras á cualquier hora después de la aurora, antes de ponerse el sol. Es reprensible el enviar el equipaje á la Meca y permanecer en Mina hasta arrojar las piedras. Cuando salga á la Meca descienda antes á Mohosebb. Después dé vuelta alrededor de la Kaaba siete veces; es indispensable que todos, excepto los mecanos, den estas vueltas. Después váyase á su patria. Si el peregrino no entrare en la Meca, sino que se fuere á Arafat y se detuviere allí, según ya se dijo, no está obligado á la *vuelta de llegada*, ni á otra en su lugar. El que llegare á la estación de Arafat después del medio día, en que se visita Arafat, hasta la inmolación de los carneros, ya satisfizo ó cumplió los deberes de la peregrinación.

El que pasare por Arafat durmiendo ó privado de sentido, ó no supiere ser aquel el monte Arafat, le bastará esto, aunque no se detuviere en él.

Las mujeres hagan todo esto como los hombres, pero no deben descubrir la cabeza sino la cara, ni correrán velozmente al dar vuelta á la Kaaba, ni correrán las dos millas (entre Safa y Merua), ni afeitarán la cabeza, sino que la raparán.

Cuando regresan de la peregrinación no pueden ver á sus padres hasta pasados tres días. Al llegar se meten en la Mezquita y les mandan un recado desde allí que han llegado con felicidad, y si la familia tiene posibles van á sacarlos de la Mezquita con gaita y tamboril sus parientes y lo acompañan á su casa, en donde está la habitación preparada para él. Si tiene hermanos le sirven y asisten durante otros tres días, acabados los cuales entran sus padres, y el hijo apenas los ve se levanta y les besa los pies y la cabeza, luego se sientan y el peregrino les cuenta las impresiones del viaje.

La peregrinación se hace, ó por mar, y en este caso se embarcan en alguno de los puertos del Imperio, en donde son esperados por alguno de los vapores de las diversas Compañías navieras que hacen la carrera de los puertos del país, y que en el mes de la peregrinación dedican algún vapor á este fin, haciendo considerables rebajas á los peregrinos; ó por tierra, en cuyo caso unen á la peregrinación el comercio. Para esto se reunen en número de 100 ó 150 por lo menos, incluso los camelleros, arrieros, etc. La primera reunión se hace en Tatza, haciendo antes su acopio de víveres en Fez, que les han de durar hasta llegar á Trípoli ó Túnez. En Alejandría hacen nuevo acopio de provisiones para seis meses, que es lo que ha de durar el viaje hasta la Meca. Apenas concluyen la fiesta del Korbán, ó de los sacrificios, se dedican á las transacciones comerciales. Los peregrinos llevan índigo, cochinilla, pieles, plumas de avestruz y tejidos de lana, cambiándolos por telas de algodón, sedería, alfombras de Turquía y otros efectos de Arabia y Egipto.

Hacen además el comercio al interior del Africa, saliendo de Marruecos, Fez, Tafilete y Tetuán. Se reunen en Tafilete y desde allí se dirigen á Tsatta, en donde comienza el gran desierto. Se detienen en Taideuni para hacer acopio de sal. De allí van á Timbuctú y de allí parten al Sudán, Senegambia ó Guinea.

El comercio consiste en cuernos de rinoceronte, marfil,

polvos de oro, camellos, incienso, grana, índigo y esclavos negros, que adquieren por tabaco, sal, ceñidores, armas, dijes y cristalería.

Otras caravanas se reunen en Trípoli y Túnez, van á Tuat y de allí á Timbuctú. Aprovechan muchos este viaje para hacer la peregrinación.

Por desgracia, estas transacciones comerciales han decaído casi por completo, á causa de la facilidad de hacer el viaje en barco de vapor, librándose así también de las depredaciones y robos que continuamente tenían que sentir de sus correligionarios los beduinos y demás habitantes del desierto.

Os haré notar la inmoralidad que se halla en los matrimonios, llamémoslos así, temporales durante el transcurso de la peregrinación, incluso en las mujeres casadas que la hacen, las cuales, en este tiempo, pueden separarse de sus maridos y unirse á cualquier otro peregrino. Y los mahometanos, lejos de mirar con malos ojos estas uniones, las consideran sagradas, hasta tal extremo, que los hijos que nacen de estos consorcios son considerados nobles y como si fueran consanguíneos de Mahoma. Cuando no llevan mujer contraen matrimonio temporal con cualquiera de la Meca, la cual queda libre al ausentarse el peregrino.

En la preparación á la peregrinación hay ciertamente mucho reprensible, ya en no permitírseles vestir pantalones ó zaragüelles, ya en el estado inmundísimo de suciedad, no permitiéndoseles afeitarse ni librarse de los parásitos ni de otros insectos durante el tiempo de la peregrinación, que suele ser de tres meses por lo menos. Por este motivo suelen desarrollarse periódicamente, durante la misma, pestes desoladoras que los diezman horriblemente é invade á los pueblos y comarcas que los reciben ó están vecinos á éstos.

Si se añade á esto los envenenamientos que tienen lugar en la Meca, ya por orden de algún Sultán para librarse de alguien que le estorba, ya también por ambición de los próceres de la Ciudad Santa para apoderarse de las riquezas

de algún potentado, comprenderemos lo funestísimo de estas peregrinaciones. Esto último se funda en que los bienes muebles, de que son portadores los peregrinos, pertenecen á la Caba cuando fallecen en alguna de las dos ciudades Meca ó Medina en que termina la peregrinación. Suelen morir muchos, además, sofocados ó pisoteados en las apreturas que tienen que sufrir al besar la piedra negra (resto de idolatría tomada de los antiguos moradores de estas regiones), ó en los viajes que tienen que hacer á la carrera, ya indicados. De moralidad no hay que hablar, vistiendo tan indecentemente.

No menciono otras prácticas supersticiosas, ridículas é idolátricas que en dicha peregrinación encontramos, por no ser demasiado pesado y difuso.

### *Guerra santa.*

De dos maneras, bajo dos aspectos enteramente opuestos, se presenta la personalidad de Mahoma en el Corán. Suavísimo, blando, tolerante con los que no abrazan su secta; intolerante, cruel, sanguinario con los que no quieren aceptarla. A nadie debe extrañar esa contradicción consigo mismo, hallándose tantas incoherencias, contradicciones y anacronismos á cada paso en el códice sagrado de las creencias mahometanas. Si á esto se añade la ductilidad de su autor á las diversas fases de su vida, tendremos ya explicación satisfactoria de su diverso modo de legislar.

Antes que le siguieran muchos árabes, no contando aún con suficiente número de guerreros á sus órdenes, predica á los suyos mucha tolerancia, prohibiendo que se violente á nadie para profesar su secta.

*Nadie sea obligado á recibir la religión por fuerza,* dice en la sura 2.ª, v. 257. *Nosotros sabemos lo que dicen los mecanos infieles, pero tú no los violentes para que abracen la religión, mas amonéstalos por el Corán con la pena que les conminarás.* Sura 50, v. 39. Yelal-ed-Din expone este texto: *No los obligarás violentamente á recibir la fe.* Lo

mismo se dice en la sura 88, v. 21; en la 45, v. 13; en la 6, v. 104; en la 17, v. 54, y en la 16, v. 169.

Pero al paso que se va aumentando el número de sus secuaces va modificando su lenguaje, y así se lee en la sura 9, v. 1.º y siguientes: *Concédese inmunidad por Dios y su enviado á aquellos idólatras con los cuales vosotros* (oh mahometanos) *estáis confederados. Andad* (se dirige á los idólatras) *libremente por la tierra durante cuatro meses. Sabed que no os escaparéis de la pena impuesta por Dios. Se intima por Dios y su enviado á los hombres, que Dios, pasado este término, no perdonará más á los idólatras. Si os convirtiéreis, mejor os será. Mas si no os convirtiéreis no le quitaréis á Dios el poder* (para castigaros). *Y tú* (¡oh Mahoma!) *anuncia á los que no creyeren pena dolorosa* (por medio de las armas). Nota Abu-l-Kázem, en su obra *El abrogante y el abrogado,* que por esta sura fueron abrogados 124 versículos del Corán.

Desde este momento no cesa ya de excitar á sus seguidores á pelear por su religión, de animarlos á la guerra santa, prometiendo las delicias del paraíso á todos los que tomen parte en ella, y, sobre todo, á los que en ella perezcan.

En la sura *el botín*, v. 3, dice: *Pelead contra los infieles hasta que sea abolida la falsa religión y sea la religión toda de Dios. Si se abstuvieren los infieles de su infidelidad, Dios mirará propicio sus obras.*

En la sura *el combate,* v. 3 y siguientes, dice: *Cuando halláreis á los infieles, cortadles el pescuezo, y después que debilitéis sus ejércitos y los hagáis impotentes, absteneos de la matanza y atadlos fuertemente, haciéndolos cautivos. Después podéis dejarlos en libertad, exigir su rescate ó permutarlos con cautivos muslimes, hasta que se acabe la guerra y depongan las armas, y entonces ó se hacen muslimes ó quedarán tributarios sus estados. Mas aquellos de vosotros que murieren por la religión, no dejará Dios sus obras sin premio. Dirigirá y hará próspera su intención y los introducirá en el paraíso que les prometió. ¡Oh voso-*

*tros los que creéis! Si ayudáreis á Dios, él os ayudará á vosotros y dirigirá vuestros pasos.*

Sura 9, *la penitencia*, v. 13: *Dios recibió de los fieles sus bienes y sus almas en precio del paraíso que les dará si pelean por la religión de Dios y matan ó son muertos por ella. Esta es la promesa consignada en el Pentateuco, en el Evangelio y en el Corán. ¿Y quién más fiel que él en cumplir su palabra? Alegráos, pues, por esta recompensa, porque ella es la felicidad máxima.*

Ningún precepto, ciertamente, podía imponer á aquellas tribus nómadas y guerreras del desierto, que fuera más de su gusto y más conforme á su espíritu feroz y sanguinario, y ninguno cumplieron con tanto tesón y fanatismo como éste. Fundados en este precepto, amenazan continuamente á los extraños á su secta con el exterminio y la muerte, siendo su vecindad, cuando son fuertes, un verdadero peligro para los pueblos que les son limítrofes.

Nada significan para el musulmán las promesas más solemnes al lado de este mandato; por eso es que no tienen inconveniente alguno en violar tratados, ajustes de paz, pactos y juramentos, por muy solemnes que sean, cuando se creen bastante fuertes para hacer caso omiso de ellos.

Si á esto se agrega el modo de cumplir sus pactos y juramentos, todo el mundo se persuadirá de lo poco que hay que fiar en sus ofertas, promesas y actos de sumisión.

*El juramento mahometano.*

Para nadie es un secreto la ninguna fe que merecen los mahometanos en sus palabras, y por eso es que entre ellos mismos de ninguna manera se fian unos de otros en sus transacciones y pactos, ya sean de gran importancia, ya versen sobre cosas ordinarias é insignificantes.

El que haya presenciado el modo de efectuar las transacciones en los mercados del Mogreb, puede decirnos hasta qué extremo les lleva la desconfianza de unos con los otros. Cuando, por ejemplo, venden huevos las moras, los ofre-

cen al comprador muslim dos á dos, y no ofrecen el segundo par hasta que se les haya pagado el primero. Lo extraño es que cuando se trata de cristianos cesa la desconfianza y les ofrecen sus mercancías con plena confianza, perdiendo el temor de ser engañadas.

Pero ¿qué extraño es que así suceda, cuando leemos en el Corán de qué modo son absueltos por él de cumplir, no ya sus palabras, sino, lo que es más grave, sus propios juramentos, y de ser fieles á ellos?

*No pongáis á Dios por testigo,* se dice en la sura 2.ª, v. 225, *ó fin de vuestros juramentos, y así obraréis con justicia y seréis piadosos y pondréis concordia entre los hombres, porque Dios lo sabe todo. No os castigará Dios por dicho ni considerado en vuestros juramentos, sino por lo que aprobar en vuestros corazones. Dios, el indulgente, el manso.*

Expone Yelal-ed-Din este pasaje de la siguiente manera: *Lo que dice la lengua sin intención de jurar, no es pecado, ni hay nada que explicar por ello.*

Admitido por este texto el juramento con restricción mental, cae éste por su base, y de ningún modo puede servir de garantía, ni puede hallarse la seguridad que se busca en él para aseverar firmemente la verdad y el cumplimiento de lo prometido.

Pero aun cuando sea el juramento interna y externamente firme, se abre al mahometano ancho camino para exonerarse de su cumplimiento en la tradición admitida por los musulmanes y contada por Zamháxeri: *Dijo el profeta Mahoma á Abder-Rahman-ben-Samara: Si jurares hacer algo, y después conoces que hay algo mejor que lo jurado, haz aquéllo mejor, y así te puedes librar de aquello que habías prometido con juramento.*

Aun hay más. Puede cualquier mahometano librarse de cumplir cualquier juramento conmutándolo con alguna de las siguientes cosas que no son, como aparece á primera vista, pena de su transgresión, sino permutación de su cumplimiento:

*La expiación del juramento* (es decir, del perjurio), *consiste en alimentar á diez pobres con el alimento ordinario de vuestras familias, ó vestirlos, ó redimir á un cautivo. Si no pudiéreis hacer esto, ayunad tres días. Esta es la expiación de vuestros juramentos si los quebrantáreis.* Sura 5.ª, *la mesa*, v. 95. Según esto, es lícito á cualquier mahometano quebrantar el juramento, con tal que ponga en práctica alguna de estas cosas.

Ved, señores, la fidelidad que entre ellos se observa; ¡cuánto menos se creerán obligados á observarla con los *perros cristianos* á quienes desprecian de corazón!

Ojalá se tuviera presente este su modo de proceder, pues así se evitarían, como lo experimentamos por una experiencia demasiado larga dolorosa, los engaños y fraudulentas decepciones á que está siempre dispuesto el mogrebí, los desengaños y desilusiones que tan desagradables son á los demasiado crédulos en sus protestas de amistad y adhesión que con tanta facilidad prodigan.

*De la venganza privada y de la pena del Talión.*

La venganza por autoridad privada está prohibida por todas las leyes divinas y humanas. En el libro del Levítico, capítulo 19, v. 18, se dice: *No te vengarás, ni te acordarás de la injuria de tus conciudadanos.* Debe, pues, dejarse la venganza al Dios de las justicias, llamado por el mismo Mahoma *el vengador*. Pero en el Corán se permite, no sólo la venganza á la parte ofendida, sino que se ofrece como premio el paraíso á los que la tomaren por su mano del ofensor.

Sura 42, *la consulta*, v. 34 y siguientes: *Dios os concedió la provisión de la vida presente. Lo que está con Dios (el paraíso) es mejor que la vida presente y más permanente que ella, concedido á los que creyeren y* Á LOS QUE, CUANDO FUERAN INJURIADOS, SE VENGAREN. *Pero la gravedad de la vindicta no debe superar á la gravedad de la injuria.* En otras suras confirma esto mismo, recomendando

mucho, sin embargo, que no se excedan estos límites y, sobre todo, que no se mate sino al que mató. Véanse las suras 17, *el viaje nocturno,* v. 34; *la abeja,* v. 131.

De ahí dimana, como de natural consecuencia, la pena del Talión aplicada por autoridad particular, haciéndose así cada cual juez en su propia causa.

Las consecuencias gravísimas que se siguen de esta libertad á nadie pueden pasar desapercibidas. Veamos cómo la establece el Corán y de qué modo la interpretan sus comentadores y los jurisconsultos mahometanos:

*¡Oh vosotros los que creísteis! se estableció para vosotros la pena del Talión por los asesinados. El libre sea muerto por el libre, el esclavo por el esclavo, la mujer por la mujer, pero aquel á quien su hermano le perdonare algo es justo este convenio con él y el disolver esta pena con beneficencia.* Sura 2.ª, *la vaca,* v. 53.

Así expone este pasaje Yelal-ed-Din: *Si se perdonare al homicida algo de la pena por derramar la sangre de un hombre fiel, es lícito á aquel que le perdonó llamarlo ante el juez y exigirle alguna cantidad de dinero, con tal que absolutamente no le condone toda la pena. El homicida debe pagar dicha cantidad con beneficencia.*

Sura *la mesa,* v. 53: *Hemos escrito sobre ellos en él* (Pentateuco), *ojo por ojo, nariz por nariz, oreja por oreja, diente por diente, y sean compensadas las heridas con la pena del Talión. Mas el que hiciere limosna por ella, esto le servirá de expiación.* En este pasaje está citado con inexactitud el Pentateuco, pues en él no se permite al particular tomar la venganza por su mano, ni se descienden á tantas minucias como aquí se expresan.

Fundándose en esta inicua disposición, que contradice á todas las leyes divinas y humanas, se sigue, como consecuencia legítima, esa turbación del sosiego y tranquilidad que se observa en multitud de cabilas del Imperio mogrebí.

Nunca faltan cuentas de esta clase que saldar entre tribu y tribu, cabila y cabila, familia y familia, y de aquí

esa serie de asesinatos, homicidios, combates singulares y verdaderas batallas sin que la autoridad tome cartas en estos asuntos. Tribus hay en donde no se halla un anciano, pues todos han sido asesinados antes de llegar á la senectud.

Considérase como cuestión de dignidad no dejar impunes estos delitos, y la madre á la cual asesinaron su marido enseña á su hijo desde que tiene edad para discernir la camisa ensangrentada de su padre, le recuerda á cada momento el nombre del asesino, le impulsa á no dejar impune aquel crimen, y así con esos sentimientos son criados y educados desde su más tierna infancia.

Cuando se hallan varios de estos rivales en cualquier lugar, ventilan acto continuo sus diferencias á tiro limpio, haciendo víctimas de sus iras en muchas ocasiones á cualquier transeunte que por casualidad llega á acercarse ó pasar por aquel lugar. Estas escenas se repiten con bastante frecuencia, y en Tánger mismo hube de ser testigo, con poco gusto por cierto, de esta barbarie.

Son extremados los mogrebíes en el cumplimiento de esta ley, como lo prueba el caso siguiente: No hace muchos años que un súbdito inglés atropelló, yendo á caballo, á una mora vieja en una de las calles de Mogador, rompiéndole dos dientes. Reclamó ésta enérgicamente ante el bajá, y no habiendo sido atendida tomó á pie el camino de Marruecos, en donde residía entonces el Sultán. Como éste no se mostrara tampoco propicio á oirla, llena de indignación protestó de esta indiferencia á las leyes del Corán, exclamando que ya el Sultán era cristiano, pues tan poco se cuidaba de cumplir con lo prescrito en la ley mahometana. Asustado el Sultán, y temiendo una revuelta, ofreció una fuerte suma al involuntario autor de este conflicto para que se dejara arrancar otros tantos dientes como había perdido aquella vieja. Accedió á ello el inglés, y la mora, con gran satisfacción suya, recogió y guardó los dientes del que la había hecho saltar los suyos propios.

*Al que te ama, ámalo, y al que te aborrece, aborrécelo*

*hasta el día siguiente al de la resurrección de los muertos*, dice un proverbio árabe, fiel expresión de una ley de tan fatales consecuencias y que tan funestos frutos produce en este malhadado país.

### *Poligamia, repudio y divorcio.*

*Si teméis no ser justos con los huérfanos, casáos con las mujeres que os plazcan: dos, tres ó cuatro; si teméis no poder observar equidad con ellas, casáos con una y usad de las esclavas que poseéis; esto os es más fácil para no declinar de la equidad. Y dad á las mujeres don espontáneo* (esto es, ajuar femenino). Sura 5.ª, *las mujeres,* versículo 3.

Es imposible llegar á comprender en toda su extensión el cúmulo de males que produce la poligamia sancionada en este texto del Corán; plaga tan funesta, que es casi imposible formarse perfecta idea de sus efectos desastrosos. Nada son en comparación suya las epidemias, ni las pestes más asoladoras, ni los azotes más ruinosos que afligen á las poblaciones musulmanas.

La poligamia engendra más miseria que la misma esclavitud: degrada la constitución física y el estado moral de las generaciones, opone una barrera insuperable al progreso social y político del Mogreb. O debe ser abolida juntamente con la esclavitud, ó la civilización habrá de detenerse ante ella. Degrada á todos los que se hallan bajo su influencia: al hombre, á la mujer, á los hijos, á la familia entera, sin dejarles asilo alguno ni lugar de refugio en donde pueda ponerse á salvo de miseria tan grande.

Vedlo si no en la práctica: El Corán permite al musulmán casarse con cuatro mujeres á la vez, pero puesto que su fundador tuvo mayor número de ellas, sus secuaces no tuvieron escrúpulo en exceder de este número. Príncipes, bajaes, personas ricas, llegaron á tener cuarenta, cien, hasta ochocientas; éstas como esposas legítimas, pues en el concepto de esclavas ó concubinas nunca se limitó el

número de ellas. Para proveer esto se ha inventado el mercado de esclavas, vigente hoy día en todos los países musulmanes. En ellos cada cual es libre de examinar *de visu* y como le plazca todas las gracias personales de las mujeres puestas á la venta. Hay casos previstos en los cuales es lícito obligar al vendedor á recibir otra vez á su esclava, encargándose peritos especiales de pronunciar sentencia y dirimir las diferencias entre vendedores y compradores.

Para abastecer estos mercados, en algunas provincias venden los padres á sus hijas, como sucede en Circasia, desde cuya región vienen también á Marruecos. En otros puntos se valen de la astucia y de la fuerza para llevarse á las jóvenes, sobre todo á las hebreas. En las regiones de los negros, se suceden sin interrupción esas hecatombes horrorosas y destrucciones de pueblos enteros para apoderarse de un puñado de esclavas. En ciertos países se pagan las contribuciones con mujeres, como entre nosotros con dinero. En las guerras, uno de los botines más preciados es el de las mujeres, como ha sucedido hace poco en las últimas revueltas de Marruecos, y se ha visto denegar al hijo el obtener por rescate la libertad de su propia madre y á los padres la de sus hijas.

Ya lo véis. En el mercado, la mujer es como cualquiera bestia ó mercancía; pero en el serrallo ¿qué será? ¡Ah, señores! es de condición inferior á una cortesana. ¿Quién puede comprender todos los males físicos y morales de la mujer en este estado de abyección? Criada desde su infancia con el único fin de agradar, sin noción apenas de lo que es el pudor y la modestia que tanto realza la hermosura de su sexo, adquiere y conserva vicios y enfermedades, que después transmite á sus hijos. Lo único que ha aprendido es en lo que ha sido criada, es lo único que puede dar el fruto de sus entrañas. Encerradas en los gineceos se ven abrumadas y espantosamente oprimidas por el tedio, los celos de las rivales, el estado de pasiones exaltadas que no pueden aplacar sino con vicios y prácticas

undísimas, la desesperación más profunda y multitud de enfermedades que han causado horror á los médicos que han penetrado en estos lugares tristísimos.

De ahí que se sucedan, en primer lugar, envenenamientos frecuentes, que generalmente quedan impunes por no permitir las leyes musulmanas el reconocimiento de los cadáveres por medio de la disección; el exterminio de la familia y el aniquilamiento de las fuerzas generadoras en los dos sexos, lo cual contribuye á la disminución alarmante de la población; los castigos espantosos que se imponen á las mujeres infieles, que terminan, al fin, con la muerte; el celibato forzoso de los que, pobres de fortuna, no tienen medios de comprarse una mujer, pues ya se sabe que la dote en esos países se ofrece por el marido al padre de la que ha de ser su mujer; y de ahí esas repugnantes prácticas, que yo no me atreveré á nombrar, las cuales han adquirido ya carta de naturaleza en los países musulmanes y que la ley apenas castiga, prácticas que se han extendido aun entre los que tienen su serrallo bien provisto, y que no tienen reparo en hacer públicas, como lo manifestó Cervantes en varios pasajes de sus obras inmortales.

No hay, por consiguiente, familia, pues el señor de la casa tiene que convertirse en un déspota feroz que dirima á fuerza de latigazos y de castigos aún más severos las contiendas de las mujeres y de los hijos, no pudiendo ni comer con ellas para que no se engendre de esto una confianza que podría serle fatal. No representa ni significa nada la mujer en su casa, y por eso el musulmán no consiente que se haga alusión á ella ni aun en el saludo ordinario, y no es de buena crianza el mirarla de frente. Cuando el marido nombra á su mujer, añade siempre: *con perdón tuyo*, como si nombrara á una cosa indecente, y en general se abstiene de nombrarla.

La población no progresa ni en el número ni en las condiciones de robustez en la prole. Tienen pocos hijos y muchos de éstos debilísimos, contando ordinariamente con

más prole y más vigorosa un matrimonio cristiano que un sultán ó un moro con muchas mujeres.

Ibuseín, el terrible exterminador de los genízaros, á pesar de tener en su harem 28 mujeres escogidas, no tenía sino un hijo, el cual aprendió solamente á beber y fumar en pipa. Pero ni el mismo Mahoma dejó hijos varones, pues de los cuatro que tuvo ninguno llegó á la adolescencia, y de sus hijas sólo Fátima, la célebre Fátima, fué la única que sobrevivió á toda su debilísima prole. En cuanto á la mortandad de la infancia, no puede calcularse su número, y como ejemplos cita la historia lo que sucedió al Sultán Mahmud, que de 30 hijos sólo le quedaron dos varones y dos hembras de temperamento muy delicado. Ved, señores, uno de los grandes deberes que tienen los Estados europeos en nuestros días. Así como España abolió la esclavitud en las Antillas, debe abolirse en Marruecos, y así como se castiga en Europa la bigamia, ¿es posible que se tolere la poligamia al otro lado del Estrecho de Gibraltar?

Pero aun hay otra plaga no pequeña que haceros conocer: es el divorcio y el repudio. Oid lo que dice el Corán en la sura 2.ª, *la vaca*, v. 229:

*Se concede el repudio por dos veces, reteniendo á las mujeres y tratándolas con justicia, ó despidiéndolas humana y benéficamente. Pero el que por tercera vez repudiare á su esposa no le es lícito recibirla, si antes no se casa con otro; el cual, si la repudiare, puede el primer varón volver á recibirla sin culpa.*

*No pecáis nada si repudiáis á las mujeres que aun no habéis tocado ni les asignásteis dote, pero asignándoles algo para los usos necesarios. Si las repudiáis sin tocarlas, después de asignarlas dote, debéis dejarlas la mitad de lo señalado.*

Esta ley inmoral, de funestos resultados para la sociedad, no lo sería tanto en los países musulmanes si se aplicara con equidad lo mismo al marido que á la mujer. Pero establecida como se halla actualmente en estos países, concede plena libertad al varón para separarse de su consorte

cuando le plazca, sin otro motivo apenas que su voluntad, y oprime, por el contrario, á la mujer, á la cual no permite reclamar el divorcio sino por causas gravísimas.

De este modo se ve condenada la mujer á las consecuencias funestas del desamparo más completo á que es abandonada. Sin casa ni hogar, desposeída de sus hijos, cuyo dominio pertenece al marido, sin dote para alimentarse, pues las leyes favorecen al marido amplísimamente para apoderarse casi tótalmente de él, es arrojada á la miseria ó á la prostitución si aún tiene suficientes atractivos para dedicarse á este oficio infame.

*Discusiones acerca de la religión.*

No quiero molestaros más, aunque resta mucho que deciros respecto al modo de ser del mahometano. Podría hablaros de la circuncisión, de la opinión de ellos respecto de la virginidad y del celibato, relataros minuciosamente lo que constituye el credo de los que profesan el Islam, y otras muchas cosas supersticiosas y aun absurdas que practican. Basta con lo dicho para formaros una idea, siquier sea superficial, de lo que informa y da carácter á su personalidad.

No debo, sin embargo, dejar de hablar de la manera con que quiso Mahoma asegurar su obra y uncir á su carro á los suyos sin que pudieran desasirse de sus ataduras, consiguiéndolo, por desgracia, cumplidamente.

Os hablaré someramente de la prohibición absoluta que impuso á los suyos de que disputaran ni discutieran de religión con los extraños á su secta, mucho menos respecto de la veracidad de los dogmas y preceptos que les impuso, pues, como asegura repetidas veces hablando del Corán: *En este libro no hay nada dudoso,* y esto con severas amenazas y bajo pena de incurrir en la indignación de Dios y en terribes castigos suyos.

*Cuando oyeres á los que disputan de nuestras señales (del Corán,* expone Yelal-ed-Din), *apártate prontamente de ellos hasta que discutan sobre otra cosa. Mas si te hi-*

*ciere olvidar Satanás* (lo que te digo), *al menos cuando lo recordares, no te sientes con los inicuos.* Sura 6.ª, v. 65.

*No disputéis con los del libro* (indios y cristianos), *excepto con aquellos que os injuriaren* (pues con éstos, según Yelal-ed-Din, debe disputarse con las armas), *sino decidles con buenas palabras: creemos en nuestro Corán, en el Pentateuco y en el Evangelio; nuestro Dios y vuestro Dios es uno, y nosotros lo veneramos con devoción.* Sura *la araña*, v. 46.

*Dios te reveló la verdad; así, pues, no dudes de ella. Y si alguno quisiere disputar contigo, después que te se ha dado conocimiento de ello, dile: Venid, llamemos á nuestros hijos y á vuestros hijos, á vuestras mujeres y á nuestras mujeres, á nosotros y á vosotros. Después oremos á Dios que hiera con su maldición á aquellos de nosotros que sean mentirosos y yerran en la verdad.* Sura 3.ª, *la familia de Amran*, v. 59.

Cuenta Yelal-ed-Din que en el año 9.º de la Hégira vinieron á Mahoma legados de Nager con su Obispo Bu-Hareta. Como empezase éste á discutir de religión con Mahoma, provocólo éste á decidir la discusión del modo indicado en esta sura, mas Bu-Hareta disuadió á los suyos de admitirla. Acudieron, sin embargo, al siguiente día, y como viesen á Mahoma con Alí, Fátima, Hasan y Hosein que comenzaban á orar para que Dios descargase su maldición sobre los cristianos, temieron éstos, y al momento se rindieron á Mahoma y convinieron en pagarle tributo. Son muy fecundos los mahometanos en inventiva.

*A cada gente ordenó su Dios ritos de religión para practicarlos. No disputen, pues, contigo de este asunto, mas invítalos á tu Señor, pues tú estás, ciertamente, en el camino derecho. Y si quisieren disputar contigo, diles: Dios conoce perfectamente lo que hacéis. Dios decidirá el litigio en el día de la Resurrección de los muertos acerca de lo que discrepáis.* Sura 22, *la peregrinación*, v. 65.

*Invita á otros para ésta (religión) y tú persevera firmemente en ella conforme te se mandó y no sigas sus de-*

*seros, antes bien, diles: creo en los libros que Dios reveló, y se me ha mandado juzgar entre vosotros. Dios es nuestro señor y vuestro: para nosotros nuestras obras y á vosotros pertenecen las vuestras; no haya disputa, pues, entre nosotros y vosotros; Dios compondrá la cuestión entre nosotros y á él volveremos. Los que disputaren de religión en adelante, después de haber revelado Dios la verdad á Mahoma, su disputa será vana ante el Señor de ellos. No sólo éstos, sino que Dios se irritará contra ellos y les castigará vehementemente.* Sura 42, *la consulta,* versículo 14. Otros muchos textos semejantes á los citados se hallan en el Corán.

Por lo dicho se ve que huía de las disputas de religión con los cristianos y judíos. Respecto de los idólatras, quiere que sean convencidos de la falsedad de sus doctrinas, no persuadiéndoles la verdad de la religión del Islam, sino difundiéndola entre ellos por el miedo y el terror. Dicen sus seguidores que deben esquivarse estas cuestiones, pues según cita Et-Tálebi, las disputas de religión son vanas é inútiles y los moros están en lo cierto, pues tienen el libro en el cual se asegura (sura 2.ª, v. 1.º) *no hay duda en él.*

Es éste un obstáculo que les hace difícil en extremo abrazar otras creencias, porque creen obrar contra conciencia si hablan de religión con los que no son muslimes.

Les amenaza, por último, con la venganza divina en el caso de que se apartaren de ella, con estas palabras:

*El que después de recibir la fe renegare de Dios (excepto el que fuere obligado violentamente á ello permaneciendo su corazón firme en la fe), el que con ánimo deliberado renegare de Dios, se irritará Dios contra él y lo castigará con grandes penas.* Sura *la abeja,* v. 110. En las cuales palabras os haré notar el admitir la licitud de renegar exteriormente de la fe, mintiendo con sus labios lo que tienen en su corazón, lo cual coincide, como recordaréis, con su modo de observar los juramentos.

He concluído, señores, de bosquejar al mogrebí en su

modo de ser político, social y religioso. Tristísimas ideas os habrán sugerido estas negras pinceladas, tanto más siniestras cuanto más verdaderas; pero no creáis que este pueblo está tan degradado como debiera estarlo, apoyado en las bases en que se funda su modo de ser. Por encima de todas esas nubes y tinieblas espesas que lo envuelven, se levanta su buen sentido práctico, se eleva su conciencia individual, apreciando y respetando lo bueno y rechazando lo malo, si no en sí mismo á causa de las violentas pasiones que hierven en su altivo corazón africano, al menos en las personas que viven en contacto con él, produciendo estas inclinaciones y sentimientos gratas esperanzas á todos aquellos que, atentos á labrar la felicidad de este pueblo, digno, ciertamente, de mejor suerte, estudien con el mayor empeño el modo de regenerarlo y rehabilitarlo religiosa y socialmente.

Aprecia en extremo el mogrebí la religiosidad, la honradez y la probidad en donde quiera que la halle, sin que influyan en su espíritu ni se impongan á su mente las ideas en el modo de pensar de los demás, despreciando convencionalismos y errores preconcebidos, y por eso, después de haber conocido por la dilatada experiencia de varios siglos las virtudes, la probidad, la honradez de los misioneros católicos, ha sabido honrar á éstos con toda clase de garantías de seguridad y protección, les ha distinguido y rodeado de veneración y respeto, les ha llenado de atenciones, les ha colmado de privilegios, precisamente cuando podía hacerles sentir todo el peso y rigor de su gobierno tiránico y absoluto, á pesar del dominio sin límites que tenía sobre sus personas, y sin embargo de las imperfecciones y defectos de los cautivos con quienes vivían los misioneros en sus mismos calabozos y mazmorras, quienes tenían que gobernar y de los cuales resultaban garantes.

Aquello que entonces sucedía, sucede también hoy mismo, y el misionero es respetado por los mogrebíes en grado más alto, lo diré sin vacilaciones, que por los mismos católicos, influídos éstos, quizá, por el mefítico ambiente de

las prevenciones y animadversión de los enemigos de las órdenes religiosas, y de consideraciones y temor á respetos humanos. ¡Admirable paradoja por cierto! La entidad más combatida hoy entre nosotros es la más respetada entre los mahometanos.

Y este su modo de ser sugiere, naturalmente, el medio de civilizarlos y captarse su aprecio é insinuarse en sus corazones. Se necesita, digámoslo de una vez, en Marruecos gente honrada, que con sus buenos ejemplos y sanas costumbres influya en el indígena, primer jalón para emprender de lleno la reforma de sus costumbres, más seguro, mucho más eficaz que cualquier otro medio.

Yo, señores, he visto doblegarse la inflexibilidad de su carácter, ablandarse la dureza de su corazón, caer hecho polvo el baluarte de su fanatismo, al ponerse en contacto con personas caritativas y buenas, y desvanecerse las sombras de sus errores al brillar ante sus ojos el esplendoroso sol de la caridad cuando ilumina sus almas y derrite el hielo de sus corazones. Recibe un moro mal herido cuidados exquisitos de una religiosa franciscana en el hospital español, y pasmado de tanta caridad, deslízanse de sus ojos lágrimas de ternura, prorrumpe en exclamaciones de admiración y pasmo, proclama á gritos la verdad de una religión que tan desinteresado amor al prójimo enseña, protesta que quiere abrazarla y muere con santa paz en el seno del catolicismo.

Agradecidos á los más insignificantes favores cuando desinteresadamente se les dispensan, saben distinguir así entre sus verdaderos amigos y aquellos que se les ofrecen únicamente porque sí con este título, y si á eso se une en sus bienhechores la integridad de una vida irreprensible, lo habréis hecho todo para captaros su confianza. Ya no titubearán en entregaros sus hijos para ser instruídos y educados en vuestras escuelas, ni unir su dinero é intereses á los vuestros para hacerlos crecer en especulaciones de cualqnier clase.

Si eso hacéis, habréis hecho, á mi parecer, una gran

parte de la obra de regeneración del mogrebí, y si eso no hacéis, no habréis hecho nada absolutamente de provecho en ese país. ¿Cómo podrá ser regenerado el musulmán que de por sí es, á su modo, profundamente religioso, si le contradecís con una vida impía y os atrevéis á blasfemar en su presencia del santo nombre de Dios? ¿Cómo podréis atraerlo y merecer sus simpatías, si es testigo de una vida más depravada y corrompida que la suya en los extranjeros? ¿Cómo podrá infundírsele un buen sentido de moralidad si ve que aquellos que se dicen heraldos de la civilización están mucho más llenos de doblez, de fraudes, de engaños, de inmoralidad y de perfidia que ellos mismos? No me toca á mí referir anécdotas tristísimas, ni relatar hechos reprobables en que el europeo se coloca en más bajo nivel que el musulmán, destruyendo de este modo, en poco tiempo, la obra magna de los misioneros.

Ya sabéis, señores, con qué saña, hasta qué extremo se persigue á éstos por elementos determinados que se han introducido en el país, pero, por suerte, ya están perfectamente deslindados los campos.

De un lado aquellos que, con calculado plan, se proponen degradar al mogrebí aun más de lo que lo está actualmente, iniciándolo en vicios desconocidos hasta ahora en su país, implantando en Marruecos todos los gérmenes de inmoralidad que tienen carta de naturaleza en la *culta* Europa, estableciendo escuelas sin Dios, aptas y dispuestas para borrar de su espíritu las confusas nociones de religiosidad que entre ellos existen, ahogando su propensión á la piedad á la cual se encuentran á su modo tan inclinados, haciendo desaparecer de sus costumbres su sencillez, su docilidad, su respeto al principio de autoridad y de orden, infiltrando en sus almas el espíritu de rebelión y de relajación de costumbres. Así se enerva su carácter, se debilita su naturaleza, se hace de ellos seres inútiles, que no puedan estorbar fines ulteriores de libertinaje y de latrocinio.

De otra parte, está la grande obra del misionero cató-

\\lico, de los actuales misioneros franciscanos, los cuales se proponen todo lo contrario. Elevar al marroquí al rango y nivel de los pueblos civilizados, morigerando sus hábitos, hacerles comprender los errores en que viven y que les conducen á su perdición y ruina; levantar sus corazones, moralizando sus costumbres y dignificando sus ideales; iniciarlos en las ciencias y en las artes; por una continua persuasión con palabras y con obras hacerles perder y detestar sus instintos crueles y sanguinarios, haciéndoles amar la paz, el trabajo y el estudio; abrir sus corazones al santo amor al prójimo, señalando así el principio de una era de paz, de tranquilidad y sosiego social, tan necesario para fomentar la prosperidad material y social del país. Muy en especial el misionero le muestra prácticamente la necesidad de una vida morigerada y honesta, evitando esas aberraciones inmundas en que viven, abriendo paso, de este modo, á la vida de familia y haciéndoles sentir las dulzuras del hogar. Rehabilitar á la mujer, elevándola al rango y categoría que le pertenece y de que goza en la sociedad cristiana, dignificando su suerte y convirtiéndola otra vez en lo que ha debido ser siempre: respetable madre de familia y dulce compañera del hombre, arrancándola así de las garras de la esclavitud y de la degradación abyecta en que es colocada por el Islam, es otra obra digna del religioso misionero.

De este modo se va iniciando el musulmán en la moral cristiana, y se le inculca *indirectamente* el respeto y veneración al cristianismo. Porque la obra del misionero no es, como muchos se figuran, el dedicarse *directamente* al proselitismo religioso.

¿Cómo podría ser así, cuando de este modo se restaría la confianza y simpatías del indígena musulmán y se privaría de su amistad? ¿Tan poca prudencia y tacto se supone en los misioneros que, por una conducta y celo irreflexivos, íbanse á inutilizar para la grande obra que les está encomendada? ¿Nada habían de aprender en siete siglos de incesante trabajo y convivencia entre ellos? Esta

es la razón, que muchos no comprenden, por qué la Santa Sede, por su órgano de comunicación con las misiones entre infieles, la Congregación de *Propaganda Fide,* prohibe á los misioneros la predicación *directa* del Evangelio y la enseñanza *inmediata* de la religión católica á aquellos infieles que por sí mismos, espontáneamente, no pidan este beneficio.

Así pueden establecer escuelas, mereciendo la confianza de los musulmanes; así se insinúan entre ellos, haciéndoles amar á España y al idioma español, hasta tal extremo que podéis recorrer hoy casi todo el Imperio sin que apenas tengáis necesidad de aprender el árabe para haceros comprender de los marroquíes; y eso se lo debéis á los misioneros españoles.

—*Una voz:* Y también á los hebreos.

Ciertamente, señores, que también los hebreos hablan el español, pero solamente en la región comprendida entre Tetuán, Tánger y Larache; fuera de estos tres puntos, y algo también en Arcila, ya no oiréis hablar español á los hebreos; pero ni aun en esa reducida porción del Imperio les oiréis hablar sino un español especial, el español del siglo XV, corrompido por multitud de voces hebreas y árabes que adaptaron á su español; en una palabra, un español petrificado, apenas comprendido por los que hablan y estudian el español moderno. Agregad á esto la usura que ejercen con los españoles pobres que se establecen en el Imperio, la cual cuando se ostenta más moderada no baja del *módico* interés del 60 por 100 anual, la inmoralidad bastante pronunciada en sus costumbres, el engaño y la falacia tan connatural en ellos, y después que por su trato íntimo os convenzáis de estas *relevantes* cualidades suyas, os convenceréis de que casi fuera de desear que ni supieran ni hablaran el *clásico* español que poseen.

Moralizar al mahometano, levantarlo de su abyección y hacerle amar á España, en una palabra, civilización y patriotismo. Ahí tenéis la meta á que se dirigen los esfuerzos del misionero católico.

Y á esta obra deben coadyuvar, señores, todos los que sientan palpitar en su pecho un corazón cristiano y amantes de su patria.

¿De qué modo? Cada cual en el campo de acción en que plugo á la Providencia colocarle. Es necesario colonizar á Marruecos con personal laborioso, sobrio, trabajador y, sobre todo, honrado y probo. De este modo podría apreciar el musulmán las ventajas de estas virtudes cívicas, sociales y cristianas, sobre su modo de ser indolente, egoísta y dado á la molicie y á la disolución. Y el que de este modo se propusiera vivir en Marruecos, protegido á la vez por la acción de un Gobierno paternal que, con prudencia y firmeza á la vez, secundara los esfuerzos de sus subordinados, no perdería, ciertamente, el tiempo. Cuántas veces, al observar esa sangría suelta de la emigración á las Américas llegué á exclamar en mi interior: ¿Por qué, Dios mío, por qué ese núcleo de fuerzas vivas se nos va tan lejos, enriqueciendo y haciendo prosperar á países extraños, cuando en Marruecos hallaría superiores ventajas sin que tuviera que hacer tan grandes sacrificios, estériles en la mayor parte de los casos?

Porque debéis saber, señores, que Marruecos ofrece dilatado campo para la agricultura, para el comercio, para la industria, para todo lo que puede hacer prosperar la riqueza. Allí hay elementos en abundancia para formar empresas hasta ahora dormidas.

Su riqueza agrícola es tan grande que sus terrenos vírgenes, sin abono, sin cultivo apenas, producen al indígena el 70 por 1, siendo incalculable lo que produciría con un cultivo más esmerado y racional. Al ver allí cómo se producen toda clase de hortalizas, verduras y legumbres, melones y sandías, algunas de 15 kilos, nos acordamos de nuestros labradores que con mucha fatiga apenas cogen lo necesario para cubrir los gastos de cultivo. Su riqueza forestal es asombrosa. En él halláis bosques de robles, moreras, lentiscos, pino, alerce y maderas finas. En él se producen el castaño, olivo, higuera, almendro, granado,

limonero, naranjo, que las produce dulces, exquisitas, preferidas por su perfume y magnitud á las de las regiones más privilegiadas de España.

En él pueden tener lugar las industrias del beneficio del tabaco, de la caña de azúcar, del aceite de oliva y del argan, árbol que espontáneamente se da en las selvas del Sur de Marruecos, cuya semilla produce un aceite para los usos ordinarios tan superior al de oliva que en el país mismo se vende un 50 por 100 más caro que el de oliva.

Nada os diré de su riqueza pecuaria, pues sus caballos, mulas, asnos, camellos, bueyes, cabras y ganado lanar, con muy poco esfuerzo puede beneficiarse. Nada de su comercio, de sus artes y oficios, de sus minas riquísimas de cobre, plata, oro, cinc, plomo, antimonio, hierro, canteras de mármol, jaspe y alabastro; nada de sus riquezas en aguas minerales...; en una palabra, es necesario contemplar sus múltiples recursos para convencerse de lo mucho que puede esperarse de este país, casi desconocido é inexplorado por nosotros que tan cerca lo tenemos, que tanto podría contribuir al engrandecimiento de nuestra Patria.

Termino, señores, pues ya creo agotada vuestra paciencia. Creo haberos expuesto lo que es el musulmán que habita en Marruecos, hablándoos con minuciosidad, si no de todas, de las principales bases de su vida social, política y religiosa. Me atreví á explanar ante vosotros con ruda franqueza mis ideas respecto de lo que nos toca hacer en este país. Sólo me resta daros gracias por la benevolencia con que habéis oído mis incoherentes palabras, dictadas únicamente por el deseo de ser útil á la causa de la civilización y del patriotismo, por el anhelo de contribuir en algo á la gloria de Dios, al bien de la humanidad y á la prosperidad y engrandecimiento de mi Patria.

He dicho.

# PYTEAS DE MARSELLA

El marsellés Pyteas, el geógrafo más insigne y el viajero más notable de la antigüedad, hombre de extraordinario valer y de indiscutible ciencia llegó á ser censurado cruel é injustamente por Estrabón, quien repetidamente le tacha de embustero y hasta le echa en cara su pobreza, como si ésta no fuera por regla general nimbo de los más esclarecidos ingenios, que sólo á sus méritos, y no á los timbres y fortunas heredadas, deben su encumbramiento á los puestos que la humanidad reserva á las grandes figuras de la Historia.

Pero á ocuparlos no todos llegan al mismo tiempo: por regla general, los hombres de verdadera valía ni conquistan con sus atrevimientos el cariño de las multitudes, ni logran con sus favores y mercedes el aplauso de sus allegados, ni su modestia les aconseja la exhibición aparatosa, ni su dignidad les permite buscar el elogio. Y como sus trabajos no halagan á las masas, ni están al alcance de la cultura general, ni ellos se conforman con los errores de su tiempo, en lugar de panegiristas suelen encontrar pseudo-críticos, cuando no críticos hostiles y apasionados, lo cual es peor, que manejando la retórica, haciendo párrafos sonoros y usando de una erudición, vana siempre, puesto que nunca profundiza las cosas, se desatan en invectivas contra el que tiene la desgracia de anticipar nuevos conocimientos, que por lo nuevos parecen pecaminosos, atrevidos y hasta disparatados.

Esto sucedió á Pyteas: Estrabón, grandemente versado en lo que de Geografía se había escrito hasta su tiempo,

dotado de una gran facilidad para reunir, expresar y comentar los datos y noticias, pero incapaz de altas concepciones, llena con críticas insulsas, apasionadas y superficiales el libro I de su Geografía; y no sólo en él, sino en cuantos pasajes de sus otros libros encuentra ocasión, ofende y zahiere á sus antecesores, apareciendo ó tratando de aparecer como un gran geógrafo, cuando sólo es un literato de la Geografía.

Y no se crea que este juicio de Estrabón es exagerado. De aquel hombre que hace de la Geografía un amenísimo tratado que deleita y encanta á la vez y que prestó ¿por qué ha de negarse? un extraordinario servicio á la ciencia, dice uno de sus biógrafos: «Estos son los principales méritos de Estrabón; pero no podemos menos de señalar sus defectos. La necesidad constante que siente no sólo de instruir, sino de agradar é interesar, da por resultado que repitiendo los ornamentos inútiles restrinja demasiado los nombres y detalles esenciales en sus descripciones. Por lo mismo no se preocupa de fijar de una manera precisa las posiciones y las distancias de los lugares. Aunque exige al geógrafo nociones suficientes de geometría, astronomía y física, él no las aplica como debiera, ni les da la importancia que les corresponde, y á las longitudes y latitudes y á las medidas fundadas en la observación de un Hiparco ó un Posidonio, prefiere las aproximaciones vulgares. No aprecia tampoco en lo que valen las noticias sobre producciones naturales de los países, aunque habían sido admitidas por Agatarquides y otros, y de que los escritos de Aristóteles las habían recomendado á la atención de los geógrafos».

En opinión de Vivien de Saint Martín, otro defecto puede reprocharse á Estrabón: «un empleo sobrado frecuente de las formas meticulosas de la contradicción; una reincidencia más frecuente en discutir palabras y textos, y también una crítica exagerada, acerba y aguda que le lleva á menudo á rechazar deliberadamente lo que traspasa el límite de sus conocimientos ó contraría ciertas ideas

preconcebidas; por esto se subleva á cada paso y emplea las palabras más injuriosas contra la persona y contra el testimonio de Pyteas».

Añadamos que en algunas ocasiones sus datos están mal tomados, como por ejemplo, los de desarrollo de costas de Bretaña, y se comprenderá lo difícil que es localizar los puntos visitados por Pyteas, y al mismo tiempo el poco crédito que deben merecer las críticas de quien á todas luces consignaba sin escrúpulo datos equivocados. En efecto, Estrabón, con referencia á Pyteas, asigna á la Bretaña en un párrafo 20.000 y en otro 40.000 estadios de perímetro, y consigna con error lo relativo á la duración de los días, pues mientras asegura en algún párrafo que dijo Pyteas que las noches duraban sólo dos ó tres horas, de la lectura de otros resulta que los que él observó tenían como máximum diez y nueve horas solamente, y hasta se indica por Gémino que Pyteas dijo que los bárbaros le enseñaban los lugares donde el sol no se ocultaba en más de un día.

En nuestra opinión, el texto indiscutible de Pyteas es el que hace referencia á las medidas astronómicas, y los demás son comentarios ó deducciones de estos mismos datos hechos por Estrabón, por Plinio ó por Gémino, pero no datos observados durante el viaje.

Marsella, colonia focense en sus comienzos, era un pueblo culto, rico y floreciente en tiempo de Pyteas, y punto de escala del comercio del Mediterráneo occidental. La península Ibérica fué descubierta, en su parte S. O., al comercio griego por la casualidad que en forma de tormenta empujó hasta Tartesos al comerciante griego Coleos, cuando desde su país caminaba á Egipto, y puso de manifiesto ante sus asombrados ojos en cantidades tan extraordinarias el oro y la plata, que causaron la admiración de sus compatriotas.

«Después, los primeros griegos que hicieron viajes largos por mar, fueron los focenses, los cuales descubrieron el mar Adriático, la Tirrenia, la Iberia y Tarteso, no va-

liéndose de naves redondas, sino de naves de 50 remos ó penteconteros. Habiendo aportado á Tarteso, supieron ganarse toda la confianza y amistad del Rey de los Tartesios, Argantonio, el cual vivió hasta la edad de ciento veinte años; y era tanto lo que este Príncipe los amaba, que cuando la primera vez desampararon la Jonia, les convidó con sus dominios, instándoles para que escogiesen en ellos la morada que más les acomodase. Pero viendo que no les podía persuadir, y sabiendo por ellos el aumento que cada día tomaba el poder de los Medos, tuvo la generosidad de darles dinero para fortificar la ciudad; y lo hizo con tal abundancia, que siendo el circuito de las murallas de no pocos estadios bastó para fabricarlas todas de grandes y bien labradas piedras».

«Así tenían los de Focea fortificada su ciudad, cuando Harpago, haciendo avanzar su Ejército, los puso sitio; si bien antes les dijo que se daría por satisfecho con tal de que los Focenses, demoliendo una sola de las obras de defensa que tenía la muralla, reservasen para el Rey una habitación. Los sitiados, que no podían llevar con paciencia la dominación extranjera, pidieron un solo día para deliberar, con la condición de que entretanto se retirasen las tropas. Harpago les concedió este tiempo para que deliberasen, sin embargo de que conocía sus intenciones. Mientras las tropas se mantuvieron separadas de las murallas, los Focenses, sin perder momento, aportaron sus naves y embarcaron en ellas á sus hijos y mujeres, con todos los muebles y alhajas, como también las estatuas y demás adornos que tenían en sus templos, menos los que eran de bronce ó mármol ó consistían en pinturas. Puesto á bordo todo lo que podían llevarse consigo se hicieron á la vela, y se trasladaron á Chios. Los persas ocuparon después la ciudad desierta».

«No quisieron los habitantes de Chio vender á los Focenses las islas Eunusas, recelosos de que en manos de sus huéspedes viniesen á ser un gran emporio y quedasen ellos excluídos de las ventajas del comercio. Viendo esto

los focenses determinaron navegar á Córcega, por dos motivos: el uno porque veinte años antes, en virtud de oráculo, habían fundado allí una colonia en una ciudad llamada Alalia; y el otro, por haber muerto ya su bienhechor Argantonio. Embarcados para Córcega, lo primero que hicieron fué dirigirse á Focea, donde pasaron á cuchillo la guarnición de los persas á la cual Harpago había confiado la defensa de la ciudad. Dado este golpe de mano, se ligaron mutuamente con el solemne voto de no abandonarse en el viaje, pronunciando mil imprecaciones contra el que faltase á él, y echando después al mar una gran masa de hierro, hicieron juramento de no volver otra vez á Focea hasta que aquella masa no apareciera flotando sobre el agua. Sin embargo, al emprender la navegación más de la mitad de ellos no pudieron resistir al deseo de estar en su ciudad y á la ternura y compasión que les inspiraban la memoria de los sitios y costumbres de su patria, y faltando á lo prometido y jurado, volvieron las proas hacia Focea. Pero los otros, fieles á su juramento, salieron de las Eunusas y navegaron para Córcega».

«Después de su llegada vivieron allí cinco años en compañía de los antiguos colonos y edificaron allí sus templos. Pero como no dejasen en paz á sus vecinos, á quienes despojaban de lo que tenían, unidos de común acuerdo los Tyrrenos y los Cartagineses, les hicieron la guerra, armando cada una de las dos naciones 60 naves. Los focenses, habiendo tripulado y armado también sus bajeles hasta el número de 60, les salieron al encuentro en el mar de Cerdeña. Dióse un combate naval y se declaró la victoria á favor de los focenses; pero fué una victoria *Cadmea*, por haber perdido 40 naves y quedado inútiles las otras 20, cuyos espolones se torcieron con el choque. Después del combate volvieron á Alalia, y tomando sus hijos y mujeres con todos los muebles que podían llevar, dejaron Córcega y navegaron hasta Regio».

«Una suerte muy parecida á la de los focenses tuvieron los Teianos, pues estrechando Harpago su plaza con las

obras que levantaba, se embarcaron en sus naves y se fueron á Tracia, donde habitaron en Abdera, ciudad que antes había edificado Tymesio de Clazomenes, puesto que no la había podido disfrutar por haberle arrojado de ella los Tracios; pero al presente los Teianos de Abdera le honran como á un Héroe».—*Herodoto:* lib. I, capítulos CLXIII, CLXIV, CLXV, CLXVI y CLXVIII.

Las expediciones realizadas por los cartagineses Hanno é Himilco en el siguiente siglo visitando las costas occidentales de Marruecos y las del S. O. de la Península hasta el cabo de San Vicente, y la difusión y mezcla de las colonias griegas, que entre la arribada forzosa de Coleos y la expedición de Himilco habían venido á las costas meridionales de la Península estableciendo mercados en Abdera, Maenaca y Molybdana, fueron sucesos que prepararon el desarrollo comercial de la Península con los pueblos de Oriente y que contribuyeron á la difusión y extensión del comercio y al desarrollo de la cultura española, ya que los celtas adoptaron muchas de las costumbres y adelantos de los griegos.

Por esto cuando los cartagineses se establecieron en Tarteso, parte de los celtas emigró con los griegos: por tierra y por mar llegaron á Galicia y dieron el nombre de Cassiterides á las islas de estaño que allí encontraron.

Este nombre de Cassiterides aparece por vez primera en tiempo de Herodoto al tratar del comercio con Marsella, sin que su diligencia para averiguar el sitio que ocuparon tales islas fuera bastante para lograrlo, pues los cartagineses habían cerrado la comunicación entre Oriente y Occidente, en el Estrecho de Gibraltar, y eran ellos los únicos intermediarios.

El Atlántico era para los griegos establecidos en el Mediterráneo un mar ignoto, un mar del cual sólo conocían la boca ó entrada, y esto por referencias anteriores; mar de tormentas y de olas gigantescas, aterraba más por lo que de él se ignoraba que por lo que se sabía; y si en el final del siglo xv el proyecto de Colón parecía atrevido

y un temerario, á pesar de que ya los marinos europeos sabían luchar con las embravecidas olas que se estrellaban con ímpetu en sus costas, y de que estaban acostumbrados á sortear sus tempestades, no hay qué decir lo que en tiempo de Pyteas pensarían los marinos del mar Mediterráneo, de una navegación por el pavoroso Océano.

Pero éste, apóstol de la ciencia y hombre de acción al mismo tiempo, venció todas las dificultades, y á pesar de su modesta posición, logró realizar aquella empresa, de la cual nos legó un relato que por desgracia sólo mutilado, incompleto y adulterado en algunos párrafos ha llegado hasta nosotros; mas á pesar de todo, es el genio tan sencillo, tan claro y tan grandioso, que las pocas líneas que nos quedan son un tesoro inapreciable para la ciencia, tesoro de incomparable valía, junto al cual las galanuras retóricas de su implacable crítico son baratijas sin valor.

Los fragmentos de su relato son los siguientes:

*Estrabón*, lib. I, cap. IV, pár. 2.°:

Eratóstenes cuenta hasta el paralelo de Thule, tierra que Pyteas coloca á seis jornadas de navegación al Norte de la Bretaña y en la proximidad del mar Glacial...

*Estrabón*, lib. I, cap. IV, pár. 3.°:

El único autor que ha hablado de Thule es Pyteas, á quien todo el mundo conoce por embustero... La Bretaña, dice Estrabón, tendría con referencia á Pyteas 20.000 estadios de longitud y la distancia de Cantium á la costa céltica sería de muchos días de navegación. De igual modo sobre los Ostimios y sobre las regiones que se extienden más allá del Rhin y hasta la Escitia, Pyteas sólo ha dado noticias confusas, y el que miente en cosas conocidas no habrá dicho verdad de regiones completamente ignoradas.

*Estrabón*, lib I, cap. IV, pár. 4.°:

La igualdad de la relación de la sombra al gnomon, que según Erastóstenes Pyteas indica para Marsella, Hiparco dice haberla encontrado exactamente parecida en Byzancio.

*Estrabón*, lib. I, cap. IV, pár. 5.°:

En los diferentes cabos de la costa... entre los cuales se distinguen el Cabaeum (ó Calbaeum), en el país de los Ostimios, las islitas circunvecinas y Uxisama especialmente, que es la más alejada del grupo, siendo su distancia á la costa, al decir de Pyteas, de tres días de navegación. *si es que existen y no son como puede sospecharse meras invenciones de Pyteas.*

*Estrabón*, lib. II, cap. I, pár. 12:

Si el paralelo de Byzancio es el mismo que el de Marsella, como Hiparco afirma sobre la fe de Pyteas.

*Estrabón*, lib. II, cap. I, pár. 18:

Pyteas ha llevado en verdad el límite de la tierra habitada hasta una región todavía más septentrional que las últimas tierras que forman parte de Bretaña, á una región que llevaría el nombre de Thule, para cuyos habitantes el trópico de estío sería el círculo polar ártico. Yo he buscado bien, dice Estrabón, y no veo que ningún otro viajero haya mencionado una isla de Thule, y como nuestras modernas exploraciones no pueden señalar ninguna tierra más allá de Ierne, isla situada al N. de Bretaña y cuyos habitantes completamente salvajes llevan una vida miserable á causa del frío, me siento inclinado á dar por terminado el asunto. Si fuera verdad, además, que el paralelo de Byzancio fuese poco más ó menos el de Marsella, como dice Hiparco con referencia á Pyteas y á sus observaciones en Byzancio de las cuales había obtenido la misma relación del gnomon que Pyteas en Marsella, estando el paralelo de Borystenes á 3.800 estadios del de Byzancio, se deduce que el paralelo de Borystenes debe caer en alguna parte de Bretaña. Pero el tal Pyteas que por todas partes y siempre ha pretendido engañar á todo el mundo, ha mentido aquí seguramente.

Conviene relacionar este párrafo con otro, también de Estrabón (lib. II, cap. I, pár. 18), en el cual dice: «Según Hiparco el crepúsculo á la altura del Borystenes y de la Céltica reina desde la puesta á la salida del sol durante las noches de estío, y se eleva el sol nueve codos. A 6.300

estadios de Marsella, todavía en la Céltica, pero ya en plena Bretaña, según mi opinión, y á 2.500 estadios al N. de la Céltica, la altura es de seis codos durante el invierno, y que á 9.100 estadios de Marsella es de cuatro codos; y Ierne (que se colocaba á 5.000 estadios de la Céltica) debía encontrarse, según nuestro cálculo, más al Norte.

Pero Hiparco bajo la fe de Pyteas la coloca (á Thule) solamente al N. de Bretaña, y como añade que el día más largo es allí de diez y nueve horas equinocciales en tanto que es de diez y ocho donde la altura del sol es de seis codos, se seguiría que estos últimos países son más meridionales que las partes más meridionales de la Bretaña.

*Estrabón,* lib. II, cap. IV, pár. 1.º:

Dice Polibio: ¿Quién no se admira de ver á Pyteas decir tantos engaños y mentiras tan groseras, como, por ejemplo, la de haber recorrido á pie toda la Bretaña y que el perímetro de ésta es de 40.000 estadios; sin contar lo que añade todavía á propósito de Thule y *de otra región* donde no se encuentra tierra propiamente, ni mar, ni aire, sino un compuesto de estos elementos, semejante al pulmón marino, en la cual puede decirse que el mar, la tierra y todos los elementos están en suspensión y como unidos por un lazo común, sin que sea posible al hombre poner el pie en el suelo, ni navegar? Y notad, dice Polibio, que esta materia semejante al pulmón marino, Pyteas dice haberla visto con sus propios ojos, en tanto que confiesa que de lo demás lo hace por referencias. Pues á este primer cuento añade que una vez que regresó de su viaje, hizo otro recorriendo todo el litoral de Europa en el Océano desde Cádiz hasta el Tanais.

*Estrabón,* lib. II, cap. IV, pár. 2.º:

A juicio de Polibio era increible que un simple particular, notoriamente pobre, haya encontrado medios de recorrer, sea por tierra sea por mar, tan enormes distancias; y lo que no lo es menos es que Eratóstenes, después de haber manifestado las mismas dudas, haya aceptado el testimonio de Pyteas en lo que se refiere á Bretaña, Cádiz é Iberia.

*Estrabón*, lib. III, cap. II, pár. 11:

Eratóstenes se ha engañado al afirmar que de Cádiz al promontorio Sagrado se cuentan cinco días de navegación, cuando la distancia real no excede de 1.700 estadios; que el fenómeno de las mareas no se deja sentir en dicho promontorio, cuando es sabido que se produce en toda la extensión de la tierra habitada; que para el barco que haga vela hacia la Céltica la navegación de Océano es más fácil en las costas septentrionales que en las meridionales de Iberia, y, en general, se ha engañado siempre que se ha dejado seducir por el imprudente aplomo de Pyteas.

*Estrabón*, lib. III, cap. III, pár. 6.°:

Los críticos han incurrido en errores por ignorar por completo la geografía de las regiones que bordean al Océano al O. y N. de la tierra habitada.

*Estrabón*, lib. IV, cap. II, pár. 1.°:

En otro tiempo había sobre el Loira el emporio llamado Corbilo. Polibio le menciona en el párrafo en que recuerda las fábulas dichas por Pyteas á propósito de la Bretaña. Escipión (añade Polibio) llamó á los marselleses, así como á los de Narbona y Corbilo, que eran las tres ciudades más importantes de la Galia, é interrogándoles acerca de Britania nada supieron responder, de lo cual deducía Estrabón que todo lo relativo á Britania era una fábula de Pyteas.

*Estrabón*, lib IV, cap. IV, pár. 4.°:

A los Venetos suceden los Osismios, ó como los llama Pyteas los Ostimios; este pueblo habita una península que avanza en el Océano, pero no tanto como pretende Pyteas y los que le han seguido.

*Estrabón*, lib. IV, cap. V, pár. 5.°:

(Trata de Thule). No se puede dudar de que todo lo que ha dicho Pyteas acerca de esta región y de las inmediatas, es sólo pura invención... porque no se concibe que, como él dice, los pueblos vecinos á la zona glacial no conozcan las plantas y frutos que nosotros cultivamos; de los

animales domésticos unos faltan y otros existen en muy reducido número; los habitantes se alimentan con miel, legumbres, frutos y raíces salvajes, y los que tienen trigo y miel, sacan de ellos sus bebidas; que jamás falta el sol sin nubes, y que llevan el trigo á grandes locales cubiertos para trillarlo, porque las lluvias y la falta de sol les impide servirse de eras al aire libre.

*Estrabón*, lib. VII, cap. III, pár. 1.º:

Trata de la Germania, y dice que el marsellés Pyteas dijo mentiras respecto de los países que bordean el Océano Boreal.

*Estrabón*, lib. I, cap. IV, pár. 2.º:

Según Pyteas, el límite de la tierra habitada está en una región más septentrional todavía que las últimas tierras que forman parte de la Bretaña, en una región que llevaría el nombre de Thule, para cuyos habitantes el trópico de estío sería el círculo polar ártico; pero yo he buscado, dice Estrabón, y no veo que ningún otro viajero haya mencionado una isla de tal nombre, para la cual el trópico de estío haga el oficio de círculo ártico, y como nuestras modernas exploraciones no pueden señalar ninguna tierra más allá de Ierne, isla situada á corta distancia al N. de la Bretaña, cuyos habitantes completamente desnudos llevan una vida miserable á causa del frío, me siento inclinado á dar por terminada con esto la discusión.

*Estrabón*, lib. VII, cap. III, pár. 1.º:

Pyteas dijo falsedades respeto de los países que bordean el Océano Boreal.

*Gémino*, en su introducción á la Astronomía, dice con referencia á Pyteas: Los bárbaros nos mostraban los puntos donde el sol se oculta, porque en estos lugares las noches eran muy cortas, para unos de dos horas, para otros de tres, de tal modo que el sol, apenas oculto, volvía á presentarse al poco tiempo.

Después continúa Gémino su demostración para enseñar que á medida que se avanza hacia el Norte el círculo

que describe el sol, en el día del paso por el trópico de estío, se eleva cada vez más y concluye por encontrarse por completo sobre el horizonte, de tal modo que hay allí un lugar donde el día del solsticio dura veinticuatro horas.

No aceptamos las hipótesis que algunos emiten de que en *Diodoro* se contengan fragmentos del relato de Pyteas: 1.°, porque en ningún lado se expresa dicha circunstancia. y 2.°, porque las fuentes de Diodoro, respecto de las Británicas, eran las de su tiempo, en las cuales figuran en lugar preeminente los escritos de César relativos á la invasión y conquista de gran parte de Inglaterra.

*Plinio*, lib. XXXVII, cap. II:

Pyteas nos cuenta que en los Guttones (1), gente germánica, hay un estero junto al Océano, llamado Mentonomon, que mide 6.000 estadios, y á una jornada de navegación está la isla de Abalo, á donde lleva el flujo del mar una secreción que los indígenas usan como leña para hacer lumbre, y tambéin la venden á los Teutones, que son vecinos.

*Plinio*, lib. IV, cap. XIII:

Hay muchas islas sin nombre á las cuales fué, y la que está enfrente de los Escitas se llama Raunonia (2), distando de ellos una jornada, en la cual es cierto que con el flujo arroja el mar el electrum. Timeo lo confirma y Xenofonte de Lampsaco dice que desde la isla Baltia, que es bastante grande, hasta el litoral escita hay tres días de navegación: Pyteas á esta misma isla la llama Basilia.

*Plinio*, lib. XXXVII, cap. III:

Cierto es que el electrum se engendra en las islas septentrionales del Océano, y que los alemanes lo llaman Gleso, y por esto una de aquellas islas fué llamada Glessaria por los romanos cuando Germánico fué con su escuadra á aquellas regiones, llamándola ó denominándola

(1) También se encuentran las variantes Guionibus, Guttonibus y Teutonibus.

(2) El nombre de la isla presenta variedad de lecturas: Abalo, Balcia. Raunonia, Baunomia, Bannomana, Bantomania.

los bárbaros Austravia. Según Pyteas las olas encrespadas se elevan á 80 codos, más al N. de Britania.

*Hiparco.*—Dijo Pyteas que en el polo no hay ninguna estrella y que junto á él existen tres, cuyos puntos con el del polo formaban próximamente un cuadrilátero.

*Plinio.*—Pyteas é Isidoro escriben que la Bretaña tiene de circuito 3.825 millas. En el mar Germánico están las islas Glesarias, que los griegos llamaron Electridas, porque allí nace el ámbar.

*Plinio.*—La última es Thule, en la cual dijimos no había noches en el solsticio cuando el sol pasa por el trópico de Cáncer; y al contrario, no había algunos días en tiempo de invierno, y esto entienden que pasa en algunos lugares durante seis meses... desde Thule hay un día de navegación al mar congelado que por algunos se llama Cronio.

*Plinio,* lib. IV, cap. LXXV:

En Inglaterra el día más largo tiene diez y siete horas; en el estío son las noches claras, porque en los días de solsticio, llegando el sol hacia el polo del mundo, con lo angosto del círculo la tierra que corresponde debajo de él tiene continuados los días seis meses del año y las noches otro tanto, apartándose en el invierno al contrario; lo cual, escribió Pyteas masiliense, sucede en la isla de Thule, que está apartada de Britania hacia el N. seis días de navegación.

Desde los montes Rifeos, por el Océano septentrional, hasta llegar á Cádiz, hay muchas islas sin nombre, de las cuales la que está delante de Escitia se llama Banomana, distando de ella una jornada de navegación; según Timeo á ésta lleva en verano ámbar el mar; de las otras riberas nada se sabe con certeza. Xenon Lampsaceno dice que á las tres jornadas de navegación de las costas de los Escitas hay una isla grandísima llamada Baltia, y á la misma llama Pyteas Basilia.

Después de la península de los Cimbrios y de la península llamada Catris hay 23 islas, siendo conocida de los romanos la más importante con el nombre de Burcana,

equivalente al latino de Favaria, por tener la forma del fruto de esta legumbre; y otra Glessaria, llamada de este modo por los soldados, y por los naturales de Alemania (Austeravia, Austrania...) Por todo este mar hasta el río Escalda habitan gentes germánicas.

*Medición de latitudes.*

Pyteas coloca el paralelo de la tierra habitada en el límite septentrional de Thule, y esto nos va á facilitar saber hasta dónde llegó el esclarecido marino, puesto que en sus observaciones hace referencia al paralelo de Marsella, cuya latitud calculó exactamente en grados y minutos y con sólo diferencia de segundos; porque aquel hombre tenía tal dominio de la ciencia y de los aparatos, que obraba verdaderas maravillas, no sólo en Marsella, donde podía contar con toda clase de recursos, sino en los países que visitaba, pues en las observaciones hechas durante su viaje veremos una precisión tal, que casi puede servir para establecer topográficamente el lugar en que efectuó la observación.

Estrabón no dice en el párrafo que trata de las latitudes que éstas hayan sido determinadas por Pyteas; pero sabemos que tanto Eratóstenes, como Hiparco, que fueron los únicos sabios de la antigüedad que se ocuparon del asunto, antes que Estrabón escribiera su Geografía, no visitaron el Atlántico. Por otra parte, este mar fué visitado en su entrada por los cartagineses y luego por los romanos á partir del siglo III antes de J. C., pero ni unos ni otros se dedicaron á hacer observaciones astronómicas; luego las determinaciones de latitudes que Eratóstenes é Hiparco dejaron consignadas, referentes á las costas occidentales del Atlántico, no pueden atribuirse á otro que á Pyteas.

Estas fueron las siguientes:

1.ª En la Céltica, á la altura del Boristenes, donde reina el crepúsculo desde la puesta á la salida del sol du-

rante las noches de estío y el sol se eleva nueve codos y á *3.800 estadios de Marsella (1).*

2.ª A 6.300 estadios de Marsella y á 2.500 de la Céltica, ó sea de la anterior estación, donde la altura del sol es de seis codos.

3.ª A 9.100 estadios de Marsella, donde la altura del sol es de cuatro codos.

4.ª A 12.500 estadios de Marsella, en Thule, donde Pyteas señalaba el límite de la tierra habitable.

¿Qué grados de latitud corresponden á estas distancias? Aunque Eratóstenes no da á la circunferencia de la Tierra sino 250.000 estadios, no es esto suficiente para afirmar que Pyteas, que precisamente dedicó su atención á las mediciones terrestres, le asignara dicho valor; antes al contrario, sus mediciones nos permiten afirmar que según él la circunferencia del globo medía 252.000 estadios, pues las distancias anteriormente señaladas coinciden con lugares geográficos de capital importancia, cosa que no sucedería si admitiéramos que Pyteas hubiese calculado que entraban 250.000 estadios en la circunferencia terrestre. Para nosotros, Pyteas estimó la longitud del grado en 700 estadios, y por tanto la 1.ª estación estaba á 5° 27' la 2.ª á 9°, la 3.ª á 13° y la 4.ª á 17° 51' de Marsella.

Sumando estas distancias á la latitud de Marsella, que era de 43° 17', tendremos:

| | |
|---|---|
| Latitud del primer punto de observación...... | 48° 34' |
| Idem del segundo. . . ................................ | 52° 17' |
| Idem del tercero. . . .................................. | 56° 17' |
| Idem del cuarto. . . .................................. | 61° 8' |

Busquemos ahora en el mapa las latitudes correspondientes en las costas del Océano Atlántico y veremos que corresponden (con corta diferencia todas ellas): la primera, á la isla Ouessant, que coincide con el paralelo de 48° 28'; la segunda, con la desembocadura antigua del

(1) Esto se deduce de los datos relativos á la estación siguiente

Rhin, al N. O. de Leiden (52° 13') ; la tercera, con el cabo Fife, en las costas orientales de Escocia (56° 17'), y la última, con el extremo septentrional de las islas Sheetland (60° 52', en vez de 61° 8' que señala Pyteas para el último lugar de observación).

Hemos dicho que los lugares de observación de Pyteas coinciden con puntos de la costa occidental de Europa, de gran interés geográfico; y en efecto, la isla Ouessant, al O. de la península armoricana, hoy Bretaña francesa, corresponde al punto de separación de las costas del Atlántico y de las del Canal de la Mancha; la desembocadura del Rhin, es lugar de verdadera transición entre las costas de Francia y Bélgica, compactas, y las de Holanda y Alemania, bajas, pantanosas y sembradas de islas y bancos; la tercera, entre Inglaterra y Escocia, puesto que el límite verdaderamente geográfico debe establecerse en Geografía física en el istmo que existe entre las rías de Forth y de Clyde, en opinión de distinguidos geógrafos; y el cuarto, es también el límite natural de Escocia por el N., pues en las islas Sheetland terminan las islas próximas á Escocia y empiezan los mares profundos.

Con relación á la Geografía política de la época de Pyteas, también eran puntos cuya fijación interesaba al geógrafo y al viajero, puesto que si el punto que distaba 6.300 estadios de Marsella estaba también á 2.500 de la Céltica, la Céltica debía tener como latitud septentrional la de 3.800 al N. de Marsella, y ésta es precisamente la de la isla Ouessant. Según el mismo Pyteas, los Germanos, Guttones y Escitas estaban más allá del Rhin, siendo por tanto este río límite de los germanos y guttones con otro pueblo cuyo nombre no nos han transmitido los que de él copiaron noticias, pero no cabe duda que era el pueblo galo, puesto que pocos años después ya nos da noticias de él Aristóteles, situándole precisamente entre los celtas y los germanos.

Cierto es que en los paralelos que determinó Pyteas hay otros lugares en las costas del Atlántico: por ejem-

plo, en el 52° 17', las costas de Inglaterra y las de Irlanda, pero ninguna de ellas coincide con lugares importantes en la Geografía física, ni en la política de la antigüedad; y existe además otra circunstancia importante, á saber: que de ellas no hizo mención expresa Pyteas, y en cambio la hizo, y bastante detallada, de la desembocadura del Rhin.

Respecto del paralelo de 56° 17', también toca en las costas occidentales de Escocia y en las occidentales y orientales de Dinamarca; pero siendo indudable que Pyteas recorrió las costas orientales de Escocia, no existe en cambio ningún indicio que permita afirmar, según luego veremos, que dió vuelta á la isla; y con respecto á las de Dinamarca sucede lo mismo, á pesar de lo que por algunos se ha afirmado, además de que hace mención de él refiriéndole á la Británica.

El límite de Thule tampoco ofrece dudas; en las costas de Noruega no existe en el paralelo de 61° 8' ningún accidente que en el orden físico pueda indicar al que aquellas costas visite la existencia de un límite natural de la tierra habitable; un poco más al S., las cimas de los montes dejan de serlo, y algo más al N., en tiempos de Pyteas como en los actuales, en la orilla de los furdos pudo haber habitantes, cosa que no ocurría en las islas Sheetland, pues Pyteas pudo comprobar recorriendo los mares que en 1.500 ó 2.000 estadios no había islas y sí sólo el mar Cronio, y como en aquéllas la vida era imposible, ó casi imposible, dedujo que si había tierras mucho más al N. no podían hallarse habitadas.

Estrabón nos dice en un párrafo que á la latitud del Borystenes la altura del sol es de nueve codos, á 6.300 estadios de Marsella de seis, de cuatro á 9.100 y de menos de tres en los países situados más allá; pues bien, en otro párrafo refiere que el día de diez y nueve horas tiene efecto en Thule y el de diez y ocho donde la altura del sol es de seis codos, es decir, en el paralelo septentrional de Britania. Pero después, en vez de utilizar el dato antes

consignado de que la altura de cuatro codos es la que corresponde á la latitud de 9.100 estadios, se equivoca y dice que á esta latitud corresponde la altura de seis codos, y en esta equivocación lamentable y en esta confusión inconcebible se funda para hacer un argumento contra Pyteas y escribir un párrafo sin sentido. Y es que, como ha dicho alguno de sus biógrafos, Estrabón aunque buen literato era mal geógrafo é ignoraba el verdadero valor y alcance de las mediciones de latitudes y de sombra y de duración de los días. No obstante esta equivocación de los datos, sigue combatiendo valientemente á Pyteas, en vez de abstenerse de tratar de un asunto que no entendía.

Estrabón confundió aquí seguramente la relación de la varilla del gnomon á la de la sombra que podía expresarse de dos maneras: una, señalando la longitud de la sombra con relación á la de la varilla, que en este caso era la unidad, y otra, indicando cuántos pies debía tener la varilla para producir en cada lugar una sombra de un codo de longitud.

En el primer caso la relación va aumentando desde el ecuador al polo, pero en el segundo sucede todo lo contrario.

Esta confusión fué la que llevó á Estrabón á decir, ó por lo menos á dar á entender, que de los datos de Pyteas resultaba que Thule tenía que estar al S. de Inglaterra, á juzgar por las dimensiones de las sombras.

Según otros testimonios, como el de Gémino, vemos también que Pyteas no dijo que en Thule el día duraba veinticuatro horas, sino que contaba con referencia á los habitantes de Thule que había, *más allá,* sitios donde el sol estaba veinticuatro horas sobre el horizonte; lo cual es verdad, puesto que 5 grados ó 3.500 estadios más al N. está el círculo polar ártico.

### *Velocidad de la navegación.*

La velocidad de la navegación de Pyteas no puede calcularse en más de 600 estadios por jornada de doce ho-

ras de sol; y de noche, según se ha indicado, no podía navegar por unos mares completamente desconocidos.

Esto es lo que resulta de la comparación con los datos de Himilco, quien en circunstancias análogas recorrió todavía menos distancia en cada día; de los periplos de aquella época, como el de Scilax, y de los datos que el mismo Pyteas dejó referentes á la distancia entre el cabo Galbeum y la isla Uxisama y también entre dicho cabo y el comienzo del grupo de islas de la Céltica (isla de Oleron).

Pero además debe hacerse constar, para que se vea cuán lejos están de la realidad los que suponen que su jornada de navegación equivalía á más de 1.000 estadios, que el mismo Estrabón, que censura á Pyteas, nos dice:

«Como el trayecto que separa la costa de Bretaña de la desembocadura de los ríos de la Galia no es más que de 320 estadios, partiendo por la tarde con el reflujo se puede abordar en esta isla hacia la octava hora del día siguiente» (*Estrabón*, lib. IV, cap. CXVIII, pár. 4.º), y esto con referencia á la expedición de César á Britania, posterior en doscientos cincuenta años á la de Pyteas.

Con estos datos ya podemos fijar también, por las distancias de navegación, el extremo superior de Thule, puesto que distaba seis días de Britania y Britania no llegaba sino hasta la ría de Edimburgo ó de Forth; y en efecto, desde este punto, ó mejor aun, puesto que para Pyteas los lugares de referencia más importantes fueron aquellos que le sirvieron para hacer sus observaciones, desde el paralelo que estaba á 9.100 estadios de Marsella, que era el que separaba Britania de Thule, hasta el paralelo inmediato (el del límite superior de Thule que era también el de la tierra habitable) (1), mediaban unos 3.400 estadios en línea recta y no muchos más rodeando la costa, corres-

---

(1) Dice Estrabón, lib. I, cap. III, pár. 2.º: El paralelo de Thule que Pyteas coloca á seis días de navegación de la Britania y en la proximidad del Mar Glacial.

pondiendo á esta distancia un recorrido medio de 566 estadios, que está de acuerdo con los datos anteriormente consignados.

Pyteas dice que «desde la Céltica hasta el promontorio Cantium la navegación era de varios días»; la distancia es sólo de unos 3.000 estadios, y por tanto podía recorrerse en cinco días á razón de 600 estadios. Desde Cádiz al Cabo de San Vicente tardó Pyteas cinco días y había 2.000 estadios; resultando más corta la singladura por las razones que el mismo Pyteas indicó.

*Discusión de los datos.—Viaje á Thule.*

Nada sabemos de la travesía hasta Cádiz.

Desde este punto hasta el Promontorio Sagrado (Cabo de San Vicente) empleó cinco días en la navegación, valiéndole esto una reprensión de Estrabón, aunque tan injustificada como todas las suyas; pues acusándole de haber navegado con lentitud no tuvo en cuenta que desde la expedición de Pyteas hasta el tiempo en que Estrabón escribía habían transcurrido más de tres siglos, y en este tiempo el arte de navegar había realizado grandes adelantos. Por otra parte, Pyteas navegó por un mar desconocido, de mucho mayor oleaje que el Mediterráneo, sin vientos constantes, á la proximidad de las costas, utilizando sólo las horas del día, pues de haber navegado en dichas condiciones por la noche seguramente hubiera chocado con algunos de los bancos ó escollos y hubiera naufragado, y como la prudencia más elemental exigía esta precaución, su marcha no puede compararse á la de las navegaciones del Mediterráneo, hechas en alta mar y con vientos favorables y constantes.

Recomendamos muy especialmente á los que estudien las navegaciones de los antiguos que no se dejen seducir por las afirmaciones de algunos escritores modernos, y tengan presentes en cada caso las condiciones en que la navegación se efectuaba. En el mar Atlántico la única navegación de la cual quedan noticias que permiten calcular

la jornada de navegación es la de Himilco, y respecto de ella ya hemos consignado que la navegación diaria equivalía aproximadamente á unos 318 estadios, según el testimonio del propio Himilco, contra el cual es absurdo presentar cualquier otro, y menos si como suelen hacerlo acuden á uno que es posterior en cinco ó seis siglos. Pues bien, Himilco calculaba la navegación desde Tarteso á Málaga en seis días.

Censura también Estrabón á Pyteas porque dijo que la navegación por el Atlántico se hacía con más facilidad en las costas septentrionales de la Península que en las meridionales, y esto es completamente cierto. Ya Himilco había señalado lo penosa que era la navegación del mar que había entre el Estrecho de Hércules y el promontorio Sacro, y claro es que Pyteas tuvo que luchar con los mismos inconvenientes con que había tropezado Himilco, que eran la poca profundidad del mar, la existencia de bancos y escollos, y hasta la de arbustos y ramaje, siendo muy significativo el que califique el marino cartaginés de *naviglia lenta* á esta travesía.

¿A qué, pues, extrañarse de que Pyteas haga constar el mismo hecho, bien que adicionado con la comparación de la travesía del Cantábrico? Pero esta comparación resulta completamente exacta; en efecto, en toda la costa septentrional de España no hay ninguno de esos obstáculos que señaló Himilco en la meridional y que forzosamente fueron los que sirvieron á Pyteas para formar el juicio que dejó consignado.

Pyteas menciona después á Corbilo, á juzgar por una noticia muy concisa de Estrabón; pero es falso que conste nada relativo al comercio del estaño, y como quiera que escritores modernos lo afirmen, ó lo dejan entender así, preciso es que opongamos la más rotunda negativa y exijamos que citen el pasaje de Pyteas y digan en qué autor se halla.

En su navegación el marino marsellés llegó á la Península que forma la actual Bretaña francesa, pues nos ha-

bla de los Osismios, situados en una península, y de una isla que denomina Oxisama, que era la más lejana de un grupo de ellas. El párrafo está muy confuso en el orden geográfico, puesto que también habla de un cabo, el Cabaeum ó Calbaeum, y añade que las islas distaban de él tres jornadas de navegación.

Se ha dicho que este cabo era el de San Mathieu, pero se ha reconocido que, por haber sólo 20 kilómetros entre Ouessant (Oxisama) y el cabo de San Mathieu, ó había que reconocer que el texto está equivocado, ó, en otro caso, que desechar dicha localización. Por otra parte, es poco probable que Pyteas mencionara los islotes próximos á Ouessant y omitiera las islas que con mucha mayor extensión hay antes y después del cabo de San Mathieu.

Lo que Pyteas vió y lo que dijo fué que á lo largo de la costa de la Céltica fué encontrando varias islas (Ré, Oleron, Yeu, Belle-Ile, después el cabo Galvaeum y no Gabaeum que figura en algunos. Este cabo es la Punta de Penmarch, que aun retiene el nombre antiguo en el puertecito inmediato de *Guilvinec*, que como puede observarse conserva las mismas radicales: *G L, b* (ó *v*) y *n*. Más allá, más al Occidente, ó más lejana que las otras islas, estaba la de Oxisama (Ouessant), y por último, había otro grupo de islas (las de Anglo Normandas).

Con esta localización coinciden perfectamente los datos de distancias, pues desde la isla Oleron que es la primera hasta el cabo Galbeum ó Guilvinec hay tres jornadas de navegación y otra desde éste á la isla Ouessant.

Hay que tener en cuenta que el relato de Pyteas ha llegado á nuestro conocimiento por referencia de otros escritores que, desconocedores de las comarcas, pudieron incurrir en error, sobre todo si no copiaron literalmente el texto de Pyteas; y como forzosamente hay que admitir error en la noticia, es más racional atribuirlo á esta causa, que á que Pyteas no hubiera sabido expresar lo que había visto.

Acabamos de decir que Pyteas hizo escala en Oxisama

(Ouessant), justificando esto la mención del nombre de dicha isla, á pesar de su pequeñez, y la omisión de los nombres particulares de las otras islas bastante mayores; pues éstas, por su posición geográfica en una costa casi recta, no debían ser motivo para que hiciera escala en ellas demorando y alargando el tiempo de la expedición.

Por último, según Estrabón, Pyteas dijo que estas islas dependían de Iberia, y esto es nuevo motivo de confusión, pues su dependencia natural era la Céltica. Esto confirma más las sospechas de que Estrabón ú otro escritor de quien éste pudo tomar á su vez las noticias de Pyteas, confundió los datos y los separó trastornándolos, pues si de Pyteas fuera ese pasaje de Estrabón, quien no dice de dónde lo tomó, pudiera explicarse fácilmente; y en tal hipótesis, esas islas dependientes de Iberia pudieron ser las Cassiterides, situadas en el litoral gallego. Mas en asunto tan obscuro preciso es no hacer afirmaciones categóricas; y como por muy extraño que parezca no hay posibilidad de que los Iberos fuesen en aquel tiempo los que las poseían, dejaremos sin resolver el asunto.

Estrabón nos dice, aunque sin referencia á otro escritor anterior, en un párrafo que procede probablemente de Pyteas, que navegando desde el promontorio Sagrado hacia el N. hay un seno en el cual avanza un saliente de la costa; que después siguiendo la misma dirección se llega al promontorio de los Artabros; que aquí se forma un ángulo muy obtuso llegando al punto en que las extremidades del Pirineo entran en el mar; desde este punto se sigue la costa de la Céltica, donde estaba Corbilo, las islas que distaban tres días de navegación del cabo Galbaeum y la isla Oxisama, y concluye el párrafo diciendo que las Británicas se oponen á la extremidad de la Céltica, como las Cassiterides se oponen al promontorio Artabro.

Si se mira en el mapa la situación respectiva de las islas de Galicia, que en tiempo de Pyteas pudieron ser llamadas Cassiterides, con respecto al promontorio Artabro y la de las islas de Oleron, Re, Noirmoutiers y Belle-Ile

con respecto al cabo Calbaeum, se verá que es idéntica, y en cambio podrá observarse que no hay ninguna semejanza entre la posición de las islas de Galicia y las islas Británicas. Si el pasaje citado es de Pyteas, corresponde probablemente á aquel otro en que dice que esas islas de la costa francesa eran Ibéricas, según Pyteas, y todo quedaría salvado reduciendo á la forma Iberitánicas ó Iberitanas, las Ibéricas de un texto y Británicas de otro.

Estrabón cita, al parecer con referencia á Pyteas, el promontorio Cantium de Britania, indicando que desde la Céltica habría varios días de navegación, y como la Céltica llegaba hasta la isla Ouessant y la distancia de uno á otro de estos puntos es sólo de unos 3.411 estadios, nos podemos convencer de que, según hemos indicado, la navegación diaria debía ser sólo de unos 600 estadios, y no de 1.000 ó 1.200.

De Britania hay varias referencias, pero con pocas indicaciones concretas.

Según Estrabón, desembarcó en los puntos accesibles de la costa; el mismo autor añade que recorrió 40.000 estadios, habiéndose interpretado que estos 40.000 estadios correspondían al perímetro de la isla, cosa inaceptable, por estar dicho número muy apartado de la realidad, y si Pyteas la hubiera recorrido, como pretenden, hubiera dado una medida más exacta. La única interpretación aceptable es, á mi entender, que visitó sus costas desembarcando en los puntos más accesibles hasta la altura de 40.000 estadios con relación al límite superior de la tierra habitada; y en efecto, próximamente á dicha distancia se encuentra el paralelo superior de Britania.

Obsérvese que Eratóstenes, que vivía en el año 230 (nació en 274 y murió el 194), da para la tierra habitada una anchura de N. á S. de 40.000 estadios. Pyteas, á lo que parece, fijó un punto distante también 40.000 estadios en su viaje, sin que se diga claramente cuál fué el punto á que se refería, y como Eratóstenes recogió los trabajos de Pyteas, parece natural, puesto que Eratóstenes

tomó como límite de la tierra habitada los mismos que Pyteas, que este número de 40.000 se refiera á la anchura de la tierra habitada, tanto en Pyteas como en Eratóstenes; debiendo corregirse la noticia de Estrabón en este sentido, es decir, que en su viaje desembarcó en los puntos más accesibles de Britania, y llegó hasta 40.000 estadios del límite inferior de la tierra habitada, al cabo de los cuales fijó el límite superior de ella.

También en otro fragmento se dice que el perímetro es de 20.000 estadios, dato que, como se ve, no concuerda con el anterior, y que tampoco se aproxima á la realidad, dando lugar también á pensar que hay error de transcripción y dando lugar igualmente á sospechar que se trata de medida astronómica y no itineraria, puesto que Pyteas medía con preferencia latitudes. Por otra parte, como ya han hecho observar algunos, si Pyteas hubiera dado vuelta á Britania nos hubiera dicho que era una isla, y nunca lo dió á entender así, á pesar de que no falta quien así lo escriba; hubiera señalado la existencia de Irlanda (1), cosa que tampoco hizo, y hubiera mencionado la de las islas de Man, Wigth y otras muchas que como es sabido rodean á Inglaterra. Todas estas objeciones que se han hecho á la posibilidad de un viaje de Pyteas alrededor de la Bretaña han quedado sin contestación satisfactoria, y por lo mismo obligan á buscar otra interpretación más aceptable.

En cuanto á Ierné (Irlanda), Pyteas ni siquiera mencionó el nombre.

---

(1) Aristóteles fué el primero que mencionó á Ierné, en un párrafo que dice: En el mar Atlántico hay dos islas grandes que se llaman Britanias, Albión y Ierné yacentes sobre las costas; pero también hay no pocas junto á las Británicas y á Iberia que casi por completo está rodeada de ellas.

Las islas Albión é Ierné ó Ibernia á que hace referencia no yacen sobre las costas; Aristóteles confundió estas islas mencionadas por Himilco en su navegación por el S. O. de España, con la Britania de Pyteas, quien no las menciona en plural ni les da nombres particulares, y ni siquiera dice que Britania sea isla. La localización de Ierné y Albión se encuentra en mi estudio del «Periplo de Himilco». Madrid, 1907.

Reconocen los geógrafos que el verdadero límite, tanto en el orden de la Geografía física como en el orden etnográfico, de las dos regiones (Inglaterra y Escocia) se encuentra en el istmo que separa las rías de Forth y de Clyde, existiendo un contraste notable en el aspecto del terreno y de la vegetación (y también entre los hombres que habitan al N. y al S. de dicho istmo), pues las montañas de la alta Escocia sólo están cubiertas de landas y turberas de tonos sombríos; la niebla arrastra casi siempre su manto tenebroso por laderas y cerros; la tierra parece muerta, y la población, que es de raza germánica en Inglaterra, es celta ó escandinava en Escocia.

Espacios inmensos del territorio están formados por ciénagas, landas ó caos de piedras, y se recorren á veces muchos kilómetros sin encontrar ni un árbol, ni una choza.

En la parte septentrional no se cosechaban cereales hace dos siglos, y una parcela de tierra donde se cultivaba trigo cerca de Edimburgo constituía una de las cosas más notables del país; en las Orcadas la mayoría de las legumbres no recibe en estío el calor suficiente para madurar, los árboles no pueden desarrollarse allí espontáneamente y sólo con gran trabajo se crían al abrigo de los cercados el serbol y el fresno.

La fauna se empobrece de igual manera en la alta Escocia y en las Orcadas, no viéndose en ninguna parte los topos; faltan los zorros y los conejos, y las liebres eran desconocidas hasta hace poco; la isla de Saint Kilda no tiene más mamíferos salvajes que el ratón, y varias aves, y entre ellas las perdices no han pasado de las tierras de la Bretaña; en cambio los mares circundantes abundan en vegetales y animales, y el *fucus* que rodea en grandes extensiones las islas y las playas de Escocia, aparece cubierto, como con inmensa cabellera, por multitud de moluscos y otros animales del tipo boreal en su mayoría.

Si el aspecto del terreno infunde tristeza, el del mar cuando está embravecido inspira terror. En las Orcadas,

frente á Stroma y en el furdo de Pentland, el mar se precipita con una velocidad de más de 16 kilómetros por hora durante las sizigias, y en el año 1862 las olas lanzaron sobre el acantilado de Stroma, á más de 60 metros de altura, algas, piedras y trozos de barcos. No es menor la furia del mar en las islas Sheetland que en el archipiélago de las Orcadas, y á una altura bastante considerable arrancan las olas, de los acantilados, peñascos enormes de hasta 13 metros cúbicos y los transportan á lo lejos (Geikie: *Scenery and Geology of Scotland)*. En estas islas, rodeadas siempre de espuma y apenas cubiertas por un poco de hierba, sólo un árbol existe, y falta por completo la vegetación arborescente.

En las Orcadas, y con mayor motivo en las Sheetland, los marinos cuentan en verano con un centenar de días unidos unos á otros por el crepúsculo, de tal modo, que se puede leer un periódico á media noche.

Después de este cuadro fiel de la Geografía física de Escocia y de sus islas, tomado de un autor moderno, no cabe dudar cómo dudó Estrabón de Pyteas en lo relativo á Thule. ¿Qué dijo, sino esto mismo? Los pueblos vecinos á la zona glacial, contaba Pyteas, no conocen los frutos y las plantas de nuestras especies cultivadas; tampoco tienen, sino en reducido número, animales domésticos, y de los salvajes se encuentran muy pocos. Los habitantes se alimentan con miel, legumbres, raíces y frutos silvestres; del trigo y de la miel hacen bebidas, y la trilla se efectúa en lugares cubiertos, porque la falta de sol y la abundancia de lluvias les obliga á guardarlos en lugares cerrados. sin que puedan utilizar como nosotros eras al aire libre.

Sobre la Britania, decía Pyteas, las olas hinchadas se elevan hasta 80 codos, y en efecto, como hemos indicado, en las islas Orcadas se elevan no sólo á 80, sino á más de 150. Aquí hay que localizar, por todos los datos apuntados, la llamada fantástica Thule por la *ignorancia culta*. (Reclus: *Islas Británicas,* págs. 296, 607, 635, 581 y 619).

*Viaje al Tanais.*

Desde Thule, después de haber medido la latitud, Pyteas regresó á Cádiz para realizar después otra expedición por las costas septentrionales de Europa, llegando hasta el Tanais.

En esta segunda expedición fué cuando Pyteas, después de llegar al Canal de la Mancha y Paso de Calais, vió el magnífico estero por donde las aguas del Rhin, unidas á las del Mosa y al Escalda, se vertían en el mar por anchas hondonadas en las cuales penetraba la marea; vió también, según se ha indicado, que así como las costas anteriores, desde Ouessant, eran compactas, más allá del Rhin el litoral estaba formado por una serie de islas alineadas, detrás de las cuales no había un mar profundo y extenso, sino un mar poco profundo, y á corta distancia de las islas una costa que alternativamente dejaba descubierta la marea; y por último, pudo observar que eran diferentes los pueblos de uno y otro lado del Rhin. Por esto Pyteas estableció allí su gnomon.

En esta región el estero medía, según Pyteas, 6.000 estadios, y en efecto, ésta es aproximadamente la medida del desarrollo de sus costas, incluyendo las del Zuyder-Zee y las que llegan hasta Dinamarca, que es el territorio denominado Danais ó Tanais por Pyteas; y llevamos hasta este punto los límites del estero del mar del Norte, porque estos son sus límites propios en Geografía física, puesto que las condiciones de la costa no varían en toda esta parte, y aun en los mapas modernos se puede observar que lo mismo son islas de Frisia las que políticamente corresponden á Holanda, que las inmediatas, dependientes de Alemania desde remota fecha y las próximas al Schlewig-Holstein, que antes del 1854 pertenecían á Dinamarca.

En las islas del territorio visitado por Pyteas había una donde el flujo del mar depositaba el electrum ó ámbar, y aunque es cierto que hoy se recoge en las costas del Bál-

tico, también lo es que en los tiempos de los romanos, que no llegaron al Báltico, lo recogían en una de las islas de Frisia, llamada Glessaria precisamente por su producción de ámbar, pues los bárbaros le llamaban glessum (que equivale á vidrio ó cristal) á causa de su aspecto vítreo y de su transparencia.

Resulta de lo dicho que Pyteas no tuvo que llegar al Báltico para encontrar el ámbar, puesto que éste existía en una de las islas por la cual tuvo que pasar, puesto que iba recorriendo la costa, deduciéndose de aquí también la consecuencia de que aunque Pyteas hubiera continuado su navegación y llegado al Báltico no por esto hubiera dejado de mencionar el depósito natural de ámbar del mar del Norte: no mencionó, sin embargo, más que uno, y de aquí se deduce que sólo uno vió, y éste tuvo que ser forzosamente el del mar del Norte. Confirman esta afirmación las indicaciones hechas en otro lugar de que de haber pasado al Báltico hubiera dado algunas noticias de la península de Dinamarca y de los estrechos que le dan entrada á aquel mar, así como de las costas de Suecia y Rusia, y nada de esto hizo.

Que el estero á que hizo referencia no pudo ser el Báltico, ni el lago ó lagos de la Prusia Oriental, se deduce claramente de la inmensa diferencia que hay entre éstos y los datos de Pyteas; pero hay otra circunstancia además que localiza el estero, las islas y el país del ámbar en el mar del Norte, y ésta es el nombre de Abalus ó Balus conservado en la villa de Ballum, precisamente situada en la que los antiguos llamaron isla del ámbar ó Glessaria, que hoy es, en opinión de todos los geógrafos, la isla Ameland, hallándose casi enfrente de la línea fronteriza de Holanda y Alemania.

Hemos descrito á grandes rasgos los viajes de Pyteas y aun nos queda algo por decir, pues aquel hombre insigne fué el primero que atribuyó á la influencia lunar el fenómeno de las mareas y el que señaló la posición del polo ártico, diciendo que su lugar no estaba ocupado por nin-

guna estrella, y que dicho punto juntamente con otras tres estrellas formaba un cuadrilátero. Con estos datos se comprende fácilmente que es muy difícil determinar el punto del cielo en que Pyteas situaba el polo.

Además Pyteas nos dejó una descripción del país, que equivocadamente atribuyeron ó mezclaron con las de Thule; en efecto, Pyteas nos dice que había una región que ni era tierra, ni agua, ni aire, en la cual no es posible al hombre poner el pie en el suelo, ni navegar.

Estrabón dice claramente que esta región es distinta de la de Thule, y en efecto, se trata de las costas de Holanda, Frisia y Schlewig-Holstein. De Holanda principalmente, pero siendo aplicables sus observaciones á todas las costas comprendidas entre el Rhin y Dinamarca, dice Reclus en su Geografía: el suelo es esponjoso, y tiembla y amenaza entreabrirse bajo las pisadas, vibrando en amplias ondulaciones (pág. 155); los romanos para atravesar el territorio holandés tuvieron que colocar troncos de árboles formando calzada, pues aunque hoy está seco, efecto de la construcción de diques y del saneamiento del suelo, era entonces un inmenso cenagal; y hasta en el siglo XVI los tercios españoles emprendieron muchas veces marchas que concluían teniendo que caminar con el agua á la cintura, por haber subido la marea. Estas circunstancias y condiciones del suelo han permitido decir en una frase que se ha hecho proverbial: «Zeelanda no es una tierra, yo prefiero el suelo firme» (Reclus, pág. 194). Además el suelo se compone de masas esponjosas que suben y bajan en las inundaciones producidas por las mareas, y aun hoy del fondo de las turberas salen á la superficie, obedeciendo á la presión de las aguas y de los demás materiales más densos. los troncos que quedaron enterrados, los cuales conduce la marea á las inmediatas costas, pudiéndose afirmar que en la época de Pyteas sucedía esto mismo en mayor escala y también que esa misma marea arrastraba á las playas todas las ramas y hojas que se desprendían de la vegetación arborescente y arbórea que entonces cubría los terri-

torios próximos al mar. En los mapas modernos de Alemania puede verse, sobre todo en la hoja 9.ª del Atlas del Stielers, que el que puede llamarse *estero frisio* tiene fondos de arena que quedan al descubierto en las bajas mareas y que las tierras inmediatas quedan sumergidas alternativamente dos veces al día.

Este es, á no dudar, ese país ó esa región donde según Pyteas no había tierra, ni mar, y en donde no se podía fijar la planta, y en el que para que la semejanza sea más completa las espesas nieblas que reinan en estos parajes completan el cuadro que trazó Pyteas. En cuanto al pulmón marino, nada dijo Pyteas, sino Plinio, interpretando lo antes consignado por Pyteas, y por cierto de mala manera, pues nada tiene que ver un territorio bajo, un país de marismas y de nieblas, en el que las mareas no suben tanto que se pueda navegar ni bajan tanto que las tierras sean secas y firmes, con lo que mucho tiempo después llamaron pulmón marino en el Mediterráneo, que no era otra cosa que la espuma blanquecina de las olas cuando se avecina la tormenta.

Los viajes de Pyteas, poniendo á los marselleses en comunicación con el mar occidental, dieron seguramente lugar á que comerciantes y marinos siguieran sus huellas y realizaran nuevos descubrimientos. Por esto Aristóteles, que escribe poco después de Pyteas, nos habla de una región de Hibernia en que el sol está oculto por las nubes, y en la cual las sombras se tocan.

Igualmente nos dice que los germanos están junto al Rhin, que tiene estuarios navegables y fuego concreto (el ámbar, del cual dijo Pyteas que vendían los habitantes de Abalum á los Guttones y que usaban como leña); y hace mención de las islas Británicas, variando lo que dijo Pyteas, pues éste habló sólo de una región de tal nombre, y no de varias, y la calificó de región pero no de isla, lo que se concibe perfectamente porque Pyteas que sólo vió las costas orientales, que son bastante extensas, no pudo saber si se trataba de islas ó de un continente ó tierra

firme. Estas noticias de las Británicas deben corresponder á las exploraciones de los continuadores de Pyteas.

Pero también debió tomar del geógrafo marsellés algunos datos, como por ejemplo, aquel en que dice que la constelación de la corona no se oculta nunca para los habitantes de los países situados á la extremidad de la zona templada, y la referencia que hace al Tanais, diciendo que Europa se extiende desde el estrecho de Hércules al Tanais (1).

Por otra parte, da á la circunferencia del globo terrestre una longitud de 400.000 estadios, que aun en apariencia no concuerda con lo que hemos dicho de Pyteas y Eratóstenes, pudo ser que Aristóteles redujera el valor del círculo terrestre á otro estadio distinto del que utilizaba Pyteas.

### *La medición de la tierra.*

Si importante fué para la Geografía descriptiva el descubrimiento de la mayor parte de las costas del Océano Atlántico realizado por Pyteas, no lo fueron menos los datos que aportó para el conocimiento de la Geografía matemática; porque aunque con anterioridad á él se suponía que el mundo era esférico, él fué quien con sus observaciones respecto de las latitudes determinó sus dimensiones y quien enseñó que esta esfericidad producía la desigual duración de los días y de las noches, y por esto vemos que sus continuadores marchan sobre datos más firmes respecto de estos asuntos.

Por otra parte, el electrum que antes sólo se llevaba á Oriente de las orillas del río Eridano, situado en el S. O. de España, dice que se encuentra también en las islas Frisias, y abre así un nuevo mercado de este producto natural. En cambio, contra lo que se cree, nada dice del estaño.

Sus mediciones sirven de modelo á Hiparco y á Eratós-

---

(1) Esta cita es del *Tratado del Mundo*, que se duda haya sido escrito por Aristóteles.

tenes, y el gnomon que antes se empleaba como reloj se convierte en un aparato verdaderamente astronómico, ó mejor dicho geodésico, correspondiendo á Pyteas más bien que á Eratóstenes la gloria de haber determinado el valor de la longitud del arco del grado del meridiano (1). Eratóstenes aprovechó estos datos, pero los modificó al asignar á la circunferencia de la tierra sólo 250.000 estadios.

Para nosotros es indudable que Pyteas ignoraba, como lo ignoraba en aquel tiempo todo el mundo, el valor del grado de meridiano, y hasta (como se ha indicado) que la tierra fuese esférica; al hacer sus observaciones y estimar la latitud comprendida entre dos puntos, la refirió á la medida itineraria que en su tiempo se empleaba, la cual equivalía á unos 158 metros, y encontró por consiguiente para el grado la equivalencia de 700 estadios. De estos cálculos resultaba para la circunferencia el de 252.000 estadios, y Eratóstenes, por consecuencia de mediciones que él practicara, redujo el valor de la circunferencia á 250.000.

Posteriormente se admitió la determinación de Pyteas con preferencia sobre la de Eratóstenes

Si queremos formarnos idea cómo Pyteas llegó á estas consecuencias, debemos ante todo tener presente que al observar que para una misma varilla ó gnomon, establecida verticalmente en un punto, la longitud de la sombra variaba del verano al invierno, se dió cuenta de que la lon-

(1) Se dice que Anaximandro construyó hacia 610-547 en Lacedemonia un gnomon por medio del cual observó los equinoccios y los solsticios, y determinó la oblicuidad de la elíptica con más exactitud que hasta entonces.

Anaximandro fué, según Diógenes Laercio, el primero que en Grecia (Esparta) estableció un gnomon de forma de pirámide. Era sucesor de Thales.

Según Herodoto, el conocimiento de la altura del polo fué importado en Grecia por el caldeo Beroso, quien fué á fundar una escuela en Cos hacia el año 448 antes de Jesucristo. Hasta entonces los griegos no habían tenido otro medio de conocer la hora que el de las dimensiones de las sombras, y para ello empleaban la fórmula de que *la sombra tanía tantos pies.*

gitud de la sombra proyectada por el sol variaba según la inclinación de éste sobre el horizonte, y que estas oscilaciones se comprendían entre dos límites que se diferenciaban entre sí, según sus cálculos, en unos 47 grados, debiéndose este fenómeno á la elevación del sol sobre el horizonte. Quizá no pasaron de aquí las observaciones que efectuó en Marsella; pero al ver en su viaje que no sólo variaba la relación de la sombra con el gnomon en los diferentes lugares, sino que también variaba la duración de los días, llegando á estar el sol sobre el horizonte hasta diez y nueve horas, según él nos dice por testimonio directo, y hasta veinticuatro por referencia de los indígenas, se convenció de que la superficie de la tierra no podía ser plana, pues si bien el fenómeno general de la mayor longitud de la sombra puede producirse en una superficie plana, en cambio no se produciría el aumento de duración del día iluminado; y así lo que antes no pasaba de ser una hipótesis aventurada, fué merced á sus investigaciones un hecho real y probado.

Como lo que medían en la antigüedad era la altura de las sombras, ó mejor dicho, su longitud, y como Estrabón, con referencia á Pyteas, nos habla de altura del sol expresada en codos; como la longitud de las sombras, y como la altura del sol, según él, iría decreciendo en vez de aumentar al venir desde Thule hacia Marsella, hay que afirmar rotundamente que Estrabón no entendió lo que había dicho Pyteas; y en efecto, haciendo los cálculos de altura del sol y de longitud de su sombra en las distintas latitudes observadas, se viene en conocimiento de que siendo en el paralelo septentrional de la Céltica la inclinación del sol de 19° 19', cada codo del gnomon debía producir tres codos de sombra en el solsticio de invierno.

En el paralelo del Rhin la inclinación del sol á las doce del día del solsticio de invierno debía ser de 14° 16' y tenía que producir una sombra de cuatro codos por cada codo de longitud del gnomon.

La sombra correspondiente al paralelo septentrional

de Bretaña debía ser aproximadamente igual á seis veces la del gnomon, puesto que el ángulo de inclinación es de 10° 16'.

Por último, en el paralelo final de la tierra habitable, en Thule, la relación debía ser de 1 á 9, expresada también en números aproximados, puesto que la inclinación es de 5° 25'.

En cuanto á la mayor duración del día del sol, Pyteas determinó efectivamente que era de diez y nueve horas para Thule, lo cual es cierto; en cuanto á los otros lugares, no parece que dijera nada Pyteas, ó si lo dijo fué sólo en términos aproximados.

Por último, haremos constar que las operaciones realizadas por Pyteas relacionando sombras, le llevaron á conocer las latitudes, partiendo de lo que era entonces sólo una hipótesis de tales (la redondez de la tierra), y que éstas fueron las primeras operaciones geodésicas que se realizaron en el mundo, y por cierto con un resultado altamente satisfactorio, como puede apreciarse aun por esta breve reseña.

### *Reconstitución del relato de Pyteas.*

De todo lo expuesto anteriormente se deduce la necesidad de ordenar, corregir y reconstituir, en cierto modo, los datos que tenemos del viaje de Pyteas. Ordenarlos, porque han llegado á nosotros mediante fragmentos en las obras de distintos autores, y también porque aun los trozos incluídos en un solo libro, como el de Estrabón, el autor de éste los han colocado donde convenía para el desarrollo de su obra y no en el orden geográfico que les correspondía. Corregirlos, porque aun estando, en general, bien hechas las traducciones en el orden puramente literario, se hacía precisa la rectificación técnica, ya que ésta se impone en todo trabajo que no sea meramente literario, puesto que las palabras de un idioma teniendo diferentes acepciones no deben traducirse en estos casos por la más

general y usada, sino por la propia y adecuada en el orden científico de que se trate; y así se da el caso de que una cualquiera se emplee y traduzca por otras diferentes, según se trate de literatura, geografía, fisiología, mecánica ó medicina; y no es esto sólo lo que obliga á la corrección y reconstitución, sino el hecho, ya apuntado, de que de un dato atribuído á Pyteas tenemos dos ó tres versiones diferentes, por lo cual se impone aceptar sólo una de ellas desechando todas las demás.

Suponemos al lector suficientemente culto, para que sea necesario ir detallando y explicando una por una las correcciones; por eso no lo hacemos, pero estamos dispuestos respecto de este asunto, como de los que hemos desarrollado en otros libros, á justificar completamente todas ellas y á mostrar su necesidad. Cierto es que algunas personas que no se tomen la molestia de pensar un poco acerca del asunto, podrán decir que quedan sin justificar, pero esto importa poco, pues estimo que en historia como en todos los ramos del saber la justificación no debe llegar á lo insignificante y nimio, y que á la palabrería abundante debe sustituir la concisión, y adoptarse en cierto modo el procedimiento matemático, en el cual se pasa de una fórmula á otra sin desarrollar todos los cálculos intermedios, y se suprimen las demostraciones y razonamientos elementales, pues se supone que están al alcance de los lectores, á los cuales sería ofensivo, por ejemplo, decirles y demostrarles cualquier hecho fundado en una operación elemental.

En vista de las anteriores consideraciones, presentamos el texto rectificado y aclarado en la forma siguiente:

*Viaje de Pyteas.*

Pyteas de Marsella salió de su patria para explorar el Atlántico, mar visitado por Himilco en la parte comprendida entre el estrecho de Hércules y el cabo Sagrado, hoy cabo de San Vicente.

Desde Cádiz al promontorio ó cabo Sagrado tardó cinco días, encontrando los mismos obstáculos que Himilco. por lo cual su marcha fué demasiado lenta.

Desde el promontorio Sagrado se dirigió hacia el N. y señaló entre dicho promontorio y el Tajo una curvatura de la costa con un saliente en el intermedio; continuando la marcha con el mismo rumbo llegó al promontorio de los Artabros, observando que allí la costa torcía en ángulo obtuso el N. O., siguiendo así hasta el punto en el cual la extremidad occidental de los Montes Pirineos se mete en el mar (todo esto en las costas de Iberia).

Después en las de la Céltica encontró el mercado de Corbilo y una serie de islas que distaban del cabo Galbaeum tres jornadas de navegación, llamándolas Iberitánicas, las cuales estaban con relación á este cabo en una disposición análoga á la que tenían las Cassiterides con relación al promontorio de las Artabros. Más al O. se hallaba la isla de los Osismios, cuyos habitantes ocupaban también parte de una península inmediata, distando esta isla del mencionado cabo una jornada.

En la isla mencionada desembarcó é hizo varias observaciones, determinando su latitud, que era de 3.800 estadios más al N. de Marsella. Aquí terminaba la Céltica y empezaba la Galia.

El crepúsculo reina desde la puesta hasta la salida del sol á la altura de la Céltica.—Hiparco en *Estrabón*, libro II, cap. I, pár. 18.

Continuó su navegación costeando el territorio de esta región hasta el paso de Calais, y divisando las vecinas costas de Bretaña á ellas se encaminó para avanzar cuanto pudiera en la dirección N.

La distancia de Cantium, en Britania, á la costa de la Céltica era de muchos días de navegación.—Estrabón, lib. I, cap. IV, pár. 2.°

Bordeando sus costas orientales llegó á la ría de Edimburgo, y sorprendido por el cambio de aspecto de la naturaleza, al mismo tiempo que solicitado por la convenien-

cia de calcular lo que había avanzado en la dirección N., hizo alto (en el cabo Fife) á la entrada pero en el borde septentrional de la mencionada ría, determinando su latitud con relación á Marsella, que era de 9.100 estadios. Avanzando aún más al N. llegó á Thule (islas Sheetland), donde terminaba según él la tierra habitada: desde el paralelo de la Britania (situado en el cabo Fife) hasta el de Thule había seis días de navegación. Todo el territorio entre ellos comprendido era muy pobre; los habitantes de esta región no conocían las plantas y frutos cultivados por los pueblos mediterráneos; no tenían apenas animales domésticos, y de los demás sólo había un número muy reducido; los habitantes se alimentaban con miel, legumbres, frutos y raíces silvestres; los que tenían cereales y miel sacaban de ellos sus bebidas, y como nunca estaba el cielo despejado, sino cubierto de nubes, llevaban el trigo á grandes locales cubiertos, donde lo dejaban madurar y trillaban después, porque efecto del clima no podían tener eras al aire libre.

En las costas de Sheetland las olas subían hasta una altura de 80 codos (35 metros).

En el paralelo de Thule los indígenas le enseñaron los puntos por donde el sol se ocultaba en invierno, y como en Thule la duración del día más largo era de diez y nueve horas y las noches muy cortas, para unos de dos horas, para otros de tres, de tal modo que el sol apenas oculto volvía á presentarse al poco tiempo, hablando de esto le dijeron que más allá era todavía de mayor duración, de lo cual dedujo que á no mucha distancia el sol estaría en el horizonte durante las veinticuatro horas del día, y en dichos parajes el círculo polar ártico haría el oficio de trópico de estío. La latitud de Thule es de 12.500 estadios al N. de Marsella. Pyteas, sin embargo, no apreció esto directamente, y ni siquiera pudo observar la duración del día más largo en Thule, ni en el paralelo anterior, puesto que sus datos se refieren, en cuanto á las observaciones de la sombra de gnomon, no al solsticio de verano, sino

al de invierno, lo que prueba que su estancia allí fué en este tiempo.

En su navegación llegó hasta el paralelo de 40.000 estadios del límite inferior de la tierra habitada, habiendo desembarcado en varios puntos de la costa (Estrabón, libro II, cap. IV, pár. 1.º), y avanzó del paralelo de Thule hacia el N. una jornada, llegando al mar congelado que por algunos se llama Cronio (Plinio).

Como las navegaciones de exploración por mares desconocidos son muy lentas: como en ellas se emplea mucho tiempo en los reconocimientos de los lugares que se encuentran en el camino y ofrecen algún interés, y como las observaciones gnomónicas también exigen bastante tiempo, Pyteas quizá salió de Marsella en la primavera, pues esta estación es la más á propósito para un viaje hacia el N., y que por lo visto permaneció allí durante el invierno; al comenzar la primavera siguiente debió emprender el regreso para abastecerse de todo lo necesario y realizar otro viaje por las costas occidentales de Europa. Así lo hizo, llegando á Cádiz y saliendo después para la nueva expedición.

En ésta hizo el mismo recorrido hasta el Paso de Calais, y desde aquí siguió bordeando la costa del continente: á no mucha distancia se encontró con la desembocadura del Rhin, que entonces como ahora desaguaba por varias y extensas bocas, y desembarcando cerca, y algo al N. de la más importante, determinó su latitud, que era de 6.300 estadios más septentrional que la de Marsella. El Rhin era el límite de la Galia, y en el territorio que se extendía más allá habitaban los Germanos, de los cuales formaban parte los Guttones, ocupando los Escitas las comarcas más lejanas.

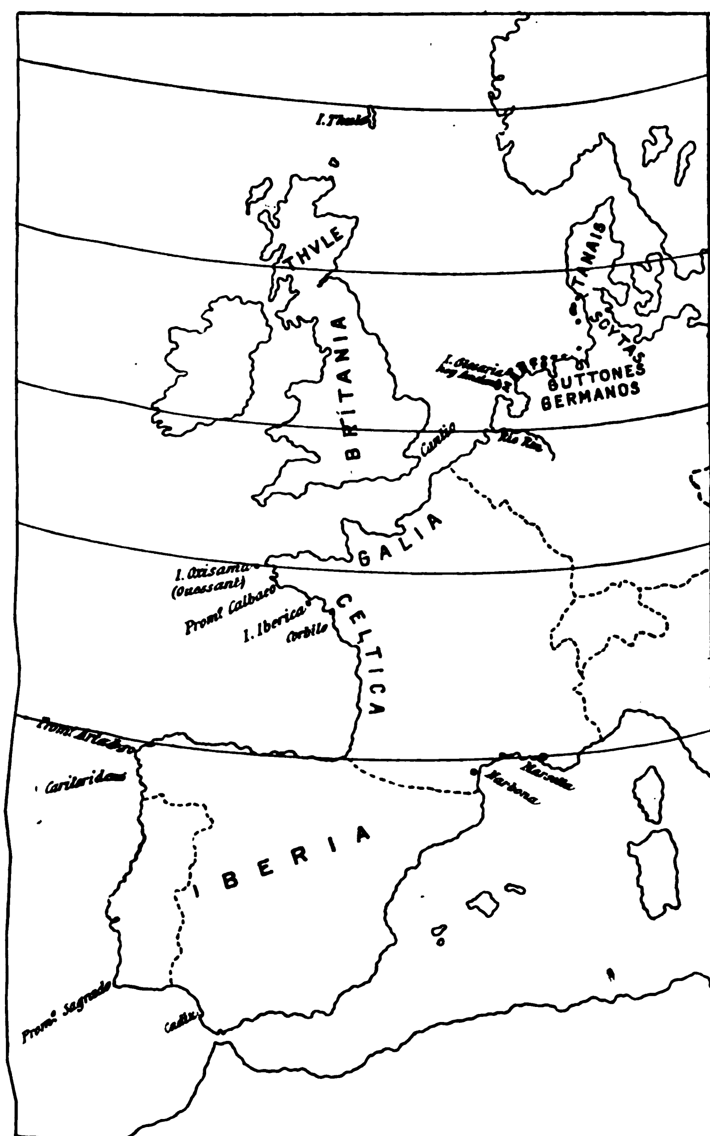
En sus costas no se encuentra propiamente tierra, ni mar, ni aire, sino un compuesto de estos elementos, pudiéndose afirmar que todos estos elementos están como mezclados y unidos por un lazo común, sin que le sea posible al hombre poner el pie en el suelo ni navegar: esto

recibía entre los naturales el nombre de Mündun (estuario), *Mento nomon* dijo Pyteas.

En el litoral inmediato existía una isla á la cual arrojaba el mar el electrum ó ámbar en el estío, y distaba una jornada de navegación de los Escitas; los indígenas lo empleaban como leña y lo vendían á los pueblos vecinos. La isla se llamaba Abalus ó Baltia. El Mündun medía 6.000 estadios de circuito y más allá se encontraba el Tanais (Dania), señalada por Estrabón como límite de este segundo viaje.

Este es á nuestro entender el relato de Pyteas.

---




*Plano de las tierras visitadas por Pyteas.*

Los paralelos son los determinados por dicho viajero.

# DESCRIPCION Y COSMOGRAFÍA DE ESPAÑA

POR

## D. FERNANDO COLON

(MS. DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA)

---

*(Continuación).*

Jaen e fasta *Andujar* ay cinco leguas e van por la fuente del Rey dos leguas e por la higuera de Andujar dos leguas e fasta *fuente del Rey* ay dos leguas de cerros e tyerras de campiña de labranças e fasta *baeça*
5169 ay syete leguas de tierra de cerros e valles e algunos montes por medio el camyno e a una legua primera pasan a Ryo fryo por puente que corre a la mano dizquierda e tiene buena Ribera de huertas e a cinco leguas primeras pasan a guadalquebyr por puente corre a la mano dizquierda e la legua postrera es cuesta arriba.
5170 Jaen e fasta *granada* ay 14 leguas e van por cubillas e fasta *cubillas* ay doce leguas de syerras e valles e montes baxos e altos e arroyos e fasta *menxibar* ay cuatro leguas pequeñas de tierra de cerros e campiña e a una legua pasan a Ryo fryo por puente que corre a la mano dizquierda e fasta *estediel* ay cinco leguas e van por menjibar e fasta *Cacalilla* ay cuatro leguas de tierra de cerros e valles e tierras de labranças e fasta
5171 *Villanueva* ay cinco leguas e van por Cacalilla.
Jaen e fasta *la guardia* ay una e media legua de tie-

rra de huertas e cañamares e por entre cerros e valles
e a una legua primera pasa a frio por vado que corre
a la mano dizquierda e fasta *pegalajara* ay tres le-
5172 guas e van por la guardia e fasta *Cambil* ay cuatro
leguas e van por la guardia.

*Jaen.*

5173 e fasta *Arenas* ay cinco leguas e van por la guardia
e fasta *Ubeda* ay siete leguas e van por *baeça* e fasta
xodar ay siete leguas e van por la guardia e fasta
*torres* ay cinco leguas e van por la guardia.
Santiso es lugar de trescientos vezinos y este lugar es
cabeça de todo el valle de Santiso e alrrededor de este
5174 lugar por este valle a dos y media leguas e a tres ay
muchas casas escarramadas e es del marques de as
torga e junto con el lugar pasa un Ryo dicho salmo-
nes e tiene casa fuerte e esta en llano.
Santiso e fasta *Salcedo* ay media legua de cuesta
arriba e de Castañares e nogales e en salyendo pasa
5175 al dicho Ryo por vado que corre a la mano derecha
e fasta *abres* ay una e media legua Riberas abaxo
del dicho Ryo que queda a la mano derecha e en sa-
liendo del lugar pasan el Ryo por vado que corre a
la mano derecha e en llegando a *abres* lo tornan a
5176 pasar por barca corre a la mano disquierda e fasta
*trabadela* ay dos leguas e van por Salcedo e por tra-
badela e fasta *Sante* ay dos leguas e media e van
por Salcedo e por trabadela e fasta *Cogela* ay cinco
leguas e van por Salcedo e por trabadela e fasta *bal-*
5177 *boa* ay cinco leguas e van por Salcedo e por Loro.
Zembrana es lugar de cuarenta vezinos e esta en lla-
no Riberas de Ebro e Cadorra que la toma en me-
dyo e luego se junta Cadorra Ryo con Ebro e es de
don fadrique de Çuñyga e tyene casa fuerte e fasta
*miranda de Ebro* ay una legua llana de tierra de la-
5178 brançaş Riberas arriba de Ebro que queda el Ryo a
la mano dizquierda.

*Zembrana.*

5179 e fasta *Santa Cruz* ay cuatro tiros de vallesta llana de tierra de labranças e doblada e fasta *Portilla* ay media legua de tierra doblada e como cuesta arriba e fasta *torera* ay una legua e van por Portilla e fasta *Santurgo* ay una legua e van por portilla e fasta *mi-*
5180 *janças* ay una legua e van por portilla e fasta *Brantavilla* ay media legua de tierra doblada e de algo cuesta arriba e de montes e fasta *la Carvilla* ay legua e media e van por Brantavilla.

e fasta *lecorçana* ay una legua de tierra doblada e de labranças e en saliendo del lugar pasan a Cadorra por vado en verano que corre a la mano dizquierda e fasta *Ribaguada* ay una legua e van por Lecorçana
5181 e fasta *las ventas de Armyñon* ay dos leguas de tierra doblada e de labranças Riberas arriba de Cado-
5182 rra que queda el Ryo a la mano dizquierda e a legua e media primera pasan a un Ryo dicho *Ybida* por vado que corre a la mano dizquierda e juntase luego con Cadorra e fasta *la puebla* ay dos leguas e van
5183 por las ventas de armyñon e por la puebla.

Zembrana e fasta *mançanos* ay dos leguas e media e van por las ventas de armyñon.

Miranda de ebro es villa de trescientos vecinos e esta
5184 en llano e pasa ebro por mitad de la villa por entre la villa e un grande arrabal e tiene fortaleza e la villa es del Rey e la fortaleza es del Conde de Salynas.

5185 Miranda de ebro e fasta *Oron* ay media legua llana de tierra doblada e de labranças e viñas e fasta *Buseedo* e van por Oron e fasta *valverde* ay una legua e van por Oron e fasta *Callorigo* ay dos leguas de tierra de cerros e valles e la una legua postrera mas agra e de montes de enzinares e fasta *Zembrana* ay cinco leguas llana e de tierra de labranças Riberas

arriba de ebro que queda ebro a la mano dizquierda e fasta *Yrcio* ay una legua de tierra llana e de labran-
5186 ças e viñas.

Miranda de ebro e fasta *villalva* ay dos leguas y van por Yrcio.

5187 Tovera es lugar de treinta vezinos e esta en un valle metida e es de don fadryque de Çuñyga e fasta *miranda de ebro* ay dos leguas e media e van por Brantavilla e fasta *Brantavilla* ay una legua de tierra doblada e de labranças e fasta *Zembrana* ay una legua e van por portilla e fasta *portilla* ay media legua de
5188 tyerra doblada e de labranças e fasta *Santa marya* ay media legua pequeña de tierra llana e de labranças e fasta *Villanueva* ay media legua de tyerra doblada e de labranças e fasta Triviños ay una legua e van por Villanueva.

5189 Santurdo es lugar de treinta vecinos e esta en llano metido en un valle hondo e es de don fadrique de Zuñiga e junto con el lugar pasa un Ryo dicho Ryo rojo que seca algunos veranos e fasta *miranda de ebro* ay dos leguas e van por Brantavilla e fasta *Brantavilla* ay una legua de tyerra doblada e de labranças e fasta *Zembrana* ay una legua de tierra doblada e de labranças e fasta *mijancas* ay media legua pequeña de tierra doblada e de labranças e fasta *escancana* ay media legua de tierra doblada e de pan e en llegando a Escancana pasan a un Ryo dicho Ybida por vado que corre a la mano derecha e fasta *la Carvilla* ay una legua de tierra de cerros e montes de robledales
5190 e fasta *portilla* ay media legua de tierra doblada e de cerros e tierra de pan e fasta *Santa Cruz* ay una legua e van por portilla.

5191 Mijancas es lugar de treinta vecinos e esta en llano al pie de una cuesta e esta Riveras de un Ryo dicho Ryo roxo e es de don fadrique e fasta *Brantavilla* ay media legua de tierra doblada e de labranças e fasta *Zembrana* 'ay media legua e van por Brantavilla e

fasta *Lecorçana* ay una legua e media e van por Brantavilla e fasta *Ribaaguda* ay dos leguas e van por
5192 Brantavilla e por Lecorçana e fasta las ventas de armyñon ay legua e media e van por Estabillo e fasta *Estabillo* ay legua e media pequeña de tyerra doblada e de labranças.

Brantavilla es lugar de sesenta vecinos e esta en llano al pie de una cuesta e pasa junto con el lugar un Rio dicho Ybida e es de don fadrique de Zuñiga e fasta *Zembrana* ay media legua de tierra doblada e de labrança e fasta *miranda de ebro* ay media legua de tie-
5193 rra doblada e de pan e a media legua primera pasan a un Ryo dicho Cadorra por vado que corre a la mano derecha e fasta *mijancas* ay dos leguas e van por Brantavilla.

5194 Elche es villa de nuevecientos vecinos e esta en llano a dos leguas de la mar e tiene fortaleza e es del adelantado de granada e en este lugar se hace mucho xabon e bueno que toda Castilla casy se probee de el e fasta *albatera* ay tres leguas de tierra doblada e de labranças e fasta *Origuela* ay cinco leguas e van por albatera e fasta *monrote* ay dos leguas de sierras e valles e montes vajos de romerales e fasta *Alicante* ay cuatro leguas de tierra doblada e casi llana e de
5195 montes de romerales salvo que a medio camyno traviesa una cerreçuela que terna de subida e abaxada un quarto de legua.

5196 Elche e fasta *creviyente* ay una legua llana e de tierra de labranças e romerales.

Arazan es lugar de doze vecinos e esta en una ladera e una solana e por baxo pasa a media legua un Ryo
5197 dicho esera e es del Conde de Rivagarcya e fasta *lira* ay dos tiros de vallesta llanas e fasta formela ay media legua de cerros e valles e a medio camino pasa un Ryo que se llama De ormela por vado que corre a la mano derecha e fasta *castellon* ay media legua pequeña de tierra doblada e de tierras de viñas e pan.

5198 Orado es lugar de quince vecinos e esta en un cerro e es en el Reyno de Leon.

Le Corçana es lugar de doce vezinos e esta en llano a orillas de un Ryo dicho Cadorra e es de Hurtado Diaz de Mendoça e fasta *Rivaguda* ay un quarto de legua pequeña llana Riveras arriba de Cadorra que
5199 queda el Ryo a la mano derecha e fasta *Zembrana* ay media legua de tierra doblada e de labranças e en medio camyno pasan a Cadorra por vado que corre a la mano dizquierda.

*Le corçana*

5200 e fasta *estavillo* ay una legua e van por Rivaguda e fasta las ventas de armyñon ay media legua grande e van por Rivaguada e fasta *mançanos* ay una legua e van por *Rivaguda* e por las ventas de Armyñon e fasta Quintanylla ay una legua e van por Rivaguada.

5201 Rivaguda es lugar de doce vecinos e esta en llano Riveras de Cadorra e es de don Alvaro de Mendoça e fasta myranda de ebro ay una legua grande de tierra doblada e de montes baxos e de labranças e a tres quartos de legua primeros pasa al ryo de Bayas por vado que corre a la mano dizquierda e fasta *Rivallosa* ay media legua de tyerra doblada e de cerros e montes e labranças e fasta *lecorçana* ay un quarto pequeño de legua llana Riveras abaxo de Cadorra que queda el Ryo a la mano derecha.

Las ventas de Armyñon es lugar de ocho vecinos e esta en llano e pasa cadorra Ryo junto con el lugar
5202 e es del condestable de Castylla e fasta *mançanos* ay media legua pequeña de tierra doblada e de montes Riveras arriba de Cadorra queda el Ryo a la mano derecha por que en salyendo lo pasan al dicho Ryo que corre a la mano dizquierda.

*Las ventas de Armyñon.*

5203 e fasta antecana ay una legua e van por *mançanos* e fasta *miranda de ebro* ay dos leguas de tierra de cerros e valles e algunos montes e tierra de labranças e en saliendo pasan a Cadorra e a legua e media pasan al Ryo de Bayas por vados que corren a la mano dizquierda e fasta Zembrana ay dos leguas de tierra doblada e de labranças e a legua e media primera pasan al Ryo de Ybida por vado que corre a la mano dizquierda e fasta *quitanylla* ay una legua de tierra de cerros e valles e montes de enzinares e en salyendo
5204 de las ventas pasan a Cadorra por puentes que corren a la mano dizquierda.

Las ventas de Armyñon e fasta *meliedes* ay media legua de tierra de cerros e montes de robledales e en salyendo pasa al dicho Ryo cadorra por puente que corre a la mano dizquierda.

5205 Estabillo es lugar de doscientos vezinos e esta en una ladera Rivera de Cadorra que pasa a dos tiros de vallesta del lugar e es del condestable de Castilla.

5206 Estabillo e fasta la *Carbilla* ay media legua de cerros e montes de robledales e fasta la puebla ay una legua de tierra llana e de labranças e fasta *Pangoa* ay una legua de tierra de cerros e valles e de labranças e fasta *burguelos* ay media legua de tierra de cuestas e cerros e de labranças e fasta *Santysteban* ay una legua de tierras de cuestas de cerros e tierras de labranças e fasta *Añasco* ay una legua e media e van por *Pengoa* e fasta *Zembrana* ay dos leguas de tierra doblada e de labranças e a legua e media primera pasan
5207 al Ryo de Ybida por vado que corre a la mano dizquierda.

Estabillo e fasta myranda de ebro ay dos leguas de tierra de cerros e algunos llanos e algunos montes e

en salyendo de estavillo pasan a Cadorra Ryo por puente que corre a la mano dizquierda e a legua e media primera pasan al Ryo de Ybida por vado que corre a la mano dizquierda.

5208 La puebla es villa de cuatrocientos vezinos e esta en llano al pie de una cuesta e esta Riveras de un Ryo dicho Cadorra e encima de la cuesta esta un castyllo e es del condestable de Castilla.

La pobla e fasta *Antecana* ay media legua pequeña
5209 llana e de labranças e en saliendo de la puebla pasan a cadorra por puente que corre a la mano dizquierda e fasta *Leziñana del camino* ay media legua de tyerra llana e de labranças e en salyendo pasan a Cadorra Ryo por puente que corre a la mano dizquierda e fasta Miranda de ebro ay tres leguas e van por las ventas de armyñon e fasta las *ventas de armyñon* ay legua e media de tierra doblada Riveras abaxo de Cadorra
5210 que corre a la mano derecha.

La puebla e fasta pangoa ay un myllo de tierra llana e de labranças e fasta *Santysteban* ay media legua e van por pangoa e fasta *Zembrana* ay tres leguas e
5211 van por las *ventas de armyñon* e fasta *quintanylla* ay dos leguas e van por las ventas de armyñon e fasta *nanclares* ay una legua de tierra doblada e de labrança e en salyendo pasan a Cadorra por puente que corre a la mano dizquierda.

*La puebla.*

5212 e fasta *montevite* ay media legua llana e de labrança e en salyendo pasan a Cadorra por puente que corre a la mano dizquierda.

Robledillo de Valdarras es lugar de cuatrocientos vezinos e esta al pie de unas syerras e pasa junto al lugar Ryo dicho Arrago e es de don francisco de belbis e cabe este lugar nace un Ryo dicho agreda de muchas fuentes media legua del lugar e fasta *descarga Marya* ay media legua pequeña de un valle

abaxo Riveras abaxo del dicho Ryo Arrago que queda el Ryo a la mano dizquierda e pasando muchas vezes e fasta *puño en Rostro* ay tres quartos de legua e van
5213 por descarga Marya e fasta *Cadahalso* ay tres leguas e van por descarga Marya e por puño en Rostro e fasta *gata* ay cuatro leguas e van por descarga Marya e por puño en Rostro e por Cadahalso e por la torre.

Robledillo e fasta *Robledo* ay tres leguas de pinares e todo de valles e por entre syerras e montes de pina-
5214 res Riveras abaxo de un Ryo dicho *agreda* e fasta *Sahugo* ay tres leguas de tierra de valles e montes de robledales e breçales e por entre syerras e a una legua primera suben un puerto que tiene de subyda media legua e por otra parte que da abaxada.

*Robledillo*

5215 e fasta *Caspedosa* ay tres leguas de tierras de cerros e valles e a una legua primera suben un puerto e baxan que terna de subida e abaxada una legua e todo este camyno es de montes baxos de breçales e fasta *martyago* ay tres leguas de tierra de cerros e valles e montes baxos de robledales e breçales e a una legua primera pasan al dicho puerto que terna de subida e abaxada una legua e fasta *las agallas* ay tres leguas e van por el mismo camyno de martyago salvo que deja el camino de martyago a la mano dizquierda.
5216 Robledillo e fasta los *Angeles* ay una legua de syerra de subyda e abaxada e montes altos e baxos de breçales e robledales e fasta Torrecilla ay una legua e van por los angeles e fasta *hernand perez* ay tres leguas e van por descarga Marya e por puño en Rostro e
5217 fasta *Santybañez* ay cuatro leguas e van por descarga marya e por puño en Rostro e por Cadahalso.

Descarga Marya es lugar de doscientos cincuenta vezinos e esta en un valle entre dos syerras e Riberas de arrago e es de don francisco de Belbis e fasta *Ro-*

5218 *bledillo* ay media legua pequeña llana por entre syerras Riveras arriba de arrago Ryo que queda el Ryo a la mano derecha e pasando tres veces en el camino e fasta *Santa Cruz* ay dos leguas e media e van por hernand perez e fasta *hernand perez* ay dos leguas e un quarto de cerros e valles e montes de enzinares e robledales e a un quarto de legua primero pasan a Arrago Ryo por vado que corre a la mano derecha e fasta *Villanueva* ay tres leguas e van por hernand perez.

5219 puño en Rostro es lugar de cuarenta vezinos e esta en llano Riberas del dicho Ryo Arrago entre unas syerras en un valle llano que tiene una legua de camyno e es de don francisco de Belbis e fasta *descarga Marya* ay media legua llana de vega e de viñas e olivares e fasta *Cadahalso* ay dos leguas de tierra Riberas abaxo de arrago por entre syerras que queda el dicho Ryo arrago a la mano dizquierda e fasta *Robledillo*
5220 ay una legua de tierra doblada Riberas arriba del dicho Ryo arrago que queda a la mano derecha e pasan al dicho Ryo en el camyno tres vezes e fasta *hernand perez* ay dos leguas de syerras e valles e en salyendo pasan al dicho Ryo arrago por vado que corre a la mano derecha e fasta *torrezilla* ay dos le-
5221 guas e media e van por hernand perez.

Cadahalso es lugar de cuarenta vezinos e esta entre unas syerras e al pie de la syerra de Santybañez e es de don francisco de Belbis e fasta la torre ay media legua una ladera arriba de una syerra e de viñas que queda la syerra a la mano derecha e fasta *almenara*
5222 *fortaleza* ay una legua de syerra arriba e de montes e viñas e fasta *gata* ay una legua e van por la torre e fasta *Santybañez* ay una legua de tierra de cerros e valles e montes de robledales e fasta *Robledillo* ay tres leguas e van por puño en Rostro e por descarga Marya e fasta *descarga Marya* ay dos leguas e media
5223 e van por puño en Rostro e fasta *puño en Rostro* ay

dos leguas de tierra doblada e de montes de rivieços e alisedas Riberas abaxo de arrago que queda el Ryo a la mano derecha e fasta *las oyas* ay dos leguas e media de tierra de valle llano e por entre syerras e
5224 montes de breçales.

gata es lugar de quinientos vezinos e esta en llano al pie de una grand syerra e de la syerra nasce un grande syerra e es de señorio e es lugar de mucho vino e fasta *la torre* ay media legua una ladera arriba e de viñas e olivares e castañales e a dos tiros de vallesta primeros pasan al arroyo de gata por vado que corre a la mano dizquierda e fasta *Cadahalso* ay una legua e van por la *Torre* e fasta *Robleda* ay dos leguas e media de cerros e montes e valles de pinares e a dos
5225 leguas primeras pasan Agreda Ryo por vado que corre a la mano dizquierda.

e fasta *fuente guynaldo* ay tres leguas e van por Robleda.

Robleda es lugar de doscientos cincuenta vezinos e esta en llano e esta orilla de una syerra entre unos pinares e fasta *fuente guynaldo* ay una legua de valles llanos e por entre syerras e a medio camyno pasa a Agreda Ryo por vado que corre a la mano derecha e fasta *Robledilla* ay tres leguas todo de valles hondos e por entre syerras e de montes de pynares la
5226 legua e medio de medio e a dos leguas pasan un puerto que terna una legua de subida e abaxada.

*Robleda.*

5227 e fasta *Sahugo* ay una legua de tyerra de syerras por todas partes e de valles llanos e de montes de Robledales e fasta *el bodon* ay dos leguas e van por Sahugo e fasta *martyago* ay dos leguas e van por *Sahugo* e fasta *Caspedosa* ay una legua e media e van por Sahugo e fasta *el guixuela* ay tres leguas e van por Sahugo e por Caspedosa e fasta *las agallas*

ay tres leguas e van por Sahugo e por Caspedosa e por martyago.

5228 Sahugo es lugar de doscientos vezinos e esta en llano en un valle ancho entre syerras e es aldea de cibdad Rodrigo e fasta *Robleda* ay una legua de entre syerras e valles e montes de Robledales e fasta *el bodon* ay dos leguas llanas e de montes de breçales e robledales e fasta caspedosa ay una legua llana e de montes altos de robledales e fasta Robledillo ay tres leguas de syerras e valles e a medyo camyno pasan un
5229 puerto que terna de abaxada media legua e fasta martyago ay dos leguas e van por Caspedosa e fasta *el guyxuela* ay dos leguas e van por Caspedosa.

5230 Caspedosa es lugar de treinta vezinos e esta en llano e a una legua por la parte de hazia Robledillo ay syerras e es aldea de cibdad Rodrigo e fasta *martyago* ay una legua llana e de montes de robledales baxos e labrados e fasta *el guyxuela* ay una legua llana de montes baxos de robledales e fasta *las agallas* ay legua e media e van por *martyago* e fasta *Robleda* ay
5231 dos leguas e van por Sahugo e fasta *Sahugo* ay una legua llana por entre syerras e de montes de robledales e fasta *Robledillo* ay tres leguas la legua primera e postrera llana e lo de medio de subida e abaxada de puerto de una syerra e montes de robledales e breçales e fasta *descarga marya* ay tres leguas e media e van por Robledillo e fasta *fuente guinaldo*
5232 ay tres leguas e van por Robleda.

5233 Martiago es lugar de doscientos vecinos e esta en llano a una legua de la sierra e es de cibdad Rodrygo e fasta Caspedosa ay una legua llana e de montes baxos de robledales e breçales e de labranças e fasta *Sahugo* ay dos leguas e van por Caspedosa e fasta *el bodon* ay dos leguas e media e van por Caspedosa e por Sahugo e fasta *el guyxuela* ay una legua e media e de montes de robledales e tierras de pan.

5234 Martyago e fasta *las agallas* ay una legua llana e de

tierra de pan e en llegando a las agallas pasan a la frexneda por vado que corre a la mano derecha e fasta Robledillo ay tres leguas de tierras de cerros e valles e montes de robledales e breçales e en medyo camyno pasa un puerto que terna de abaxada e subyda una legua e fasta *Robleda* ay dos leguas e media e van
5235 por Caspedosa e por Sahugo e fasta *fuente guynaldo* ay tres leguas e van por Caspedosa e por Sahugo.
5236 las agallas es lugar de doscientos cincuenta vecinos e esta en llano Riberas de un Rio dicho la frexneda e es tierra de cybdad Rodrigo e esta al pie de una syerra a media legua e fasta *Martyago* ay una legua llana e de montes de alisedas e en saliendo pasan al dicho Rio frexneda por vado que corre a la mano dizquierda e fasta *el elguyxuela* ay dos leguas e van por Martyago e fasta *Sahugo* ay dos leguas e van por Martyago e por Caspedosa e fasta *fuente guynaldo* ay tres
5237 leguas e media e van por Martyago e por Caspedosa e por Sahugo e fasta *Robledilla* (sic) de tierra llana salvo en medyo del campo pasan un puerto que terna de subida e abaxada una legua e fasta *descarga Marya* ay tres leguas e media e van por Robledillo.
5238 los angeles es un monesterio de franciscos e es muy devota casa aunque no es grande e es del duque de alba en su tyerra e fasta *Robledillo* ay una legua de puerto de subida e de abaxada e fasta *descarga Marya* ay una legua de subyda e abaxada de un puerto e de montes de breçales e en llegando a descarga Marya pasan a un Rio dicho Arrago por vado que corre a la mano dizquierda.

*los angeles*

5239 e fasta *Puño en Rostro* ay una legua de puerto de subida e de abaxada e en llegando al lugar pasan al dicho Rio Arrago por vado que corre a la mano dizquierda e fasta *torrecilla* ay una legua de puerto de

subida e abaxada muy agria e fasta *Santa Cruz* ay
dos leguas e van por torrecilla e por Villanueva e
fasta *Villanueva* ay dos leguas e van por torrecilla e
fasta *hernand perez* ay dos leguas e van por torrecilla
5240 e fasta *el Bronco* ay dos leguas e media e van por
torrecilla e por villanueva.

torrecilla es lugar de treinta vecinos e esta en una la-
dera al pie de una syerra e fasta *hernand perez* ay
una legua llana por vera de syerras por la mano de-
recha quedan las syerras e olivares por todas partes
e tierras de labranças e viñas e fasta *villanueva del*
*Obispo* ay una legua llana e de tierra de labranças
5241 e viñas e olivares e fasta *Santa Cruz* ay dos leguas e
van por villanueva del Obispo.

5242 Alcantara es villa de mil vecinos e esta en llano en
ladera e por la parte del Rio Taxo que pasa por junto
en alto e tyene una de las mejores e mas antiguas
puertas de Spaña e tyene muy buena fortaleza e es
cabeça de maestradgo e fasta *las broças* ay tres le-
guas e van por el Aldea el Rey e fasta el *aldea el Rey*
ay legua e media de tyerra doblada e de montes e
fasta *la Mata* ay una legua de cerros e valles e mon-
5243 tes e fasta *Cadavyn* ay tres leguas en salyendo de Al-
cantara pasan a taxo por la puente corre a la mano
dizquierda e a media legua adelante pasan a Alagon
corre a la mano derecha por barca (sic).

Alcaraz es cibdad de mil cuatrocientos vecinos e esta
en alto sobre una syerra e a un tiro de vallesta de la
cibdad pasa un Rio dicho guadarmen que nasce a
tres leguas de la cibdad e es tierra de muchas fuentes
e huertas e esta ciudad tyene unas syerras de las qua-
5244 les salen muy ligeros cavallos e tyene fortaleza la qual
mando derrocar el Rey don fernando e fasta *Vianas*
ay media legua de cerros e barrancas e de labra dos
e peñas.

*Alcaraz*

5245 e fasta *la Solanilla* ay media legua pequeña de tyerra
doblada e de labrado e en llegando a la solanilla pa-
san a un Rio dicho Rio Cortes (?) por vado que corre
a la mano dizquierda e fasta *Reolit* ay una legua de
tierra doblada e de algunos cerrillos de labranças e
de viñas e fasta *el bonillo* ay cinco leguas e van por
la Solanylla e fasta *villanueva de alcaraz* ay tres le-
guas de cerros e valles e montes de pinares e enzina-
5246 res e la legua postrera es de tyerra de labrado e a
una legua primera pasan a rio Cortes por vado que
corre a la mano dizquierda.
Alcaraz e fasta *ballesteros* ay tres leguas e van por
el Horcaxo una legua de tyerra de cerros e tierra do-
blada e de montes de enzinares e fasta *paterna* ay
tres leguas de cerros e syerras e valles e montes de
5247 enzinares e es tierra de muchos arroyos e fuentes.

*Caseda.*

5248 es lugar de doscientos vecinos e solia ser cercada e
esta orilla de un Rio Aragon (sic) e esta en
llano e por todas partes a media legua ay mu-
chas syerras e fasta *Sanguera* ay una legua
Riveras arriba del dicho Rio Aragon e por en-
tre valles e montes de enzinares e robledales
que queda el dicho Rio a la mano derecha e fasta *Haz*
ay una legua de valles por entre syerras e de muchos
5249 montes de enzinares e robledales e fasta *gallypienso*
ay media legua todo de cuesta arriba e de montes de
montes (sic) e en llegando a gallypienso con dos tiros
de vallesta pasan al dicho Rio Aragon que corre a la
mano derecha.
Caseda e fasta *Sada* ay una legua de tierra llana de

es frontera dearagon por no estar el mojon antes de media legua.

valles e por entre syerras e montes de enzinares e Robledales e en salyendo de Caseda pasan al dicho Rio
5250 Aragon por puente que corre a la mano dizquierda e fasta *Fox* ay dos leguas llanas de valles e de tierra de labranças e viñas e salyendo de Caseda pasa al dicho Rio Aragon por puente que corre a la mano dizquierda.
5251 Caseda e fasta *lumbrera* ay tres leguas e van por Aybar e fasta *Salynas de monReal* ay cinco leguas e van por lecache e fasta *lecache* ay dos leguas de tierra doblada e de tierra de labranças e en salyendo pasan al dicho Rio Aragon por puente que corre a la mano dizquierda.

Cebreros es lugar de seiscientos vecinos e esta en algo como ladera e al pie del puerto de la tablada e en este lugar ay muy buenos vinos e a media legua de Cebreros pasa *alberche* Rio e fasta San Martyn de Valdeyglesias ay tres leguas de cerros e valles e montes
5252 e a la media legua primera es de viñas e la primera postrera e la media legua primera es de viñas e la primera postrera e a media legua primera pasan alberche Rio por puente que corre a la mano dizquierda.

Cebreros e fasta cadahalso ay cuatro leguas por entre syerras e valles e todo de montes de enzinares e pinares e a media legua primera pasan Alberche
5253 Rio por puente que corre a la mano dizquierda e fasta el *tiemplo* ay una legua de valles hondos e por entre syerras e peñas e a medyo camyno pasan Alberche Rio por puente que corre a la derecha.

*Cebreros*

5254 e fasta *San bartolome* ay tres leguas de tyerra llana salvo algunos traviesos de valles hondos e llamase este camyno la tablada la qual es muy peligrosa de nieves en ynvierno e todo este camyno es llano salvo media legua primera de puerto e media legua postrera

e de peñas e cerros e fasta el *herradon* ay cuatro leguas e van por San bartolome e fasta *mediana* ay seys leguas de syerras e valles e Puertos.

5255 San Martyn de Valdeyglesias es lugar de mil vezinos e esta en llano e entre syerras e pinares e tiene infinitas viñas e es lugar de muy buen vino e tyene fortaleza e es del duque del ynfantadgo e fasta *Cadahalso* ay una legua de cerros e montes e viñas.

5256 Villa pedroche es lugar de mil quinientos vezinos e esta en una ladera de un cerro e es en la syerra morena e pasa un Riatuelo junto con el lugar e es aldea de Cordova.

*Villa pedroche*

5257 e fasta el *guixo* ay una legua de tierra de valles e cerros e montes de enzinares e xarales e tyerras de labranças e viñas e en saliendo de villa pedroche pasan al dicho Riatuelo por vado que corre a la mano derecha e fasta *pozo blanco* ay una legua de tyerra de cerros e enzinares e tyerra de labranças e algunas viñas e en salyendo del dicho lugar pasan al dicho Rio que corre a la mano derecha.

5258 villa pedroche e fasta *torre mylano* ay dos leguas de cerros e valles e dehesa de montes de enzinares e de tierra de pan e la media legua postrera es de viñas e fasta *torre el campo* ay una legua de tyerra doblada e por entre cerros e montes e labranças.

5259 piedra hita de la syerra es villa e esta en un vallejuelo al pie de una syerra e tyene fortaleza e es del Obispado de Sevylla e pasa junto al lugar un Riatuelo.

5260 Lobros es lugar de cuarenta vezinos e esta en llano Riveras de un Riatuelo e es del Conde de Lemus e al derredor de este lugar ay muchas feligresias e fasta *San Martyn* ay cinco leguas e van por Rodemuñoz tres leguas e media de tyerra de cerros e valles e montes de enzinares e madroñares e todo monte e en saliendo pasan al dicho Rio por vado que corre

a la mano dizquierda e fasta *Aseredo* ay dos leguas
5261 e media de tierra doblada e de algunos cerros e tyerras de labranças e montes de rocas.
lobros e fasta *Monesterio de gro* ay una legua de tyerra doblada e de viñas e labranças e montes e fasta *Peredelo* ay legua e media de tyerra e de cerros e valles e montes e tyerras de labranças.

5262 Alantis que es lugar de ciento cincuenta vecinos e esta en llano e es aldea de almaçan e fasta *almaçan* ay tres leguas e van por Borchicayada e por algara-
5263 bes e por villalva e fasta *Borchicayada* ay una legua de tyerra de cerros e valles e tyerras de pan e fasta *moron* ay una legua de cerros e tierra doblada e de labranças e a un quarto de legua primero pasan a un Riatuelo por vado que corre a la mano dizquierda e fasta *cabanyllas* ay media legua de tyerra doblada como algo cuesta arriba e tierra de labranças e fasta *la puebla* ay una legua de tierra doblada e de labranças.

5264 alantisque e fasta *Chercoles* ay una legua de tierra doblada e de labranças.

39

5265 Cogolludo es villa de cuatrocientos vezinos e esta en llano como en ladera e tyene fortaleza e es del duque de medyna Cely e fasta *fuente cenyllan* ay media legua de tyerra doblada la mytad de viñas e lo otro de enzinares altos e fasta zerezo ay legua e media e van por fuente cenyllan e fasta *espynosa* ay una legua de tyerra de pan e algunas viñas e junto con espinosa pasan a henares Rio por puente que corre a la mano derecha.

5266 Cogolludo e fasta *barbancon* ay media legua de Rivera e arboleda arriba e tyerra de pan e viñas e fasta *Carrascosa* ay una legua de tyerra e de cerros e valles e camyno llano e tyerra de pan e fasta *Xadraque* ay dos leguas e van por Carrascosa una legua e fas-

5267 ta *membrillera* ay legua e media de tierra de cerros e valles e montes baxos e altos e tierra de pan e antes que lleguemos al dicho lugar con tres tiros de
5268 vallesta pasan a un Rio dicho *bornova* por vado que corre a la mano derecha e a media legua de alli se junta con henares e fasta *montarron* ay una legua e van por *fuente cenyllan* e fasta *myra el Ryo* ay dos leguas e van por Carrascosa una legua e fasta *padillo* ay dos leguas de tyerra doblada e de pan la primera legua e lo otro de montes e cuestas arriba e medyo camyno destas dos leguas se pasa henares por vado
5269 que corre a la mano derecha por vado en verano.

Fuente cenyllan es lugar de setenta vezinos e esta en llano e es aldea de cogolludo e fasta *cogolludo* ay media legua de tierra doblada cuestas abaxo e de tyerras de viñas e pan e fasta *carbacon* ay un quarto
5270 de legua llana de tyerra de pan e fasta *Zeçezo* ay una legua e van por montarron e fasta *beleña* ay una legua e media de tyerra de montes e algunas viñas e tyerra de cerros.

*Fuente cenyllan.*

5271 e fasta *espynosa* ay una legua llana riberas de henares que queda el dicho Rio a la mano derecha e a medyo camyno pasan a henares Rio por vado que corre a la mano derecha.

Corbancon es lugar de sesenta vezinos e esta en una laderuela e es aldea de cogolludo e fasta *cogolludo* ay media legua de tyerra doblada un valle e de Soto e tierra de pan e vino e fasta *membrillera* ay una legua e media de tierra de cerros e montes altos e enzi-
5272 nares e fasta *xadraque* ay dos leguas e van por membrillera e fasta *Carrascosa* ay una legua de tyerra de cerros e valles e montes altos e baxos e fasta *Santandies* ay tres leguas de cerros e valles e montes de xarales e enzinares.

5273 Carrascosa es lugar de ochenta vecinos e esta en llano

Riberas de henares e es del duque del Ynfantadgo
e fasta *hita* ay dos leguas de cerros e valles e la pri-
5274 mera legua van cuestas arriba e en salyendo de ca-
rrascosa pasan al dicho Ryo Henares por vado que
corre a la mano derecha e fasta *espynosa* ay media
legua llana Riberas abaxo de henares que queda a
la mano derecha por que en salyendo de Carrascosa
pasan al dicho Ryo henares por vado que corre a la
mano derecha.
5275 Carrascosa e fasta *Mira el Ryo* ay una legua llana
la media legua primera e lo otro cuesta arriba agro
e en salyendo del lugar a cuatro tiros de vallesta
pasan a bornova Ryo e a medio camyno pasan a he-
nares por vado a entramvos que corren a la mano
5276 derecha e juntanse luego a dos tiros de vallesta.

*Carrascosa*

5277 e fasta *Xadraque* ay una legua de tyerra doblada e
de pan e en salyendo de Carrascosa a un quarto de
legua pasa a bonobar Rio por vado e en llegando
a Xadraque el dicho Ryo henares por vado que corre
a la mano derecha e fasta *Caspedilla* ay una legua
de montes e valles arriba e en salyendo de Carrascosa
pasan a henares por vado que corre a la mano dere-
5278 cha e fasta la *casa de san galyndo* ay una legua
la mitad primera llana e lo otro una cuesta arriba
e de montes e en salyendo de Carrascosa pasa a he-
nares por vado que corre a la mano derecha e fasta
*membrillera* ay una legua de tyerra doblada e como
cuesta arriba e de tyerra de pan e algunos montes.
5279 Xadraque es lugar de trescientos vezinos e esta en
valle Riveras de henares e tyene buena fortaleza
fuera del lugar en una cuesta e es del marques de
cañete e fasta *membrillera* ay una legua e media de
5280 tyerra de cerros e valles e tierra de pan e algunos mon-
tes e en salyendo de Xadraque pasa a henares por va-
do que corre a la mano dizquierda e junto con membri-

llera pasan a bonobar por vado que corre a la mano
dizquierda e fasta *xirueque* ay una legua de tyerra doblada e de cerros e cuestas e tierras de pan e medio camyno pasan a henares por vado corre a la mano dizquierda e fasta las *Candejas de en medyo e Can-*
5281 *dejas de la torre e Candejas de padastro* ay dos leguas de tyerra de cerros e valles e algo montuoso e a media legua primera pasan a henares por vado que corre a la mano dizquierda e fasta *Castiblanco* ay media legua de tierra doblada e de montes de enzinares e en salyendo de xadraque pasan al dicho he-
5282 nares por vado que corre a la mano dizquierda e fasta bujalharo ay una legua pequeña de cerros e valles e tierra de pan e en salyendo algunas viñas e algunos montes de enzinares.

5283 Xadraque e fasta *villanueva* ay media legua de cuestas arriba e de montes de enzinares e fasta *myra el Ryo* ay una legua de tyerra doblada e cuesta arriba de tyerra de pan.

Membrillera es lugar de cien vecinos e esta en llano e es de dos señorios e es del marques de Cañete e del duque del ynfantadgo e esta Riveras del dicho Ryo
5284 bonovar e fasta *cogolludo* ay una legua de montes de enzinares altos e baxos e de xarales e cerros e valles e fasta *Carrascosa* ay una legua pequeña llana Riberas abaxo de bonovar Rio que queda el Ryo a la mano dizquierda e fasta *Castiblanco* ay una legua de tyerra de cerros e valles e algunos montes de enzi-
5285 nares e en saliendo de membrillera pasan a bornova Rio por vado que corre a la mano derecha e fasta xadraque ay una legua de cerros e montes de enzina-
5286 res e en salyendo de membrillera pasan a bornova e junto con Xadraque a henares por vado que corre a la mano derecha e fasta xirueque ay legua e media de tyerra de cerros e tyerra de pan e de algunos montes e en salyendo de membrillera pasan a bornova Rio por vado que corre a la mano derecha.

5287 Montarron es lugar de setenta vecinos e esta en una laderuela e pasa henares Ryo a un myllo del lugar e es del duque de medyna cely e fasta *fuente cenyllan* ay media legua pequeña de cerros e valles e viñas e algunos montes e fasta *cogolludo* ay una legua
5288 e van por fuente cenyllan e fasta *espynosa* ay una legua de Rivera arriba de henares que queda el dicho Ryo a la mano derecha la media legua primera e a medio camyno pasa a henares que corre a la mano derecha e lo otro van tambien orilla el Ryo que queda
5289 a la mano dizquierda e por todas partes de la Rivera es peñas e montes vaxos de chaparrales e fasta *Zerezo* ay una legua pequeña de tierra doblada e de tierra de pan e fasta *valdeancheta* ay una legua cuesta abaxo la media legua primera e lo otro valle arriba e de prado e por todas partes cerros e montes de marañales e a medyo camyno pasan a henares por vado que corre a la mano derecha.

5290 Montarron e fasta *alharilla* ay legua e media la primera es como cuesta abaxo e de tierras de pan e viñas el quarto primero e la una legua postrera es de cerros e cuesta arriba e tierra de pan e a media legua primera pasan a henares por vado que corre a la mano derecha.

5291 Fuente cenyllan es lugar de ochenta vezinos e esta en una laderuela e es del duque de Medyna e fasta *Cogolludo* ay media legua de tyerra llana e carrascales el primero quarto e lo otro de viñas e tyerras de pan.

5292 fuente cenyllan e fasta carrascosa ay legua e media de Riberas arriba de henares que queda el Ryo a la mano derecha e a la mano derecha de la parte del Ryo queda *espynosa* a tres tiros de vallesta del camyno e fasta *espynosa* ay una legua pequeña Riberas arriba de henares que queda el Ryo a la mano derecha e en llegando a espinosa pasan a henares por vado que corre a la mano derecha e fasta *valdean-*

*cheta* ay una legua pequeña de tierra doblada e cues-
5293 ta abaxo la media legua primera e lo otro cuesta arriba e de prados e lo primero de marañales e a medyo camyno pasan a henares por vado que corre a la mano derecha.

fuente cenyllan e fasta *montarron* ay media legua llana e de viñas e por entre cerros e fasta *Zerezo* ay una legua e media e van por montarron e fasta *co-*
5294 *pernal* ay una legua grande de tierra de marañales la media legua primera e lo otro valle arriba de prado e a medyo camyno pasa a henares corre a la mano derecha e a la mano derecha queda *valdeancheta* a tres tiros de vallesta.

5295 Quixosa es lugar de sesenta vecinos e esta en llano Riberas de henares e es del duque de Medina e tiene fortaleza e esta entre unos cerros e fasta *ciguença* ay una legua de vega abaxo de henares que queda el Ryo a la mano derecha e tyerra de pan e fasta *Tixues* ay media legua de tyerra doblada e traviesa la vega de henares e a medyo camyno pasan a hena-
5296 res que corre a la mano dizquierda.

Guixosa e fasta *horna* ay una legua de tyerra doblada e de tyerra de pan e fasta *medyna cely* ay dos leguas pequeñas de cerros e valles grandes e a la mano derecha queda horna a tres tiros de vallesta.

5297 horna es lugar de cien vecinos e esta en llano entre unos cerros e es del duque de Medyna e esta Riberas de henares e fasta*Tixues* ay una legua pequeña Ribera abaxo de henares que queda el Ryo a la mano dizquierda e en salyendo lo pasan corre a la mano dizquierda.

5298 pamplona es cibdad de cuatro mil vecinos e esta en llano e es cabeça del rreyno de Navarra e tyene muy buena fortaleza tan buena como la ay en españa e cercala un rio de la una parte junto con las murallas e tyene muchas viñas en derredor e por todas partes de la cibdad ay syerras e en esta cibdad diz

que esta el cuerpo de San fermyn e haze mylagros e
5299 fasta *villada* ay media legua llana de viñas e en salyendo de pamplona pasan al dicho Ryo que corre a la mano dizquierda es Ryo cabdal e fasta Duarte ay una legua de tyerra llana e viñas e arboledas e en salyendo de pamplona pasan al dicho Ryo que corre a la mano dizquierda e a media legua adelante
5300 lo tornan a pasar por puente que corre a la mano derecha e fasta *Çubys* ay media legua llana de viñas e fasta *Resueña* ay tres leguas e van por villada e fasta *Oyz* ay cuatro leguas.

5301 Villalva es lugar de cuarenta vecinos e esta en llano junto con el Ryo que va a Pamplona e es aldea de Pamplona e cabe este lugar se juntan dos Ryos el que va a Pamplona e otro e fasta *Pamplona* ay media legua llana de viñas e en llegando a Pamplona pasa al dicho Ryo que corre a la mano derecha e todavia queda el Ryo a la mano dizquierda e fasta *duarte* ay media legua llana de viñas e tierras de pan e en salyendo de Villalva pasa a un riatuelo.

5302 duarte es lugar de *(quinyentos vezinos* está tachado) e esta en llano Riberas de Ryo que pasa por pamplona e es aldea de pamplona e fasta *el Cano* ay media legua llana de viñas e labranças.

5303 Cubyz es lugar de ocho vezinos e esta en un valle entre dos syerras e esta orilla del Ryo que va por Pamplona e fasta *Espinar* ay tres leguas e ay lugares en medio e todo de montes e syerras.

5304 Lepe es lugar de dos mil vezinos e esta en llano e tyene muy buena fortaleza e es del Conde Ayamonte e esta a medya legua pequeña de la mar e tiene un puerto que se llama la Ramada e tiene en derredor del lugar muchos higuerales e viñas e fasta la Redondela ay una legua llana de higuerales e viñas e fasta *ayamonte* ay cuatro leguas e van por la Redondela e fasta *Castro marin* ay cinco leguas e van por la Redondela e por ayamonte.

5305 e fasta cartaya ay una legua de tierra llana e de palmares e higuerales e junto con cartaya pasa un Ryo por barca que corre a la mano derecha e pasase por barca por cabsa que esta cerca la mar e fasta *gibraleon* ay ocho leguas e van por Cartaya e fasta
5306 *San Miguel de cerca buey* ay dos leguas de tierra llana e de palmares e de higuerales e fasta *San juan del puerto* ay cuatro leguas e van por San Miguel de cerca de buey e fasta alxaraque ay cinco leguas
5307 e van por san miguel e por san juan del puerto e fasta *guelva* ay seis leguas e van por San miguel e por San juan del puerto e por alxaraque e fasta *palos* ay siete leguas e van por San Miguel e por San juan del puerto e por alxaraque e por guelva.

5308 la Redondela es lugar de doscientos vezinos e esta en llano vera de unos esteros que van a dar a la mar e esta a media legua de la mar e tiene fortaleza e es del conde ayamonte e es lugar fresco de muchas fuentes e fasta *ayamonte* ay tres leguas de tierra llana
5309 e de palmares e higuerales e viñas e fasta *lepe* ay una legua llana de tierra llana e de palmares e de higuerales.

5310 Ayamonte es lugar de quinyentos vezinos e esta en un cerro alto e tyene fortaleza e es cabeça de condado e al pie del cerro por baxo del lugar pasa un Ryo cabdal dicho Guadiana e es el lugar postrero de entre Castylla e portugal e parte Castylla por el dicho Ryo guadiana e fasta *Lasmariñas* ay media legua todo de travieso de guadiana e pasase por barca e fasta *tarila* ay cuatro leguas e media e van por castro marin.

5311 Ayamonte e fasta *Sanlucar de guadiana* ay seis leguas de syerras e xarales e enzinares que se llama el campo anderalo e a cinco leguas primeras pasan a un Ryo saladillo por vado que corre a la mano dere-
5312 cha e fasta los *castillejos* ay siete leguas de syerras e valles e montes de enzinares e xarales e a la mano

dizquierda queda Sanlucar de guadiana a legua e media del camyno.

5313 Cartaya es lugar de trescientos vezinos e esta en llano e media legua de la mar e es lugar de muchos higuerales e viñas e es del conde de Ayamonte e fasta *gibralleon* ay una legua de palmares e viñas e en llegando a gibralleon (sic) por bado e por barca que se llama guadiel que corre a la mano derecha.

5314 gibraleon es lugar de dos mil vezinos e esta en llano Riberas de un Rio dicho guadiel e tiene buena fortaleza e es del duque de bejar e fasta *guelva* ay dos leguas de tierra llana e de almendrales e viñas Riberas abaxo del dicho Ryo guadiel que queda el Ryo siempre a la mano derecha.

5315 guelva es lugar de dos mil vezinos e esta en llano Riberas de la mar e tiene fortaleza e es del duque de medina Sidonia e fasta palos ay una legua de braço de mar.

5316 palos es lugar de mil vecinos e esta en llano Riberas de la mar e tiene fortaleza e es de tres señores del Rey e de don pedro de puerto Carrero e del duque de sevylla e fasta *moguer* ay una legua de tierra llana e todo de huerta de olivares e viñas.

Moguer es lugar de tres mil vezinos e esta en llano e tyene buena fortaleça e pasa un braço de mar por sevylla e fasta *moguer* ay una legua de tierra llana cabe el lugar e juntase luego cabe el lugar con el dicho braço de mar un Ryo dicho Candon e es lugar
5317 de huertas e viñas e higuerales e mançanares e olivares e lo mejor de Castylla e es de don pedro puerto carrero e fasta *trigueros* ay tres leguas de tyerra llana e de palmares e viñas e huertas e olivares e fasta *palos* ay una legua llana Riberas de la mar que queda la mar a la mano derecha.

5318 Trigueros es lugar de dos mil quinientos vecinos e esta en llano e tiene fortaleza e es del duque de medina Sidonya e fasta *Niebla* ay tres leguas de tierra

de montes e cerros e palmares e a medio camyno pasan a Candon por vado que corre a la mano derecha.

5319 Daroca es cibdad de mil vezinos e esta en un barranco e tiene buena fortaleza e en esta cibdad están unos corporales que tienen cinco gotas de sangre de nuestro Señor e fue sobre cierto mylagro que hizo nuestro señor estaba un clerigo diziendo misa e los moros venyan a saquear el lugar e el clerigo escondio los corporales debaxo de una losa e despues los hallaron con las dichas gotas de sangre e fasta *Valconchel* ay media legua llana de viñas e tierra de pan e fasta *Valdehorno* ay media legua llana salvo un cerro que traviesan en llegando a *Valdehorno* e fasta

5320 *Manchones* e *Menera* ay una legua llana de viñas e tyerra de pan Riberas abaxo de un Ryo dicho Xiloca que queda el Ryo a la mano dizquierda.

daroca e fasta *Retascon* ay media legua de barrancos e algo llano e viñas e fasta *Villanueva* ay una legua llana e de vega Riveras arriba de xiloca que queda

5321 a la mano derecha.

5322 Valde morillo es lugar de trescientos vezinos e esta en un valle entre unos cerros e es aldea de segovia e fasta *Segovia* ay doce leguas e van por valmayor media legua e por la frexneda una legua e por el campillo una legua e por Guadarrama una legua e por los molinos e por el aldeyuela.

Valdemorillo e fasta Valmayor ay media legua llana

5323 de montes de enzinares e robledales e fasta *Peralejo* ay una legua de tierra llana e de viñas e tierra de pan el quarto primero e lo demas es de enzinares e a medio camyno pasa un Arroyo por vado que corre a la mano dizquierda.

5324 Valdemorillo e fasta *Robledo de Chavela* ay tres e por la mano derecha a tres leguas queda syempre syerras e por medio es tierra llana e de tierra doblada e la primera legua e postrera es de montes de enzinares e Robledales e la legua de medio es de tie-

rra de pan e en el medio camyno pasan dos arroyos que corren a la mano dizquierda.

5325 Valdemorillo e fasta *Nava la gamella* ay una legua de tierra de cerros e valles e montes de xarales el quarto primero es de viñas e a los tres quartos de legua pasan un Ryo por vado que corre a la mano dizquierda e fasta *el colmenar del arroyo* ay tres leguas e van por Nava la gamella e fasta *perales* ay dos leguas de tierra de cerros e valles e montes de enzinares e tierra de pan e a la mano derecha queda

5326 Quixorno a media legua del camyno e fasta *Quixorno* ay una legua de tierra llana la postrera media legua e de pan e la primera legua es de montes de enzinares.

5327 Valdemorillo e fasta la *despernada* ay legua e media e van por la era vieja una legua de tierra de cerros e montes de enzinares e xarales e fasta *brunote* ay dos leguas e media e van por la era vieja e por la despernada.

5328 Valdemorillo e fasta *villafranca fortaleza* ay dos leguas e van por la era vieja e fasta *Odon* ay cuatro leguas e van por la era vieja e por la despernada e fasta *pozuelo* ay cuatro leguas de tierra doblada e de pan e montes baxos e a una legua primera pasan a un Ryo dicho la oloncuela que corre a la mano derecha e a dos leguas primeras a Guadarrama por

5329 vado que corre a la mano derecha e fasta el *pardillo* ay dos leguas de tierra de cerros e de pan e algunos montes baxos e al medio camyno pasan a olencuela Ryo que corre a la mano derecha.

*(Continuará).*

---

# BOLETIN

DE LA

# REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

## SUMARIO

Páginas.



### LAMINAS

Las correspondientes á la Conferencia del Sr. Ciria, á saber: Al empezar los trabajos, con grupo en que aparecen los Sres. Aragón, Halbfass, Ollerich y Ciria.—Vistas del Cerrojo, glaciar al O. del lago y de éste desde la costa N. al plantar los varales para la medición.—La fonda del balneario de Bouzas y Costa S. del lago en un día de oleaje.—Parte N. O. de la provincia de Zamora, según mapa del Sr. Coello.—Vega del Jeijo bajo Peña Trevinca, y En la falda del Moncalvo, á orillas del Tera.—El lago de Villachica ó de Sanabria y las lagunas de Lacillo y de Cárdena.

**Tomo LV**

**Segundo trimestre de 1913.**



MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.

Evaristo San Miguel, 11.

1913

# REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

**PRESIDENTE DE HONOR**

**S. A. R. el Infante D. Carlos.**

## JUNTA DIRECTIVA

**PRESIDENTE**

Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga.

**VICEPRESIDENTES**

Ilmo. Sr. D. Adolfo Motta........................................ Cd.
Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda........................................ P.
Excmo. Sr. D. Javier Ugarte........................................ G.
Excmo. Sr. D. José Marina y Vega........................................ C.

**SECRETARIO GENERAL**

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

**SECRETARIOS ADJUNTOS**

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

**BIBLIOTECARIO**

Sr. D. Antonio Blázquez.

**VOCALES NATOS**

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico y Estadístico.
Sr. Jefe del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico.
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Sr. Jefe del Depósito Topográfico de Ingenieros.

**VOCALES ELECTIVOS**

Sr. D. Emilio Bonelli.............. Cd.
Excmo Sr. D. Joaquín de la Llave P.
Sr. D. Eduardo Caballero de Puga G.
Excmo. S. D. Felipe Pérez del Toro P.
Sr. D. José Gutiérrez Sobral...... Cd.
Excmo. Sr D. Rafael Alvarez Sereix.............................. G.
Ilmo. Sr. D. Manuel Conrotte *(Contador)*.............................. G.
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma.. P.
Ilmo. Sr. D Enrique d'Almonte.. P.
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre.............................. C.
Sr. D. Emilio Borrajo............ P.

Sr. D. Juan Antonio Güell y López. P.
Excmo. Sr. Marqués de Olivart.. P.
Sr. D. Eduardo Cañizares........ P.
Sr. D. Eloy Bullón.............. Cd.
Sr. D. Carlos García Alonso...... C.
Sr. D. León Martín Peinador..... P.
Ilmo. Sr. D. Jerónimo Becker.... C.
Sr. D. Domingo Mendizábal...... P.
Excmo. Sr. D José Centaño y Anchorena.............. P.
Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui C.
Ilmo S. D. Mario Méndez Bejarano P.
Sr. D Luis Cubillo.............. P.
Excmo. Sr. D. Luis Palomo...... C.

*Director de excursiones y Tesorero,* Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

# SUMARIA RELACION DE LOS VIAJES Y EXPLORACIONES hechos por los españoles desde 1889 hasta el día, presentada al X Congreso internacional de Ciencias geográficas que se reunió en Roma del 27 de Marzo al 3 de Abril de 1913

POR
**D. Manuel Conrotte**
Delegado de la Real Sociedad Geográfica en dicho Congreso.

En el IV Congreso internacional de Geografía reunido en París en 1889, se presentaron por los Delegados de varias Corporaciones científicas y de Estados que en el mismo tuvieron su representación, resúmenes de los trabajos realizados por los exploradores y geógrafos de las naciones respectivas. El relativo á los españoles fué redactado por el Presidente á la sazón de esta Real Sociedad, D. Francisco Coello (1).

Estos trabajos no habían sido continuados en Congresos sucesivos, mas al convocar la Comisión organizadora del décimo, para su reunión en Roma en el mes de Marzo del año actual, encareció la presentación de nuevo resumen que, como continuación del anterior, comprendiese

(1) Boletín, tomo XXX, página 177.

los mismos trabajos geográficos realizados después de 1889.

La redacción del correspondiente á España fué confiada al Delegado de la Real Sociedad en el Congreso, D. Manuel Conrotte, siendo su traducción del francés la siguiente:

La Real Sociedad de Geografía Italiana expresó sus deseos de conocer los trabajos de exploración llevados á cabo por los ciudadanos de las naciones invitadas al X Congreso Internacional y por los extranjeros en los dominios de otras naciones, y respondiendo á la cariñosa invitación me honro redactando el conciso resumen concerniente á España, cumpliendo el encargo recibido de la Real Sociedad Geográfica de Madrid. La relación de estos trabajos, llevados á cabo hasta el año 1889, se contiene en el informe presentado al IV Congreso Internacional reunido en París en el mes de Agosto por el malogrado Presidente de nuestra Sociedad el Coronel Sr. Coello; ahora basta con referirse solamente á los hechos acaecidos después de dicha fecha.

Los años transcurridos no han sido los más favorables para que los españoles se hayan sentido estimulados al descubrimiento y colonización de tierras desconocidas ó poco exploradas, labor acomodada al espíritu de su raza; sin embargo, los esfuerzos de algunos viajeros han contribuído al progreso de la Geografía.

### *Guinea española.*

En el mes de Marzo de 1890 la Compañía Trasatlántica española envió en misión al Comisario de Guerra D. José Valero para introducir el comercio y mejorar la agricultura en las islas españolas del Golfo de Guinea y litoral cercano: desembarcó en Elobey chico el 24 de Abril siguiente, y en seguida comenzó el reconocimiento del Muni aguas arriba de su curso y el de sus afluentes Utamboni. Noya, Bañe, Utongo, Toche, Congüe y algunos otros de menos valor, encontrando afectuosa acogida entre todos

los habitantes del país, exceptuando en la villa de Ecodado, donde le recibieron friamente. Después de este viaje, Valero desembarcó en la costa, en los alrededores de Punta Mosquitos, yendo á pie hasta el cabo San Juan, donde fundó una factoría; siguiendo la costa y penetrando por el Benito, dejando establecidas otras factorías en los pueblos de Bolondo y Membale, y más tarde por el Campo, cuya cuenca estudió hasta la primera de sus cataratas, observando también las costumbres de las tribus bujebas, más avisados que sus vecinos para comprender el valor de la civilización, y que á sus costumbres sencillas unían su repugnancia por la antropofagia. La expedición terminó con el año 1890.

Una segunda misión permitió á Valero recorrer la parte del continente más cercana á Elobey, en un arco de círculo bien fijado entre la Punta Mosquitos al N. y Punta Yegua al S. en una línea de 32 kilómetros; esta región es conocida por el nombre de Buru, nombre de una colonia que allí habitó y fué arrojada por sus enemigos y vencedores los pamues y los balengues. Valero volvió á España en la primavera de 1891; su valor y su inteligencia no tuvieron ocasión de lucir nuevamente; se proponía hacer otras expediciones al Africa tropical cuando murió gloriosamente en un combate contra las kabilas del Rif, bajo los muros de Melilla en el mes de Octubre de 1893.

En 1897 y 1898 el Comandante Sr. Bonelli y el Sr. Bengoa reconocieron el nacimiento del Muni, el primero con los afluentes recorridos anteriormente por Valero, y también los cursos del Benito y del Campo, remontando hasta las cataratas de este último. Bonelli realizó también un largo viaje por toda la isla de Fernando Póo para precisar los datos de su orografía y de su hidrografía, y Bengoa reconoció, en otra excursión, la Sierra de Cristal en el continente.

El Convenio firmado en París el 27 de Junio de 1900 impuso trabajos de deslinde entre los territorios franceses y españoles de la Guinea, y el Ministerio de Estado, al

cual también están afectos los asuntos coloniales, envió á esta región una misión para ponerse de acuerdo con la misión francesa en las cuestiones de límites, y para estudiar científicamente las comarcas que debían seguir bajo el dominio español. La misión fué presidida por el Secretario de Legación Sr. Jover, acompañado del Comandante de Estado Mayor Sr. López Vilches, de los Capitanes del mismo Cuerpo Sres. Nieves y Borrajo, del Teniente de navío Sr. Gutiérrez Sobral, de los naturalistas Sres. d'Almonte y Martínez de la Escalera, del Médico de la Armada señor Montaldo y del Médico civil Sr. Osorio, muy familiarizado con el país, á través del cual había viajado ya en 1886. Las dos misiones se propusieron fijar la frontera entre la Guinea española y el Gabón, pero el tiempo calculado para estas operaciones no bastó para terminarlas satisfactoriamente; no obstante, permitió la exploración de una gran extensión de territorio en el interior. Durante el tiempo que duró esta misión, el Sr. d'Almonte estudió la topografía y la flota del N. de la isla de Fernando Póo y la porción S. O. de la cuenca del Muni, y el Sr. Gutiérrez Sobral, ayudado por el Sr. Borrajo, recorrió su estuario y el del Benito. Uno de los resultados de la expedición fué la publicación por el Ministerio de Estado del primer mapa de la Guinea continental española en la escala de 1 por 200.000, dibujado por el Sr. d'Almonte.

Este geólogo ha recorrido de nuevo estas comarcas en 1906 y en 1911, comisionado por el Gobierno español; la primera vez para deslindar la frontera del N. con la colonia alemana de Kamerun, de acuerdo con el Comisario imperial el Capitán de Artillería Foerster, trabajo muy detallado sobre una zona de una longitud de 180 kilómetros y de una anchura variable, que alcanzó en algunos lugares más de 60 kilómetros; en este viaje quedaron fijados numerosos puntos de referencia, cuyas coordenadas geográficas tuvieron su origen en multitud de observaciones astronómicas. El objeto alcanzado por el señor d'Almonte en su segunda expedición ha sido la corrección

de las líneas de la costa y de algunos ríos designados sobre los mapas y la modificación de algunos nombres de lugares, muy variables en las comarcas habitadas por las tribus nómadas; estos cambios sirvieron para confeccionar nuevos mapas de la Guinea insular y continental. En 1905 el Secretario de Legación Sr. Saavedra Magdalena fué enviado por el Ministerio de Estado para proponer medidas convenientes al establecimiento del gobierno y de la administración española en la Guinea; viajó atravesando en diversos recorridos toda la región por lugares desconocidos y rectificando errores de antiguos datos geográficos; los viajes más interesantes comprendieron: de la Concepción á San Carlos por el valle de Moka en la isla de Fernando Póo, los reconocimientos de las islas de Corisco y Elobey grande, de las cuencas del Muni y del Utamboni en el continente y las excursiones al cabo San Juan y al río Benito. El relato de la misión, unido á interesantes observaciones acerca de las colonias portuguesas del Príncipe y de Santo Tomé, de las alemanas de Kamerun y Togo y de la francesa de Dahomey, está expuesto en una curiosa Memoria muy bien redactada é impresa á cargo del Estado en 1907.

A los misioneros católicos de la Guinea española corresponde una parte de la tarea honrosa del adelanto de la geografía africana; los PP. Ajuria y González recorrieron en 1908 las orillas del Otoche, siguiéndolas hasta encontrar sus fuentes en el monte Mikañón; el segundo intentó abrirse camino atravesando la comarca de los pamues, regada por el Bia hacia el alto Utamboni hasta llegar á Asobla sin tocar en territorio francés.

El Teniente de navío Sr. Barrera, hoy Gobernador de la colonia, ha revistado recientemente todos sus dominios, y el Dr. Pittaluga, enviado á la Guinea para estudiar la enfermedad del sueño, ha reunido el resultado de sus investigaciones en un libro muy notable, bien nutrido de curiosas observaciones sobre la geografía médica y la etnografía del Africa intertropical.

### *Marruecos y N. O. africano.*

La política de España en el N. de Africa se ha desarrollado recientemente en armonía con sus derechos históricos.

La defensa de sus intereses militares y comerciales no permitía el abandono de las plazas de Ceuta y Melilla, cuyos alrededores, nunca pacificados, estaban sometidos nominalmente á las autoridades del Sultán. La expansión de España en el Rif y en el Garb y la acción militar de Francia en el centro y en el sur del Imperio marroquí, han tenido como término un Tratado consagrando la división del protectorado.

Además de los trabajos, ignorados en su mayor parte, de algunos Oficiales del Ejército, comisionados antes de 1909 para estudiar las regiones de Marruecos más próximas al Mediterráneo, varios viajeros españoles han recorrido sin representación oficial sus diversos reinos. Desde 1900 á 1907, el Médico de la Armada Sr. Cerdeira viajó por todo el Imperio, comprendiendo en sus exploraciones un recorrido de 4.000 kilómetros, levantando planos topográficos de unos 50.000 kilómetros de las comarcas habitadas por las kabilas de Fez y de Marrakés, de los caminos de Fez á Tazza y de Tánger á Fez, atravesando Alcazarquivir Chumaje y Beni-Amar, y de la isla y del lazareto de Mogador. Reconoció también el litoral desde Tánger á la desembocadura del Sebú y desde Mazagán á Casa Blanca, y en el interior los caminos de Tánger á Fez por Uasan y las kabilas de Ayagua y Uled-Llama.

Hacia los mismos años, la Sociedad Española de Historia Natural llevó á cabo algunas exploraciones en el N. O. de Africa; el zoólogo Sr. Martínez de la Escalera estudió los alrededores del cabo Yubi, deduciendo consecuencias muy acertadas acerca de la pobreza del país, y afirmó que desde Tarfaya al oasis de El Hamara se camina durante cinco días sin encontrar agua.

Los trabajos de la misma Sociedad encomendados al Sr. Fernández Navarro, Catedrático de Cristalografía en la Universidad de Madrid, resultado de sus viajes en 1905, 1908 y 1910, son muy interesantes: demuestran un profundo conocimiento del Rif oriental y han precisado la individualidad de las comarcas marroquíes comprendidas entre el Atlas y el mar, completamente diferentes del resto del continente africano por pertenecer al sistema alpino de la Europa del S. O. Trazó el mapa geológico de la región recorrida, con tal éxito que ha servido de fundamento á otros trabajos cartográficos posteriores, especialmente para los del Profesor francés Sr. Gentil.

El Comandante Sr. Bens, Gobernador de la colonia de Río de Oro, emprendió en 1909 el trabajo de establecer su frontera provisionalmente para llegar á un arreglo con las autoridades francesas de la Mauritania á fin de impedir los actos de bandidaje de los moros nómadas, y llegó en sus excursiones hasta el Adrar-Sutuf.

Uno de los resultados de la acción de los geógrafos y de los militares en Marruecos ha sido el enriquecimiento de la cartografía. Además del gran mapa del S. marroquí levantado por el Coronel Sr. Alvarez Ardanuy, que será en breve publicado por la Real Sociedad Geográfica de Madrid, el Cuerpo de Estado Mayor ha levantado planos de muchas ciudades de Marruecos y un mapa del N. del Imperio, aprovechando todos los datos recogidos por las Comisiones topográficas militares.

## *América Meridional.*

Es difícil conocer con exactitud los hechos relacionados con los viajes de españoles fuera de Europa y Africa; sus colonias están diseminadas por muchos países, sobre todo por la América, y al leerse con frecuencia los relatos de viajes emprendidos por personas cuyos nombres son españoles, no es posible atribuir á hijos de España estas empresas; muchos apellidos son comunes á los descendientes

de los antiguos conquistadores y no se deben otorgar laureles, á un lado ó á otro del Atlántico, sin conocer bien de qué se trata; en España, sin embargo, en todo momento, los triunfos de sus hermanos americanos se estiman y se ensalzan.

El programa del presente informe no puede considerarse realizado por completo por tal motivo, y solamente consagrará un recuerdo del viajero Sr. Ibarreta, explorador del Gran Chaco del Paraguay.

En el otoño de 1898 Enrique Ibarreta regresó á la República Argentina desde Cuba, donde había combatido en las filas del Ejército español, y se propuso reconocer el curso superior del Pilcomayo, afluente del Paraguay, donde su cauce forma la frontera entre dicha República y la de Bolivia.

Partió de San Antonio para subir hacia sus fuentes y atrevióse á cruzar los valles comprendidos entre los 22 y 23 grados, donde habitan los indios salvajes tobas; en esta misma empresa pereció asesinada en 1882 la misión Crevaux, y antes de llegar á estos lugares poco atractivos retrocedieron Van Rivel en 1844 y Gianelli en 1863. Ibarreta, más afortunado, se había abierto camino, en 13 de Septiembre, á través de las zonas menos seguras, llegando á Esteros de Patiño en el grado 24.

La prensa argentina y la española y la italiana del país, al ver que no se recibían noticias del viajero, rogaron al Gobierno acudiese en su socorro; se atendieron sus súplicas, y una Comisión marchó en su busca sin resultado alguno: todas las huellas de Ibarreta se habían borrado, y se lloró la muerte de un héroe perdido en la manigua tropical; su nombre quedó agregado á la larga lista de los mártires de la Geografía.

No obstante esta versión, el Ministerio de Colonias y de Agricultura de Bolivia presentó al Congreso de 1905 una Memoria donde se narraba el fin de la expedición de Ibarreta. Se encuentra en este documento la relación de las aventuras de Ibarreta después de su llegada á Patiño;

aquí el río se desborda y los viajeros quedaron aislados por la inundación, é Ibarreta despidió á dos de sus compañeros hacia las aldeas argentinas más próximas, donde llegaron tan pronto bajaron las aguas. Ibarreta prefirió quedarse entre los indios, á los cuales llegó á dominar merced á su vigor físico y á su inteligencia; excelente cazador, tuvo un día la desgracia de matar una res perteneciente al rebaño de una tribu enemiga, y sus individuos se vengaron asesinándole.

---

# Excursiones en la provincia de Zamora.

# EL PAÍS Y LAGUNAS DE SANABRIA

**CONFERENCIA**

**leída en la sesión pública que la Real Sociedad Geográfica celebró el 5 de Noviembre de 1912**

POR EL SEÑOR

D. Joaquín de Ciria y Vinent

**Correspondiente de la Real Academia de la Historia y Director de excursiones de esta Real Sociedad.**

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:
SEÑORAS Y SEÑORES:

Si vosotros, los que formáis la Junta directiva de esta docta Corporación, recordáis (que seguramente recordaréis) la sesión que tuvo lugar el 19 de Abril del año anterior presidida por el ilustre Sr. Azcárraga, no habréis olvidado que, entre otras cosas que se trataron, tomé la palabra para daros cuenta de la correspondencia que venía sosteniendo con el Profesor Dr. W. Halbfass, Catedrático de la Universidad de Jena (Alemania) sobre sus deseos de venir á España á estudiar el Lago de Sanabria ó San Martín de Castañeda y las lagunas que existen en las montañas del Noroeste de la provincia de Zamora.

El Dr. Halbfass, que leyó en nuestro BOLETÍN mi modesto trabajo sobre dicho Lago y la Región Sanabresa, acudió al Sr. Presidente en súplica de que lo pusiese en

relación conmigo para que le suministrase datos y antecedentes encaminados á facilitar sus estudios.

«La Junta acordó—dice el acta—dar toda clase de facilidades al Sr. Halbfass y rogó al Sr. Ciria que tomase á su cargo la dirección de las gestiones que se hicieran con el objeto indicado».

Aceptada con júbilo por mi parte la comisión con que me honrásteis, vengo á daros cuenta de ella, rogándoos que todo lo que encontréis que de inteligencia pudiera faltar (que faltará), lo supláis con la grandísima buena voluntad que me guió en la misión que me confiásteis.

He dicho que acepté con júbilo vuestra designación, y es verdad; primero, porque el hecho de venir á España el docto geógrafo alemán es demostración evidente de que nuestro Boletín es leído en el extranjero y que se le da por personas de sólida reputación científica, como Herr W. Halbfass, toda la importancia y consideración que merecen sus magistrales publicaciones (excepción hecha, naturalmente, cuando publica las mías), y segundo, porque yo, que tanto cariño tengo á la tierra zamorana, que me honró con el nombramiento de hijo adoptivo de Puebla de Sanabria, iba á ver realizados mis deseos de que con la base de mi modesto trabajo se iban á hacer unos estudios amplios, llenos de detalles, como jamás se habían hecho, y que llevó á cabo, doloroso es confesarlo, antes que ningún español un sabio alemán. Y conste que sin pretender quitar nada al ilustre Dr. Halbfass, muy al contrario, dándole todo el respeto y consideración que merece y todo el prestigio que á su sólida reputación le reconoce el mundo científico, creo de buena fe que en España hay sabios también, geógrafos eminentes que aquí se sientan, que aquí me escuchan, que aquí trabajan de continuo con entusiasmo, mal retribuídos (como el Sr. Beltrán y Rózpide, por ejemplo), por verdadero amor á la Ciencia geográfica, que tienen títulos suficientes, con capacidad bastante, con condiciones sobradas para emprender toda clase de estudios, todo género de investigaciones si se le dieran

los medios necesarios para llevarlos á cabo. *(Muy bien, muy bien).*

El Dr. Halbfass me rogó que le hiciera un itinerario, y aprobado por él en absoluto el que le tracé, pensó emprender la marcha el año anterior; pero cayó enfermo y retrasó su viaje para esta primavera. Las ocupaciones que su cargo le imponían le obligaron á un nuevo retraso, y cuando creía embarcar en Julio, hubo de hacer otro aplazamiento porque no encontró pasaje en los vapores que saliendo de Hamburgo hacian escala en Coruña, puerto por mí indicado como el mejor para su desembarco en España. Tuvo, pues, que diferir su viaje hasta el 10 de Agosto.

El itinerario que le indiqué fué desembarcar en Coruña, ir por la línea férrea del Norte con dirección á Astorga, cambiar de tren en esta población y por la línea del Oeste seguir á Benavente. Desde este punto, por la carretera, á Mombuey y Puebla de Sanabria, y desde allí al Lago, utilizando los medios de locomoción que se encontrasen.

Al Dr. Halbfass le acompañaba el geólogo de Hamburgo Herr Adolfo Ollerich y buen número de bultos con material científico (que ya os detallaré), entre ellos una caja con un barco transportable de algunos kilos de peso.

Me propuse en un principio esperar en Benavente ó Astorga á los ilustres viajeros, y así se lo manifesté; pero pensé que mejor sería recibirlos en Coruña y decidí mi viaje.

Consulté con el Sr. Presidente el programa de mi excursión, y aprobado por él en todas sus partes, fuí á la Embajada alemana, donde me dijeron que conocían los proyectos del Dr. Halbfass, y que de ellos tenían conocimiento nuestros Ministros de Hacienda y Gobernación.

Manifesté al Consejero Aulico de la Embajada señor Bleda, que fué con quien hablé, que desde el momento en que esos Profesores se habían puesto al amparo de esta Real Sociedad, ella cuidaría con especial empeño de que

todo se les facilitase y procuraría que durante su permanencia en nuestra Patria adquiriesen el conocimiento (como así ha sido y lo digo con gusto) de lo que son la hospitalidad é hidalguía española.

De acuerdo con el Sr. Presidente, é invocando en todos los Centros su prestigioso nombre, ví al Excmo. Sr. Subsecretario de Gobernación (por hallarse el Ministro ausente), y al saber la misión que llevaba, me dió una expresiva carta para el Sr. Gobernador de la Coruña á fin de que se me facilitasen los medios (si los necesitaba) para el mejor desempeño de mi cometido.

Visité al Director general de Aduanas, quien atento y deferente con la Sociedad, puso una comunicación al señor Administrador de la de Coruña, concediendo franquicia al equipaje de los Sres. Halbfass y Ollerich, toda vez que había de volver á Alemania.

Planeada así la excursión, el 11 de Agosto salí para Coruña en el rápido y llegué el 12.

Recibido en la estación por mis deudos los hermanos Sres. Mariño, Arquitecto municipal uno y Ayudante del Capitán general el otro, que me acompañaron á todas partes, me ocupé en preparar alojamiento á los Profesores, y al día siguiente visité á las Autoridades, al Cónsul alemán, al Administrador de Aduanas y al Jefe de la Casa consignataria del vapor en que los Profesores debían llegar.

El día 14, é invitado galantemente por el Director de Sanidad del Puerto y por el Jefe de la Casa consignataria, fuí en su remolcador á bordo del *Hœnig Wilhelm II*, hermoso vapor, con todo el confort moderno, en el momento en que majestuosamente hacía su entrada en la bahía.

Fuí presentado al Capitán, y éste ordenó á un Oficial que avisase al Dr. Halbfass, y con él viniese. Momentos después me encontré frente al sabio geógrafo, que se sorprendió al verme, pues no me esperaba, y con gran complacencia recibió el saludo que le hice en nombre de esta

Corporación dándole la bienvenida, contestando con frases encomiásticas para la Sociedad.

Era la hora de almorzar, y después de presentarme al geólogo Sr. Ollerich, los acompañé al espléndido salón comedor, aceptando yo con reconocimiento la invitación que me hizo el consignatario de almorzar con él en el vapor.

Terminado el almuerzo me reuní á los Profesores alemanes y dispusimos el traslado del voluminoso equipaje á tierra.

Lo mismo el Vista que el Oficial de Carabineros nos dieron libre entrada sin tocar el equipaje, que se facturó á Astorga.

Los Profesores fueron al telégrafo, y en un coche los llevé al Consulado alemán y luego á que viesen la «Torre de Hércules», de origen romano, y todo cuanto de notable hay en la población, incluso la plaza que lleva el nombre de nuestro ilustre Presidente.

La Coruña estaba de fiestas y fueron conmigo al concurso hípico, invitándonos el Presidente á ocupar el palco destinado á él.

Antes de seguir relatándoos mi excursión, os diré algo del Profesor Halbfass. No es alto ni bajo, de cuerpo es recio, fornido, de cara simpática, de ojos vivos y expresivos. No tiene el ceño adusto, ni es de mirada tétrica. Cuando cruzábamos el Lago él iba en la proa mirando en su derredor, con la mano derecha en la máquina de sondear, y dejando la izquierda libre para marcar la dirección, cuando las corrientes nos desviaban; reconcentraba en ello todo su ser, no hablaba, sólo pronunciaba las palabras *alto* (en alemán) y *adelante* (en italiano), tratando con el mayor cariño los aparatos, como el niño á quien regalan un juguete de máquina complicada, que procura conservar.

En cambio, ese hombre, de naturaleza de hierro, curtido por el clima de los diversos países donde fué á estudiar los lagos, era alegre, franco, expansivo, y con gusto toma-

ba parte en los recreos que veía, presenciaba los bailes y con frecuencia aplaudía y empleaba las palabras *¡bravo!* cuando le agradaba una cosa, y *¡no bravo!* si no le gustaba. Por su trato jovial se hacía simpático á todos, y todos, al respetarlo, le manifestaban cariño.

El Profesor Ollerich no era tan nervioso, y su carácter dulce y la circunstancia de conocer bastante el español, hacía que con todos hablase y que á todos fuese simpático desde el primer momento.

Debo hacer constar que la Prensa de todos los matices, al conocer el objeto de mi viaje, dedicó frases de encomio á la Sociedad, hasta el punto que me creí en el deber de dejar mi tarjeta en las redacciones, y en la de *La Voz de Galicia* dediqué, en nombre de esta Corporación, un expresivo y cariñoso recuerdo á su ilustre fundador, nuestro dignísimo consocio el Sr. Fernández Latorre, recientemente fallecido.

Deseando que á los Profesores alemanes les fuese grata su permanencia en nuestra Patria, no omití medio ni sacrificio para que encontrasen en todas partes facilidades, y que la larga y penosa excursión que iba á emprenderse se hiciese con las comodidades compatibles con ella.

Gestioné y obtuve de la Compañía del Norte un reservado en el que hicimos el viaje de Coruña á Astorga, saliendo el 15, á las nueve de la mañana. El viaje fué sumamente entretenido, porque como era de día y festivo, en todas las estaciones había gente con típicos trajes.

La llegada á Astorga tuvo lugar á las veinte y treinta; allí comimos, recogimos el voluminoso equipaje facturado el día anterior en Coruña, y esperamos la salida del tren de la línea del Oeste para ir á Benavente, llegando á esta pintoresca villa á las doce de la noche.

No obstante lo intempestivo de la hora, en la estación estaban el Ayuntamiento en pleno y varias personas de mi amistad, que deseaban demostrar á los Profesores su satisfacción por tenerlos de huéspedes.

Nos acompañaron á la fonda, y á la mañana siguiente

vinieron con el Sr. Alcalde, el Diputado del distrito señor Tordesillas, el Senador Sr. Silvela, el Excmo. Sr. Marqués de Yarayabo y las personas de mayor arraigo en la población.

La circustancia de ser el Sr. Alcalde Director del Colegio de segunda enseñanza (especie de Instituto particular) que sostiene la villa, hizo que se agregase todo el Profesorado del Centro docente, y con ellos visitamos lo notable de la población. Al terminar la visita, el Sr. Alcalde nos invitó á una recepción, que tuvo lugar en la Municipalidad, donde fuimos obsequiados espléndidamente.

El Profesor Halbfass dió las gracias en francés, contestando el Sr. Alcalde en español, haciéndolo yo en ambos idiomas para saludar á los viajeros y expresar, en nombre de la Sociedad, nuestra gratitud por los agasajos de que fuimos objeto.

En Benavente se unió á nosotros el Catedrático del Instituto de León D. Federico Aragón, que deseaba hacer la expedición con nosotros. Como se trataba de una persona de vasta ilustración y condiciones apreciabilísimas, á quien conocía, no sólo no tuvimos inconveniente, sino que nos consideramos muy honrados con su compañía, aunque, por sus ocupaciones, lo fué sólo por unos días.

Al día siguiente emprendimos, al amanecer, en un coche particular, el viaje á Puebla de Sanabria por el mismo camino que ya os describí en otra ocasión, y que como me admiró á mí su belleza, también agradó (y no poco) á los Profesores.

En Mombuey hicimos alto para almorzar y nos detuvimos dos horas, saliendo para la Puebla á las tres de la tarde. En todos los pueblos del trayecto, que conocían mi viaje, nos salían al paso para saludarnos y obsequiarnos, costándonos no poco trabajo el seguir hasta Asturianos, donde no hubo más remedio que aceptar los obsequios que el señor Cura, D. Antonio Fernández, nos tenía preparados. Seguimos poco después, y cuando divisamos la Puebla, mucho antes de llegar á ella, ya encontramos á todas

las Autoridades que en varios coches venían á recibirnos, y oímos los disparos de cohetes y bombas que anunciaban al vecindario que fuesen al sitio donde habíamos de dejar el coche, haciéndonos al llegar un entusiasta recibimiento.

En Puebla de Sanabria se extremaron aun más, si cabe, que en Benavente, las atenciones y los obsequios, rivalizando Autoridades y vecindario en demostrarnos su reconocimiento por venir á su región á hacer un género de estudios que nadie había realizado.

Hubo el 18 recepción en el Ayuntamiento con asistencia del Sr. Juez de primera instancia, el Diputado provincial, el Ingeniero Jefe de Montes de la provincia, hijo de la localidad; el Registrador de la propiedad, Notario, Profesores de Instrucción pública, Capitanes de la Guardia Civil y Carabineros, personas de mayor arraigo y representaciones de la industria, comercio, etc., que se desvivían por obsequiarnos.

El Profesor Halbfass expresó su gratitud en francés y el Sr. Ollerich en español.

El Alcalde Sr. Escudero, con galana frase, enalteció la importancia de los estudios que iban á realizarse, felicitándose que los llevase á cabo con los Profesores un geógrafo hijo adoptivo de la villa, ofreciendo su concurso personal y el del Municipio, representación del pueblo, en cuyo nombre dió la bienvenida á los expedicionarios.

Conmovido ante tantas y tan reiteradas muestras de afectuosas atenciones, dí las gracias (que repito) á todos, no sorprendiéndome la cariñosa acogida que nos dispensaron, por estar ya de antiguo acostumbrado á ver en la región sanabresa que los hijos de la vieja Zamora hacen gala siempre de la hidalguía castellana.

Por la noche, la orquesta que dirige el maestro señor Méndez obsequió con una serenata á los Profesores, dándose vivas á Alemania, á España, á Su Majestad y á la Sociedad.

El 19 era lunes, y como tal, tenía lugar la feria ó mercado semanal del pueblecito de Nuestra Señora del Puente,

distante cinco kilómetros de Puebla. Como es muy típico aquel centro de contrataciones al aire libre, y resulta de interés la abigarrada multitud que allí se reune, quise que la presenciaran los Profesores alemanes, y al mercado fuimos, regresando después de almorzar para pernoctar en Puebla.

### SALIDA PARA EL LAGO

El día 20 era el señalado para ir al Lago. Muy temprano salió de Puebla una carreta con el material científico y la caja con el barco.

Las ocho serían cuando una caravana, que no bajaría de ochenta personas, salió de Puebla dándonos escolta. Atravesamos el poblado del Puente y en este sitio se nos unió, después de saludarnos, el Ayuntamiento de Galende y comisiones de otros pueblos, que siguieron hasta el Lago.

Pasado Galende, entramos ya en el primero de los tres grupos de morenas terminales de bloques erráticos que rodean el Lago. Creo sea este grupo el más antiguo, y está muy desecho.

Los tres kilómetros que separan á Galende del Lago se va, casi en su totalidad, entre esos inmensos bloques. que sólo van desapareciendo á medida que nos aproximábamos al Lago. Entonces era de ver el aspecto pintoresco que ofrecía aquella cabalgata, montado cada uno en lo que encontró, pues creo no quedó en Puebla caballo, mulo. yegua ó burro que aquel día no se utilizase.

Cuando los que iban á la cabeza fueron divisados desde el Lago, se utilizaron las obligadas bombas y cohetes, que retumbaban en aquella inmensa concavidad.

Al subir una pequeña altura se presentó á la vista de los Profesores, grande, imponente, el Lago. El Dr. Halbfass le dió un viva.

Momentos después llegábamos á la pequeña fonda del Balneario de Bouzas, y ambos, al echar pie á tierra, corrieron á la orilla á contemplar aquella inmensa cantidad de agua.

—¡Esto es grandioso!—exclamó Herr Ollerich.—Y Herr Halbfass dijo:—¡Esto es una de las mayores bellezas naturales que tiene España!

Ya instalados, como era la hora de comer, fuimos al comedor, teniendo que improvisarse mesas al aire libre; tal era la aglomeración de gente que había acudido (1).

### EMPIEZAN LOS TRABAJOS

Lo primero que se hizo, toda vez que ya había llegado la carreta con el material, fué sacar los aparatos, y colocados ordenadamente en la habitación del Profesor Halbfass, quedó ésta convertida en un gabinete de experiencias. Voy á enumerarlos:

1.° Barco transportable, sistema Osgood. Construído en Massachussets, Estados Unidos.

2.° Sonda Ule, corregida por Halbfass.

3.° Termómetro para grandes profundidades, de Negretti y Zambra.

4.° Plemyrámetro Torel, corregido por Endrös.

5.° Graduador de color, por Torel y Ule.

6.° Disco de transparencia, por Secchi.

7.° Aparato para tomar muestras del suelo, construído por el Instituto geológico de Prusia, corregido por Halbfass.

8.° Redecilla planctónica, construída por Apstein.

9.° Aparato fotográfico, construído por Goetz Fridenan.

10. Diversos termómetros para medir exactamente la temperatura del aire y la de la superficie del agua.

11. Termómetro para medir la insolación del aire.

12. Brújula geognóstica, construída por Klockmann-Guillermain.

---

(1) El dueño del Balneario, D. Celestino Requejo, se había provisto de un magnífico fonógrafo con el que amenizó la comida, dejando oir á los postres nuestro himno nacional, que fué escuchado de pie, dándose vivas á los Profesores y á la Sociedad.

13. Brújula de Schmalkalden.

14. Instrumento-Universal de bolsillo, construído por Koska-Loffelholz.

15. Diversos instrumentos para medir la longitud de las líneas de posición.

16. Instrumento para enumerar el número de pasos—Podómetro.

17. Termómetro de inversión.

Además de este material, que como veréis es suficiente y sobrado para emprender los estudios que se proponían, venía también, en cantidad asombrosa, todo el utensilio secundario y numerosas y diversas herramientas, como pudieran hallarse en el más provisto y bien dotado gabinete de experiencias. Y en cuanto al equipaje particular, era también voluminoso, ¡y era natural! Para cada trabajo distinto que el Profesor emprendía se cambiaba de traje, de calzado y de sombrero.

Es seguro que á vuestra clara penetración no se habrá escapado una consideración muy del caso, y es que ese espléndido material y ese numeroso utensilio de poco servirían si no estuviesen acompañados de grandes recursos para el sinnúmero de gastos que la excursión exigía, como son viajes, transportes, jornales, etc., etc., todo ello desde Jena á aquel apartado rincón de la provincia de Zamora, contándose el trayecto de Jena á Hamburgo, la travesía á Coruña, los 435 kilómetros de ferrocarril en el Noroeste de España, 80 kilómetros de carretera y 12 por entre enormes bloques de piedra, y pensar que todo ello había de volver á Alemania. Esa consideración, si la hacéis, me parece muy lógica, y á ella contestaré diciéndoos que en ningún momento ví que se escasease de nada, que todo respiraba abundancia y esplendidez, adquiriendo el convencimiento de que los medios de que se disponía daban para que todo se hiciese con verdadero derroche de lujo. Como comprenderéis, así se hacen bien excursiones, así se trabaja no sólo con gusto sino con entusiasmo, y las molestias no significan nada.



**AL EMPEZAR LOS TRABAJOS**

**De izquierda á derecha: Sres. Aragón, Halbfass, Ollerich y Ciria.**

**(Cliché Aragón.)**

Empezamos por armar el barco, que era una verdadera monada; no le faltaba detalle alguno; mas noble y lealmente he de confesaros que cuando lo contemplé sobre aquella inmensidad de agua, me ví ya en amigable consorcio con las truchas del fondo, y como, no obstante mis once travesías por el Atlántico, no he nacido para marino, tuve una verdadera satisfacción cuando, comprobada que la estabilidad del barco no era la que se deseaba, el Profesor Halbfass optó (con gran contento de mi parte) por utilizar el bote de madera del Balneario que allí existe.

## EL LAGO (1)

### SU ORIGEN

Hace ya años que al hablaros por primera vez del estudio de esta región, recordaréis que os dije que en ninguna parte había visto escrito nada respecto al origen de este Lago. He consultado varios escritores, y todos, al llegar á este punto, nada dicen; de ahí el que esta excursión tenga mayor interés, puesto que se proponen averiguarlo.

Recorrido en todas direcciones, examinado detenidamente, estudiados á conciencia sus alrededores, hay que convenir en que su origen es sin duda glaciar y debió su formación á los glaciares de la época Pleistocena, fin del terciario. Confirman el origen glaciar del Lago seis morenas terminales de bloques erráticos, divididos en tres grupos de á dos cada una. La más antigua es, sin duda alguna, la que se encuentra al salir de Galende para el Lago, que está muy desecha. El segundo grupo se conserva bien, y mejor aun el tercero. En las inmediaciones del Lago existen otras morenas laterales.

(1) Los trabajos de sondeos, reconocimiento del fondo del Lago y tomas de temperaturas los hicimos el Profesor Halbfass, el Sr. Ollerich, el Sr. Aragón y yo. Los demás los llevé á cabo con el Catedrático Sr. Aragón ó solo.

En el camino de Quintana hay una de las más perfectas, y aunque más pequeña, tiene, según el geólogo señor Ollerich, bastante parecido en la clara á la de Ibrea, en Italia, á dos horas de Turín.

La altura de esta morena sobre el nivel del Lago es de 250 metros.

Existen también rocas aborregadas en gran profusión.

La concavidad parece ser, sin duda, un valle de erosión.

Confirman esta hipótesis la existencia de fuentes hipogeas que hay alrededor y que se presentan en lugares donde hubo conmociones en la corteza.

Conozco en las inmediaciones del Lago la existencia de tres de estas fuentes sulfhídricas-sódicas.

El glaciar socavando dejó un cerrojo glaciar en la parte Oeste.

La forma, en su fondo, es la característica de los glaciares, es decir, de la llamada de artesa, de vertiente rápida hacia el fondo.

La inclinación en las vertientes es desigual en las orillas Norte y Sur.

### SUS NOMBRES

Son varios los que tiene, ó mejor dicho, los que le han dado.

El Sr. Fernández Duro lo llamó en su trabajo «Lago de Sanabria ó San Martín de Castañeda».

Se llamó también de Benavente, por haber sido sus dueños los Condes de dicha villa.

Llámanle otros Lago de Tera, por entrar y salir de él este río.

Y, por último, en los planos geométricos por Municipios que hizo el Instituto Geográfico y Estadístico, el nombre que se da es el de «Lago de Villachica», por ser el Marqués de este título su propietario.

Desaparecido el convento de San Martín de Castañeda, el nombre que debe dársele es el de «Lago de Sanabria»,

por su proximidad á Puebla y estar enclavado en la región sanabresa. Yo así lo llamaré, por ser el más usado en el país y el que, por lo visto, allí gusta más.

### SU FONDO

El fondo es, en general, granítico y en algunos puntos cenagoso, aunque en pequeña parte. En las orillas Oeste y Suroeste hay un fango cenagoso que dicen se empleó como abono para las tierras y como mortero en las construcciones.

Una de las veces que al cruzar el Lago se lanzó al fondo el aparato construído por el Instituto geológico de Prusia y corregido por el Profesor Halbfass, el cable marcó una profundidad de 46 metros. Al recobrarlo, vimos un barro cenagoso y algunos pequeños animalitos vivos y muertos que, encerrados en un frasquito, serán examinados.

Con el disco de transparencia del P. Secchi, á 15 y á 20 metros de profundidad se veía de la misma manera que en la superficie, y podía comprobarse que el fondo es de granito en su mayor parte, y no del todo, como asegura un Sr. Gavilanes, Médico que fué del Balneario de Bouzas.

El río Tera, de cuyo nacimiento y curso me ocuparé, entra en el Lago por el Oeste y sale por el Sudeste. En su entrada se extiende mucho, y á esa extensión llaman en el país la *playa*.

La cantidad de agua que el río Tera aporta al lago, la saca, de modo que, de acuerdo con el Sr. Puig y Larraz, el Lago se alimenta de manantiales propios, de los desagües de varias lagunas y de numerosos arroyuelos que bajan de las sierras, por lo cual no estoy conforme, como no lo estaba D. Cesáreo Fernández Duro, con lo que decía el señor Gómez Arteche de que el Lago es un accidente del río Tera.

### SU FORMA

La forma del Lago es en efecto alargada de Oeste á Este, como la presenta D. Antonio Gaver en su mapa de 1753.

pero sus extremidades son más redondeadas, y el promontorio donde está el Balneario de Bouzas entra algo más en el Lago y está un poco más al Este (1).

El plano se publicará por el Profesor Halbfass, pues se hicieron los trabajos para levantarlo, colocando en las orillas banderolas blancas y encarnadas en varales de dos metros y medio que nos facilitó el Ingeniero de Montes D. Nicolás Escudero.

### SU EXTENSIÓN

La medición se hizo, pero los datos los reservó el Profesor Halbfass para precisarlos cuando efectuase los trabajos de gabinete. No obstante, tuvimos un cambio de impresiones, y no quedamos conformes.

Yo sobre este particular me atengo en un todo á la medición hecha por el Instituto Geográfico y Estadístico, que con los aparatos necesarios la llevó á cabo.

Según este Centro, el Lago de Sanabria tiene una superficie de 360 hectáreas, ó sean 3.600.000 metros cuadrados (2).

### SU PROFUNDIDAD

La profundidad del Lago es muy varia, pero yo creo, con el Sr. Puig y Larraz, que la media son 45 metros, y en cuanto á la máxima de 80 que le da este señor, pudiera en algunos puntos ser exacta, pues creo, como él, que existan pozas profundísimas.

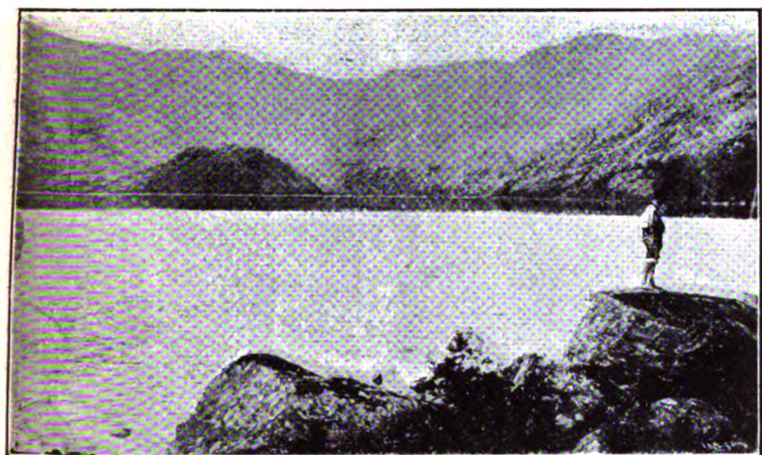
### LOS SONDEOS

Sacada la máquina de su caja ayudé á los Profesores á armarla, y una vez que se colocó en el sitio del bote que se creyó conveniente, empezaron los trabajos de sondeo.

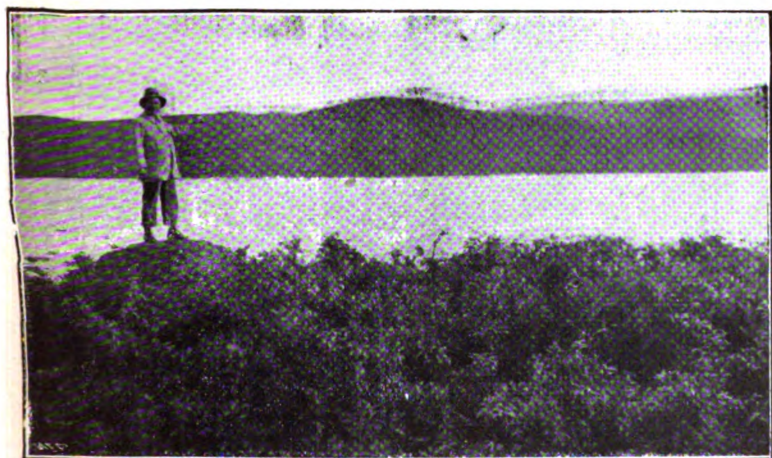
---

(1) Después de hacer esta observación, vi el plano levantado por el Instituto Geográfico y Estadístico, que lo presenta como lo digo.

(2) En la medida que da el Sr. Madoz al Lago debió, sin duda alguna, haber error de imprenta que no se rectificó. Esto mismo dice el Sr. Fernández Duro.



Vista del Cerrojo glaciar al O. del Lago.



Vista del Lago desde la costa N. al plantar los varales para la medición.

(Cliché Aragón.)

Puesta la máquina en el primer banco del bote, se dejó la proa al Profesor, puesto que desde allí la manejaba libremente. En el segundo banco iba el que remaba, que era un pescador de truchas de la comarca. Sentados á derecha é izquierda iban el Profesor Ollerich y el Catedrático señor Aragón con cuadernos de anotaciones y yo en la popa con la barra del timón en la mano.

¡Avanti!—dijo el Profesor Halbfass—y tomando desde la orilla Sur, de donde partimos, un punto en la orilla Norte, á él enfilé la proa, y cuando llevábamos contadas 15 remadas, dió el Profesor la voz de ¡alto!, y se dejó caer la pesa que, unida al delgado cable metálico, se hundió en el agua.

A medida que bajaba la pesa oíamos un golpecito en el cuenta-metros, indicando cada uno de ellos un metro más de profundidad. Descendía la sonda y seguíamos contando, hasta que la tensión del cable, disminuyendo bruscamente, indicaba que la pesa estaba en el fondo.

En la primera travesía, que como os digo se efectuó de Sur á Norte, se hicieron los sondeos de 15 en 15 remadas y luego de 25 en 25. Si tenéis en cuenta que en cada remada avanzaba el bote dos metros diez, despreciando la fracción resulta que los sondeos se hacían cada 30 y cada 50 metros. Yo me hubiera alegrado que se hubieran hecho de 15 en 15 metros, porque haciéndose á mayor distancia había más facilidad de que se pasase por alto algunos de los sitios en que casi tengo la seguridad de que hay más profundidad que la encontrada. Las profundidades encontradas fueron de 28 á 42'50 metros en unos 17 sondeos.

Al llegar á la orilla pude comprobar lo rápido de la pendiente al fondo, pues si á medio metro había ya uno de fondo, á dos metros había cuatro y á cinco había 12.

Empezamos de nuevo y dirigimos la proa á un punto de la costa Sur, á unos *ochenta* metros al Este del Establecimiento Balneario.

En esta travesía se encontró bien pronto una profundidad de 39 metros, y en 18 veces que bajó la sonda de 25

en 25 remadas, obtuvimos de 41 á 50 metros, y en casi todas de 46 á 49 metros.

Tomamos después la dirección Oeste, dirigiendo la proa al desembarcadero del Balneario, haciendo la travesía muy cerca de la orilla, encontrando profundidades de 24 á dos metros; ésta en el sitio de desembarque.

En otros días realizamos, cuando el estado de las aguas lo permitía, otros sondeos; de Este á Oeste hicimos una travesía buscando la parte más larga, no pasando la profundidad encontrada de 50 metros. Esta travesía yo la hubiera hecho buscando la línea central; á mi modo de ver se hizo demasiado al Norte.

Se cruzó el lago unas treinta veces, y en ellas pudo comprobarse de una manera terminante que la cantidad de agua allí embalsada pasa de 162 millones de metros cúbicos.

El día 25 de Agosto último llovió de una manera torrencial desde la madrugada. Se colocaron los aparatos para ver la subida que tenían las aguas. En cinco horas que estuvieron puestos se demostró que entraron en el Lago nada menos que ¡150.000 metros cúbicos!

Si tenéis en cuenta que esto sucederá muchas veces durante el invierno, ¿qué riqueza, señores, no se desarrollaría si se explotase esa cantidad de agua?

He dicho que los sondeos se hacían cuando el estado de las aguas lo permitía, y es verdad, porque en ocasiones es muy arriesgada su travesía por el fuerte oleaje.

## SU ALTURA

He comprobado que su altitud sobre el nivel del mar son 1.030 metros.

## LOS MANANTIALES

El Lago tiene manantiales que lo alimentan. Pocas veces habrá la rara unanimidad que respecto á este asunto vi en todos los que de él escribieron. Todos á una recono-



**La fonda del Balneario de Bouzas.—Costa S. del Lago en un día de oleaje.**

(Cliche **Aragón.**)

cen que tiene manantiales propios, y así se comprende que el nivel de las aguas no baje, sino que, por el contrario, se note subida, no sólo por esto, sino por el agua que recibe de los arroyos procedentes de los neveros de las sierras.

LAS CORRIENTES

Las hemos comprobado de modo que no cabe ninguna duda que las tiene. Al hacer los sondeos parábamos mientras bajaba y subía la pesa, y al emprender de nuevo la marcha había que buscar otra vez con el timón la dirección, demostrándose de este modo que eran las corrientes las que nos desviaban.

Arrojando pedazos de papel, ellos nos indicaban el sentido en que iban las corrientes. La dirección de éstas eran de Este á Oeste y de Sudeste á Oeste.

LAS TEMPERATURAS

En distintas direcciones del Lago las tomamos.

Al mismo cable metálico que se unía la pesa del sondeo se empalmó el termómetro de inversión. Lanzado á la profundidad que se quería, y una vez que, reloj en mano, se dejaban pasar unos minutos, se deslizaba por el cable un anillo metálico, á cuyo contacto con el termómetro tocaba un muelle que producía un sonido perfectamente perceptible en la superficie é invertía el aparato. Seguidamente se cobraba el cable y subía el termómetro, marcándose en él la temperatura. Repetida esta operación á distintas profundidades, el resultado fué el siguiente:

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| A 46 | metros | de | profundidad | durante | 5 | minutos. . . | 6'8 |
| A 30 | íd. | de | íd. | íd. | 5 | íd. ... | 7 |
| A 20 | íd. | de | íd. | íd. | 4 | íd. ... | 7 |
| A 15 | íd. | de | íd. | íd. | 4 | íd. ... | 8'4 |
| A 10 | íd. | de | íd. | íl. | 5 | íd. ... | 13 |
| A 5 | íd. | de | íd. | íd. | 5 | íd. ... | 15 |
| A 1 | íd. | de | íd. | íd. | 5 | íd. ... | 16'6 |
| A $^1/_2$ | íd. | de | íd. | íd. | 5 | íd. ... | 17'2 |
| Superficie...................... | | | | | 5 | íd. ... | 18'8 |

Como véis, nótase un dato curiosísimo, y es el brusco descenso que se observa en la temperatura del agua entre los 10 y 15 metros de profundidad.

LA ISLA

En el Oeste, poco distante de la orilla que llaman la Playa, hay un islote convertido hoy en un montón de escombros. No tiene la superficie que se le da por algunos escritores. Yo he estado en él y lo recorrí en todos sentidos, y creo que hoy es más pequeño debido á que el nivel de las aguas ha subido. Yo creo que sobre mampostería, que aún se ve á través de las aguas, bien pudo levantarse, si no el espléndido Palacio que dice Ambrosio de Morales que allí tuvieron los Condes de Benavente, una pequeña casa que en aquel lugar construyeran para su recreo, y que tuviese esos ricos artesonados de oro que nos cuentan. En cuanto á los 56 metros por 23 de extensión, no hay tal cosa.

Y dejo ya el Lago para ir á la Sierra con objeto de rectificar algunos errores respecto á la laguna de Lacillo y al curso del río Tera.

Antes de relataros mi expedición á las sierras he de deciros que un sentimiento de amor patrio me impulsó á realizar mi excursión sin que me acompañasen los Profesores.

Tenía el propósito de ir hasta el mismo nacimiento del río Tera y recorrer las sierras y las vegas de aquellas alturas, para que de tener que hacerse alguna rectificación fuese yo, un miembro de esta Sociedad, el que la hiciese.

Las ocupaciones que en aquellos días tenían en las inmediaciones del Lago los Sres. Halbfass y Ollerich, me proporcionaron ocasión de poner en práctica mis deseos, y decidí mi viaje.

A mi regreso puse á los Profesores al corriente de cuanto había visto, y de que á mi llegada á la Corte haría pública la rectificación del curso del Tera.

Estos señores, diez días después de haber yo regresado de las sierras, hicieron su excursión á la laguna de Lacillo acompañados de un guía.

SALIDA PARA LA SIERRA Y LAS LAGUNAS

A las cinco de la mañana monté á caballo y salí con dirección Este para dejar el Cañar al Norte y continuar con dirección á Galende para llegar al vado del Tera, y atravesando este río seguí hacia el Norte, dejé el pueblo de Vigo á la derecha, y variando hacia el Oeste emprendí la subida á San Martín de Castañeda por un camino muy semejante á una vía romana. Dícese que lo hicieron los frailes del Convento de San Martín cuando el Lago era suyo; yo creo que es más antiguo.

Me acompañaban en esta excursión el Sr. Canónigo de Segovia D. Antonio Membibre, el Catedrático de León Sr. Aragón, el Párraco de Galende y D. Antonio Fernández, conocedor del país como pocos. Todos, menos el señor Aragón, que es de Astorga, eran sanabreses. Los Profesores alemanes quedaron en el Lago.

San Martín de Castañeda tiene una preciosa vega. Está á 1.122 metros sobre el nivel del mar y debió tener cierta importancia en la época goda.

En el Archivo histórico existe un tumbo ó cartulario del convento que allí hubo (hoy en ruinas) y que restauró el Abad Juan, venido de Córdoba (musulmana aún) el año 871 de Jesucristo.

Consta en ese tumbo que el convento y la iglesia románica se levantó sobre las ruinas del sencillo templo antiguamente dedicado á San Martín. Si ese antiguamente se refiere á un par de siglos, resulta que allí debió existir una iglesia visigoda del siglo VII, como las de San Juan de Baños y Santa María de Leveña.

Atravesé el pueblo, que es como todos los de esta comarca, y seguí subiendo con dirección Oeste para llegar á aquella altura de 1.400 metros que en otra ocasión no

supieron decirme su nombre y ahora lo averigué (1). Llámase Altura de Campo, y la vista es desde allí verdaderamente deliciosa, porque se contempla por un lado toda la Sanabria y por el otro lo que llaman en el país la Cueva, que no es otra cosa que el vacío inmenso que existe entre las dos sierras, y de la que el P. Flórez dice:

«Cercado por todas partes de unas peñas muy altas, es como un *Hortus conclusus* y una especie de Paraíso abreviado, cubiertos de alfombras naturales, tejidas de verdes praderías matizadas por la misma Naturaleza como si fuera con arte, con varios boscajos de distintos árboles».

Dejando con pena este precioso mirador y continuando entonces más bien con dirección Noroeste se llega á la «Vega de Freicholín», y poco después se entra en los llamados «Chanos de Anta», que es una planicie de grandísima extensión.

Allí atravesamos el regato denominado Cabadoso, y al Este se ve la laguna de «Los Peces», que tendrá un kilómetro de superficie.

Dejando esta laguna al Este, se empieza un descenso penosísimo, que, naturalmente, hay que hacerlo á pie, y aun así con muchísimo cuidado y ocupándose además de la caballería, que no se le venga á uno encima. Con deciros que en el país la llaman la bajada de la muerte, creo que es bastante.

Ya en el fondo de aquel inmenso barranco, se sube por un escarpado sendero lleno de dificultades y se empieza la subida á la montaña donde se encuentra la laguna de la «Ventosa» (que es la más pequeña de las de la Sierra), de unos 500 metros, debajo de un elevado picacho donde se ve nieve todo el año.

Continuando por aquellas alturas, ya subiendo, ora bajando, por sitios todos ellos á cual más bellos y donde el que siente amor por la esplendidez de la Naturaleza goza en la contemplación de aquella hermosura, antes de

(1) Creo sea esta la altura, por más que no la he comprobado.

bajar á las vegas que allí se encuentran, y que ya detallaré, vemos enfrente el Moncalvo, 2.047 metros sobre el nivel del mar, lleno de nieve. Un poco más baja, en la misma línea se ven las tres marras que deslindan la sierra Segundera, la llamada del Conde ó de Pidal y la de Porto, ó sea el límite de las provincias de Orense, León y Zamora.

Las llamadas Vegas de que os he hablado no son otra cosa que los pintorescos vallejos situados á los pies de la vertiente oriental de Moncalvo y Peña Trevinca y la occidental de las Sierras de Vigo y Murias. La más al Norte es la del Jeijo, le sigue al Sur la de Tera, y más al Sur la del Conde (1).

En una de las estribaciones de la Sierra, más bajo que el mirador de Moncalvo, hay una planicie de grande extensión, y en ella está la laguna de Lacillo (2). Según he visto en diferentes autores, su altitud es de 1.720 metros.

El Sr. Puig y Larraz dice de esta laguna, que presenta una superficie aproximadamente circular de 90 á 100 metros de diámetro. Es decir, que su área correspondiente sería de unos 7.850 metros.

Siento no estar conforme con cuanto antecede. La forma de esta laguna es la de un cuadrilongo irregular. Yo creo sea la mayor de las de la Sierra, pues no ví ninguna tan grande. Su superficie total es de 207.500 metros, siendo sus ejes de 840 metros el mayor, y 450 metros el menor (3).

La forma ya la veréis en el mapa que publico.

Aunque geógrafos y cartógrafos como los Sres. Madoz, Coello y Puig y Larraz, dicen que en esta laguna entra y sale el río Tera, con todo el respeto que me merecen esos

---

(1) En el plano del Instituto Geográfico se llama Vega de Tera á las tres.

(2) A esta laguna, tanto los Sres. Coello como Puig y Larraz, la llaman de Lacillos; en el país y en los trabajos del Instituto Geográfico no la conocen sino por Lacillo. Así también la llama el Sr. Madoz.

(3) Datos del Instituto Geográfico y Estadístico.

insignes maestros, yo me voy á permitir decir de una manera terminante y categórica que si hay algo cierto en el mundo es que el Tera ni entra en la laguna de Lacillo ni sale de ella.

Y como este es un asunto capitalísimo para la Geografía, pues afecta nada menos que á la variación que se da al curso de un río, no he descansado desde que regresé de mi excursión hasta tener las pruebas de lo que digo y que someteré á vosotros, que como expertos maestros juzgaréis.

Cuando en 1907 os dí cuenta de mi rápida excursión al Lago Sanabrés, hice una breve reseña de los ríos de la provincia de Zamora, y como no había subido al nacimiento del Tera, dí á este río el curso erróneo que le daban los señores Madoz en 1849, Coello en 1865 y Puig y Larraz en 1883. Por referencias de personas del país deduje que debía haber error en la descripción del curso del río Tera, y de ahí el decidirme á realizar la penosísima excursión de la Sierra, llevando por guías á D. Antonio Fernández y don Angel Alonso, conocedores del terreno como pocos.

Tan pronto llegué á aquellos lugares me dí perfecta cuenta del país, formé mi juicio, y ya ví que el río Tera pasa muy al Este y á bastante distancia y más bajo que la laguna de Lacillo.

El Sr. Coello, como veréis en su mapa, la coloca de modo que el río Tera la atraviesa de Norte á Sur.

Cuando examinaba con el Sr. Beltrán y Rózpide el mapa del Sr. Coello, no se escapó á la competencia y clara penetración del insigne geógrafo que la laguna de Lacillo estaba mal situada, pues su verdadera colocación era debajo del Moncalvo.

Veamos ahora el nacimiento que dan al río Tera los Sres. Madoz y Puig y Larraz.

Palabra más ó menos, dicen dichos señores, en resumen, que el Tera nace de los escasos manantiales que brotan en la Vega del Jeijo, á los que se unen los diversos arroyos que bajan de Peña Trevinca y Portillo de Puertas,

Mapa del señor Coello. — Parte N. O. de la provincia de Zamora.



Vega del Jeijo bajo Peña Trevinca.

(Cliché Aragón.)



En la falda de Moncalvo, á orillas del Tera.

(Cliché Aragón.)

y que recorre la Vega citada, es decir, la del Jeijo, que está en el vallejo comprendido entre Peña Trevinca y Sierra de Vigo. Hasta aquí estamos perfectamente de acuerdo. Ese es, en efecto, el nacimiento que dan al río Tera, además de dichos señores, las personas conocedoras del país, el que por tal tienen los pastores que allí viven gran parte del año (cuyo voto es de calidad) y el que conmigo vieron las personas que me acompañaban.

Según el cuadro de altitudes de la provincia de Zamora de las Memorias del Sr. Puig y Larraz, el Moncalvo está á 2.021 metros sobre el nivel del mar, Peña Trevinca á 2.021 y la laguna de Lacillo á 1.720. Trevinca, pues, está más alta que Lacillo 301 metros. Si al llegar á la Vega del Jeijo se contempla la altura de Trevinca y se ve donde está el nacimiento del Tera, á simple vista se aprecia una diferencia de más de 400 metros. ¿Cómo, pues, en su curso este río iba á entrar y salir de Lacillo?

Hasta aquí mis trabajos y mis observaciones; pero desde mi regreso estaba muy contrariado. Y era para estarlo, señores, porque siendo yo quien decía la verdad, habiendo yo realizado aquella penosísima excursión deseando prestar un servicio á la Ciencia geográfica, teniendo la absoluta seguridad de lo que decía, me encontraba con opiniones contrarias enfrente, y no se me ocultaba que yo sólo soy un excursionista que, por mucho entusiasmo que tenga, no llevo carácter oficial á mis estudios (que son debidos á mi propia iniciativa), ni voy provisto sino de los aparatos más indispensables, y veía muy difícil deshacer el error del curso que al Tera daban esos maestros.

Traté de buscar por todas partes algún trabajo, alguna descripción, alguna referencia siquiera de aquel apartado rincón que me suministrase algún dato con qué demostrar que el curso del citado río era el que yo decía; pero todo fué en vano, nada encontré y nada hallé en nuestra Biblioteca referente al asunto.

Me dirigí al Instituto Geográfico y Estadístico, y de acuerdo con nuestro dignísimo consocio el Sr. Alvarez

Sereix, á quien manifesté la situación en que me hallaba, me puso en relación con el Sr. Buelta, en cuya compañía fuí al Archivo, y en la Caja de Planos geométricos por Municipios de Zamora, existía uno que me daba de lleno la razón. Me refiero al trabajo de campo hecho por los Jefes de la primera y segunda brigadas topográficas de la provincia de Zamora, D. Lorenzo Ortiz, D. Francisco J. Díaz y el Topógrafo segundo D. Angel Mathé.

No he de ocultaros que con este hallazgo tuve una de las mayores satisfacciones de mi vida y me apresuré á ponerlo en conocimiento del Excmo. Sr. Presidente y de los Sres. Beltrán y Blázquez, que desconocían como yo la existencia de estos datos, porque no se habían publicado.

Lo mismo el Director general de ese Centro, Sr. Galarza, que los Sres. Alvarez Sereix, Buelta, Mifsut, Arriola y Cubillo, que fué con quienes hablé, me dieron toda clase de facilidades, ordenando el Sr. Director que se me entregarse un calco del plano que hizo el Sr. Acebal bajo la inteligente dirección del Sr. Cubillo, que como obra suya resultó perfecta. A todos estos señores, que una vez más hicieron gala de su valer y su bondad, les envío la expresión de mi gratitud, y á los que me escucháis y no conocéis lo que es aquel Centro, montado como pocos, os recomiendo lo visitéis, que demostrado está en él lo que puede la inteligencia de aquel laborioso personal, que con los escasos medios que en nuestros presupuestos se consignan para material, lo han elevado á una altura que nada tiene que envidiar á los mejor dotados de otras partes.

Como veréis en el mapa que publico, ya sabemos con exactitud por dónde va el Tera. Ahora permitidme que os llame la atención sobre este hecho. Los Profesores Halbfass y Ollerich han regresado á su país; van á dar cuenta en las Revistas científicas alemanas de sus notables trabajos, y ellos, que han visto que la cuenca ó valle alto del Tera estaba mal descrito y mal trazado en las obras y mapas que gozan de más autoridad en España, rectificarán.

pues, y aparecerán, con razón aparente (aunque nada más que aparente), como los primeros geógrafos que han restablecido la verdad en la descripción gráfica de este rincón de Sanabria. Sin embargo, por ley de 23 de Marzo de 1906 se dispuso el levantamiento de planos geométricos por Municipios, quedando terminados los de la provincia de Zamora en 25 de Febrero de 1911, que lo habían hecho cerca de dos años antes de venir á España los citados Profesores. El trabajo está archivado en el Instituto Geográfico y Estadístico, y no se ha publicado porque aun no le llegó el turno............... ¡Es una verdadera lástima!

El Tera, pues, nace en un límpido manantial de la Vega del Jeijo en lo más al Norte de ella; allí es un hilo de plata que se desliza sobre su cauce, y al recoger los arroyuelos que bajan de Peña Trevinca y Portillo de Puertas, baña y llena de verdor las Vegas del Jeijo y la de Tera, recibiendo el desagüe de la laguna de Lacillo, que en forma de afluente llamado «Regato de la Laguna de Lacillos» entra en él por su margen derecha; por la izquierda recibe el río Pedro, y por ambas orillas otros regatos. Antes de entrar en la Cueva se precipita entre varias de las rocas de aquellos lugares, formando bellísimas cascadas, cuyas caídas son los únicos ruidos que turban el misterioso silencio que allí reina, y cuando, como cansado de su larga carrera, entra en el límite del valle, cruza el pueblecito de Ribadelago, y volviendo al Este se extiende mucho y forma lo que en el país llaman la Playa; en el Oeste del Lago entra en él y sale por el Sudeste, tomando de nuevo su nombre y sigue hasta confundirse con el Esla.

Recorridas aquellas alturas en lo que me propuse y las tres vegas ya citadas, emprendí con mis acompañantes el regreso.

Empezamos por subir algo la Sierra de Vigo y la dejamos para seguir luego la de Murias.

Antes de llegar á la altura del río Pedro se atraviesa este río y se sigue subiendo por penosísimos caminos para llegar al alto llamado de la Cuchilla.

Desde aquella elevada planicie puede muy bien comprobarse lo exacto que es que el río Tera ni entra ni sale de la laguna de Lacillo, pues bien claramente se ve donde está ésta y por donde corre aquél.

Desde aquella altura la vista no puede ser más espléndida. Se ve el Moncalvo enfrente y su más alto picacho envuelto en blanquísimo sudario; más bajo que él la laguna de Lacillo; más al Norte, la Peña de Trevinca, también con blanco ropaje, y su parte superior con plateada corona; frente á ellas, las Sierras de Vigo y Murias; la altura del río Pedro, á la derecha; á la izquierda el barranco que va á la Cueva, con esa esplendorosa y exuberante vegetación de que nos habla el P. Flórez; en algunos puntos, derrumbamientos que estremecen y causan vértigo al asomarse á sus bordes; carencia absoluta de árboles en otros sitios; altísimos picos de granito con variadas y admirables formas; el río Tera, allá en lo más hondo, serpenteando por el valle y con bellísimas cascadas en su curso, y por último, allá, á lo lejos, el pueblecito de Ribadelago completa la hermosura de aquella vista que realzaba la esplendidez de un sol radiante... Allí, mirando aquel maravilloso cuadro, se puso ante mis ojos la grandiosidad de los monumentos que posee nuestra Patria y que en mis excursiones he visitado, y si son ellos gallarda prueba de los inteligentes esfuerzos de la humana laboriosidad, si en ellos admiraba la sublime majestuosidad de lo que es grande, de lo que es hermoso, de lo que es artístico, y esas acabadas construcciones me subyugaban con extraordinario poder y me extasiaban en la contemplación de esas obras sin iguales, todo ello no llega, señores, ni con mucho, á la mágica sugestión que en mi espíritu causaba la contemplación de aquel inmenso conjunto de bellezas naturales, en que se ve la obra magna del Creador, que en todas partes hizo, en aquellos lugares, verdadero derroche de la magnitud de su poder. *(Grandes aplausos).*

Continuando la marcha con dirección Este fuí á parar

á la laguna de la Yegua ó de la Yergua, como dicen algunos en el país. Tendrá 600 metros y su profundidad son nueve.

Esta laguna es de escasa importancia y está á 1.276 metros sobre el nivel del mar. En verano tiene poca agua.

Buscando la dirección del pueblecito de Vigo, continué con dirección Sudeste, y como á un kilómetro se vuelve á encontrar la laguna de los Peces; pero entonces por la derecha, lo que demuestra que hicimos un círculo en nuestra marcha.

Se deja esta laguna y se continúa á Vigo. A nuestra izquierda se ve la laguna de las Sanguijuelas, llamada así por los muchos de esos benéficos animalitos que hay en ella.

Por fin se llega á la altura que domina á Vigo, y desde donde se descubre grandísima extensión de terreno. La Cuesta de Vigo, como la llaman en la comarca, tiene una rapidísima pendiente y hay que hacer el descenso con mucho cuidado.

Dejando á Vigo á la izquierda, y pasando por las más apartadas casas del pueblo, se continúa en busca del Cañar, se pasa el Tera, y volviendo al Oeste, se llega al Lago de Sanabria.

He visitado las lagunas de Barandones, de forma rarísima, y la de Cárdenas, de forma alargada, ambas encima de Ribadelago. También fuí á la laguna de Sotillo, que es una verdadera presa á grandísima altura, á la izquierda del camino de Porto. Con muy poco gasto han hecho allí un canal de regadío magnífico.

Quise ver las llamadas loseras de Ungilde y allí fuí. Este pueblo, que conserva su nombre godo, debió tener gran importancia en la antigüedad. Las loseras que allí existen proveen de pizarras para los techos de las viviendas á toda la comarca.

Traje algunos pedazos, á los que se ven adheridos el hierro y el cobre, y por esto y las fuentes ferruginosas que allí hay se deduce que el subsuelo debe ser riquísimo, aunque está sin explotar.

Emprendimos el regreso y llevé á los Profesores á Zamora y Salamanca á que admirasen nuestros monumentos.

En Salamanca se dió por terminada la excursión, y nos separamos: ellos, para regresar á Alemania; yo, para venir á Madrid, oyendo de sus labios frases de gratitud para España y para la Sociedad; eso es lo que yo deseaba, que se fuesen satisfechos.

Y hora es de que termine.

Hoy poseemos datos y detalles del Lago de Sanabria que no conocíamos y que han de servir á la Ciencia geográfica. Ellos pueden ser base de estudios en futuras excursiones. Yo me felicito de haber colaborado para proporcionároslos.

Hoy, rectificado el curso del Tera, puede ya hacerse constar por donde va.

La misión que me confiásteis la cumplí, sin inteligencia y sin dotes, es verdad, pero guiado de nobles y generosos entusiasmos y sin estímulos interesados. No pensé más que en servir á esta Real Sociedad, porque entiendo que sirviéndola á ella sirvo á mi Patria, á España, á quien todos amamos, á quien todos nos debemos. *(Grandes y prolongados aplausos).*

HE DICHO.

*En prensa esta Conferencia, tanto el Excmo. Sr. Presidente de esta Real Sociedad como yo, hemos recibido afectuosísimas felicitaciones de los Municipios y personalidades de Puebla de Sanabria, Trefacio, Galende y Palacios, en las que se me dan expresivas gracias por mis trabajos por dar á conocer la Región Sanabresa y por haber rectificado el curso del río Tera.*

*A todos, desde este sitio, les hago presente mi gratitud.*



# NOTICIA DE LA NAVEGACIÓN
## DE LA FRAGATA DE GUERRA TITULADA «SANTA ROSALÍA» EN EL AÑO DE 1774

### Extracto del Diario de la navegación de dicha fragata hecho por el Teniente de Navío D. José de Mazarredo.

En Abril de 1912 el Excmo. Sr. D. Antonio de Mázarredo y Allendesalazar tuvo á bien favorecer á esta Sociedad ofreciéndole copia del extracto que su antecesor el Teniente de Navío D. José de Mazarredo (1), hizo de

(1) Al Sr. Mazarredo y Allendesalazar debemos también la siguiente *Nota de los servicios que ha prestado á la Geografía D. José de Mazarredo:*

Elogio que el sabio D. Isidoro Antillón hace en el prólogo á su Geografía astronómica, natural y política de la Península, de D. José de Mazarredo y D. Juan de Aguirre:

«Pero á nadie debe más la Geografía astronómica del interior de España que al Excmo. Sr. D. José de Mazarredo y al Capitán de Navío don Juan de Aguirre..... El primero con un quintante ó sextante de reflexión y horizonte artificial de azogue y por alturas meridianas del Sol, Luna, Júpiter, Marte y algunas estrellas, ha determinado la latitud geográfica de Alcalá de Henares, de los pueblos del camino de Murcia al Ferrol, de varios de Madrid á Bilbao por Somosierra, de algunos de la carretera de Andalucía y de otros en Navarra, Provincias Vascongadas y costa Cantábrica, entre los que se cuentan Pamplona, Roncesvalles, Irún, Vergara, Los Pasajes, Bilbao, Portugalete y Marrón en la ría de Limpias y Colindres. Débesele además la longitud de Pamplona deducida del eclipse de sol de 1806 que observó en aquella ciudad. Estos trabajos, ejecutados la mayor parte en viajes de tránsito accidental desde 1792 hasta 1806, reunidos con tantos otros como le debe nuestra hidrografía, dan con justicia al Sr. Mazarredo *una gloria eterna en los anales de la ilustración de la patria*».

Determinó la longitud de Santoña por la ocultación de Antares en la

su Diario de la navegación de la fragata *Santa Rosalía*. Remitido dicho extracto, por acuerdo de la Junta directi-

---

madrugada del 21 de Marzo de 1805, Málaga, cabos de Gata y Falcón. Levantó la carta del Mar Menor y sus inmediaciones y otros trabajos que cita Antillón, como la situación geográfica de la plaza Mayor de Madrid. Levantó con D. Vicente Tofiño en 1775 el plano de las Chafarinas, determinando su situación geográfica.

En 1778, mandando los navíos *San Juan Bautista* y *San Genaro*, destinados á perfeccionar con la práctica la instrucción de los guardias marinas, situó en sus verdaderas latitudes y longitudes muchos puntos importantes de la costa de España en el Mediterráneo y sus correspondientes de las de Africa, determinaciones que fueron después de gran utilidad á D. Vicente Tofiño, el cual arregló con ella los errores de sus relojes para situar la costa de Berbería desde 20 leguas al E. de Argel hasta Orán en las cartas que componen su Atlas marítimo.

Citaremos: El islote de Escombreras; Torre de Porman; Cabo de Palos; La piedra de fuera de Nueva Tabarca; Cabo Santa Pola; Castillo de Alicante; La cuchillada de Roldán; Peñón de Calpi; Cabo Martín; Cabo de San Antonio, en la Península; Islote de Albedra, en Ibiza; Cabo Berbería en Formentera; Punta del N. E. de Ibiza; La medianía de la isla Cabrera; Cabo Fenez; Punta de Ancol; Cabo Aibatel; Cabo Casines; La punta del Pescado; La Linterna de Argel; Cabo Matifú; El pie de Santa Cruz de Orán; La punta de la Aguja; Cabo Forrat; Cabo Falcima; Cabo Mostagán; Isla de las Palomas; Cabo Blanco, de Mallorca; Cabo Regana, en ídem; La Catedral de Palma de Mallorca; La punta de San Carlos, en ídem; Cabo Calafiguera, en ídem; La punta O. de la Dragonera, en ídem; Tarragona; Cubellas, en Cataluña; Villanueva, en ídem; Sitges, en ídem; Castel de Felg, en ídem; Montjuich, en ídem; El astillero de la bahía de Palma; El Rogat, en el islote de la Galera, y otros muchos puntos, arregladas las coordenadas al meridiano de Cartagena.

Es autor Mazarredo de un tratado de Geografía y de otro de Navegación, escritos para el uso de los Guardias marinas, de cuya compañía era Capitán. Explica en ellos el uso, manejo, principios, utilidad y construcción de las cartas esféricas. En el tratado de Navegación se enseña el uso de los instrumentos de reflexión y los métodos para averiguar la longitud, sea por las distancias angulares de los astros, sea por los cronómetros, iniciando así á nuestros marinos en la navegación astronómica, que él dió á conocer en España. Dicen sus biógrafos Navarrete, Fernández Duro y otros, que formando parte en 1772 de la expedición á Filipinas en la fragata *Venus* al mando de D. Juan de Lángara, aplicó por primera vez en España el método de la distancias lunares para la determinación de la longitud. El método era muy reciente y Mazarredo conocía su existencia sólo de oídas. Basta conocer los primeros elementos de la navegación para notar cuán

va, á informe del Vocal de la misma Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui, éste presentó dictamen que mereció la uná-

---

manca, imperfecta é insuficiente sería en aquella época la práctica de los españoles para determinar su situación sin elementos astronómicos, y por consiguiente cuánto debió la marina á Mazarredo, que introdujo durante esta expedición el uso del mencionado método, tan necesario en los grandes viajes si no se quiere caer en gravísimos errores. El mérito del beneficio fué grande y no menor el del trabajo, pues careciendo de tablas que tanto facilitaron después esta operación, tuvo que valerse de los recursos de su genio y de cálculos enfadosísimos y difíciles para determinar la longitud por medio de las distancias lunares ó estrellas fijas.

Formó parte con D. Juan de Lángara y D. José Varela de la Comisión encargada de estudiar y practicar en el Océano Atlántico los métodos astronómicos para las observaciones de la longitud en el mar; determinación de las variaciones de la aguja magnética en los diferentes meridianos; corrección en los errores de estima por medio de la declinación de la aguja; intensidad, dirección de las corrientes y su relación con los vientos reinantes; dirección de las líneas magnéticas; rectificación ó determinación de las coordenadas geográficas de puntos de las Azores, Canarias, San Fernando de Noroña y Trinidad del Sur, asegurándose de que esta última isla es la misma que la llamada Ascensión, á la que por varios navegantes se había dado situación distinta. Todo ello está consignado en una extensa Memoria redactada y suscrita por Mazarredo, Memoria que pongo á disposición de la Sociedad Geográfica por si juzga deber examinarla.

En 1789 se sometió al estudio de D. José de Mazarredo el plan para la formación de un Atlas marítimo de la América Septentrional presentado de Real orden por los Capitanes de Navío D. Juan de Villavicencio y don Tomás de Ugarte. El 6 de Abril de dicho año aprobó el Gobierno su dictamen y con arreglo á él redactó Mazarredo las instrucciones detalladas para cada una de las dos divisiones de bergantines de que se componía la expedición, la primera al mando de D. Cosme de Churruca y la segunda al de D. Francisco Hidalgo. Desde luego se fijó en que obra tan colosal corría riesgo de malograrse por el tiempo y gastos que había de exigir si se efectuaba tal como se proponía.

Con arreglo á su dictamen se descartó todo aquello que no concernía directamente á la hidrografía, como examen de fortificaciones de puertos, montes para maderas de construcción, etc., datos que con más tiempo y seguridad podrían facilitar las autoridades de Ultramar. Con el objeto también de asegurar la ejecución de unos trabajos que tanto bien habían de reportar á la humanidad con gloria de la Marina, hizo un detenido estudio de los medios más económicos y expeditos de llevarlos á cabo, asegurando todo lo principal, sin omitir cosa útil y excusando lo superfluo, deduciendo que para expediciones hidrográficas no es necesario hacer los

nime aprobación de aquélla y que á continuación se inserta á modo de prólogo del extracto del Diario de navegación

---

grandes gastos que requiere la adquisición de colecciones de instrumentos astronómicos, sino lo indispensable para el establecimiento de dos términos distantes en tierra por satélites de Júpiter ó aprovechar algún eclipse de sol ó luna si tiene su correspondiente en otro meridiano conocido y buenos relojes con buenos sextantes. Bajo tales principios y con un estudio completo que hizo del trabajo que había de ejecutarse, de todos cuantos datos eran ya conocidos y de la mayor ó menor confianza que podían inspirar, redactó el dictamen é instrucciones para tamaña empresa, cuya alta dirección le fué confiada. Seguramente la Sociedad Geográfica conocerá el extracto de las operaciones de la primera División, pues el que subscribe hizo donación del original á la familia de Churruca, la que hizo de él una tirada cuyos ejemplares repartió profusamente.

Dicho extracto, firmado por D. Cosme de Churruca, iba dirigido á Mazarredo, como Jefe superior de los trabajos, cuya necesidad patentiza el siguiente párrafo de una carta del primero al segundo desde la isla de Trinidad: «Sin embargo hallará V. m. novedades que le sorprenderán. ¿Quién diría que no existe el banco famoso de la isla de Aves? ¿Quién pensaría que las cartas y planos de la Guadalupe tienen cerca de tres leguas de exceso de N. á S? ¿Que no tiene más de ocho leguas el canal entre Antigua y Barbada, supuesta de once? ¿Que los canales al N. y al S. de las islas Anguila, San Martín y San Bartolomé son los más limpios y mejores para las escuadras? ¿Que la mayor dimensión de San Bartolomé no pasa de cinco millas ni de ocho la de San Martín? ¿Y que sus figuras, supuestas cuadradas, son triangulares? Sé que la isla de Santa Lucía está abundantemente configurada en todas las cartas y que no hay un plano regular de ella ni de Martinica. ¡Quiera Dios que me permita la guerra corregir esta parte que me queda! Lo hecho hasta ahora está tantas veces y tan bien verificado que no recelo dar la cara á toda Europa, pero puede V. estar seguro de que no estimo sus sufragios tanto como la satisfacción de haber correspondido al honor que me hace la elección de V. m.»

Los borradores originales del dictamen é instrucciones están en poder del que subscribe, quien los pone á disposición de la Sociedad Geográfica por si quiere examinarlos.

Introdujo una importante modificación en los instrumentos de reflexión, que fué adoptada inmediatamente por los mejores instrumentarios ingleses y por tanto del mundo en aquella época, como Ramsden, Adams, Halley y Bird. (*Biografía de Mazarredo*, por D. Cesáreo Fernández Duro).

Trasladó el Observatorio astronómico que se hallaba en Cádiz al sitio en que actualmente ocupa en San Fernando: fundó allí talleres de cronometría y de instrumentos náuticos con alumnos pensionados en París y Londres, y puestos á propuesta suya en aprendizaje con los maestros más

de que se trata, y cuya publicación recomendó el ponente Sr. Saralegui y acordó la Junta directiva que se hiciera en las páginas del BOLETÍN de esta Real Sociedad.

## INFORME

Acatando gustosísimo el honroso encargo que se ha servido conferirme la Junta directiva de esta Sociedad Geográfica, he examinado con todo interés y con el esmero compatible con mi escasez de luces, el *Extracto del Diario de navegación* del entonces Teniente de Navío D. José de Mazarredo, en que se reseña el viaje realizado á bordo de la fragata «Santa Rosalía» y en la primera mitad del año 1774, *á la prueba de las observaciones de longitud en la mar y determinación de las variaciones de la aguja en el Océano Atlántico correspondientes al citado año.*

Más que dos, tres han sido, en realidad, los objetos principales perseguidos por los Sres. Lángara, Comandante de la «Santa Rosalía», y D. José de Mazarredo,

---

acreditados. Desde mucho antes de esta traslación, cuando el Observatorio estaba en Cádiz, consiguió magnífica y completa dotación de instrumentos para tal establecimiento, invirtiéndose en ella cuantiosa suma.

Manifestó en el cargo de Capitán de la compañía de Guardias marinas su celo por los progresos de los jóvenes que se dedicaban á la carrera de la mar, haciendo él mismo de maestro de maniobras para adiestrarles en las prácticas navales. Con ese fin formó entonces las tablas que se publicaron en Madrid en 1779 para los usos más necesarios de la navegación, imprimiéndose en dicho año en la imprenta Real sin nombre de autor; entre ellas estaban las declinaciones, amplitudes, variaciones de altura y azimut de los astros cerca del horizonte y otras, con la explicación del uso de cada tabla, arregladas al meridiano de Cartagena.

Concluiremos copiando algunos párrafos de elogios que de él hicieron D. Martín Fernández de Navarrete y otros autores. «Pocos han hecho aplicaciones tan útiles de los conocimientos astronómicos á la náutica y á la dirección de las grandes escuadras..... Débele, sin duda, la Armada, la formación de sus mejores Capitanes y Oficiales; la mejora de sus estudios teóricos y prácticos; los progresos de la hidrografía, de la construcción naval y del régimen y policía de los buques».

Zaragoza 11 de Diciembre de 1911.—*Antonio de Mazarredo y Allendesalazar.*

autor del manuscrito, en la interesante expedición de que procuraré, con toda escrupulosidad, rendiros cuenta: los dos que reza el mencionado título que encabeza la Memoria, y la rebusca por los alrededores del paralelo meridional de los 20 grados entre la isla de Trinidad y la costa brasileña, del discutido islote de la Ascensión, cuya existencia, por unos admitida casi á ciegas, era por otros, sin gran firmeza y como tímidamente, rechazada.

Y conste que he dicho que tales fueron los tres objetos principales del viaje, porque de intento me propongo prescindir—considerándolas en esta ocasión como secundarias—de la multitud de observaciones de otros géneros, tanto hidrográficas como meteorológicas, y así astronómicas como genuinamente geográficas, que fueron realizadas por los expedicionarios con admirable constancia y mirada perspicaz, tan pronto para estudiar los vientos y las corrientes marinas, como para confirmar ó desechar la supuesta existencia de peñascos y peligros; y unas veces para comprobar alturas y configuración de costas y montañas, y otras para describir la naturaleza y circunstancias de las islas á que lograron arribar.

Respecto al primer punto, ó sea al análisis concienzudo de las variaciones de la aguja náutica y del partido que de su exacto conocimiento era y es posible obtener para la determinación del punto de la nave, máxime en aquellas fechas en que, aunque conocidos los cronómetros, no estaba generalizado su uso ni su onerosa adquisición estaba al alcance de todos los navegantes, procedieron los señores Lángara y Mazarredo con verdadera inteligencia y meticulosa circunspección.

Las curvas isogónicas que diz trazó por primera vez Edmundo Halley en 1700, y que repitieron Mountain y D'Obson en 1744 y Dun en 1770 (1), ofrecían al marino

(1) Estas líneas y el método de situación de ellas derivado, dícese también, que fueron ideados y propuestos al Emperador Carlos V, á mediados del siglo XVI, por el cosmógrafo español Alonso de Santa Cruz.

de entonces un medio aproximado de determinar la longitud, corrigiendo en mucho los errores de la estima que, alcanzando en largas navegaciones crecidos límites, de hasta 150 leguas en ambos sentidos, á Oriente y á Occidente, producían para el punto que se llamó—no sin razón—de fantasía, la enorme indecisión de cerca de 300 leguas, como indicio razonable, si no de su significación científica, en absoluto negativa, sí, al menos, de su casi completa inutilidad.

La intersección, pues, del paralelo de la latitud deducida por la observación de la altura meridiana de un astro cualquiera, con dos líneas isogónicas correspondientes á años tan próximos que permitiesen la determinación del punto intermedio con sensata proporcionalidad, era para los marineros asunto de primordial importancia y al cual los expedicionarios prestaron, como queda dicho, y con éxito que reputaron confirmación de sus creencias y esperanzas, todos los cuidados de su solícita atención, que habían de comenzar, naturalmente, por comprobar la exactitud de las anteriores determinaciones, mediante el cálculo de las variaciones magnéticas actuales, en los diversos lugares que eran objeto de su exploración.

Tan interesante como el anterior estudio fué el del nuevo método, que es fama propuso Maskeline (1), en 1767, para la determinación de la longitud en la mar, por medio de la observación de las *distancias lunares:* método que si hoy no tiene la misma capitalísima importancia que en aquellas fechas, por las inapreciables facilidades que la posesión del cronómetro ha venido á ofrecer al navegante, aun puede reputarse como insustituible en determinados casos, cuyos peligros no pueden ser evitados por la más escrupulosa previsión.

Claro y evidente es que desde que Harrison, al finalizar el siglo XVIII, obtuvo el gran premio de 20.000 libras esterlinas, concedido por el Parlamento inglés á favor de quien

(1) Algunos autores escriben Maskelyne.

encontrase el medio práctico de determinar la longitud en la mar con una aproximación de 30 millas, el método de Maskeline perdió en gran parte su significación, rindiéndose ante la positiva exactitud y recomendable facilidad que ofrecían y ofrecen los cronómetros para el conocimiento de la hora que se cuenta en cualquier instante en el primer meridiano; conocimiento que constituye la verdadera dificultad en el problema de la longitud.

Pero ni en la época de Mazarredo se habían generalizado tanto los cronómetros que el abandono de las distancias lunares dejase de constituir una insensata temeridad, ni aun hoy, que la abundancia de relojes en los barcos es una garantía de constante certeza en las situaciones, sería cuerda tal conducta, ya que el método de Maskeline no se sabe ni se puede sustituir, si llega el caso, no por infrecuente menos posible, de que la marcha de los cronómetros, por avería ó por falta de cuerda, se llegue á detener.

Entonces, cuando tal sucede, para determinar la hora en el primer meridiano, es indispensable acudir á la observación de algún fenómeno celeste instantáneo y que sea visible, al mismo tiempo, desde distintos puntos de la superficie terrestre, tal como el principio ó fin de los eclipses, la ocultación de los satélites de Júpiter por el cuerpo del planeta, la de las estrellas por el disco de la luna, ó la distancia angular de ésta á determinados astros, y muy especialmente y por diversos motivos al Sol; distancias que se pueden observar la inmensa mayoría de los días del año y que varían con una rapidez muy adecuada á prestar aceptable exactitud á los resultados obtenidos por el cálculo, merced á la consiguiente disminución del influjo en ellos de los errores de la observación.

Las dificultades del sistema, por la necesidad de convertir en verdaderas las distancias observadas, es decir, para corregirlas de los efectos de refracción y paralaje, reduciéndolas á los términos en que debieran ser vistas por un observador que ocupase el centro de la Tierra,

fueron brillantemente acometidas por nuestros dos marinos en el viaje que realizaron en el año 1772 á bordo de la fragata «Venus»; pero en el que nos viene distrayendo, dueños de tablas y elementos de que en aquél no dispusieron, lograron hacer con relativa brevedad y perfección envidiable una gran copia de excelentes observaciones que, confirmando las esperanzas concebidas, justificaban, sin posible discusión, el crédito creciente de que entre los marinos iba disfrutando un cálculo complicado y difícil, pero que prometía garantizar el conocimiento de la longitud de la nave, con un error máximo de 30 millas, representativo de 5 á 10 leguas en el apartamiento de meridiano, según fluctuase entre 40 y 0 grados la latitud en que realizase sus operaciones el observador, en tanto que la estima puede y suele ofrecerlo de 60 leguas, con sólo que alcance á cuarenta ó cincuenta días al término de la navegación. Claro es que tal error que reputo máximo se refiere á los resultados del problema cuando está resuelto en buenas circunstancias, así por la situación relativa de ambos astros como por la experiencia y los instrumentos de que dispone el operador, y tanto por el estado del mar con respecto á los balances como por el de la luz con relación al horizonte, y hasta por la postura del sextante, por lo que hace á la indispensable comodidad.

Y aquí encaja, antes de abandonar este punto, el copiar un párrafo de la biografía de Mazarredo que publicó en Madrid el año 1843 mi cariñoso amigo el venerable General D. Francisco de Paula Pavía y Pavía.

«Pero Mazarredo—dice el escrito—, que estando con licencia en Bilbao en 1767, había visto anunciadas en una gaceta inglesa unas tablas dispuestas para observar la longitud en la mar, las recordó cuando trató de navegar á Manila y trató, inútilmente, de adquirirlas en Gibraltar.

»Dolíase, pues, de la falta de aquel medio de obtener la longitud observada y de poder emplear su tiempo con utilidad, cuando muy á prima noche del 13 de Febrero de 1772, acompañando á Apodaca que estaba de guardia,

y mirando en la claridad de la noche la brillantez de las estrellas, la Luna próxima á su cuarto creciente y en cercanía de *Aldebarán*, le asaltó de repente la idea de que se tendría la longitud por el movimiento de la Luna, midiendo su distancia á la estrella y tomándose al mismo tiempo la altura de ambos astros».

Con tales datos y resolviendo triángulos esféricos y ejecutando infinidad de operaciones que les fueron sugeridas por su inteligente experiencia y por su vehementísimo deseo de atinar, pudieron aquellos ilustres marineros determinar, al cabo de cuarenta y ocho horas de ímprobo trabajo, la longitud apetecida con dos grados de diferencia al O., de la que habían calculado por la estima; excelente resultado que constituía un brillantísimo premio á sus esfuerzos y previsiones, al mismo tiempo que conquistaba para Mazarredo el justo título de segundo inventor del ingenioso método de las distancias lunares para la determinación de las longitudes en la mar.

Finalmente, y como demostración completa del laudable celo con que procuraban aquellos honradísimos patricios servir los intereses de las ciencias tomando activa parte en el concierto universal, bien merece señalarse la solicitud con que atendieron á certificar el tercero de los objetos á que yo considero que respondió cumplidamente su aprovechada expedición.

Me refiero al crucero de diez y ocho días, verificado en el mes de Abril, para explorar los paralelos de 20 y 21 grados de latitud meridional, en busca de aquella isla de la Ascensión, cuya existencia, hasta entonces dudosa, acababa de ser declarada de modo concluyente por el navegante francés, Capitán de la fragata «Fama», Mr. Duponcel.

Conviene advertir—no para vosotros, maestros en las Ciencias geográficas, pero sí para los indoctos á quienes pueda llegar este escrito—que la isla de la Ascensión que nos distrae, no es la descubierta por el *gallego*, Juan de Nova, en las vecindades de Santa Elena, y que los ingleses ocuparon militarmente en los comienzos del siglo XIX

para desde ella vigilar de cerca el destierro del gran Napoleón, sino la que situaban las cartas holandesas, con aquiescencia de los portugueses, entre la isla Trinidad y la costa del Brasil; isla cuya existencia negaban los españoles, que solían designar con tal nombre á la Trinidad, sin percatarse, tal vez, de lo mucho que aumentaban la confusión geográfica reinante con la de nombres en que incurrían sin asomos, siquiera, de necesidad.

El poco cuidado, ó mejor dicho, el desorden que la repetición de nombres introduce y ha introducido siempre en todo lo relativo á las operaciones geográficas, es hoy como lo fué antes frecuente motivo de yerros más ó menos trascendentales, pero menos acreedores á disculpas cuanto mayor es el grado de cultura pública y más intenso el tráfico social.

Recuerdo á este propósito haber visto hace muy poco, por más que no pueda precisar dónde, cuándo ni por quién, aunque sí que lo fué por escritor de fuste, confundida, precisamente, la microscópica isla de Trinidad, antes citada, cuya latitud es de 20°—30′ Sur, y en la que pretendían los ingleses amarrar un cable ó establecer un depósito de carbón, con otra muy importante de las que constituyen el grupo de las Pequeñas Antillas, y que si bien es cierto que ostenta el mismo nombre, no lo es menos que está situada frente al golfo de Paria, en 10 grados de latitud septentrional, y que por ser desde el Tratado de Amiens propiedad reconocida de la Gran Bretaña, no podía ser, como supuso el escrito que recuerdo, objeto de litigio alguno por parte del Estado propietario de la otra, que lo era á la sazón y sigue siéndolo, la moderna República del Brasil.

La «Santa Rosalía»—continuando mi relato—salió de Trinidad, en vuelta del Oeste, el día 7 de Abril, y sin rebasar los límites marcados por los paralelos de los 20 y 21 grados, recorrió, escudriñándola con incansable diligencia, una extensa zona de más de 122 leguas navegadas. á las que hay que añadir 10 ó 12 por alcance de vista, sin

llegar á vislumbrar la famosa isla de la Ascensión que fingió el deseo del Capitán Duponcel y que fué situada, por sus observaciones, á unas 100 leguas á Occidente de la Trinidad y como á un cuarto de grado más al Sur.

Mazarredo y Lángara, teniendo en cuenta el éxito negativo de sus insistentes pesquisas personales, tuvieron, por fin, el valor de sus convicciones, y se decidieron á declarar la positiva no existencia del islote mencionado, con lo cual y aun á riesgo de incurrir en la pública censura se adelantaron á las determinaciones de los modernos trabajos hidrográficos que tampoco la señalan, respondiendo, como es lógico, á las más elementales imposiciones de la realidad.

He concluído.

Las modestas consideraciones que acabáis de oir, hechas con la impericia propia del obscuro compañero á quien habéis encomendado una tarea ardua, creo llevarán á vuestro ánimo el convencimiento de que el trabajo que analizo, si no de una importancia exageradamente suprema, es por todo extremo interesante, no tan sólo con relación á los días en que se realizó, sino también con respecto á los mayores adelantamientos de la época actual. En él se ponen de manifiesto un celo incansable, una honradez científica poco común, una gran perspicacia y un gran tino al servicio de una ilustración profunda y un desinteresado amor á su profesión y al servicio de su patria, que fueron siempre timbres preclaros del que, andando el tiempo y con independencia de sus ideas políticas de última hora, llegó á ser uno de los más reputados Generales de la Armada.

El Extracto de su Diario de Navegación, en que nos ocupamos, no creo haya sido nunca publicado, y en tal concepto estimo, y así me complazco en proponerlo, que es por todos estilos digno de que le concedáis de buen grado tal honor, dándole hospitalidad en uno de los números de nuestro ilustrado Boletín.—Madrid 4 de Mayo de 1912.—*Manuel de Saralegui y Medina.*

NOTICIA DE LA NAVEGACIÓN DE LA FRAGATA DE GUERRA TITULADA «SANTA ROSALÍA» EN EL AÑO DE 1774.

**Objeto de esta navegación.**

1. A mediados de Noviembre de 1773 confirió el Rey el mando de esta fragata al Capitán de Navío D. Juan de Lángara y Huarte, cometiéndole el repetir en largas travesías las observaciones de longitud por el método de las distancias de la Luna al Sol ó estrellas zodiacales y examinar las variaciones del imán, dejando á su arbitrio las derrotas para que las hiciese en los parajes en que considerase mayores ventajas á la ilustración de nuestras navegaciones.

2. Procedióse á consecuencia á aprestarla en el Departamento de la isla de León, como para una campaña de seis á siete meses, según pareció al Comandante, destinándose por orden de la Corte toda la oficialidad á su elección, en que sin agravio de otros atendió á los en quienes por amistad y conocimiento inmediato juzgaba mayor gusto y satisfacción de acompañarle.

**Salida de Cádiz.**

3. Lo crudo y lluvioso del invierno retardó la total habilitación de la fragata hasta el 20 de Enero de 1774, y aunque bajó á la bahía de Cádiz el 22, no pudo por la misma causa dar la vela hasta la mañana del 27.

**Surtido de instrumentos.**

4. Para desempeño de la comisión, que tendía á nada menos que á evidenciar con la práctica la justa opinión que hacen los sabios de la próxima exactitud de las longitudes deducidas por las distancias de la Luna á otros astros (tanta cuanta es necesaria en los casos más importantes), se juntaron entre el Comandante y oficialidad varios sextantes y octantes de los primeros artistas (uno del Sr. Eduardo Nairne, todo en latón, de expreso encargo, graduado con igual escrupulosidad que lo están los cuartos de círculo para los observatorios, y es al que se refieren las observaciones de que aquí se trata), llevando para la determinación de las variaciones una aguja azimu-

tal del Sr. Gregory, perteneciente á un Oficial, y otra del Sr. Jorge Adams que es del Real Observatorio de Marina, como otras dos del Sr. Piefinch, exactísimamente divididas en octavas de cuarta, que por tanto se destinaron al uso de bitácora.

5. A más de esto, con el fin de hacer precisas comparaciones en las recaladas á islas ó costas cuya longitud no estuviese bien determinada, se embarcaron á cargo del Teniente de Navío D. Joseph Varela los instrumentos necesarios para observarla en tierra, si bien que acercándose la conjunción del Sol y Júpiter no serían de uso á lo menos hasta el mes de Junio que empezarían á ser visibles tales cuales de los fenómenos de los satélites de este planeta; y para suplir este defecto en la forma posible, se llevaba un anteojo de siete pies con micrómetro, á fin de medir pequeñas distancias de la Luna á estrellas.

Punto de salida.

6. Observada á medio día del 27 la lat. de 36° 29′, se estableció por la marcación el punto de salida 9′ 35″ á Occidente del Real Observatorio de Marina de Cádiz, á donde se refieren todas las longitudes del Diario de que se extracta esta relación, contando dicho primer meridiano 10° 18′ á Oriente del Pico de Teyde en Tenerife y 8° 34′ á Occidente del Observatorio Real de París.

## *Travesía á las Islas Canarias.*

Ancladero de Santa Cruz de Tenerife.

7. Haciendo derrota al S. O., algo para el S., sin embargo de haber tenido tres días de variedades, calmas y bonanzas entre los 33° y 32° de lat., favorecidos antes y después de los vientos del N. al E. N. E. avistamos cerca del medio día del 3 de Febrero á larga distancia hacia el S. S. E. las islas de Alegranza, Santa Clara y Lanzarote, la próxima tarde la de Fuerteventura, en la mañana del 4 las de Gran Canaria y Tenerife, reconociendo en la recalada á ésta tres leguas de diferencia al O. de la estima; y en la tarde del 5 fondeamos en la rada de Santa Cruz de Tenerife, residencia del Comandante general de las Islas,

amarrándonos á dos anclas N. N. O. y S. S. E., ésta en cerca de 50 brazas y aquélla en 25, quedando con el cuerpo de la fragata en 27, todo fondo de arena lamosa; la punta de San Juan, que es la meridional de la rada (y en la que está el castillo que la da el nombre) al S. O. 1/4 S.; la torre de San Francisco, en la ciudad, al O. S. O., y el Castillo de Paso alto al N. 17° O., marcaciones corregidas de 15° 40′ de variación N. O. observada en la actualidad.

8. Dejamos caer el ancla de fuera, y ayuste en tanta agua por haber parecido al Capitán del puerto sitio oportuno, pero es cierto hubiera estado mejor donde quedó el cuerpo de la fragata porque la gruesa mar que entra con las brisas reinantes del N. E. al S. E. hace allí trabajar demasiado al cable; y si bien parece no hay memoria de pérdida de embarcación en esta rada, sí frecuentes ejemplares de garrear las anclas en los pocos aunque fuertes vientos del O. al S. que se experimentan en el invierno. por lo cual al que debiese demorar por este tiempo en ella sería precaución necesaria (á más de la de fondear en la menor agua dicha) el engalgar ambas anclas al S. O.

9. En esta travesía se observó dos veces la longitud, una midiendo distancias de la Luna á $x$ de la Spiga, y otra al Sol, ambas con cerca de 2° de error al O. según se notó en la recalada; y pudo pender de no haber hecho uso del telescopio que colocan los artistas en sus sextantes para afinar las distancias, y así jamás volvió á omitirse después. Véase al final la nota á este número. **Observaciones de longitud.**

10. No obstante sospecharse de la citada diferencia de dos grados al O. de la estima con que nos situaban una y otra observación, bastaba haberla observado para no cortar en la noche del 2 la latitud del islote del Salvaje, á cuyo meridiano nos acercaba tanto, y la cruzamos en la mañana del 3 sin apercibirnos de su inmediación, como que distaba más de 40 leguas.

11. Parece propio de este lugar tocar algo sobre la posición del Salvaje: su latitud es de 30° 11 á 12′ N., no 30° 6′ en que le señala la carta de Mr. Bellin, como resultó **Sobre la posición del *Salvaje*.**

de una buena observación hecha tres horas después de haber cortado su paralelo y una de perderle de vista en Diciembre de 1771 en la fragata «Venus» que navegaba para Philipinas. En la misma carta se establece su longitud en 17° 57′ al Occidente de París. Mr. Bougainville en su viaje alrededor del mundo desde 1776 á 69 dice que por la vista del Salvaje advirtió en su estima que traía desde Brest 3° 17′ de error al E., y que de allí á dos días tuvo que corregirla del de 4° 7′ á que ascendía, según la marcación de la isla de Fierro, cuya longitud es astronómica, ocurriéndole en el día intermedio relevar la isla de Palma al S. O. 1/4 O., cuando según Bellin debía demorarle al S. O,, siendo circunstancia el haber hecho esta pequeña travesía con viento largo, fresco é igual, que no inducía á sospechar diferencia sensible contraída en ella; de todo lo cual concluye que Bellin sitúa el referido islote cerca de 32′ más occidental de lo que realmente está (determinación en que sustrae 18′ á la diferencia entre las dos notadas de la estima, sin embargo de considerar ínfimo el error en la de aquellos dos días). En el viaje que se dice arriba de la fragata «Venus», avistando el Salvaje á las cinco singladuras no cabales de la salida de Cádiz, se notó 16′ de diferencia al O. de la estima y 22′ al día siguiente al recalar en la rada de Santa Cruz, habiendo logrado en toda la travesía un viento igual, fresco y largo; y como también Santa Cruz, referente al Pico, tiene una longitud bien determinada (¿qué cabe 2 ó 4 minutos de error?), debimos deducir que se halla el Salvaje en los 17° 57′ de París, en que le estableció Mr. Bellin en su carta de 1753; tal vez sería otra la á que se refiere la corrección de Mr. Bougainville, bien que no la determina, ni la longitud en que por ella le contemplaba; y finalmente, si no fuese cierta aún la despreciable, pero natural y á los antecedentes conforme diferencia de 6′, notada en aquella singladura, se seguiría que todavía era menester contar este islote *igual* cantidad más Oeste y no de modo alguno 32′ más oriental.

Auxilio fran-

12. El Comandante general de las Islas D. Miguel Ló-

queado por el Comandante general de las islas.

pez de Heredia, Teniente General de los Reales Ejércitos, agasajó singularmente al Capitán y oficialidad, prestando sus facultades para cuanto condujese al servicio, y así logramos una hermosa percha de pino que era forzoso llevar de respeto, reconociéndose vendido inútil el mastelero de gavia arbolado, y juzgando el Capitán oportuno tomar un patache propio para el examen de islotes, bajos y demás que pudiese ocurrir, facilitó asimismo la venta de un bergantincillo que se compró por el Rey, evaluado en los cómodos aprecios del país en 1.248 pesos sencillos, único costo con el de tales cuales reparos de aparejo, y se tripuló á cargo de un segundo piloto con un Oficial y nueve hombres de mar.

Observaciones de lat. y longitud de la bahía y de la alt. del Pico de Teide.

13. El mismo Comandante general pasó al Capitán una noticia copia de la que dejó en su poder el de la fragata francesa de guerra «La Flora», que lo era el Caballero de Verdun, de las observaciones hechas allí por el Abad de Pingré y el Caballero de Borda en Diciembre del 71 al principio de la campaña que emprendía la referida fragata con el objeto de probar siete relojes de longitud de Vertoux, Le Roi, Arsendau y Biesta. Son las observaciones: La latitud de la bahía (tal es la expresión de la copia), 28° 27′ 30″ N. Longitud al O. de París, 18° 33′, y la altura del Pico de Tenerife sobre el nivel del mar, 1.740 toesas, determinada sobre una base de mil y ésta, sobre otra de trescientas, medida en el terreno; y añade la nota que el cuarto de círculo de que se hizo uso para la medida de los ángulos es tan exacto que sólo cabe el recelo de la diferencia de cinco segundos á lo más en los medidos.

14. Muy natural es que tuviesen la misma confianza en sus instrumentos con que inquirieron esta altura los D. D. Halley y Heberden, que sin embargo difirieron bastante, determinándola el primero de 13.800 pies ingleses y el segundo de 15.395; pero se separa más considerablemente de las de éstos dicha última determinación de las 1.740 toesas, que hacen sólo 11.136 pies ingleses.

15. Examinando el Conocimiento de los Tiempos del

71 el 29 de Diciembre que se dice en la nota fecha de las observaciones, no se encuentra debiese acaecer aquel día fenómeno del primer satélite de Júpiter con que poder dejar establecida otra longitud, sí sólo del segundo, que no basta al efecto sin otra correspondiente, aun dado el caso de que se pudiera observar en la poca altura del planeta al obscurecer, que es cuando debió suceder la emersión. El propio día, á las 4 h. 45′ de París, esto es, á las 3 h. 31′ de la tarde en Santa Cruz, hubo conjunción de Luna con *x* de la Spiga, pero sin inmersión, que tampoco hubieran podido observar por falta de anteojo á propósito para ver la estrella á semejante hora: con que lo que únicamente pudieron hacer sería medir á la entrada de la noche con micrómetro algunas distancias entre los dos astros, lo cual para una precisa longitud pide observación correspondiente, ya sea al mismo astro, ó ya de la longitud de la Luna al paso por el meridiano á fin de corregir el error que quepa en la calculada por las tablas y tener el momento verdadero de la conjunción; por tanto es de presumir que la expresada determinación de los 18° 33′ fué deducida relativa al Pico de Teyde, que está en 18° 52′.

16. La latitud de 28° 27′ 30″ N. de la rada (ó sea de la medianía de Santa Cauz) se separa demasiado de la en que la considerábamos, que era 28° 33′ á 34′, con el fundamento de haber observado con sumo cuidado el mismo día 29 de Diciembre del 71 (en la fragata «Venus», viaje á Manila) la de 28° 29′, marcando la medianía de la población al N. 55° 30′ O. distancia de ocho millas, observaciones conformes á insensible diferencia en tres octantes de buenos artistas, octantes con que toda la campaña se hicieron excelentes observaciones de longitud por distancias inversas, ocurriendo varias de prueba, como fueron próximo de acabar de dejar la sonda del cabo de las Agujas, en la rada de la isla de Santa Elena y á la vista de la Ascensión, en aquélla con 33′ 30″ de error y aquí con el de 10′ 30″ á una parte y 11′ á la otra, usando de dos instrumentos, distancias en diversos tiempos, no pudiendo menos de deber ser

todas disparatadas hasta con diferencia de cinco á seis grados entre sí, si cupiese en aquéllos una de seis minutos en la medida de las distancias; por ejemplo, si estando la Luna entre Régulo y la Spiga y con 1° 30′ de movimientos en tres horas, se midiese por defecto del octante la distancia á Régulo seis minutos menor de la verdadera aparente, resultaría una longitud tres grados oriental á la verdadera; y debiendo ser el mismo error en la distancia aparente á la Spiga, daría una longitud al contrario occidental de otros tantos tres grados á la verdadera, que serían los seis de discrepancia entre las dos observaciones; pero nosotros en las de semejante prueba, que repetimos siempre que se proporcionó, jamás encontramos una que excediese de un grado, siendo comunmente de la mitad ó tercia y cuarta parte, y aun menos en varias: con que es claro que debíamos contar con confianza en nuestros octantes, aun prescindiendo de las reiteradas veces que examinándolos expresamente se observó con ellos la latitud de 36° 31′ cumplidos en el Real Observatorio de Marina de Cádiz. Por último, se dedujo ahora, como entonces, la latitud de 28° 33′ á 34′ observando la de 28° 35′ 17″ al medio día del 5 de Febrero que se marcaba la ciudad al O. $^1/_4$ S. O. distancia de diez millas: se observó con extremo cuidado á fin de comparar esta resulta con la anterior, mereciendo mucha fe el sextante de Nairne y otros excelentes que se manejaban, á que puede añadirse que el cuarto de círculo del Caballero de Borda no dió buena latitud en nuestro Observatorio de Cádiz. Por las observaciones conformes de dicho día 5 de Febrero, debemos contar la punta de Antequera en 28° 38′ de latitud. y su meridiano está 7′ 30″ á Oriente del de Santa Cruz.

17. La cerrazón del tiempo no nos permitió tomar alturas meridianas del Sol en la rada, y como la misma anunciaba no haberse de lograr la vista de la emersión del primer satélite de Júpiter, que acaecería cerca de las siete de la tarde del 10, juzgó inútil el Comandante poner los instrumentos en tierra, y equipado el bergantín dimos Salida de Santa Cruz.

la vela á medio día del 9, estableciendo para punto de salida por diferentes marcaciones antes de obscurecer la longitud de 9° 42′ 30″ á Occidente de Cádiz en 28° 13′ de latitud N.

### *Travesía al canal de las islas de Cabo Verde y hasta cortar la Equinoccial.*

**Reflexión sobre esta derrota.**

18. Muy raro será el punto de navegación trillada en que generalmente se hayan conducido los navegantes de todas naciones tan contra su natural juicio marinero como en el del corte del Ecuador, prefiriendo hacerle, bien al O. (donde no dista mucho el riesgo de no montar el cabo de San Agustín, oriental de toda la América, como ha sucedido á muchos) bajo la creencia de lograr unos vientos más constantes y libertarse de las continuas calmas y muy frecuentes turbonadas que aun hoy dan los más por sentadas en mayor cercanía á las tierras de Africa. Es verdad que no se aproximaban voluntariamente con la estima á aquellas longitudes, de donde pudiera estrechar la sospecha de no montar los cabos de San Roque y San Agustín, reconociendo cuando no lo conseguían una crecida diferencia O., con que se había cumplido la mala consecuencia de una derrota no segura; si bien que ordinariamente han sido pocos los que no hayan considerado naturales las diferencias O. haciendo la derrota común, y contrarias dirigiéndola desde el principio á ganar del E. que es de lo que temían, tanto más por no ensenarse en el paraje de la indicada creencia de las continuas calmas que eternizasen el viaje. Hoy debiera estar ya desvanecida esta preocupación en vista de lo frecuentado de la navegación á las costas de Guinea y Angola y desde ellas á la América, sin que los que las hacen se quejen de semejantes imaginadas retardaciones como ha notado Mr. d'Après en diarios á centenares, desistiendo á consecuencia de la opinión común, que también siguió primero, no satisfecha su escrupulosa exactitud con menos examen por hacerse

cargo de que aun así es apenas bastante á desarraigar errores viejos autorizados por los vulgo prácticos que heredaron la ley ó la han formado de dos, cuatro ó seis ejemplares mal investigados, pues que se navega todavía á corta diferencia como antes en este tránsito.

19. Es verdad que el que va á las costas de la América no tiene necesidad de dirigir su derrota como el que va á Oriente, debiendo uno y otro atender á sólo aminorar el tiempo de sus travesías, que es la felicidad mayor de las navegaciones dilatadas.

20. Pero importa á todos igualmente el conocimiento del paraje por donde se corta la Equinoccial, para lo cual, prescindiendo de las observaciones de longitud, que no podrán hacerse por todos, ya por falta de tablas, ya por malos instrumentos, ya por otros motivos, hay un método de bastante aproximación, cual es el de la variación de la aguja, porque dirigiéndose en esta parte del mar Atlántico las líneas magnéticas casi del N. $^1/_4$ N. O. al S. $^1/_4$ S. E., siendo cerca de 21° la diferencia de variaciones en los extremos de las costas de Africa y el Brasil y de casi 44° la que tiene en longitud, y conociéndose además por las repetidas observaciones de este siglo la cantidad que anualmente avanza hacia el O. cada línea magnética, y todas uniformemente, es claro que bien observada la variación como ordinariamente se logra por la poca marejada (y lo mismo es que se consiga grados antes ó después de cortar la línea), se tendrá una longitud cual puede desearse para corregir el error de una estima, por ejemplo, desde Lima á Valparaíso en que caben 150 y más leguas de diferencia que como indistintamente han solido ser al O. que al E., podrá ascender á 300 en el juicio del piloto que las cuenta al O. porque las experimentó así en el viaje anterior y sucede al contrario en el presente; pero es menester tener una aguja buena, de las conocidas con el nombre de azimutales, que se hacen expresamente para este uso (templadas, sin duda, á un magnetismo igual al de las que sirvieron para determinar una vez el estado de las varia-

La variación de la aguja. Medio de tener próximamente la longitud.

ciones), ó bien, á falta, comparar cuidadosamente la que hubiese con una de aquéllas, pues está probado que la que difiere dos grados en Cádiz, conserva á insensible diferencia la misma en todo el golfo entre trópicos.

21. Hasta aquí las variaciones estaban determinadas á sólo longitudes de estima, bien que estimas escrupulosamente llevadas, examinadas y comparadas en los recalos, trabajo de sabios que han despreciado muchas veces las penalidades de navegar, y lo que es más, privádose del recreo de las tareas de sus ciencias en tierra para bien de la navegación; pero es innegable que siempre cabía en esto algún error, resultando necesariamente á voluntariedad la traza de muchas curvas sin embargo de ser más de 50.000 las observaciones que se han cotejado para esta importante obra; y así hoy, por medio de las longitudes astronómicas, puede perfeccionarse á infinito menos trabajo, casi bastando dejar así establecidas las variaciones en los puntos posibles al examen de una campaña para determinar referente á ellas las de todo el Golfo en la Línea, y hasta 20° de ambos hemisferios: de que se sigue haber de ser en adelante tanto más precisa la corrección de cualquier error de la estima por medio de la variación, en el seguro de que comunmente será necesario quererlo hacer mal para no observarla dentro del grado verdadero.

Elección de crucero: derrota al Ecuador.

22. Considerando, pues, el Comandante que en paraje alguno pueden sacarse en una campaña para ilustración de nuestras navegaciones generales las ventajas que en Océano Atlántico, le eligió para crucero; y haciendo el S. S. O. corregido á pasar de 40 á 50 leguas del cabo Blanco, pusimos desde su altura al S. dirigiéndonos á medio canal entre la costa y las islas de Cabo Verde hasta la latitud de 15° (la isla de Santiago comprende de los 15° 18′ á 14° 42′) que empezamos á tomar del E. poco á poco, siguiendo el arrumbamiento de la costa para conservarla á igual distancia, mandándose desde los 12° hacer el S. E. $^1/_4$ S., y se consiguió con casi solo la diferencia que ocasionaban las que había diarias en latitud hasta la

línea que cortamos cerca del medio día del 6 de Marzo por 5° 35′ 29″ de longitud occidental de estima, no cumplidas 25 singladuras desde la salida de Tenerife, favoreciéndonos sin cesar la brisa del primer cuadrante, fresca hasta los 11° de latitud, donde empezó á inclinar del N. al N. O., unas veces bonancible y otras fresquita hasta los 8 ½°, que ya llegaba al O. y perseveró cerca en el cuarto quintante bonancible (con un solo intervalo de pocas horas de calma), hasta casi los 6° en que nuevamente entró floja la brisa del N. y nos condujo á los 5 ½°, donde después de algunas variedades y muy pocas calmas se entabló no fresco en el tercer cuadrante, llevándonos hasta la misma equinoccial, sin haber tenido más de cuatro aguaceros de turbonadas ligeras.

23. Aunque en la tabla de observaciones de longitud con que termina cada travesía se presentan á la vista á un tiempo las diferencias que se han ido contrayendo en ella, no por ello puede excusarse el hacer antes una particular mención, cuanta conduzca á dejar palpable la exactitud de las observaciones. Logramos la primera el 13 de Febrero al terminar la quinta singladura en los 18° 55′ de latitud, deduciendo la longitud de 13° 51′ 30″ al O. de Cádiz, que difería 32′ 15″ al O. de la estima, y como en tan poco término y atendiendo al paraje no podía sospecharse sensible error en ésta, y bien el que cupiese algún pequeño desvío al O., concluimos haber hecho una buena observación y así todas las siguientes (hasta que salió la Luna de distancia oportuna al Sol) en los días 15 al 19, las cuales indicaron desde 6 hasta no más 20′ 45″ de diferencia á la misma parte; uniformidad que acredita no sólo el sumo esmero con que se practicaban, sí también la precisión de los instrumentos para el caso, y la fe que merecen sus resultados para cualquiera de los que se referirán después.

Observaciones de longitud

Véase al final la nota de este número.

24. La del 20, en la latitud de 9° 47′ (y fué la 7.ª y última de aquella cuadratura creciente) empezó á señalar

diferencia al E.: indicáronla continuada las distancias á Régulo y Antares hasta el 2 de Marzo, que pudiéndose medir ya las de la cuadratura menguante, se reconoció ascendía á 1° 14′; observóse de 2° el día siguiente por dos distancias á $\alpha$ de la Spiga, y después en siete observaciones de los cuatro días consecutivos confirmaron las distancias de Luna á Sol, hallamos con una diferencia entre 2 1/3 y 2 1/2 grados al E. de la estima, que es sin duda la con que cortamos el Ecuador.

**Examen de las observaciones.** 25. Aparece de las observaciones que no padeció la estima desvío sensible hasta los 10° de latitud, donde principiaron las diferencias al E., menos crecidas aquí que desde la latitud de 4°, de donde sin disputa se dirigían las aguas hacia el Golfo de Guinea con la misma rapidez con que las habíamos experimentado hasta allí para el S., contando 56 millas de diferencia de observación á estima entre los referidos paralelos (en la tabla se pone una columna de las diferencias habidas en la latitud en los intervalos de una á otra observación, las cuales con las que se noten en las longitudes manifestarán el ordinario curso de las aguas).

**Cuándo se han de recelar corrientes al Este.** 26. Para convencerse de cuán precisa sea dicha inclinación de las corrientes, basta consultar la figura de la costa en estas latitudes; y se comprenderá también que Mr. d'Aprés estrechó demasiado sus límites sentando verificarse aquéllas para el E. sólo desde más Oriente del cabo Trespuntas, bien que no comprenda este autor precisamente los casos en que hayan antecedido tan crecidas diferencias S. que son los en que todo prudente piloto debe considerar ser rápidamente desviado de la estima hacia el Golfo de Guinea.

**Relación de las corrientes con los vientos reinantes.** 27. Es incontestable que en aquellos parajes de golfo ó costas sin archipiélago en que reina casi constante ó general un mismo viento, el continuado impulso de éste sobre las aguas las hace tomar la propia dirección como se nota en cualquier tiempo y sitio en que desde el Ecuador se navega á tomar altura, y más particularmente en los

mares de la zona tórrida en Oriente, en donde dividido el año en dos monzones, una del S. y otra del N., en cada una de todas las travesías se experimentan crecidas diferencias, siempre en el sentido de la monzón reinante, lo que también sucede más cerca en la costa del Brasil, por la misma causa de monzones de N. E. y S. E., según se advierte en todos los Derroteros.

28. También es sabido que los vientos generales en el Océano Atlántico (y así en todas partes) se inclinan en las inmediaciones de las costas, oblicuándose un poco sobre los arrumbamientos de ellas; por ejemplo, en el hemisferio del S. desde los 28° de latitud hasta el cabo de Lope Gonzalvo en la costa occidental del Africa, se inclina del S. al S. O. el que en Golfo es general de S. E.; así también en el del N. la brisa, que fuera es de N. E. á E. N. E., inclina al N. en la cercanía de las costas desde el cabo Blanco al N. O. y O. N. O. desde el paralelo de Sierra Leona pasando del O. S. O. para el S. O. desde el meridiano del cabo de Palmas; y aunque según parece del examen y cotejo de muchos diarios que ha hecho monsieur d'Aprés pueda considerarse la distancia de la costa hasta donde se nota la dicha inclinación de los generales del S. E. á S. O. y O. S. O. en la línea del arrumbamiento del cabo de Palmas con el de Buena Esperanza, se ve que no puede constituirse por regla general, pues nosotros, sin haber llegado, antes bien distantes de ella, los hemos tenido entablados en el cuadrante tercero, y es natural que por la misma causa empezásemos á contraer las diferencias al E. desde unos meridianos tan occidentales sin embargo de que sólo sean comunes desde el cabo de Trespuntas como se ha advertido que sienta aquel autor, verdaderamente maestro de derrotas é ilustraciones náuticas; de todo lo cual se sigue que encontrando semejantes vientos del cuadrante tercero, sería prudentísimo el juicio del marinero que sospeche la origen en diferencias al E. para compararle con la variación bien observada de la aguja, y si concuerdan, decidirse á creerlo. Inclinación de los vientos generales cerca de las costas.

La variación concuerda con las longitudes observadas.

29. Así nos hubiera sucedido á nosotros, aun cuando hubiésemos navegado faltos de longitudes astronómicas sin otro auxilio que el de la variación. Débese el conocimiento de la diferencia anual de ésta (que quedó anunciado en el número 20) al trabajo del célebre Edmundo Halley en 1700 y de Guillermo Mountaine y Jacobo Donson en 1744, que á consecuencia trazaron una excelente nueva carta de variaciones que después transfirió Mr. Bellin al año 1756; y sobre cualquiera de todas puede el marinero establecer la variación que corresponde un año dado á todas las longitudes de este golfo (número 21) como en los cabos de Buena Esperanza y Hornos, donde también se separa poco del meridiano la dirección de las líneas magnéticas, ó del mismo modo por la inversa determinar la longitud correspondiente á la variación que se hubiese observado; operación sencillísima, por la cual notamos en los 5 grados de latitud indicada una diferencia de más de medio grado al E. de la estima y de cerca de tres al cortar el Ecuador, como puede examinarse en las variaciones bien observadas que se señalan en la misma tabla que sigue, correspondientes para principios de este año á las longitudes verdaderas en ella expresadas.

30. Bastando lo dicho para la confirmación de la exactitud de nuestras observaciones, se puede sentar en beneficio de los que no las logren por las razones expuestas (número 20) que debe inducir á sospecha de desvío al E. de la estima: 1.°, la continuación de las crecidas diferencias S. entre los 10° y 4° de latitud; 2.°, el encuentro de los vientos al tercer cuadrante y creerle tal, si también le anuncia la variación.

Acaecimientos de la travesía.

31. Cerca de los 10° vimos una tortuga, indicio de no distar mucho de la sonda que avanza á las islas Bisagotes en que naturalmente abundará esta especie, y en los 6 $^1/_2$ grados la tarde del 24 de Febrero avistamos una vela pequeña en derrota para el saco de Guinea.

32. El 27 de Febrero en 4° 42′ de latitud venía una codorniz á meterse en la fragata, pegó en el botalón de la

maricangalla ó en el costado y cayó á la mar; su encuentro, como que es pájaro que debe separarse poco de la costa, y esto por el accidente de ser arrastrada por alguna turbonada (pues no hay á donde se pudiera sospechar que pasase), nos indicaba estar menos distantes de tierra que por estima; como puntualmente lo manifestaron las observaciones de aquella noche midiendo distancias á Antares y Régulo, las cuales merecen mirarse con atención, porque acercándose la Luna á Antares y separándose de Régulo, es la última evidencia de la exactitud del método el que por distancias inversas resulten dos longitudes separadas solo 28′, que aunque en lo sucesivo se verán otras aún más acordes y hasta enteramente iguales, era justa esta llamada particular para aquéllas y las que se observaron la noche del 25 con Aldebaran y Régulo, y podrá excusarse el hacerla en las demás si no fuese absolutamente necesaria para alguna prueba particular.

33. En latitud de 4 $^1/_2$ grados se oyó de noche por tres veces un silbido que pareció de rabijunco; en poca menos habíamos oído lo mismo también de noche en el viaje de la «Venus» á Manila, y en ambas ocasiones indujo á recelar si sería de la vigía que comunmente se cree en 4°; entonces cortamos este paralelo por longitud de 9° al O. de Cádiz, ahora por estima por la de 8° y en realidad sobre 7° 20′, esto es, pasando á corta diferencia tan al E. como entonces al O. del punto en que la establece el derrotero portugués, que es longitud de 8° 20′, oponiéndose á que se halle como la contaban algunos 80 leguas más al O. (la carta de Bellin la alarga á 102), pero ni una ni otra vez hemos tenido indicio probable de su cercanía; cabe bien el que no exista porque en estos últimos tiempos en que se frecuenta tanto la navegación de estas partes de Africa á la América no aparece noticia de su encuentro; sin embargo, es todavía forzoso maniobrar con la precaución acostumbrada, ínterin no resulte de algún examen expreso la certeza de su situación ó inexistencia. La vigía que se cuenta en 4°.

34. En toda la travesía no vimos pájaro alguno ma- Pesca de un pez manta.

rinero hasta 1° N., en que encontramos corvas y rabiahorcados, especie que no se pierde de vista en la derrota de la Ascensión al Ecuador; lo que sí hubo con exceso en todas las bonanzas fué tiburones, de que se pescaban muchos, y entre ellos se cogió en los 2° un pez grande llamado manta de más de siete palmos de largo y cinco y medio de ancho, cuya figura es como la de una mariposa con las alas abiertas, su superficie finísima, la superior obscura y la inferior muy blanca, con un baño de color de nácar en los extremos de la cabeza, y de las quijadas le salen dos abanicos que presenta recogidos formando una espiral y ambos la figura de una mitra, por lo cual llaman también á este pez vulgarmente patriarca, pero lo que pareció más singular fué que dentro de la boca estaba lleno de pegadores pequeños, todos tan blancos como la superficie de ella, y los que tenía por fuera de todos tamaños hasta dos tercias, eran del color de la exterior; del extremo de la cola le salía un junco largo de más de una vara, pero los marineros hicieron la simpleza de cortársele y echarlo á la mar al meterla dentro. Consideramos que este junco debe ser el arma de la manta porque no tiene dientes, bien que sí cuatro órdenes de encías ó gruesos cordones en la mandíbula inferior y tres en la superior, á encaje con los otros, entre los cuales y con su extraordinaria fuerza será capaz de deshacer piedras de amolar, cabiéndole sin duda una de diez pulgadas de diámetro; y en estas latitudes hemos visto en otra ocasión mantas de casi doble tamaño, pero no apreciaban la carnada, y así á una se le acertó un balazo que la puso en tanto movimiento como quien le causó.

*Tabla de las observaciones de longitud en esta travesía, sus diferencias de la estima, expresa la latitud con sus diferencias en los intervalos de aquéllas, y con las variaciones de una aguja azimutal del Sr. Gregory correspondientes en la actualidad á las longitudes y latitudes determinadas.*

| | Días del mes... | Días del mes... | Latitud de lugar......... | Longitudes observadas...... | Diferencias de observación á estima...... | Diferencias en la latitud...... | Variaciones en el lugar de la observación... |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | N. | O. | O. | S. | N.O. |
| | | | | L. Sl. | | | |
| | 13 | 4 | 18° 55′ 00″ | 13° 51′ 30″ | 0° 32′ 15″ | 27′ 30″ | 14° 00′ |
| | | | | | E. | | |
| | 15 | 6 | 17 23 00 | 13 18 45 | 0 00 30 | 6 15 | 13 3 |
| | | | | | O. | | |
| | 16 | 7 | 16 11 00 | 13 40 00 | 0 20 45 | 1 00 | 12 00 |
| | | | | | E. | | |
| | 17 | 8 | 13 36 25 | 13 1 30 | 0 7 3 | 10 20 | |
| | | | | | O. | N. | |
| | 18 | 9 | 11 52 00 | 13 2 45 | 0 19 15 | 4 40 | 12 00 |
| | | | | | | S. | |
| Febrero........ | 19 | 10 | 10 18 00 | 11 59 45 | 0 6 30 | 10 20 | |
| | | | | | E. | S. | |
| | 20 | 11 | 9 47 00 | 11 11 15 | 0 18 55 | 8 40 | 11 52 |
| | | | | L. α T. | O. | | |
| | 21 | 12 | 8 53 00 | 11 9 00 | 0 7 7 | | |
| | | | | L. α Le. | E. | | |
| | | | | 10 31 30 | 0 30 10 | 5 00 | |
| | | | | L. α Sc. | | | |
| | | | 4 12 30 | 7 52 30 | 0 26 30 | | |
| | 27 | 18 | | L. α Le. | | 42 20 | 12 30 |
| | | | 4 12 00 | 7 24 00 | 0 54 38 | | |
| | | | | | | N. | |
| | 2 | 21 | 2 17 33 | 6 6 15 | 1 13 45 | 12 00 | |
| | | | | L. α Sc. | | S. | |
| | | | | 4 46 30 | 2 5 37 | | |
| | 3 | 22 | 1 47 00 | | | 3 00 | 14 7 |
| | | | | 5 1 30 | 1 50 37 | | |
| | | | | L. Sl. | | | |
| | | | | 3 42 30 | 2 23 59 | | |
| | | | | | | N. | |
| | 4 | 23 | 0 52 30 | | | 7 00 | 14 15 |
| Marzo.......... | | | | 3 38 15 | 2 28 14 | | |
| | | | | 3 9 45 | 2 25 44 | | |
| | | | | | | S. | |
| | 5 | 24 | 0 00 00 | | | 6 45 | 14 32 |
| | | | | 3 12 45 | 2 22 44 | | |
| | | | | 3 11 00 | 2 13 42 | | |
| | | | S. | | | N. | |
| | 6 | 25 | 0 7 00 | | | 6 00 | |
| | | | | 2 54 15 | 2 30 27 | | |
| | | | | | | S. | |
| | 7 | 26 | 0 43 30 | 3 22 30 | 2 49 59 | 9 00 | 14 11 |

**Estas últimas observaciones** del 5, 6 y 7 de Marzo se darán repetidas en la Tabla de la travesía siguiente, tanto por corresponder propiamente á ella, como para tener á la vista á un tiempo la relación de sus diferencias con las de las posteriores inmediatas entre que medió la conjunción.

**Explicaciones** de las iniciales de que se usa en estas Tablas:

N., Norte; O., Oeste; S., Sur; N. O., Noroeste; E., Este; Sl., el Sol; L., la Luna; α T., Alpha de Tauro ó Aldebaran; α Le., Alpha de Leo ó Régulo; α Sc., Alpha de Scorpio ó Antares.

### *Travesía desde el Ecuador hasta los 20 $^1/_2$ grados de latitud meridional.*

Derrota.

35. Después de pocas horas de calma y ventolinas del S. S. O. se entabló bonancible la brisa al S. y no pasó del S. S. E. para el S. E. hasta los 4° de latitud; por lo que tomando como precisa desde el principio la bordada del O. sólo desde aquel paralelo pudimos hacer rumbo algo ventajoso, con que adquirir latitud con la menor posible diferencia de meridianos, como se deseaba, á fin de tener á sotavento más mar en que hacer los cruceros más oportunos. Hasta sobre los 9° no tocaron los vientos al E. S. E. llegando desde los 13 ya al E., á favor de los cuales cumplimos la mañana del 23 de Marzo la latitud meridional de 20 $^1/_2$ grados por 13° 14′ de longitud de estima al O. de Cádiz, esto es, 7° 38′ al O. de la por donde cortamos la equinoccial.

Vista continua de pájaros.

36. Desde los 2° de latitud empezó á verse porción de rabiahorcados, pardelas y corvas, y desde los 4° infinidad de los mismos pájaros con bobos, gaviotas (muy parecidas hasta en el vuelo á las mangas de beludo del cabo de Buena Esperanza, llamadas así, esto es, di beluto, por el extremo negro de las alas blancas), tiñosas y charranes, que así llaman á unos del tamaño de palomas pequeñas, vuelan como éstas y exceden en el blanco á las comunes. Los rabiahorcados y bobos y algunas gaviotas, se encuentran constantemente en la derrota de la Ascensión al Ecuador y hasta más de 1° N., y como se alejan tanto de las tierras (aún más las corvas, que van al centro de los golfos), no inducen á formar juicio prudente de la distancia á ellas; las pardelas, tiñosas y charranes se nos han manifestado á más de 100 leguas de aquella isla, pero ordinariamente su montón parece entre 25 y 40, como se nota al mismo recalo viniendo de Oriente y antes en Santa Elena, y se perdieron de vista todos excepto tal cual rabiahorcado y corvas desde los 7 $^1/_3$ grados.

*Tabla de las observaciones de longitud en esta travesía.*

| | Días del mes... | Días de luna... | Latitud de lugar......... | Longitudes observadas..... | Diferencias de observación á estima....... | Diferencias en la latitud....... | Variaciones en el lugar de la observación.. |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | S. | Occ. | E. | | N. O |
| | | | | L. Sl. | | | |
| | | | | 3° 9′ 45″ | 2° 25′ 44″ | | |
| | 5 | 24 | 0° 00′ 00″ | | | | 14° 32′ |
| | | | | 3 12 45 | 2 22 44 | | |
| | | | | 3 11 00 | 2 13 42 | | |
| | | | | | | N. | |
| | 6 | 25 | 0 7 00 | | | 6° 00″ | |
| | | | | 2 54 15 | 2 30 27 | | |
| | | | | | | S. | |
| | 7 | 26 | 0 43 30 | 3 22 30 | 2 49 59 | 9 00 | 14 11 |
| | | | | L. α T. | | | |
| | 14 | 4 | 7 22 00 | 9 49 00 | 3 5 50 | 9 00 | 9 45 |
| | | | | L. Sl. | | | |
| Marzo.......... | 15 | 5 | 9 00 00 | 10 28 43 | 3 10 30 | 12 00 | 3 9 |
| | | | 10 13 00 | 11 14 15 | 2 40 35 | 4 00 | 8 18 |
| | 17 | 7 | 11 54 00 | 10 33 15 | 3 26 18 | 7 00 | 8 00 |
| | 18 | 8 | 13 22 00 | 11 25 15 | 2 42 22 | 7 00 | 7 27 |
| | 19 | 9 | 14 39 00 | 11 8 30 | 3 3 30 | | |
| | | | 15 58 00 | 11 17 15 | 2 55 35 | | 6 52 |
| | | | | L. α T. | | | |
| | 20 | 10 | 16 5 30 | 11 36 00 | 2 35 12 | | 6 44 |
| | | | | L. α Le. | | | |
| | | | 16 6 00 | 11 11 15 | 2 59 57 | | |
| | | | | L. Sl. | | | |
| | 21 | 11 | 17 33 00 | 10 51 00 | 3 2 22 | 2 00 | 6 44 |
| | 22 | 12 | 19 24 30 | 10 31 15 | 2 59 27 | | 6 44 |

Resultado de las observaciones.

37. Manifiéstase por estas observaciones que cortada la equinoccial contrajimos aún medio grado de diferencia E. hasta los 7° de latitud, perseverando en la de tres en todo el crucero de 20 1/2 de latitud, y aunque parece que la uniformidad de su cúmulo de distintas cuadraturas y por distancias inversas es la apología mejor de su exactitud, como será dudoso para muchos juiciosamente fundados en la práctica de todos mares que se atraviese desde la Línea á los 20 1/2 grados S. en golfo de generales perpetuos sin adquirir crecida diferencia O., se hace preciso exponer el cotejo de la variación que constantemente acreditó el punto que daban las longitudes observadas.

Cotejo de la variación con las long. observadas.

38. No permitiéndonos lo escaso de los vientos dar vista á la isla de la Ascensión, habíamos por lo mismo de

cortar á Occidente de sus meridianos la derrota ordinaria desde ella al Ecuador en que, á más de sernos tan conocida y comprobada la variación, había sólo diez meses teníamos hecho último escrupuloso examen de su estado observando la de 9° 30′, que ya por el error que cupiese ya por el aumento, consideremos debiese ser ahora de 9° 50′; pero al cortar dicha derrota tuvimos la bien observada de 11° 45′, que supuesto también un error contrario de 15′ á fin de aproximarlas lo posible, quedará siempre á contar desde 11° 30′, esto es, 1° 40′ mayor á lo menos que la correspondiente á la longitud de estima: con que nos hallamos realmente en otra más oriental proporcionada á dicha diferencia, que precisamente conviene á la de tres grados cumplidos que constantemente se observó.

**Precisión de las long. observadas en la mar.**

39. Ultimamente, para desvanecer de un todo el escrúpulo de los que reparasen que entre la 2.ª observación del día 15 y la del 17 y entre ésta y la del 18 hay 46′ y 44′ de diferencia, y graduasen por tanto de malas á las semejantes, no será fuera de propósito advertir que á nadie le ocurra el empeño de probar que resultan las longitudes al minuto preciso; pues aun supuesto el mejor sextante no cabe tal exactitud en la sola imposibilidad de contar su graduación más que por cuartos de minuto, cuando no hay duda en que la distancia de los astros crece ó disminuye segundo á segundo, lo que es imperceptible; tampoco cabe por solo la dificultad con que se mide muchas veces á pesar del mayor cuidado cuando es incómoda la posición del instrumento; ni menos cabe por solo estar la Luna apogea donde se hace tan poco sensible su movimiento; ni cabe aun por solo el error (supóngase pequeñísimo) de que comunmente es susceptible la determinación de la hora; ni cabe, finalmente, por solo el error también de las tablas de la Luna ínfimo á la verdad, generalmente en las actuales de Tobías Mayer por donde están calculados los lugares de aquella que se dan en el almanaque inglés según lo expone su autor el Sr. Newil Maskel ne, autenticando en el del año presente la exactitud de dichas tablas con un

cúmulo de observaciones de la longitud de la Luna comparadas á las deducidas de aquellas para los propios momentos: con que cabrá mucho menos en las longitudes en la mar aquella precisión cuando concurran dos, tres ó todos los cinco inconvenientes expuestos. Por tanto, corresponde al observador hacerse cargo de las circunstancias para ínterin las comprueba, adherir su juicio á una observación más que á otra entre las que difieran, mas siempre pronto á deponerle si le saliese errado, porque en materias de hecho es insensatez la conjetura. En el caso actual ocurrió de conocido la Luna en apogeo y la posición incómoda, particularmente el día 15; con que no debe extrañarse una discrepancia de 46′ tan posible aun entre dos buenas observaciones que casi mejor así asegurarían la longitud con su promedio, siendo digno de notarse que el de las dichas del 15 y 17 y del 17 y 18, es exactamente como todas las uniformes, y por tanto evidente lo despreciable del error de cada una de aquellas longitudes.

*Nota.* La constante variación de 6° 44′ N. O. que hemos observado desde los 15° hasta 20° ¹/₂ de latitud, haciendo próximamente el S. ¹/₄ S. E., manifiesta ser esta la dirección de las líneas magnéticas en este golfo.

*(Continuará).*

# MEMORIA

SOBRE LOS

**trabajos realizados por el X Congreso internacional de Geografía celebrado en Roma del 27 de Marzo al 3 de Abril de 1913, presentada á la Real Sociedad Geográfica de Madrid**

POR

**D. Manuel Conrotte**

Delegado de la misma en dicho Congreso.

---

El IX Congreso internacional de Geografía celebrado en Ginebra en 1908 acordó que la reunión del siguiente tuviese lugar en Roma y en el mes de Octubre de 1911, coincidiendo con las fiestas conmemorativas de la erección del Reino de Italia.

La Comisión organizadora comenzó con oportunidad conveniente sus preparativos, y en la primavera de 1910 ya la Junta de gobierno de la Sociedad Geográfica italiana, Corporación similar en organización y funciones á la nuestra y la cual ha recibido el nombre de *Real* recientemente, había dirigido invitaciones interesando el nombramiento de Delegados, contestando la de Madrid á la que recibiera, confiriéndome el honor de representarla.

En Septiembre de 1911, la misma Sociedad participó que por manifestar varios congresistas la imposibilidad de acudir á Roma en la fecha señalada, se difería la reunión á la primavera de 1912, demora que se prorrogó de nuevo hasta los días 27 de Marzo á 3 de Abril de 1913, interpretándose generalmente estas dilaciones como derivadas de circunstancias de política internacional, que no parecían compatibles con la serenidad que ha de presidir los trabajos de quienes se congregan para fines meramente científicos. Estas circunstancias existían á fines de 1911, y

lejos de haberse modificado en los comienzos de 1913, se han complicado y agravado en términos de que los momentos actuales son sin duda generadores de alteraciones en la composición y distribución de Estados y Naciones que darán materia de estudio y de crítica á los geógrafos futuros.

Las tareas del Congreso tuvieron comienzo efectivo en 26 de Marzo, día en el cual se celebró una reunión preparatoria bajo la presidencia del Marqués Cappelli y con asistencia del Secretario, Comandante Sr. Roncagli, que ejercen los mismos cargos en la Real Sociedad Geográfica italiana.

Determináronse en esta reunión preliminar la distribución del Congreso en Secciones y el nombramiento de sus Mesas, en las cuales se dió cierta participación á los Delegados extranjeros, designándose como Secretario de la quinta al de esta Real Sociedad.

Ya la Comisión organizadora del Congreso había formado y dado á conocer el plan de sus trabajos, que no era otro que el de reservar para sesiones generales la exposición ó discusión de aquellos asuntos de mayor importancia ó de interés para varias naciones y el de confiar á Secciones determinadas los restantes, distribuyéndolos con arreglo á sus especialidades. La reunión del 26 de Marzo no acordó otra modificación que la de subdividir en dos Secciones, A y B, la segunda, en vista del gran número de trabajos á ella distribuídos, quedando subsistentes las ocho primitivamente formadas, á saber: Primera *Geografía matemática;* segunda *Geografía física* (A. *Meteorología, oceanografía, hidrología, etc.;* B. *Geografía física en general, morfología, sismología, etc.);* tercera *Biogeografía;* cuarta *Antropogeografía y etnografía;* quinta *Geografía económica;* sexta *Corografía;* séptima *Geografía histórica é historia de la Geografía,* y octava *Metodología y didáctica.*

La sesión inaugural del Congreso se celebró en la mañana del 27 de Marzo y en la sala llamada de Horacios y Curiáceos en el histórico palacio del Capitolio, residencia

del Municipio romano. La sala sin adornos ocasionales, ostentando como únicas galas los curiosos frescos de sus muros y las dos arrogantes estatuas de sus testeros, representando á los Pontífices Urbano VIII é Inocencio X en solemnes actitudes, sirvió de marco á la sencilla ceremonia.

S. M. Víctor Manuel III la presidió acompañado de la mayor parte de sus Consejeros responsables y con la sencillez tradicional de los actos oficiales de la Corte de Saboya; pronunció galantes frases de bienvenida el Alcalde de Roma Sr. Nathan; encareció la importancia de las Ciencias geográficas el Presidente de la Real Sociedad italiana, el ya mentado Marqués Cappelli, y declaró abiertas las sesiones el Ministro de Instrucción pública señor Credero, congratulándose de su fortuna que le permitía representar en aquel momento el espíritu del Gobierno italiano asociándose á la obra de cultura que había de realizar el Congreso. En nombre de los Delegados extranjeros contestó el de la Universidad de Goteborg nuestro antiguo conocido el explorador Otto Nordenskiold, agradeciendo la afectuosa acogida dispensada á los congresistas por las más altas representaciones del Estado italiano y recordando el nombre de uno de los más insignes viajeros contemporáneos, el de S. A. el Duque de los Abruzos.

En aquel mismo día comenzaron las tareas del Congreso, y para realizarlas se pusieron á su disposición las aulas, biblioteca, salas de Juntas y todas la dependencias necesarias del edificio conocido con el nombre de *La Sapienza,* donde tienen establecidos sus cursos la mayor parte de las Facultades de la Universidad de Roma.

La división de los debates y conferencias en la forma antes expuesta, se impone ciertamente en aquellos casos en que un excesivo número de trabajos exige para su estudio más tiempo del que prudentemente puede durar el Congreso, mas á la vez dificulta el seguir con atención sus tareas, ya que las reuniones son simultáneas y el interés de los congresistas ha de concentrarse en aquellas

discusiones á que sean atraídos por sus personales aficiones; este último inconveniente fué evitado en parte por la Comisión organizadora, que constantemente facilitó órdenes del día, extractos de las sesiones y antecedentes y documentos de todo género que permitieron estar al tanto del curso de los debates.

Acomodando el relato de las sesiones á la separación con que se se celebraron, se expondrán también por separado las reseñas de los asuntos debatidos en las sesiones generales y en las Secciones, uniendo en determinados casos á la exposición ligeros comentarios de apreciación personal.



Inició las sesiones generales una conferencia del Doctor Lóczy, Presidente de la Sociedad de Geografía de Budapest, acerca de los trabajos por ésta realizados estudiando el *lago Balaton*.

Comenzaron estos estudios en 1901 y se han resumido en varios volúmenes y mapas, algunos aún pendientes de publicación, limitándose el conferenciante á exponer los resultados geomorfológicos.

El lago Balaton se extiende por el centro de la región trans-danubiana al pie del monte Bakoni y en la gran cuenca terciaria de Hungría limitada por los Cárpatos, la cual tiene como extensión unos 600 kilómetros cuadrados aproximadamente, y una profundidad variable de 3 á 11 metros; en sus inmediaciones se encuentran hasta cinco clases de terreno de formaciones geológicas diferentes y otras tantas variedades de paisaje, algunas de ellas pintorescas que pudieron ser apreciadas en las excelentes proyecciones luminosas que utilizó el Dr. Lóczy para ilustrar su conferencia.

El Dr. Van Overbergh, Delegado del Gobierno de Bélgica, expuso su proyecto de *Instituto internacional de Geografía humana*. Comenzó invocando la importancia del Instituto internacional de Agricultura establecido en Roma, organismo cuyos servicios encomian cuantos se

dedican á estudios económicos y agronómicos, y atribuyendo con acierto estos resultados provechosos al cuidado puesto en recoger y clasificar la inmensidad de datos que recibe de todas las regiones del planeta relacionados con el cultivo de la tierra, encareció la importancia que alcanzaría un organismo internacional que también sirviera para reunir y metodizar las informaciones de todos los exploradores, ahorrando con su conocimiento el esfuerzo de los geógrafos que emprendieran nuevas investigaciones sobre razas, idiomas, costumbres, religiones y demás características de los pobladores de la tierra.

Apoyando su proposición, el Dr. Van Overbergh se refirió á un trabajo (que repartió posteriormente entre algunos individuos del Congreso) y en el cual se resumen observaciones comunicadas por 600 personas durante un período no interrumpido de siete años, sobre los negros africanos. Este libro contiene un índice de referencias á varias monografías del autor y de otros geógrafos, donde se estudian determinadas tribus del Congo francés, del Congo belga y de las mesetas de Kuku, sistematizando observaciones sobre la alimentación, vestido, habitaciones, costumbres familiares, creencias religiosas, caracteres antropológicos, etc., de los pueblos observados.

Incuestionable es la utilidad de redactar monografías etnográficas de todos los pueblos de la tierra profundizando los estudios acerca de las variedades de la especie humana, y laudable es la labor que se han impuesto el Sr. Van Overbergh y sus colaboradores, publicando las de numerosas tribus africanas, pero es muy discutible la conveniencia de reunir todos sus datos y los muchísimos más que pudieran allegarse en una Oficina internacional. No pueden aceptarse como modelo las ya existentes que centralizan antecedentes que se desperdiciarían de andar dispersos, y responde desde luego á fines muy distintos el mismo Instituto internacional de Agricultura invocado como modelo del de Geografía humana, cuya creación se proyecta: organismos de esta naturaleza exigen acumula-

ción de referencias á hechos concretos y definitivos, de aquellos que depurados por la crítica científica no son susceptibles de nuevas interpretaciones, y los hechos sociológicos no alcanzan de ordinario esta determinación invariable.

Pese á cuanto afirmen en contrario los profesionales de la materia, la Ciencia sociológica se encierra en límites poco precisos, y en aquellos objetos que somete á su estudio no le es fácil llegar por trámites fáciles y rápidos á conclusiones terminantes: las creencias religiosas y las formas de habitaciones de un pueblo salvaje, recién observado, por ejemplo, no se presentan á primera vista en síntesis teológicas ó artísticas por todos aceptables, y sirven de motivo de viva controversia, hasta dejarles atribuídas características propias, y este período de examen y tanteo impide admitir los hechos que con ellas se relacionen con aquella seguridad de su certeza exigida para ser catalogados y servir de puntos de partida fijos en investigaciones ulteriores. No debe lamentarse, después de todo, la falta de este Instituto; la metodización excesiva merma los vigores de nuevas iniciativas; lo que se reputa ya conocido, aun cuando lo sea sólo imperfectamente, entibia la curiosidad de los estudiosos, y el progreso de las ciencias de observación, cual lo es la Geografía, se alimenta precisamente con el estímulo de nuevas investigaciones.

El Vicepresidente de la Sociedad Geográfica de Cristiania, Dr. Skattum, dió cuenta de las *Expediciones noruegas en Spitzberg;* comenzó recordando los descubrimientos realizados por los balleneros noruegos en el archipiélago de hielo y los trabajos topográficos y geológicos ejecutados recientemente en su parte occidental por los viajeros Isachsen, Holmsen y Staxrud, y continuó refiriendo las expediciones metódicas que anualmente se dirigen para proseguir la exploración; las de 1906 y 1907 fueron costeadas por S. A. R. el Príncipe Alberto de Mónaco, y las de los años sucesivos por suscripciones privadas auxiliadas por subvención del Estado: en todas ellas se reunieron datos

de positivo interés científico, y el resultado de estos trabajos, unido al obtenido por viajeros rusos y suecos que han estudiado regiones más visitadas del archipiélago, completan el conocimiento del Océano polar ártico.

En otra sesión posterior el Dr. Skattum exhibió un mapa á gran escala del archipiélago de Spitzberg, donde se detallan los itinerarios de todas las expediciones y el cual amplía los datos contenidos en el mapa alemán publicado por el Dr. Wichmann en 1910.

La presentación por el Teniente Coronel de Estado Mayor del Ejército británico, Sr. C. J. Close, de algunas hojas del *Mapa general del mundo en escala de 1 por 1.000.000,* y las explicaciones con que hubo de ilustrarlas, dieron lugar á vivo debate.

Estas explicaciones, relacionadas con los orígenes de tan interesantísima empresa cartográfica y con la forma en que se desenvuelve, se refirieron á los extremos siguientes: en el Congreso internacional de Geografía reunido en Ginebra en 1903, por iniciativa de los Delegados de los Estados Unidos del Norte de América se adoptaron varios acuerdos con el fin de confeccionar un Mapa del mundo en escala de 1 por 1.000.000, encareciendo la conveniencia de que los Gobiernos de los Estados que estuviesen conformes con la proposición la tradujesen en actos con la mayor premura posible; con este objeto el Gobierno inglés invitó á todas las naciones representadas en Londres por Embajadores, para que designaran Delegados que deberían constituir una Comisión oficial internacional. La Comisión se constituyó y deliberó en Londres en el mes de Noviembre de 1909 con los representantes de Alemania, Austria-Hungría, Francia, Italia, Rusia, Estados Unidos, Gran Bretaña y España; estatuyó la distribución y condiciones esenciales de los trabajos, y las actas de las sesiones y los acuerdos en ellas adoptados se imprimieron en Londres y por cuenta del Gobierno inglés se circularon á todas las naciones. Casi todos los Institutos geográficos á quienes se encomendó la confección de

hojas del mapa por sus Gobiernos respectivos han respondido al encargo recibido, y actualmente, ya publicadas, ya próximas á publicarse se encuentran las encomendadas á la República Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Italia, Japón y España: puede decirse que más de la mitad de la superficie terrestre se encuentra representada en la forma dispuesta por la Comisión internacional. Esto no obstante, las observaciones expuestas por algunos geógrafos relativas á la posibilidad de que en las hojas aun no publicadas se introdujesen determinadas modificaciones, impulsaban al Sr. Close á solicitar la reunión de una nueva Comisión que las examinase y discutiese.

Después de escuchar una cortés petición del Coronél Sr. Shidrouma, Delegado del Gobierno del Japón, para que fuera su país el encargado de confeccionar las hojas correspondientes á la parte oriental de China, el Coronel Sr. Bystrom, Delegado del Instituto Geográfico militar de Suecia, declaró que el resultado del examen comparativo de varias hojas del mapa demostraba ciertas imperfecciones é incongruencias, debidas sin duda á falta de observancia cuidadosa de las instrucciones que diera la Comisión internacional en 1909, las cuales motivaban la falta de homogeneidad entre los diversos trabajos parciales y aconsejaban la reunión de una nueva Conferencia que tratase de coordinarlos.

El Sr. Vasconcellos, Delegado del Gobierno de Portugal, manifestó que la Comisión cartográfica del Ministerio de Colonias de su nación, de la cual es Presidente, ha emprendido el trazado de un mapa de las posesiones lusitanas en escala de 1 por 1.000.000, del que ha sido ya publicada una hoja carrespondiente al distrito de Inhambane en Mozambique; para este trabajo se ha tropezado con la dificultad de que las grandes divisiones de la colonia son solamente conocidas con los nombres de las tribus indígenas que las pueblan, y para estas divisiones, por no haber previsto la Conferencia de Londres signos conven-

cionales adaptables, ha sido forzoso recurrir á formas especiales de escritura.

El Ingeniero Sr. Renaud, Delegado del Ministerio de Marina de Francia, propuso que en las hojas del mapa aun inéditas se aumentasen signos expresivos de datos útiles en su parte marítima, siempre que no perjudicasen la facilidad de su lectura, ya que el mapa había de interesar ante todo por la representación de las regiones terrestres.

El General Sr. Bourgeois, Delegado del Ministerio de la Guerra de Francia, en vista de los reparos que veía se presentaban á los trabajos conocidos y á los aun no publicados del mapa, indicó la necesidad de reunirse en día inmediato y en sesión especial los Delegados oficiales de los Gobiernos que designaron representantes en la Conferencia de Londres y que concurrían al Congreso, presididos por el Sr. Close, con el fin de dilucidar y regular los puntos controvertidos; el Profesor Sr Penck, de la Universidad de Berlín, reconociendo la labor meritoria realizada desde el Congreso de Ginebra y la uniformidad alcanzada en la confección del mapa en cuestiones de capital importancia, merced á recíprocas concesiones, tales como la división de sus hojas, la adopción de un meridiano inicial y la del sistema métrico en las representaciones del terreno, lamentó las diferencias que denotan muchos detalles, y abundando en la idea del Sr. Bourgeois de acordar un procedimiento que las unifique, consideró que era llamada á fijarla más bien una nueva Comisión internacional de carácter oficial que una reunión de índole amistosa; terminó proponiendo ún voto de gracias para los Gobiernos que han colaborado en los trabajos del mapa.

El Presidente Sr. Marqués Cappelli, interpretando el sentir general de los congresistas y estimando acertadamente que las proposiciones de los Sres. Bourgeois y Penck eran substancialmente iguales, dispuso la celebración de la reunión amistosa indicada por el primero. Celebrada, adoptó los acuerdos que ratificó después la Asam-

blea de Delegados: á ella acudieron los representantes de las nueve naciones que han ejecutado trabajos del mapa, esto es, de Argentina, Chile, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Italia, Japón, Estados Unidos y España, y por invitación especial los de Portugal y Suecia, donde se están realizando algunos estudios preparatorios.

Ofreció sumo interés la conferencia del Ingeniero señor Lallemand, Delegado del Ministerio de Obras públicas de Francia, sobre el *Mapa internacional en escala de 1 por 200.000 y sus puntos de referencia para la aviación.*

Según el conferenciante, es indispensable proporcionar á la navegación aérea las mismas facilidades que utilizan la locomoción terrestre y la navegación marítima por medio de sus cartografías peculiares. El aviador ni puede servirse en sus viajes de los mismos medios de orientación que se emplean en la tierra y en el mar, ni puede llevar consigo instrumentos ni mapas de dimensiones ordinarias, y teniendo presente que la navegación aérea se desarrolla más sobre la tierra que sobre los mares, han de arbitrarse medios para darle á conocer los puntos sobre los cuales se desarrolle.

Uno de ellos pudiera ser el de imaginar dividida la tierra en trapecios esféricos limitados por meridianos y paralelos, colocando en las techumbres de los edificios, en los prados y en otros lugares perfectamente visibles grandes rectángulos blancos y dentro de ellos signos de situación geográfica.

De este modo el problema queda resuelto teóricamente, y para llevarle á la práctica bastaría reducir la representación de los rectángulos en escala pequeñísima, de suerte que la de cada uno cupiera en espacio no mayor que el de una tarjeta de visita: el Aéreo-club de Francia tiene ya publicadas diez hojas de un mapa en esta escala, bien acogidas por los aviadores, que en ellas encuentran á la vez que medios de orientación, datos para prevenir peligros al aterrizar en lugares determinados.

El Secretario del Congreso, Comandante Sr. Roncagli,

opuso la observación de que en los signos convencionales adoptados en el mapa citado se abandonaban seculares tradiciones cartográficas en cuanto á las numeraciones de meridianos y paralelos, reemplazándolas por otras totalmente arbitrarias, tales como la de determinar el cero en el Polo Sur para las latitudes y el meridiano de Greenwich para las longitudes con sucesiones hasta el 360 en dirección Este, modificaciones harto radicales y sin razón bastante evidente para ser respetadas; el Sr. Lallemand replicó que su proposición no envolvía el deseo de cambiar el sistema usado hasta ahora en la numeración de meridianos y paralelos, que podía subsistir al lado de la adoptada por el Aéreo-club de Francia para el uso exclusivo de los aviadores.

Quedó aprobada la propuesta del Sr. Lallemand, á reserva de ser votada definitivamente por la Asamblea de Delegados, con arreglo á lo preceptuado en el Reglamento del Congreso.

El Profesor francés Sr. Helbronner dió cuenta del conjunto de los trabajos que viene realizando privadamente y sin auxilios oficiales desde hace diez años en los Alpes franceses, con el fin de describirlos totalmente desde el punto de vista matemático, y cuya publicación se denomina *Descripción geométrica detallada de los Alpes franceses:* el primer tomo de esta obra ha sido editado en 1911. El autor no se refirió á cuestiones exclusivamente técnicas ya desarrolladas con la extensión necesaria en comunicaciones dirigidas á la Academia de Ciencias de París, é insistió en la naturaleza de los métodos que emplea en sus observaciones, que no se ajustan exactamente á los utilizados de ordinario en las clasificaciones geodésicas y topográficas.

Relató la génesis de sus trabajos y las diferentes organizaciones de las prácticas de sus operaciones en las altas cumbres alpinas, mostrando en proyecciones diversas clases de terrenos, campamentos, aspectos atmosféricos é incidentes de las subidas á las montañas. Las operaciones del Sr. Helbronner se extienden á observaciones geodésicas

con empleo del teodolito y á obtención de vistas fotográficas; resumiendo su labor de diez campañas, deduce que los trabajos de gabinete á los cuales consagra todo su tiempo y en los que le auxilian varios secretarios no pueden aprovechar todos los elementos de estudio recogidos sobre el terreno en períodos no más largos de tres ó cuatro meses al año. Actualmente ha fijado la situación de 902 estaciones geodésicas, de las cuales 125 se encuentran á más de 3.000 metros de altura; ha determinado más de 4.000 puntos trigonométricos, y ha reunido unos 10.000 clisés fotográficos. Ha realizado diez campañas, de 1903 á 1912, y aún le restan otras seis ó siete para terminar el estudio de toda la superficie comprendida entre el lago Leman y el Mediterráneo.

Trató el Sr. Chaix, Delegado de la Sociedad de Geografía de Ginebra, de la formación de un *Atlas de las formas generales de la tierra*, recordando que al celebrarse en dicha ciudad el noveno Congreso internacional de Geografía fué nombrada una Comisión ejecutiva constituída por el mismo Sr. Chaix y los Profesores Sres. Brunhes y Martonne, asesorados por una Comisión internacional con el fin de proponer un plan general de trabajos; esta Comisión encontró un editor y obtuvo algunas subvenciones que facilitaron el comienzo de los trabajos, publicándose un cuaderno de muestra que se distribuyó profusamente entre las Corporaciones científicas. Solicitado por algunas de ellas que además de la edición francesa se publicaran otras dos, una inglesa y otra alemana, se advierte que con ello se invertirá mucho tiempo, y reconociendo la dificultad que lleva consigo esta triple edición, la Comisión ejecutiva ha decidido que la francesa vaya acompañada de resúmenes en inglés, alemán y también á ser posible en italiano, anunciando que su redacción se confiará respectivamente á los Profesores Sres. Ruhl, Ogilvie, Marmilli y Calciati, constituyendo la obra además del Atlas de las formas terrestres una especie de Diccionario de sinónimos de morfología.

Tras frases de alabanza al Sr. Chaix que pronunció el Delegado ruso General Schokalski, se aprobó con la reserva reglamentaria una proposición encaminada á recomendar á los geógrafos el apoyo para que se publique el Atlas.

Expuso el Sr. Oberhummer, Delegado del Gobierno austriaco, sus ideas sobre la *Reproducción de mapas antiguos*. Reconocida la utilidad para los estudios geográficos de contar con reproducciones de los mapas de la Edad Antigua, de la Media y del Renacimiento, y reconociendo el mérito de las colecciones formadas por Jomard, Santarem, Fischer, Nordenskiold y otros, se echa de ver la falta de otras más modernas á las cuales puedan ser aplicados los adelantos de la técnica fotográfica y de las artes gráficas.

La reproducción apetecida debería ser confiada á las respectivas Sociedades Geográficas de los países que quisieran aceptar la proposición, las cuales arbitrarían recursos mediante subvenciones ó en otras formas, con el fin de reunir facsímiles exactos y esmerados de los mapas existentes en las bibliotecas públicas y privadas; alabó los esfuerzos realizados con este objeto por asociaciones privadas, tales como la Hatluyt en Inglaterra, la Linschoten en Holanda y la Histórica hispano-americana de Wáshington, esfuerzos muy meritorios, pero que precisa sean completados por los que se lleven á cabo en otros países.

Abundando en las mismas ideas, el Sr. Almagiá, Delegado de la Universidad de Padua, indicó el procedimiento metódico que debería seguirse para conseguir las reproducciones de objetos de cartografía antigua; era éste comenzar por reunir en cada país todas las ya publicadas y redactar seguidamente un catálogo de los mapas conocidos é inéditos, seleccionando los que por interés científico debieran ser inmediatamente reproducidos. Ofrecióse el Sr. Almagiá á realizar por sí y con la ayuda de amigos entusiastas que no duda encontraría, este trabajo por lo que respecta á Italia.

La importancia del debate y el poco tiempo disponible para concederle la amplitud necesaria en las sesiones generales, obligó al Sr. Presidente del Congreso á rogar fuese continuado en las reuniones de la Sección 7.ª (Geografía histórica), con encargo de que sus conclusiones se sometieran á la Asamblea de Delegados para su votación definitiva; así se acordó.

Leyó á continuación el Sr. Schokalski el relato de *Los trabajos ejecutados por Oficiales de la Marina imperial rusa y por geógrafos rusos durante los últimos quince años en el Océano glacial.* Comenzó por recordar las notables expediciones rusas que condujeron á mediados del siglo XVIII á determinar con toda perfección el desarrollo de la costa siberiana en el Océano glacial, labor perfeccionada por los estudios practicados durante los últimos años.

En el golfo de Barents, desde 1858 á 1908, se han estudiado científicamente las aguas y la pesca, bajo las direcciones sucesivas de los Sres. Knipovich y Breitfuss, siendo hoy perfectamente conocidas las corrientes en su doble influencia sobre la temperatura de las aguas y sobre la biología marítima.

El Coronel Wilkitzi, recientemente fallecido, exploró durante diez años la costa de Nueva Zembla y del Golfo de Cara hasta la bahía de Dikson al N. del río Jenissei, reuniendo riquísimo caudal de observaciones meteorológicas, oceanográficas y biológicas, y haciendo practicable por medio de señales la navegación entre las desembocaduras de los ríos Jenissei y Obi, hoy más asegurada aún merced al establecimiento por cuenta del Gobierno ruso de cuatro estaciones radiotelegráficas en la costa.

Una expedición privada levantó el croquis de una extensión de 110 kilómetros en la bahía de Cara en 1902, á la vez que otra organizada y pagada por la Sociedad Imperial rusa de Geografía comenzó el estudio que aún continúa de la península de Jalmal, desde sus diversos aspectos zoológico, botánico, meteorológico, etc.

La desgraciada expedición del Barón Tall, que pereció en ella y también el astrónomo Sr. Seeberg que le acompañaba, y la que fué enviada para socorrerles, no fueron perdidas para la Ciencia: en ambas pudo ser explorada la parte menos conocida de la costa de Siberia desde el puerto de Dikson á la bahía de Chatanga, enumerando el Sr. Schokalski otros viajes de compatriotas suyos encaminados á reconocer detalladamente los mares y tierras del Norte siberiano.

El Congreso acordó dirigir un telegrama de felicitación al Almirantazgo ruso, en representación de los marinos militares que tanto han contribuído al adelanto de los conocimientos geográficos.

Sirvió de argumento al Sr. Stefansson para una amena conferencia ilustrada con bellas proyecciones, la relación de su *Expedición por las costas americanas del Océano glacial;* esta expedición, realizada en los años de 1908 á 1912 y costeada por el Museo Americano de Historia Natural y por el Instituto Geográfico del Canadá, ha permitido clasificar gran número de terrenos poco conocidos y estudiar los tipos y costumbres de bastantes tribus esquimales habitantes en aquella región ártica.

Demostrando una convicción arraigada por la meditación sobre el tema, el Sr. Semenof-Tian-Chauki, Delegado de la Sociedad Imperial rusa, proclamó las ventajas de un *Index nominum geographicorum universalis,* esto es, de una publicación internacional que contenga las transcripciones exactas de los nombres geográficos en los idiomas de las principales naciones civilizadas, sobre todo los correspondientes á localidades que posean estaciones ferroviarias, oficinas postales ó telegráficas, sean cabezas de líneas de navegación, etc.

Ya la Sociedad de Geografía de París (y también la Real de Madrid, aun cuando no fué mencionada por el conferenciante) han tratado de regular esta cuestión de la escritura de los nombres geográficos, y han utilizado en sus publicaciones formas convencionales, mas el señor

Semenof entiende que á ningún resultado de importancia puede llegarse si no se admiten reglas generales de aplicación á todos los idiomas, el cual se alcanzaría con el Indice.

Este repertorio tal cual fué propuesto debería ser redactado por las Sociedades Geográficas de mayor importancia en cada nación, obligándose á la publicación de suplementos periódicos de adiciones y correcciones que le tuvieran constantemente al día. La escritura conviene fuera única tanto para el Indice como para los mapas, adoptándose el alfabeto latino, con exclusión de signos de puntuación: el conferenciante presentó varios ejemplos de transcripciones en caracteres latinos de nombres geográficos rusos adoptadas por la Comisión permanente de Biogeografía de la Sociedad por él representada.

El proyecto del Sr. Semenof responde á un pensamiento laudable, mas imperfectamente desarrollado; ideal atractivo es desde luego el lograr que cada nombre geográfico sea el mismo en todas partes donde se pronuncie, y que aquellos cuya escritura y expresión hablada no sean universalmente idénticas, se pronuncien del mismo modo que en el país en que se hallen situados los lugares habitados ó los accidentes naturales que denominen. Este ideal es irrealizable: á conseguirle se oponen los mismos obstáculos que á la adopción de una lengua universal; desarraigar costumbres del habla tradicional, aun cuando la ciencia las moteje de viciosas, no es labor en que pueden triunfar las influencias educadoras: quizá y no con grandes esperanzas conquiste el éxito el tiempo con su acción perseverante. Medítese en la extrañeza que causaría á un español la obligación de designar á la capital de Holanda con su nombre nacional de 's-Gravenhage y en la violencia de un italiano forzado á olvidar el nombre de Gibilterra, sustituyéndole por el de Gibraltar y quedando perplejo ante sus dos pronunciaciones distintas en labios ingleses ó españoles.

Una vez vencidas estas enormes dificultades se presen-

taría la oportunidad de fijar la escritura de los nombres: consistiría el trabajo de acomodar el fonetismo de cada uno á las reglas que en cada lengua sirven para su representación gráfica y con las aproximaciones adecuadas á la interpretación de aquellos sonidos incompatibles con sus prosodias; de otra suerte el Indice serviría si acaso para expresar en caracteres latinos los nombres traídos de idiomas en que no se emplean, trabajo nada nuevo y ya ejecutado, puesto que libros y mapas en su inmensa mayoría designan con denominaciones por todos usadas estos nombres.

Iguales ó parecidas razones adujeron autorizados congresistas al dar cuenta el Sr. Ricchieri, Delegado de la Real Academia Científico-literaria de Milán, de los trabajos encomendados á una Comisión internacional nombrada por el IX Congreso internacional de Geografía de Ginebra para estudiar las cuestiones relacionadas con la transcripción de nombres geográficos y presentar á este de Roma las conclusiones que se adoptasen. Estas conclusiones distan mucho de ser satisfactorias; reconociendo la Comisión la imposibilidad de establecer reglas aceptables, propone soluciones parciales, á saber:

Que el medio de alcanzar una unificación de nombres geográficos, si no invariable, al menos provechosa, es el de establecer para cada nombre una forma ortográfica y á ser posible una sola expresión fonética, la cual deberá ser considerada oficial para los geógrafos y para las comunicaciones internacionales.

Que desde luego deben adoptarse las reglas establecidas por la Comisión internacional reunida en Londres en 1907 para el Mapa del mundo en escala de 1 por 1.000.000.

Como soluciones complementarias propuso la Comisión:

Elegir para cada territorio (Estados independientes, autónomos ó colonias) las autoridades ó fuentes que se reputen oficiales en cuanto á toponimia.

Elegir las nomenclaturas que se consideren más auto-

rizadas en aquellos territorios donde no se emplee la escritura latina para transcribirlos en los caracteres de ésta, concediéndose valor oficial á la transcripción.

Compilar en un «Alfabeto fonético modelo» las indicaciones que sirvan para demostrar la correspondencia entre los sonidos de las lenguas habladas en todos los países con indicaciones de su pronunciación.

La ineficacia del proyecto se comprende, aplicando á las conclusiones apuntadas análogos reparos á los opuestos al proyecto del Sr. Semenof: las aspiraciones á destruir usos arraigados secularmente son quiméricas. En ello convinieron, si bien revistiendo sus observaciones de amable cortesía, los congresistas que intervinieron en el debate promovido por el Sr. Ricchieri; los Sres. Penck, Popovich, Chisholm, Johnston, Cholnoki y Roges demostraron que á la cuestión discutida no cabía dar soluciones prácticas, y se terminó aceptando la proposición del Sr. Novarese, expresiva del deseo de que la unificación de la nomenclatura geográfica en sus dos aspectos gráfico y fonético sea deferida al estudio de la Conferencia internacional que ha de ser convocada para tratar del Mapa del mundo en escala de 1 por 1.000.000. Puede augurarse que esta Conferencia no conseguirá destruir una sola de las dificultades del asunto que se entrega á su estudio.

El Profesor hamburgués Sr. Schott dió cuenta de los *trabajos realizados en Alemania para interesar á las Compañías de navegación en la exploración científica del Atlántico*. Recordó que el IX Congreso internacional reunido en Ginebra estimó como una de las empresas de mayor y más inmediato interés para la Oceanografía la exploración físico-biológica del Atlántico, y que para estudiar su desarrollo fué nombrada una Comisión internacional, cuya primera sesión se celebró en Mónaco en 1910.

Esta Comisión reconoció la necesidad de limitar el campo de las exploraciones, si sus resultados han de ser positivos, y ciñéndose á los medios de realizarlas y dentro de ellos á las naves que deben utilizarse para estos

trabajos, se comprende la dificultad de aprovechar los viajes de los trasatlánticos.

En el estado actual de los problemas oceanográficos, una parada de seis á doce horas en un lugar determinado de alta mar, no basta de ordinario para obtener valores medios de temperatura, salinidad, etc., á diversas profundidades, tanto más cuanto que observaciones aisladas en regiones de mareas, ya superficiales, ya profundas, carecen de verdadero valor científico. Por ello conviene determinar previamente la importancia, la extensión y la naturaleza de las variaciones diarias ó periódicas que han de ser observadas, lo cual exige una permanencia de veinticuatro horas por lo menos en cada lugar que se elija para apreciarlas, y en muchas ocasiones una parada de varios días, lo cual es incompatible con el servicio de los barcos de comercio y hace indispensable el que se armen otros dedicados exclusivamente á la exploración oceanográfica y provistos del instrumental necesario. El Sr. Schott espera sea puesto á su disposición el barco *Poseidon* de la Marina imperial alemana ú otro de condiciones parecidas y anhela que otros Gobiernos presten auxilios parecidos.

Tampoco puede calificarse de nueva la propuesta del Sr. Schott; con sus propios elementos marítimos ó auxiliando los de empresas científicas particulares, son muchos los Estados, entre ellos España, que procuran el progreso de la Ciencia oceanográfica, aprovechando inclusive, para tal fin, los trabajos hidrográficos, que se completan con observaciones térmicas y químicas, y á primera vista resulta lo estéril del propósito de encomendar semejantes exploraciones á las naves mercantes, cuyo fin primordial es el recorrido veloz de sus carreras, opuesto diametralmente al de ir estudiando con calma y parsimonia los diversos aspectos de los mares recorridos.

Con algunas observaciones del Comandante Sr. Drechsel, Secretario general de la Comisión internacional de exploraciones marítimas, que señaló datos aislados recogidos por barcos de Compañías mercantiles sobre tempe-

raturas de aguas, explicando á la vez los diferentes métodos que pueden adoptarse para tomarlas, y de enmiendas presentadas por los Sres. Penck y Brucknner pretendiendo que las exploraciones que se realicen se extiendan al Mediterráneo, se aprobó una proposición con la reserva ordinaria de ser votada definitivamente, para encarecer á los Estados interesados en la navegación y en la pesca del Norte del Atlántico el estudio de las corrientes y profundidades de este mar.

El Profesor Sr. Olufsen, Secretario general de la Real Sociedad danesa de Geografía, presentó una proposición, que fué aprobada sin discutirse, para que reunidos los Secretarios de las Sociedades Geográficas más importantes de las principales naciones civilizadas acordasen una federación de las mismas, ó sea la unificación de su funcionamiento en lo posible. La reunión habrá de celebrarse á más tardar en 1914, y atendidos los términos generales en que manifestó su proyecto el Sr. Olufsen, no es posible predecir la suerte que ha de correr, si bien no ha de esperarse que prescindan las Sociedades Geográficas de sus peculiares autonomías, cuyas raíces se encuentran en la diversidad de sus estatutos, de sus recursos, de los estudios á que con preferencia se dedican y de otras particularidades incompatibles con fórmulas únicas de reglamentación.

Una conferencia acompañada de proyecciones del señor Brigman, de Nueva York. demostrando el interés inmenso de las *exploraciones del Almirante Peary en la Groenlandia occidental,* que tuvieron como término triunfal el descubrimiento del polo Norte, proporcionó ocasión al Secretario del Congreso Sr. Roncagli para elogiar los méritos de Peary, presente en las sesiones y venerado cual tiene derecho á serlo una personalidad de tan alta jerarquía científica: su sinceridad, discutida en aquella polémica entre descubridores, que tanto apasionó la opinión de los geógrafos. se demuestra en las últimas páginas de su Diario, en las cuales ha encontrado el Sr. Roncagli dos

errores triviales, uno al consignar una observación de altura solar y otro al practicar una multiplicación; ambos carecen de influencia en los cálculos, pero confirman que el explorador no ha pretendido engañar al mundo científico, ya que de pretenderlo hubiera corregido estas equivocaciones que saltan á la vista de los menos expertos en conocimientos matemáticos.

El mismo Almirante Peary intervino en la discusión promovida por el Dr. Bruce, de Edimburgo, al presentar un *proyecto de una segunda expedición escocesa á los mares antárticos.*

El Dr. Bruce demostró por medio de proyecciones luminosas el desarrollo del conocimiento de las regiones antárticas hasta nuestros días y las condiciones batimétricas de los mares que las bañan, exponiendo seguidamente los resultados de la primera expedición que condujo al mar de Weddell. La nueva expedición debe partir de Buenos Aires, cruzando del paralelo 40 al 50, para completar el croquis batimétrico del Atlántico meridional entre América y la Colonia del Cabo, buscando en la tierra de Coats un lugar propicio para desembarcar. Dejando en tierra diez ó doce personas, el barco debe continuar tomando una derrota lo más cerca posible del Sur con el objetivo preciso de determinar las presuntas transiciones de los terrenos en los períodos geológicos pasados. Después de invernar en Melbourne, convendría hacerse á la mar nuevamente hacia el estrecho de Mac Murdo, donde otro destacamento de los expedicionarios intentaría unirse á los compañeros desembarcados anteriormente. Entiende el Dr. Bruce que no hay motivos bastantes para afirmar la imposibilidad de efectuar un viaje á través del Continente polar antártico, y que por el contrario, las experiencias recogidas en exploraciones anteriores indican que es factible su realización.

El Almirante Peary ensalzó calurosamente el proyecto, atendiendo á las razones aducidas por su autor y á la facilidad relativa de atravesar el Continente antártico apro-

vechando como guía los datos obtenidos por las expediciones de Shackleton, Scott y Amudsen y de efectuar un periplo de todas las tierras antárticas; esta última empresa espera se realice por iniciativa de los Estados Unidos, sin que por ello aspire esta nación á monopolizar los estudios antárticos, que por lo extensos abren campo á la actividad científica de todos los pueblos.

El Sr. Penck, aceptando en sus líneas generales los planes del Dr. Bruce, expone que tal vez las condiciones especiales de la tierra de Coats no permitan un desembarco, el que en tal caso podría tener lugar en la tierra recientemente descubierta por la misión alemana Filchner, de la cual es continuación en una extensión de 500 kilómetros hasta terminar en una enorme muralla de hielo parecida á la que cierra el mar de Ross: esta misma muralla nó constituye un obstáculo invencible, en ciertas épocas del año la conmueven los ciclones y abren pasos practicables para que las naves lleguen á elevadas latitudes.

El Sr. Stefansson explica el programa de una *expedición ártica costeada por el Gobierno del Canadá,* que partirá en el año actual desde el estrecho de Bering á través del Océano glacial ártico para explorar la hipotética tierra de Croocker. El Almirante Peary reconoció el interés de esta expedición, que se proponían costear por mitad la Sociedad nacional Geográfica de Wáshington y el Museo Americano de Historia Natural, cuando llegó á su noticia que el Gobierno del Canadá la tomaba á su cargo; el señor Peary se prometió un resultado provechoso de una expedición confiada á persona de aptitudes tan relevantes como el Sr. Stefansson.

En las últimas sesiones generales se presentaron informes demostrativos de la actividad de varias Corporaciones oficiales italianas, tales el Instituto Geológico, la Dirección general del Catastro, las Reales Comisiones de navegación interior y de revisión toponímica del mapa de Italia, el «Magistrado del agua», extraño nombre con que se resucita una Comisión antigua dedicada á unificar los

trabajos de conservación y aprovechamiento de las aguas públicas en el Véneto, el Instituto Geográfico militar, el Instituto Geográfico de la Marina Real y el Real Instituto central de Meteorología y Geodinámica.

El Sr. Penk presentó asimismo el primer cuaderno de la obra cartográfica del Dr. Alberto Tafel, resultado de sus trabajos durante tres años en China y Tibet.



En la Sección primera, Geografía matemática, no se discutieron todos los temas ni se leyeron todas las Memorias é informes anunciados en los programas del Congreso: muchos de estos trabajos se avisó con gran antelación serían remitidos á la Secretaría y no llegaron á poder suyo; hubimos por ello de abstenernos de saborear sus méritos y de contentarnos con reconocer la buena voluntad de sus autores. Otro tanto aconteció en las demás Secciones.

Comenzaron las sesiones de la primera por la lectura de dos comunicaciones: una del Sr. Lallemand sobre *Deformaciones y acoplamientos de las hojas del Mapa del mundo á escala de 1 por 1.000.000*, y otra del Ingeniero Sr. Rey Paihade sobre *La división decimal del cuarto de círculo.*

El Sr. Kassner suministró cumplidas explicaciones sobre la invención de su *aparato de bolsillo para la medición de ángulos*, fundado en el principio de Jakobstab. El inventor ha intentado simplificar las bases de las reglas del cálculo; el instrumento tiene cuatro escalas en una T de 30 centímetros de longitud: en la parte superior se lee directamente el ángulo con una precisión de 30′ hasta 50°, que en determinada colocación puede llegar á 100°.

El Sr. Lallemand habló de la *Medida de la elasticidad del globo terráqueo*. La acción de la luna produce sobre la tierra el conocido movimiento de las mareas; la medida

de la desviación de la horizontal con péndulos verticales ha permitido registrar los pequeños movimientos de la vertical debidos á la acción lunar y también á la solar (experimentos de Hecker); asimismo las medidas de variaciones de las latitudes pueden dar las de elasticidad del globo; todos estos fenómenos dan un período concordante. El orador explica un método suyo para medir el coeficiente de elasticidad de la tierra que es intermedio entre el del cobre y el del acero.

El Sr. Marinelli, en nombre del Instituto Geográfico militar italiano, presentó muestras de sus mapas para enseñar las representaciones de los caracteres morfológicos del suelo de la Península, y cuya colección será completada en breve con los mapas de las colonias. El Sr. Haardt von Hartenthurn, Delegado del Instituto militar de Viena, reconoció la superioridad de estos trabajos por la variedad de lugares y de terrenos que representan sobre sus similares ejecutados en Alemania. Con el motivo de alabar los procedimientos empleados para la confección de estos mapas, recuerda lo mucho que se ha escrito, y no siempre acertadamente, sobre la estereofotografía, procedimiento que si es verdad economiza tiempo, tiene sus límites de utilidad, y una vez conocidos habrá llegado el momento de apreciarla, prescindiendo de emplear la fotografía para reproducir objetos que no pueden serlo con perfección absoluta.

La exposición del Sr. Schokalski acerca de la comparación realizada por él personalmente y por colaboradores suyos de las *medidas superficiales del Asia rusa y de las cuencas fluviales del Imperio*, fué acompañada de la exhibición de cuadros demostrativos en kilómetros cuadrados de las extensiones superficiales de dichas cuencas y de los océanos, comparando sus resultados obtenidos en 1905 con los publicados por otros autores en 1889 y 1897. Las diferencias que se observan son enormes y el orador entiende indispensable en todo trabajo cartográfico deslindar con toda precisión las divisorias de mares y ríos. Tan

considerables diferencias venían acusando las extensiones asignadas al mar Glacial ártico, que ha sido indispensable rectificar la extensión de sus costas en los mapas más recientes, y aun la del mar Caspio, más conocido, no resulta del todo conforme en los resultados obtenidos por varios cartógrafos.

El Profesor Sr. Mori objetó que los errores observados pueden proceder de la pequeñez de la escala usada por el Sr. Schokalski, y que las comparaciones deben establecerse sobre mapas en que la proyección sea única para todas las regiones representadas, y el Sr. Close entendió que los resultados de los trabajos expuestos no creía tuviesen carácter definitivo, preguntando á su autor qué figura de la tierra había adoptado para ellos.

El Sr. Schokalski replicó que las medidas podían ser tomadas en mapas en gran escala cuando existan, pero que las comparaciones tenían que establecerse sobre una misma escala, y que había tomado como base el elipsoide de Bessel.

Presentó á continuación algunas de las nueve hojas de que ha de constar el *Mapa hipsométrico del Gobierno de Moscú en escala de 1 por 168.000,* y regaló á la Real Sociedad Geográfica italiana un ejemplar del hermoso mapa de Rusia en escala de 1 por 2.000.000.

El Sr. Mongiardini distribuyó ejemplares del *Annómetro,* folleto del General Aymonimo en el cual explica una medida del año á su entender más racional que la actual, basada en fenómenos cósmicos.

El Ingeniero Sr. Bertrand, Delegado del Gobierno chileno, leyó un informe sobre el *Estado actual de la cartografía oficial en Chile,* exhibiendo un mapa de la República en escala de 1 por 500.000, refiriéndose después á los trabajos del Estado Mayor para el mapa en escala de 25.000 y para las hojas con que Chile contribuye al general del mundo en escala de 1.000.000.

El Sr. Haardt von Hartenthurn facilitó datos interesantes de la *Cartografía de la Península balkánica en el*

*siglo XX*. El mapa de Bosnia-Herzegovina está muy adelantado y se publicará utilizando los procedimientos gráficos más perfectos; el de Montenegro es anticuado y requiere una revisión de sus datos geodésicos y topográficos; Serbia ha confeccionado un mapa nacional en poco tiempo; los trabajos cartográficos de Turquía, Grecia y Rumanía no despiertan gran interés, y falta un mapa internacional etnográfico de toda la región balkánica, que sirva de demostración gráfica de la distribución de su territorio entre pobladores de tan distintas razas que por su diversidad misma tienen planteados desde hace siglos problemas históricos de solución dificilísima.

El Sr. Close reconoció la importancia de los trabajos realizados por el Estado Mayor austriaco en la cartografía de los Balkanes.



El acuerdo tomado al comenzar las sesiones del Congreso de dividir en dos la Sección 2.ª, Geografía física, tuvo como base el gran número de comunicaciones prometidas y la necesidad de clasificarlas según su objeto con el fin de que su discusión fuera más rápida.

Las promesas quedaron de tal modo incumplidas, que lejos de sobrar faltó materia de discusión, y considerando que entre los asuntos sometidos al conocimiento de esta Sección podían comprenderse los reservados á la Sección 6.ª, Corografía, se dispuso que de ordinario las dos Secciones, la 2.ª en totalidad y la 6.ª, deliberasen conjuntamente.

El Sr. Schokalski dió cuenta del estado actual del *Conocimiento hidrográfico de los mares de Rusia,* presentando cinco mapas hidrográficos publicados por el Ministerio de Marina, correspondientes á los mares Glacial ártico, Báltico, Negro, Caspio y Pacífico septentrional.

El Sr. Platania (J.), Delegado de la Universidad de Catania, dió á conocer el resultado de sus *observaciones sobre los fenómenos sísmicos del estrecho de Mesina,* de los *maremotos,* término por él empleado, que define perfectamente el movimiento de los mares sacudidos por las

agitaciones de sus fondos, distinguiéndole del terremoto, aplicable con arreglo á su etimología á los movimientos de la tierra, vocablo cuya incorporación á la lengua española deben estudiar cuantos se preocupan con enriquecerla con neologismos útiles.

El Sr. Platania (J.) se detuvo en las observaciones reunidas acerca de la intensidad de las sacudidas marítimas y de la altura, velocidad y demás características de las olas.

El Sr. Platania (C.) habló de una *Organización internacional para el estudio de los volcanes,* deplorando que del riesgo en el acceso á los cráteres en los momentos de erupción se derive una dificultad en el estudio de los fenómenos que en ellos se producen; para procurar posibles adelantos en estos conocimientos, convendría que todas las naciones civilizadas regulasen estos estudios y se creara un Centro internacional que los unificase.

El Profesor Sr. Koveslígethy, representante de la Universidad de Budapest, objetó que ya se conocen datos científicos suficientes para precisar con bastante seguridad los movimientos sísmicos, señalando á largas distancias su situación y su intensidad.

El Profesor Sr. Cholnoky, Delegado del Ministerio de Instrucción pública y Cultos de Hungría, habló de la *influencia climatérica en Europa del gran sistema de los monzones asiáticos,* á la cual se atribuyen los descensos de la temperatura en los comienzos de Junio en las regiones que comprenden los Balkanes, Alemania y Suiza dentro del predominio de corrientes de viento que proceden de Occidente, y la permanencia de ambientes fríos y despejados dentro de estas mismas corrientes durante el invierno.

El Profesor Sr. Woeikof, conforme con estas observaciones, entendió que vienen á justificar que en el aspecto climatológico Europa es una península asiática, citando como ejemplos multitud de datos relacionados con los cambios de temperatura á fines de Junio.

Disertó el Sr. Marelle, de Trieste, sobre la *periodicidad de las direcciones y fuerzas de los vientos en el Adriático,* especialmente el bóreas, el siroco y los vientos tempestuosos del tercero y cuarto cuadrante, anunciando el establecimiento de un nuevo anemógrafo en la isla de Pelagosa, en el centro del Adriático, que prestará servicios apreciables.

El Sr. Woeikof recordó la similitud de condiciones de los vientos reinantes en el Adriático y en el mar Negro, lamentando que en las islas de este último no se hayan practicado las observaciones convenientes: también hizo presente que el siroco, es decir, el viento del S.E., varía en sus caracteres de sequedad ó de humedad según los países de que proviene; el Sr. Schott ensalzó las ventajas de las observaciones del Sr. Marelle para la navegación á vela, y el último facilitó las explicaciones que acerca del método adoptado para sus trabajos le fueron pedidas por el señor Kassner.

El Sr Platania (J.), apoyado en los informes del Ingeniero Sr. Anfossi, explicó las *precipitaciones atmosféricas en los Alpes occidentales,* señaladamente en la cadena de Mon Viso á Brennero; de su relación se deducen consecuencias interesantes, algunas ya conocidas, tales el aumento de las lluvias desde el valle de Padua á la cordillera, su disminución en los valles alpinos, su extrema abundancia en la región montañosa más elevada y la distribución de aguas y nieves en varios meses y el régimen que las caracteriza.

El Sr. Platania (C.) presentó su estudio de las *marmitas gigantes en las erosiones marítimas,* fruto de observaciones propias que conducen á la conclusión de que las marmitas pueden ahondarse aun en los basaltos más duros, sin que para ello precise la existencia de bloques gruesos arrancados por el oleaje, y que las de forma de bacía se abren en superficies planas y las de mayor profundidad en superficies accidentadas.

Explicó el Sr. Sapper, Profesor de la Universidad de

Estrasburgo, el fenómeno denominado *Bodenflusse*, ó sea el movimiento de grandes masas de tierra empapadas en agua, invitando á los congresistas á estudiarle en el laboratorio y á observarle sobre el terreno, como él lo efectuó personalmente en Costa Rica, entendiendo que sus experiencias conducen á conclusiones fundamentales y que estas modificaciones del terreno contribuyen á la formación de las llanuras; el Sr. Supan propuso que el Congreso acordara que esta clase de estudios, también emprendidos en las cercanías de Viena por el Profesor Sr. Goetzniger, se difundan sobre todo en las regiones tropicales, y el Sr. Hobbs indicó la importancia que estos movimientos de terrenos tienen en las cordilleras canadienses.

Después de ampliar sus informes el Sr. Platania (C.) ilustró con proyecciones el relato de los efectos de las *recientes erupciones del Etna*, sobre todo la de 1910; con igual procedimiento, el Sr. Danes, Profesor de la Universidad de Praga, dió noticia de su *viaje al N.E. de Australia*, demostrando que á una zona montañosa caracterizada por su humedad y por su vegetación tropical se une otra zona más elevada y totalmente estéril; también exhibió vistas de las mesetas arenosas y de las llanuras de pradería del N.O. de Queensland.

El Sr. Azzi comunicó sus observaciones *sobre las grietas del terreno como formas autónomas* y su significación en las formaciones de los valles, discutiendo con este motivo las clasificaciones morfológicas propuestas por el Sr. Penck.

También auxiliado por el aparato de proyecciones, el Sr. Ponten se presentó como primer explorador de la *isla de Estrofadi*, en el mar Jónico, constituída en sus capas inferiores por arcillas y en las superiores por una costra caliza probablemente de origen diluvial: sus fósiles no han sido aún estudiados.

El Capitán del Ejército helvético Sr. Bertrand, asimismo mediante proyecciones, hizo comprender los aspectos característicos del *Basutoland*, que se denomina la Suiza africana.

Trataron con cierta extensión: el Sr. Azzi de la *Evolución del sistema hidrográfico*, en cuanto á los ríos y canales en sus diversas modalidades topográficas; el señor Sawicki de la *Limnología en Kujawien, en la Galitzia oriental*, especialmente en Tama, evidenciando sus particularidades morfológicas, térmicas y ópticas, y el Sr. Ricci de los *terrenos eocenos de la cuenca del Derna*, sosteniendo que á pesar de ser imperfecto el conocimiento de la geología general de la Libia italiana, entiende que existen datos que permiten clasificar muchos de sus terrenos en los períodos eoceno y oligoceno y no en el mioceno: exhibió ejemplares de fósiles recogidos en la cuenca del Derna.

Con su reconocida autoridad disertó el Sr. Nordenskiold sobre el *Inlandéis y su importancia en los países árticos y antárticos*. Es el inlandeis una masa de hielo profunda que se encuentra en las regiones continentales de clima polar y sólo por excepción en la Groenlandia meridional, resto indudable de un período más frío; su posición parece estacionaria, sin que acuse signos de avance ni de retroceso.

Análogas observaciones expuso á continuación el señor Quervain en su relato de *la expedición suiza á través de la Groenlandia*, realizada en 1912, ilustrándole con proyecciones que evidencian lo abrupto de las mayores cumbres en las comarcas orientales y presentando los resultados comparativos de las temperaturas observadas.

El Sr. Penck, resumiendo los datos aportados por los Sres. Nordenskiold y Quervain y los de la expedición de Amudsen, consideró de afirmación posible que el espesor de los hielos continentales actuales y de los períodos diluviales no ha pasado nunca de 2.000 metros.

A juicio del Sr. Schokalski, *los cambios de nivel del mar Caspio*, y así lo manifestó comprobándolo con diversos datos, se han debido exclusivamente á la disminución del caudal del Volga, explicándose de esta suerte la retirada de las aguas de sus orillas, notada sobre todo en los años 1910 y 1911.

En sus conclusiones sobre *Fisiogeografía y corografía*

*en general,* el Sr. Passarge dió á entender que el carácter de los paisajes naturales depende del clima y de la configuración del suelo, que estas diferencias constituyen la base de las divisiones morfológicas y que á su vez lo son de las divisiones geográficas.

A continuación de una breve conferencia del Sr. Azzi exponiendo sus opiniones sobre cuáles son el *significado y los límites de la Geomorfología,* el Sr. Schokalski sometió á los congresistas lo que á su entender debe ser contenido en la *definición del término Oceanografía,* reservándole al estudio de las propiedades de los mares con independencia de cualquier otro cuyo objeto sea la confección práctica de los mapas marinos, al cual conviene el nombre de Hidrografía, y aceptando excitaciones de las Sociedades Geográficas de Londres y de Edimburgo, propuso la siguiente conclusión:

«Que el término Oceanografía se emplee únicamente para designar las publicaciones y trabajos relativos á los sondeos de grandes profundidades (sondeos oceanográficos), al estudio de los océanos y mares desde el aspecto oceanográfico, al de las condiciones físicas de sus aguas (temperatura, composición, peso específico, densidad, salinidad, color, transparencia) y al del movimiento de estas aguas (olas, mareas, corrientes)».

El Sr. Penck, adhiriéndose á la idea del Sr. Schokalski, creyó que no era competente el Congreso para votar la proposición, y el Sr. Renaud se mostró contrario á ella, sosteniendo que el término Hidrografía comprende, además de la ciencia de la navegación y de la confección de mapas marítimos, otras extensiones, entre ellas el estudio del conjunto de los sistemas fluviales, y que por tanto convendría precisar su alcance, reservando el término Oceanografía para el estudio físico de los mares.

Opuso el Sr. Marini la necesidad de tener en cuenta el empleo científico que en Italia se hace de los términos talasografía y oceanografía, y el Sr. Presidente resolvió que la proposición del Sr. Schokalski pasara á la Asam-

blea de Delegados con el fin de ser votada definitivamente: sin duda la presidencia y el proponente reputaron de escaso valor práctico recabar los sufragios del Congreso en una cuestión de interés muy secundario y á la Asamblea no fué entregado su examen; después de todo, por unánimes que hubiesen sido los votos que la aprobaran, no hubieran llegado á impedir en los profesionales el empleo de un vocablo en sentido más ó menos restrictivo; las Ciencias progresan con desenvoltura bastante para que no se detengan en la propiedad con que se emplea una palabra, y no es Oceanografía de aquellas cuya significación se acepte sin reparos ni observaciones.

El Sr. Ricchieri al encarecer la importancia de *la nomenclatura italiana de los fondos submarinos,* recordó que en el Congreso de Ginebra se proclamó la conveniencia de que á cada término acompañase una explicación brevísima de su significado, y terminaron las reuniones de la Sección con la lectura de una sucinta Memoria del Profesor japonés Sr. Simotomai relativa á las *exploraciones del volcán Usu en el Japón,* que estuvo en actividad de 1910 á 1912, elevándose en este período de tiempo una faja de terreno de 2 kilómetros 150 metros, bajando después lentamente 60 metros, fenómeno nunca observado.

En las reuniones cuyo resumen antecede colaboraron las Secciones 2.ª y 6.ª, escuchando y discutiendo indistintamente los trabajos en ambas presentados; la 6.ª celebró además dos sesiones separadas, y en la primera fueron leídas las Memorias del Profesor japonés Sr. Naomasa Yamasaki, describiendo *El Haiwaijang de la China central como la terminación de la cordillera de Tsinling-Schan;* del Sr. Brucker, enumerando las *exploraciones de la fragata «Náyade» en el Adriático,* y del Sr. Sawicki, relatando las *investigaciones científicas realizadas en los glaciares de los Cárpatos.*

En la segunda dió cuenta el Sr. Cholnoki del *estudio científico de la gran llanura húngara (Alfold),* para el cual se constituyó en Comisión especial la Sección de Geo

grafía física de la Sociedad Geográfica de Hungría, con apoyo de todos los Centros científicos del Reino: sus trabajos han adelantado bastante; mas aun se tardará algún tiempo en que sean publicados.

Expuso por último el Sr. Supan sus ideas sobre la *Península europea*. Sostuvo que Europa no es una parte del mundo, ni una península asiática; consta de dos partes: Rusia, que es una porción de Asia, y el resto que es una península con caracteres morfológicos propios totalmente diversos de los asiáticos; por ello Europa es un mero concepto histórico y no geográfico, y nunca en la Geografía física debe ser señalada como una de las partes del mundo.

La teoría del Sr. Supan no pasa de ser una genialidad; la distribución de las partes del mundo descansa en principios de la Geografía política tanto como de la física, y ya en el camino de las innovaciones no sería temerario sostener, por el contrario, que la Siberia es europea, y que lo es asimismo el Asia Menor, que Europa y Asia no son partes distintas, y otra multitud de combinaciones en las cuales tendría la imaginación mayor cabida que las razones admitidas de antiguo para establecer la división de la tierra, después de aquilatados multitud de datos aportados por todas las Ciencias auxiliares de la Geografía. Y en cuanto al término península de Europa tampoco es admisible á menos de alterar el valor de las definiciones; península es la porción de tierra rodeada de mar y unida á un continente, es decir, á otra porción mayor, por una lengua más ó menos ancha denominada istmo: el Sr. Supan no indicó dónde se halla este istmo, dado que debe quedar Rusia como continente, y forzoso es considerarle formado por las fronteras que separan este Imperio, de Alemania, Austria-Hungría y Rumanía, y si se quiere dejando dentro de estas líneas la Polonia; y ciertamente, se requiere un esfuerzo mental muy acentuado para tomar por istmo estas fronteras y para conceder condiciones de forma de península á todo cuanto queda al Occidente, y después de concedidas, para clasificar

á Escandinavia, que no tendría lugar apropiado en la parte continental ni en la peninsular, á menos de que se reputase más cómodo colocarla fuera de Europa.



Una sola sesión celebró la Sección 3.ª, Biogeografía, y su duración bastó para que en ella quedase agotado el debate á que fueron sometidas las tres Memorias presentadas.

Fué la primera la del Profesor de Burdeos Sr. Descombes acerca de la *lucha contra la despoblación forestal de la tierra*, afirmando la necesidad ineludible de repoblar constantemente, aun cuando hayan de vencerse poderosos obstáculos de carácter económico principalmente: ensalzó los felices resultados obtenidos por la «Asociación francesa para el cuidado de las montañas».

El Sr. Gortani anunció que existen asociaciones italianas que proyectan organizar un estudio científico de las cuestiones forestales que interesan á Italia, esperando presentar al próximo Congreso alguno de sus trabajos; el Sr. Azzi insinuó la utilidad de formar mapas con curvas «isoerosivas», explicando sus características, y el Sr. Descombes objetó que estos mapas resultarían demasiado grandes y costosos.

La segunda Memoria, del Sr. Béguinot, Profesor de la Universidad de Padua, tuvo por tema los *tipos biológicos de la Geografía botánica de la Libia*, que deben considerarse reducidos á treinta en su flora, y ha de aguardarse para su mejor determinación á que las investigaciones fitogeográficas que se realicen en la nueva colonia italiana se amplíen á sus aspectos biológicos.

En la tercer conferencia, el Sr. Azzi trató de las *agrupaciones de los elementos biotípicos y la biogeografía*, demostrando ser necesario el estudio de la acción aislada del ambiente y de las condiciones de equilibrio biotípico en todas las especies animales y vegetales para trazar las

zonas de su mejor distribución. Hechas algunas observaciones por los congresistas, el Sr. Toniolo presentó el ejemplo del cultivo del olivo, que se encierra en zonas propias, no pasando en Italia de la frontera de los Alpes franceses y del Véneto occidental, es decir, de los confines septentrionales del clima mediterráneo, al cual caracterizan tanto ó más que las precipitaciones atmosféricas, las temperaturas medias del invierno.

* * *

En la primera sesión de la Sección 4.ª, Antropogeografía y etnografía, fueron leídas dos Memorias: una la del Sr. Knoff proponiendo *métodos para determinar la población en los países en que no existe censo,* tema que por exigir mayores esclarecimientos se resolvió quedase para ser propuesto y discutido en el próximo Congreso internacional; y otra del Sr. Fischer, conteniendo sus *observaciones sobre la vida nueva de la China,* á cuyas conclusiones opuso el Sr. Nieuwenhius su opinión de ser muy difícil que los chinos se adapten á la civilización occidental.

En la segunda sesión el Sr. Hamberg dió cuenta de los *trabajos de la Comisión sueca para la rectificación de la nomenclatura geográfica,* detallando los estudios llevados á cabo en diversas localidades, y el Sr. Bierman expuso el *cuadro geográfico de las civilizaciones,* examinando las causas geográficas que han influído en la Historia en los diversos grados de civilización.

El Profesor portugués Sr. Telles entendió que el señor Bierman ha tomado un punto de vista demasiado limitado, que las transformaciones de la civilización obedecen además de á causas geográficas á causas etnográficas, y que el hombre no es un factor pasivo y sí activo que influye en los elementos naturales que le rodean; en análogos términos se expresó el Sr. Woeikof, invocando ejemplos de las civilizaciones de la India, China, Egipto, Mé-

jico y Perú, el Sr. Nieuwenhius opinó qne el problema exigía un estudio desde puntos de vista más generales.

Leyó el Sr. Drosky un informe señalando *algunos tipos de habitaciones de los eslavos meridionales*, y las diferencias entre las urbanas y rurales, entre las agrupaciones de casas y los edificios aislados y entre los situados en los litorales marítimos y en las mesetas del interior; estas observaciones dieron ocasión al Sr. Sawicki para presentarlas como ejemplo de las influencias múltiples en los fenómenos antropogeográficos, especialmente el ambiente, los factores étnicos y la propaganda de la cultura de los pueblos limítrofes.

Puso término á las sesiones de la Sección la conferencia del Sr. Stefansson acerca de los *esquimales del Golfo de la Coronación y de la isla Victoria*, por él estudiados en seis expediciones á las tierras habitadas por los esquimales de la América ártica, y especialmente en la isla Victoria; de cada mil tipos estudiados se calcula que 12 son de puro tipo europeo, 100 de puro tipo esquimal y el resto de tipos intermedios ó mestizos, producto de cruzamientos de los otros dos.

∴

La Sección 5.ª, Geografía económica, parecía destinada á numerosos é interesantes debates: la explotación utilitaria de los recursos naturales del planeta, su transformación y su distribución, la huella que en la estructura física de la tierra dejan de continuo la inteligencia y la labor humanas, ofrecen ancho campo al estudio, y el fruto de su cultivo parecía lógico se hubiera mostrado con abundancia en el Congreso Geográfico. Así lo prometían la multitud de Memorias é informes relacionados en los programas y en las órdenes del día, pero la desproporción entre los anuncios y las realidades á que antes hubo de aludirse quedó muy de manifiesto en esta Sección, que sólo celebró dos reuniones, ni de duración larga ni de animada controversia.

El Profesor de Ratisbona Sr. Zimmerer leyó una conferencia sobre el *Comercio del Danubio con Oriente,* recordando ser esta corriente mercantil tan antigua como los habitantes de los países que enlaza, nunca quedó interrumpida, ni aun por los venecianos en la época de las cruzadas, ni por los turcos después de la toma de Constantinopla. Bajo la dominación romana existía una serie continuada de estaciones comerciales desde el castillo de Ratisbona hasta la desembocadura del Sulina, y todas ellas permanecían intactas á través de las dominaciones bizantina, eslava y turca. Siguiendo multitud de vicisitudes históricas se llega á la libertad de navegación del Danubio consagrada por el tratado de París, y se vislumbra la esperanza de que Alemania sea el punto donde confluyan el Rin y el Danubio.

El dar á conocer una obra que ha de formar trece volúmenes y á la vez una carta mural y un atlas, sirvió al Sr. Semenoftian Chanski para disertar sobre el *comercio y la industria de las diversas regiones de la Rusia europea,* exponiendo el criterio y las bases estadísticas de las divisiones geográficas, que no son tan sólo administrativas sino que responden á un sentido económico especial.

Análogo tema desarrolló el Sr. Barón de Tornaf al presentar su *Nuevo manual de Geografía del Imperio ruso comparado con las principales potencias,* trabajo de carácter económico ante todo, demostrativo de las producciones animales, vegetales y minerales de Rusia, analizando datos y explicaciones estadísticas de actualidad, exponiendo la distribución de la industria y del comercio entre las varias regiones de Rusia, y llamando la atención sobre el fenómeno perseverante desde hace algunos años de constituir materia de exportación además de grandes cantidades de primeras materias otras también muy importantes de productos manufacturados ó semi-manufacturados. Ilustró su relación con mapas donde se detallaban los centros industriales, vías comerciales é intensidad de producción, y el Sr. Camena d'Almeida, después de pro-

digarles merecidas alabanzas, encareció al conferenciante los completase con datos de ferias y mercados.

Finalizaron los trabajos de la Sección exponiendo el Profesor de Turín Sr. Gribandi el *estado actual de las comunicaciones en el Piamonte,* que á pesar de ser una región progresiva en cuanto á vías férras, comienza ahora á experimentar un retroceso en su actividad circulatoria: la posición geográfica de la región la perjudica, y nada se hace para mejorarla; Italia favorece el camino del Simplón y Francia el del Lotschberg, dividiéndose el tráfico entre estas dos direcciones, y utilizando el primero algunas comarcas piamontesas, entre ellas la de Novara; la solución única que favorecería á toda Italia sería la de que no se creasen monopolios en favor de líneas determinadas por virtud de benevolencias de los poderes constituídos. El Sr. Blondel, de acuerdo con el Sr. Gribandi, entendió que el desenvolvimiento comercial de una región se debe tanto á causas económicas como á causas físicas, citando el ejemplo de que una de estas últimas, su posición junto al San Gotardo, ha servido á Suiza para atraer un importante comercio de tránsito, sumándose á estas opiniones la del Sr. Camena d'Almeida, quien afirmó que sobre los fenómenos económicos tarde ó temprano prevalecen las leyes eternas de Geografía física.



Constituyó la mayoría de los trabajos de la Sección 7.ª, Historia de la Geografía y Geografía histórica, la lectura de Memorias relativas á viajes y documentos cartográficos de épocas anteriores al siglo XIX.

El Dr. Sr. Vangesten, de Cristianía, presentó un *proyecto para catalogar los mapas concernientes á Noruega anteriores á 1817.*

El Coronel Sr Gerini relató los *viajes y trabajos del P. Juan María Leria en el país del Loo oriental (1642-1648),* ensalzando la importancia de los trabajos de este misionero, uno de los primeros exploradores de la Indo-

china. El mismo Sr. Gerini presentó al Congreso un ejemplar de su obra *Cartografía antigua de la India.*

El Sr. Oberhummer, en armonía con lo resuelto en las sesiones generales, presentó en esta Sección su propuesta de constituir una Comisión internacional para reproducir cartas antiguas, y con el fin de que la constitución fuera revestida de la autoridad emanada del voto del Congreso quedó acordado que tanto la proposición como los nombres de los comisionados fuesen sometidas á la Asamblea de Delegados.

El mismo Sr. Oberhummer sometió á la Sección su proyecto de *redacción de un léxico del mundo antiguo,* en el cual fueran compiladas en tres ó cuatro volúmenes todas las voces geográficas concernientes á la antigüedad, reunidas y depuradas por especialistas en la materia; observaciones atinadas de varios congresistas le hicieron entender que la confección de una obra de la índole de la proyectada es de la iniciativa particular de uno ó de varios geógrafos que en ella colaboren, que su utilidad depende del acierto con que se redacte y que su publicación constituirá en todo caso una empresa editorial de los mismos autores ó de terceras personas, consideraciones que aconsejaban prescindir de los sufragios del Congreso, y que aceptadas por el Sr. Oberhummer le hicieron retirar su proposición.

El Sr. Conde de Teleki leyó un breve informe sobre la *historia de la cartografía de Hungría basada en los trabajos de la Comisión del Alfold;* otro el Sr. Almagiá sobre las *colecciones más antiguas de mapas grabados no tolemaicos;* otro el Sr. Veress acerca de la *descripción de la Transilvania por el jesuíta Antonio Posserino,* y otro el Sr. Bertolini sobre un *dibujo geográfico existente en un fresco del atrio de la abadía de Tre Fontane en Roma.*

El Profesor de la Universidad de Gotinga Sr. Wagner expuso la importancia del *mapa de Toscanelli de 1474* desde el punto de vista de la historia de la Geografía, rebatiendo las censuruas del americano Sr. Vignaud á la obra del cosmógrafo florentino.

El Sr. Nachod presentó un informe descriptivo del *mapa manuscrito del Japón de Fernando Vaz Dourado (1568)*, señalándole como uno de los más antiguos del Asia oriental; y terminaron las tareas de la Sección presentando el Sr. Bertacchi el primer volumen y parte del segundo de la edición nacional de las obras del P. Mateo Ricci.



En la Sección 8.ª, Metodología, parece hubo el propósito de reunir informes relativos á la enseñanza de la Geografía en las diversas naciones representadas en el Congreso, y ya por coincidencia en los propósitos, ya por colaboración á un plan preconcebido que de existir no fué previamente divulgado, varios congresistas leyeron informes relatando el estado de la didáctica en los establecimientos docentes de sus países respectivos, mas tomados desde aspectos diversos y sin poder llegar con su conocimiento á conclusiones sintéticas dada la falta de homogeneidad de los datos en ellos contenidos.

De la intención de presentar estos informes no tuvo noticia la Real Sociedad Geográfica, y á esta ignorancia es debida la falta del relativo á la enseñanza geográfica en España en su totalidad que se hubiera confiado á la redacción de persona competente.

Examinó el Sr. Wagner los progresos alcanzados por Alemania en el último decenio, la mejora del material científico, el número de cátedras, la concurrencia de alumnos y la escasez de Profesores para la segunda enseñanza; señaló el Sr. Ogilvie el carácter de la instrucción geográfica en la Gran Bretaña, análogo al del continente, y el cuidado con que todas las Asociaciones científicas atienden á los libros de texto; se refirió el Sr. Telles á los cursos de Geografía establecidos en Portugal en los establecimientos de enseñanza media y superior y en las Escuelas de comercio, y detalló el Sr. Erodi la evolución de la enseñanza geográfica en Hungría en las instituciones escolares de diversos grados, haciendo resaltar su carácter práctico y

la libertad de elección entre los libros de texto aprobados previamente por el Ministerio de Instrucción pública: en dos Universidades del Reino existen cátedras de Geografía.

El Sr. Bruckner se limitó á presentar el cuadro de la enseñanza en Austria solo en las Escuelas del grado medio, y á explicar ciertas modificaciones recientes subdividiendo clases y reformando exámenes que no han obtenido en la práctica las ventajas que prometían.

Expuso por último el Sr. Errera, Profesor de la Universidad de Bolonia, la organización actual de los estudios geográficos en Italia, reconociendo múltiples deficiencias en sus reglamentos y alabando el esfuerzo aislado de los geógrafos, á cuya acción independiente de la oficial se debe el alto nombre con que en Italia se sostienen los estudios geográficos.

Como resumen de estos informes y opiniones é iniciada por el Sr. Erodi se acordó someter á la Asamblea de Delegados una proposición á fin de que el Congreso expresara sus deseos de un mayor y mejor coordinado progreso en los estudios geográficos.

Análogo acuerdo fué adoptado á petición del Sr. Giantrapani para la redacción de una *Geografía universal* mediante acuerdos internacionales y que sirviera de complemento al Mapa del mundo á escala de 1 por 1.000.000, idea cuyo examen hubiera tenido ambiente más adecuado en la Comisión especial reunida para discutir los perfeccionamientos de dicho mapa.

El Sr. Helbronner propuso la creación de una Comisión internacional que regulase las cuestiones toponímicas de las fronteras; tratándose de quien dedica toda su actividad á estudios y exploraciones en los Alpes, lógico fué que pusiera de relieve las diferencias de nombres usados en localidades fronterizas para designar unos mismos accidentes, y la conveniencia de establecer acuerdos que eviten estas discrepancias, citando el ejemplo de una Comisión privada mixta de representantes de Francia, Ita-

lia y Suiza que realizó este trabajo respecto del macizo de Mont Blanc. Una proposición redactada con tal objeto mereció ser aprobada por la Sección para dar cuenta de ella á la Asamblea de Delegados.

La cuestión suscitada por el Sr. Helbronner es de bastante interés para España, y en impresiones que con él tuvo el honor de cambiar el Delegado de esta Real Sociedad, convino en que parecidas razones á las acogidas para emprender la labor realizada y pendiente de realización en la frontera alpina, merecen tomarse en cuenta en la frontera pirenaica.

El problema de la toponimia planteado en los términos absolutos que lo hicieron los Sres. Semenof y Ricchieri, no conduce á resoluciones satisfactorias; es tan complicado que no cabe en los términos ordinarios de acuerdos de obediencia dudosa y adolece del defecto de todas las obras de generalización: el de ser rara vez fecundas. Reducido en sus proporciones, tomando por objeto líneas fronterizas definidas ó comarcas deslindadas, es decir, estableciendo base de aplicaciones específicas, varía en absoluto, y por ello el pensamiento del Sr. Helbronner, que ha comenzado á encarnar en realidades, no pertenece á la categoría de las quimeras.

Por todos es sabido que una localidad enclavada en región visitada con frecuencia por hombres que hablan lenguas diversas se conoce con nombres diferentes, igual acontece con los accidentes geográficos, collados, montes, cursos de agua, etc., y el fenómeno se acentúa en los lugares más cercanos á las líneas de fronteras. De aquí se deriva una confusión que puede revestir múltiples formas: la de hacer dudar si se trata de uno ó de varios accidentes, la de si un solo nombre designa más de un accidente y otras parecidas.

El mal requiere remedios que también pueden aplicarse con variedad; por ejemplo, acordar la unificación de nombres, ó bien la asignación de otros nuevos cuando los admitidos por el uso se refieren á más de un objeto, procedi-

miento peligroso por necesitar de sanciones que lleven las reformas á las publicaciones oficiales de los Estados limítrofes, determinar las equivalencias entre los diversos nombres y difundir estas sinonimias en publicaciones privadas que influyan más tarde en las oficiales, medio menos rápido en sus resultados pero de eficacia casi segura.

El Sr. Helbronner ha logrado estas equivalencias aclaratorias en parte de las fronteras de Francia con Italia y con Suiza y se propone extenderlas á su totalidad; no menos necesitada de este trabajo se encuentra la frontera de los Pirineos, en cuyas vertientes toman pueblos, caseríos, ríos y cañadas denominaciones distintas, según quienes las usan, y no solamente las discrepancias tienen como vehículo el lenguaje común y popular, sino también asiento en documentos oficiales, incluso en el acta de deslinde de 1856.

De aquí la conveniencia del estudio de la toponimia pirenaica. A quien encomendarle no es fácil decirlo de momento: una acción combinada de la sección S. O. del Club alpino francés, de la Sociedad de excursiones de Cataluña, de los varios viajeros españoles y franceses conocedores y enamorados de nuestra gran cordillera divisoria, el apoyo mismo de las Sociedades Geográficas de ambos países, producirían ese Indice mínimo, modesto, pero utilísimo, que unido á trabajos de índole parecida en otros países constituirían etapas seguras en el camino de ese otro Indice monumental proyectado con grandes alientos pero con olvido de dificultades de su ejecución.

Nuestro querido Secretario general Sr. Beltrán y Rózpide, Delegado del Gobierno de España, presentó y leyó una comunicación sobre *la enseñanza de la Geografía en sus varios grados*, de conformidad con el plan que desarrolla en su cátedra de Metodología de la Enseñanza geográfica en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, de Madrid. Dicha comunicación, traducida al castellano, se publica en la *Revista* de nuestra Sociedad.

Una comunicación del Sr. Callegari, sosteniendo como

conveniente la *separación de la enseñanza de la Geografía de la Historia* en las Escuelas medias italianas; otra del Sr. Barón Tornaf, exhibiendo *cartas murales* suyas, las cuales se refieren á la vez á hechos geográficos diversos, tales como las temperaturas medias, la distribución de especies vegetales útiles, etc., y otra del Sr. d'Ereski, dando cuenta de un *alfabeto internacional de la lengua rusa* aplicable á la Geografía, fueron los trabajos últimamente presentados á la Sección 8.ª

***

La Real Sociedad Geográfica italiana, que por haber formado el núcleo de la Comisión organizadora del X Congreso internacional aceptó el oneroso encargo de ser la ejecutora de sus resoluciones, y el cual ha de cumplir, á no dudar, á completa satisfacción de todos sus individuos, se propone publicar un tomo de acuerdos y trabajos y entre estos últimos irán aquellos que fueron entregados á las Sesiones generales ó de Sección y no fueron leídos ni discutidos, bien por falta de tiempo, bien por ausencia de sus autores, bien por voluntad manifiesta de éstos.

Cuántos fueron y de qué trataron, es aventurado afirmarlo, sin peligro de agraviar la exactitud; en el programa del Congreso primeramente y después en sus órdenes del día van apuntados muchos, y por cierto bastantes de temas atractivos, mas es lo cierto que algunos no llegaron á presentarse y no es posible detallar los que recogió en su poder la Secretaría; por ello la presente Memoria se limita á relatar el hecho y á remitir á los que se interesen en estos asuntos á la lectura del libro que los recopile.

Excepción ha de hacerse, sin embargo, de las Monografías suscritas relativas á *trabajos geográficos y de exploración realizados después de 1889*; se presentaron estas mismas relaciones, refiriéndose á épocas anteriores, por cada nación de las que nombraron Delegados en el IV Congreso reunido en París en 1889, y la Comisión or-

ganizadora del X encareció se redactasen otras que comprendiesen los trabajos realizados posteriormente; la Real Sociedad confirió el encargo de la correspondiente á España á su Delegado, quien le cumplió á la medida de sus fuerzas, entregando la Monografía al Congreso, que acordó fuese publicada en el tomo á que se ha hecho antes alusión.

Las Monografías de los demás países y los autores que las presentaron al Congreso fueron los siguientes: señor Bertacchi, Italia; Grandidier, Francia; Mesplé, Argelia; Vasconcellos, Portugal; Scottkeltie, Inglaterra; Neubigin, Escocia; Skattum, Noruega; Madsen, Dinamarca; Hahn, Alemania; Oberhummer, Austria; Teleki, Hungría; Bryant, Estados Unidos; Fourteau, Egipto, y Nordenskiold, **Suecia.**

*
* *

El artículo XVII del Reglamento del Congreso estatuía una Asamblea de Delegados llamada á votar definitivamente las conclusiones aceptadas en las Sesiones generales y de Sección, á señalar el lugar de reunión del XI Congreso y á decidir sobre las proporciones de carácter general oportunamente presentadas y estudiadas, de las cuales una sola llegó á tomar estado de discusión, la de las lenguas que deberían ser admitidas en los Congresos futuros. La Asamblea debían formarla los miembros de la Comisión organizadora del Congreso, compuesta de la Junta de gobierno de la Real Sociedad Geográfica italiana y de representantes de organismos oficiales y científicos del Reino, de los congresistas que por designación de sus compañeros presidieran las Secciones y de los Delegados de Gobiernos, instituciones geográficas ó similares, Universidades ó establecimientos de instrucción superior donde se enseñe la Geografía é Institutos ó Sociedades de Geografía: á los Delegados de Sociedades Geográficas residentes en la capital de una nación ó que contasen con

más de cincuenta años de existencia se les concedió voto doble.

En la única sesión celebrada por la Asamblea se comenzó por discutir el lugar de reunión del próximo Congreso internacional. Cuatro proposiciones había presentadas: una á favor de Lisboa, por su Sociedad Geográfica, con indicación de la fecha de 1915 que es la del quinto centenario de la conquista de Ceuta, hecho en que comienza la serie de descubrimientos y conquistas de Portugal; otra á favor de Viena, presentada por su Real é Imperial Sociedad Geográfica, con promesas de subsidios del Gobierno austriaco y del Municipio de la ciudad; otra de la ciudad de Hamburgo, y otra de la Sociedad Imperial rusa de Geografía, proponiendo á San Petersburgo.

Retiraron los Sres. Vasconcellos, Oberhummer y Passarge las propuestas á favor de Lisboa, Viena y Hamburgo respectivamente, y por unanimidad se tomó el acuerdo de que en San Petersburgo y en 1916 se reuna el XI Congreso internacional.

Seguidamente se aprobaron, por unanimidad y tras ligerísima discusión, las conclusiones remitidas por las Sesiones generales y de Sección, y las cuales resumen los deseos y resoluciones del Congreso.

El texto literal de estas conclusiones es el siguiente:

I

El X Congreso internacional de Geografía, en vista de la utilidad que reportaría la confección de un mapa aeronáutico internacional en escala de 1 por 200.000, que tuviera por base el del mundo en escala de 1 por 1.000.000, expresa su deseo de que se celebre una Conferencia internacional de carácter oficial para determinar las reglas uniformes de confección del mapa y los signos convencionales que para ella deberían adoptar.

II

1.° Se considera conveniente la convocatoria de una nueva Conferencia internacional que examine las cuestiones relativas al Mapa del mundo en escala de 1 por 1.000.000, y que se reuna en la capital de uno de los Estados que hayan realizado trabajos de preparación de alguna de las hojas del mapa. Se reconoce por cuantos tienen interés en el asunto que la preferencia entre dichas capitales debería concederse á París.

2.° Entendiendo ya establecidos definitivamente los principios á que ha de sujetarse la construcción del Mapa, la Conferencia examinará solamente las cuestiones de detalle, tales como el tamaño de las leyendas, la adopción de ciertos signos convencionales y la representación de las vías férreas.

3.° Sería conveniente invitar á todos los Estados civilizados con el fin de que nombrasen Delegados para la Conferencia.

4.° Sería conveniente que la reunión de la Conferencia tuviese lugar hacia fines del año actual.

5.° La Sección Geográfica del Estado Mayor dependiente del Ministerio de la Guerra de la Gran Bretaña, continuará funcionando como Oficina central de los trabajos del Mapa hasta tanto sea convocada la nueva Conferencia, y á ella se dirigirán las comunicaciones relativas á los mismos. Convendría que cada Estado remitiese por lo menos 50 ejemplares de una de las hojas que haya publicado, con la anticipación necesaria para su examen por la Oficina central. Estas hojas serían distribuídas entre los Gobiernos invitados á la Conferencia y las personas cuya autoridad en asuntos cartográficos sea universalmente reconocida.

III

El X Congreso internacional de Geografía aprueba el desarrollo propuesto en el proyecto de Atlas de formas del relieve de la tierra y los comienzos de ejecución de la obra, recomendando con vivo interés á todos los geógrafos é instituciones científicas ayuden por todos los medios á esta empresa.

De acuerdo con la Comisión ejecutiva y á propuesta del Sr. Chaix, á la Comisión internacional que prepara esta publicación serán agregados los siguientes miembros:

Sr. Juan Cvijic, de Belgrado (Serbia).

Sr. Barón Greindl, de Bruselas; y

Sr. T. Edgeworth David de Sidney (Australia).

IV

El X Congreso internacional de Geografía reunido en Roma, recomienda:

1.° Que de acuerdo con la decisión del Congreso de Ginebra (1908) y del acuerdo de la Comisión reunida en Mónaco (1910), se considere como primer problema de la exploración internacional del Atlántico, la realización de expediciones preparatorias en su parte septentrional que sirvan para determinar la extensión regional y la naturaleza de las variaciones periódicas de las capas de agua hasta una profundidad de 1.000 metros y que fijen observaciones aisladas que permitan apreciar el estado medio de las profundidades.

2.° Que se recomiende el lanzamiento de gran número de flotadores para estudiar las corrientes marinas, continuando á la vez y en mayor escala las observaciones de temperatura y salinidad de la superficie del mar, ya efectuadas desde hace muchos años por varias naciones.

3.° Para el cumplimiento de estos deseos y para lle-

varlos á la práctica se ruega al Sr. Presidente del Congreso los haga conocer á los Estados interesados en la navegación y la pesca en el Norte del Atlántico y particularmente á los que se han unido para la exploración internacional de los mares.

V

El X Congreso internacional de Geografía expresa su deseo:

1.° De que los Secretarios generales de las Sociedades Geográficas de Roma, Madrid, Lisboa, Ginebra, Londres, Berlín, Viena, Nueva York, París, San Petersburgo y Copenhague, se reunan previa invitación de la Real Sociedad de Geografía danesa lo más tarde en 1914, con el fin de fijar las bases de una Unión mundial de Sociedades de Geografía.

2.° De que los Secretarios mencionados que constituyen la Comisión nombrada por el IX Congreso internacional de Ginebra, queden autorizados para completarla con los de las Sociedades de Bruselas, Amsterdam, Cristianía, Estokolmo y Budapest.

VI

El X Congreso internacional de Geografía desea se tenga presente la proposición formulada en el Congreso de Berlín (1899) para que los mapas aislados y los que se acompañen á otros trabajos científicos, vayan acompañados de una noticia que detalle sus escalas, sistemas de proyección adoptados y materiales utilizados para su confección.

VII

Se estima conveniente que las cuestiones de unificación de la nomenclatura geográfica, ya gráfica, ya fonética, sean sometidas á la Conferencia internacional que ha de entender en las modificaciones del Mapa del mundo en escala de 1 por 1.000.000, para que adopte los medios de

*realizarla* de acuerdo con las conclusiones de la Comisión especial nombrada en Ginebra.

## VIII

El X Congreso internacional de Geografía expresa su deseo de que sea nombrada una Comisión internacional para la reproducción de mapas antiguos, deseo ya manifestado por el IX Congreso de Ginebra.

La Comisión será constituída en la forma siguiente:

Alemania.—Sr. H. Wagner (Gotinga).
*Idem.*—Sr. Wolkenhauer (ídem).
Inglaterra.—Sr. J. Oldham (Cambridge).
Austria.—Sr. E. Oberhummer (Viena).
Idem.—Sr. F. von Wiesser (Innsbruck).
Bélgica.—Sr. J. Denucé (Amberes).
España.—Sr. L. E. Stevenson (Nueva York).
Francia.—Sr. L. Gallois (París).
Hungría.—Sr. Conde de Teleki (Budapest).
Italia.—Sr. R. Almagiá (Padua).
*Idem.*—Sr. C. Errera (Bolonia).
Países Bajos.—Sr. J. C. Heeres (Leyden).
*Portugal.*—Sr. Vasconcellos (Lisboa).
Rusia.—Sr. Kordt (Kiel).
Escandinavia.—Sr. Nordenskiold (Goteborg).
Extremo Oriente.—Sr. K. Nachod (Berlín).
Idem.—Sr. Takaji Ogawa (Kioto).
Idem.—Sr. Vacca (Roma).

La Comisión podrá por sí misma aumentar el número de sus miembros.

En cada país uno de los señores mencionados se encargará de redactar un catálogo de los mapas antiguos reproducidos hasta el día y de publicar los catálogos antes de la reunión del próximo Congreso, en un periódico geográfico.

El X Congreso de Geografía internacional recomienda á las Sociedades Geográficas la reproducción de los ma-

pas conservados en sus respectivos países que no se hayan publicado aún ó que lo hayan sido imperfectamente.

IX

El Congreso, después de conocer los informes de varios oradores que han expuesto las condiciones de la enseñanza geográfica en sus países respectivos, expresa, con el fin de perfeccionarla, los siguientes deseos:

1.° Que se comprenda en la enseñanza de la Ciencia geográfica la historia de los descubrimientos geográficos.

2.° Que se plantee la institución sistemática de excursiones instructivas geográficas al extranjero para alumnos de Escuelas medias y superiores.

3.° Que se organicen en cada país cursos internacionales de Geografía durante las vacaciones de verano.

4.° Que se invite á sabios extranjeros para colaborar en los estudios geográficos realizados en otras naciones.

5.° Que se organice un Instituto Geográfico internacional, cuya sede se determinará ulteriormente, que pueda dirigir, reunir y coordinar las iniciativas y los estudios geográficos de carácter internacional.

X

El Congreso propone la constitución de una Comisión mixta internacional para regular las cuestiones toponímicas de las fronteras montañosas, y caso de que no se pudiera conseguir se diera un solo nombre á cada accidente geográfico determinado (monte, collado, etc.), para establecer la equivalencia definitiva entre los dos nombres usados en las vertientes opuestas. Un reglamento debería precisar las funciones de la Comisión.

XI

El Congreso, aprobando la proposición del Sr. Giannitrapani para que se redacte una Geografía universal que sirva de complemento al Mapa del mundo en escala de

1 por 1.000.000, ruega á la Comisión internacional que entiende en su confección:

1.° Que estudie los puntos de vista científicos más útiles para que se realice dicha proposición.

2.° Que se plantee un proyecto orgánico de ejecución que pueda ser presentado al próximo Congreso internacional.

Se puso á discusión en la Asamblea el tercer punto marcado en su orden del día: el de las lenguas oficiales que hubieran de ser empleadas en Congresos posteriores.

Ya la Real Sociedad conoce los antecedentes del asunto; excitaciones llegadas de España y de otras naciones americanas á la Comisión organizadora del Congreso, para que en él fuese admitida como oficial la lengua española, fueron contestadas en el sentido de que solamente el Congreso como reunión deliberante podía adoptar un acuerdo que constituía una de sus leyes orgánicas.

La Comisión decidió someter la propuesta á la Asamblea de Delegados, encargando la ponencia al Sr. D. Alfredo Gummá y Martí, uno de los Delegados de la Real Sociedad, mas no habiendo podido acudir este señor al Congreso, hubo de asumir el encargo de defender el proyecto el otro Delegado, autor de esta Memoria.

Desde luego el objeto de las peticiones recibidas por la Comisión organizadora no hubiera podido ser alcanzado en modo alguno: solicitado el empleo de la lengua española para las sesiones del Congreso y dispuesto que se discutiera la proposición en una asamblea que se celebraba en el último día de sus reuniones, es evidente que la iniciativa había de reservarse para que fuese acogida en Congresos sucesivos, y sobre esta base forzada se abrió la discusión.

Debe reconocerse que el ambiente no era favorable: las comunicaciones y trabajos procedentes de países de lengua española fueron escasos; también sus representaciones oficiales: de toda Europa acudieron Delegados de multitud de Corporaciones científicas y establecimientos

docentes, de España sólo cuatro, el de esta Real Sociedad, el de la de Geografía Comercial de Barcelona Sr. Más, el del Gobierno español Sr. Beltrán y Rózpide y el del Instituto Geográfico y Estadístico, Teniente Coronel de Estado Mayor Sr. Mifsut; algunas naciones hispano-americanas tenían designadas representaciones, mas quienes las ostentaban no tomaron parte activa en los trabajos del Congreso, salvo el Delegado del Gobierno de Chile, señor Bertrand, que se asoció fervorosamente á los españoles para defender la adopción de la lengua nacional común en los futuros Congresos.

A decir verdad, la lectura de la proposición no produjo ningún movimiento de extrañeza; mas asistía á la sesión el General ruso Sr. Schokalski, y su actividad, demostrada en las Sesiones generales y en las de Sección, donde puede decirse que no hubo punto discutido donde no creyera necesario dejar oir su opinión, la demostró también al pedir que si como lengua internacional se adoptaba la española, solicitaba igual derecho para la rusa.

Desde esta manifestación siguió el debate sobre base falsa y en vano el Delegado de esta Real Sociedad intentó encauzarle: hizo ver que la consideración pretendida para el idioma español no se derivaba de un derecho y sí de un hecho, el de ser el oficial y el usual de diez y nueve naciones civilizadas y soberanas, dejando á un lado el de su empleo en otras regiones sometidas al dominio de naciones en que no es el oficial, fenómeno que en cuanto á su difusión é importancia es más atendible que el de que sea hablado por mayor ó menor número de habitantes; no convenció el argumento, y la discusión tomó nuevo rumbo al proponer el Sr. Franzoni que se escogiese con toda libertad el idioma en que se presentasen los trabajos á los Congresos, pero que se obligase á que fueran siempre acompañados de una traducción en francés.

Semejante idea fué, como era natural, enérgicamente combatida por los Delegados de lengua alemana, y los Sres. Penck, Oberhummer y Novarese, reconociendo la

importancia de la española, y aun de la rusa, si bien declarando lo poco conocida que es ésta de los geógrafos. indicaron que la cuestión fuera sometida á la Asociación internacional de las Academias científicas.

Los Delegados ruso y español, en esto de perfecto acuerdo, entendieron que no podía admitirse la intervención de una Asociación no relacionada con los intereses geográficos, y el último convencido de que sometida á votación había de reunir escaso número de sufragios favorables, y estimando el asunto dado á herir susceptibilidades, retiró la proposición.

Que su mala fortuna no corresponde á la justicia con que debió ser atendida, cae fuera del terreno de la duda: numerosos Congresos internacionales, entre ellos el de Arte y Arqueología reunido hace pocos meses en la misma Roma, adoptaron como una de sus lenguas y desde su convocatoria, la española, y en ésta fueron admitidas y leídas comunicaciones por el Congreso internacional de Oceanografía reunido en Mónaco en los mismos días que el de Geografía. Obedecen estas admisiones al reconocimiento de un hecho cuya trascendencia es innegable, el de la extensión de nuestra lengua, destinada á preponderar con la inglesa en el mundo civilizado; por desatender esta manifestación de la realidad ni han de detenerse sus progresos ni ha de impedirse su propagación: tarde ó temprano, temprano seguramente, se impondrá como vehículo de conocimientos de todas ciencias, servicio que ya presta y cuya idoneidad afianza una profusa y brillante literatura; la derrota, que forzoso es confesar se ha sufrido, aconseja tan sólo la práctica de dos virtudes, compañeras casi inseparables, la paciencia y la perseverancia. El español se impondrá por su propia expansión; esta misma le franqueará el derecho de entrada en las reuniones á que sean convocadas las representaciones del mundo culto: no está desvirtuado el aforismo latino: *jus ex facto nascitur*, el derecho nace del hecho.

∴

Las sesiones terminaron con la de clausura, presidida por el Sr. Marqués Cappelli, quien en calurosas frases agradeció la labor de los congresistas, y con asistencia en representación del Gobierno italiano del Ministro de Marina, Almirante Sr. Cattolica. A las frases del Sr. Presidente contestó con otras no menos corteses el Sr. Penck.

Recapitulando las impresiones recogidas en el curso de las deliberaciones y en el examen ligero, por no permitirlo más profundo la rapidez con que se discutieron ó leyeron, de los trabajos presentados al Congreso, pueden resumirse en pocas palabras, que por el carácter subjetivo que forzosamente han de afectar no responderán quizás al sentido general del resultado de las sesiones.

Conclusiones definitivas y prácticas no puede decirse se hayan adoptado, no olvidando cuán difícil es acordarlas por reuniones que carecen de medios coactivos de hacerlas cumplir; deseos expresivos de adelantos en las Ciencias geográficas sí se han expuesto y abarcando extremos de interés positivo, entre ellos dos sobre los cuales conviene fijar la atención.

El Mapa del mundo en escala de 1 por 1.000.000 es empresa confiada en principio á todas las naciones civilizadas y á la cual deben cooperar con decisión y con entusiasmo; una vez terminado representará el triunfo de un esfuerzo generoso y la justificación de un adelanto considerable en el estudio de la tierra. Ocurre, sin embargo, que los procedimientos utilizados para realizarle carecen, al parecer, de la homogeneidad y armonía necesarias á la consecución de un conjunto perfecto. Y la perfección es tan indispensable, que de no alcanzarla puede predecirse el fracaso total de la obra; hojas que entre sí no se complementen, signos que en unas ó en otras respondan á diversas representaciones, acusarán no ser partes del todo ideal que debe constituir el Mapa; podrán ser por sí solas trabajos estimables, mas esa totalidad en que ha de consistir la originalidad de la empresa cartográfica iniciada con los mayores alientos conocidos, no podrá ser

apreciada, y la labor fragmentaria de sus colaboradores carecerá de aquella estimación de que sólo gozan las acabadas síntesis científicas.

A prevenir tan serios contratiempos conduce la reunión de la nueva Conferencia internacional donde queden resueltas las diferencias que hasta el presente se han observado en las hojas publicadas ó dibujadas; del acierto de los congregados depende establecer en términos invariables los métodos de confección del Mapa.

A esto debe limitarse su acción; se entorpecería y complicaría aceptando á la vez el encargo de redactar ó de planear siquiera una Geografía universal: ambos trabajos son ajenos entre sí en absoluto; el uno es meramente gráfico, y para ejecutarle se han escogido personas de reputación técnica indisputable; el otro es además literario, exigiendo conocimientos de cronología, de historia, de lingüística, de meteorología, de cuantas ciencias ya auxilian, ya integran la geográfica, y que por su variedad y su extensión es difícil se reunan con la intensidad debida en quienes son maestros en otras especiales disciplinas. La redacción de una Geografía universal es labor enciclopédica y no incumbe realizarla á un grupo de profesionales meritísimos en una de las aplicaciones más útiles de las Matemáticas.

La compilación ó compilaciones de facsímiles de mapas antiguos se intenta por procedimientos de eficacia muy discutible. En primer lugar ha faltado la definición del término «antiguo», harto vago y abstracto, y no es fácil precisar por ello el alcance del interés histórico y desde qué época deben considerarse arqueológicos los documentos cartográficos.

La formación de una Comisión internacional que los reuna y los publique, obedeció á gestiones que no se hicieron públicas en el Congreso; al presentarse la proposición correspondiente al voto de la Asamblea de Delegados, sus autores, ó por mejor decir su autor, presentó á la vez la candidatura en la cual no se olvidó de incluir su

propio nombre; al elegir nombres no cuidó, en cuanto á España se refiere, de indagar uno á quién encomendar la parte de tareas que á nuestro país afecta, y algunos de prestigio se le hubieran indicado, y escogió el de un norteamericano. Después de todo este afán de formar una Comisión internacional para una empresa que más tiene de editorial que de científica, á nada práctico ha de conducir, será una de tantas que funcionan premiosamente y cuyos servicios son dudosamente apreciables.

Para colmo de deficiencias, se ha provisto á la reproducción de mapas de Europa y de Asia; la cartografía de Africa y de América ha sido olvidada; por fortuna en España, aunque modestamente, nos ocupamos de estos estudios, reconocemos y sacamos á luz mapas de otras épocas, y la historia pasada de nuestros descubrimientos y la presente de nuestras relaciones con los pueblos de nuestra lengua nos permite repasar y comparar las representaciones gráficas de mares y tierras en dibujos y grabados de otros tiempos y clasificarlos con espíritu crítico y atendidas las gradaciones de sus méritos.

Al desabrimiento con que ha sido tratada España, al igual que las naciones hispano-americanas, no señalando puesto á sus respresentantes en la Comisión internacional, procede responder olvidando su existencia y cultivando dentro de nuestras fronteras los estudios de Geografía antigua y comparada, cuyos éxitos han de responder más á sus méritos propios que á los aplausos ajenos.

De capital importancia, aun cuando no fueron objeto de conclusiones, ni por su índole pudieron serlo, han de estimarse los proyectos de exploración de las regiones antárticas explicados por el Sr. Bruce y analizados y completados por el ilustre Peary; es indudable que en la actualidad es esta la cuestión que más apasiona á los geógrafos: los viajes al polo Norte que hasta hace pocos años constituían el incentivo de los exploradores de arrojo más probado, ceden hoy en interés á las investigaciones en los mares y tierras del polo Sur, ya comenzados á reconocer

y unidos sus nombres á los de Scott y de sus compañeros, mártires generosos de una tragedia gloriosa. Al escuchar las atinadas observaciones del descubridor del Polo boreal, y las esperanzas que alentaba de que alcancen el conocimiento directo y perfecto de las zonas antárticas, aquellos viajeros que le emprendan metódicamente, se comprendía cuál es la complexión moral de estos soldados de la civilización cuyas filas nutre la raza sajona y cómo en sus obras de energía palpita mayor vida que en las relaciones de expositores y eruditos.

Nota merecedora de atención en el Congreso fué la escasa atención prestada á las cuestiones de etnografía y biogeografía; así debió ser: por la extensión misma de la Geografía se olvida en ocasiones cuáles son sus límites, y como geográficas se estiman cuestiones que se relacionan remotamente con la tierra. Nada menos exacto; lugar impropio es el presente para definir hasta dónde alcanza el estudio de la tierra en sus diversos aspectos de su vida de relación interplanetaria, de su vida individual como planeta y de sus condiciones como morada de la especie humana; mas desde luego ha de rechazarse como impropios de la Geografía el estudio del hombre, que constituye una Ciencia especial, la Antropología, y el de las condiciones de desarrollo de los vegetales, que tiene su lugar adecuado en la Botánica. Y la descripción de usos, artes, religiones, etc., de los pueblos antiguos y modernos tiene cabida en la Historia y en la Sociología, reunión esta última de conocimientos que hasta ahora nadie ha podido concretar hasta dónde se extienden para formar un sistema de Ciencia específica y separada de otras en que deban ser comprendidos.

La base de los estudios geográficos es el de la tierra, sus accidentes y el de los seres que la pueblan.

Impresión muy señalada produjo el gran número de Delegados alemanes y austriacos, mucho mayor proporcionalmente al de las demás naciones que ostentaron su representación en el Congreso; por razón de su concu-

rrencia y tal vez por su deseo de dejar acusado en todo momento su personalidad, emplearon casi exclusivamente su idioma nacional en todos los actos públicos de las reuniones y en sus relaciones privadas con los congresistas.

Es delicado expresar un juicio sobre los efectos que tal actitud produjo; los congresistas italianos, y desde luego los franceses y los españoles, no recataban la manifestación de su contrariedad al escuchar terciando en sus debates una lengua desconocida para casi todos. Mas el derecho de emplearla no le abandonaron austriacos ni alemanes: en la sesión inaugural, á los discursos oficiales leídos en italiano respondió como queda dicho, en nombre de los congresistas extranjeros, el Sr. Nordenskiold en francés, fórmula de cortesía adoptada por el ilustre explorador sueco para llevar al ánimo de todos, ya que todos comprendían sus palabras, las ideas de su discurso. En la sesión de clausura, á las sentidas frases de despedida del Sr. Marqués Cappelli pronunciadas en francés, contestó también en representación de los asistentes extranjeros el Sr. Penck en alemán; la Ciencia germánica no creyó oportuno prescindir en aquella ocasión de su idioma. Pero en aquella Roma, madre y conservadora del espíritu latino, y en aquella reunión donde en la mayoría de concurrentes palpitaba el afecto nacido de la convivencia con gentes de nuestra raza, representada señaladamente por los congresistas italianos, que se desvivieron en agasajar á sus colegas extranjeros, no resonaba con agrado el eco del lenguaje alemán, y con melancolía y subyugados á una asociación de ideas, los aficionados á las Bellas artes recordaban al oirle el hermoso fresco con que Rafael decoró una de las estancias vaticanas, representando á San León deteniendo á las puertas de Roma á las huestes de Atila.

*
* *

Como final de estas páginas importa dedicar unas líneas á una ineludible manifestación de gratitud.

La Comisión organizadora del Congreso cumplió con exceso sus deberes de hospitalidad: nunca podrán llegar á mayores extremos los desvelos de quien acoge al extranjero para hacerle agradable su residencia accidental. El Delegado de la Real Sociedad entiende deber suyo consignar su reconocimiento hacia los individuos de la Real Sociedad Geográfica italiana, en quienes halló cordialísima acogida, y recordar tres nombres, que puede decirse son representativos de la cortesía: el del Sr. Marqués de Cappelli, el del Comandante Sr. Roncagli y el del Ingeniero Sr. Novarese.

---

# DESCRIPCION Y COSMOGRAFÍA DE ESPAÑA

POR

D. FERNANDO COLON

(MS. DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA)

*(Continuación).*

5330 Valdemorillo e fasta galapagar ay una legua e media e van por colmenarejo una legua de cerros e tyerra de pan e montes baxos e altos e en medio el camyno pasan a un Riatuelo dicho Olencuela por vado que corre a la mano derecha.

5331 Valdemorillo e fasta Navalquexigo ay dos leguas de valle arriba e montes baxos e a medio camyno pasan a olencuela Ryo por vado que corre a la mano derecha e fasta *monesterio* ay dos leguas e media e van por *nava el quexigo* e fasta *el escorial* ay dos leguas e van por valmayor e por la frexneda e fasta *Casarrubios* ay cinco leguas e van por era vieja e por la despernada e por brunote e por sazedon e por la Çarçuela.

5332 Casa rrubios es villa de quinientos vezinos e esta en un cerro e tierra llana e tyene fortaleza e es de don geronimo Chacon e fasta la Çarçuela ay media legua llana de viñas e fasta *arroyo de molinos* ay una legua e van por la Çarçuela e fasta sazedon ay tres
5333 leguas e van por la Çarçuela e fasta *villamanta* ay tres leguas de tierra doblada e algunos cerros e mon-

tes de xarales e fasta villamantylla ay tres leguas de tyerra doblada e de xarales.

*Casarrubios*

5334 e fasta *navalcarnero* ay dos leguas de tierra doblada e de xarales e pan llevar e fasta *mentido* ay dos leguas e media e a la mano derecha queda *Navalcarnero* a una legua del camyno e fasta chocas ay una legua llana e de tyerra de viñas e pan llevar.

Yxar es villa de setecientos vezinos e dicen que no ay en españa otra de este nombre e esta en una ladera de cerros e pasa un Ryo junto al lugar e es del conde Belchit e tiene fortaleza

Por esta tierra aunque es en Aragon no son leguas grandes.

5335 muy buena e es en Aragon e fasta *Aurrea de Hixar* ay media legua llana de huertas e en salyendo de Hijar pasan al dicho Ryo que se llama San martyn por vado e por puente que corre a la mano derecha

5336 e fasta la puebla de hijar ay media legua llana el postrero cuarto de vega de travieso e lo otro un cerro de travieso e tornan a dar en una vega e en salyendo de hixar pasan al dicho Ryo de San martyn que corre a la mano derecha.

*Hixar.*

5337 e fasta *samper* ay una legua llana e por la mano dizquierda queda syempre el Ryo San martyn e van Riberas abaxo e tierra de pan e huerta e fasta *castellanovo* ay una legua e media e van por san per e fasta xatiel ay una legua Riberas abaxo del dicho Ryo San martyn e todo de huertas que queda el Ryo siem pre a la mano derecha e en salyendo hixar pasan al dicho Ryo que corre a la mano derecha e fasta *esca-*

5338 *yon* ay cuatro leguas e van por xatiel.

Hixar e fasta Çaragoça ay cuatro leguas e van Zayla dos leguas e por fuentes e fasta Zaila ay dos leguas

de vega abaxo e todo de regadyo e fasta *alcañiz* ay
5339 cinco leguas de tierra doblada e montes de pinares e de xarales e fasta *calanda* ay seis leguas de tierra doblada e de montes de pinares e tierra de pan e a la mano dizquierda queda alcañiz a dos leguas del camyno.

5340 Yllescas es villa de quinientos vezinos e esta en llano e tiene fortaleza e es del arçobispado de toledo e es lugar de las mejores e mas guyndas que ay en Castylla e fasta *uxena* ay una e media legua de viñas e arboledas e guindaleras e fasta *carranque* ay una legua e media e van por uxena e fasta *el viso* ay legua e media e van por valaguera e fasta *valaguera* ay una legua llana de viñas e tyerra de pan e fasta *endillo* ay una legua grande de tierra doblada e de pan e viñas.

5341 yllescas e fasta *yuncos* ay una legua de tierra doblada e de viñas e tierra de pan e fasta hazaña ay una legua llana un valle abaxo e de tierra de pan e de algunas viñas en principio e fasta *cobexa* ay una legua e media e van por hazaña e fasta *esquivyas* ay una legua e media e van por yeles media legua llana
5342 e todo de viñas e fasta *moratalaz* ay tres cuartos de legua llana e dehesa de yerva e tierra de pan.

*Yllescas.*

5343 e fasta torrejon de belasco ay una legua e van por Moratalaz e fasta parla ay dos leguas e media de tierra doblada e a la mano derecha queda humanejos a un tiro de vallesta del camino e fasta *humanejos* ay legua e media de la tyerra sobre dicha e fasta *la cruz* ay una legua e van por Casa Rubielos ay una legua de tyerra algo doblada e de tierra de pan e viñas.

5344 yllescas e fasta *gryñon* ay dos leguas e van por Casa Rubielos e por Cubas e fasta *Cubas* ay legua e media

e van por Casa Rubielos e fasta torrejoncillo ay una legua de arboledas la media legua primera e la otra postrera de viñas e fasta *batres* ay dos leguas e van por Uxena e por Carranque.

5345 Uxena es aldea de setenta vezinos e esta en un tesso e es aldea de yllescas e fasta *yllescas* ay media legua llana de tierra de pan e viñas.

*Uxena.*

5346 e fasta torrejoncillo ay media legua llana de tyerra de pan e viñas e fasta Carranque ay una legua de tyerra doblada e de pan e fasta batres ay legua e media e van por Carranque e fasta el visso ay una legua muy grande de tierra doblada e de pan e viñas e fasta *valaguera* ay una legua pequeña de tierra doblada e de pan e viñas e fasta *Cadillo* ay dos leguas e van por el visso.

5347 Uxena e fasta yuncos ay dos leguas e media e van por yllescas e fasta hazaña ay dos leguas e media e van por yllescas.

Carranque es lugar de doscientos vecinos e esta en un tesso e es de encomienda de Santyago e fasta yllescas ay legua e media e van por Uxena una legua e fasta *Uxena* ay una legua de tierra de algunos ceros e tierra doblada e de viñas e tierra de pan e fasta
5348 *batres* ay una legua de tierra e algunos cerros e tierra doblada pan e para abaxar a batres abaxan una cuesta que terna un quarto de legua.

5349 Carranque e fasta el visso ay una legua de tierra doblada e de tyerra de pan e fasta balaguera ay una legua de tyerra doblada e de tierra de pan e fasta *Cadillo* ay dos leguas e van por el *visso* e fasta yuncos ay dos leguas e media e van por Uxena e por yllescas e fasta *hazaña* ay dos leguas e media e van por Uxena e por yllescas e fasta *yeles* ay dos leguas e
5350 van por *Uxena* e fasta esquivias ay dos leguas e me-

dia e van por Uxena e por yeles e fasta palomarejo ay dos leguas e media e van por Uxena una legua e por moratalaz una legua e fasta torrejon de velasco ay dos leguas e media e van por torrejoncillo e fasta *torrejoncillo* ay una legua de tierra doblada e de pan e fasta parla ay tres leguas e van por Torre-
5351 joncillo e por humanejos é fasta *la Cruz* hay dos leguas e van por torejoncillo e fasta cubas ay dos leguas e van por torrejoncillo e fasta *Casa* Rubivielos ay dos leguas e van por torrejoncillo e fasta *gryñon* ay dos leguas e media de tierra doblada e de pan e viñas.

5352 el visso es lugar de doscientos vezinos e esta en altyllo e es de señorio e a media legua del lugar pasa guadarrama rio e fasta yllescas ay una legua e media e van por Valaguera media legua de tierra doblada e de pan e de viñas e fasta Cadillo ay una legua buena de tierra doblada e de pan e fasta nomynchal ay dos leguas e van por cadillo una legua de tierra doblada e de pan e fasta yuncos ay dos leguas de tierra do-
5353 blada e de pan e algunas viñas e fasta hazaña ay dos leguas e media de tierra doblada e de pan.

el visso e fasta *Cobexa* ay tres leguas e van por hazaña e fasta yeles ay dos leguas e van por valaguera media legua e por yllescas e fasta *esquivias* ay dos le-
5354 guas e media e van por valaguera e por yllescas e por yeles e fasta *palomarejo* ay tres leguas e van por valaguera e por *yllescas* e por moratalaz.

*(Continuará).*

# BOLETIN

DE LA

# REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

## SUMARIO

Páginas.




**Tomo LV**

**Tercer trimestre de 1913.**





MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.

Evaristo San Miguel, 11.

1913

# REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

## PRESIDENTE DE HONOR

**S. A. R. el Infante D. Carlos.**

## JUNTA DIRECTIVA

### PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga.

### VICEPRESIDENTES

Ilmo. Sr. D. Adolfo Motta ........ Cd.
Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda ........ P.
Excmo. Sr. D. Javier Ugarte ........ G.
Excmo. Sr. D. José Marina y Vega ........ C.

### SECRETARIO GENERAL

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

### SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

### BIBLIOTECARIO

Sr. D. Antonio Blázquez.

### VOCALES NATOS

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico y Estadístico.
Sr. Jefe del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico.
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Sr. Jefe del Depósito Topográfico de Ingenieros.

### VOCALES ELECTIVOS

| | | | |
|---|---|---|---|
| Sr. D. Emilio Bonelli | Cd. | Sr. D. Juan Antonio Güell y López | P. |
| Excmo. Sr. D. Joaquín de la Llave | P. | Excmo. Sr. Marqués de Olivart | P. |
| Sr. D. Eduardo Caballero de Puga | G. | Sr. D. Eduardo Cañizares | P. |
| Excmo. S. D. Felipe Pérez del Toro | P. | Sr. D. Eloy Bullón | Cd. |
| Sr. D. José Gutiérrez Sobral | Cd. | Sr. D. Carlos García Alonso | C. |
| Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix | G. | Sr. D. León Martín Peinador | P. |
| Ilmo. Sr. D. Manuel Conrotte *(Contador)* | G. | Ilmo. Sr. D. Jerónimo Becker | C. |
| Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma | P. | Sr. D. Domingo Mendizábal | P. |
| Ilmo. Sr. D. Enrique d'Almonte | P. | Excmo. Sr. D. José Centaño y Anchorena | P. |
| Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre | C. | Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui | C. |
| Sr. D. Emilio Borrajo | P. | Ilmo S. D. Mario Méndez Bejarano | P. |
| | | Sr. D. Luis Cubillo | P. |
| | | Excmo. Sr. D. Luis Palomo | C. |

*Director de excursiones y Tesorero*, Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

# LOS TERRENOS DE NUESTRA ZONA DE INFLUENCIA EN MARRUECOS

**CONFERENCIA**

**dada en la Real Sociedad Geográfica el 27 de Mayo de 1913**

POR EL SEÑOR

**D. Fernando Íñiguez**

Ingeniero del Ejército.

Excmo. Señor:

Señoras y Señores:

Con pleno conocimiento de mis escasas fuerzas y recursos, me encuentro en esta elevada cátedra donde siempre ha irradiado, con sus más nobles destellos, la ciencia española, y para tranquilidad de mi conciencia debo hacer constar que no me envanezco al verme escuchado por tan eximia Asamblea, reconociendo, sin falsa modestia, que el honor que recibo no es debido á mis propios merecimientos, sino única y exclusivamente á la alteza de miras de esta sabia Corporación que atrae á su seno á todo aquel que con buena voluntad se preocupa de los intereses de

la Patria en Marruecos, consiguiendo así que el sabio derrame sobre la opinión pública la luz de sus sorprendentes investigaciones y que el que, como yo, posea escaso espíritu de observación, contribuya con su modesto grano de arena á la obra general.

Pero lo que me envanece sobremanera y me hace sentir una satisfacción y un bienestar que inundan toda mi alma, es verme envuelto por el ambiente de benevolencia propio de esta Real Sociedad, alto don que, como siempre, está en relación directa con la verdadera sabiduría. Contando, pues, con tanta benevolencia, es por lo que me he decidido, confiado, á presentarme ante vosotros, y debo hacer constar que sólo os puedo ofrecer, en deshilvanadas palabras, una ligera impresión de los terrenos de nuestra zona de influencia en Marruecos, recogida, pensando al mismo tiempo en otras cuestiones, al pasar por los campos de Guelaya durante la campaña del Rif de 1909, por los del Kert en 1911 y durante un año de incesantes excursiones por las zonas de Ceuta, Tetuán, Arcila, Alcázarquivir y las costas de los Peñones de Alhucemas y Los Vélez.

De los informes publicados en la prensa diaria sobre el valor de los terrenos de nuestra zona de influencia en Marruecos, resulta una confusión grande, origen de recelos y desconfianzas en la opinión pública.

La razón de estos informes contradictorios es muy sencilla: en la zona Norte de Marruecos, como en toda la costa Sur de nuestra Península, se encuentran todas las variedades de terrenos, desde aquellos que pueden ventajosamente competir con las feraces vegas sevillanas, hasta los yermos y desolados, como algunos de los de la provincia de Almería. Siendo sumamente incómodo el viajar por Marruecos, la mayoría de los escritores se han limitado á describir el círculo reducido que sus ojos vieron, generalizando sus observaciones á toda nuestra zona marroquí y de ahí la confusión reinante.

Si á esto se añade las noticias erróneas de los llamados

*africanistas,* que á pesar de que jamás salieran de los muros de Tetuán ó Tánger, se creen obligados á informar á sus amistades de las maravillas que observaron y misterios que sorprendieron en el Imperio del Mohgreb, la confusión y el recelo de la opinión llegará á un grado que puede comprometer nuestro porvenir en Marruecos.

Prueba de cuanto acabamos de decir es lo ocurrido en Melilla á partir de la guerra de 1909; las noticias exageradas sobre el porvenir de aquella región, hicieron afluir á ella gran cantidad de capitales y trabajadores, se levantaron de nueva planta infinidad de edificios, creándose en poco tiempo una gran población.

Al terminar la primera guerra, una Comisión presidida por el entonces Ministro de Fomento D. Rafael Gasset, hizo un estudio sobre el valor agrícola de los terrenos ocupados, y á pesar del pesimismo del indicado informe, como estaban ya comprometidos é ilusionados los capitales que afluyeron, continuó la fiebre de negocios y construcciones.

Los resultados han sido tan desastrosos como debía temerse; sobre los terrenos ocupados en 1909, no se encuentra hoy progreso de ninguna clase: sólo hay de nuevo una gran ciudad, sin otra aplicación que el alojamiento de las numerosas fuerzas que hoy la guarnecen y cuya permanencia en ella no puede ser razonablemente muy duradera.

La trascendencia de estos resultados es de enorme importancia para nuestro porvenir en Marruecos. Los restos de aquellos capitales aventureros ¿acudirán, después de estos fracasos, á las fértiles vegas de Arcila y Alcázarquivir? Aquellos que quedaron de reserva en España, esperando los resultados de los capitales exploradores que se lanzaron sobre Melilla, ¿acudirán á explotar los riquísimos bosques de la zona de Ceuta? Cuando se les hable de los alcornocales de Monte Negrón, de las fértiles huertas tetuaníes y de las soberbias vegas de Alcázar, ¿no recordarán aquellos artículos de la época de la guerra de

1909, sobre las esplendideces de las llanuras de Zeluán, hoy como ayer, eternos eriales?

Para evitar nuevos fracasos, es preciso hacer un minucioso reconocimiento de todos los rincones de nuestra zona de influencia, y así determinado su valor agrícola integral, conseguiremos que nuestros trabajadores y capitales emigrantes no vayan completamente á la aventura.

Como este minucioso reconocimiento es obra del tiempo, yo, en lo que pueda, quiero sinceramente coadyuvar, como he dicho anteriormente, con mi modesto grano de arena á esta obra tan trascendente para el porvenir de nuestra Patria en el Norte de Africa.

*
* *

He aquí los itinerarios que nos han servido de base para formular las conclusiones que deduciremos:

De Melilla á Nador; de Nador á Zeluán y Zoco del Jemis; de Nador á Atlaten; de Melilla á Benisicar y Tres Forcas, recorridos durante la campaña de 1909, y de Atlaten á Isjafen y Tesdra del Kert en 1911.

De Ceuta á Tetuán por la costa; ídem por el Garra, Sierra de Hauz y Yebel Darsa; de Tetuán al Zoco del Jemis de Angera; de Ceuta á Alcázarzeguir; de Tetuán á Arcila; de Arcila á Alcázarquivir; Valle de Lucos desde Larache hasta 14 kilómetros aguas arriba de Alcázar; de Alcázarquivir á Tetuán; de Tetuán á Beni-Madan y Beni-Hassan y recorrido de la costa desde Ceuta al Peñón de los Vélez y Alhucemas.

Del conjunto de los itinerarios referidos resulta que casi toda nuestra zona de influencia ha sido cruzada en direcciones varias, formándose en el sentido agrícola una como especie de *triangulación de primer orden* de esa extensa y en gran parte riquísima comarca: las mallas de la red tendida ó son pequeñas ó de fácil reconocimiento desde puntos muy distantes, por lo que creemos que se cuenta con elementos suficientes para adquirir una idea bastante aproximada del valor agrícola del Norte de Ma-

rruecos, si bien lamento, sin falsa modestia, que nuestras condiciones personales no permitan sacar el debido fruto de las observaciones recogidas.

*Zona de Ceuta.*

Designamos con el nombre de zona de Ceuta, la extensa comarca comprendida entre Ceuta y Tetuán por una parte y por otra entre el mar y el límite occidental de los montes de Anyera.

Tiene una superficie aproximada de 1.000 kilómetros cuadrados, de los cuales unos 200 son de terrenos de vegas de primer orden y el resto de montes de todas clases.

El armazón de este territorio está constituído por terrenos montañosos de la época primaria, como se deduce fácilmente ante la vista de las calizas silúricas que forman las crestas de Sierra Bullones, el Garra y el Yebel Darsa, inmediato á Tetuán.

Entre la serie intrincada de montes que se desarrollan en esta zona, existen infinidad de valles, en general de pequeña extensión, de formaciones cuaternarias recientes, cuya superficie total puede calcularse, como hemos dicho, en unos 200 kilómetros cuadrados.

En el terreno montuoso se desarrollan con gran vigor y energía todas las especies vegetales de nuestra rica serranía de Ronda.

De todas ellas, el alcornoque es el árbol por excelencia propio de la comarca. El bosque alto está casi completamente destruído por la mano salvaje del hombre para utilizarlo en leñas y carbones, sobre todo en las cercanías de los cortijos y aduares; pero por todas partes se encuentra una infinidad de delgados tallos de alcornoque que forma, con la maleza que los rodea, una maraña intrincadísima que nos imposibilitaba el paso, salvo por las estrechas sendas frecuentadas por los indígenas. Sólo en los sitios muy alejados de los aduares y pueblecillos el alcornoque ha tomado sus naturales proporciones.

Es preciso tener en cuenta una circunstancia importantísima: estos delgados alcornoquitos, detenidos en su desarrollo natural por la maleza que los agobia, tienen vigorosamente formado su sistema radicular, por cuyo motivo, si se descuajara el monte dejándolos á la marquilla ordinaria, se criarían en pocos años soberbios alcornocales que constituirían una riqueza portentosa.

Por consiguiente, debemos advertir, respecto al aprovechamiento del corcho, que por algunos años no hay que pensar en extraer este producto de esta zona y, en definitiva, de toda la de nuestra influencia; los bosques de árboles grandes son en general pequeños y además situados á grandes distancias de los caminos practicables, para hacer, en condiciones económicas, el transporte de sus productos.

Por ahora, á mi entender, el porvenir está en la adquisición de terrenos montuosos de escasísimo valor en la actualidad, como dedicados á un pastoreo rudimentario, y hacer el descuaje del monte en las condiciones que lo practican los habitantes de las sierras de las provincias de Huelva y Extremadura, con lo que, seguramente, en carbones y leñas se obtendría ampliamente el valor del terreno y del trabajo invertido en el desmonte, quedando como liquidación la propiedad de espléndidos alcornocales formados en un período de tiempo relativamente corto.

Debemos advertir que estas ideas no son hijas de un estudio puramente teórico: han nacido ante la observación de todos estos terrenos conjuntamente con la de los resultados obtenidos en otros muy inferiores de la provincia de Huelva, que hemos tenido ocasión de ver muy de cerca.

En los de Ceuta, como *monte secular*, toda la maleza tiene desarrollada la raíz extraordinariamente, por cuyo motivo el trabajo *útil* en carbones excedería con creces al obtenido en esos montes peninsulares; por tanto, vencida la inercia se crearía una corriente de emigración de los habitantes de las sierras del Sur de España, que son los más indicados para esta clase de trabajos, y en pocos años

veríamos surgir de la zona de Ceuta una riqueza portentosa. Es una empresa patriótica y altamente lucrativa, sobre la que hay que llamar la atención de los propietarios de nuestras comarcas montañosas, porque además de que son muy prácticos en esta clase de cultivos existe en esas regiones exceso de capitales sin empleo.

Aunque ya es bastante, no es sólo el alcornoque el único árbol de monte que ofrece porvenir; el castaño vive admirablemente en la parte alta de las montañas anyerinas: dentro de los antiguos límites de la plaza de Ceuta hemos visto un ejemplar precioso, con una cantidad de fruto superior á la de los más esquilmeños de la sierra de Huelva.

Además, en todo punto de la montaña donde abunda el agua, hemos visto espléndidos nogales, y como según veremos después se podrían alumbrar muchos manantiales, el cultivo adecuado de este árbol daría grandes rendimientos.

En general, los valles son de un terreno fertilísimo, cargado de mantillo y detritus vegetales en descomposición; pocos hemos visto en la Península que críen con tanto vigor y lozanía los cereales, como los de los ríos Negro y Smir del Hauz de Tetuán, donde hemos visto las espigas subir sobre la cruz de nuestro caballo.

Es preciso advertir que el indígena cultiva el terreno de un modo rudimentario; la tierra no recibe otra labor que un superficialísimo arañado con un arado de madera, la mayor parte de las veces uncido á una collera de vaca anémica y ruin pollino, no obstante lo cual el año 1911 dieron dichos valles una cosecha igual ó superior á las de los mejores años de la campiña sevillana, á pesar de los profundos arados de modernas vertederas y de los efectos portentosos del superfosfato y demás abonos minerales.

En los valles y en las medias laderas existen gigantescos acebuches, claro indicio del vigor y frondosidad que tomaría el olivo en las grandes extensiones de terrenos calizos del valle del Jemis de Anyera y primeras es-

tribaciones de Uadras, donde prosperaría como en ninguna otra parte.

En cuanto á los árboles frutales, las naranjas de las huertas de Tetuán y Ceuta son de un sabor exquisito, y el árbol vive bien á pesar de lo detestablemente que se cultiva; otro tanto puede decirse del limonero, higuera, almendro y demás frutales delicados de los que existen en las huertas levantinas y andaluzas.

Respecto á la seguridad personal, tan necesaria para el desarrollo de la agricultura, debemos manifestar que en esta zona existen dos tipos de indígenas de caracteres completamente diferentes: los habitantes de los montes anyerinos y los que ocupan el llamado Hauz de Tetuán.

Los primeros, protegidos por los picachos de sus agrestes montañas, han sabido sostenerse en una relativa independencia y están bien armados; pero como son inteligentes, el contacto con las plazas de Tánger y Ceuta ha influído poderosamente en ellos, haciéndoles comprender las grandes ventajas de la civilización; además, como consecuencia de la política de penetración pacífica desarrollada en estos últimos años, en la actualidad están muy modificados, siendo prueba evidente de ello que desde que se iniciaron las primeras operaciones y durante el año que yo recorrí estos campos (Mayo de 1911) ningún europeo ha sufrido la más pequeña agresión en este territorio á pesar de que numerosísimos soldados y paisanos cruzaban constantemente sus intrincadas sendas, hecho que contrasta con los continuos robos y asesinatos ocurridos en esta zona cuando se practicaba la política de la no intervención.

Por el contrario, el habitante del Hauz de Tetuán es un ser de antiguo dominado y en quien no alienta el espíritu de independencia: á pesar de que vive sobre un riquísimo suelo, arrastra una vida miserable, sometido á un feroz caciquismo.

A partir de Mayo de 1911, en que se ocuparon algunas posiciones del campo exterior de Ceuta, y como sabemos

se activó la política de intervención más ó menos directa, tanto los anyerinos, como los indígenas del Hauz, han comprendido las ventajas de la paz, de la civilización y sobre todo de la justicia, y si bien en el fondo de sus almas musulmanas guardan rencor á su eterno enemigo el cristiano, es un hecho comprobado que lo acatan con respeto y solicitud, y más aún, que muestran gran complacencia, recordando las tradiciones de los felices tiempos en que habitaron los deliciosos jardines de Córdoba y Granada.

Resumiendo, podemos decir que en toda la zona de Ceuta existe bastante seguridad personal, á mi entender superior á la de algunos puntos de Andalucía, y que esta seguridad aumentará notablemente siguiendo la política de intervención pacífica que España realiza en Marruecos.

*Zona de Alcázarquivir.*

Con los itinerarios recorridos de Tetuán á Arcila, de Arcila á Alcázarquivir y desde esta última ciudad directamente á Tetuán, se puede formar exacta idea de esta importante zona, porque la topografía del país permite observar el terreno hasta grandes distancias, y se distingue perfectamente que la constitución geológica del suelo y sus productos agrícolas son en un todo iguales á lo observado en los distintos itinerarios.

A poco de salir de Tetuán se encuentra la extensa cabila de Uadras, que ocupa un terreno muy parecido á los de la de Anyera que hemos descrito, desarrollándose en él admirablemente el alcornoque, el olivo, la higuera, el algarrobo y el almendro; á pesar del detestable cultivo que practica el indígena y de la pésima dirección que da al arbolado, hemos visto muchos ejemplares de extraordinarias proporciones, claro indicio de la potencia creadora de las entrañas de estas tierras salvajes.

A todo lo largo de la penosa cuesta, conocida con el nombre de desfiladero del Fondak de Yedida, se sigue observando los terrenos calizos propios del alcornoque, si bien la arboleda alta está devastada por ser este camino

frecuentado para ir á varios zocos y el ordinario entre Tánger y Tetuán.

Al llegar al Fondak (último punto que alcanzó el victorioso Ejército de O'Donnell), la sierra baja rápidamente y el panorama cambia completamente de aspecto: contrastando con el terreno agrio y salvaje de Anyera y Uadras, aparece una inmensa extensión de terreno suavemente ondulado.

Salvo pequeñas sierras aisladas, este es el terreno que se observa en todo el gran triángulo formado por Tetuán, Arcila y Alcázarquivir.

Estas ondulaciones son sumamente amplias, y en las partes bajas el suelo está formado por una arcilla mantillosa, como no se encontrarían otras mejores en la misma vega de Triana; los indígenas siembran en ella una variedad de maíz que toma proporciones enormes: durante el mes de Agosto de 1911 que crucé muchísimas de estas vegas, los verdes tallos pasaban la cruz de nuestra cabalgadura, y es muy importante no olvidar, como ya hemos dicho repetidas veces, que el indígena aquí, como en todo Marruecos, practica un cultivo deficientísimo, que consiste en arañar el suelo con el arado de madera, arrojar la semilla y no ocuparse más del sembrado, hasta el momento de la recolección.

Estas de las vegas, son las llamadas *tierras negras* ó *tirs* en todo el Occidente de Marruecos; la gran cantidad de humus ó mantillo que poseen es consecuencia de su origen lacustre y se han formado de la descomposición de plantas herbáceas; además son muy ricas en fósforo y nitrógeno, condiciones con las cuales, y como complemento con un clima muy húmedo, no es de extrañar que estos terrenos puedan clasificarse entre los más fértiles del mundo.

En las partes altas de las ondulaciones el terreno es algo más calizo, y aunque á nuestro juicio reune admirables condiciones para el cultivo de los cereales, se daría muy bien el olivo y el algarrobo, circunstancia comprobada

por las colosales dimensiones que han tomado algunos acebuches y algarrobos silvestres que exornan los cementerios y cercados de los aduares, donde los árboles no han sido bárbaramente destruídos.

También se encuentran algunas manchas de terrenos arcillosos de tinte rojizo que los indígenas llaman *anri* ó *tierras coloradas,* que son ricas también en fosfatos y nitrógeno y por tanto de excelentes condiciones para la agricultura; estas tierras tienen en algunos puntos una fuerte proporción de arena, en cuyo caso no son utilizables para la siembra de cereales, pero crían muy bien el alcornoque y en estas manchas se formarían grandes dehesas. Las extensiones más importantes de esta última clase de terrenos las hemos encontrado entre Arcila y Alcázar y entre el Fondak de Yedida y Arcila, en la llamada llanura del Garvia, de la que no se puede esperar grandes resultados.

Merece especial mención el valle del río Lucos, en cuyas orillas se encuentran las poblaciones de Larache y Alcázarquivir; sus terrenos son indudablemente los más ricos de toda nuestra zona de influencia, por lo cual, y por la manera de ser de los indígenas que los habitan, es la zona hacia donde preferentemente debemos dirigir nuestra emigración.

Acompañando al entonces Teniente Coronel Fernández Silvestre hice dos excursiones á lo largo de la vega; en la primera llegamos hasta unos 14 kilómetros aguas arriba de Alcázarquivir, y en la segunda, partiendo también de esta población, seguimos el curso del río hasta dar vista á los terrenos pantanosos de su desembocadura en las proximidades de Larache.

Estas dos partes de la cuenca son las de verdadera importancia bajo el aspecto agrícola y colonial; la vega es de arcilla negra con cantidades enormes de mantillo: cuando caminábamos por ella y veíamos aquellos frondosos maizales y aquellas arcillas tan profundamente veteadas por la contracción, nos acordábamos de aquellas

otras del valle del Guadalquivir de idéntica composición, aunque por su relativo cansancio y desde el punto de vista del clima no de tan buenas condiciones como las de las llanuras de la zona de Alcázar.

Por la margen izquierda la vega no tiene tanta extensión como por la derecha, y á medida que se pronuncian las ondulaciones se encuentran terrenos propios para la cría del alcornoque.

Entre Larache y Alcázarquivir, en el tercio de la cuenca próxima á la desembocadura del Lucos, existen grandes extensiones de terrenos pantanosos de excelentes pastos y donde, en verano, se puede sostener una gran ganadería. Se fomentaría ésta y ganaría la zona en salubridad si se hicieran grandes plantíos de eucaliptus, análogamente á como lo han hecho los Ingenieros franceses en los grandes pantanales argelinos, con lo que además de desterrar el paludismo esta comarca adquiriría un valor imponderable.

A unos 14 kilómetros aguas arriba de Alcázarquivir el valle del Lucos cambia completamente de aspecto, estrechándose considerablemente y apareciendo el terreno montañoso de análoga composición mineralógica y con las mismas especies vegetales que los montes anyerinos descritos anteriormente.

El indígena de la extensa comarca donde están enclavados Arcila, Larache y Alcázarquivir es un ser de antiguo dominado y reducido á la más espantosa miseria por un cruel caciquismo; en todos los zocos se despoja á los concurrentes de la parte más importante de sus variadas mercaderías, y á tal grado llega la inicua explotación, que aduares alejadísimos de la plaza de Ceuta han solicitado del General Gobernador que los proteja de tanta tiranía.

La fama de levantisca y salvaje que tiene la cabila de Beni-Aros, es una pura fábula: en Agosto de 1911 la atravesamos en toda su longitud tres Oficiales de la guarnición de Ceuta, acompañados de ocho rifeños de nuestros soberbios tiradores del Rif, y en todas partes nos reci-

bieron muy bien, debiendo hacer constar que en aquellos aduares no sabían quiénes éramos, ni á qué íbamos allí, y que á pesar del miedo á los caciques de la región, más ó menos veladamente, manifestaban los indígenas su malestar y pudimos apreciar el estado de descontento que reinaba contra quienes los tiranizan y explotan.

El sentimiento de respeto hacia el europeo, en esta zona, ha sido después también comprobado por el Doctor Maestre, quien con su familia y pequeña escolta ha hecho el viaje directo de Alcázarquivir á Tetuán atravesando los *temibles* Beni-Aros, siendo recibido y agasajado espléndidamente; á mi juicio estos agasajos no son sino una expresión de la protesta contra el caciquismo cruel que aniquila al habitante de tan fertilísima comarca: en el europeo ven el redentor, el porta-estandarte de la civilización y, sobre todo, de la justicia, que es la aspiración suprema del alma musulmana.

Todo cuanto hemos dicho de los de Beni-Aros puede repetirse, acentuando aún más, si es posible, el grado de adhesión al europeo, respecto de los Beni-Mesanar, Beni-Gorfet, Beni-Jolot y demás cabilas que ocupan esta región privilegiada: en todas ellas, si bien al principio de llegar á los aduares en los indígenas notábamos su tradicional orgullo envolviendo sus harapos, después de saludarles nos contestaban corteses y complacientes, facilitándonos toda clase de datos y noticias sobre sus respectivas cabilas.

### *Zona de los Peñones.*

Comprende esta zona una extensión de unos 8.000 kilómetros cuadrados desde Tetuán á cabo Quilate, con una profundidad media, á partir de la costa, de 55 kilómetros.

Esta es la zona por mí peor reconocida; sólo he podido hacer algunas pequeñas excursiones á partir de Tetuán hacia Levante, y un reconocimiento detenido á todo lo largo de la costa, si bien se puede apreciar admirablemente los detalles del terreno, porque desde la orilla del mar aquél se eleva con rapidez, mostrando con claridad

al navegante sus agrios contrafuertes y sus estrechas gargantas, por donde corren sus pequeños ríos de grandes pendientes y régimen torrencial. Por otra parte, acostumbrado á ver los terrenos de Anyera y los montañosos de las cercanías de Tetuán, análogos á los de las cordilleras rifeñas, no creemos equivocarnos en nuestro juicio sobre esta ignorada comarca.

El terreno, sobre todo á partir de cabo Nazari, es quebradísimo, apareciendo en las crestas las calizas silúricas, como en los montes anyerinos; en las faldas y alturas predomina sobre todas las especies vegetales el alcornoque, descubriéndose también algunos acebuches, y en las partes más elevadas y distantes de los lugares habitados existen bosques de cedros, destacándose algunos de majestuosas dimensiones. Probablemente de estos bosques ó de otros más cercanos, procederán las riquísimas maderas de cedro que se ven en algunas de las construcciones antiguas de Tetuán. También hemos visto esta clase de árboles en las partes altas de los montes de los Beni-Aros de la zona de Alcázarquivir.

En los estrechos valles que forman la red intrincada de los montes rifeños occidentales, existen infinidad de pequeños huertecitos con preciosos naranjos, limoneros, almendros y demás frutales de las costas andaluzas.

Por el aspecto de la vegetación puede decirse que todo el terreno, desde Tetuán hasta el Peñón de los Vélez, es análogo á lo mejor de nuestra riquísima Serranía de Ronda y exactamente igual al de las montañas de Anyera, aunque al parecer los rifeños poseen la circunstancia favorable de una mayor abundancia de aguas.

Yendo de los Vélez hacia Alhucemas, la vegetación disminuye, á pesar de que la composición mineralógica del terreno no varía mucho, debiéndose atribuir este fenómeno á los efectos climatológicos, como después trataremos de demostrar.

Al final de los Bocoyas, la exuberancia de la vegetación disminuye rápidamente, apareciendo á lo lejos te-

rrenos casi esteparios, hasta llegar á la misma bahía de Alhucemas, donde desembocan los valles del Guis y del Nekor.

A nuestro entender, salvo las delgadas riberas de estos ríos que son muy fértiles, el terreno, en general, es muy inferior al de los valles de la zona de Ceuta y mucho más con relación á los de la de Alcázarquivir; lo que sí parece es que el suelo está mejor cultivado que en aquellas comarcas: los beni-urriaglis, habitantes de estos valles, deben ser inteligentes y trabajadores, siendo esto, sin duda alguna, la causa de su riqueza. En las medias laderas de estos valles se ven algunos plantíos de almendros, al parecer cuidadosamente asistidos.

Respecto al indígena de esta zona, poco podemos decir si nos atenemos, como sinceramente hemos procurado, á nuestras observaciones personales: atendiendo á los informes corrientes son enemigos de todo lo europeo; pero nosotros creemos que con una política activa, favorecedora de las corrientes mercantiles que ya existen, se podrá progresar rápidamente, y dentro de poco tiempo el europeo, y sobre todo el español, podrá convivir perfectamente con el indígena, si bien debemos manifestar, en honor á la verdad, que cuanto decimos sobre el indígena de los Peñones no es sino una opinión formada por impresiones de momento y referencias, pues aunque en uno de nuestros viajes á Alhucemas quisimos hacer una excursión por tierra para cerciorarnos del estado social del país, atendiendo á las circunstancias poco favorables de la ocasión, el Sr. Gobernador de la Plaza, Comandante Cumplido, nos hizo desistir, con pena, de nuestros propósitos.

*Zona de Melilla.*

Comprendemos en esta zona toda la faja de costa mediterránea que se extiende entre cabo Quilate y el Muluya, tomando como profundidad de esta comarca la cuenca media del Kert, que es hasta donde hemos podido observar.

Después de los numerosos viajes que hemos realizado en esta zona, puede afirmarse que, en líneas generales, el terreno es de mala calidad, no atribuyéndolo á la composición mineralógica del suelo, sino al clima seco, aún más acentuado que el de nuestras provincias de Murcia y Almería. La falta de agua es general en toda esta región y exageradísima la irregularidad de las lluvias; ya insistiremos sobre este punto al tratar del clima de nuestra zona de influencia.

Como el terreno es muy heterogéneo existen algunos manchones de condiciones aceptables para el cultivo; la vega de Nador es una especie de oasis de la estepa melillense: en la parte baja de esta vega, junto á Mar Chica, á unos siete ú ocho metros de profundidad, existe una manta de agua dulce, al parecer no muy caudalosa, pero lo bastante para las necesidades de la vida.

Este valle es lo mejor que hemos visto en todo el territorio de Melilla y donde, á nuestro parecer, la colonización puede dar algún resultado, si bien el espacio fértil es de pequeñas dimensiones.

Las laderas del valle, tanto por la parte del Gurugú como por las de la cabila de Benibuifruor, son descarnadas y con pocos árboles. A medida que se asciende por el valle va disminuyendo la fertilidad del suelo, hasta el collado de Atlaten, donde el terreno es ya francamente improductivo, salvo pequeños vallecillos donde, con el concurso del agua, se nota algún verdor.

Las arcillas de la vega de Nador se van transformando á medida que nos acercamos á Tauimar y Zeluán, aumentando la dosis de arenisca rojiza; los cereales arrastran en este terreno una vida raquítica, y sólo se ve prosperar, aunque no con lozanía, una especie de espino, en estado de arbusto de largas y delgadas ramas.

En el año 1909 hicimos algunos sondeos en las inmediaciones de Tauimar, comprobando la existencia de tres capas distintas de aguas subterráneas que no son caudalosas, pero los niveles estáticos eran ascendentes y no sería

difícil que profundizando se llegara á obtener agua artesiana, en cuyo caso la agricultura podría prosperar en esta extensa planicie.

Pero en conjunto las condiciones del suelo de las celebradas llanuras de Tauimar y Zeluán no son favorables para esperar grandes resultados; es una región de porvenir con un trabajo inteligente y enérgico; pero, por hoy, á nuestro parecer, hay en España comarcas de un terreno igual ó mejor y en completo estado de abandono, no siendo razonable emigrar á estas regiones cuando en la Península existen inmensas extensiones en semibaldío, para aplicar los modernos métodos de cultivo á las llanuras de Tauimar y Zeluán.

Si los terrenos de Guelaya son solamente medianos desde el punto de vista agrícola, los del Kert, teatro de la segunda campaña del Rif, son verdaderamente esteparios; baste decir que nuestras tropas han recibido desde la Península las leñas para la cocción de los ranchos: es un detalle este que condensa todo cuanto pueda decirse sobre el porvenir de la estepa melillense. El agua es aún más escasa que en Guelaya, y completamente impotable por el sulfato que lleva en disolución.

El habitante de la zona de Melilla es demasiado conocido para el público después de las dos guerras sostenidas con él; á nuestro parecer, ha sido muy lamentable que las circunstancias nos hayan obligado á empezar nuestra penetración en Marruecos por la zona de Melilla, si bien, como compensación, hay que convenir en que hemos penetrado por la puerta de hierro, defendida por el heroico salvajismo de la antigua raza bereber.

Estos habitantes de la estepa melillense son los últimos representantes de esa raza indómita que destruyó numerosas legiones romanas y más tarde deshizo aquel Ejército de Carlos V victorioso en todos los confines de Europa.

Como á pesar de todos los contratiempos y desgracias nosotros hemos conseguido nuestro objeto, estableciéndo-

nos en su territorio, este hecho ha repercutido en todos los rincones de nuestra zona de influencia, donde se han convencido de que ni la energía rifeña, no dominada nunca ni aun por los más grandes Emperadores de Marruecos, es barrera suficiente para detener el curso de la civilización, circunstancia que facilitará notablemente nuestra penetración pacífica en la zona asignada por Europa á nuestra Patria.

Para terminar con la zona de Melilla, diremos que aunque el indígena, ante su impotencia y las ventajas de la civilización, es ya otro que el que conocimos en la guerra de 1909, de todos modos creemos que no es la comarca adonde debemos dirigir la emigración: con el tiempo el rifeño irá apreciando mejor las ventajas del orden y la paz, y entonces será el momento indicado para establecernos con solidez en aquellos territorios.

*Clima é hidrología de nuestra zona de influencia.*

Todos los terrenos de nuestra zona de influencia, bajo el aspecto exclusivo de su composición mineralógica, son de buenas condiciones para el cultivo; pero el clima, con sus múltiples circunstancias, da origen á muy diversas regiones agrícolas.

De nuestras observaciones deducimos que toda la zona de influencia española puede dividirse en dos comarcas completamente distintas por actuar en ellas climas diferentes: la región de Levante y la de Poniente, siendo la cabila de Bocoya, situada entre el Peñón de los Vélez y el de Alhucemas, la zona de transición para pasar de uno á otro clima.

En la comarca de Levante, salvo el pequeño espigón formado por el cabo de Tres-Forcas, la costa sigue la dirección de E. O.; como, excepto contados días del año, los vientos dominantes circulan siempre en esta dirección. la humedad de los vientos marinos no pasa de una faja estrechísima de la costa; así que por esta causa, la atmós-

fera de la zona melillense es la correspondiente á la desolación de su suelo y en consonancia con su clima completamente mediterráneo.

Por otra parte, como los vientos que pasan por el continente no van saturados de agua, las lluvias no son frecuentes, presentándose únicamente en los grandes temporales del Mediterráneo ó del Océano con una irregularidad extrema, produciendo grandes avenidas, las cuales, con las grandes pendientes, determinan el que las aguas se precipiten hacia el mar, arrastrando en pura pérdida los elementos más ricos del terreno, de tal suerte, que es más verdad que en España el viejo adagio de que *los ríos se llevan la flor de la tierra.*

En la comarca que se extiende á Poniente de la cabila de Bocoya, concurren un gran número de circunstancias especiales para producir un régimen climatológico completamente distinto al de la melillense.

Observando el mapa del Norte de Africa, vemos que en las proximidades del Peñón de los Vélez la costa empieza á desviarse de la dirección E. O., acentuándose progresivamente esta desviación conforme nos acercamos á las playas de Tetuán; desde éstas hasta Ceuta, sigue la dirección N. S. A partir de Ceuta vuelve á tomar el rumbo E. O. en la pequeña longitud del Estrecho, es decir, hasta cabo Espartel, en donde, cambiando bruscamente, vuelve á tomar la dirección N. S., con la cual pasa por Arcila y Larache, y abandonando nuestra zona de influencia con el mismo rumbo penetra en la de Francia.

En una palabra, nuestra comarca del Poniente africano es como una especie de gran cabo geográfico que, siguiendo la dirección N. S., penetra entre el Océano y el Mediterráneo, determinando así una extensión de terreno que es conocida entre los marroquíes con el nombre de península de Yebala.

En ella, como en todo el Norte de Marruecos, los vientos dominantes son los del Este y del Oeste, siendo muy contados los días en que reinan los del Norte ó del Sur.

Cuando baten los levantes vienen saturados de las aguas del Mediterráneo, aguas que depositan en forma de lluvia ó rocío sobre los montes ó laderas orientales é interiores de la península de Yebala.

Un fenómeno análogo se produce cuando corren los vientos de Poniente, saturados también de humedad al atravesar la inmensa superficie del Océano.

Además grandes y violentos cambios atmosféricos se operan por el Estrecho de Gibraltar, originándose lluvias persistentes y densísimas neblinas que se condensan en los enhiestos picachos de las sierras anyerinas, y aunque no en grado tan alto, penetran muchos kilómetros hacia el interior de la península de Yebala, siendo esta la causa principal de la riqueza hidráulica de tan fértil comarca.

Los datos climatológicos de Marruecos son muy incompletos por el atraso del país: de las investigaciones que hice para redactar un proyecto de abastecimiento de aguas á Ceuta, resulta que la zona anyerina alcanza la media anual de lluvias una altura de 763 mm.; el año 1895 hubo un máximo de 1.143 mm. y en 1896 un mínimo de 572 mm.

En Tánger, con una media anual de 815 mm., cae una lluvia de 168 en otoño, 318 en invierno, 310 en primavera y 19 en estío.

De estos datos se deduce que la extremidad Norte de la península de Yebala es un país de lluvias abundantes y convenientemente distribuídas para las necesidades agrícolas, causa indudable de la frondosidad y riqueza de los montes y valles anyerinos.

Hay otra circunstancia importantísima que contribuye poderosamente á la fertilidad de esta zona privilegiada.

De los estudios climatológicos de Fischer y del Doctor Puff, resulta que durante ocho meses del año se desarrolla una corriente de agua fría por las costas occidentales de Marruecos.

En una estrecha banda de las costas de Arcila y Larache el agua es como aspirada, creándose una capa su-

perficial más fría, fenómeno que en estío tiene notable repercusión sobre la atmósfera.

En el Estrecho de Gibraltar en verano las aguas acusan una temperatura de 19°; á la misma latitud tienen las del Océano de 20 á 22°, y las del Mediterráneo de 21 á 23°.

Desde Gibraltar á Tánger se obtienen temperaturas descendentes: 19°'3, 16°'7 y 15°'5. Este mismo fenómeno se observa á todo lo largo de las costas occidentales de Yebala; es decir, que las temperaturas no están en relación con las latitudes de los lugares.

Resulta de todo cuanto hemos dicho que en las costas occidentales de nuestra zona de influencia *reina un grado de frescura* superior al que por su situación geográfica podía esperarse, fenómeno que se transmite á un centenar de kilómetros al interior, alcanzando hasta donde llegan los efectos de los vientos mediterráneos que penetran en el continente por el Peñón de los Vélez: en una palabra, que toda la comarca occidental de nuestra zona de influencia goza de esta bienhechora circunstancia.

Las inclinaciones del terreno se prestan también para sacar fruto de las frescas brisas oceánicas; la divisoria de los montes anyerinos y rifeños, por su gran proximidad á las costas mediterráneas, desarrollan en su vertiente Norte un régimen hidrológico torrencial; por su gran distancia á las del Océano, los vientos de este mar distribuyen regularmente la lluvia y la frescura en las suaves vertientes del S. O., desarrollándose ríos como el Lucos, el Aisa y otros de régimen permanente, y constituyendo, como ya hemos demostrado estudiando directamente la vegetación, una zona privilegiada desde el punto de vista agrícola.

### *Colonización.*

El español es un ser eminentemente apto para establecerse en Marruecos, en donde puede encontrar condi-

ciones muy favorables para desarrollar poderosamente el complejo y recio raigambre de la raza.

Prueba de cuanto decimos es la expansión fecunda de los españoles en Argelia, Tánger, etc., donde, sin apoyo de ninguna clase, se han creado grandes intereses peninsulares.

No resistimos la tentación de transcribir algunos párrafos de una carta que, durante la guerra de la Independencia, dirigió el Capitán del Siglo al General Murat; hela aquí:

«Mi querido cuñado: os prevengo que tengáis todas las atenciones con los españoles, procurando por todos los medios captaros su voluntad; no por ellos precisamente, sino porque sirva á mis proyectos. Una vez establecida la dominación, cuento con sacar de ese país 200.000 españoles y *conquistar con ellos el Reino de Marruecos y la costa del Africa del Mediterráneo*... A este fin, es menester ganar de preferencia á *los del Mediodía, como más connaturalizados con los calores y más proporcionados para tratar con los indígenas*.....»

Estas ideas sobre las condiciones peculiares de la raza española para desarrollarse en todo el Norte de Africa, expuestas por un espíritu tan clarividente como el de Napoleón, son de una fuerza incontrastable y constituye uno de lo aspectos del inmenso poder colonizador de nuestra raza, proclamado, en general, por Elíseo Reclus, Jhon Chamberlain, Teodoro Roossevelt y todos los geógrafos y psicólogos eminentes del globo.

Por cima de nuestras desgracias y de nuestros errores, llegará indudablemente el triunfo completo de esta vieja raza de Castilla: sin diques que la hayan encauzado, sin hombres que la hayan dirigido y siguiendo un camino de abrojos, le sorprenderá una espléndida aurora.

Estas halagadoras ideas sobre el porvenir de España, extraídas de los complejos senos de la historia por tan poderosos cerebros, debe hacernos sentir el orgullo de la raza y estimularnos para que cada uno, dentro de su

esfera, contribuya al encauzamiento de esas misteriosas energías del alma española.

Ante todo, para encauzar esas energías, en lo que concierne al Norte de Africa, ahora que entramos en un nuevo horizonte, es preciso enviar á nuestra zona africana una, *no numerosa,* pero sí escogida legión de hombres de corazón noble que, con amor y levantado espíritu, estudie el país y extienda la red á la que ha de asirse fuertemente el pobre campesino que, abandonando la tierra en que nació, busque en Africa su fortuna y bienestar.

Y decimos no numerosa legión, porque así la opinión pública podrá concentrar sobre estos encauzadores de la raza sus potentes focos y no se deslizarán en la penumbra aquellos que sin salir de los muros de Tánger ó Tetuán escriben diariamente á España sobre los asuntos de Marruecos; aquéllos que con motivo de algún viaje entre dichas poblaciones, empresa desde hace tiempo más fácil que el recorrer muchos itinerarios de nuestra Península, ponderan los riesgos de su *penosa marcha,* extraviando á la opinión para dar relieve á una microscópica personalidad; aquellos, en fin, que por su fisonomía moral parecen descendientes directos de los que tramaban intrigas contra los Pinzones, Hernán Cortés y tantos otros, haciéndoles morir en la desesperación y en la indigencia mientras ellos se aprovechaban de sus trabajos y penalidades.

Más que entonces, son hoy peligrosos estos seres, porque, en el vértigo de la vida moderna, la prensa lanza las resonantes notas de sus inmensas bocinas, sin disponer de tiempo para pesar y comprobar aquello de que se hace eco, que, al cabo, puede llegar á formar un estado de opinión.

Volviendo á nuestro verdadero objetivo y resumiendo lo expuesto, diremos que, por ahora, la extensa comarca comprendida entre Tetuán, Tánger y Larache es, entre todas de las de nuestra zona de influencia, la que reune mejores condiciones para dirigir hacia ella nuestra emigración.

El suelo de la parte occidental de esta comarca (Arcila, Larache, Alcázarquivir, etc.), es, como hemos dicho, de una riqueza imponderable por sus arcillas mantillosas, y el de la oriental (Ceuta, Tetuán, etc.), es un terreno montañoso de primer orden, donde en poco tiempo se crearían espléndidos alcornocales y excelentes dehesas.

En toda esta zona el agua es abundante, ó por lo menos en cualquier punto se encuentra la necesaria para todas las necesidades de la vida.

Es preciso hacer constar y repetirlo muchas veces para evitar suspicacias de la opinión, que el habitante de esta comarca es completamente distinto al de la de Melilla y Los Peñones; estos últimos no han sido nunca dominados por el Sultán del Imperio, habiendo conservado siempre una salvaje independencia; por el contrario, los moradores del Yebala han estado siempre sometidos á la autoridad del Sultán y soportado con resignación los arbitrarios tributos exigidos por los sátrapas del Gobierno.

Con este ser dominado y deseoso de paz y de justicia conviviremos admirablemente; por añadidura, su psicología concuerda perfectamente con la del español: á poco de tratarlo se observan en él grandes semejanzas con los moradores de Andalucía.

Además, desde que nos establecimos en Larache y Alcázar por una parte y por otra ocupamos algunas posiciones del campo exterior de Ceuta, las circunstancias han cambiado completamente en cuanto se refiere á esta extensa comarca.

Antes de esa fecha existían, especialmente por Anyera, bandidos aislados, análogos á los que infectaban los campos andaluces hace cuarenta años: yo recuerdo con lástima las lamentaciones de aquellos pobres campesinos de Monte Negrón, que cuando nos veían se quejaban de las tropelías de los bandoleros. Este estado social era indudablemente, como lo fué en Andalucía, originario del caciquismo imperante.

A partir del 7 de Mayo de 1911 (ocupación de las Cudias) hice muchos viajes por la zona de Monte Negrón, y

en todas partes me dijeron que no quedaba un solo bandido: aun los habitantes de Asfa, formidables salteadores del camino de Ceuta á Tetuán, no han cometido desde entonces el más pequeño desafuero.

Solamente á unos 30 kilómetros de nuestras posiciones, en la abrupta sierra del Hauz, quedó un facineroso haciendo tropelías, apoyándose en su valor y, al decir de los naturales del país, en ciertas misteriosas influencias que procedían de Tetuán; pero los habitantes de Beni-Salen viendo que ante la penetración española se tronchaban esas influencias, decidieron terminar con este estado de cosas, y poniéndole una ternera de cebo acribillaron con sus balas al ladrón. Los días pasaron sin las represalias temidas y desde entonces en Beni-Salen no se ha vuelto á registrar un robo ni hecho de fuerza alguno.

Vemos que sin hacer un serio escarmiento y con una política, en general, *de acción indirecta,* se ha conseguido paz octaviana en casi toda la zona Tetuán-Alcázarquivir. Es, pues, evidente que con el reciente Tratado franco-español, en virtud del cual caen en nuestro poder todos los medios de acción, siguiendo la sabia política desarrollada en las comarcas de Larache y de Tetuán y obrando sin temor á complicaciones internacionales, la seguridad en el campo será casi absoluta y el europeo gozará de una situación verdaderamente privilegiada.

Pero es indispensable precavernos de la campaña alarmista ejercida por los elementos desafectos á nuestra penetración en el Norte de Africa, que aprovecharán los incidentes más insignificantes para impresionar desagradablemente á la opinión pública: esta acción es sumamente peligrosa porque ahora, con el indicado Convenio, terminará la política indirecta iniciándose francamente nuestro protectorado que, al lastimar algunos intereses creados, es fácil dé origen á cierta anormalidad momentánea que por muy poca trascendencia que entrañe, hábilmente explotada, puede dificultar extraordinariamente la emigración de capitales españoles á las tierras marroquíes.

Para conseguir que nuestra colonización en Marruecos siga sólidos cauces, es preciso que apoyemos y protejamos decididamente á todos los españoles que, con algún capital y serios propósitos, compren *terrenos agrícolas* en nuestra zona africana de influencia.

Como en un país devastado el origen de todas las riquezas es la del suelo, en este punto es donde el Estado debe concentrar su poderosa influencia, fomentando por todos los medios el establecimiento de colonos y creando así un germen vigoroso, que será el sólido cimiento de nuestra colonización: los procedimientos de Carlos III para la repoblación y colonización de Sierra Morena y la de Andalucía desolada, tan admirablemente desarrollados por el insigne y genial Intendente de Sevilla D. Pablo de Olavide y Jáuregui, son un norte seguro para llegar á una obra perfecta.

El problema de la compra de terrenos en los campos marroquíes, no está aún completamente claro: el inmoderado afán de adquirirlo por parte de algunos europeos y más aun el charlatanismo sobre grandes adquisiciones, han excitado la ambición de los indígenas y en las proximidades de Melilla, Tetuán y Larache se han vendido huertos y parcelas á precios muy superiores á los corrientes en la Península; yo creo que, al fin, los propietarios indígenas se convencerán de la inestabilidad de sus ilusiones, y el español que vaya decidido á emplear algún dinero en explotaciones agrícolas encontrará terrenos excelentes y á precios ventajosos.

Como para el cultivo del suelo no se puede contar, por ahora, sólo con el trabajo del indígena, por su pereza y atraso intelectual, gran parte de esos millares de españoles que emigran á América debían dirigirse á Marruecos, donde probablemente, en plazo breve, encontrarán trabajo ventajoso en esas explotaciones agrícolas y, por lo menos, no soportarán el encarecimiento creciente que reina en Europa y América.

Para terminar, diremos que el éxito ó el fracaso de

nuestra colonización en Marruecos dependerá de la dirección y encauzamiento que demos á las inagotables energías de nuestro pueblo; pero en el horizonte se dibujan síntomas de transparencia: esa falta de encauzamiento y dirección seculares de la raza terminará seguramente; todos los que seguimos con atención y cariño los asuntos de Marruecos, hemos observado, con inmenso júbilo, que nuestro Augusto Soberano no aparta su mirada de las costas africanas del Mediterráneo; con una tan poderosa inteligencia y recia voluntad, continuamente á prueba, el triunfo es inevitable. El nos conducirá, como en estos últimos años, á través de todas las dificultades y peligros por los angostos desfiladeros de nuestra zona de influencia, y la Historia le proclamará el continuador de la política africana de Don Fernando el Católico.

# ESTUDIOS GEOGRÁFICO-HISTÓRICOS

## DE MARRUECOS

POR

Antonio Blázquez y Delgado-Aguilera.

El interés que en la actualidad despiertan los estudios acerca de Marruecos, invita á dar á conocer los datos y noticias relativos á este país para que puedan utilizarlos los hombres de estudio y al mismo tiempo para que las personas que hoy fijan su atención en el territorio de la nación vecina encuentren elementos de información. En tal concepto, no parece que esté fuera de razón dar en el BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA aquellas noticias que relacionadas con su misión especial dentro del orden de los conocimientos humanos que cultiva hagan referencia á este país.

Empezando por el orden cronológico que establecen algunos autores, colocamos en primer lugar las relativas á la Atlántida, que según Platón escribió, existía millares de años antes que aquel filósofo. Discutida su localización en estos últimos tiempos, no parece que pueda afirmarse de un modo indubitable que estuviera en la parte del continente africano que hoy ocupa el territorio marroquí; aquí se incluye porque un docto escritor en un interesantísimo trabajo cree que el territorio de este Imperio formaba parte de la Atlántida (1), y á título de información

(1) Berlioux: *Les Atlantes*.—París, 1883.

discutible, exponemos lo que en los diálogos de Platón se consignaba.

En cuanto á la cuestión cronológica, surgen también dudas, por entender el que esto escribe que es preciso concordar y rectificar la cronología de la edad antigua determinando antes qué número de días tuvo el ciclo, anillo ó período de tiempo que sirvió de unidad de medida en los pueblos antiguos (1); pero ínterin esto se realiza de un modo satisfactorio habrá que admitir que el filósofo griego en su relato daba á entender que la existencia del Imperio de los Atlantes era mucho más remota que los períodos de las expediciones fenicias y griegas al Occidente del mundo conocido cuando él vivía.

Después se incluyen los relatos de la expedición de Hannon, del Periplo de Escilax, de Polibio, Estrabón, Mela, Plinio y Tolomeo, las noticias del Itinerario de Antonino, del Ravenate y de San Isidoro, y los de los geógrafos árabes El Edrisi, Isticar y Abulfeda.

No siempre los datos consignados serán traducción completa de lo que dichos autores escribieron, pues á veces se han suprimido detalles de poca importancia y utilidad; tampoco tienen la pretensión de haber sido objeto de una depuración tan exacta y escrupulosa de los manuscritos cual hoy se exige en los estudios acabados y completos de las grandes y esmeradas ediciones de los clásicos; ni llevarán los comentarios, rectificaciones y explicaciones necesarias para la determinación de las localidades, de los nombres y de los ríos. El lector comprenderá que la urgencia impide hacer esta labor que exigiría años de prolijo estudio, y se hará cargo de que no se trata sino de allegar pronto elementos de información para que el estudioso tenga base para sus investigaciones, y noticias de vulgarización para que el aficionado pueda conocer lo más importante de lo escrito acerca de la geografía de Marruecos en la antigüedad y en la Edad Media.

(1) Véase mi estudio titulado *La cronología en la antigüedad clásica*.—Madrid, 1913.

Más adelante y lentamente, como lo requieren los trabajos de investigación y de crítica, procuraremos dar á conocer nuestra opinión acerca de dichos textos, y trataremos de esa localización.

Madrid 15 Abril 1913.

## PLATÓN.—DIALOGOS

### Timeo.

CRITIAS.

Escucha, Sócrates, una historia muy singular, pero completamente verdadera, que refería en otro tiempo el más sabio de los siete sabios, Solon. Era á la vez padre y amigo de mi bisabuelo Dropido, como él mismo lo dice repetidas veces en sus versos. Refirió Critias á mi abuelo, y éste en su ancianidad nos lo repetía, que en otro tiempo habían tenido lugar en esta ciudad (Atenas) grandes y admirables cosas, que habían caído en el olvido por el transcurso de los tiempos y las grandes destrucciones de los hombres, y que entre tales cosas había una más digna de consideración que todas las demás. Quizá recordándola, podré justamente atestiguarte nuestro razonamiento y celebrar en esta asamblea del pueblo, de una manera conveniente á la diosa, como si la cantáramos un himno.

SÓCRATES.

Muy bien. Pero ¿qué suceso es este que Critias contaba, con referencia á Solon, no como una fábula, sino como un hecho de nuestra antigua historia?

CRITIAS.

Voy á referir esta historia, que no es nueva, y que oí á un hombre que no era joven. Critias según el mismo lo decía, tocaba en los noventa años cuando yo apenas con-

taba diez. Era el día de Cureotis de las fiestas Apaturias.....

Si Solon hubiera llevado á cabo la obra que trajo de Egipto, si no hubiera tenido que dedicarse á combatir facciosos y los males de toda clase que encontró aquí á su vuelta, en mi opinión ni Hesiodo, ni Homero ni nadie le hubiera superado como poeta.

Es la historia del hecho más grande y de más nombradía que fué realizado por esta ciudad.

Hay, dijo Critias, en Egipto, en el Delta, en cuyo extremo divide el Nilo sus aguas, un territorio llamado Saistico, cuya principal ciudad es Sais, patria del Rey Amasis (1). Los habitantes honraban como fundadora de su ciudad á una divinidad, cuyo nombre egipcio es Naith y el nombre griego, si se les ha de dar crédito, es Atenas (2). Aman mucho á los atenienses, y pretenden en cierto modo pertenecer á la misma nación. Solon decía que cuando llegó á aquel país había sido acogido perfectamente: que había interrogado sobre las antigüedades á los sacerdotes más versados en esta ciencia, y que había visto que ni él, ni nadie, entre los griegos, sabía, por decirlo así, ni una sola palabra de estas cosas. Un día queriendo comprometer á los sacerdotes á que se explicaran sobre antigüedades, Solon se propuso hablar de todo lo que nosotros conocemos como más antiguo, de Foroneo, llamado el primero (3), de Niobe (4), y después del diluvio de Deucalion y Pirro con todo lo que á esto se refiere: explicó la genealogía de todos los descendientes de aquéllos y ensayó, *computando los años*, fijar la fecha de los sucesos. Pero uno de los sacerdotes más ancianos exclamó: ¡Solon, vosotros los griegos seréis siempre niños: en Grecia no hay ancianos! Sois niños en cuanto al alma

(1) Véase Herodoto, 162, 162.

(2) Idem íd., II, 28, 59, 170 y 176.—Pausanías, II, 36.—Cicerón, De natura Deor. III, 23; y Plutarco, sobre Iris y Osiris, 9, 32 y 62.

(3) Fué el primero que fundó Argos.

(4) Hija de Foroneo, que tuvo de Júpiter un hijo llamado Argos.

porque no poseéis tradiciones remotas ni conocimientos venerables por la antigüedad. He aquí la razón...

Hizo alusión al diluvio y dijo: «antes de esa gran destrucción mediante las aguas, esta misma ciudad de Atenas, que vemos hoy día, sobresalía en las cosas de la guerra y superaba en todo por la sabiduría de sus leyes, y á ella se atribuyen las acciones más grandes y las mejores instituciones de todos los pueblos de la tierra.

Dijo te contaré todo por consideración á la Diosa, que ha protegido, instruído y engrandecido vuestra ciudad y la nuestra: la vuestra mil años antes y la nuestra después, y nota que según nuestros libros sagrados han pasado ocho mil años desde nuestra fundación. Con respecto á los detalles, cuanto tengamos más espacio te lo contaré todo minuciosamente á la vista de los libros sagrados.

Nuestros libros refieren cómo Atenas destruyó un poderoso ejército que partiendo del Océano Atlántico invadió insolentemente la Europa y el Asia. Entonces se podía atravesar este Océano. Había, en efecto una isla, situada frente al Estrecho que en vuestra lengua llaman las columnas de Hércules. Esta isla era más grande que Libia y el Asia reunidas; los navegantes pasaban desde allí á las otras islas y de éstas al continente que baña este mar, verdaderamente digno de este nombre. Porque lo que está más acá del Estrecho de que hablamos, se parece á un puerto cuya entrada es estrecha mientras que lo demás es un verdadero mar y la tierra que le rodea un verdadero continente. Ahora bien; en esta isla Atlántida los Reyes habían creado un grande y maravilloso poder que dominaba en la isla entera, así como sobre otras muchas islas, y hasta en mucha parte del continente. Además en nuestros países, más acá del Estrecho ellos eran dueños de la Libia hasta Egipto y en la Europa hasta la Tirrenia. Pues bien; este vasto poder, reuniendo todas sus fuerzas intentó un día someter de un solo arranque nuestro país y el vuestro y todos los pueblos situados de

este lado del Estrecho. En tal coyuntura fué cuando vuestra ciudad hizo brillar á la faz del mundo entero su valor y su poder. Ella superaba á todos los pueblos vecinos en magnanimidad y en habilidad en las artes de la guerra, y primero á la cabeza de los griegos y después sola por la defección de los aliados, arrostró los mayores peligros, preservó de la esclavitud á los pueblos que aun no estaban sometidos y con respecto á los situados como nosotros más acá de las columnas de Hércules, á todos les devolvió su libertad. Pero los tiempos que siguieron á estos grandes temblores de tierra dieron lugar á inundaciones y en un solo día, en una sola fatal noche, la tierra se tragó á todos vuestros guerreros y la isla Atlántida desapareció entre las aguas, y por esta razón hoy no se puede aún recorrer ni explorar este mar, porque se opone á la navegación un insuperable obstáculo, una cantidad de fango, que la isla ha depositado en el momento de hundirse en el abismo.

He aquí, Sócrates, en pocas palabras, la historia del viejo Critias que la había oído á Solon.

CRITIAS.

Al informarse Solon de las cosas que necesitaba conocer para hacer uso de ellas en su poesía, averiguó el valor y significado de las palabras entre los primeros autores egipcios que las escribieron, traduciéndolas de la lengua de ellos y aprendiendo reiteradamente la significación de cada nombre y trasladándola á nuestro idioma por escrito.

CRITIAS Ó LA ATLÁNTIDA.

Ante todas cosas recordemos que han pasado ocho mil años después de la guerra que según dicen se suscitó entre los pueblos que habitan más acá y más allá de las columnas de Hércules. Es preciso que os dé una explicación de esta guerra desde el principio hasta el fin...

Vulcano y Minerva, que tienen la misma naturaleza

como hijos que son de un mismo padre, recibieron como lote en común nuestro país, que les convenía y se adaptaba maravillosamente á su virtud y sabiduría...

Neptuno, á quien correspondió la Atlántida, colocó en una parte de esta isla los hijos que había tenido de una mortal. Esta parte era una llanura situada no lejos del mar, hacia el medio de la isla, la más bella según se dice y la más fértil de las llanuras. A 50 estadios poco más ó menos de esta llanura, también en medio de la isla, había una montaña muy poco elevada.

Allí habitaba uno de estos hombres que en el origen de las cosas nacieron de la tierra, Evenor, con su mujer Lencipa. Estos engendraron una sola hija llamada Cleto, que era núbil cuando murieron sus padres y con la que se casó Neptuno que se enamoró de ella. La colina donde vivía Cleto fué fortificada por Neptuno que la aisló de todo lo que antes la circundaba. Hizo muros y fosos con tierra y agua del mar alternativamente, unos más pequeños, otros más grandes, dos de tierra y tres de agua, ocupando el centro de la isla de manera que todas sus partes se encontraran á igual distancia del mismo.

La hizo, por tanto, inaccesible, porque entonces no se conocían las naves ni el arte de conducirlas. Como era un dios le fué fácil ordenar y embellecer esta nueva isla formada en medio de la otra, haciendo que del suelo salieran dos manantiales uno caliente y otro frío y que produjera la tierra alimentos variados y abundantes. Tuvo sucesivamente de Cleto cinco parejas de hijos todos varones y mellizos y los educó. Dividió toda la isla Atlántida en diez partes: dió al mayor de los primeros hijos gemelos la estancia de su madre con toda la campiña circundante que era la más vasta y rica de toda la isla y le hizo rey de sus hermanos. Entre éstos eligió jefes y dió á cada uno de ellos el gobierno sobre crecido número de hombres y una gran extensión de territorio. Todos ellos recibieron un nombre. El hijo mayor, el rey, de quien la isla y este mar llamado Atlántico han tomado nombre por haber sido

el primero que reinó en ella fué llamado Atlas. A su hermano gemelo le tocó la extremidad de la isla hacia las columnas de Hércules, la parte del país que se llama Gadirica, que se llama en griego Eumeles y en la lengua indígena Gadir, donde tiene su origen el nombre de este país. Los hijos de la segunda pareja se llamaron Amferes y Euemon; los terceros Meneseo el mayor y el otro Aucttóctono; los cuartos Elasipo y Mestor, y los quintos Azaes y Diaprepes.

Estos hijos de Neptuno y sus descendientes habitaron en este país durante muchas generaciones: sometieron en estos mares otras muchas islas y extendieron su dominación más allá, según hemos dicho hasta el Egipto y la Tirrenia.

La posteridad de Atlas siguió siendo siempre muy respetada: el mayor de edad era el rey y transmitió su autoridad al mayor de sus hijos, de modo que conservaron el reinado en su familia durante largos años. Era tal la inmensidad de riquezas de que eran poseedores que ninguna familia real ha poseído ni poseerá jamás una cantidad semejante. Todo lo que la ciudad y los otros países podían suministrar, todo lo tenían ellos á su disposición.

Gracias á su poder eran importadas muchas cosas en la isla, aunque ésta producía las que son necesarias á la vida, y por lo pronto los metales, ya fueran sólidos ó fusibles, y hasta aquel del cual conocemos sólo el nombre pero que en la isla existía realmente, extrayéndose de mil parajes de la misma, el Oricalco (1), que era entonces el más precioso de los metales después del oro.

La isla suministraba en abundancia todos los materiales de que tienen necesidad las artes, y mantenía un gran número de animales salvajes y domesticados y se encontraban entre ellos muchos elefantes. Todos los animales

(1) Hidrocarbonato de cobre y cinc, conocido por los antiguos con el nombre de oricalco. Es verdoso, amorfo, granujiento, poco transparente y poco duro.

tenían pasto abundante, lo mismo los que vivían en los pantanos, en los lagos y en los ríos, que los que habitaban las montañas y llanuras, y lo mismo el elefante que los otros á pesar de su magnitud y de su voracidad. Además de esto, todos los perfumes que la tierra produce hoy en cualquier lugar que sea, raíces, hierbas, plantas, jugos destilados por las flores ó los frutos se producían y criaban en la isla. Asimismo los frutos blandos (uvas) y los duros (trigo) de que nos servimos para nuestro alimento; todos aquellos con que condimentamos las viandas y que generalmente llamamos legumbres; todos estos frutos leñosos que nos suministraban á la vez brebajes, alimentos y perfumes; todos los de corteza con que juegan los niños y que son tan difíciles de conservar (nueces), y todos los frutos sabrosos de que nos servimos á los postres para despertar el apetito cuando el estómago está saciado y fatigado; todos estos divinos y admirables tesoros se producían en cantidad suficiente en la isla que florecía entonces en cualquier punto á la luz del sol. Utilizando, pues, todas estas riquezas del suelo, los habitantes construyeron templos, palacios y puertos, dársenas para las naves, y embellecieron toda la isla en la forma siguiente.

Comenzaron por construir puentes sobre los fosos circulares que llenaba el mar y que rodeaban la antigua metrópoli, poniendo así en comunicación la estancia real con el resto de la isla. Muy al principio construyeron este palacio en el punto mismo en que había habitado el dios y sus antepasados. Los reyes al trasmitírselo no cesaron de añadir nuevos embellecimientos á los antiguos haciendo cada cual los mayores esfuerzos para exceder á sus antecesores: de suerte que no se podía sin llenarse de admiración comtemplar tanta grandeza y belleza tanta.

A partir del mar hicieron un canal de 3 pérticas de ancho, de 100 pies de profundidad y de una extensión de 50 estadios, que iba á parar al recinto exterior; hicieron de suerte que las embarcaciones que viniesen del mar pudiesen entrar allí como en un puerto, disponiendo la emboca-

dura de modo que las naves más grandes pudiesen entrar sin dificultad. En los cercos de tierra que separaban los cercos del mar, al lado de los puentes abrieron zanjas bastante hanchas para dar paso á una trirreme, y como de cada lado de estas zanjas los diques se elevaban bastante por cima del mar, unieron sus bordes con techumbre de modo que las naves los atravesaban á cubierto. El mayor cerco, el que comunicaba directamente con el mar, tenía de ancho 3 estadios y el de tierra contiguo tenía las mismas dimensiones. De los dos cercos siguientes el del mar tenía dos estadios y el de tierra las mismas dimensiones que el precedente. En fin, el que rodeaba inmediatamente la isla anterior tenía de ancho un estadio solamente.

En cuanto á la isla interior misma donde se ostentaba el palacio de los Reyes, su diámetro era de 5 estadios..El ámbito de esta isla, los recintos y el puerto de las tres pérticas de ancho, todo estaba revestido en derredor con un muro de piedra. Construyeron torres y puertas á la cabeza de los puentes y á la entrada de las bóvedas por donde pasaba el mar. Para llevar á cabo estas obras arrancaron alrededor de la isla interior y en cada lado de las murallas piedras blancas, negras y encarnadas.

Arrancando aquí y allá, abrieron en el interior de la isla dos receptáculos profundos que tenían la misma roca por techo. De estas construcciones unas eran sencillas, otras formadas de muchas especies de piedras y, agradables á la vista, tenían todas el buen aspecto de que eran capaces. Cubrieron de bronce, á manera de barniz, el muro del cerco exterior en toda su extensión; de estaño el segundo recinto y la acrópolis misma de oricalco, que relumbraba como el fuego. En fin, ved cómo construyeron el palacio de los Reyes en el interior de la acrópolis.

En medio se levantaba el templo consagrado á Clito y á Neptuno, lugar imponente rodeado de un muro de oro donde en otro tiempo habían ellos engendrado y dado á luz los 10 Jefes de las dinastías reales. A este sitio concurrían

todos los años de las 10 provincias del Imperio á ofrecer á estas dos divinidades las primicias de los frutos de la tierra. El templo sólo tenía un estadio de longitud, tres pérticas de anchura y una altura proporcionada; en su aspecto había un no se qué de bárbaro. Todo el exterior estaba revestido de plata, fuera de los extremos que eran de oro. Por dentro la bóveda, que era toda de marfil, estaba adornada de oro, plata y oricalco; los muros, las columnas, los pavimentos, estaban revestidos de marfil. Se veían estatuas de oro, siendo de notar la del dios Neptuno, de pie sobre su carro conduciendo sus corceles alados, tan alto, que su cabeza tocaba á la bóveda del templo y rodeado de 100 nereidas sentadas sobre delfines. Se creía entonces que tal era el número de estas divinidades. A esto se agregaba un gran número de estatuas de oro de todas las Reinas y de todos los Reyes descendientes de los 10 hijos de Neptuno, así como otras mil ofrendas de Reyes y particulares, así de la ciudad como de países extranjeros reducidos á la obediencia. Por su trabajo y por su grandeza el altar estaba en armonía con estas maravillas y el palacio era tal cual convenía á la extensión del Imperio y á los ornamentos del templo. Dos fuentes, una caliente y otra fría, abundantes é inagotables, gracias á la bondad de sus aguas, satisfacían admirablemente todas las necesidades: en las cercanías de las casas se encontraban árboles que mantenían la frescura, depósitos de agua á cielo abierto y otros cubiertos con techumbre para tomar baños calientes en invierno, aquí los Reyes, allí los particulares, en otra parte las mujeres, y otros, en fin, destinados á caballos y en general á las bestias de carga, adornados todos y decorados según su destino.

El agua que salía de aquí iba á regar el bosque de Neptuno, donde árboles de una magnitud y de una belleza en cierto modo divina se ostentaban sobre un terreno vegetal y fértil y pasaba después á los cercos exteriores por acueductos abiertos en la dirección de los puentes.

Numerosos templos consagrados á varias divinidades;

muchos jardines; gimnasios para los hombres; hipódromos para los caballos; todo esto había sido construído en cada uno de los cercos ó murallas que formaban como islas. Era de notar, sobre todo en el centro de la mayor de estas islas, un hipódromo de un estadio de largo que en su longitud abrazaba toda la vuelta de la isla y donde se presentaba vasto campo para la carrera de caballos y para la lucha.

A derecha é izquierda había cuarteles destinados á la mayor parte de la gente armada: las tropas que inspiraban más confianza se alojaban en la más pequeña de las murallas, que era también la más próxima á la acrópolis, y en fin, la tropa más adicta vivía en la acrópolis misma cerca de los Reyes. Las dársenas para las naves estaban llenas de trirremes y de todos los aparatos que reclaman estas embarcaciones y estaba todo en perfecto orden.

He aquí cómo estaba dispuesto todo alrededor del palacio de los Reyes. Más allá, y á la parte exterior de los tres puertos, un muro circular comunicaba con el mar, seguía el curso del mayor cerco y del mayor puerto á una distancia de 50 estadios y volvía al mismo punto para formar la embocadura del canal situado hacia el mar.

Multitud de habitaciones próximas las unas á las otras llenaban este intervalo; el canal y el puerto rebosaban de embarcaciones y mercaderes que llegaban de todas las partes del mundo, y de esta muchedumbre nacía día y noche un ruido de voces y un tumulto continuos.

Creo haber referido fielmente en este momento lo que cuenta la tradición sobre esta ciudad, antigua estancia de los Reyes. Ahora necesito exponer lo que la naturaleza hizo en el resto del país y las bellezas que le dió el arte.

Por lo pronto se dice que el suelo estaba muy elevado sobre el nivel del mar y las orillas de la isla cortadas á pico; que alrededor de la ciudad se extendía una llanura que la rodeaba y que esta misma estaba rodeada de montañas y que tenía de lado 3.000 estadios, y del mar al centro más de 2.000, y que era plana y uniforme y prolongada.

Esta parte de la isla miraba al Mediodía y no tenía nada que temer de los vientos del Norte.

Eran objeto de alabanza las montañas, que formaban como una cintura y excedían en número, grandor y belleza á todas las que hoy se conocen. Abrazaban ricas y populosas ciudades, ríos, lagos, praderías, donde los animales salvajes domesticados encontraban un abundante alimento, así como encerraban numerosos y vastos bosques donde las artes encontraban materiales de toda especie para obras de todas clases.

Tal era esta llanura gracias á los beneficios de la naturaleza y á los trabajos de gran número de Reyes durante un largo transcurso de tiempo. Tenía la forma de un cuadrilongo recto y prolongado, y si faltaban estas condiciones en algún punto esta irregularidad había sido corregida al trazar el foso que la rodeaba. En cuanto á la profundidad, anchura y longitud de este foso, es difícil creer lo que se cuenta cuando se trata de un trabajo hecho por la mano del hombre, y si se compara con las demás obras del mismo género; sin embargo, es preciso que os repita lo que he oído decir. Estaba abierto hasta la profundidad de una pértica, tenía de ancho un estadio, rodeaba toda la llanura y no tenía de largo menos de 10.000 estadios. Recibía todos los cauces de agua que se precipitaban de las montañas, rodeaba la llanura, tocaba en la mitad por sus dos extremidades y de allí iba á desembocar en el mar. Del borde superior de este foso partían otros de 100 pies de ancho que cortaban la llanura en línea recta y volvían al mismo foso al aproximarse al mar; estos fosos particulares distaban entre sí 100 estadios. Para transportar por agua las maderas de las montañas y los diversos productos de cada estación á la ciudad hicieron que los fosos se comunicaran entre sí y con la ciudad misma por medio de canales abiertos transversalmente. Notad que la tierra daba dos cosechas por año, porque era regada en invierno por las lluvias de Júpiter y en verano era fecundada por el agua de los estanques.

El número de soldados con que debían contribuir los habitantes de la llanura que estuvieran en estado de llevar las armas, se había fijado de esta manera: Cada división territorial debía elegir un Jefe; cada división tenía una extensión de 100 estadios y había 6.000 de estas divisiones. En cuanto á los habitantes de las montañas y de las otras partes del país, la tradición cuenta que eran infinitos en número; fueron distribuídos según las localidades y las poblaciones en divisiones semejantes y cada una tenía un Jefe. El Jefe debía suministrar en tiempo de guerra la sexta parte de un carro de guerra, de manera que se reunieran 10.000; dos caballos con sus jinetes, un tiro de caballos sin carro, un combatiente armado con un pequeño broquel, un jinete para conducir dos caballos, infantes pesadamente armados, arqueros; honderos, dos de cada especie; soldados armados á la ligera ó con piedras ó con azagayas, tres de cada especie; cuatro marinos para maniobrar una flota compuesta de 1.200 naves. Tal era la organización de las fuerzas militares de la ciudad real. Respecto á las otras nueve provincias, cada una tenía la suya, y nos extenderíamos demasiado si habláramos de ello.

En cuanto al gobierno y á la autoridad, he aquí el orden que se estableció desde el principio: Cada uno de los diez Reyes tenía en la provincia que le había correspondido y en la ciudad en que residía, todo el poder sobre los hombres y sobre la mayor parte de las leyes, imponiendo penas y la muerte á su capricho.

En cuanto al gobierno general y á las relaciones de los Reyes entre sí, las órdenes de Neptuno eran su regla. Estas órdenes les habían sido transmitidas por la ley soberana: los primeros de ellos las habían grabado en una columna de oricalco levantada en medio de la isla en el templo de Neptuno. Los diez Reyes se reunían sucesivamente el quinto año y el sexto, alternando los números par é impar; en estas asambleas discutían los intereses públicos, averiguaban si se había cometido alguna infracción legal y daban sus resoluciones.

Cuando tenían que dictar un fallo, ved cómo se aseguraban de su fe recíproca: Después de dejar en libertad algunos toros en el templo de Neptuno, los diez Reyes quedaban solos y suplicaban al dios que escogiera la víctima que fuese de su agrado, y comenzaban á perseguirlos sin otras armas que palos y cuerdas. Luego que cogían su toro le conducían á la columna y le degollaban sobre ella en la forma prescripta. Además de las leyes estaba inscripto en esta columna un juramento terrible é imprecaciones contra el que las violase. Verificado el sacrificio y consagrados los miembros del toro según las leyes, los Reyes derramaban gota á gota la sangre de la víctima en una copa, arrojaban lo demás al fuego y purificaban la columna. Sacando en seguida sangre de la copa con un vaso de oro y derramando una parte de su contenido en las llamas juraban solemnemente, según las leyes escritas en la columna, castigar al que las hubiese infringido, hacerlas observar en lo sucesivo con todo su poder y no gobernar ellos mismos ni obedecer al que no gobernase en conformidad con las leyes de su padre.

Después de haber pronunciado estas promesas y juramentos por sí y por sus descendientes; después de haber bebido lo que quedaba en los vasos y haberlos depositado en el templo del dios, se preparaban para el banquete y otras ceremonias necesarias.

Llegada la sombra de la noche y extinguido el fuego del sacrificio, después de vestirse con trajes azulados y muy preciosos y de haberse sentado en tierra al pie de los últimos restos del sacrificio cuando el fuego estaba extinguido en todos los puntos del templo, dictaban sus juicios ó eran ellos juzgados si alguno había sido acusado de haber violado las leyes. Dictados estos juicios los escribían, al volver de nuevo el día, sobre una tabla de oro y la colgaban con los trajes en los muros del templo para que fueran como recuerdos y advertencias.

Además había numerosas leyes particulares relativas á las atribuciones de cada uno de los Reyes. Las princi-

pales eran no hacerse guerra los unos á los otros; prestarse recíproco apoyo en el caso de que alguno intentase arrojar á una de las razas reales de sus Estados; deliberar en común, á ejemplo de sus antepasados, sobre la guerra y los demás negocios importantes, dejando el mando supremo á la raza del Atlas. El Rey principal no podía condenar á muerte á ninguno de sus parientes sin el consentimiento de la mayoría absoluta de los Reyes.

Tal era el poder, el formidable poder, que en otro tiempo se creó en este país y que la divinidad, según la tradición, volvió contra el nuestro por la razón siguiente:

Durante muchas generaciones, mientras se conservó en ellas algo de la naturaleza del dios á que debían su origen, los habitantes de la Atlántida obedecieron las leyes que habían recibido y respetaban el principio divino que era común á todos. Sus pensamientos eran conformes á la verdad y siempre generosos; se mostraban llenos de moderación y de sabiduría en todas las eventualidades, como igualmente en sus mutuas relaciones. Por esta razón, mirando con desdén todo lo que no es la virtud, hacían poco aprecio de los bienes presentes y consideraban naturalmente las riquezas, el oro y las ventajas de la fortuna como una carga. Lejos de dejarse embriagar por los placeres, de abdicar el gobierno de sí mismos en manos de la fortuna y de hacerse juguetes de las pasiones y del error, sabían perfectamente que todos los demás bienes acrecen cuando están de acuerdo con la virtud, y que por el contrario, cuando se los busca con demasiado celo y ardor perecen, y la virtud con ellos.

Mientras los habitantes de la Atlántida razonaban de esta manera y conservaron la naturaleza divina de que eran partícipes, todo les salía á satisfacción, como ya hemos dicho; pero cuando la esencia divina se fué aminorando con la mezcla continua con la naturaleza terrenal, cuando la humanidad la superó en mucho, entonces, impotentes para soportar la prosperidad presente, degeneraron.

Los que saben penetrar las cosas, comprendieron que se habían hecho malos y que habían perdido los más preciosos dones, y los que no eran capaces de ver lo que constituye una vida dichosa creyeron que habían llegado á la cima de la virtud y de la felicidad, cuando estaban dominados por una loca pasión, la de aumentar sus riquezas y su poder.

Entonces fué cuando el dios de los dioses, Júpiter, que gobierna según las leyes de la pobreza y cuya mirada distingue por todas partes el bien del mal, notando la depravación de un pueblo antes tan generoso, y queriendo castigarle para atraerle á la virtud y á la sabiduría, reunió todos los dioses en la parte más brillante de las estancias celestes, en el centro del universo, desde donde se contempla todo lo que participa de la generación, y teniéndolos así reunidos les habló de esta manera............

## EL PERIPLO DE HANNON

Después de haber navegado dos días más allá de las columnas de Hércules, establecimos una colonia, que domina una vasta planicie, poniéndole por nombre Thymiaterium.

Doblado desde allí hacia el Poniente, nos reunimos en Solois, cabo de la Libia, poblado de gran espesura de árboles, y en él erigimos un altar á Neptuno.

Prosiguiendo nuestra navegación en dirección á Levante alcanzamos en media jornada una laguna cercana al mar, cubierta de espesos cañaverales, cuyas orillas apacentaban manadas de elefantes y otros animales salvajes.

Traspusimos la laguna en un día de navegación y fundamos en la costa las siguientes colonias: Caricon Teycos, Gytte, Acra, Melita y Arambe.

Emprendimos nuevamente el viaje; llegamos al Lixo, río caudaloso que desciende de la Libia, y en cuyas orillas apacentaban sus ganados los Lixitas nómadas. Allí permanecimos algún tiempo, hasta concluir con los naturales un tratado de amistad.

Más arriba de los Lixitas moran los Etiopes inhospitalarios, en un país montuoso é infestado de fieras, donde se hallan las fuentes del Lixus. Los indígenas de estas montañas son trogloditas, hombres de extraña figura, de quienes dicen los Lixitas que aventajan á los caballos en la carrera.

Después de haber tomado intérpretes entre los Lixitas, navegamos dos días á la vista de una costa desierta, con rumbo á Mediodía; doblamos luego hacia el Saliente y navegando un día en esta dirección por cierta bahía ó ría sinuosa, encontramos al extremo de ella una isleta que mide de circuito cinco estadios; establecimos en ella colonos y la titulamos Cerne.

Aquí calculamos nuestra ruta y descubrimos que Cerne cae enfrente de Cartago, por cuanto la navegación que hay desde esta ciudad á las columnas se asemejaba á la que hay desde las columnas á Cerne.

Remontado un río caudaloso llamado Chres, penetramos en un lago ó canal donde había tres islas mayores que Cerne y alcanzamos el extremo de él en un día de navegación. Sobre él se extienden elevados montes, en cuyas faldas habitan hombres salvajes cubiertos de pieles, los cuales nos acometieron á pedradas impidiéndonos el desembarco y obligándonos á retirarnos.

Desde allí nos hicimos nuevamente á la vela y penetramos en otro río grande, ancho y poblado de cocodrilos é hipopótamos; seguidamente regresamos á Cerne.

Desde allí otra vez, reanudando nuestro periplo hacia el Sur, navegamos por espacio de doce días junto á una costa habitada por etiopes que se daban á la fuga no bien nos acercábamos, y en el último de aquéllos arribamos cerca de grandes montes, cubiertos de olorosas selvas, que rodeamos durante dos días, dando en seguida en un inmenso espacio por el que el mar se dilataba en forma de anchuroso canal, á uno de cuyos lados había cierta llanura frontera al continente, de la que vimos por la noche brotar extraños fuegos con interrupción.

Habiendo hecho aguada en aquel paraje donde divisamos aquel fenómeno, seguimos costeando más adelante hasta llegar á un gran golfo, que dijeron los intérpretes Lixitas llamarse del cabo Hesperio, frente al cual había una isla bastante grande, en cuyas playas formaban las aguas del mar una especie de estero ó lago marítimo, por la parte que estaba á la vista de otra isla cercana. En ésta desembarcaron los cartagineses, pero nada hallamos sino bosques y selvas; mas de noche vimos grandes fuegos y oimos espantosos ruidos que nos hicieron abandonarla llenos de terror.

Zarpamos aceleradamente de aquella región, de la cual se desprendían continuas exhalaciones y que era invadida por torrentes de llamas que llegaban hasta el mar, haciendo inaccesible con su ardor la tierra que rodeábamos.

Durante cuatro días de navegación distinguimos aquellos temibles fuegos, en cuyo centro se levantaba uno mayor y más elevado que parecía tocar los astros, y al amanecer divisamos en su lugar un altísimo monte que llamamos *Carro de los dioses*.

Al tercer día, después que dejamos de distinguir los torrentes de llamas, llegamos á un nuevo golfo, llamado del promontorio Noto, en el que había una isla semejante á la anterior, teniendo una marisma ó pantano y cerca de ella otra isla poblada de hombres salvajes.

Entre éstos notábase aún mucho mayor número de mujeres, grandemente vellosas de cuerpo, á las que los intérpretes llaman Gorillas, y aun cuando los cartagineses persiguieron á los primeros, ninguno pudieron coger porque todos huían velozmente, salvando los precipicios y defendiéndose con piedras; de modo que sólo lograron apresar á tres mujeres, que se resistieron, sin embargo, á seguirlos, mordiendo é hiriendo ferozmente á sus conductores, hasta el punto que tuvieron que matarlas, y únicamente pudieron llevar á Cartago sus pieles, tomando la vuelta desde aquel paraje por falta de bastimentos.

## PERIPLO DE ESCILAX

Cuando se navega más allá de las columnas de Hércules dejando á la izquierda la Libia, se encuentra desde luego un gran golfo que se extiende hasta el promontorio Hermeo.

En medio de este golfo hay un cantón llamado Ponto, con una ciudad del mismo nombre. Esta villa está cerca de un gran lago lleno de muchas islas.

Los bordes del lago crían cañaverales, juncia y juncos. Se encuentran aves meleagridas y otras que se fueron volando y que nunca se volvieron á encontrar. Este lago se llama Cephesias y el golfo Cotes. Está entre las Columnas y el promontorio Hermeo.

Desde este promontorio se divisan la Libia y Europa, y hay desde él un gran banco de piedra que jamás descubre el agua del mar y se extiende desde Libia hasta el promontorio sagrado de Europa, que está enfrente del Hermeo.

Después del Hermeo está el río Anides. Surge aquí un gran lago.

En seguida se encuentra un gran río llamado Lixus, y al otro lado del río una villa Libia con puerto.

Cuando se ha pasado el Lixus se llega al río Chrabis, donde hay un puerto y una villa fenicia llamada Thymiaterio. Después de Thymiaterio está el promontorio Solois, que avanza mucho en el mar. Toda esta región de Libia es muy célebre y está reputada como sagrada. En la parte más alta del promontorio hay un gran altar consagrado á Neptuno, fenicio, y en él hay imágenes de hombres y de leones-delfines. Dédalo hizo esta obra.

Al promontorio Solois sucede el río Xion, sobre cuyos bordes habitan los Etiopes sagrados.

En sus alrededores está la isla llamada Cerné.

La navegación desde las columnas de Hércules hasta

el promontorio Hermeo á lo largo de las costas es de dos días.

Desde el cabo Hermeo al promontorio Solois es de tres días.

Y de Solois á Cerné de siete días. Sabido es que la navegación desde las columnas de Hércules á Cerné es de doce días.

Más allá de la isla de Cerné no se puede navegar á causa de la poca profundidad, del limo y de las muchas algas que hay, y es cierto que tienen un palmo de anchas y terminan en punta y pinchan.

El comercio lo ejercen los fenicios en naves gaulas ó de mercancías, y tienen que sondear bien y afianzarse para echar las anclas. Con estas pequeñas naves penetran en el continente; se avistan con los etiopes, con los cuales van á negociar, y venden y cambian pieles de leones, ciervos y leopardos, y pieles y dientes, colmillos de elefante y pieles de ganado doméstico.

Los naturales usan pieles y también vasos de marfil para beber. Las mujeres se adornan con argollas de marfil. También ponen argollas de marfil á los caballos. Son los etiopes nuestros procuradores; tienen cuatro codos y algunos cinco de estatura. Generalmente tienen la barba y el cabello rizado y son hombres pulcros, excelentes jinetes, honderos y flecheros. Los fenicios llevan ungüentos, piedra de Egipto, pucheros de Atica y medidas (vasijas de barro que contenían un congio), porque son muy comerciantes.

Otros etiopes beben leche y vino y comen carne y uvas, exportándose estos productos por los fenicios. Hay en ellos una gran ciudad á la cual llegan navegando los fenicios.

## RELATO DE POLIBIO (EN PLINIO)

Desde el monte Atlas hasta el río Anatis hay 485.000 pasos y este espacio está cubierto de bosques llenos de bestias feroces.

Del río Anatis al río Lyxus hay 205 millas.

Del río Lyxus á Gades 112 millas.

Allí se encuentran:

El golfo Sagutico.

Una villa sobre el promontorio Mulelacha.

El río Subur.

El río Sala.

El puerto Rutupis á 213 millas del Lyxus.

El promontorio del Sol.

El puerto Russadir; los Getulos autololos.

El río Cosenun; la nación Scelatiti, la de Masati.

El río Masasat.

El río Darat, en el cual se encuentran cocodrilos.

El promontorio Sorrentium, formado por la extremidad occidental del monte Barce. Aquí rodea un golfo hasta los 616.000 pasos.

El río Palsun, cerca del cual están los Etiopes perorsi, y detrás los Pharusios; á estos pueblos se juntan en el interior de las tierras los Getulos Dara; sobre la costa los Etiopes Daratite.

El río Bambotun, lleno de cocodrilos é hipopótamos.

Desde este río á Theon Ochema hay una serie de montañas no interrumpida.

Desde Theon Ochema al promontorio de Occidente hay diez días y diez noches de navegación.

En medio de este espacio, Polibio coloca el Atlas que todos los autores dicen ser el extremo de la Mauritania.

## GEOGRAFÍA DE ESTRABÓN

Los pueblos que habitan la región más occidental son llamados Maurusios por los griegos y Mauros por los romanos y por los indígenas; son de origen Libio y constituyen una nación fuerte, poderosa y rica enfrente de los Iberos, de los cuales sólo les separa un brazo del mar, el famoso Estrecho de las columnas de Hércules.

Fuera del Estrecho; si se camina á la izquierda, se ve elevarse sobre la costa Libica una alta montaña, el Atlas de los griegos, el Drys de los bárbaros; un contrafuerte de esta montaña avanza formando en el mar la extremidad occidental de la Mauritania que se llama Cotes.

Cerca de este cabo, un poco por encima del mar, había una pequeña isla que los bárbaros llaman Trinx, y que Artemidoro llama Linx, y Lixus Eratóstenes. A esta villa corresponde del otro lado la de Cádiz, y entre una y otra hay 800 estadios, y lo mismo desde cada una de ellas á la entrada del Estrecho.

Lixus y el promontorio Cotes están en el borde Sur del Golfo Emporico, así llamado porque encierra varios mercados de los Fenicios; toda la costa que sigue á este golfo es sinuosa y recortada, pero si bien se mira dándole la figura triangular que le damos, hecha abstracción de las partes entrantes y salientes, se concebirá que es la dirección Sudeste en la que el continente Líbico es más extenso.

La cadena de montañas que hay desde el continente Líbico hasta las Syrtes está habitada por los Maurusios, que ocupan también las primeras cadenas paralelas á ella, pero más hacia el interior la montaña sólo está habitada por los Getulos, la más poderosa de las naciones líbicas.

La primera descripción fué dada por el periplo de Ophelas (también se escribe Apila ú Ofrua), y todo lo que los escritores han publicado después sobre esta costa de la Libia exterior sólo es un tejido de fábulas y mentiras.

Algo de ello hemos dicho ya, y si volvemos á tratar de este asunto es por el temor de que se crea que lo ignoramos.

A propósito de este asunto del golfo Emporico, afirman precisamente los historiadores que allí se ve abrir en sus bordes un antro, donde el mar penetra con la marea hasta la distancia de siete estadios, y que delante de este antro existe un terreno compacto sobre el cual se ha

construído un altar á Hércules, que las olas respetan y que jamás queda sumergido; este es, según mi opinión, uno de los cuentos inventados caprichosamente.

¿Se quiere otro, sacado de la misma fuente? Pues según dicen habría antiguamente en el interior de los golfos que siguen al Emporico establecimientos Tyrios, y estos establecimientos, de los que hoy no queda ningún vestigio, no habrían sido menos de 300 villas, y hasta la última habrían sido destruídas por los Pharusios y los Negritos, pueblos que los mismos historiadores colocan á 30 jornadas de la ciudad de Linx.

Es este un punto en que todos los historiadores están de acuerdo: el de que la Mauritania, á excepción de algunos desiertos, comprende sólo tierras fértiles y bien provistas de ríos y lagos; añadamos á esto que en gran parte está cubierta de bosques y que los árboles alcanzan prodigiosa altura y que abundan todas las producciones.

Este bello cuadro, de tan variados colores y de tan grandes dimensiones, es la Mauritania quien lo suministra á Roma.

Los ríos que la riegan alimentan cocodrilos, según se dice, y todas las especies de animales que hay en el Nilo. Otros autores llegan hasta creer que las fuentes del Nilo están cerca de la Mauritania; se habla también de culebras largas de siete codos que se pescan en uno de sus ríos, y que para respirar bien tienen las branquias cortadas de lado á lado.

También hay que añadir que el país produce unas viñas tan gruesas que apenas pueden abarcarse entre dos hombres y sus racimos miden casi un codo. Todas las hierbas son muy altas; tal sucede con ciertas plantas de huerta, como el arum, el dracontium, los tallos del Staphilinus, de los hippomarthes y los de los Scolynus, tienen hasta 12 codos de altura y un diámetro de cuatro palmos. En este país, lleno de vegetación, las serpientes, las gacelas, los búfalos y otros animales semejantes, los leones, leopardos, abundan naturalmente, y se señala también

la existencia de una especie de comadreja que tiene la misma forma y dimensiones que el gato, pero su hocico es más prominente; por último, se encuentran los monos en número considerable, como lo atestigua Posidonio, quien cuenta que arrojado á la costa de la Libia por una tempestad cuando iba de Cádiz á Italia, vió en un bosque junto á la costa multitud de estos animales, unos subidos á los árboles, otros sentados en el suelo y gran número de hembras que tenían sus pequeños y les estaban dando de mamar, y que este espectáculo de ver los pechos colgando y las cabezas calvas, sus subidas y bajadas y hasta el alarde que al parecer hacían de algunas de sus enfermedades, le pareció sumamente entretenido. Por encima de Maurusia, en el mar Externo, están los Etiopes occidentales, cuyo territorio, en su mayor parte, no es más que un desierto poblado, según Hipsicrato, de jirafas, elefantes y rinocerontes, que con el cuello de toro tienen los hábitos, el tamaño y el ardor belicoso de los elefantes. Hipsicrato cuenta que Bogus, Rey de Maurusia, después de una expedición afortunada á los Etiopes occidentales, envió á su mujer como regalo cañas semejantes á las de la India, pero tan gruesas que cada nudo podía contener ocho chenices; también había espárragos muy grandes.

Remontándonos hacia el mar Interior se ven, á partir de Linx, la villa de Zilis y la de Tiga (otros Ms. Tiggis), el sepulcro de los siete hermanos y un poco más arriba el monte Abyla, lleno de bestias feroces y cubierto de grandes árboles. Se pretende que el Estrecho tiene una anchura de 120 estadios, y allí donde es más estrecho, cerca de Elephas, 60 de longitud.

Después hay un cierto número de villas y de ríos hasta llegar al Molochat, que sirve de límite entre Maurusios y Masesylios. El nombre de Metagonio designa á la vez un gran promontorio vecino de la desembocadura de este río, un cantón árido y pobre y en rigor toda la cadena de montes que partiendo del promontorio Cotes se prolonga hasta aquí. La distancia desde el promontorio citado

hasta los Masesylios es de 5.000 estadios, y el punto que corresponde más exactamente al cabo Metagonio, en la costa opuesta, es Cartago nova; y Timostenes se equivoca cuando dice que la travesía entre el cabo Metagonio y Marsella es de 3.000 estadios en línea recta, y por lo largo de la costa 6.000.

Aunque habitando un país generalmente fértil, los moros han conservado hasta ahora hábitos de la vida nómada; pero esto no excluye un gusto muy acentuado por los adornos, como lo muestra el llevar los cabellos trenzados y la barba bien cuidada, el uso de las sortijas de oro y el esmero que tienen para sus dientes y sus uñas. Añadamos que rara vez se les ve detenerse en los paseos públicos y estrecharse las manos por temor de descomponer su tocado.

Los caballeros no combaten sino con lanza y jabalina, y guían sus caballos con una cuerda que hace el servicio de freno y los montan en pelo. Algunos usan sables cortos denominados Macheras. Los que combaten á pie se sirven de pieles de elefantes á guisa de escudos y de pieles de leones, de leopardos ó de osos, que llevan en forma de mantos ó capas. Además se puede decir de los moros que los Masesylios, hoy sus más próximos vecinos y todos los comprendidos bajo la denominación común de libios, tienen las mismsa clases de armas y en general las mismas costumbres; por ejemplo, todos se sirven de caballos pequeños, pero tan vivos y ardientes, y al mismo tiempo tan dóciles, que se dejan guiar con una simple varita. Por el cuello se les pasa un arnés muy ligero, de algodón ó de crín, al cual se une la brida, pero no es raro ver que siguen á sus amos como los perros sin que sea necesario atarlos sino que los dejan sueltos. El pequeño escudo redondo, de cuero, es común á todos estos pueblos, y lo mismo sucede con las jabalinas de hierro cortas y planas; con la túnica suelta de largas bandas y con las pieles de animales que he citado, sujetas por encima de la túnica que pueden servir de peto ó de coraza.

Los Pharusios y los Negritos que habitan por encima de los moros en la vecindad de los Etiopes occidentales son también como los mismos etiopes, hábiles flecheros. Añadamos que el uso de carros armados de hoces les es familiar. Los Farusios comunican todavía, pero con largos intervalos, con los moros, y para atravesar el desierto suspenden odres llenas de agua debajo del vientre de los caballos. En esta forma avanzan hasta Cirta, á través de una región de pantanos y lagos. Algunas de sus tribus viven, según se dice, debajo de tierra, á la manera de los trogloditas, en cuevas construídas á propósito. Otro detalle se da acerca del país de los Pharusios, y es que hacen capas y mantas con las pieles de las serpientes y las escamas de los peces, según se asegura, y en el estío tiene lugar allí la estación de las lluvias y el invierno por el contrario es la estación seca.

Ciertos autores ven en los moros los descendientes de los indios que vinieron á Libia siguiendo á Hércules.

En época muy anterior á la actual la Mauritania tuvo por Reyes dos Príncipes amigos del pueblo romano, Bogus y Bocchus; pero habiendo muerto éste sin dejar heredero pasó á manos de Juba, que lo recibió como donativo de César Augusto para añadirle á sus Estados hereditarios. Juba era hijo del Príncipe del mismo nombre, que había hecho la guerra como aliado de Escipión y del divino César. Juba murió dejando por heredero y sucesor á su hijo Tolomeo, nacido de una hija de Antonio y Cleopatra.

Artemidoro ha criticado mucho á Eratóstenes á propósito de la Mauritania; le reprochó haber llamado Lixus y no Linx á cierta ciudad situada en la extremidad occidental de este país; de haber hablado mucho de centenares de villas fenicias situadas en la costa y de las cuales no hay ningún vestigio, y por último, por haber dicho que en el país de los Etiopes occidentales hay espesas nieblas todos los días por la mañana y por la tarde.

Porque ¿cómo puede conciliarse—dice él—esta circunstancia con la habitual sequía de esta región y el extremado

calor que reina en ella? Pero él, á su vez, enuncia respecto del mismo país otros errores; por ejemplo, cuando habla de los inmigrantes lotofagos que habían venido á habitar esta región privada de agua y encontraron por único alimento las hojas y las raíces del loto, que por lo menos apaga la sed, región que se prolonga por este territorio hasta Cirene, y él nos los muestra allí, en el mismo clima, bebiendo leche y comiendo carne.

Gabino, autor de una historia romana célebre, no ha sabido prescindir de lo maravilloso respecto de Mauritania, diciendo haber visto la pretendida tumba de Anteo, que ha situado en las inmediaciones del (Lixus) Lynx, y un esqueleto de 60 codos de largo que Sertorio había exhumado para volverle á enterrar; también copia párrafos algo fabulosos respecto de los elefantes, que á diferencia de otros animales no sólo no huyen del fuego, sino que le combaten y tratan de destruirle por ser el mayor enemigo de los bosques; que en sus combates contra los hombres se hacen preceder de exploradores y emprenden la fuga cuando ven huir á éstos, y por último, que cuando se sienten gravemente heridos se dirigen á sus vencedores como para implorar piedad, tendiéndoles una rama de árbol, un puñado de hierba ó un poco de barro.

Al territorio de los mauritanos sigue el de los Masesylios, que empieza en el río Muluya y acaba en el cabo Tretum, límite común de los Masesilios y Masilios. Hay 6.000 estadios desde el cabo Metagonio hasta el Tretum. Algunos autores reducen esta distancia. En el intermedio la costa presenta una campiña con gran número de villas y ríos, generalmente fértil; pero nos limitaremos á mencionar aquí las localidades de mayor renombre.

En primer lugar, á 1.000 estadios de dicha frontera está la villa de Siga. Esta villa, hoy en ruinas, servía de residencia á Siphax, etc.

## GEOGRAFÍA DE POMPONIO MELA

Dice que Africa confina por el Oeste con el mar Atlántico por el territorio de los mauritanos, y que más adelante se extienden los negritos y los Pharusios hasta los ethiopes. Dentro de las tierras los postreros hacia el Occidente son los Atlantes.

Ya hemos dicho que el Océano Atlántico es el que toca y circunda la tierra por la parte occidental. Desde este extremo los que entran en nuestro mar tienen España á la izquierda y á la derecha la Mauritania, primero aquellas partes de Europa y luego estas de Africa. El remate de esta región de Mauritania es el río Muluya, y su comienzo el cabo ó promontorio que los griegos llaman Ampelusia y los africanos de otro modo, pero con un vocablo que significa lo mismo. En éste se ve una cueva consagrada á Hércules y más adelante de ella á Tingi, pueblo antiquísimo fundado, según dicen, por Anteo. Hasta hoy se conserva una adarga ó escudo cortado de los lomos de un elefante, tan grande que por su excesivo tamaño ningún hombre de este tiempo puede usar de él. Y tienen por cierto los que en aquellas partes habitan, que le usaba Anteo, y así lo cuentan y por esto le veneran; luego hay una montaña muy elevada enfrente de otra que se encumbra en España; á la de Africa llaman Abyla y Calpe á la de España.

Se cuenta de estos montes por la leyenda que eran antiguamente sólo uno y que Hércules los dividió de modo que el Océano que antes se veía detenido por estas robustas rocas penetró inundando las tierras mediterráneas.

Desde aquí ya el mar se va dilatando y retirando con violencia de las tierras apartadas.

Esta región es de pequeña estimación y apenas hay en ella nada importante: las poblaciones son aldeas y los ríos pequeños, la naturaleza de su suelo es buena y sus

habitantes á pesar de su valor están desacreditados por su flojedad.

Entre las cosas dignas de memoria son unos montes que puestos uno tras otro como por industria y por orden, por ser siete y por su igualdad y semejanza los llaman hermanos. Río de Marruecos es Tamuda, y Rusicada y Siga ciudades pequeñas y asimismo el puerto, que por ser tan capaz y espacioso llaman el Grande. El río que llamamos Muluya es ahora el límite de naciones y antes lo fué de los reinos de Bocho y Yugurta.

Habiendo sido enviado Hannon á explorar la Etiopía, después que salió por la puerta del Océano y hubo rodeado gran parte suya navegando, afirmó en sus escritos que tuvo que regresar por falta de víveres. Y un cierto Eudosio, en la edad de nuestros abuelos, huyendo de Latiro, Rey de Alejandría, salió, según asegura Nepote, á este mar por el seno Arábigo y llegó en su navegación hasta Cádiz, y por esta causa tenemos noticia de esta costa.

Síguense, pues, á aquel trecho que antes dijimos estaba sin cultura, algunas naciones de hombres mudos que se sirven de las señas en vez de las palabras. Algunos de ellos ningún sonido pueden hacer con la lengua, otros carecen de ella; otros tienen pegados los labios y sólo debajo de las narices un pequeño agujero por donde beben con pajas de avena, y cuando tienen ganas de comer nos cuentan que sorben uno á uno los granos de aquellas mieses que ordinariamente nacen allí. Algunos hay tan ignorantes que antes que pasara por allí Eudosio no conocían el fuego y su uso les agradaba mucho, llegando en su entusiasmo hasta abrazar las llamas y esconder las brasas en su seno.

Más adelante de ellos, en un gran cerco en que se encorva la playa, incluye una isla en donde refieren que habitan mujeres solas, con todo el cuerpo velludo, las cuales por sí conciben sin necesidad de los hombres, siendo su carácter tan áspero que después de cogidas y presas apenas con ligaduras pueden sujetarlas é impedir que se

resistan y defiendan. De este modo lo refirió Hannon, y se le dió crédito por haber traído los cueros de algunas á las que habían matado. De la otra parte de este seno se levanta mucho el monte llamado Carro de los Dioses (así le llaman los griegos), que arde con sus fuegos continuos. Más adelante el monte verde precede largo trecho ciñendo las orillas del mar; desde él puede verse una gran campiña más extensa de lo que alcanzan los ojos; allí están los Panes y los Satyros. Acreditóse esta opinión porque no existiendo señales de cultivo, ni albergues que pudieran ser indicios de habitadores y en una gran soledad durante el día y el mayor silencio por la noche, aparecían ardiendo fuegos de muchas partes, y así se representan como alojamientos militares dilatadamente esparcidos; escúchanse sonajas y adufes y suenan flautas rústicas, de más vehemente armonía que las que suelen oirse entre los hombres. Luego vuelven otra vez á verse los etiopes, mas ni tan abastecidos como los otros ni semejantes á la proporción del cuerpo, porque éstos son más pequeños y menos cultos y diferenciados con el nombre de Hespericos.

En sus confines hay una fuente que parece ser la del Nilo; los habitantes la llaman Nuluch, y puede que sea el nombre de Nilo corrompido en su lenguaje. Un río también se origina en esta fuente y del mismo género: produce animales, si bien más pequeños, y cuando los otros ríos dirigen su curso al Océano sólo éste, revolviéndose, discurre hacia Levante, quedando sin saberse dónde va á parar su caudal. De aquí se deduce que de esa fuente se origina el Nilo, y desviado algún tiempo por lugares desconocidos por inaccesibles, cuando llega á la playa oriental vuelve á manifestarse.

Críase en el territorio de estos etiopes una fiera no muy grande que llaman Catoblepa, de cabeza muy robusta y tan pesada que la sostiene con dificultad y lleva la boca muy inclinada hacia la tierra, siendo digna de mención porque no siendo ofensiva, ni acometiendo, ni mordiendo,

en mirándola á los ojos da la muerte. Enfrente de éstos se encuentran las islas Gorgaces, habitación en otro tiempo de las gorgonas, y últimamente el promontorio llamado Hespero Keras termina aquella tierra.

Desde este promontorio hace principio aquel lado que ciñe el mar Atlántico. El primer trecho es aún de los etiopes. El medio no le tiene nadie porque está abrasado por el mucho calor ó cubierto de arenales ó infestado de serpientes; á la parte abrasada de calor están las Hesperides.

Entre los arenales, el monte Atlante se levanta imponente y macizo pero con riscos tajados, siendo todo él un despeñadero y precipicio inaccesible. Cuanto más va subiendo más se va adelgazando y puede percibirse hasta esconderse entre las nubes; y no sólo se ha dicho que toca con su cima el cielo y las estrellas, sino que también los sustenta. Opuestas á él están las islas Afortunadas, que abundan en frutos.

Los más vecinos á las tierras que infestan las fieras son los Himantopodes, hombres que andan agobiados por tener flojas las piernas, y por esto dicen de ellos que más van arrastrando que andando. Después siguen los Farusios que en otra edad, cuando Hércules pasó á las Hesperides, era nación rica; groseros ahora, sólo cuentan con el ganado para su sustento. Desde aquí comienzan á ser más fértiles los campos y las selvas deleitosas se pueblan de árboles y terebintos. Ni aun en las playas que los Nigritas y los Getulos ocupan sin fijar su asiento son infecundas, y gozan renombre por las cosechas de sus murex, por las púrpuras finísimas y por las granas.

Lo restante es la costa exterior de la Mauritania hacia el mar Exterior, y el ángulo postrero ó punta que allí hace el Africa que va hasta allí angostándose es rica, si bien no tanto en los mismos productos, y en los demás con mayor exceso y abundancia, pues no sólo devuelve las mieses con muy colmado aumento, sino que también las ofrece nacidas espontáneamente. Aquí se dice que reinó

Anteo, y un testimonio bien claro de esta fábula se muestra, que es un cerco moderado que semeja la figura de un hombre tendido la cara hacia arriba, y los naturales refieren que es un sepulcro, el cual cuando le sacan á alguna parte produce la lluvia que no cesa hasta que se vuelve á colocar en su sitio. De los habitantes unos ocupan los bosques y son seminómadas. Otros ocupan ciudades, siendo las más opulentas Silda, Volubili y Prisciana, que están tierra adentro, y junto al mar Sala y Lixo á la ribera también del río Linxo.

Más adelante hay una colonia de romanos y el río Zilia, y después aquel promontorio que se arrima á nuestro Estrecho llamado Ampelusia, desde donde empezamos la descripción, el cual es término y fin de la costa del mar Atlántico y juntamente de nuestro trabajo.

## HISTORIA NATURAL DE PLINIO

Los griegos llamaron Libia al Africa en la parte que situada enfrente del mar Libico terminaba en Egipto. En ninguna otra parte se encuentran costas con tan pocos senos como ésta, y sus playas están orientadas al Oeste.

En cuanto á los nombres de sus pueblos son difíciles de pronunciar sino en su mismo idioma, y sus habitantes se distribuyen en alquerías.

Desde los tiempos más remotos hasta el imperio de C. César se llamó Mauritania esta parte del territorio; pero Claudio César, hijo de Germánico, ordenó que se dividiese formando dos provincias. El último promontorio del Océano fué llamado por los griegos Ampelusia y sus pueblos eran *Lixus* y *Cotes*, situados más allá de las columnas de Hércules. También está allí Tingi, edificada por Anteo en tiempos antiguos, denominada después Julia Traducta cuando Claudio César la convirtió en colonia. Dista de Belona, pueblo de la Bética, por el punto más cercano 30 millas, y á 25 millas de distancia de ella, en la costa del Océano, está la colonia de Augusto Julia Constancia Zilis, exenta, y correspondiente al convento

jurídico de la Bética. 32 millas más lejos está Lixus, convertida en colonia por Claudio César y celebrada en las leyendas de los antiguos. Allí estuvo el palacio de Anteo y allí tuvo lugar el combate con Hércules y allí están los jardines de las Hesperides. Rodéabala un estero de torcida y flexuosa corriente, opinándose ahora que la custodiaban unos dragones. Circunda una isla que aunque más baja que las inmediatas tierras no se cubre de las aguas del mar, ni aun en las altas mareas. En ella está el Templo de Hércules, y se cuenta que en aquel jardín eran de oro las frutas de los árboles y plantas; hoy sólo quedan acebuches. Verdaderamente son dignas de admiración las portentosas mentiras de los griegos contadas de estos territorios y del río Lixo, pero no deben extrañarnos, porque cosas igualmente monstruosas han contado también de nuestro territorio. Dicen que esta ciudad de Lixo es fuertísima y mayor que la gran Cartago, que está situada enfrente de aquélla y apartada de Tingi, y otras cosas que Cornelio Nepote cree sin dificultad. 40 millas más allá de Lixus dentro dé tierra está Baba, que es otra colonia de Augusto llamada Julia Campestre, y á 75 millas Banasa, denominada Valencia. 35 millas más allá de ésta se encuentra Volubili, apartada igualmente de uno y otro mar. En la costa, á 50 millas de Lixo, se encuentra el río Subur, magnífico y navegable, que corre junto á la ciudad de Banasa. Otras tantas millas de él está el pueblo de Sala, puesto junto al río del mismo nombre y ya vecino á los desiertos y tierras por donde abundan los elefantes, y también en la proximidad de los Autololos, por los cuales pasa el camino para el famosísimo monte de Africa llamado Atlante. Dicen que éste se levanta hasta el cielo desde en medio de los arenales, áspero y abrasador por la parte que se extiende hacia el mar á quien dió nombre. Es umbroso, tiene grandes bosques y bullidoras fuentes por la parte que mira á Africa, con frutas de todos géneros que nacen y se crían sin artificio, de tal suerte que nunca faltan alimentos.

En aquellos territorios hay el silencio de la soledad y los que ascienden por sus laderas se encuentran sobrecogidos de un respetuoso extraordinario sentimiento al verse tan altos como las nubes y vecinos á la luna. Dicen que este monte resplandece de noche con rápidos y espesos fuegos, y que con la lascivia de los sátiros y egipanos está lleno de músicas de flautas y zampoñas, y resuena el ruido de tamboriles y campanas. Estas cosas escribieron autores célebres fuera de las aventuras de Hércules y de Perseo. El espacio que hay hasta este monte es grandísimo y poco conocido. Hanon, General cartaginés en la época de florecimiento de Cartago, fué enviado con una escuadra á recorrer y visitar las costas de Africa, y escribió un relato que han seguido muchos griegos y latinos, y dijo algunas cosas fabulosas, escribiendo también que edificó muchas ciudades, de las cuales ahora no hay memoria ni señal alguna.

Cuando Escipión Emiliano estaba con su Ejército en Africa, Polibio, escritor de los Anales romanos, fué enviado con la escuadra para recorrer la costa é informar con diligencia. Este escribió que desde aquel monte (el Atlas) hacia Poniente hay montes llenos de las tierras que engendra el Africa, que desde el río Anatin, etc. (Aquí el relato de Polibio, publicado en páginas anteriores).

Los Ejércitos romanos combatieron por primera vez en la Mauritania en tiempo de Claudio porque queriendo el esclavo Eudemon vengar á Tolomeo, su Rey, muerto por C. César, y huyendo los bárbaros, llegaron hasta el monte Atlante, y no sólo los Cónsules y Senadores que entonces había, sino los caballeros romanos que estuvieron en aquella guerra, estimaban como una gloria haber pasado el monte Atlante. Las colonias romanas que hay en aquella provincia son las cinco que hemos mencionado... y admira la suntuosa frondosidad de las selvas, el marfil y el cedro y los murices y púrpuras de la Getulia. Los indígenas cuentan que á distancia de 150 millas de

Sala está el río Asana de agua de mar, salada, pero con agradable puerto; luego el río que llaman Fut. Desde éste á Diri (nombre del Atlas entre los indígenas) hay 200 millas, y en el intermedio un río llamado Vior, siendo cierto que dicen que hay señales de haber sido habitado antiguamente aquel sitio y de haber cultivado viñas y palmares.

Suetonio Paulino, que fué el primero de los Capitanes romanos que pasó el Atlas por espacio de algunas millas, escribió también elogiando su elevación y decía que sus faldas estaban cubiertas de altas y espesas selvas y de una especie de árboles desconocida, cuyo tronco es alto y liso, las hojas muy olorosas, semejantes á las del ciprés, están cubiertas de una lana sutil con la cual se puede hacer vestidos como de los capullos de seda. Su cumbre está, aun en el rigor del estío, cubiertas de altas nieves, y dijo que había tardado en llegar allí diez días y que desde el río que llaman Negro pasó por desiertos polvorosos donde á trechos se veían enhiestas unas piedras livianas como quemadas y lugares inhabitados por el calor aun en tiempo de invierno. Los que habitan los montes más cercanos, llenos de elefantes y de fieras y de todo género de serpientes, se llaman Canarios, porque el sustento de los perros es el mismo que el suyo y dividen con ellos la carne de las fieras. Junto á ellos están los etiopes que llaman Perorsos. Juba, padre de Tolomeo I, que fué Emperador de las dos Mauritanias y más digno de fama por sus estudios que por su reinado, escribió lo mismo respecto del monte Atlas, añadiendo que se cría allí una hierba cuyo nombre es Euforbia, llamada así del médico que la aplicó, cuyo jugo lácteo celebran con elogio y con especialidad para la vista y contra las serpientes y contra todos los venenos. Con esto acabamos de tratar del monte Atlas.

La provincia Tingitana tiene de largo 170 millas; las gentes principales que hubo en ella en otro tiempo fueron los moros, de donde tomó nombre la provincia y que tam-

bién algunos llaman Maurrusia; atenuadas con las guerras quedan de ellos muy pocos. Cerca de esta provincia estuvo la de los Masesilios, pero también desapareció destruída por las guerras. Ahora está ocupada por los Getulos y Banutos y los Autololos que son mucho más valerosos, y una parte de éstos fueron antiguamente los Vesunos, que apartados de aquéllos formaron nación cerca de los Etiopes. Esta misma provincia, á la parte de Oriente, cría elefantes y también los hay en el monte Abyla y en aquellos que por ser todos de la misma altura llaman los siete hermanos, los cuales se elevan sobre el Estrecho y cerca del monte Abyla. Desde éste empieza la costa del mar Mediterráneo, luego está el río Tamuda que es navegable, y antiguamente un pueblo del mismo nombre; el río Laud, que también es capaz de navíos; el pueblo y puerto de Russadir, Maluana, río navegable; el puerto de Siga, enfrente de Málaga, situada en España. La real Sifaxis ya es de la otra Mauritania.

## TOLOMEO.—MAURITANIA TINGITANA

El lado de la Mauritania Tingitana que mira hacia el mar Occidental ó Externo, que se extiende desde el Estrecho hasta el Atlas mayor, contiene:

| | | |
|---|---|---|
| Promontorio Cotès | 6° | 35° 1/2 1/3 1/12 |
| Boca del río Zilia | 6° | 35° 2/3 |
| Boca del río Lix | 6° 1/3 | 35° 1/4 |
| Boca del río Subur | 6° 1/3 | 34° 2/3 |
| Golfo Emporico | 6° 1/6 | 34° 1/3 |
| Boca del río Sala | 6° 1/6 | 34° 1/3 |
| Ciudad de Sala | 5° 2/3 | 33° 1/2 1/3 |
| Boca del río Diu | 6° 1/6 | 33° 1/3 |
| Monte Atlas menor | 6° | 33° 1/6 |
| Boca del río Cusa | 6° 1/3 | 32° 1/2 1/4 |
| Puerto Rusibis | 6° 2/3 | 32° 1/2 |
| Boca del río Asama | 7° | 32° |

| | | |
|---|---|---|
| Boca del río Diur | 7° 1/3 | 31° 2/3 |
| Monte del Sol | 6° 1/2 1/4 | 31° 1/4 |
| Boca del río Phthuth | 7° 1/2 | 30° 1/2 |
| Puerto Mysocaras | 7° 1/3 | 30° 1/2 1/3 |
| Promontorio de Hércules | 7° 1/2 | 30° |
| Tamusiga | 8° | 29° 1/2 1/3 1/12 |
| Promontorio Usadium | 7° 1/2 | 29° 1/4 |
| Suriga | 8° | 29° |
| Boca del río Una | 8° | 28° 1/2 |
| Boca del río Agnae | 8° 1/2 | 27° 1/2 1/3 |
| Boca del río Sala | 8° 2/3 | 27° 1/3 |
| Monte Atlas mayor | 8° | 26° 1/2 |

El lado septentrional termina en el Estrecho y están en él

| | | |
|---|---|---|
| Tingi Caesarea | 6° 1/2 | 35° 1/2 1/3 1/12 |
| Boca del río Valon | 7° | 35° 1/2 1/3 |
| Exilisa, ciudad | 7° 1/2 | 35° 1/2 1/3 1/12 |
| Monte de los siete hermanos | 7° 2/3 | 35° 1/2 1/3 |

En el mar Ibérico están:

| | | |
|---|---|---|
| Columna Alybe | 7° 1/2 1/3 | 35° 2/3 |
| El extremo de Foebo | 8° | 35° 1/2 |
| Tagath | 8° 1/3 | 35° |
| Boca del río Talude | 8° 1/2 | 35° 1/6 |
| Promontorio Oleastro | 8° 1/2 1/3 | 35° |
| Acrath | 9° | 34° 1/2 1/3 1/12 |
| Taenia longa | 9° 1/2 | 34° 1/2 |
| Extremo Sextiana | 10° | 35° |
| Promontorio Metagonio | 10° 1/2 | 34° 1/2 1/3 1/12 |
| Boca del río Molochath | 10° 1/2 1/4 | 34° 1/2 1/4 |

Por el Oriente termina en la Mauritania Caesariense, de la que la separaba el río Molochath.

Por el lado austral toca á la Libia.

Cita después como provincias la región Metagónica, los Masices, después los Verbicas, bajo éstos los Salices y Caunos, los Bacuatas y Macanites y luego los Vernes,

Voli-Bilia, luego los Angaucanos, y bajo ellos los Nectiberes.

Son ciudades mediterráneas:

| | | |
|---|---|---|
| Zilia | 6° 1/2 | 35° 1/6 |
| Lixa | 6° 1/2 1/4 | 34° 1/2 |
| Opinun | 7° 1/2 | 35° 1/2 |
| Subur | 6° 1/2 1/3 | 34° 1/2 1/3 |
| Banasa | 6° 1/2 | 34° 1/4 |
| Silda | 7° 1/2 1/3 | 33° 1/2 1/3 1/12 |
| Gontiana | 7° 2/3 | 34° 1/2 |
| Baba | 8° 1/6 | 34° 1/3 |
| Pisciana | 9° | 34° 1/3 |
| Vobrix | 9° | 34° |
| Volubilis | 8° 1/4 | 33° 2/3 |
| Herpis | 10° 1/3 | 33° 1/3 1/4 |
| Tocolosida | 7° 1/6 | 33° 1/2 |
| Trifidis | 9° | 33° 1/6 |
| Molochath | 10° 1/6 | 33° 1/12 |
| Benta | 9° 1/2 | 32° 1/2 1/3 |
| Galapha | 11° | 32° 2/3 |
| Oecath | 8° 1/2 | 32° 1/2 |
| Dorath | 9° | 31° 1/4 |
| Bocanum hemerum | 9° 1/3 | 29° 1/2 |
| Vala | 8° 1/2 | 28° 1/4 |

Islas que están al ocaso del mar Exterior:

| | | |
|---|---|---|
| Isla Paea | 5° | 32° |
| Erythea | 6° | 29° |

## ITINERARIO ROMANO LLAMADO DE ANTONINO

Desde el puesto avanzado denominado de Mercurio hasta Tánger, milla más ó menos 174:

| | |
|---|---|
| De Mercurio á Sala | 16 |
| Tamusida | 32 |
| Banasa | 32 |

| | |
|---|---|
| Frigidis | 24 |
| Colonia de Lix | 16 |
| Tabernas | 16 |
| Zilis | 14 |
| Mercurio | 6 |
| Colonia de Tánger | 18 |
| | 174 |

Otro de Tocolosida á Tánger, 148:

| | |
|---|---|
| Colonia de Volubilis | 4 |
| Aguas Dacicas | 16 |
| Gilda | 12 |
| Viposciana | 23 |
| Tremulis | 19 |
| Oppido novo | 12 |
| Novas | 32 |
| Mercurio | 12 |
| Colonia de Tánger | 18 |
| | 148 |

Desde Tánger hasta el Puerto divino navegando por el litoral:

| | |
|---|---|
| Los siete hermanos | 60 |
| Abyla | 14 |
| Aguilas menores | 14 |
| Aguilas mayores | 14 |
| Promontorio Barbario | 12 |
| Tenia longa | 24 |
| Cobuda | 24 |
| Parietina | 24 |
| Promontorio | 12 |
| Las seis islas | 25 |
| Promontorio Cannar | 30 |
| Promontorio Rusaddir | 50 |
| Colonia Rusaddir | 15 |
| Las tres islas | 65 |
| Río Muluya | 12 |

Este río separa las dos Mauritanias; comienza la Cesariense.

## COSMOGRAFÍA DEL ANÓNIMO DE RÁVENA

Cerca de la costa del mar Grande ponen la Mauritania gaditana que confina con la Tingitana por el lecho del mar Grande, llamando en lengua bárbara Abrida á la ciudad de Gadix, de quien aquélla recibe el nombre. Los vándalos vencidos por Belisario pasaron desde ella á Africa y no volvieron á ocuparla. En cuyo territorio, según dijo Castorio, hubo muchas ciudades, de las cuales citaré la de Pareatina, que ponen en la costa del mar Grande junto al río Malua, no lejos del puerto Sigense, y además las ciudades de Zili, Tabernas, Colonia de Lix, Frigidis, Banasa, Gigantes, Oppido nuevo, Tremulas, Septem fratres ó Ceuta, Tamusida, Sala, Gentiano, Esploración, Bobalica, Bobisciana, Aguas Dacicas, Baba, Tocolosida, Bolubilis, Boniuricis, Gagga, Batti, Argenti, Barsucili, Sidilmin, Egelim, Lampica, Fons asper (fuente agria), Nabia, Maura, Getuli, Selitha, Getulosofi, Getulidare, Torre Buconis, Baurusi, Perosi.

Sobre dicha Mauritania gaditana, que en lengua bárbara llaman Abrida, se junta con el Estrecho que dicen de los siete hermanos gaditanos que separa Mauritania de España, siendo esta la provincia africana de Europa, por cuya tierra gaditana corren muchos ríos, entre los cuales están el Subulcus, Ubus y Salensis.

Junto al Océano ponen el territorio que llaman Mauritania de los Perorsos, ó sean Salinarios, en el cual hay grandes desiertos y unos montes que llaman Litri y cerca de ellos están tres islas dentro del Océano.

Por el frente mediterráneo se llama Mauritania Tingitana.

Los moros habitan en cavernas ó cuevas.

Junto al mar Océano hay montes ardiendo, según han escrito.

## SAN ISIDORO.—MAPA MUNDI

*De la tierra de Mauritania Tingitana*.—E dende luego es otra tierra a que disen Mauritania et disenle por sobrenombre segun el latin, Mauritania tyngyntania et ha esta tierra nombre del nombre de una cibdat que ende ay que disen Tyngy et es madre et cabeça de otras muchas cibdades.

*Del monte que disen Atalante*.—E debedes saber que en este mar que disen Oceano es el monte que disen Atalante et es monte muy fuerte e muy alto onde por esos disen el monte Atalante et disen otros y a la mar que corre por ay, Atalanticum mare.

*Deste monte que es muy alto*.—E otros y debedes saber que en Africa fue un Rey que dixeron Don Atalas et fue hermano de Don Prometeo et de aquel tomo nombre el monte Atalante porque segun disen unos sabios ençima de este monte estuvo el Rey Don Atalante que dixeron cuando escribio la ciencia que disen Astrologia onde disen los filosofos que Don Atalance sostiene el cielo con sus onbros porque ha ensañamientos de los otros escribio de la astrologia que es una ciencia de un ordenamiento de las estrellas e de aqui tomo nombre este monte de Africa que disen Atalante et este monte por la gran altura que a ha semejanza que el sostiene el cielo e las estrellas.

*De las Ynsulas Gorgones*.—Acerca el monte que disen Atalante en la mar que disen Oceano ay unas islas que disen Gorgones ysule en latin et aqui moraron en otro tiempo unas mujeres que desian Gorgonez et segun leemos en los actores por pecado que fesieron estas mujeres contra Dios los cabellos que avian muy fermosos et muy rubios mudaronse en culebras et todos sus cuerpos fueron a desora cubiertis de culebras.

*De la Ysla Esperide*.—E otro sy ay luego ay otras yslas que disen segun el latin esperide del nombre de una

cibdad que ende ay que disen Esperida e estas yslas son de partes de tierra de Mauritania et son so el monte Atalante et segun cuentan los actores en sus fables aqui son los huertos do son los arboles que levan las maçanas de oro et es ay un dragon muy grande sin mesura et muy espantable e es tal que nunca duerme et este dragon guarde estas maçanas que non llegue ay ningun home et segun que fallamos escrito en estas islas son unas ovejas que an la lana mucho alba et preçio sa a maravilla et esta lana es muy preciada que fasen purpuras muy preçiadas della et segun que disen Platon que fue un gran filosofo que allende destas yslas fue una gran isla que se sumio con su pueblo et fue un gran lago et segun disen que esta isla era tan grande que mayor espacio tenia que Africa et Europa que son las dos partes del mundo cuanto en la tierra.

## XERIF AL EDRISI.—GEOGRAFÍA

Trataremos de dar á conocer el estado actual de Marruecos, su comercio, los mares, los ríos, los estanques, los lagos, las montañas más notables y su extensión; hablaremos de las plantas, de los árboles, de las minas y de los animales; indicaremos las fuentes de los ríos, su curso y su desagüe según los datos existentes, todo en su lugar, de un modo conciso y claro.

La primera sección comprende las villas de Nul, Lamta, Tazoca, Cagat y Agharnu (Azzu ó Agru), que pertenecen al Sahara; Tarudant, Tiuyuin (Tiumetin ó Tiuniunin) y Tanmalat, que forman parte del Sus occidental; después comprende el país de los bereberes, con las villas de Siyilmesa, Dara, Day, Tadla, Calat Mahdi ben Towala, Fez, Mecnasa, Sala y otros puertos del Océano. Las villas de Tlemecen, Tatuan Cora, Zofruy, Magila, Aguersif, Caranta, Gagjda, Malila, Orán, Tahart y Axir.

La mayor parte de las villas que hemos enumerado están pobladas por bereberes. Estos pueblos habitaban en otro tiempo la Palestina, donde reinaba Goliat, hijo de

Darío, hijo de Diana, que es el padre de los Zenata de Maghrib. David mató á Goliat el bereber, y los bereberes pasaron hasta el Magreb, donde se dispersaron. Las tribus de Mezata, de Magila y de Darisa se establecieron en las montañas, las de Lobata en el territorio de Barca; una porción de la de Hovara, en los montes de Nefusa y los otros en Marruecos, donde se juntaron con las tribus de Masamuda y poblaron el país.

He aquí los nombres de las principales tribus bereberes: Zenata, Darisa, Maghila, Magdar ó Madgar, Beni abd Rabbihi, Varfayun, Nafsa, Nafzava, Matmata, Lamta, Zenaga, Hovara, Ketama, Lovata, Mezata, Zadrata, Izlasin, Madiuna, Zabbuya, Medasa, Calama, Auraba, Hotita, Valita, Beni Manus, Beni Samyun, Beni Vargalan, Beni Isdaran, Beni Ziryi, Vardasa, Zerun y otras.

En cuanto al país de Nul occidental y de Tazoccagat (Azoggi ó Tazoggart) pertenecen á los Lamtunas del Sahara, tribu de Zanaya. Una larga estancia de los árabes en la proximidad de los bereberes ha hecho adoptar á los primeros la lengua de estos bereberes, de modo que toda diferencia de raza ha desaparecido.

Lamt y Zanay tuvieron muchos hijos y su familia llegó á someter numerosos pueblos; fué entonces cuando los bereberes se reunieron para oponerse á su dominación, venciéndolos y arrojándolos á los desiertos próximos al mar Tenebroso. Se establecieron en estas regiones, y sus descendientes llevan hasta ahora una vida nómada, divididos en muchos pueblos. Poseen ganados (camellos y dromedarios de noble raza) y cambian con frecuencia de campamento. Los dos sexos usan el Kisa de lana y turbantes Carazi de la misma materia; se alimentan con leche de camellos y con carne secada al sol y prensada. Los mercaderes extranjeros les llevan trigo y sobre todo pasas, de las que extraen una bebida muy dulce, machacando las uvas, macerándolas en agua y después decantando la mezcla. Su país produce mucha miel con la cual preparan un alimento que aprecian mucho, tostando el

trigo, moliéndolo y añadiendo la misma cantidad de miel y manteca, lo amasan y lo cuecen.

Sólo existen en el país las villas de Nul, Lamta y de Azoggá, que también pertenece á los Lamta; Nul está á tres jornadas del mar y á 15 de Siyilmesa.

Nul es una villa grande y bien poblada situada sobre un río que viene de Oriente y cuyas orillas están pobladas por tribus lamtunas y lamta.

En ella se fabrican escudos que llevan su nombre y que son los más perfectos por su solidez y elegancia; son muy poco pesados y de gran solidez, y de ellos se sirven los pueblos de Marruecos en los combates.

También construyen sillas, frenos para caballos, bastes para camellos, vestidos (kisa) llamados Safsaria y bornós, pagándose por un par 50 dineros. Poseen muchas vacas y carneros, y tienen, por tanto, leche y manteca en abundancia. Aquí vienen los de otras villas á proveerse de estos artículos.

Entre las tribus de Lamta se cuentan las de Masufa, de Vachan y de Tamalta; entre las Zenagas las de Beni Mansur, Famiya, Godala, Lamtuna, Beni Ibrain, Beni Taxfin, Mohamed, etc.

La villa de Azoggi, que pertenece al país de Masuffa y de los Lamta, es la primera estación del Sahara; desde allí á Siyilmesa se cuentan trece días de marcha y á Nul siete. Esta villa no es grande, pero está bien poblada; los habitantes llevan mocandarat, vestidos de lana que llaman cadavir. Un viajero que ha visitado esta villa pretende que las mujeres solteras cuando han llegado á los cuarenta años se prostituyen al primero que encuentran; la villa se llama Azogga en lengua bereber y Cucadan en la de Guinea. El que quiere ir á Sillá, á Tacrur ó á Ghana desde el país de los negros tiene que pasar por ella.

Siyilmesa es una villa grande y populosa frecuentada por viajeros, rodeada de huertos y jardines, bella por dentro y por fuera; no tiene ciudadela, y consiste en una serie de palacios, casas y campos cultivados á lo largo del río

que viene del lado oriental del Sahara; la crecida de este río durante el estío se parece á la del Nilo, y sus aguas se emplean para la agricultura del mismo modo que las de aquel río por los egipcios. Las cosechas son abundantes y seguras, y sucede con frecuencia que después de algunos años consecutivos de inundación abundante la tierra produce espontáneamente trigo de la misma especie que el de la siembra del año precedente. Ordinariamente, después de la inundación, los habitantes siembran los campos y hecha la recolección dejan el rastrojo hasta el año siguiente, y entonces brota de nuevo y da una segunda cosecha. Ben Haukal cuenta que sembrando una vez se puede cosechar durante siete años, pero añade que degenera el trigo y se convierte en un grano intermedio del trigo y la cebada. La ciudad posee muchas clases de dátiles y entre otros el llamado Borni, de color muy verde, cuyo fruto es muy pequeño y aventaja á los demás en dulzura. También se cultiva el algodón, los cominos y otras plantas, y exportan sus artículos á Marruecos y otras partes. Los edificios son bellos y los habitantes comen carne de perro y de lagarto. Hay pocos habitantes que no padezcan de oftalmía.

La distancia que separa á Siyilmesa de Aghmat Varica es de cerca de ocho jornadas, y á Dara de tres largas. Esta última no tiene muros ni fosos, es sólo una reunión de aldeas próximas y de campos cultivados que pertenecen á familias bereberes de raza mezclada; está situada sobre un río que desciende de Siyilmesa y se cultivan los mismos productos. El henna crece allí hasta la altura de un árbol, de suerte que para recoger el grano tienen que emplear escaleras; una vez recogido se exporta á todos los países. En cuanto al índigo, el que se cultiva en el Dara no es muy bueno, pero como es muy barato se vende bien en Marruecos y á veces mezclado con índigo extranjero.

Hay cuatro jornadas de Dara á Tarudant. El país del Sus occidental contiene gran número de ciudades y está cubierto de campos cultivados que se suceden sin inte-

rrupción. Produce excelentes frutos de todas clases, á saber: nueces, higos, uvas, granadas, limones de gran tamaño, albérchigos, manzanas y caña de azúcar, de tan superior calidad que ninguna puede compararse ni por la altura y grueso de los tallos, ni por la abundancia y dulzura de los productos. En el país del Sus se fabrica un azúcar que es conocido en todo el mundo y que lleva su nombre.

También se fabrican telas finas y vestidos de un valor y de una belleza incomparable. Los habitantes son de color moreno; las mujeres, en general, de una belleza perfecta y muy hábiles en los trabajos manuales.

El Sus produce también trigo, cebada y arroz, que se vende barato. Su vestido consiste en una manta ó capa de lana, en la cual se envuelven por completo; dejan crecer los cabellos, que cuidan con esmero, y los tiñen todas las semanas con clara de huevo y tierra de España; el centro del cuerpo lo cubren con un mizars de lana que llaman asfakis. Los hombres salen armados constantemente con jabalinas de palo corto, larga punta y del mejor acero. Comen muchas langostas fritas y saladas. En cuanto á la religión, los de Tarudant son Malekitas con algunas modificaciones; los de Tiuyuin profesan los dogmas de Muza ben Yafar; por esto viven en constantes revueltas. Por lo demás son ricos. Hacen uso de una bebida llamada Anziz que embriaga más que el vino, la cual se prepara tomando mosto de uva dulce y haciéndolo hervir hasta que sólo queden las dos terceras partes en el vaso, entonces la retiran del fuego, la bajan á las cuevas y la beben.

Entre las dos ciudades del Sus, es decir, entre Tarudant y Tiuyuin, hay una jornada á través de huertos, jardines y viñedos. Las carnes son abundantes y baratas; los habitantes son malos y petulantes. Desde la capital del Sus, es decir, desde Tarudant á Aghmat, hay seis jornadas y se pasa por los campamentos de bereberes de Nitat, Vasanu, Ancat, Toytavan, Ansatit, Ayan, Aguenif y

Antuzgit, que pertenecen á la tribu de Masmuda. A la misma tribu pertenecen los bereberes que habitan Nefis de la montaña y los alrededores de esta villa. Nefis es una pequeña villa rodeada de campos cultivados donde se encuentra trigo, frutos y carne en abundancia. Hay una mezquita y un mercado bien acreditado.

Para ir de Tarudant á Aghmat Varica se pasa al pie de la montaña de Daran, notable por su elevación, por la fertilidad del terreno, por el gran número de edificios y por su extensión, pues se prolonga en línea recta hacia el Oriente desde el Sus occidental sobre los bordes del Océano hasta las montañas de Nefusa, en seguida se confunde con la cadena de montañas de Trípoli. Produce toda clase de frutos y está cubierta de muchas especies de árboles raros; fuentes de agua brotan por todas partes y sus laderas están siempre bellas por las plantas verdes que las cubren. Sobre los puntos más elevados se encuentran más de 70 ciudadelas ó castillos, entre los cuales hay uno que es, por decirlo así, inexpugnable. Situado, en efecto, en la cúspide de una montaña, cuatro hombres bastan para defender la entrada, cosa fácil de comprender, porque el sendero que conduce allí es tan estrecho y escarpado que parece una escala; una caballería de carga no podría subir por él sin gran dificultad. Esta ciudadela se llama Tanmallalt y fué el cuartel general del Masamuda Mohamed ben Tumert en la época en que apareció en Marruecos. La escogió para depositar sus tesoros y para lugar de su sepultura y la fortificó.

Cuando murió en el monte de las estrellas (Cawakib) transportaron aquí su cuerpo y le enterraron, y hoy su tumba está considerada como la de un santo y es objeto de peregrinaciones. La tumba está cubierta por un edificio elevado en forma de cúpula, pero sin dorados ni adornos, conforme á los principios de la ley. Entre los frutos de la montaña Daran se cuentan los higos, que produce en abundancia, y que son de una dulzura y tamaño extraordinarios. Las uvas, de forma alargada, son de gusto azu-

carado y sin pepitas. También se encuentran nueces y almendras. En cuanto á los membrillos y granadas, abundan tanto que por un kirat se puede comprar una carga. Las ciruelas, peras, albérchigos, limones y la caña de azúcar se recogen en tal cantidad que los habitantes no comercian entre sí con ellas.

Poseen también olivos, algarrobos, mochtanas y especialmente arganes, cuyo tronco, ramas y hojas son semejantes á las del ciruelo; el fruto, por su forma, se parece á las ciruelas negras, al principio es verde y de piel delgada pero luego toma color amarillo, es de gusto áspero y ácido y no se come, el hueso es parecido al de la aceituna.

La villa de Aghmat Varica está edificada al pie de esta montaña por la parte Norte en una extensa llanura, sobre un suelo excelente cubierto de vegetación y surcado por acequias que llevan el agua en todas direcciones. Alrededor de la villa hay jardines rodeados de muros y huertos llenos de árboles frondosos. Su situación es admirable, sus alrededores alegres, el suelo excelente, las aguas dulces y el clima muy sano. Un río poco importante que atraviesa la villa, entra por el Sur y sale por el Norte; existen molinos de harina y las aguas del río se introducen en la villa desde el jueves al domingo, pues los restantes días se emplea sólo en el riego del campo y de los jardines.

Situada al pie del Daran, cuando en tiempo de invierno las nieves acumuladas sobre este monte se funden y las aguas heladas corren hacia la villa, sucede con frecuencia en el interior de ella que el río se cubre de una capa de hielo tan gruesa que no se rompe aunque los muchachos se dedican á patinar sobre ella. Sus habitantes son Hovara, bereberes y árabes naturalizados por la vecindad; son ricos y comerciantes y van al país de los negros con un gran número de camellos cargados de cobre, vestidos, collares, drogas, perfumes y utensilios de hierro. Durante el dominio de los almoravides no había pueblo

más rico que Aghmat y tenían costumbre de colocar en la puerta de sus casas señales para indicar la importancia de sus riquezas; por ejemplo: el que tenía 8.000 denarios colocaba á ambos lados de la puerta dos vigas, y así los demás, de suerte que contando las vigas se podía saber el caudal de cada uno. Las casas por lo general son de tapial ó de adobes, pero también las hay de ladrillos. En la actualidad la conquista del país por los Masamudas les ha causado pérdidas considerables. Es de temer en esta villa la picadura de los escorpiones, que produce muchas veces la muerte.

Al Norte de Aghmat, á 12 millas está Marruecos, fundada en 1077 por Yusuf ben Texfin sobre un terreno que había comprado á los habitantes de Aghmat y que escogió para residencia de su familia. Esta villa está en una hondonada donde no se ve sino un montecillo llamado Iyliz, del cual hizo extraer la piedra necesaria para edificar su palacio de Daro el hadyar (casa de la peña). Como el terreno carece de piedras las casas son de tapial, de adobes y de tierra. El agua se obtiene por un procedimiento ingenioso debido á Obeidallá ben Yunos. Cuando fué á Marruecos sólo existía el jardín de Abu el Fadal. En la época en que escribimos es una de las más grandes villas de Marruecos, porque ha sido la capital de los Lamtunas. Hay un gran número de palacios construídos por los emires, los generales y los ministros de esta dinastía; las calles son anchas, las plazas extensas, los edificios elevados y los mercados bien surtidos. Existía una gran mezquita aljama construída por el Príncipe Yusuf ben Texfin, pero cuando en nuestros días los masamudas se apoderaron de la villa la cerraron al culto é hicieron construir otra para el suyo propio. Estos cambios fueron acompañados de escenas de pillaje, muerte y tráfico de cosas ilícitas, porque en su doctrina todo esto está permitido. Los habitantes de Marruecos beben agua de los pozos, que se encuentran á poca profundidad y toda es dulce. Yusuf Texfin quiso llevar á Marruecos el agua de

una fuente distante algunas millas, pero no terminó la obra. Fueron los masamudas los que después lo lograron y establecieron los estanques de Daro el hadyar, recinto aislado en medio de la ciudad donde está el palacio real.

Marruecos tiene una milla de largo y casi tanto de ancho. A tres millas de distancia pasa un pequeño río llamado Tensif que jamás se seca. Durante el invierno es un torrente que todo lo arrastra. Yusuf hizo construir un puente sólido é ingenioso, para lo cual llevó arquitectos españoles, pero al cabo de algunos años una arriada se llevó la mayor parte de los pilares, derribó los arcos y arrastró los sillares hasta el mar.

Este río se alimenta de las aguas que brotan de la montaña de Daran en la parte de Aghmat Ailan.

Aghmat Ailan es una villa situada al pie de la montaña de Daran y al Oriente de Aghmat Varica. Estas dos villas distan una de otra seis millas: Aghmat Ailan es bella y rica, y está habitada exclusivamente por los judíos. Ali ben Yusuf les había prohibido establecerse en la ciudad de Marruecos y ni aun les permitía pasar allí la noche, bajo pena de castigos severos, y sólo les consentía entrar durante el día para los asuntos de su vida.

Los habitantes de Marruecos comen langostas, de las cuales cada día se venden 30 cargas.

Al Mediodía de Marruecos habita la tribu masamuda de Ailan y alrededor de ella los Nafis, Idfar, Doggala, Rayraya, Zauda, Hascura y Hazragja, todas bereberes. La tribu masamuda de Varica habita al Oriente de Marruecos y al Occidente de Aghmat.

De Marruecos á Sala, villa sobre el litoral, hay nueve jornadas: la primera estación, Tunin, es una aldea situada á la entrada de un extenso llano, que se extiende en línea recta durante dos jornadas y habitado por las tribus bereberes de Gazula, Lamta y Zadrata. De Tunin á Ticatin, una jornada. De allí á la villa de Ghafic, situada en la extremidad de la llanura, una jornada. El suelo de este llano está enteramente cubierto de una plan-

ta espinosa llamada sidr (lotus), cuyo fruto lleva el nombre de nabic (rhamnus nabeca). Hay también tortugas terrestres de considerable tamaño y mayores que las de mar, cuyos caparazones emplean los habitantes como pilas y como artesas para amasar la harina. Desde Ghafic á Umerebia, pueblo considerable habitado por bereberes de diversas tribus, tales como los Rahuna, una parte de Zenetas y de las tribus de Temsna, una jornada. Las tribus de Temsna son numerosas y de diverso origen: entre ellas se distinguen los Baraguata, Matmata, Taslat y Vigmoran, Zaccara y una rama de los Zenata, los beni lifach de Zenata. Todos estos pueblos son agricultores, crían ganado y camellos, y son excelentes jinetes ó caballeros. El límite extremo de su territorio es el puerto de Fadhala, y la distancia entre este puerto y el río Umerebia es de tres jornadas.

El pueblo de Umerebia está situado sobre un gran río que no se puede atravesar sino por medio de barcas; su corriente es rápida y ruidosa á causa de la pendiente del terreno, y forma frecuentes cataratas y su lecho está lleno de rocas. El pueblo produce mucha leche y manteca y goza de una gran prosperidad, cultivándose con éxito el trigo, que se vende muy barato, así como diversas legumbres, harinas, algodón y cominos.

Frente por frente de Umerebia, que está situada en la mitad del curso del río, hay un gran bosque pantanoso donde los tamariscos y los olmos, entrelazados por la yedra que crece en abundancia, forman un tejido impenetrable que sirve de refugio á los leones, que algunas veces atacan á los viajeros. Sin embargo, las gentes del país no los temen y combaten con ellos cuerpo á cuerpo con destreza; los acometen casi desnudos con el brazo envuelto en un manto, sin otras armas que palos de la planta espinosa sidr (lotus) y cuchillos. Como generalmente sale el hombre vencedor no los temen, al contrario, estos animales son los que evitan el encuentro con los hombres y sólo atacan á las personas que no pueden defenderse.

De Umerebia se va á Igisal (Algisal), aldea linda provista de fuentes que brotan en medio de la roca y cuya agua se emplea en el riego de los campos: una jornada.

Desde allí hasta Annacal, aldea conocida también con el nombre de Daro el Morabitin (casa de los Almoravides), una jornada. Hay aquí una fuente de agua limpia que está cubierta por una bóveda. El sitio de Anaccal es agradable y está rodeado de campos cultivados; los habitantes crían bastantes camellos y ganado. Cerca de allí se extiende una larga llanura donde se reunen en manadas los avestruces; caminan libremente en grandes grupos y se dispersan sobre las colinas inmediatas; se cazan á caballo y se cogen en número considerable, grandes y pequeños. En cuanto á los huevos, el número de los que se encuentran en esta llanura es verdaderamente increíble. Se exportan, pero es un alimento poco sano y que cansa el estómago. La carne de avestruz es poco agradable y seca; la grasa se emplea con buen resultado contra la sordera.

De Anaccal á Moçul, una jornada. Moçul está situada junto al lecho de un torrente seco, cerca de la llanura de Jarraz, de 12 millas de largo y sin agua. Es un pueblo bien fortificado, poblado de bereberes, donde hay un mercado bien acreditado y provisto de todo lo necesario. También hay muchos campos cultivados y ganadería.

De Moçul á Icsis, una jornada corta á través de la llanura de Jarraz. En la extremidad de esta llanura corre un río que jamás se seca y que está rodeado de bosques poblados de leones que osan atacar á los hombres, lo mismo de día que de noche.

Los leones temen mucho la claridad del fuego y no se atreven á atacar á las personas que tienen antorchas.

De Icsis á Sala, una jornada. Sala dicha la nueva está situada junto al mar. La antigua, que se llamaba Sala, estaba á dos millas del mar sobre el río Asmir, que también baña los muros de Sala y que desagua en el mar cerca de esta villa. Sala la antigua está hoy deshabitada

y solamente se ven restos de edificios y de templos de proporciones colosales, rodeados de prados y de campos que pertenecen á los habitantes de la nueva villa. Esta última está situada en la costa, pero es inabordable por este lado. Es bonita y fuerte, aunque construída sobre un terreno arenoso, y posee ricos bazares. El comercio es floreciente, los habitantes son ricos, los víveres baratos y abundantes, y se ven viñas, huertos, jardines y campos cultivados. El puerto es visitado por navíos que con frecuencia vienen de Sevilla y de otros lugares de España; el principal objeto de importación es el aceite, y en cambio llevan toda clase de comestibles para el litoral de España. Los navíos que abordan á Sala no anclan jamás en la rada porque está muy descubierta; penetran en el río, pero nunca sin piloto á causa de los escollos que tiene en su desembocadura y de los tornos que forma. La marea sube dos veces por día y los barcos entran en el momento de la marea alta y salen con el reflujo. La pesca es tan abundante en este río que algunas veces no puede venderse todo lo recogido.

De Sala á la isla de los Pájaros se cuentan 12 millas por mar, y de Sala á Marsa Fedhala, dirigiéndose hacia el Sur, igualmente 12 millas. Los barcos de España y del litoral del Mar meridional abordan al puerto de Fedhala y cargan trigo, cebada, habas y garbanzos, así como carneros, cabras y bueyes.

Desde Fedhala hasta Anfa, 40 millas. Anfa es un puerto que visitan también los barcos mercantes que vienen á buscar trigo y cebada. El país inmediato está habitado por los bereberes de la tribu de Beni Idfar y de Doggal.

De Anfa al puerto de Mazighan, 65 millas en línea recta.

Entre Mazighan y Albaida hay un golfo, 30 millas. Un segundo golfo se encuentra entre Albaida y Mersa al Gait, 50 millas.

De el Ghait á Saffi, 50 millas.

De Saffi al cabo que forma la montaña de Hierro, 60 millas. De este cabo á Algait, en el golfo, 50 millas.

Del cabo Mazighan á Asafi, en línea recta, 85 millas; en línea oblicua ó bordeando el golfo, 130 millas.

Asafi era antiguamente la última estación de los navíos. Ahora se llega cuatro jornadas más allá, es decir, 400 millas. El país inmediato está cultivado y poblado por bereberes Rayraya, Zauda y otros. Los barcos, después de haber realizado su cargamento, tienen que esperar á que el viento sea favorable.

Desde el puerto de Asafi hasta el de Massat, á la extremidad de un golfo, se cuentan 150 millas.

El puerto de al Ghait es excelente, abrigado de la mayor parte de los vientos. Los barcos vienen á buscar en él trigo y cebada. Está habitado por los Masamudas, que se dedican á la agricultura y á la ganadería. En las inmediaciones habitan bereberes Doggala, tribu cuyo territorio se extiende hasta Massat y Tarudant del Sus; contiene muchas estaciones, aldeas y aguada, pero posee poca agua.

De Aghmat, siguiendo la dirección Sur, se llega á las villas de Day y Tadela en cuatro jornadas; estas dos villas distan entre sí una jornada.

Day está situada al pie de una montaña que forma parte de la de Daran; allí se explotan minas de cobre de color blanquecino muy puro y de superior calidad, se alea fácilmente con otros metales y se emplea en la fabricación de bocados de plata. Cuando se le bate, su calidad mejora y no está expuesto á hendiduras como los otros cobres. Muchas personas suponen que estas minas dependen del Sus, y esto es un error, porque la villa de Day sólo aquí existe; el metal se exporta muy lejos.

La villa de Day es pequeña, pero está bien poblada, y se ve frecuentada por las caravanas. Se cultiva algodón, menos que en Tadela, en donde se coge una cantidad considerable; casi todos los tejidos de algodón que se usan en Marruecos se hacen con el algodón de esta comarca. Las villas de Day y Tadela poseen todo lo necesario para la

vida y están habitadas por bereberes de diferentes tribus; al Este están los beni Walim, los beni Wizagun y los Mindasa. Sobre la pendiente de la montaña próxima á la villa de Day vive un pueblo de Zenaya llamado Amlu.

De Tadala á Tatan-wa-Cora, pequeña villa bien poblada, habitada por bereberes de tribus mezcladas, donde se cultiva mucho trigo y se cría mucho ganado, cuatro jornadas.

De Tatan-wa-Cora á Sala, villa junto al mar, dos jornadas.

De Sala á Fez cuatro jornadas. La villa de Fez consiste propiamente en dos villas separadas por un río considerable, cuyas fuentes son conocidas con el nombre de fuentes ú ojos de Zanaya, y cuyas aguas mueven muchos molinos de trigo. La villa septentrional se llama Cairvan ó Caravin y la meridional el Andalús. El agua es escasa en esta última; no hay más que un canal que sólo se utiliza para la parte superior de la villa. En cuanto al Cairvan, el agua circula abundantemente en las calles, y los habitantes se sirven de ella para limpiar todas las noches su ciudad, de modo que todas las mañanas las calles y las plazas aparecen perfectamente limpias. En todas las casas hay fuentes. Cada una de las villas posee su aljama mezquita y su imán particular. Los habitantes de ambas son rivales, y continuamente hay pendencias entre unos y otros.

La villa de Fez encierra muchas casas, palacios y telares; sus habitantes son industriosos y su arquitectura, así como su industria, tiene cierto sello de nobleza; hay víveres de todas clases en abundancia; sobre todo el trigo está allí más barato que en ninguno de los países vecinos. La producción de frutos es considerable. En ella se ven por todas partes fuentes coronadas de cúpulas y estanques de agua cubiertos de bóvedas y ornados de esculturas ó de otras cosas bellas; los alrededores están bien regados, el agua brota abundantemente de las fuentes y todo tiene un aspecto verde y fresco; los jardines y los

huertos están bien cultivados y los habitantes son fieros é independientes.

De Fez á Siyilmesa 13 jornadas. Se pasa por Sofruy y después por Calat Mahdi, Tadela, Day, Chiboz-zafa, y se atraviesa la gran montaña de Daran; después se va por el lado meridional de ella á Siyilmesa.

Sofruy está á una jornada de Fez y á dos de Calat Mahdi; es una pequeña villa bien poblada, pero en donde hay pocos bazares. La mayor parte de sus habitantes son labradores ó ganaderos; las aguas son dulces y abundantes. Calat Mahdi es una plaza muy fuerte, situada en la cumbre de una montaña elevada; hay bazares y diversas fuentes de riqueza; se dedican á la agricultura y á la cría de ganados.

De Calat Mahdi á Tadela dos jornadas. Al Sur de Calat Mahdi habitan diversas tribus Zenetas, como los Beni Samyun, Babu Iylan, Tasegdalt, Abdalla, Muza, Marui ó Maruni, Tacalamman, Arilxan, Antafacan y Samiri.

De Fez á Mecnasa (Mequinez) se cuentan 40 millas dirigiéndose al Oeste. Mequinez es la capital del país de los Mecnasa, contiene muchas villas y está situada en el camino de Sala. El itinerario de Fez á Mequinez es como sigue:

De Fez se va á Maghila, villa populosa en otro tiempo y comerciante, que posee muchos campos cultivados, situada en una extensa llanura perfectamente regada, cubierta de verdura y de flores, de hierbas y árboles frutales, pero hoy arruinada. El sitio de este lugar es agradable y la temperatura moderada.

De Maghila se va al río de Sanat y luego á la llanura de la palmera, y por último á Mequinez.

Esta población lleva también el nombre de Tacaqart; situada sobre un terreno elevado no ha experimentado cambios de importancia. Es una hermosa villa, al Este de la cual corre un pequeño río que mueve varios molinos. A su alrededor se ven jardines y campos cultivados; el suelo es muy fértil y hay muchas fuentes. Mequinez se

llama así por haber tomado su nombre de Mequinez el bereber, personaje que vino á establecerse en Marruecos con su familia y que puso en cultivo estos terrenos, que luego distribuyó entre sus hijos. De los mequineses depende la villa de Beni Ziyad, que contiene varios bazares, baños, edificios notables y calles regadas por arroyos. En la época de los Almoravides (el Molattsin) Beni Ziyad era, después de Tacarart, la más floreciente de toda la región. Estas dos villas están entre sí y de Taura un cuarto de milla. Taura era en otros tiempos una villa populosa y rica que tenía muchos bazares y buenas fábricas; el país produce frutas en tanta abundancia que se exportan; un gran río que viene por el Mediodía se divide antes de llegar á la villa en dos brazos, uno de los cuales proporciona agua á las calles y á la mayor parte de las casas.

Entre Taura y Beni Ziyad se encuentran dos villas pequeñas: una se llama Alcázar y está en el camino de Tacarart á Zoco el Sadima (el antiguo mercado) á distancia de dos tiros de ballesta. Fué fundada, rodeada de muros y defendida por un castillo, por uno de los emires almoravides; no tiene más que algunos bazares y se hacía poco comercio, pero era la residencia de este emir y de su familia. La otra de estas villas, situada más al Este, lleva el nombre de Beni Atux; los palacios son numerosos y están rodeados de jardines; el país produce aceitunas, higos, uvas y otros frutos en abundancia. Allí donde acaban las habitaciones de los Beni Atux comienzan los campamentos y las casas de un pueblo de Mequineces llamado Beni Bornux, sobre los bordes del río que pasa por los Beni Atux; los habitantes cultivan el trigo, la vid, muchos olivos y árboles frutales.

Al Norte del Alcázar de Abi Musa se encuentra el zoco el Cadima, mercado floreciente donde se congregan todos los judíos de cerca y de lejos y donde se reunen todas las tribus de los Beni Musa. También hay otras tribus bereberes en la región, pero no forman parte de los Mecnasa, á saber: los Basil, Maghila, Masud, Ali, Varyagal, Dem-

mer, Varba y Zabghawa. El territorio que ocupan es notable por la fertilidad del suelo y la riqueza de la vegetación; la cría de ganados se hace maravillosamente.

Los vestidos de todos estos bereberes consisten en Kisa's (capas) y Carazi (sombreros).

Al Oeste del país de Mequinez y á tres jornadas de distancia está Alcázar de Abd el Carin, pequeña villa habitada por bereberes de diversas familias de Zanagas y situada sobre el río Lucos, que después de haberla atravesado corre al Norte. Dista del mar 8 millas y el terreno que la separa es arenoso; hay caza y pesca, y mercado muy frecuentado. Los habitantes son industriosos.

Desde aquí á Sala hay dos jornadas, á saber: de Alcázar á Mamora una, y otra de Mamora á Sala. El río Lucos es uno de los más considerables de Marruecos; recibe las aguas de muchos afluentes, sus riberas están cubiertas de campos cultivados, de aldeas y de campamentos.

Fez es el punto central de Marruecos; sus inmediaciones están habitadas por tribus bereberes que hablan el árabe como las de Yusuf, Fandalauva, Bahlul, Zowava y Majaza, Ghiata y Salalyun. Es la gran capital del imperio y lugar á donde llegan las caravanas.

De Fez á Ceuta sobre el Estrecho, dirigiéndose hacia el Norte, siete jornadas.

De Fez á Tlemecen, nueve jornadas; primero se llega al Sebú, que se pasa cerca de Calat ben Tovala ó de Calat Mehdi, y siguiendo su corriente, pasa á seis millas al Oriente de Fez, donde reciben las aguas del río de Fez con sus afluentes. Sus bordes están cubiertos de aldeas y campos cultivados.

Desde allí se va á Nomalta, villa rodeada de tierras laborables, situada sobre un río que procede de Oriente y se llama Inauen ó Inawan.

Después á Caranta ó Carnata, villa arruinada, cuyo territorio produce muchas pasas y otros frutos; también tiene campos cultivados regados artificialmente.

Desde allí á Bab Zenata, río vecino del Inauen cuyos

bordes están perfectamente cultivados y ofrecen excelentes pastos, 10 millas.

Desde allí á Calat Gormata, fuerte que domina la orilla del Inauen, con un mercado, campos cultivados y pastos, una jornada.

De Gormata, pasando por el pie de la montaña, á Mazavir, fuerte de poca importancia y casi abandonado, pero cuyo territorio produce mucha cebada y trigo, una jornada.

Desde allí al río Masun una jornada; se pasa por Trabida, plaza fuerte construída sobre una colina que domina los bordes del Muluya, el cual después de haberse unido con el de Za entra en el mar entre Yoraba Ibn Abi el Aix y Malila.

Desde allí á Za, pequeña villa arruinada por los Masamudas situada sobre un río grande que la atraviesa y al pie de una colina, una jornada.

Desde allí á Tornana ó Barcana, plaza fuerte con un mercado floreciente, viñas y jardines bien regados, una jornada.

Desde allí á el Alavuin, gran poblacho situado sobre un gran río que viene del Mediodía, donde los frutos son excelentes y abundantes, una jornada.

Desde allí á Tlemecen una jornada corta. Tlemecen es una ciudad muy antigua, rodeada de fuerte muralla y dividida en dos barrios separados por un muro.

De Fez á Beni Tawada se cuentan dos jornadas. Esta villa fué fundada por un Emir en virtud de orden del Príncipe almoravide, el Molatsin, y en otro tiempo fué floreciente; su territorio producía todo lo que los habitantes necesitaban de cereales, leche, manteca y miel, y sus bazares estaban bien surtidos. Por su situación en la proximidad de las montañas de Gomara, era este lugar como una plaza fronteriza que formaba una barrera contra las incursiones de los bandidos de Gomara que infestaban estas regiones. Entre ella y la extremidad meridional de la montaña de Gomara hay una distancia de tres millas. Entre Beni Tawada y Fez se extiende una llanura atrave-

sada por el río Sebú. Desde el lugar en que el río corta el camino de Beni Tawada á Fez se cuentan 20 millas. La llanura está habitada por tribus bereberes conocidas con el nombre de Lamta. El territorio de los Beni Tawada se extiende hasta el río Sebú y hasta la villa de Ocaxa. Entre esta villa y Beni Tawada se cuenta una jornada, y entre este mismo pueblo y Fez dos jornadas. La villa de Tawada fué la primera víctima de los desastres que ha causado la conquista de los Masamudas. Ellos la arruinaron, derribaron sus muros y arrasaron sus edificios, de tal modo que sólo queda el sitio que ocupó. Sin embargo, en la época en que escribimos se han establecido allí unos 100 individuos para cultivar los campos, que son muy fértiles.

Las caravanas que van de Tlemecen á Siyilmesa van primero á Fez, después á Sofruy, de allí á Tadela, en seguida á Aghmat, de allí á Beni Draa y por último á Siyilmesa. Existe otro camino por el desierto poco frecuentado, que es el siguiente:

De Tlemecen á Taru una jornada.

A Ghayat, aldea arruinada, con pozos cuya agua es limpia y fría, una jornada.

A Zadrat, perteneciente á una tribu bereber, una jornada.

A Yebel Tivi, villa arruinada al pie de una montaña donde brota una fuente, una jornada.

A Fatat, nombre de un pozo en medio de una llanura, una jornada.

A Chibo ez Zafa, lugar situado entre la montaña de Daran y el curso de un río que viene de allá y que está separado de ella por una jornada, dos jornadas.

A Tendali, poblacho habitado, una jornada.

A la aldea de Temesnan, una jornada.

A Tacrabt una jornada. A Siyilmesa tres jornadas.

La villa de Tlemecen puede ser considerada como la puerta de Maghrib, porque se encuentra en la gran vía y no se puede entrar ni salir en el Maghreb occidental sin atravesarla.

La longitud del Estrecho es de 12 millas. En sus costas está Alcázar de Masamudas, enfrente de Tarifa, y Ceuta enfrente de Algeciras, á 18 millas.

Entre Tarifa y Alcázar Masmuda, la distancia es de 12 millas.

Entre las villas de esta región se encuentran Tánger, Ceuta, Nacor, Badis al Mazema, Malila, Honain, etc.

La villa de Ceuta, situada enfrente de Algeciras, está edificada sobre siete colinas que están tocándose. Está bien poblada y su longitud de Este á Oeste es de cerca de una milla. Se ve á dos millas de distancia el monte Muza, así llamado por Muza ben Nocer, el que hizo la conquista de España. Ceuta está rodeada de jardines y de huertos que producen frutos en abundancia.

Se cultiva la caña de azúcar y el limonero, cuyos frutos se transportan á otras villas. La comarca que produce todo esto es la de Bullones; allí hay agua corriente, fuentes de agua viva y pastos.

Al Oriente de la villa existe la montaña llamada Mina, y en la meseta en que termina hay una muralla construída por orden de Mohamed ben Abi Amir, cuando pasó de España á Ceuta. Entonces quiso trasladar á esta montaña la población, pero le sorprendió la muerte antes de lograrlo. Los habitantes de Ceuta no se trasladaron y la nueva villa quedó deshabitada. Sus muros subsisten todavía y son de tal blancura que se pueden ver desde España, pero una rica vegetación ha cubierto todo el lugar; en el centro hay una fuente muy pequeña, pero que jamás se seca. En cuanto al nombre de Septa, se le dió por ser edificada sobre una península cerrada por el mar por todas partes excepto por el istmo, que tiene menos anchura que alcanza un tiro de flecha. El mar que baña sus muros por el Norte se llama del Estrecho, y el del Mediodía mar de Bosul. Ceuta es un puerto excelente y está abrigado de todos los vientos.

Existen cerca de Ceuta lugares donde se pescan grandes peces, y ninguna costa es más productiva ni por la

abundancia ni por el comercio de pescado, contándose más de 100 especies diferentes; principalmente se dedican á la pesca del atún, que se multiplica mucho en estos parajes. Se le pesca con harpones, que penetran en su cuerpo y ya no pueden salir, y sus pescadores no tienen rivales en el mundo.

También se coge coral en sus costas y su belleza excede al más hermoso de otros mares. Hay un bazar en que lo labran, y es uno de los principales artículos de exportación; la mayor parte se envía á Ghana y otras villas del Sudán, donde lo aprecian mucho.

Desde Ceuta á Alcázar Masmuda, importante castillo junto al mar, donde se construyen los navíos y las barcas destinadas á pasar á los que quieren ir á España, hay 12 millas. Este fuerte está edificado sobre la punta más próxima á España.

De Alcázar Masmuda á Tánger se cuentan 20 millas, dirigiéndose al Oeste. Esta última villa es muy antigua y ha dado su nombre á todo el país inmediato.

Construída sobre una montaña que domina el mar, sus edificios están situados á media ladera y se extienden hasta la playa. Es una población linda y sus habitantes industriales y comerciantes. Se construyen navíos y el puerto es muy frecuentado. La llanura es muy fértil y está habitada por bereberes que pertenecen á la tribu de Zanaga.

A partir de Tánger el Océano forma un recodo, y dirigiéndose al Sur toca al país de Tochommoch, cuya capital era en otro tiempo considerable. Rodeada de muros de piedra está situada sobre los bordes del río de Safdad (Lucos), á una milla próximamente del mar. Las aldeas de los alrededores estuvieron en otro tiempo muy pobladas, pero las luchas intestinas las han quitado su importancia y disminuído el número de sus habitantes, que son de origen bereber.

De Tochommoch se va á Alcázar Querin, pequeña villa situada en la proximidad del mar á dos jornadas de Tán-

ger y sobre el río Lucos. Hay bazares importantes y muchas fuentes de riqueza.

De Tánger á Azila hay una jornada corta. Azila es una muy pequeña villa donde actualmente queda poco. En los alrededores se ven mercados que distan muy poco unos de otros. Se les llama también Azila. Está rodeada de murallas y situada á la extremidad del Estrecho. Se bebe agua de pozos. No lejos de Azila, entre ella y Alcázar, está la embocadura del Safdad, río bastante considerable para recibir navíos; sus aguas son dulces y los habitantes de Tochommoch, villa que acabamos de citar, hacen uso de ella. Este río está formado por dos brazos, uno de los cuales tiene sus fuentes en el país de Danhadya en las montañas de el Bazra ó Basra, y el otro en el país de Kitama. Los habitantes de el Basra navegan sobre este río y le utilizan para transportar sus mercancías á la desembocadura, desde donde continúan su viaje por los mares.

La villa de Basra, á la cual se llega en menos de una jornada saliendo á caballo de Tochommoch, fué muy importante en otro tiempo. Tiene murallas, pero no es plaza fuerte y está rodeada de aldeas y de campos cultivados. Los principales productos consisten en trigo y otros cereales, y en algodón.

El país está bien cultivado, el clima es templado y los habitantes son virtuosos, amables y corteses.

A 18 millas próximamente se encuentra Bab Aclan, villa construída por Abdallah ben Edris, en medio de las montañas cubiertas de espesos bosques; no se puede ascender sino por un lado. El territorio es fértil y está bien regado. Hay pastos y huertos.

No lejos de allí está Cort, villa sin murallas ni recinto, situada en el flanco de una montaña escarpada; hay mucha agua en todo el país y está bien cultivado. Toda esta región depende de Tánger y toma el nombre de esta villa.

Al Mediodía de Basra y en los bordes del Sebú, río que viene de Fez, hay un gran pueblo llamado Masina.

En otro tiempo era una villa rodeada de muros y provista de mercados, pero actualmente está arruinada. En sus inmediaciones está el Hadyar, villa fundada por los edrisitas en la cumbre de una montaña muy escarpada; esta plaza es fuerte y de difícil acceso, porque no se puede llegar á ella sino por un solo camino, que es tan estrecho que tienen que caminar los hombres uno detrás de otro. El país es fértil, abunda en recursos y está cubierto de jardines y campos cultivados.

De Ceuta al fuerte de Tettawin dirigiéndose hacia el Sur hay una jornada corta. Este fuerte está situado en medio de un río á cinco millas del Mediterráneo. Está habitado por una tribu bereber llamada de Mayaca. Desde allí á Anzilan, puerto floreciente bien habitado y situado en el límite del país de los Gomaras, se cuentan cerca de 15 millas. El país de los Gomaras es muy montuoso y cubierto de bosques. Se extiende durante tres jornadas. Por el lado del Mediodía toca con las montañas dichas de al Cawákib (ó de las estrellas), que son igualmente habitadas y fértiles, comprenden un espacio de cuatro jornadas y se prolongan hasta cerca de Fez. Estas montañas estaban ocupadas en otro tiempo por los Gomaras, pero Dios limpió de ellos el país, destruyó los habitantes y arruinó sus moradas á causa de la enormidad de sus crímenes, de su poca fe, de su presunción, de su impureza, de su depravación y de sus asesinatos. ¡Justo castigo reservado á los malvados!

De Ceuta para ir á Fez se emplean ocho jornadas yendo por Zayjan.

A la distancia de media jornada del puerto de Anzilan se encuentra sobre el borde del mar y en el país de los Gomaras el fuerte de Tikisas, que está bien poblado y cuyos habitantes están en guerra continua con los Gomaras. De Tikisas á Alcázar Tazogga, puerto de mar, se cuentan 15 millas.

Desde allí al fuerte de Missitasa, que pertenece á los Gomaras, media jornada. Desde allí al fuerte de Carael,

dependiente también de los Gomaras, 15 millas. Desde allí á Badis, media jornada.

Badis es una villa bien poblada donde se encuentran bazares y donde los Gomaras van á buscar los objetos que necesitan; aquí está el límite de su país. No lejos de Badis, al lado Sur, se elevan las montañas, que se extienden hasta cuatro millas de Beni Tawada. Estas montañas estuvieron habitadas por los bereberes de la tribu de Mazguilda, gentes temerarias, insensatas y constantemente molestas á sus vecinos, pero la espada de las guerras civiles los ha destruído y Dios ha libertado al país.

De Badis á Buzcur, puerto que fué en otro tiempo una villa de la que no quedan vestigios y que es designada por las crónicas con el nombre de Nacur, 29 millas. Existe entre Badis y Buzcur montañas conocidas con el nombre de al Ayraf (los barrancos), donde no se encuentra ningún puerto.

De Buzcur á el Mazimma, aldea otras veces poblada y puerto donde se cargaban los navíos, 20 millas. El Mazimma está no lejos de un río situado á 12 millas del cabo Tsagblal que avanza mucho en el mar. De allí al puerto de Cart se cuentan 20 millas. Al Oriente de Cart corre un río que viene del lado de Za. De Cart á la extremidad del golfo, donde hay un cabo que avanza en el mar, 20 millas.

De Cart á Melilla, por tierra 20 millas y por mar 12.

Melilla es una linda población, de mediana extensión, rodeada de fuertes murallas y en excelente situación, en el borde del mar. Hasta la época presente no había muchos campos cultivados. Allí se encuentra un pozo alimentado por una fuente permanente y abundante que sirve para el consumo de los habitantes. Esta villa está rodeada de tribus bereberes salidas de Bottoya.

Desde Melilla hasta el río que viene de Aguerzif se cuentan 20 millas.

Frente á frente de su desembocadura hay un pequeño islote, enfrente del cual está la villa de Yoraba.

Después el puerto de Tafarguenit, donde está el castillo, bien fortificado pero pequeño, 40 millas.

También á Mehedia (Túnez) iban los barcos españoles.

Tratando de Orán dice que los navíos españoles se suceden sin interrupción en sus puertos.

## KITAB EL ISTICAR

En Orán fueron los marinos andaluces los que fundaron la villa, y vivieron durante siete años con una de las tribus bereberes de las inmediaciones. Al cabo de este tiempo otras tribus se presentaron á ejercer represalias con los Beni Moskin á propósito de sangre vertida, pero los andaluces que había en la villa se negaron y la lucha comenzó; sitiada la plaza huyeron los Beni Moskin, pero los andaluces y otros lograron retirarse salvando la vida; Orán fué reducida á cenizas y así permaneció algunos años.

Melilla es una villa antigua y célebre, rodeada de murallas de piedra y en cuyo interior hay una fortaleza casi inexpugnable. En Nazir, el Omeya de España, entró en ella el 18 de Marzo de 926 y destruyó la muralla.

Nokur, á unas 12 millas del mar, es una gran villa situada entre escarpadas montañas. Está regada por dos ríos de los cuales uno es el Nokur, que la ha dado su nombre, y tiene su nacimiento en el país de Kezenaya en la montaña de los Kawin. En esta montaña nace también el río Warga, que es considerable y figura entre los conocidos de Marruecos. Esta villa tiene muchos jardines, y especialmente peras y granadas que no tienen igual. Remonta á una alta antigüedad. El territorio fué conquistado y fundada la villa por Said ben Idris ben Calib Himary del tiempo de El Walid ben Abdel Melik ben Meruan. Habiendo llegado este Príncipe cuando la primera conquista antes que Muza ben Noseir, los bereberes de las inmediaciones, es decir, los Zanadja y los Gomara, abrazaron el islamismo. Pero en seguida muchos de ellos en-

contrando muy pesados los deberes, abjuraron la nueva religión. En cuanto á Said, se le enterró en la aldea de Akta, cerca del mar; sus hijos continuaron gobernando el país y tuvieron que sostener muchas guerras con los bereberes.

Nokur está cerca de las montañas de los Gomaras. Más abajo de esta villa hay diferentes puertos, entre otros el de Badis, después del cual habitan numerosos bereberes. La vida es muy barata y los barcos van allí á cargar víveres.

Tetuán es una villa antigua con muchas fuentes y abundante en cereales; el agua es buena y la temperatura agradable.

De Ceuta indica la situación y dice que tiene varias puertas y que la montaña está cubierta de matorrales; es el Gebel Mina, donde Mohamed quiso edificar una villa. Las murallas estaban terminadas cuando murió, pero su obra quedó sin concluir.

Los muros se conservan muy bien y son muy blancos, por lo cual se los ve desde España. Una parte ha sido hecha con mortero con aceite en vez de agua.

Es población muy antigua y se encuentran muchas ruinas. El agua se conducía desde el río de la aldea de Awiyat, distante tres millas, y llegaba hasta la iglesia, que es hoy la mezquita principal. Venía por un conducto que bordea el mar Meridional llamado por los habitantes mar de Besul. El Califa ordenó en 13 de Abril de 1184 llevarla de la aldea de Buyones, situada á seis millas de Ceuta, por un conducto subterráneo como lo hicieron los antiguos en Cartago y en otros puntos.

Más arriba hay una vasta montaña llamada de Muza ben Noseir, donde se encuentran monos. Aquí se embarcó Muza para ir á Tarifa. Sobre lo alto había un castillo que arruinaron los Masmudas de las inmediaciones y que más tarde reedificó En Nacir, el Omeya, y que arruinaron segunda vez.

Al pie se extiende un territorio fértil y hay agua pota-

ble. Desde allí se llega al puerto de Bab el Yemm. Es el lugar dominado por la aldea de Alcázar de Masmuda por donde pasa un río de agua dulce. Desde allí á Tarifa hay 18 millas.

Tánger es una grande y antigua villa con numerosas antigüedades de castillos, arcadas, etc. El agua se conducía por un gran conducto y existían depósitos. Se encuentra una fuente en Barkal, pero producía la imbecilidad.

Hay mucho mármol y piedras de construcción; allí estaba el puente que unía con España, que dos siglos antes de la conquista por los árabes se inundó. De Tánger á Cairvan hay 1.000 millas. Explorando las ruinas de Tánger se encuentran piedras preciosas. Su territorio tenía un mes de marcha á lo largo y otro á lo ancho. Hay en Tánger un río que experimenta grandes crecidas y que remontan los navíos; se lleva algunas veces las casas.

Azila era una villa grande, floreciente y populosa con muchos productos y puerto. Pero fué arruinada por el ataque de los Magos (normandos), que saliendo del Mar grande encontraron esta villa en primer lugar, desembarcaron en el puerto y destruyeron todo lo que pudieron. Salieron los bereberes á combatirles y la lucha continuó hasta que no quedó nada de la villa. A lo que se cuenta, los Magos llegaron á este puerto en ocasión anterior, y como los bereberes se aprestaran á la defensa les dijeron que no iban con intenciones belicosas sino por la parte de su riquezas que les pertenecían: «separáos hasta que las hayamos desenterrado y luego las partiremos». Los bereberes aceptaron y se separaron y los Magos empezaron á hacer excavaciones. Los bereberes, que veían el color amarillo de los granos de mijo, pues los Magos estaban desocupando los graneros, creyeron que era oro virgen y descontentos de lo acordado acudieron de repente. Entonces los Magos huyeron á sus navíos y los indígenas, que sólo encontraron mijo, llamaron pesarosos á los extranjeros para que continuaran su rebusca, pero éstos se negaron.

Tuchommes es una grande y antigua villa que encierra antigüedades; de ella depende un territorio extenso y abundante en cereales y ganado. No lejos se encuentra un lago llamado Emsaa que durante siete años recibe agua del mar y después la envía durante otros siete. Cuando el agua del mar se retira se ven surgir islas, entre las cuales hay estanques con peces de todas clases. Entre el lago y el mar hay una mezquita que es lugar de peregrinación; los alrededores están habitados por anacoretas y hombres de bien cuya fama es muy grande en estas regiones.

Sela, que es llamada en lengua extranjera Sella, es una villa conocida y en ella se encuentran antigüedades. Situada en la orilla de un río toca á las construcciones elevadas por el Príncipe de los creyentes y por sus antepasados. Los Acharitas, descendientes de los 10 principales discípulos del Mahdi, que eran señores del país, y sus parientes, habían edificado en la orilla oriental una villa llamada hoy Sela, cuyas sus moradas estaban en el barrio de la mezquita principal. De ésta no subsiste más que el minarete, todo el techo ha desaparecido, pero en 1178 los marroquíes le han reconstruído. El difunto Califa Abu Yacub dió orden de elevar una villa junto á la alcazaba que había hecho construir el Príncipe de los creyentes, fuerte que encerraba palacios, una mezquita principal y frente á ella estanques para el agua, que se traía desde una distancia de cerca de 20 millas. La ciudad nueva encierra un gran mercado cubierto, baños, hospederías, muchas casas, aguas corrientes, canales, etc., y otras instalaciones útiles para el paso de tropas porque esta plaza es un lugar que deben atravesar para ir á Marruecos. Para pasar el río hay un puente de 23 barcas sobre las cuales hay traviesas de madera. Por él pasan las tropas y los pasajeros. En las inmediaciones se coge mucha pesca. En la alta marea el puente se eleva y las barcas pueden pasar más allá del puente, pero los barcos grandes deben anclar más abajo. La entrada y la salida del río presenta muchos riesgos á causa de las dificultades del canal. El puerto que

hay enfrente, en España, es el de Silves, que dista un día y una noche de navegación.

En la época del pasaje del Rey es un lugar de recreo de los más maravillosos del mundo, sobre todo en los años fértiles y en las estaciones templadas. En efecto, es un litoral de dos millas de largo y una de ancho cubierto de gente, en tanto que sobre el río las embarcaciones conducen á los pasajeros, el minarete destaca sobre el cielo y los árboles frutales extienden sus ramas cargadas de frutos, el olivo se renueva y brota la viña.

El Magreb central (1) tiene á Tlemecen por capital y por límites en longitud desde el río Mayema á mitad de camino entre Miliana y Tlemecen hasta la región de Taza en el Magreb extremo; en anchura va desde el mar sobre cuya costa se encuentran las villas del litoral ya mencionadas, como Orán, Melilla, etc., hasta la villa de Tenzol, que se encuentra en el borde del Sahara sobre el camino que conduce á Siyilmesa, á Warylan y á otras regiones saharianas.

Tlemecen es una grande y antigua villa cuyos monumentos antiguos muestran que ha servido de capital á pueblos que no existen. Está situada al pie de una montaña y el nogal es el árbol que se encuentra con más abundancia. Trabajos debidos á los antiguos conducen el agua de las diversas fuentes llamadas Burit ó Lurit, situadas á seis millas; la baña un río que lleva el nombre de Sactacif. Ha sido la capital del Reino Zenata, y sus alrededores están ocupados por muchas tribus bereberes, zenetas y otras. La tierra es muy fértil y produce en abundancia víveres que se adquieren muy baratos; sobre sus territorios se encuentran numerosas aldeas y campos cultivados que se continúan sin interrupción. Otras muchas villas dependen de ella.

Al Sur de Tlemecen hay una fortaleza en una fuerte

(1) Como veremos, en este capítulo incluye el occidental y en el anterior, en cambio, ha incluído territorios de la antigua Mauritania Cesariense.

posición rodeada de numerosos árboles y arroyos. Está próxima á la montaña de Tirni, que es importante, bien cultivada, llena de aldeas y de una serie no interrumpida de campos cultivados.

Al Norte de Tlemecen hay una aldea importante llamada Bab el Kasr, que domina la montaña fértil y bien cultivada de el Baghl. Al pie de esta montaña nacê el Sactacif, que penetra en un extenso canal de construcción antigua aunque abierto en la roca dura; sus aguas se precipitan con gran estrépito y el ruido se percibe á muchas millas de distancia. Un conducto hecho con arte las lleva hasta el sitio llamado el Mehmaz, donde se emplean en regar campos y los lugares más bellos de la región; después se vierten en el Iser. Este último río afluye á su vez al Tafna, otro río que pasa por Archkul para perderse en seguida en el mar.

Tlemecen es una villa de ciencia y virtud y jamás ha dejado de ser un centro para los sabios y los tradicionalistas. Los Alidas, descendientes de los Beni Idris, han sido otras veces señores del Magreb, y lo que les concierne es bien sabido. También se apoderaron de España y han reivindicado el título de Califas.

Uxda, al Oeste de Tlemecen, es una grande y hermosa villa rodeada de muros, con numerosos vergeles, jardines y campos; tiene agua y fuentes abundantes, la temperatura es buena y el campo excelente. Los habitantes se distinguen por su aspecto elegante y por su buena contextura. Los pastos son allí muy nutritivos y más provechosos para el ganado, y se pretende que el ganado que allí se ceba da hasta gran cantidad de grasa. La lana se emplea en hacer vestidos de excelente calidad. Uno de estos trajes vale 50 dinares y aun más. Por Uxda se pasa para ir desde Oriente á Siyilmesa.

Agersif Guersif es una gran villa que tiene numerosos jardines y que está situada sobre el Muluya.

En otro tiempo no fué sino un pueblacho importante regado por este río, hasta el día en que los Almoravides,

saliendo del Sahara, se establecieron allí y la transformaron en una villa, alrededor de la cual elevaron un muro de ladrillos crudos.

Tahert es una grande y antigua villa rodeada de un muro de piedra. El castillo, que ocupa una fuerte posición, domina el mercado y se llama El Mazuma (el inviolable). La ciudad está edificada en la ladera de una montaña llamada Karkal ó Markal, al pie de la cual pasa un río importante, el Mina, que viene del Oeste. También la baña otro río llamado Tanes (Tatoc en el Becri), que se forma por la reunión de muchas fuentes y que sirve para regar el territorio y los huertos. Estos producen frutos de todas clases que exceden en belleza, en gusto y en perfume á los de otros países. Hace allí mucho frío y las nieblas y la nieve son frecuentes. Se cuenta de un tahertén que estaba en peregrinación en la Meca que gritó al sentir los ardores del sol: «¡Quémame aquí á tu gusto!: pero la verdad, tu poder en Tahert es bien pequeño».

Kalat Hauara está no lejos de aquí, en una fuerte posición sobre una montaña fértil donde se encuentran huertos, árboles frutales y de sombra, cereales y viñedos. A sus pies se extiende una llanura de cerca de 40 millas que riega el Sirat. Este río, que es importante y conocido, desemboca cerca de Arzeu.....

El Magreb central cuenta muchas villas, que en su mayor parte hemos mencionado al tratar de las poblaciones del litoral; son muy fértiles, producen muchos cereales y excelentes pastos y son muy á propósito para la cría de ganado y de bestias de carga, exportándose hacia el Magreb y á España carneros.

El Magreb ulterior, que encierra muchas villas, extensos territorios y regiones habitadas que se extienden sin interrupción, comienza donde acaba el central, hacia la región de Taza, y se extiende hasta el Oeste, donde el gran Mar entra en el mar envolvente cerca del puerto de Azemur (este pasaje está mal redactado, como puede apreciarse). Tales son sus dimensiones en longitud, en tanto

que en anchura se extiende desde Tánger y Ceuta hasta la región del Muluya y sus dependencias, en el punto en que comienza la región de Siyilmesa, y continúa así hasta el Sahara y la región del extremo Oeste.

Fez es la capital y la ciudad más grande que se encuentra desde el Cairo hasta el extremo del Magreb. Se compone de dos grandes villas separadas por el río importante que las baña y que se llama río de Fas. Muchos puentes enlazan las dos villas, que están rodeadas de una muralla. Multitud de arroyos, nombrados Sanilla, corren por una y otra villa, distribuyéndose por las casas, porque cada una tiene la suya. También se encuentran innumerables fuentes, que cada día aumentan en los barrios bajos. Hay dentro de los muros 360 molinos, que sumados con los que hay fuera puede que lleguen á 400. El río que separa los dos barrios procede de una fuente muy abundante que brota de 60 chorros formando círculo, los cuales reunidos dan origen al río, que 10 millas después corre por una llanura tan horizontal que no se percibe el movimiento del agua.

Fez es de construcción moderna; el cuartel ó barrio de los Andaluces es del año 807 y el de los Cairvanes del 808, y se fundó bajo el reinado de Idris ben Idri el Fatimita, del cual todavía existen descendientes en esta ciudad en el presente año de 1191.

Fez es hoy una de las ciudades más florecientes; la mayor parte de sus jardines están rodeados de construcciones y unidos con la ciudad. Existen tres mezquitas principales, donde se dice la Jotba. La Aljama del barrio de los Andaluces es un grande y sólido templo al cual se dice que añadió Almanzor algunos edificios; y el del cuartel de los Cairvanes, mayor que el anterior, al cual se le ha añadido en nuestros días una puerta grande y majestuosa, así como el canal inmediato, cuya arquitectura nada deja que desear; el canal se alimenta con agua del río y con la de una fuente extremadamente fresca en el verano y ligeramente tibia en el invierno.

También se ha instalado al Norte de este templo un canal por donde el agua corriente se conduce á lo largo del umbral de la puerta septentrional, así como el agua que brota de un estanque se eleva una vara en el interior del patio. También debe mencionarse una grande y elevada puerta llamada Rab el Fajjarin en el lado occidental. Todas estas mejoras se han hecho durante el año 1182. La tercer Aljama donde se dice la Jotba es el glorioso edificio que figura en el Alcázar imperial y cuya edificación, debida á nuestro poderoso Príncipe, se hizo por la necesidad que había, puesto que la Alcazaba está fuera de la ciudad. En cada uno de los dos barrios hay un estrado para la jotba de las dos fiestas.

Fez es muy fértil y la abundancia reina allí, por tener numerosos huertos, sembrados, arbolado de todo género y vastos cantones enteramente cultivados sin interrupción. El barrio de los Cairvanes es mejor por sus vergeles, sus árboles, sus aguas y sus fuentes, pero uno y otro se distinguen igualmente por su fertilidad, su importancia y sus recursos. Se dice que los hombres del cuartel de los Andaluces son más bravos y más intrépidos y las mujeres más bellas que en el otro cuartel, donde, por el contrario, son los hombres más hermosos. En el primer cuartel se dice que hay una gruesa manzana dulce llena de sabor y de perfume, llamada tripolitana, que allí se produce muy bien, en tanto que no prospera en el barrio de los Cairvanes; pero en cambio éste produce unos limones que no se logran en el otro cuartel. La flor de harina de éste es superior al de los Cairvanes.

El río Sebú recibe al río de Fez á tres millas de esta población. Este es uno de los mayores de Marruecos; toma su origen en la montaña de los Beni Wartin ó Ourtantin; el agua brota de un bosque estrecho que inspira pavor y cuyo fondo está cubierto de limo, por lo cual no se puede penetrar. Los bereberes de las inmediaciones cuando se quieren cerciorar de si un enfermo puede ó no curar le llevan á esta fuente, le meten en el lugar tan temido y no

le sacan sino cuando está cerca de la orilla; si sale con sangre en los labios hay esperanza de que se cure, y si no, tienen por seguro que muere.

Se pescan en este río muchas alosas que le remontan hasta cerca de las fuentes. También hay otras clases de peces, y algunas veces grandes. El pescado se sube á la ciudad en caballerías. Un testigo me dice haber visto carpas procedentes de este río que pesaban 65 libras. En Mequinez hay un pez llamado Suli de carne excelente que se prepara con toda clase de legumbres. Si se dirigiera el agua de este río hacia los llanos inmediatos, sería esta región la más rica y fértil.

Sobre el Sebú, á una jornada más arriba de Fez, se encuentra entre dos montañas, en el lugar llamado Taghit, que significa en el idioma del país *verdad,* un desfiladero de dos jornadas de largo; todos los que habitan este lado pasan al otro en un cesto suspendido entre las dos orillas de una cuerda sujeta por sus extremos. En cada lado hay dos hombres para hacer la tracción de uno á otro lado. El cesto está á gran altura sobre el río. En este estrecho, donde el Wansifen corre entre laderas muy próximas, en el país de Fazaz, entre la mina de Aram y el castillo del Mehedi, se precipita semejante á una baldosa de una veintena de palmos, hay un puente que consiste en una gran viga. Si los servidores de nuestro Príncipe hubieran visto este río que se parece al Sebú y se llama Umerebia, hubieran elevado un puente de un solo arco como el bien conocido de Es Seif. Esto es lo que se ha hecho en la garganta del Sebú.

No lejos de Fez, al Oeste del barrio de los Cairvanes, se encuentra un sitio llamado Seykh, en donde se abisma. En la misma dirección se encuentra una fortaleza llamada Calat Zeid en la cual se encuentra una mezquita que se dice construyó Ocba ben Nafi. Este templo encierra un olivo y los habitantes de las inmediaciones pretenden que todo animal que penetra en el recinto y come sus hojas muere.

De Fez á Tlemecen se cuentan diez jornadas á través de un país siempre cultivado. Hemos dicho que el Magreb central empieza en la región de Taza, formada por grandes montañas de difícil acceso. Las higueras, las viñas y los árboles frutales de toda especie abundan, pero es el nogal el que domina. Las tribus bereberes habitan esta región. En el país de Taza ha sido fundada en estos días Er-Ribat, gran villa situada sobre el flanco de una montaña dominando las llanuras atravesadas por un arroyo de agua dulce, está protegida por un muro considerable de piedras unidas con mortero en un espacio descubierto de cerca de 6 millas en medio de montañas que le envían grandes cantidades de agua y arroyos, por medio de los cuales riega todos los huertos tanto de la parte alta como de la baja. El cantón que de ella depende produce muchos cereales, frutos y víveres de todas clases. No hay villa en Oriente ni en Occidente que sea más fértil ó mejor provista de todo lo necesario para la comodidad. Su fundación se remonta á una veintena de años con motivo de la expedición del Califa para reducir á las gentes del país de los Benu'n-Nacir, y la muralla fué construída en 22 de Agosto de 1172. Situada sobre el camino que conduce de Oriente á Occidente, es denominada también Micnasa de Taza. Micnasa es el nombre de una importante tribu bereber que habita estos lugares, así denominados por el nombre de sus habitantes.

Una milla más bajo de Ribat hay un gran lago que se dice tiene comunicación con el mar. Entre las montañas bien conocidas de Marruecos figura la de Fazaz, habitada por numerosos pueblos bereberes que en la época de las nieves descienden hacia el Rif del Mar occidental. Son ricos en ganado lanar, en bueyes y en caballos. Estos últimos son los más estimados en razón de su fortaleza y resistencia para el trabajo; tienen las formas redondeadas y muy distinguidas. En cuanto á los borregos, la carne es excelente, así como la leche de ovejas. En esta montaña crecen diversas plantas que se emplean como medicamen-

tos, y pinos de gran altura que sirven de morada á los monos. También en esta montaña se eleva la gran fortaleza que lleva el nombre de el Mehedi ben Towala Igfechi, en una posición extremadamente fuerte y que resistió durante siete años á los almoravides. Las construcciones eran de madera. La mayor parte de sus habitantes eran judíos.

En la provincia de Fez, al lado Oeste, se encuentra Micnasa ez Zeitun, que se compone de cuatro villas y de numerosos arrabales junto á la villa y á los fuertes. Uno de éstos, que por sí constituye una villa, es Tagrarat, que significa Mehalla ó campo. Es de construcción reciente, domina una serie de hondonadas y de lugares muy poblados de olivos y de árboles frutales, y de estos olivares ha tomado su calificación.

Es una plaza importante con frecuentes mercados y buenas fortificaciones.

Nuestro Príncipe ha hecho construir jardines y llevado las aguas del río y plantaciones de viñas y olivares, y es la ciudad de Marruecos donde se fabrica más aceite; después están muy próximos los cantones de Beni Besil y de Meghila. En nueve sitios se dice la oración: en la fortaleza, en la villa, en zoco el Cadim, en Tawra, en los Ulad Atuch, en los Bornos, en los Muza, en los Ziyad, en Warzigha y en los Meruan. Es un bello y rico país que produciría mucho más, porque el suelo es muy fértil y está abundantemente regado.

Mequinez figura entre las mejores regiones de Marruecos porque tiene un vasto territorio, pueblos florecientes, campos cultivados atravesados por los ríos, aguas corrientes y fuentes abundantes; pero los muchachos son malos y tontos, porque como la mayoría de la población se dedica á tejer en sus casas aquéllos se van á la plaza pública, donde impulsados por sus malos instintos no saben más que hacer brutalidades, sobre todo con los que les son superiores física ó intelectualmente.

Entre las villas y campiñas que se encuentran entre

Fez y Tánger figura el territorio de Genyara, rico en cultivos y en ganado, situado sobre una montaña blanca de pendientes dulces, semejante á un manto, y llamada el monte el Achhab.

A una jornada de Genyara está Redat, río importante que corre al pie de una montaña en cuya cumbre estaba antes Cort, grande y fuerte villa que hoy es sólo una aldea.

Desde allí se va al Bazra, gran villa situada sobre una altura que domina la llanura y es capital de un extenso cantón; es la mejor localidad provista de pastos, por esto la conocemos con el nombre de Bazra el Elban (de las moscas), y de el Kettan porque sus habitantes emplean el lino como moneda. También se la llama Hamra (la roja) porque el suelo es rojo. Está ceñida por un muro de piedras y ladrillos crudos que de lejos parecen rojos. En el muro hay 18 puertas. Las mujeres son renombradas por su belleza y sus encantos; no las hay más bellas en todo Marruecos.

Desde allí se va á Alcázar Denhya, situada sobre una colina, al pie de la cual corre el río Luccos que es navegable. También se llama de Abd el Kerin, del nombre de uno de los Cheyks de Ketana que habitaban estos lugares; llegando á ser su jefe se fijó en este sitio, donde había restos de construcciones antiguas, y elevó una morada que tomó el nombre de Alcázar porque no había otro castillo en esta comarca. El río que pasa por allí desagua en el mar á una quincena de millas. En la embocadura hay un fuerte importante y antiguo que se llama Tochommes. El alida Edris ben el Kasim ben Ibrahin le restauró y le dió á conocer; todavía está habitado por gentes que trafican con los navegantes ó marinos, pero las enfermedades le maltratan y sopla un aire pestilencial y malsano. Los barcos cargan cereales.

Desde allí se va á Calat ben Jarrub, que es una gran villa con muchos mercados y jardines llenos de árboles y bien provista de cereales y ganado.

Todos estos países están llenos de centros habitados

donde los campos laborables se suceden sin interrupción, tanto en el llano como en las montañas. Sobre una de éstas, que se llama Zaligh, se encontraba un fuerte castillo construído por el Mozafer ben el Mansur ben Aby Amir. Se pasa luego á Akabat el Afarik, después al río Sebú, al vado de las caravanas á una distancia de 30 millas, atravesando lugares habitados que se tocan unos á otros, y barriadas en fuertes posiciones, ricas en cereales y en ganado.

Desde el Sebú se va al Varga, gran río bien conocido en Marruecos, y de allí á Alcázar Kotama, ya citado, siempre por regiones enteramente cultivadas.

Otro camino pasa por las montañas de Gomara, es decir, que dejando el Sebú y marchando á la derecha por un país cultivado se llega á Beni Tawada, que antes era una gran villa fundada por los almoravides para contener á los habitantes de los montes de Gomara que siempre estaban insurreccionados.

Los Gobernadores del Magreb nombrados por estos Príncipes residían aquí con tropas, y tenía en este tiempo hermosas construcciones y fuerte.

El Varga riega esta villa (á dos jornadas de Fez) y en sus inmediaciones habitan tribus bereberes. Sirve de capital á un rico cantón, abundante en cereales y ganados, y está dominada por una montaña, en lo alto de la cual hay mucha agua y donde los almoravides han elevado el fuerte de Amergu, construído con piedras y mortero.

La montaña de Gomara, una de las más fértiles del Magreb, es bien conocida y está habitada por numerosas tribus Gomaras, que se subdividen hasta lo infinito. Se encuentran numerosas llanuras propias para el cultivo, así como villas antiguas donde los restos de numerosos monumentos muestran una civilización que remonta á una antigüedad muy grande. Se extiende en una longitud de seis jornadas y en una anchura de cerca de tres. Actualmente está bien cultivada; ríos y arroyos la riegan; se encuentran forrajes, arroyos y lugares de placer como no los hay

en otra parte. Produce muchas uvas, frutos, miel y ganado. Se encuentran picachos que casi tocan al cielo, y numerosos castillos, fuertes donde los Gomaras se ponen al abrigo y pueden así insurreccionarse contra los Gobernadores del país. Su reputación estaba bien establecida hasta que nuestro Príncipe rompió su pujanza (escribe en 1191).

Estos pueblos profesaban creencias distintas y no todos tienen las mismas costumbres. Entre ellos se elevó el falso profeta Hamim ben Menn Allah, apellidado el Mofteri, que ha dado su nombre al monte Hamim en las inmediaciones de Tetuán, donde predicó su doctrina. Muchos Gomaras acudieron á su llamamiento y le acogieron como un profeta. Escribió para ellos una recopilación de los preceptos religiosos, bastante fáciles de observar para atraerlos más fácilmente, no exigiendo la oración sino dos veces por día, una al amanecer y otra al anochecer, apoyándose ó tocando, al inclinarse, la tierra con las dos manos. Compuso para uso un Corán en su lengua. El Becri dice que muchos párrafos han sido traducidos al árabe.

Una tía y una hermana de Hamim eran adivinadoras y mágicas, y á ellas acudían en todas las guerras y casos difíciles. Redujo á veintisiete días el ayuno del Ramadán y permitía comer carne de cerdo hembra, porque el Corán sólo prohibe la carne de *cerdo*.

En Nacir Meruan, el Omeya de España, envió desde Córdoba contra él sus tropas, y después de un encuentro, que tuvo lugar en 7 de Marzo de 927 en los alrededores de Tánger, el heresiarca fué derrotado y muerto y su cabeza enviada á Córdoba.

Se dice que en una montaña del país de Gomara había un mágico llamado Abu Kasiyya. También se cuenta que hay un grupo de hombres llamados durmientes que cuando uno cae en letargo por dos ó tres días queda inmóvil y que después de su sueño y de permanecer un día más como ebrio predice los sucesos del año.

Entre los Gomara existe la costumbre de Mowaraba:

cuando un hombre recién casado se dispone á realizar el matrimonio, los mozos de las inmediaciones roban la novia y la tienen separada de su marido durante un mes ó más.

En estas tribus el que recibe un viajero no cree haber cumplido sus deberes de hospitalidad sino cuando le ha proporcionado alguna de sus parientes que no tenga marido, su hermana ó su hija. Buscan los hombres más bravos para tener descendencia, y no dejan establecerse entre ellos á los que tienen algún defecto físico.

En otra época llevaban los cabellos largos y los dejaban flotar, al modo que las mujeres hacían trenzas y los perfumaban y cuidaban mucho. Pero con la introducción del islam se vieron obligados á refugiarse en los montes y se afeitaron la cabeza, práctica que han transmitido á sus hijos.

Señala luego entre Fez y Siyilmesa la villa de Zafruwi, pequeña y antigua villa rodeada de muros y de gran número de ríos, arroyos y fuentes; tiene numerosos jardines y árboles frutales donde dominan el nogal y las viñas.

Está situada á una jornada de Fez, y desde allí se va á Tasaghmert, que está en una región fértil donde hay numerosas aldeas y campos cultivados; á algunas jornadas se entra en territorio de Siyilmesa.

Otro camino parte de Fez por Lowata Medyen, rodeada de un territorio fértil sobre el Sebú y protegida por una fortaleza intomable y está situada á una jornada de Fez. Se pasa á Meghilat el Kat, que tiene fuerte, mercado, arroyos, árboles, higos secos y mezquita principal.

Desde allí á Matmata Amescur ó Ameksur, gran villa regada por el Muluya, que abunda en cereales y ganado. Se encuentran numerosos pueblecillos y campos cultivados, todo regado por el río Muluya. Más allá comienza el territorio de Siyilmesa.

Fez era la capital de los Edrisitas. En tiempo de esta dinastía se estableció el poder de los Berghawata, que seguían las doctrinas del falso profeta Zalih ben Tarif Berbati. Los Edrisitas ó Alidas reinaron también en una

parte de España, tomando el título de Príncipes de los creyentes. Aquí cuenta detalladamente la llegada de el Edris I á Walili. Su reinado duró tres años y seis meses. hasta 9 Mayo 791.

Según el Becri, cuando murió el tutor Rachid le substituyó Elyas (año 802).

Edris II se dice que mandó matar al jefe de los Aurebas Abu Leyla Isac.

*Apostasía de los Berghawata.*—Zalih ben Tarif, originario de Barbati en España, pero judío de la tribu de Simeón, penetró en el país de Tamesnú después de haber viajado por Oriente y estudiado con Gailan el Kadarita. A su llegada á esta región encontró un grupo de Zenatas ignorantes. Profesó abiertamente la religión musulmana y practicó la piedad, logrando que le eligieran por jefe. Encargó á su hijo Elías de conservar su doctrina, le enseñó las leyes y los preceptos de la religión que él quería establecer. También le ordenó que estuviera en buena inteligencia con los emires de España. Su sucesor Elyas ejerció luego el poder, pero por prudencia practicó la religión musulmana. Murió en 30 de Mayo de 789, después de haber reinado cincuenta años. Su hijo Yunos, que le sucedió, enseñó públicamente la nueva religión, se entregó á la propaganda y destruyó á los que le hacían oposición. Murió en 3 de Octubre 810 y fué reemplazado por su hijo Abu Afeir Moad ben Yunos, que continuó enseñando la nueva religión; llegó á tener gran poderío y muchos negocios con los bereberes. Este Príncipe, que tenía 44 mujeres, murió en 17 de Septiembre de 844 dejando como sucesor á su hijo Abu Hafz, y estos Príncipes se transmitieron sucesivamente la religión hasta que los atacó Abdallah ben Yasin Yezouli. Siete habían reinado en esta dinastía cuando desapareció en 9 de Marzo de 1057.

Como el emir que fundó esta dinastía era originario de Berbati, todos los que siguieron su doctrina fueron llamados Berbati, voz que en la pronunciación árabe se transformó en Berghawata. Él era de origen Zenata. Era un

hombre elocuente. Las tribus que aceptaron la nueva religión fueron las de Berghawata, Yerawa, Zawagha, Beranis, Abu Kadi, Zayta, Wain, Matghar, Yuzagh, Demr, Matmata, Waksit y Taslit. Las poblaciones que abrazaron esta religión fueron los Zenatas de las montañas, los Beni Talit, Beniwasbit y Beni Tanit, y todos estos pueblos continuaron practicándola hasta 1060.

Tadla es una villa antigua donde se encuentran antigüedades. Los Almoravides construyeron allí un castillo y junto á él están los mercados y la mezquita principal. Está rodeada de tribus bereberes y abunda en comodidades y en víveres; es digna de un Reino.

Talit es villa situada en un llano, en medio de las tribus del Sur y por donde pasan las caravanas. Hay un castillo inexpugnable. En los alrededores hay muchas viñas, árboles frutales y aguas corrientes.

Siyilmesa, una de las poblaciones más considerables del Magreb, está en el borde del Sahara y no se conoce centro habitado ni al Sur ni al Oeste. Está separada de Ghana, en el Sahara, por dos meses de marcha á través de regiones arenosas, sin habitaciones fijas, salvo Wadi Dara, que está á cinco jornadas.

La fundación de Siyilmesa es reciente, pues data de Medrar ben Abdallah.

Aficionado al estudio de las tradiciones, y encargado de los ganados en esta región, logró que se agruparan á su alrededor los Zofritas, y cuando llegaron al número de 40 edificaron Siyilmesa. Nadie contribuyó con el fundador á los gastos de edificación, que se elevaron á 1.000 modios por día. Según otros, fué un forjador llamado Medrar, originario de los arrabales de Córdoba, quien por consecuencia de los sucesos del arrabal de Córdoba emigró de España y fué á fijarse no lejos del sitio de Siyilmesa, que entonces servía de mercado á la región. Él plantó su tienda para abrigarse, y las construcciones que se hicieron alrededor fueron el núcleo de la nueva villa. Este hombre era negro, lo que valió á sus descendientes varios epigramas.

La ciudad tiene 12 puertas y está rodeada de numerosos vergeles, donde se encuentran palmeras, viñas y toda clase de árboles frutales.

Está situada sobre dos ríos que toman su origen en el mismo lugar llamado Aklef, donde aparecen muchas fuentes. Hay riegos abundantes y el agua se lleva á los baños y á los jardines. En el territorio de esta villa no se siembra más que un año para hacer tres cosechas consecutivas.

En efecto, cuando se procede á la recolección algunos granos caen y se desparraman por el suelo, al año siguiente se riega con el agua del río, puesto que allí no llueve, y se recoge después. El grano es tan pequeño que son necesarios 75.000 para llenar el Mud (modio) del Profeta.

En Siyilmesa no hay chacales y sí únicamente perros, que se los engorda para comer su carne, como se hace en Castillo de Yerid. Los oficios de albañiles los desempeñan los judíos (esto era en tiempos antiguos, porque después los judíos son los comerciantes de todo el país).

La villa de Dera tiene importancia por el río que la baña, el cual viene de Este á Oeste y toma su origen en una fuente que hay en la montaña de Daren, y tiene en sus orillas una serie de campos cultivados en una longitud de siete días de marcha; hay mercados numerosos y frecuentes que tienen lugar todos los viernes. Los bordes del río están cubiertos de vergeles, donde se encuentran toda clase de árboles frutales, dátiles, olivos, etc. El *Henne* de Dera es de buena clase y lo produce un árbol de buen tamaño. También se encuentra en el río de Dera el árbol llamado Takut (euforbio), que se parece al tamarindo y sirve para teñir el cuero en Ghadames. También se encuentra el Tamadghit, que frotándolo con las manos se separa en filamentos: con él se hacen cuerdas y se le hila y se hacen servilletas incombustibles como las de amianto.

Aghmat se compone de dos villas, Aghmat Varica y Aghmat Heiliana, distantes entre sí ocho millas. En la primera habitan los jefes y de allí descienden los merca-

deres para las expediciones al Sahara. Corre de Sur á Norte un río que riega una pequeña parte de la villa, y á lo largo del cual están instalados los molinos. La vida es barata pero el territorio es malsano; los habitantes tienen un tinte amarillo y hay muchos escorpiones, cuya picadura es mortal; desde allí al mar hay cuatro días de marcha; el puerto más próximo es Djuz.

Hertenana, que está en el país de Redjadja, es el último puerto perteneciente al país de Marruecos en el Atlántico. Los navíos que abordan allí no pueden salir más que cuando les impulsan en invierno los fuertes vientos de tierra.

A una etapa de Aghmat está Nefis, villa de una gran antigüedad. Ocba ben Nafi dirigió contra ella una expedición y sitió á los bereberes y cristianos, haciéndose dueño de ella. Después de su conquista (19 Septiembre 681) el vencedor edificó una mezquita que todavía se conoce. Nefis es también llamado el país agradable, tiene una atmósfera pura, muchos arroyos, frutos y agradable aspecto. Esta región está atravesada por un río que toma su origen en el Deren, allí donde se encuentra el mausoleo del imán el Mahdi y de su discípulo y apóstol el imán Abd el Mumen ben Ali, el Príncipe de los creyentes. Este monumento es la villa blanca conocida con el nombre de Tinmelel, donde el Califa edificó la aljama del Imán. Tiene una sólida muralla y es más difícil de tomar que otras plazas porque hay pocos y difíciles caminos. Sólo se puede llegar por un camino hecho con piezas de madera que se pueden quitar y entonces sólo quedan abismos sin fondo.

Entre Aghmat y Nefis se encuentra Marrakex, hoy capital del Reino y sitio del Gobierno, fundada por Yusuf ben Taxfin en 21 de Noviembre de 1066, quien comenzó por edificar una casa para su madre; su hijo Alí elevó la muralla en Abril de 1120; Abdel Mumin la conquistó en 22 de Marzo de 1147. A tres millas corre el Tensif, que nace en el país de Demnat, y que después de haber recibido al río Warika, al Nefis y otros va á desaguar en el

mar no lejos de Ribat Djuz ó Kuz. El suelo de Marruecos es muy firme y se compone de capas de piedras superpuestas. El agua dulce se encuentra á 102 brazas. La que se emplea para el riego procede de pozos en comunicación y brota en la superficie del suelo.

Dista unas 20 millas de la montaña de Deren y produce muchos cereales y ganado; son los Dukala los que se dedican al laboreo, y Nefis le sirve de jardín.

El móvil á que obedeció su fundación fué conquistar el Deren y sus numerosos habitantes. Estas poblaciones del desierto convertidas al islam, salieron en 1043 para combatir á los infieles Berguata que habían apostasiado y renunciado al islam. El jefe que los había reunido y dirigido fué muerto en el país de los Berguatas en el lugar de Tilmel, ó Korifla según el Kartas, y sobre el mismo lugar se erigió una mezquita. Era Abdallah ben Yasin.

Su sucesor Abu Bekr ben Omar Lamtuni Mohamedi conservó el poder hasta los sesenta y cuatro años.

Marruecos es hoy la más bella población del mundo y la más elegante, gracias á los ensanches sucesivos que debe á los Reyes. El Califa é imán, después de haber edificado una mezquita principal, ha añadido á la parte Sur otro edificio igual, si no más grande, y semejante á un palacio, y entre los dos ha construído un minarete. También ha traído las aguas de los ríos del Deren y ha hecho instalar un jardín inmenso al Oeste de la villa en la dirección de Nefis, cuya circunferencia es de seis millas. Hizo construir en la ciudad vastos estanques y construyó conductos por donde llegan las aguas.

El Califa Abu Yusuf ha construído en nuestros días (1189) palacios, mezquita principal, posadas y mercados, uno de ellos cubierto, que es el más grande del mundo.

Marruecos es la villa del Reino en que hay más jardines y vergeles y donde se encuentran más uvas y árboles frutales de todas clases, mientras en épocas anteriores los pájaros que volaban caían sofocados al suelo. Es el olivo el árbol que más domina. Hoy, sin embargo, para

muchas cosas se emplea el aceite de argan, que abunda de una manera extraordinaria en el país.

Entre las obras más notables de Marruecos figura un canal que hizo construir el Príncipe de los creyentes á cielo descubierto, que pasa por el medio de la villa y lleva el agua al palacio. Cortando la población de Norte á Sur canales derivados sirven los abrevaderos y las fuentes. La mezquita principal de Dar el Feredi, hospital destinado á recibir los enfermos, es un anejo de la mezquita, tiene locales de recreo, plantas odoríficas, agua, alimentos agradables.

La villa de Ferruya ó de Ufruyi, á una etapa de Marruecos, está situada en una hondonada, con agua abundante y muchos frutos y víveres. No lejos de allí, á dos etapas poco más ó menos, está Tamerurt, pequeña villa de aire y aguas saludables. Es allí donde se comienza á subir el Deren, que dicen es la montaña más alta del mundo y llega hasta Egipto, habitada por tribus masamudas. Se dice de éstos que son árabes y que después de llegar al país se establecieron en estas montañas, después de la batalla que dió por resultado la derrota de Maicera y que se llamó la batalla de los nobles. Los árabes, atacados por los bereberes, se metieron en estas montañas, donde arraigaron. El Deren, región de las más fértiles, de las mejor regadas, más abundantes en árboles y en viñas, está habitada por innumerables pueblos de masamudas; su alimento se reduce á uvas frescas ó secas y al jugo que obtienen por decocción; la montaña es fría y nivosa.

Sus el Acsa se compone de numerosas villas y vastos territorios regados por un gran río, el Sus, que viene del Sud y tiene su desagüe en el mar, es decir, que su curso se parece al del Nilo; sobre sus orillas se escalonan sin interrupción aldeas y numerosos campos cultivados, vergeles y jardines, viñas y cañas de azúcar.

Hay sobre este río un gran pueblo que se llama Tarudant, que es el país del mundo donde hay más caña de azúcar y las prensas para trabajarla son numerosas. Es

el país más fértil de Marruecos y el que produce más frutos y víveres. El azúcar se exporta á todo Marruecos, á España y al Africa.

En la boca de este río se encuentra un Ribat, que es visitado con frecuencia y donde muchas gentes se reunen periódicamente. Es un lugar de cita para los hombres de bien.

De Guadi Sus á Nul hay tres jornadas á través de territorios cultivados y habitados por los Gezulas (Djezoula) y los Lamta, que constituyen muchos poblados. La capital de Sus es Igli, grande, extensa y muy antigua villa situada en un llano y bañada por el río ya citado; los productos los mismos que en Tarudant, pero además hay trabajos de cobre que se exportan hasta el país de los negros. Ocba ben Nafi, cuando penetró en el Magreb, llegó hasta esta ciudad y la conquistó, llevando cautivas de tanta belleza que cada una se vendió á más de 1.000 dinares.

También se fabrica aquí el aceite de argan. El arbusto que le produce se parece á un peral, pero no es tan alto y además las ramas no salen del tronco sino del suelo mismo y están cubiertas de espinas. El fruto parece una ciruela y se coloca en montones hasta que entra en descomposición.

La miel del Sus es superior á todas las demás; los fabricantes de hidromiel vierten una medida de miel en 15 de agua y producen un licor fermentado.

No lejos de Igli, á unas seis etapas, está situada Tamedelat, gran villa fundada por Abdallah ben Idris el Alida, que murió en Igli y que tiene su tumba.

Está en llano y sus alrededores están bien cultivados; tiene mercados y un río que nace á 10 millas. Todo el terreno entre las dos villas está lleno de vergeles y cultivos; este río es el Dra ó Dera, y Tamedelt, que está cerca de él, dista de Dera seis jornadas á través de campos cultivados.

En el Sus está también Nul Lamta, gran villa al comienzo del desierto que baña un río que desagua en el Atlántico. Hasta el Dera (río) la separan tres jornadas. Es de las más alejadas del Sus.

Para penetrar en el país de los negros desde el río Dera es preciso recorrer cinco etapas para llegar á Wadi Targa, donde comienza el desierto. Desde allí se avanza en montañas abruptas por un camino abierto por los antiguos en una roca dura con ayuda de hierro y vinagre; algunos pretenden que lo hicieron los Príncipes Omeyas y constituye una de las maravillas del mundo. Desde allí se va á una montaña llamada de Hierro en bereber. Más allá está el país de los Zanayiennes Lamtuna, en su mayor parte nómadas; no saben labrar las tierras ni conocen el pan.

Entre las curiosidades del Sahara figura una mina de sal, substancia que se encuentra á dos toesas de profundidad y se corta lo mismo que las piedras.

Esta mina se llama Tantenthal (castillo construído con sillares de sal). Frente á esta mina hay una fuente de agua dulce.

También hay otra mina de sal en Walili, en las costas del Atlántico, y las caravanas llevan este producto á las regiones inmediatas. Cerca de Walili avanza en el mar una península que en las bajas mareas se puede llegar á pie pero que en las mareas altas sólo puede abordarse en barcos.

El ámbar gris es muy abundante y los habitantes se alimentan de tortugas, las que tienen un tamaño extraordinario, empleándose sus caparazones como barcas. Hay también muchos carneros. Es el último puerto de Magreb.

Partiendo de esta villa para ir á Nul por tierra se marcha durante dos meses, siempre costeando el mar, sobre un suelo pedregoso consistente en roca dura que los picos no pueden romper, ni el hierro. Los viajeros no pueden beber agua más que haciendo unos hoyos cerca del mar en el suelo que queda descubierto en el reflujo, y cosa rara, el agua es dulce.

Andagnast está entre los Lamtunas y el país de los negros; es una gran villa rodeada de jardines de la cual dependen muchos pueblos. Tiene muchas palmeras y se cultivan cereales. Los riegos se efectúan por medio de

norias. Es país muy rico. Se encuentran mujeres de color claro. También hay negros cocineros. Fabrican escudos negros de piel de Lamt y se exporta ámbar gris y oro nativo en forma de hilos retorcidos.

*De Gana y países inmediatos.*—Cuando el Rey muere se construye un dolmen (cúpula) de madera de say dorado encima del lugar que debe servir de tumba; el cadáver se coloca sobre unas andas y se introduce bajo el montón, colocando á los lados del difunto los vasos que le servían para comer y beber, así como alimentos y bebidas, después que se ha cerrado la puerta de este dolmen, el cual se cubre de esteras y telas, y la multitud reunida arroja tierra sobre esta cúpula hasta transformarla en una alta colina. Hecho esto se abre alrededor un gran foso difícil de salvar para que nadie pueda llegar á la tumba. Este Reino es abundante en oro.

## GEOGRAFÍA DE MARRUECOS DE ABULFEDA

Abulfeda incluye en el Magreb todo el Norte de Africa. Nosotros limitaremos nuestros apuntes á la parte de Marruecos.

Los límites por el Occidente son el Mar envolvente (el Atlántico) desde Tánger hasta el desierto de Lamtuna; al Sur el desierto de los Negros.

El Magreb se divide en tres partes. La parte occidental es conocida con el nombre de ***Magreb el Acsa*** y se extiende por un lado desde la costa del Mar envolvente hasta *Telemsan* (Tlemsen) del Oeste al Este; de otro, desde Ceuta hasta *Marruecos,* después á *Siyilmesa* y al país que se encuentra en su meridiano. La segunda parte se llama *Magreb central,* y la tercera *Afriquia.*

La parte del Continente donde se encuentran los puertos para ir á España, se llama tierra de Pasaje.

*Ceuta* posee en sus inmediaciones lugares agradables de los cuales es el más célebre Baliunes (Bullones-Belona), situada á su Occidente, con aguas, jardines y mu-

chos molinos. Al Oriente de Bullones hay una montaña en la que abundan los monos; pero entre Bullones y Ceuta el paso es muy difícil. Esto es lo que motivó que dijera Aben Aidah, caid de Ceuta: Bullones es un paraíso y sin embargo el camino que conduce hasta allí atraviesa extensas soledades. Como el paraíso eterno, nadie le ve hasta que se logra pasar el Sirat. Ceuta forma parte de la tierra de pasaje y está enfrente de Algeciras, villa del Andalús.

Al Oriente de *Fez* está el monte Mediuna, que se prolonga al Mediodía hasta el monte Daran, el cual se extiende de Este á Oeste, y al Oriente del monte Mediuna están los montes de Edgarab, cuyos habitantes son en general Cumitas, de la raza de Abd el Mumen; están situados aquéllos entre los 18 grados de longitud y 37 de latitud. Al Oriente de estas montañas están los montes *Iuser* y al Oriente de éste los de *Wanscherisch.*

Entre las villas inmediatas á *Fez* se encuentra *Mequinez,* situada al Norte de Fez y célebre por su abundancia de olivares. Según el libro titulado «El Mostarec», Micnasa se escribe con un mim y encima un Kesra, un caf con un sucun, un mun, un elif, un sin y un hé. Aben Said dice que *Micnasa* forma dos villas sobre una colina blanca, separadas por un espacio equivalente á la carrera de un caballo. Esta villa es una estación de Fez. Tiene un río llamado *Felfel,* y con este motivo ha dicho un poeta:

«Contemplad á *Mequinez* entre los olivos, las lagunas y las montañas del Gun. En medio de ellas, semejante á una espada aguda, el *Felfel* corre rodando sus aguas unas veces tranquilas y otras agitadas».

*Arskul* (Rachgun) es un puerto de *Telemsan* á 20 millas de esta ciudad en la tierra del Paso. Está enfrente de Almería, villa del Andalús, y la distancia entre ambas villas es de dos grados.

*Fez* se encuentra en el centro de las villas del Magreb occidental, porque de Fez á cada una de las villas de Marruecos *Ceuta, Siyilmesa* y *Tlemecen* hay 10 jornadas de

marcha. Tiene numerosos jardines, campos de cereales y bestias de carga. Sobre su río, al Oeste, hay tres molinos, y las dos orillas del mismo están cubiertas de aldeas y de poblaciones bastante importantes. Fez recuerda á Damasco; está rodeada de montañas y su río desagua en el Mar exterior entre *Sala* y *Alcázar de Abd el Kerin.*

En su recinto encierra fuentes vivas que corren todos los días del año. En ninguna parte he visto brotar una fuente en el interior de un baño sino en Fez, dice Aben Said.

*Badis* es una villa de las del Paso y es un puerto célebre entre los puertos de la región de *Gomera,* al Este de *Ceuta* y á unas 100 millas de esta villa. Más allá de *Ceuta* el mar se mete en las tierras del Mediodía, hacia las montañas de *Gomara*. *Badis* está situada á los 10° 30′ de longitud y 34° 25′ de latitud.

Según el libro de Aben Said, *Rabat el Fath* forma también parte de las villas en el país de Pasaje. Es una población moderna, al Sur de *Sala,* edificada por Abd el Mumen sobre el modelo de Alejandría.

*Azamur* es una de las villas del Pasaje. Según el Scheikh Scheib, se escribe con una elif hamzada y encima una fatha, un za, un mincon, un teschdid, un waw y un ra. Esta villa está á dos millas del mar y sus habitantes son en su mayoría Sanhaguitas.

A las villas del Pasaje corresponde también *Mezemma.* Es un puerto bien conocido, al Oriente y á 100 millas de *Badis. Mezemma* tiene enfrente, en la costa de Andalucía, el puerto de *Almuñécar,* situado en la costa de Granada.

Entre *Mezemma* y *Almuñécar* hay una jornada de navegación. *Mezemma* está al Oriente y á 200 millas de Ceuta.

Vamos á indicar algunas distancias entre puntos de Marruecos. Entre *Marruecos* y *Sala* hay 10 jornadas; entre *Marruecos* y *Aghmat* tres parasangas; de *Aghmat* á *Mequinez* 14 estaciones; de *Fez* á *Ceuta* 10 jornadas. De *Ceuta* á *Siyilmesa,* por el monte Daran, 10 jornadas; de *Siyilmesa* á *Dara* cuatro jornadas; de *Fez* á *Tlemecen* 10

jornadas; de *Tlemecen* á *Waran,* hacia el mar, una estación; *Orán* es la última villa de Marruecos.

*Safi,* según Aben Said Asfi ó Safi, está situada en un golfo que forma el mar y es un puerto de Marruecos. Está rodeada de muros y establecida en terreno llano. Su suelo es pedregoso, no tiene agua dulce más que la procedente de las lluvias y posee viñedos. Sacan el agua para el riego de las norias. Su agua dulce no es buena para beber, porque está impregnada de sal.

El Scheikh Abd el Wahed dice que se parece á Hamat aunque es más pequeña. Sin embargo, no tiene río, pero las viñas y los campos de pepinos están muy próximos.

*Asfi* es de la provincia de *Ducala* y *Ducala* es una gran región de las dependencias de Marruecos. Entre *Asfi* y Marruecos hay cuatro jornadas.

*Sala.*—Es grande y antigua villa. Al Occidente tiene el mar Exterior y al Mediodía un río, jardines y viñedos. Abd el Mumen edificó frente á ella en la orilla meridional del río y junto al mar un magnífico castillo, alrededor del cual los grandes de su corte alinearon sus habitaciones y se formó así una villa llamada *Mehedia. Sala* se encuentra en medio de Marruecos y poco alejada del Andalús. Su suelo es de arena roja y su río, que es grande, recibe el flujo del mar Exterior. Es una villa abundante en artículos, muy baratos. Al Mediodía y bajo su dependencia hay una gran provincia llamada *Temesna,* abundante en granos y en pastos. Las villas son en ella numerosas. Entre los puertos de la provincia está *Anfa* (Casablanca), villa bien conocida junto al mar. El Edrisi dice que Sala la Nueva es una villa situada junto al mar y de tal modo inaccesible por este lado, que toda tentativa de desembarco sería imposible, porque se encuentran en la embocadura del río rocas y otros obstáculos de este género sobre los cuales se destrozan los barcos. El calificativo de la Nueva hace suponer que había dos villas llamadas Sala.

*Lamtah (Nawi).*—Lamtah tiene un río bien conocido

que desciende del monte Lamtah, el cual está á dos estaciones de la ciudad: este río corre al Mediodía de Lamtah hacia el Occidente con inclinación hacia el Norte hasta que se mete en el mar de Cintura (Atlántico). *Lamtah* está á un tercio de estación del mar exterior.

*Sus el Aksa (Tarudant).*—Según Aben Said se dice que la capital de Sus el Aksa se llama Tarudant y que está situada en la extremidad del Continente, que avanza hacia el mar 40 millas. Este Continente se llama Keithi y los sabios le evitan con cuidado. Tarudant está en el borde septentrional de un río que procede de la vertiente oriental del monte Lamtah. En cuanto al Sus, se dice que este nombre es en los libros el que en general dan al que está detrás del monte Dara al lado del Mediodía hasta el desierto, y que al país del Sus pertenecen las regiones de Dara, que por una parte tocan al Sus y por la otra á Siyilmesa.

*Alcázar de Abd el Kerin.*—Esta villa está á cuatro jornadas de Ceuta, al Nordeste de Mequinez, y Mequinez al Norte de Fez. *Alcázar* está sobre la orilla septentrional de un río. La villa de *Basrah* era antes que ella la capital de la región. Los nobles edrisitas la habitaban y se llamaba *Basrat el Dobba* (Basra de las moscas) á causa de sus numerosas lecherías. Con el tiempo Basra quedó arruinada y *Alcázar de Abd el Kerin* llegó á ser la metrópoli.

También se la conoce con el nombre de *Alcázar Catama*. Desde el Atlántico los barcos remontan con ricas mercancías el río, cuyas orillas están cubiertas de jardines y de viñedos.

*Tánger.*—Está á la entrada del mar del Estrecho; en este punto el mar tiene de ancho un tercio de jornada de navegación. Es ciudad antigua, pero en los tiempos modernos sus habitantes han construído otra á una milla más allá sobre lo alto de una montaña para hacer en ella una fortaleza. El agua se lleva á Tánger desde muy lejos por medio de canales subterráneos y su suelo produce frutas, particularmente peras y pasas. Los habitantes son

conocidos por su poca inteligencia. La distancia de Tánger á Ceuta es muy corta, pues no se cuentan más de 18 millas. En estos parajes hay un lugar llamado Alcázar el Megaz. Desde Tánger á Alcázar el Megaz hay una pequeña estación y otro tanto de este punto á Ceuta.

*Ceuta.*—Es una villa entre dos mares, el Exterior y el Mediterráneo. También está entre dos tierras, la de Pasaje en Africa y Andalucía; en esta villa hay un almacén de mercancías que se importan y exportan.

Está situada en una lengua de tierra que avanza en el mar y cuya entrada está al Oeste. Esta entrada es estrecha; el mar baña la mayor parte de la lengua de tierra, de modo que si sus habitantes quisiesen podrían rodearla por completo por las aguas del mar y hacer de ella una isla. Las murallas de Ceuta son muy fuertes y construídas de piedra. El puerto de la villa está hacia el Oriente. En este lugar el mar tiene poca profundidad y anchura, porque cuando el cielo está limpio y puro se divisa Algeciras, villa andaluza. El agua se lleva por medio de canales y también hay cisternas para recoger la procedente de las lluvias.

*Fez* forma dos villas separadas por el curso de un río; dispone de aguas abundantes, y entre las dos villas tiene 13 puertas. Las aguas corren por los mercados, por las casas, por los baños, de modo que tanto en el Oriente como en el Occidente no hay ninguna que se le parezca. Fez es una población moderna construída por los musulmanes, y cuenta Aben Said, con referencia al Hedyazi, que cuando aquéllos comenzaron á cavar los fosos para la cimentación de las murallas de Fez, encontraron un hierro de hacha (fas) en el lugar en que estaban cavando y por esto le dieron tal nombre. Se dice que hay sobre las corrientes de agua en el interior de la villa 600 muelas de molino que nunca descansan. Los habitantes de Fez saben proporcionarse todas las comodidades de la vida. En el lugar más eminente se eleva una fortaleza, por medio de la cual pasa un río; también hay en esta villa tres mezquitas, donde se recita la Jotba. Desde Fez á Ceuta se

cuentan 10 jornadas, y el brazo de su río, á media jornada, corre á través de praderas de flores hasta que entra en la ciudad. El Kitab el Athwal dice que Fas es una de las dependencias de Tánger, pero en seguida añade que se llama Fas el viejo.

*Marruecos.*—Según Aben Said, Marruecos es un villa de construcción moderna, edificada por Yusuf, hijo de Texfin, en una gran llanura desnuda. Este Príncipe hizo conducir el agua por acueductos y el pueblo multiplicó los jardines. Pero es poco saludable, y un extranjero apenas puede escapar de la fiebre. El Reino de Marruecos está limitado al Mediodía por el monte Daran, al Norte por el Reino de Salé, al Oeste por el mar Exterior y al Oriente por las regiones que se extienden entre Fez y Siyilmesa. Marruecos tiene siete millas de circunferencia y 17 puertas. El calor es extremado. Está al Norte y un poco al Oeste de Aghmat. Entre Marruecos y Aghmat hay cerca de 15 millas.

*Darah.*—Aben Said dice que Dara tiene un río bien conocido que corre á su Occidente y que desciende de una colina rojiza cerca del monte Daran. Añade á esto que el Hinna crece en las orillas de este río, cuyas aguas sobrantes, después de haber servido para el riego de las tierras, se pierden en los desiertos. Según el libro del Serif Mohamed Edrisi, se cuenta que en la extremidad de Marruecos, allí donde confina con el mar Exterior, está el desierto de Lamtuna, y que sobre el borde del desierto se encuentran las villas de Dara, de Lamta y de Guezula. El Nozat el Moschtak dice que no son villas rodeadas de muros y de fosos, sino más bien aldeas muy próximas, lugares vecinos unos de otros y campos cultivados.

Están sobre el río Siyilmesa y del territorio de Dara; al país de Sus el Aksa hay cuatro jornadas de marcha.

*Aghmat.*—Según Aben Said, Aghmat está situada al pie del monte Daran. Antes de la fundación de Marruecos era villa principal de la región. Tiene agua y frutos en abundancia. Está al Mediodía y un poco al Oriente de

Marruecos, en la parte más retirada de Marruecos. Aben Said dice también que fué la residencia del Reino del Emir de los musulmanes Yusuf ben Taxfin, antes de que este Príncipe construyese á Marruecos, y añade que es ciudad antigua. El Edrisi dice que Aghmat está edificada en un lugar perfumado por las hierbas y plantas que cubren el suelo y regada á derecha é izquierda por aguas corrientes; que esta villa está rodeada de vergeles cercados con tapias, de jardines y de espesos árboles; que es muy agradable la vida en ella; que el aire es sano y que tiene un río poco considerable que entra por el Mediodía y sale por el Norte. A menudo en invierno el río se hiela y los muchachos pueden cruzarle. Esto, dice, es un hecho que hemos observado más de una vez. Esta ciudad se llama Aghmat.

*Tadila.*—Según Aben Said, Tadila es una villa en los montes Sanhaya, al Occidente de la cual se eleva el monte Daran, que se prolonga hacia el Atlántico. Tadila está situada entre Marruecos y las dependencias de Fez en el Garb el Aksa. Tiene un extenso territorio y sus habitantes son bereberes conocidos con el nombre de Harawas.

*Siyilmesa.*—Según Abed Said, está al Oriente de Dara y es la metrópoli de una provincia muy conocida. Tiene un río que viene del Sudeste, el cual tiene en sus orillas numerosos jardines, y dividiéndose en dos brazos rodea la ciudad. Hay en Siyilmesa ocho puertas y saliendo por cualquiera de ellas se encuentra el río y las arboledas. Todos sus jardines y sus plantíos de palmera están rodeados de un muro, cuya extensión es de 40 millas, para ponerlos al abrigo de las incursiones y robos de los árabes. Esta villa linda con el desierto que separa el país de Marruecos y el de los Negros, y no hay lugar habitado después de ella ni al Oriente ni al Occidente. Aben Said dice que sus habitantes engrasan los perros para comérselos y que su territorio es de suelo blando é impregnado de sal.

*Tlemecen.*—Es una villa célebre, rodeada de murallas y situada al pie de una montaña. Tiene 13 puertas y recibe el agua por un acueducto que la recoge de una fuente que

está á una distancia de seis millas. Fuera de su recinto hay arroyos y arboledas. Un río que penetra en el mar y en cuya embocadura entran pequeñas embarcaciones serpentea al Mediodía y al Poniente de la ciudad, cuyo suelo es extremadamente fértil y productivo. Tlemecen es la capital de un Reino en el cual hay muchos puertos y plazas fuertes. Los más célebres son Honein y Waran; Honein hace frente á Almería en el Andalús, y Orán es una villa fortificada que tiene aguas corrientes y que está situada á 24 millas de Tlemecen. En cuanto á los Reyes de Tlemecen, son de la familia de los Beni Abd el Wad, de la tribu de Zenetas. Al Oeste de Tlemecen, inclinándose al Mediodía, está la villa de Fez.

Longitudes y latitudes de algunas poblaciones, según

| | Aben Saíd. | | Athwal. | | Janun. | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Safi........ | 7° 8′ | 30° 8′ | | | | |
| Salé....... | 7° 10′ | 33° 30′ | | | | |
| Lamthah... | 7° 30′ | 27° 28′ | | | | |
| Tarudant... | 8° 8′ | 26° 20′ | 5° 30′ | 22° 18′ | | |
| Alcázar.... | 8° 30′ | 34° 30′ | | | | |
| Tánger... . | 8° 31′ | 35° 50′ | | | | |
| Ceuta..... | 9° 8′ | 35° 30′ | | | | |
| Fez....... | 10° 50′ | 38° 8′ | 8° 8′ | 32° 8′ | 8° 8 | 35° 35 |
| Marruecos.. | 11° 8′ | 29° 28′ | | | | |
| Dara....... | 11° 6′ | 25° 10′ | | | | |
| Aghmat.... | 11° 10′ | 28° 50′ | | | | |
| Tadila...... | 12° 8′ | 30° 8′ | | | | |
| Siyilmesa.. | 18° 22′ | 26° 24′ | | | 10° 15′ | 31° 30 |
| Tlemecen.. | 14° 10′ | 38° 42′ | | | | |

# RESEÑA DE LAS TAREAS
Y
# ESTADO ACTUAL DE LA SOCIEDAD

leída por el Secretario adjunto

**Sr. D. Luis Tur**

**en la Junta general celebrada el 17 de Junio de 1913.**

---

EXCMO. SR.:

SEÑORAS Y SEÑORES:

Otra vez el mandato imperativo del Reglamento me trae á este sitio que tantos y tantos varones insignes enaltecieron con sus descubrimientos, con su viajes, con su ciencia, con el fulgor de sus portentosas inteligencias, para hacer como es costumbre un breve balance del año.

Y sea el primer recuerdo amargo y saturado de piedad para los que fueron nuestros compañeros, para aquellos cuyas almas, después de dejar en esta vida una senda luminosa, volaron á regiones más serenas y puras.

Socio vitalicio y fundador de esta Real Sociedad era el Excmo. Sr. D. Modesto Domínguez; muy versado en ciencias, escribió entre otros trabajos una notable Geometría analítica que fué texto en varios Centros de enseñanza, y por su saber, su probidad y relevantes condiciones era el orgullo del Cuerpo de Ingenieros Navales, en el cual llegó á ocupar los más elevados puestos.

Marino también, falleció en la elevada jerarquía de Almirante el Excmo. Sr. D. Alejandro Churruca, de quien hizo cumplido elogio nuestro venerable Presidente; ese

apellido es inseparable de las glorias de la Marina española, y en Trafalgar se hizo inmortal.

Jefe del Ejército, bizarro y de ilustración nada común, era D. Joaquín Rajal; debiéndose hacer mención de sus meritísimos trabajos acerca del lejano Archipiélago filipino, que arteramente nos arrebataron.

El Excmo. Sr. D. Agustín Sardá fué Vocal de esta Junta directiva, y en ella prestó señalados servicios, así como en las Sociedades de Africanistas y de Geografía Comercial, dejando de su clara inteligencia y fructíferos trabajos memoria esclarecida.

Pérdidas dolorosas son también las de los Socios de número D. Angel Fernández de Castro, distinguido Ingeniero Jefe de Montes, y D. Francisco Cañada, autor de varios trabajos cartográficos; la del Socio fundador don Manuel María de Arriola, tan amante de los prestigios de la Real Sociedad, y finalmente, la del Socio corresponsal D. Federico Bonola Bey, docto Secretario general de la Sociedad de Geografía del Cairo.

A infundirnos alientos, á compartir nuestras tareas, á inocular savia nueva, á seguir las tradiciones de esta docta Casa, vienen con rico bagaje de cultura, entusiasmo y patriotismo D. Abelardo Merino y Alvarez, Oficial primero de la Intervención General de Guerra; D. Enrique López Perea, Capitán de Corbeta, que ya había pertenecido á la Corporación; D. Eligio Báez Velasco, Topógrafo del Instituto Geográfico y Estadístico; D. José María Marchesi Sociats, Ingeniero Agrónomo y Geógrafo; don Julián Díaz Valdepares, Capellán del regimiento Infantería del Rey; D. Eduardo Fernández Rábago, Catedrático de Geografía en el Instituto general y técnico de Jaén; el prestigioso Teniente Coronel de Infantería D. Ricardo Donoso Cortés, y el ilustrado Capitán de Ingenieros don Fernando Iñiguez.

También fué nombrado Socio honorario correspondiente el Sr. Barón de Wedel Jarlsberg, Ministro Plenipotenciario de Noruega, y con quien la Sociedad estaba en deuda

desde la época en que tan buenos servicios le prestó contribuyendo á que viniera á Madrid el Sr. Otto Nordenskiold para darnos noticia en pública conferencia de su expedición á las regiones antárticas.

Reciban todos ellos nuestro cordial saludo de bienvenida.

Fueron bajas por causas diversas, que lamentamos, los Sres. Marqués de Villasante, D. Antonio Vallejo, D. Ignacio Bolívar, D. Pedro de Mesa, D. Eladio López Vilches y D. Marcelo Usera.

*Conferencias.*—Ya en 1907, nuestro querido amigo don Joaquín de Ciria, con arte exquisito, nos pintó las bellezas de los términos de Porto y Galende de la provincia de Zamora, fijándose por modo especial en el lago de Sanabria.

Conocido aquel trabajo por el eminente Profesor Doctor W. Halbfast, Catedrático de la Universidad de Jena (Alemania), decidió hacer un estudio científico del lago de referencia, y acudió al Sr. Presidente en súplica de que le pusiera en relación con el Sr. Ciria para que le proporcionase datos y antecedentes. La Junta directiva acordó dar toda clase de facilidades al Sr. Halbfast y rogó al Sr. Ciria que tomase á su cargo la dirección de las gestiones que se hicieran con la finalidad indicada. ¿Quién con más títulos que él?

Guiado de nobles y generosos entusiasmos trasládase á la Coruña y el 14 de Agosto del año último recibe al Doctor, que venía acompañado del geólogo de Hamburgo Sr. Adolfo Ollerich.

Nuestro consocio, maestro consumado en el arte de disponer excursiones, servicial, bondadoso, desprendido y muy afable, ¿por qué no decirlo?, todo, hasta los detalles más nimios, lo tenía previsto y ordenado, y no es de extrañar que aquellos dos eminentes hombres de ciencia salieran encantados de las bellezas del país recorrido y de la hidalguía española.

El lago de Sanabria, de origen glaciar, está situado á 1.030 metros sobre el nivel del mar; mide 360 hectáreas de extensión; la altura media de las aguas es de 45 metros, y su temperatura desciende de 18°,8 en la superficie á 6°,8 en el fondo, con variaciones bruscas entre 10 y 15 metros.

Todo eso es interesante á no dudar, pero lo que revistió la mayor importancia fué la expedición hecha por el conferenciante con compatriotas nuestros por el alto curso del Tera, que permitió rectificar el error contenido en los tratados de Geografía más autorizados, los cuales afirman que en la laguna de Lacillo entra y sale el río Tera.

Este río nace en un manantial de la vega del Jeijo; recoge los arroyuelos que bajan de Peña Trevinca y Portillo de Puertas; baña las vegas del Jeijo y la de Tera, *recibiendo el desagüe de la Laguna de Lacillo,* que en forma de afluente llamada «Regato de la Laguna de Lacillos» entra en él por su margen derecha.....

Cierto que dos años antes el Instituto Geográfico había levantado el plano de la comarca con la precisión y sabiduría que revelan todos sus trabajos, pero no se había aún publicado, siendo por tanto desconocido, y eso no hace desmerecer en lo más mínimo el servicio eminente prestado á la Ciencia geográfica por nuestro ilustre compañero.

D. Jerónimo Becker, escritor castizo y elegante, el 15 de Noviembre último diserta acerca de «La Tradición Colonial española».

El asunto es interesante en extremo, sugestivo, y «trazar en forma sintética la acción civilizadora ejercida por los españoles en los países por ellos descubiertos y colonizados; destruir la triste y gratuita leyenda de que somos conquistadores, pero no colonizadores; combatir el pesimismo que es uno de los males característicos de nuestra generación y reivindicar para España el puesto que la corresponde entre las naciones civilizadoras, no entre las meramente explotadoras», en pocas páginas, en los breves límites de una conferencia, cuadro tan amplio y com-

plejo eso sólo puede hacerlo un escritor de tan penetrante talento como el Sr. Becker.

¿Qué carácter tuvo la acción colonial para los distintos pueblos europeos? Para Inglaterra, Francia, Holanda y Dinamarca, el descubrimiento y colonización era resultado de la acción privada, sin más lazos de unión que los económicos; para los Monarcas castellanos, Colón, Hernán Cortés, Pizarro, Núñez de Balboa, etc., son sólo los representantes de la Corona, los mandatarios de una empresa nacional, y por eso Doña Isabel y Don Fernando adoptaron el título de «Reyes de Indias», establecieron en los nuevos territorios municipios, fundaron Universidades, implantaron el régimen económico-administrativo, nuestras instituciones de beneficencia y extendieron y propagaron la religión, no con el fin único de convertirlos, sino de ampararlos, educarlos é instruirlos, uniéndose y fusionándose las razas conquistadora y conquistada.

Con sobrado motivo exclama Sir Russell Wallase: «¡Qué colonizadores y conquistadores tan maravillosos estos españoles y portugueses! En los territorios que colonizaron trazaron cambios mucho más rápidos que todos los demás pueblos modernos y, semejantes á los romanos, poseen sus grandes facultades para imponer su lengua, cultura y religión á pueblos bárbaros y salvajes».

Y termina diciendo que hay naciones justamente orgullosas de su poderío y grandeza; «pero no hay ninguna capaz de borrar nuestros gloriosos blasones, escritos con nuestra sangre en las páginas inmortales de la historia de la civilización; porque nuestros blasones los constituyen más de 50 millones de hombres, que en una extensión de 20 millones de kilómetros cuadrados y formando 18 Estados independientes, proclaman en el idioma de Cervantes y Santa Teresa la inagotable fecundidad de la raza española, cuya labor civilizadora no ha sido superada por pueblo alguno en la vida de la humanidad».

Después de lo que acabáis de oir con tanta elocuencia no extrañaréis, antes al contrario, lo estimaréis como

justicia debida, al saber que la Real Academia de la Historia le haya recompensado con su ingreso en aquella docta Corporación.

Dar á conocer nuestra zona de influencia en Marruecos es el objeto de la conferencia dada en este local por el brillante Capitán de Ingenieros D. Fernando Íñiguez, y nos complace manifestar que su disertación, amena, fué un éxito precursor de otros muchos, ciertamente, habida cuenta su laboriosidad, amor al estudio y el deseo de ser útil á la nación, dando á conocer regiones apenas conocidas; cuanto tienda á este fin será patriótico.

El Sr. Íñiguez ha recorrido todo el litoral del Norte de Marruecos, y las comarcas interiores en la parte de Melilla, y las de Tetuán, Arzila y Alcázarquivir, haciendo de unas y otras clara y acertada descripción; expuso también su juicio acerca del valor agrícola de aquellas tierras.

Una de las principales riquezas en la zona inmediata á Ceuta es la forestal, y sobre todo, en porvenir inmediato. el alcornoque. Los valles son muy fértiles; en 1911 dieron cosechas superiores á las de la campiña sevillana.

Las especies predominantes en el triángulo Tetuán. Arcila, Alcázar, son el alcornoque, olivo, higuera, almendro y algorrobo, y este terreno puede parangonarse entre los más fértiles del mundo.

Al Lucus debemos encaminar nuestra emigración, por sus riquezas naturales y facilidad de explotación.

La zona de los Peñones, la comparó á los valles de Málaga y Granada.

Y por último, habló de la pobreza de los terrenos de Melilla, como no surja la riqueza de las minas.

En suma, una buena conferencia, cuyo autor merece sinceros plácemes.

*
* *

Terminado el litigio diplomático con el Convenio hispano-francés de 27 de Noviembre de 1912 y el Protocolo relativo al ferrocarril Tánger-Fez, el Secretario general,

trabajador infatigable y mantenedor de las gloriosas tradiciones de esta Casa, «propuso que se convocara á la Sociedad en reunión ordinaria para tratar de los medios de fomentar el estudio científico del territorio de nuestras colonias y de las zonas de influencia española. Dicho estudio debía hacerse con la finalidad de poder llegar á establecer las bases ó el plan de la acción civilizadora de España en Marruecos y el régimen político y administrativo en todos los dominios españoles de Africa de acuerdo con las circunstancias especiales de los respectivos territorios y de las gentes que en ellos viven».

Aprobado el plan, tuvieron lugar discusiones luminosísimas y presentáronse proposiciones diversas para extender la esfera de acción de los estudios geográficos, abarcando los zoológicos, botánicos, forestales, arqueológicos, etcétera, y llegar, en suma, como dijo el Sr. Beltrán con frase feliz, á «hacer el inventario metódico de las riquezas naturales de Marruecos y demás tierras á donde llegan la influencia, el protectorado ó la soberanía de España», finalidad análoga á la que persigue la Sociedad de Geografía de París.

Plan tan amplio exige larga preparación, y como es de urgencia dar comienzo á los trabajos, la Sociedad eligió de su seno á reputaciones tan notorias como son los señores Gutiérrez Sobral, d'Almonte, Martín Peinador, García Alonso, Buen, Vera y Beltrán y Rózpide, los cuales, constituídos en Comisión, apreciaron la necesidad de que este mismo año se emprendiera una exploración por la cuenca del Lucus, que no se llevó á efecto por haberse anticipado la Sociedad española de Historia Natural, y por haber empezado ya trabajos en dicha zona la Comisión de límites hispano-francesa.

En cambio, con ayuda del Ministerio de Estado, siempre propicio á favorecer las tareas de esta Corporación, se resolvió llevar á cabo una expedición preparatoria de sucesivas exploraciones científicas en la cuenca del Seguia-el-Ḥamra y países inmediatos, y además ir reuniendo

cuantos datos conviniera tener en cuenta para el estudio de la zona de Ifni.

De las previas investigaciones y reconocimientos en el Seguia-el-Ḥamra y Sáḥara español fué encargado el señor d'Almonte. ¿Quién puede dudar de su éxito, conociendo los entusiasmos y extraordinaria competencia de nuestro ilustre compañero?

Hace varios años que la Sociedad estudia, medita, colecciona datos y noticias para emprender una expedición á la región Artica, con fines puramente científicos.

Por el Ministerio de Instrucción Pública se nos invita á que presentemos proyecto y presupuesto; ¿habrá sonado la hora de que cristalice tan grandiosa idea? ¿Veremos en breve salir de nuestras costas un barco español y con elementos también españoles surcar los mares en dirección al Norte?

El Sr. Palomo, consocio nuestro y Senador del Reino, merece plácemes por los esfuerzos que viene practicando para que tan bello pensamiento sea una realidad.

Vencer cuando las dificultades parecían á todos insuperables, ser el primero en llegar al Polo Sur, ¡qué satisfacción no sentirá Amudsen y con él su Patria! La humanidad toda se siente orgullosa ante acontecimiento tan grandioso. En cambio, ante el desastroso fin del Capitán Scott, después de haber llegado también al Polo, toda conmiseración es poca, y así se hizo constar en sentido telegrama ante la Real Sociedad Geográfica de Londres.

El descubrimiento del Océano Pacífico por un reducido número de españoles, capitaneados por Vasco Núñez de Balboa, el 25 de Septiembre de 1513, es una de las más grandiosas manifestaciones del heroico esfuerzo de nuestros antepasados en el Nuevo Mundo. El 4.° Centenario de acontecimiento tan transcendental no debía ni podía pasar inadvertido, y á D. Angel Altolaguirre, de acuerdo con D. Ricardo Beltrán, le cabe la satisfacción de haber propuesto, en 13 de Noviembre de 1906, la conmemoración de suceso tan fausto, y á la Real Sociedad de designar en

aquella misma sesión una Comisión formada por los señores D. Julián Suárez Inclán, fallecido ya, Altolaguirre, Blázquez y Beltrán, para que estudiaran el asunto y aportaran datos y soluciones viables.

Posteriormente, en Enero de 1908, la Real Academia de la Historia invitaba á esta Sociedad á aunar sus esfuerzos con los de la docta Corporación para proceder á la realización del propósito indicado.

La labor hecha, callada, pero fecunda, ha sido coronada por el éxito más brillante, y por la Presidencia del Consejo de Ministros, con fecha 26 de Marzo del año corriente, precedido de hermosa exposición, se dispone en Real decreto la celebración oficial del 4.° Centenario del descubrimiento del Océano Pacífico.

Para conmemorar tan señalada fecha, se verificará bajo la protección y con el apoyo del Gobierno un Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americano y una Exposición de documentos, obras, manuscritos, mapas y planos relativos á América en la época colonial española, que tendrán lugar en Sevilla, siendo esos actos preparatorios para la Exposición Hispano-Americana que ha de celebrarse en aquella capital durante el año 1916.

Séanos permitido elevar al Gobierno de S. M. vivos sentimientos de gratitud y un aplauso á las Academias y Corporaciones de América y España, que con el concurso de todas ellas se ha logrado éxito tan lisonjero.

S. M. el Rey, entusiasta de las glorias patrias, ha ofrecido los valiosísimos y raros documentos y mapas que se custodian en su Biblioteca particular.

Del 24 al 29 de Marzo último tuvo lugar en Mónaco el IX Congreso internacional de Zoología, presidido por el Príncipe Soberano Alberto I.

Previa invitación, y representando á esta Sociedad, por cierto muy dignamente, asistió al referido Certamen D. Odón de Buen, de reputación tan sólida como merecida, quien, elegido para una de las Vicepresidencias, distinción honrosísima, ha manifestado que el ilustre Pre-

sidente fué objeto del más entusiasta homenaje por los servicios que ha prestado á la Ciencia con sus campañas personales, con sus fundaciones científicas y con sus publicaciones, oyendo de labios del Príncipe gratas referencias de su estancia en Madrid, tributos de afecto á esta Real Sociedad y satisfactorias impresiones acerca del progreso científico de España.

Asistieron Delegados de 22 naciones y no faltaron brillantes conferencias con proyecciones fijas y cinematógrafo.

En Roma se celebró el X Congreso internacional de Geografía con la brillantez propia de tales actos.

D. Manuel Conrotte, que representaba á la Sociedad, presentó allí una acabada Memoria con el título «Exploraciones geográficas de los españoles en estos últimos años», que fué muy bien acogida, lamentando, y con él todos nosotros, no fuera declarado lengua oficial el idioma español.

Nuestro Secretario general Sr. Beltrán y Rózpide, que había sido nombrado Secretario general honorario del Congreso, concurrió también á éste como Delegado del Gobierno español; tomó parte activa en los trabajos de la Sección dedicada á la enseñanza de la Geografía, y llevó la voz de España, con entusiástico saludo á Italia, en los brindis con que terminó el banquete ofrecido por la Comisión organizadora del Congreso á los Delegados extranjeros.

Personalidad tan saliente en varios ramos del saber humano como el Excmo. Sr. D. Javier Ugarte, nos representa en la Junta de enseñanza sobre Marruecos, creada por Real decreto de 3 de Abril, y su gestión en ella será honrosa para la Real Sociedad y útil á la Patria.

El Sr. Bonelli es autoridad indiscutible en asuntos africanos, título ganado en buena lid con el estudio constante, su carácter observador y treinta años ó más de innumerables viajes que ha realizado por aquellas regiones, siendo sus opiniones de gran peso.

El 6 de Mayo último ilustró á la Junta directiva, en larga disertación, acerca de la propiedad en Marruecos y de su industria y comercio, con el fin de que el Gobierno, atento á los latidos de la opinión y á las necesidades sentidas, legislara á la brevedad posible sobre extremos tan importantes, á fin de evitar perjuicios, á los españoles principalmente.

Invocó la teoría del insigne estadista Lord Salisbury acerca de la soberanía y el protectorado, y habló de los peligros que envuelve la internacionalización de Tánger, así como del viaje del Jalifa á Tetuán, considerando que habría sido preferible hacerlo por la vía de tierra.

Merecimientos tan notorios ¿no son dignos de una recompensa? La Sociedad así lo espera.

Os sentiréis fatigados, y reconozco abuso de vuestra paciencia, pero ¿cómo no mencionar los interesantes informes que el erudito General D. Joaquín de la Llave nos dió del teatro de la guerra turco-búlgara?

¿Cómo callar el juicio que merece á mi antiguo maestro, Sr. Martín Peinador, la Cartilla del emigrante y los aplausos recibidos?

¿No fuera descortesía dejar de celebrar con el amable Sr. Foronda, que en el Instituto de las Carreras diplomática y consular las dos Cátedras de Geografía Económica y la de Geografía é Historia de Marruecos estén desempeñadas por ilustraciones tan sólidas como son los señores Beltrán y Rózpide, García Alonso y el Sr. Blázquez, como antes, y á propuesta unánime del Consejo de Instrucción pública, Academia de la Historia, Universidad Central y Junta Superior de primera enseñanza, había sido designado el Sr. Beltrán para la Cátedra de Geografía de la Escuela Superior del Magisterio?

El último trabajo, á modo de rico broche, es el informe del Sr. Alvarez Sereix acerca del folleto «Impresiones de viajes é investigaciones científicas», recogidas en la isla de Tenerife, del que es autor D. M. Ossuna Van Den-Hende: analiza el fenómeno «tamarco», atribuyéndole un

origen volcánico, y se lamenta, con la corrección y donaire en él característicos, del olvido en que se tiene el estudio de las cámaras sepulcrales guanches visitadas en los siglos XVI y XVII.

Réstanos sólo dar cuenta de publicaciones, folletos y mapas de carácter geográfico, escritas casi todas ó traducidas por compañeros nuestros, de importancia tal que su examen proporcionaría materia sobrada para voluminoso libro.

«Reseña Geográfica y Estadística de España», del Instituto Geográfico.

Van publicados dos tomos, el 3.° está en prensa; es de carácter fundamental y en ella ha puesto su gran talento, entre otros, el Sr. Alvarez Sereix.

«Mapa de la región Suroeste de Marruecos», por el Jefe de Estado Mayor Sr. Alvarez Ardanuy.

«La Geología de Marruecos y la génesis de sus grandes cordilleras», del Presidente de la Sociedad Geológica de Francia. Trabajo excelente y traducido primorosamente por mi querido compañero D. Vicente Vera.

«Bellezas del Alto Aragón», por Briet, el célebre explorador de los Pirineos centrales, tan conocido y apreciado por nosotros; obra publicada por la Diputación provincial de Huesca, bajo el patronato de esta Real Sociedad, y con prólogo de nuestro Secretario general Sr. Beltrán y Rózpide.

¿Quién no ha leído los amenos y sugestivos artículos que reunidos se titulan «El Estrecho de Gibraltar»? Nuestra cordial enhorabuena al Sr. Gutiérrez Sobral.

D. Abelardo Merino es trabajador infatigable y de ilustración nada común. Su «Geografía Económica» se ha recibido con gratitud y leído con interés.

«Pyteas de Marsella», el geógrafo más insigne y el viajero más notable de la antigüedad, y «Los griegos en España, ¿no son dos estudios muy eruditos y que por sí solos labrarían una reputación? La Real Sociedad siéntese orgullosa de su Bibliotecario Sr. Blázquez, y con ser mucho lo que se le estima su valer es aún mayor.

«Los Pueblos Hispanoamericanos en el siglo XX» es la última obra, pasan de 20, de nuestro insigne Secretario general; ¿elogiarle yo? fuera inocente; sólo sí diremos que quien quiera conocer los pueblos americanos que un día dependieron de esta vieja España, siempre gloriosa, abra sus libros y en ellos podrá estudiarlos, apreciar sus virtudes, sus ideales y el porvenir que la Historia reserva á esas razas jóvenes llenas de vigor. Un aplauso entusiasta.

Hemos dado fin, pero fuera injusto callar el mérito contraído por los Sres. Ciria y Blázquez, que han hecho el milagro de darnos local para la Biblioteca, no diré espléndido, pero sí decoroso; de comprar el material indispensable, no sólo para la buena colocación de libros y mapas, sino para que los Socios puedan con la comodidad necesaria estudiar y tomar toda clase de notas, y ese milagro, repito, lo han realizado con poco más de 2.000 pesetas, incluyendo los gastos de mudanza, siempre costosa, pues nuestro caudal son 12.000 libros próximamente y más de 6.000 hojas de planos.

¿Merecen un nutrido aplauso?

*Almodóvar del Campo 14 de Junio de 1913.*

# DESCRIPCION Y COSMOGRAFÍA DE ESPAÑA

POR

## D. FERNANDO COLON

(MS. DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA)

*(Continuación).*

5356 e fasta Carranque ay una legua de tierra llana e fasta *batres* ay dos leguas e van por Carranque.
Valaguera es aldea de veinte vezinos e esta en un tesso e es aldea de yllescas e fasta yllescas ay una
5357 legua de tierra doblada e de viñas e fasta *cadillo* ay una legua de tierra doblada e de pan e fasta *nomyn-chal* ay dos leguas e van por Cadillo.

*valaguera*

5358 e fasta *yuncos* ay una de tierra doblada e de pan e viñas e fasta *hazañas* ay legua e media de tierra doblada e de pan e viñas e fasta *cobexa* ay dos leguas llanas e van por hazaña e fasta *esquivias* ay dos leguas e van por yllescas e por yeles e por palomarejo e fasta *palomarejo* ay dos leguas e van por yllescas e por moratalaz e fasta *moratalaz* ay dos leguas e van por yllescas e fasta *torrejon de belasco* ay dos leguas
5359 e van por yllescas e por moratalaz.
Valaguera e fasta *parla* ay tres leguas e media e van por yllescas una legua e por humanejos dos leguas e fasta *la cruz* ay dos leguas e van por yllescas e fasta *Casa Rubiviclos* ay dos leguas e van por ylles-

5360 cas e fasta *griñon* ay dos leguas e van por yllescas e por Casa Rubivielos e por cubas e fasta batres ay dos leguas e van por Carranque.

5361 Cadillo es aldea de doscientos vezinos e esta en llano e tiene casa fuerte e es de señorio e fasta yllescas ay una legua grande de tierra llana e de tierra de pan e fasta *nomynchal* ay una legua de tierra doblada e de arados e de viñas e fasta *palomequexo* ay una legua de tierra doblada e de tierra de pan e viñas e fasta yuncos ay una legua llana de tyerra de pan e viñas e fasta *hazaña* ay una legua e media e van por Yuncos e fasta *cobexa* ay dos leguas e van
5362 por yuncos e hazaña.

Cadillo e fasta esquivias ay dos leguas e van por yllescas e por yeles e fasta palomeros ay dos leguas e media e van por yllescas una legua e por moratalaz una legua e fasta torrejon de belasco ay dos leguas
5363 e van por yllescas una legua e por moratalaz e fasta *parla* ay cuatro leguas e van por yllescas una legua e por humanejos una legua e media.

5364 Cadyllo e fasta la cruz ay dos leguas e van por yllescas una legua e por Casa Rubivielos una legua e tres quartos e fasta gryñon ay dos leguas e media e van por yllescas e por Casa Rubielos e fasta *torrejoncillo* ay dos leguas e van por Uxena media legua llana de tyerra de pan e olivares e fasta *serranyllos* ay tres leguas e van por Uxena e fasta *batres* ay tres
5365 leguas e van por el visso una legua de tierra doblada e de pan e por carranque.

Yuncos es aldea de cien vezinos e esta en un tessillo e como en costanera e es del arçobispado de Toledo e fasta yllescas ay una legua llana de tierra doblada e de pan e viñas e fasta *hazañas* ay media legua de
5366 un valle abaxo e tierra de pan e viñas e fasta *cobexa* ay una legua e van por hazaña.

5367 Yuncos e fasta esquivias ay dos leguas de tierra doblada e de cerros e pan e fasta *yeles* ay legua e me-

dia de tierra doblada e de pan e viñas e fasta palomero ay dos leguas e media e van por yllescas e por moratalaz e fasta *moratalaz* ay dos leguas e van por
5368 yllescas e fasta *torrejon de velasco* ay dos leguas e van por yllescas e por humanejos.

Hazaña es lugar de cien vecinos e esta en un valle llano de tierra de pan e es del arçobispado de Toledo e fasta *cobexa* ay media legua grande de tierra doblada e de pan e fasta Esquivias ay una legua e me-
5369 dia de tierra doblada e de pan e viñas e fasta yeles ay una legua de tierra doblada e de tierra de viñas e de labranças e fasta palomero ay dos leguas de
5370 tierra e van por moratalaz e fasta *moratalaz* ay legua e media de tierra doblada e de pan e fasta torrejon de velasco ay dos leguas e van por moratalaz e por la mano dizquierda queda yllescas a dos tiros de vallesta e fasta *parla* ay dos leguas e van por yllescas e por humanejos e fasta la cruz ay dos leguas e van por yllescas una legua e por Casa Rubielos tres quar-
5371 tos de legua e fasta griñon ay dos leguas e media e van por yllescas e por Casa Rubielos e por cubas.

Cobexa es lugar de cien vecinos e esta en un tesso e es aldea de toledo e fasta yllescas ay legua e media e van por hazaña e fasta hazaña ay legua e media
5372 de tierra doblada e de pan e viñas e fasta Borox ay dos leguas e media e van por esquivias e fasta *yeles* ay una legua de tierra doblada e de pan e viñas.

5373 Cobexa e fasta *palomero* ay dos leguas e media e van por yeles e fasta yeles ay una legua de tierra doblada e de viñas e labranças e fasta *torrejon de belasco* ay dos leguas e media e van por moratalaz e fasta *moratalaz* ay dos leguas de tierra doblada e de pan e fasta *parla* ay cuatro leguas e media e van por yllescas una legua e media e por humanejos dos leguas e media e fasta *la Cruz* ay dos leguas e media e van
5374 por yllescas e por Casa Rubielos e fasta gryñon ay tres leguas e van por yllescas una legua e media e

por casa Rubielos tres quartos de legua e por cu-
bas una legua.
Cobexa e fasta serranyllos ay tres leguas e media e
van por yllescas e por Torrejoncillo e fasta *batres*
ay cuatro leguas e van por yllescas e por Uxena e por
5375 carranque e fasta el *Visso* ay dos leguas e media e
van por hazaña e por yuncos e fasta valaguera ay
dos leguas e van por hazaña e fasta cadillo ay dos le-
guas e van por hazaña e por yuncos e fasta *nomyn-
chal* ay dos leguas e media e van por hazaña e por
yuncos e fasta palomequexo ay dos leguas e media e
van por hazaña e por yuncos e por cadillo.
5376 Esquivyas es lugar de doscientos vezinos e esta en
llano e pasa un arroyo por medio del lugar e es aldea
de toledo e fasta *yllescas* ay legua e media e van por
yeles e fasta *borox* ay una legua de tierra muy do-
blada e de labranças e olivares e fasta *puño en Ros-
tro* ay una legua e media de tierra muy doblada e de
labrança e fasta *palomero* ay una legua de tierra
doblada e de labranças e fasta valdemoro ay dos le-
5377 guas e media de tierra doblada muncho e de cerros
e tierras de labranças e fasta pinto ay tres leguas e
van por valdemoro e fasta *parla* ay tres leguas e van
por palomero una legua e por humanejo legua e
media.
5378 Moratalaz es una cassa de plazer e a sido lugar
grande e es de un Comendador que se llama de Mo-
ratalaz e esta orilla de un riatuelo e fasta yllescas
ay tres quartos de legua de tierra doblada e de tierra
de labranças e fasta yeles ay tres quartos de un valle
abaxo de tierra de pan.
5379 Moratalaz e fasta *esquivyas* ay una legua de tierra
doblada e de labranças e fasta *borox* ay dos leguas
e van por esquivyas e fasta *palomero* ay una legua de
tyerra doblada e de labranças e fasta *valdemoro* ay
dos leguas e van por palomero e fasta *pinto* ay tres
leguas e van por torrejon de velasco e fasta *torrejon*

*de velasco* ay media legua de tierra llana e de pan e
fasta *parla* ay dos leguas e media e van por torrejon
5380 e por humanejos e fasta *puño en Rostro* ay dos le-
guas de tierra de cerros e de labranças e montes
baxos e fasta *la cruz* ay una legua e van por torrejon
de velasco.
Moratalaz e fasta *cubas* ay una legua e van por la
cruz e fasta *gryñon* ay dos leguas e van por torrejon
e por cubas e fasta *Casa Rubielos* ay una legua de
tierra doblada e de pan e algunas viñas e fasta *se-*
5381 *rranillos* ay tres leguas e van por torrejoncillo.

*moratalaz*

5382 e fasta *Uxena* ay legua e media de tierra doblada e
de arboledas e viñas e fasta *batres* ay tres leguas e
van por Uxena e por Carranque e fasta *Carranque*
ay dos leguas e van por Uxena e fasta el *Visso* ay dos
leguas e van por yllescas e por valaguera e fasta
*valaguera* ay una legua e media e van por yllescas
e fasta *ybribiego* ay dos leguas e van por yllescas e
fasta nomynchal ay tres leguas e van por yllescas e
por *ybribiego* e fasta *palomequejo* ay tres leguas e
5383 van por yllescas e por ybribiego e fasta *yuncos* ay dos
leguas de tierra doblada e de pan e viñas a dos tiros
de ballesta del camyno queda yllescas a la mano
derecha e fasta *hazaña* ay dos leguas de tierra do-
blada e de pan e viñas e por la mano derecha queda
yllescas a dos tiros de vallesta del camyno e fasta
*cobexa* ay dos leguas e van por hazaña.

*(Continuará).*

# BOLETIN

DE LA

# REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

## SUMARIO



### ADVERTENCIA

En las planas 3.ª y 4.ª de la cubierta de este cuaderno se inserta un extracto del Programa de la Exposición y Congreso de Historia y Geografía hispanoamericanas con que se va á conmemorar en la ciudad de Sevilla el descubrimiento del Océano Pacífico por Vasco Núñez de Balboa


## Tomo LV

**Cuarto trimestre de 1913.**





MADRID

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares.

Caracas, número 7.

1913

# REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

**PRESIDENTE DE HONOR**

**S. A. R. el Infante D. Carlos.**

## JUNTA DIRECTIVA

**PRESIDENTE**

Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga.

**VICEPRESIDENTES**

Ilmo. Sr. D. Adolfo Motta.......................................... Cd.
Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda.......................................... P.
Excmo. Sr. D. Javier Ugarte.......................................... G.
Excmo. Sr. D. José Marina y Vega.......................................... C.

**SECRETARIO GENERAL**

Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

**SECRETARIOS ADJUNTOS**

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Ilmo. Sr. D. Vicente Vera.

**BIBLIOTECARIO**

Sr. D. Antonio Blázquez.

**VOCALES NATOS**

Ilmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico y Estadístico.
Sr. Jefe del Depósito de la Guerra.
Ilmo. Sr. Director del Instituto Geológico.
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Sr. Jefe del Depósito Topográfico de Ingenieros.

**VOCALES ELECTIVOS**

Sr. D. Emilio Bonelli.............. Cd.
Excmo. Sr. D. Joaquín de la Llave P.
Sr. D. Eduardo Caballero de Puga G.
Excmo S. D. Felipe Pérez del Toro P.
Sr. D. José Gutiérrez Sobral...... Cd.
Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix .............................. G.
Ilmo. Sr. D. Manuel Conrotte (*Contador*).............................. G.
Sr. D. Eusebio Jiménez Lluesma.. P.
Ilmo. Sr. D Enrique d'Almonte.. P.
Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre.............................. C.
Sr. D. Emilio Borrajo.............. P.
Sr. D. Juan Antonio Güell y López. P.
Excmo. Sr. Marqués de Olivart.. P.
Sr. D. Eduardo Cañizares........ P.
Ilmo. Sr. D. Eloy Bullón......... Cd.
Sr D. Carlos García Alonso...... C.
Sr. D. León Martín Peinador..... P.
Ilmo. Sr. D. Jerónimo Becke .... C.
Sr. D. Domingo Mendizábal...... P.
Excmo. Sr. D José Centaño y Anchorena.............. P.
Excmo. Sr. D. Manuel de Saralegui C.
Ilmo S. D. Mario Méndez Bejarano P.
Ilmo. Sr. D. Luis Cubillo......... P.
Excmo. Sr. D. Luis Palomo........ C.

---

*Director de excursiones y Tesorero,* Sr. D Joaquín de Ciria y Vinent.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las Secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETIN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

# VASCO NÚÑEZ DE BALBOA
Y
# EL DESCUBRIMIENTO DEL MAR DEL SUR

## DISCURSOS

**que se dijeron ó leyeron en la Sesión extraordinaria celebrada por la Real Sociedad Geográfica el 25 de Septiembre de 1913 para conmemorar, en el día de su cuarto centenario, el descubrimiento del Océano Pacífico (1).**

## I

### Discurso del Excmo. Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide

Secretario general de la Real Sociedad Geográfica.

EXCMO. SR.:
SEÑORAS Y SEÑORES:

En alta mar se hallaba ya la expedición que hacia Tierra Firme dirigía el bachiller Enciso, cuando, con sorpresa de todos, rompiéronse ó se abrieron las tablas de

(1) Véanse el acta de esta sesión y de la del 14 Octubre siguiente en la *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, sección destinada á «Actas de las sesiones», tomo X, números 11 y 12, ó sea Noviembre y Diciembre de 1913.

un tonel, ó se rasgaron, según otros, los pliegues de una vela, y surgió la figura de un hombre, de gallarda presencia, á quien nadie conocía.

Era Vasco Núñez de Balboa que, agobiado de cuitas y de deudas, habíase acogido á aquel ardid para ponerse á salvo de acreedores y enemigos.

El primer impulso de Enciso fué mandar que arrojasen al intruso de cabeza al mar. Súplicas y ofertas de sumisión y servicios que hizo Núñez de Balboa libráronle de morir, y pudo tomar parte activa y muy principal en aquella y otras audaces expediciones por mares y tierras del golfo de Urabá, del Darién, del Atrato y de Panamá, por donde á través de bosques casi impenetrables, subiendo y bajando por riscos y montañas, sobre suelo cortado por ríos, torrentes y barrancos, bajo un sol abrasador, hostilizado de continuo por los indios y mortalmente amenazado por la terrible fiebre del pantano y del fango, llegó, con los restos de su gente, en la mañana del 25 de Septiembre de 1513, á una hermosa altiplanicie, limitada al Sur por alta y pintoresca colina que cerraba el horizonte.

Mostróle el guía indígena aquella eminencia como lugar desde el cual podría ver el mar ignoto que buscaba. Quiso Balboa adelantarse y subir solo á la cumbre, y cuando desde ella contempló á lo lejos el inmenso Océano, cayó de rodillas, oró y llamó á los suyos que, prosternados también en tierra, dieron gracias á Dios que les había concedido la suerte y la gloria de descubrir el Mar del Sur. Entre ellos estaba Pizarro, el futuro conquistador del Perú.

Descendieron después hacia la costa del vasto Océano descubierto; en él entró Vasco Núñez para tomar y declarar la posesión en nombre de los Reyes Don Fernando y Doña Juana, y así aquel hombre extraordinario, que dió principio á sus hazañas encerrado y oprimido entre duelas y cinchos de hierro, remató la más gloriosa empresa de su vida dentro de las aguas del mayor de los Océanos. Todo el inmenso Mar del Sur, y las lejanas costas, y las

innumerables tierras grandes y chicas que en él hubiera, eran y tenían que ser de España, porque así lo quiso y lo proclamó Vasco Núñez de Balboa.

Debía ser el *mare nostrum* de la raza hispana. Lo fué durante años, cuando sólo naves españolas lo surcaban, y los Magallanes, Elcano y Loaysa, los Saavedra, Grijalva, Mendaña y Barreto, los Villalobos, Quirós, Torres, Ortiz y tantos otros, iban y venían por él entre las costas de América y las asiáticas, y desde tierras europeas llegaban á las de Asia completando la obra grandiosa que inició Colón en los últimos años del siglo XV.

Si hubo un tiempo en que alguien pudo decir, refiriéndose al Mediterráneo, que hasta los peces de la mar cuando salieran habrían de llevar las barras de Aragón en las espaldas, con mayor motivo pudo haberse dicho en el siglo XVI que las olas del Mar del Sur iban todas á romper sobre tierras y rocas españolas. Desde Las Perlas, las Galápagos y las Juan Fernández, hasta las Filipinas, y la Nueva Guinea y las costas y arrecifes litorales de la Austrialia ó Tierra de los Austrias de España, todo tenía nombre español, que luego nos fueron quitando, cuando á reata de los nuestros llegaron, los navegantes extranjeros, los Tasman y los Cook, los Wallis y Vancouver, los Bougainville y Laperouse.

Pasaron aquellos tiempos; pero en los nuestros, si no es España, son hombres y pueblos de origen hispano los que dan frente al mar de Balboa desde las costas de California hasta el litoral de las Tierras magallánicas.

Revillagigedo, la Pasión, las Galápagos, San Ambrosio, San Félix y Juan Fernández son las avanzadas de esos pueblos en el mar Pacífico, y su extrema vanguardia se adelanta hasta las islas chilenas de Sala y Gómez y de Pascua. Que no olviden que de sus mismos puertos zarparon las naos que iban al descubrimiento y conquista de la Oceanía y que estén siempre apercibidos para hacer entradas en el mar que de España han heredado.

***

Es el mar, señores, cuyo descubrimiento hoy rememora la Sociedad Geográfica. Faltaban aún siete años para que llegase el 25 de Septiembre de 1913 cuando en la Junta directiva de nuestra Real Sociedad se propuso y aceptó la idea de esta conmemoración.

Había que contar con América, y el primer resultado de las iniciativas que tomamos y de las gestiones que se hicieron bajo la presidencia del General Suárez Inclán—á cuya memoria justo es rendir homenaje en este día—fué la adhesión entusiástica de Sociedades geográficas, de Academias de la Historia y de Ateneos literarios del Nuevo Mundo.

Acuerdos de la Real Academia de la Historia que se adoptaron á propuesta de su Comisión de Indias, dieron nuevo rumbo á los trabajos de la Sociedad Geográfica. Quería aquélla que se estudiase el modo de celebrar dignamente el IV Centenario del descubrimiento del Océano Pacífico, y la Academia de la Historia invitó á la Sociedad Geográfica á que aunasen ambas sus esfuerzos con el objeto indicado. En consecuencia, comisionados de una y otra Corporación idearon proyectos, los discutieron, y por fin, cuando ya se supo que el Gobierno español había de estimular y avivar la corriente de opinión favorable á los actos y festejos conmemorativos del descubrimiento, se resolvió gestionar la inclusión en éstos de un Congreso geográfico hispano-americano. Además, el Sr. Altolaguirre recibió de la Academia de la Historia el encargo de investigar en los Archivos y estudiar y comentar después cuantos documentos hallase referentes al descubrimiento y al descubridor. Con estos documentos, y con los datos, comentarios y crítica que allegue y escriba aquél habrá de formarse y publicarse un libro que será lo más importante y de mayor novedad, desde el punto de vista histórico, que haya producido la conmemoración del hecho que ahora celebramos.

Posteriormente, gracias á la acción conjunta del Director de la Real Academia de la Historia, el Rector de

la Universidad Central y los Presidentes de la Unión Iberoamericana y de la Real Sociedad Geográfica, fué declarada oficial la celebración del Centenario y se dispuso que para conmemorar el Descubrimiento se celebrara, bajo la protección y con el apoyo del Gobierno, un Congreso de Historia y Geografía hispanoamericano y una Exposición de documentos, obras, manuscritos, mapas y planos relativos á América en la época colonial española.

Congreso y Exposición especial tendrán lugar en Sevilla y servirán de actos oficiales preparatorios para la Exposición hispanoamericana que ha de verificarse en aquella capital.

Algunas otras ideas se han lanzado en discusiones habidas en esta Real Sociedad. El Sr. Jiménez Lluesma, por ejemplo, propuso que se aprovechara la ocasión para crear con carácter permanente el «Instituto hispanoamericano de Estudios Geográficos é Históricos», y el Sr. Martín Peinador inició el pensamiento de reunir esta magna sesión de hoy, á la que se ha llegado bajo los auspicios del Gobierno de S. M., y que abre la serie de los actos y solemnidades del IV Centenario del Descubrimiento del Mar del Sur.

La Comisión general nombrada para organizar Congreso y Exposición trabaja con gran entusiasmo y con una actividad digna del mayor encomio; el 25 del próximo Noviembre se inaugurará en Sevilla, y en el mismo Archivo ó Casa de Contratación de las Indias, la Exposición de documentos, y al mediar Abril de 1914 se reunirá el Congreso hispanoamericano de Historia y Geografía.

Entretanto, allá en América se asentarán las bases del colosal monumento que Panamá levanta para perpetuar el nombre, la figura y la gloria de Vasco Núñez, y cuando lleguen los años de 1915 y 1916 habrá Exposición universal en San Francisco de California y Exposición hispanoamericana en Sevilla, y entre la metrópoli andaluza y la gran ciudad de la costa del Pacífico en Norteamérica podrán ir y venir hombres y naves, y potentes y

gallardas éstas, seguros y tranquilos aquéllos, cruzarán el istmo casi por los mismos parajes que fueron teatro de la difícil, audaz y afortunada empresa de Vasco Núñez de Balboa.

HE DICHO.

## II

### Discurso del Exemo. Sr. D. Manuel de Saralegui

Vocal de la Junta directiva de la Real Sociedad Geográfica.

SEÑORAS Y SEÑORES:

La Real Sociedad Geográfica, siempre generosa en sus mercedes, me concede en este día un nuevo inapreciable honor al elevarme á este sitial; y si al hacerlo bondadosa, no sospechó que al par de ponerme á mí en el duro trance de dirigiros la palabra fué, sin duda cruel, por imponeros á vosotros la galante obligación de soportarme, yo, en cambio, procuraré que sea por contadísimos momentos, para que el exceso del mal tenga por consuelo y por alivio su extremada brevedad, su corta vida, pues que en mi mano está el reducirla y graduarla.

Y por cierto que difícilmente podrá darse ocasión menos propicia para que suene mi desautorizada voz en esta Casa, ya que difícilmente podrá conmemorarse en ella acontecimiento más insigne que el que hoy nos honramos en conmemorar, no tan sólo por sus especiales caracteres de genuina y exclusivamente español, sino porque él es, sin duda alguna, en los anales de las Indias de Occidente, según he dicho antes de ahora, el digno compañero, y algo así como el complemento de la hazaña de Colón; que si el genovés, con los españoles, logró encontrar la orilla de otro mundo, tras el tenebroso abismo de las aguas, nuestro *Vasco,* por sus hermanos tan sólo auxiliado, supo y pudo, tras la abrupta barrera de aquel mundo, descubrir la dilatada orilla de otro mar.

Procuraré, pues, ante la majestuosa grandeza del asunto, no profanarlo con la exposición de mis estériles consideraciones; ni aun con aplausos turbaré el reposo en que yace la buena memoria de aquellos hombres tenaces, valerosos y abnegados; dejaré á quien pueda con méritos bastantes, la envidiable misión de concurrir á levantar el monumento que perpetúe el recuerdo de aquellos héroes que consiguieron completar el mundo con su legendaria expedición; pero ufano así de la elevadísima representación que ostento en este sitio, como de la feliz casualidad que me permite depositar humilde ofrenda ante el sagrado altar de las glorias nacionales, me propongo dedicar el poco tiempo que me resta á relatar, como medio de desquite, un curiosísimo incidente que constituye, á mi pobre entender, la prueba más palmaria de la crasa ignorancia que domina por doquier respecto á nuestras glorias, cuando no del dañado propósito de preterirlas sin razón y, al obrar así, sin justicia desairarnos.

Cuando comenzaban los trabajos preparatorios para trazar un plan que permitiera celebrar, en forma digna, el glorioso Centenario de la Invención del Mar del Sur, vino casualmente á mis manos cierto trabajo periodístico autorizado por la firma de un escritor que se reputa como una de nuestras primeras ilustraciones, y en el cual, sin asomos de protesta y sin anuncios de discusión ni barruntos de vacilaciones, se mencionaban, por cierto con elogio del alto espíritu que las inspiraba, ciertas palabras de un augusto personaje, que no es prudente nombrar aquí. y que al descubrimiento que hoy nos honramos en conmemorar, con extraña displicencia y grave error se referían.

Busqué el discurso, tuve la suerte de encontrarlo, y he aquí fielmente traducido el inconcebible relato con que, cumpliendo un deber de vindicación, voy, á mi pesar, á molestaros.

«Deseo con este motivo—decía el muy excelso Monar»ca—referirme á una historieta que oí en cierta ocasión.

»El famoso Almirante inglés Sir Francisco Drake,

»arribó á la América Central después de un viaje difícil »y tormentoso.

»Buscaba el otro gran Océano, y se informó sobre él, »convencido de su existencia, á pesar de que la mayoría »de sus acompañantes la negaban.

»El reyezuelo de una tribu á quien llamó la atención »el insistente preguntar del extranjero, y á quien impre»sionó, además, la gallardía de su presencia, le dijo: *Si »buscas el agua grande, sígueme y te la enseñaré;* y ambos »ascendieron, en contra de las prudentes advertencias de »los demás expedicionarios, á una escarpada montaña.

»Llegados á la cumbre después de inauditos esfuerzos, »el cacique mostró á Drake, á sus espaldas, los tempestuo»sos y agitados mares que acababa de surcar, y, llevándole »después delante de una roca un tanto avanzada, le hizo »mirar de frente, descubriendo ante sus ojos asombrados »la superficie inmensa del Océano Pacífico, que se exten»día en calma y majestuoso, bañado por los rayos de oro »del sol de la mañana».

¡Historieta escuchada por casualidad, la portentosa invención del Mar del Sur!

¡Un inglés suplantando á un español!

¡Un pirata aborrecible usurpando su gloria al caballeroso, al ínclito *Balboa!*

No parece que pueda llegar á más el desconocimiento indisculpable de un hecho de fama universal y de trascendencia suma para la vida de la humanidad, ni que pueda darse prueba más patente del rencoroso desamor con que nos distinguen los que si un día nos envidiaron, aún hoy, cuando nos es adversa la fortuna, ni saben olvidar ni logran sobreponerse á la pasión para perdonarnos y hasta celebrar el poder y la gloria, el heroísmo y la generosidad, la nobleza y el tesón con que á todos entonces asombramos.

Pero por muy extraño que parezca, aún hay más.

Cuando desoyendo los consejos de quien podía dármelos y que juzgaba que para rebatir tan depresivas afirmaciones bastaban los contundentes testimonios de nues-

tros historiadores del siglo XVI, me propuse yo combatirlas con armas extranjeras y que como tales nunca pudieran tacharse de parciales: experimenté una segunda grave desilusión al repasar el texto de uno de los más famosos filósofos contemporáneos, y en el cual, sin incurrir en el colmo de la negativa expresa, se velan arteramente los sucesos, sustituyendo noticias categóricas y á los españoles favorables con vacilantes dudas, rumores sin probanza y anodina divagación.

«¿Es cierto—dice el filósofo aludido—que Magallanes antes de emprender su famosísimo viaje había visto el mar Pacífico señalado en un globo por el alemán Behaim?

»No; ese globo no lo conoce nadie.

»¿Habría visto en casa de su amo el rey de Portugal »algún mapa que lo indicara?

»Así se ha dicho, pero nadie lo ha probado.

»Más probable es que los aventureros que hacía cosa de veinte años recorrían el continente americano, hubieran visto, pero visto con sus propios ojos, el mar Pacífico.

»Ese rumor que circulaba acordábase muy bien con la idea que daba el cálculo de tal contrapeso, necesario al hemisferio que habitamos y al equilibrio del globo».

Juzgo—decía yo al glosar los párrafos que preceden—que el olvido del nombre español y el aparente desconocimiento de la realidad de los hechos no pueden ser más absolutos; pero así y todo, ¿podrá nadie considerarlos efectivos?

¿Puede nadie suponer ignorante á un esclarecido filósofo honra de su Patria de la empresa del gran Vasco?

¿Lo que aprenden los niños en la escuela y repiten los libros más elementales, puede en modo alguno ser un secreto para el ilustrado autor de tantas obras peregrinas?

Y además....., pero..... ¿á qué seguir?

¿A qué extremar y retorcer los argumentos, si es bien sabido que lejos de servir para demostrar los axiomas sólo conducen á dificultar su inteligencia obscureciendo en todos casos los conceptos?

Voy, pues, á terminar; pero antes conste y quede sentado que desde el ingrato autor de los *Viajes y descubrimientos de los compañeros de Colón,* que tergiversando sin conciencia las palabras del honorable Pedro Mártir, llama desahogadamente ***hombres vagabundos que vivían del engaño y del pillaje*** á los denodados cooperadores de la gigantesca empresa de *Balboa,* hasta el presuntuoso Profesor, paisano de Dewey, que dió recientemente á la estampa una *España en América,* en la que tiene la llaneza de llamar *proclama campanuda* á la genial alocución con que el bizarrísimo caudillo enhiesta la gloriosa enseña de Castilla y con el agua salada á la cintura tomó posesión del Pacífico y sus islas, en honor de Don Fernando y Doña Juana, apenas si es posible tropezar un solo autor extraño que nos trate, no ya con generosa benevolencia, sino con estricta imparcialidad, cuando intentan describir la legendaria expedición que tuvo feliz término en la revuelta ranchería que gobernaba Chiapes.

Y así, disfrazando las verdades y amañando las leyendas, fingiendo rasgos y engalanando personajes, pugnan los pseudos historiadores por borrar los viejos timbres españoles y lograr su avieso fin, sin comprender que se estrellan en su empeño, pues que la Historia puede hacerse, mas no puede falsearse, ya que si hay algo imposible en este mundo es que deje de ser lo que realmente ha sido; inaccesible extremo á que no alcanza, con ser tanto y ser tan grande, ni aun el sobrehumano poder del mismo Dios.

## III

### Discurso del Excmo. Sr. D. Angel de Altolaguirre

**Individuo de Número de la Real Academia de la Historia.**

SEÑORAS Y SEÑORES:

Fija la atención de los historiadores en las vicisitudes por que pasó Vasco Núñez de Balboa en su heroicas empresas y trágica muerte y en el trascendental descubrimiento del Océano Pacífico, apenas paran mientes. con ser

tan importante, en la labor colonizadora que realizó en Tierra Firme.

Por demás precaria era la situación que á fines del año de 1510 atravesaba la villa de Nuestra Señora de la Antigua del Darién recientemente fundada por el bachiller Martín Fernández de Enciso; la pobreza del país, la hostilidad de los indios, la ausencia de socorros de la isla Española, las disidencias entre los habitantes, que más atendían á sus rivalidades que al cultivo de las tierras, y, sobre todo, la falta de un Jefe con aptitudes para el mando, hacían que la anarquía reinase en la colonia y todos temían un fin desastroso, ya por los efectos del hambre, ya á manos de los indios.

Por ese instinto de conservación que á veces tienen las colectividades, la mayor parte de los colonos se agruparon alrededor de un compañero que en la villa de San Sebastián les había salvado á todos conduciéndolos á la comarca en que fundaron Santa María la Antigua; ese compañero se llamaba Vasco Núñez de Balboa.

No es ocasión de discutir la parte que tomó en expulsar de Tierra Firme á Diego de Nicuesa y al bachiller Enciso, y sí únicamente de afirmar que gracias á ella y á haber asumido el mando Vasco Núñez se salvó la colonia, pues ni uno ni otro tenían aptitudes para resolver la angustiosa situación por que atravesaba.

Elegido Vasco Núñez alcalde por el pueblo y sancionado después su nombramiento por el Rey, dedicóse con extraordinaria actividad y energía á restablecer la disciplina entre los colonos, fomentó los trabajos agrícolas y comenzó la exploración y conquista del territorio sometiendo las tribus indígenas, ya por la persuasión y prestigio del nombre que entre ellas logró adquirir, ya empleando en caso extremo la fuerza, pero poniendo siempre singular empeño en que los vencidos se convirtieran en amigos y aliados.

En menos de tres años dominó el istmo de Panamá de mar á mar, llegando á tener de paces 17 grandes caciques,

que gobernaban un extenso territorio poblado por millares de indios.

Fray Juan de Quevedo, primer Obispo de Tierra Firme, en las instrucciones que dió al Capellán Toribio Cintado para que refiriera en la Corte el triste estado en que cuando escribía se hallaba la colonia, nos da cuenta de cómo la encontró cuando llegó con Pedrarias: «Diréis á S. A. como hallamos este pueblo bien aderezado, más de doscientos bohíos hechos, la gente alegre y contenta cada fiesta jugaban cañas y todos estaban puestos en regocijo, tenían muy sembrada toda la tierra de maíz y yuca, puercos hartos para comer al presente, y ordenando de descubrir la tierra porque tenía mucha disposición para ello, los caciques de alrededor, así como Careta y Ponca, enviaron sus mensajeros á reconocer al Gobernador que había venido, ofreciéndose para servirlo y trujéronle pescado y puerco, montes y punas vivas, podía ir un cristiano y de cinco hasta diez y de diez hasta uno por todos estos caciques desde esta costa hasta la otra de Poniente tan seguros como lo fueran quince, y cada cacique les daba de comer y los guiaba, de manera que andaban entre ellos como entre sus amigos».

El cronista Oviedo, que también fué con Pedrarias, confirma lo expuesto por el Obispo, diciendo que los indios estaban tan mansos que enviaban sus mensajeros y canoas é iban y venían al Darién muy domésticamente á ver los cristianos, y como amigos se comunicaban con ellos.

Esta obra, llevada á cabo con un reducido contingente, pues nunca llegó á alcanzar la cifra de 700 hombres, demuestra las excepcionales dotes de Vasco Núñez de Balboa; severo en el mando, justo en los repartos á su gente de lo adquirido en las expediciones, era el primero en todos los riesgos y trabajos, hasta el punto de cargar sobre sus hombros las maderas para la construcción de los bergantines con que se proponía descubrir en la mar del Sur, manejar el hacha para hacer una corta de árboles ó la azada en las faenas agrícolas, á fin de que ninguno se considerase

rebajado con estos trabajos ya que él, siendo el jefe, daba el ejemplo; su aspecto rudo encubría un alma noble y generosa; si un hombre, dice el cronista Oviedo, se le cansaba en el camino y adolecía en cualquier jornada, no le desamparaba, antes, si era necesario, iba con una ballesta á buscarle un pájaro ó ave y se la mataba y se la traía y le curaba como á hijo ó hermano suyo y lo esforzaba y animaba, lo cual, agrega Oviedo, ningún Capitán de cuantos hasta hoy que estamos en el año de 1548 han venido á las Indias, en las entradas y conquistas que se hallaron no lo han hecho mejor, ni aun tan bien como Vasco Núñez.

Con estas cualidades logró lo que sólo los grandes Capitanes han logrado: hacerse respetar y querer de su gente, á la que sometió á una severa disciplina.

En sus relaciones con los indios empleó una política que le revela como un gran colonizador; procuraba, por medio de los indios amigos, que se sometieran los rebeldes ó neutrales, si no lo lograba empleaba la fuerza siendo duro en el castigo, pero una vez que se sometían los trataba con dulzura, no les despojaba de sus bienes, y en cambio del oro y víveres que le daban como presentes les regalaba objetos de Castilla, que ellos tenían en gran aprecio, y así los convertía de enemigos en amigos y aliados, llegando á inspirarles tal confianza que le revelaban los secretos de la tierra como le revelaron la proximidad del Pacífico y la existencia hacia el Sur de riquísimos territorios que no eran otros que los del Perú, le facilitaban guías y cargadores y atendían á todas las necesidades de su gente, considerándose muy honrados con servir á los españoles.

De los riesgos y penalidades que para dominar el territorio pasaron Vasco Núñez y sus compañeros, nos da él mismo cuenta en la carta que en 26 de Enero de 1513 escribió al Emperador: «Muchas veces pienso, le decía, cómo ha sido posible podernos remediar, porque habemos sido tan mal proveídos de la isla Española—como si no fuéra-

mos cristianos—, muchas veces hemos estado tan al cabo que creíamos perdernos de hambre y habemos corrido tanto á unas partes y á otras á causa de la mucha necesidad que habemos tenido, que me espanto cómo se ha sufrido tanto trabajo.....; he procurado de nunca fasta hoy haber dejado andar la gente fuera de aquí sin yo ir delante, hora fuese de noche ó de día, andando por ríos y ciénagas y montes y sierras, y las ciénagas de esta tierra no crea Vuestra Real Alteza que es tan liviano que nos andamos folgando, porque muchas veces nos acaece ir una legua y dos y tres, por ciénagas y agua, desnudos y la ropa cogida puesta en la tablachina encima de la cabeza y salidos de una ciénaga entramos en otras y andar de esta manera dos y tres y diez días....., hasta aquí hemos tenido en más las cosas de comer que el oro, porque teníamos más oro que salud, que muchas veces holgaba más hallar una cesta de maíz que otra de oro, porque á la continua nos ha faltado más la comida que el oro».

El fruto de la hábil política de Vasco Núñez fué por completo destruído tan luego como Pedrarias se hizo cargo del gobierno y sus Capitanes comenzaron á recorrer la tierra llevando á todas partes la desolación y la ruina; los mismos hombres que á las órdenes de Vasco Núñez habían tratado á los indios con moderación y dulzura cometieron bajo el mando de los Oficiales de Pedrarias todo género de crueldades y atropellos, no sólo con los rebeldes y neutrales, sino con los amigos y aliados, que bien pronto dejaron de serlo, y ya que no podían luchar frente á frente con los españoles los asesinaban al encontrarlos aislados, ó se refugiaban en las espesuras de los montes después de arrasar los campos para que el hambre acabara con sus odiados enemigos.

La situación de la colonia llegó á ser tan precaria ó más que en los tiempos de Enciso; diréis, escribía el Obispo Quevedo en sus citadas instrucciones á Toribio Cintado, que agora el pueblo está todo perdido, todos tristes y las haciendas del campo destruídas, porque es tan grande

la necesidad de la gente que se caen muertos de hambre por las calles.

Si Vasco Núñez no tuviera otros títulos de gloria, el que le corresponde por su obra colonizadora en el Darién es bastante para que figure en primera línea entre los grandes hombres que ilustran la historia de América.

## IV

### Discurso del Excmo. Sr. D. Rafael Conde y Luque

**Presidente del Comité ejecutivo de la Unión Ibero-Americana.**

Traigo la representación de la Unión Ibero-Americana, la más antigua de las instituciones españolas dedicadas á estrechar los lazos morales y materiales entre España y las que fueron sus colonias y hoy son Estados independientes de la América latina. Hace veintiocho años que nació aquélla, precisamente en los críticos momentos en que la enemistad producida por las guerras separatistas desaparecía y empezaba á ser sustituída por sentimientos de benevolencia y aun de afecto. Puede, por tanto, decirse que la Ibero-Americana está aquí por derecho propio.

Hay que aplaudir á la Academia de la Historia por haber contribuído á esta solemnidad patriótica. La Geografía es parte integrante y como la base de la historia y del progreso humano; abréviese el planeta con la facilidad de las comunicaciones, y puestos en contacto hombres y razas, se conocerán y hasta llegarán á fraternizar. Ahora bien; no es sino un grande y trascendental hecho geográfico el descubrimiento del Pacífico, complemento del de Colón, porque sin el gran mar que hay tras del continente americano no resultaba la redondez del planeta.

La humanidad ha sido injusta con Núñez de Balboa, porque ha necesitado la grande hazaña cuatro siglos para salir de los rincones de la Historia y llegar al conocimiento y aplauso universales.

Pero todavía resalta más la injusticia en la inicua sentencia que premió tal heroísmo con el patíbulo.

La República de Panamá se ha honrado consignando en una ley levantar al héroe una estatua gigantesca en la confluencia de los dos grandes mares, recientemente unidos por un milagro de la ciencia.

Además, como Rector de la Universidad Central, yo represento aquí el orden docente oficial y tengo el gusto y la honra de ofreceros la patriótica adhesión de cientos de Catedráticos y miles de jóvenes alumnos.

V

## Discurso del Sr. D. Juan B. Sosa

**Encargado de Negocios de Panamá.**

Excmo. Sr.:
Señoras y Señores:

Mi presencia en este acto y la personalidad que asumo en él, me obligan á daros una previa y forzosa explicación. Soy en esta Corte el Representante oficial de Panamá, la antigua Capitanía general de Tierra Firme en el imperio colonial español, de aquella caprichosa estructura geológica arrojada entre dos mares para atar en un vínculo las dos Américas, singular constitución de la naturaleza física, una de cuyas eminencias orográficas sirvió el 25 de Septiembre de 1513 de escenario al entusiasmo y al fervor religioso de un centenar de españoles, y en una de cuyas calas reflejó por la primera vez el cristal de las aguas de un mar desconocido los perfiles de la cruz del cristianismo y los vívidos tonos del pendón de Castilla. Pero si esto no justificare bastante mi actitud, de mi atrevimiento al dirigiros la palabra en circunstancia tan solemne responde la benevolencia de la Real Sociedad Geográfica, que, galante y espontánea, me ha asignado un número en el programa de esta fiesta hermosa destinada á rendir en el cuarto Centenario del descubrimiento del Mar del Sur un tributo de admiración á Vasco Núñez de Balboa, el egregio Capitán español ejecutor de tal hazaña.

No ocuparé por mucho tiempo la atención de la docta y selecta concurrencia que me escucha. Mis fuerzas no me permiten el ensayo de un relato de los hechos realizados en el territorio panameño por el hombre esforzado cuya memoria nos congrega aquí, desde que pisó la playa del Darién septentrional en 1510, hasta que la envidia detuvo el curso natural de su vida en Enero de 1519, sin lograr, empero, obscurecer la estela luminosa de sus legendarias proezas, que dejó como un legado precioso al comentario justiciero de la Historia.

Quiero solamente deciros, sin exageraciones ni egoísmos, que la vida y las acciones singulares de Vasco Núñez pertenecen también, y de modo especialísimo, á Panamá, una de cuyas montañas constituyó el pedestal de su gloria inmarcesible. Hidalgo sin lustre y sin estima en Jerez de los Caballeros, su lugar nativo; mozo ávido de aventuras ó soldado de fortuna en Sevilla; agricultor de pobre éxito, insolvente y de dudosa reputación en Santo Domingo, se transforma en hombre de raras condiciones como Capitán y como colonizador en el istmo, y adquiere en esa tierra, con su sagacidad, su prudencia y su valor, la fama y nombradía con que ha pasado á la posteridad. Balboa fué uno de los descubridores del territorio panameño en 1502, como miembro de la expedición conducida por Rodrigo de Bastidas, y quien años más tarde guió los extenuados restos de la colonia, que se extinguía en las costas orientales de Urabá, para fundar con Enciso, en nuestras riberas del golfo, á Santa María la Antigua, base y cuartel de las siguientes empresas de exploración y de conquista que, recorriendo con el caudillo parte considerable de nuestro haber geográfico, llevaron el estandarte castellano á tremolar sus colores en las cumbres andinas y señalaron sobre las ondas de un nuevo mar amplio horizonte á la expansión y poderío de España.

Y cuando la emulación y la ingratitud levantaron á las orillas del Atlántico un cadalso, para castigar en el héroe supuestos intentos de rebeldía contra la autoridad

local y la majestad de los Reyes, la cabeza que se inclinó al tajo del verdugo no fué sólo la del descubridor, cuya fama en la opinión pública se igualó á la de Colón, sino también la del Gobernador de la provincia de Panamá, título que juntamente con el de Adelantado de la mar del Sur le había discernido la Corona en reconocimiento de sus señalados servicios en la obra inicial de la conquista y colonización del Nuevo Mundo.

No es de extrañar, pues, que en los istmeños haya perdurado la memoria de Balboa con más intenso afecto que en otras secciones del Nuevo Continente la de sus conquistadores, porque las variadas circunstancias en que se agitó su existencia, su rápido ascenso á la fortuna y á la gloria y los arteros medios que concurrieron á su muerte, revisten su personalidad con los dobles caracteres del héroe y del mártir, produciendo la caída de su cabeza el ruido de una protesta formidable é inextinguible, que repercute á través de los siglos demandando, como una debida reparación de justicia póstuma, la más solemne apoteosis.

No murió como Colón, lleno de achaques y cargado de años, pobre y olvidado casi en una posada de Valladolid; ni como Cortés, decepcionado y solo; ni como Gonzalo Jiménez de Quesada, el conquistador de Nueva Granada, deforme y pestilente; ni como su apresador y carcelero, Francisco Pizarro, viejo y víctima de una conjuración, en su propio palacio. Balboa murió como debía morir: de frente á sus enemigos, á los cuarenta y cuatro años de edad, cuando su prestigio, su juventud y las energías de su espíritu le predestinaban á ser el ejecutor de las más extraordinarias hazañas en el mar que había descubierto. Murió quizá á tiempo de legar frescos los laureles de su frente, enhiesto y robusto como el cedro de los impenetrados bosques darienitas, caldeada su alma al fuego del sol tropical y tan viva la mirada como un destello de luz que se quebrara en su refulgente casco de combate. Así, gallardo, férreo, magnífico, su figura semeja en el

cariño panameño la de un guerrero invicto, siempre glorioso y siempre grande.

Intérpretes y participantes de los sentimientos populares, nuestros Gobiernos de toda época han rendido al recuerdo del ajusticiado de Acla los homenajes posibles, ora dando su nombre á la espléndida región marítima del Archipiélago de las Perlas, bien designando con él á algunas vías públicas de las principales poblaciones del territorio jurisdiccional, ya disponiendo por leyes de la Convención Constituyente hacer figurar en el sistema postal y monetario de la República la efigie del inmortal extremeño, y acordando, por último, conmemorar el acontecimiento histórico del cual fué protagonista, con un certamen expositivo en la ciudad capital, destinado, asimismo, á fortalecer, si cabe más, los nexos de todo orden que tiene el país con su progenitora y con sus hermanos en el Mundo de Colón.

Actuando dentro de tan favorable ambiente, la Comisión directora de la Empresa que ejecuta la magna obra del canal interoceánico convino oportunamente en bautizar el puerto terminal de la vía en el Pacífico con el nombre de Balboa, ya que el de Colón lo ostenta la ciudad de entrada en el Atlántico por loable y patriótico acuerdo de la Asamblea provincial de Panamá. De este modo estarán presentados á la perenne admiración de la humanidad que trafique por aquella ruta artificial los nombres de esos dos descubridores, prez de la raza latina, cuya precursora labor de complementación geográfica culmina, al cabo de siglos, por la inteligencia y el esfuerzo humanos, que convierten en realidad la alucinación del que buscó, afanoso, á la altura del Istmo, el anhelado paso que lo llevara á las fabulosas regiones del extremo asiático, y la idea que brotó inmediata de la huella que dejara el otro en el suelo accidentado de nuestras comarcas selváticas.

Por esos continuados actos se ha sobrepuesto á la indiferencia y al olvido la memoria del descubridor del Grande Océano, como una excitación constante á otros

homenajes más dignos de sus méritos y armónicos con el espíritu de los pueblos agradecidos, que modelan y perpetúan en el bronce la imagen corpórea y los hechos salientes de aquellos que, como Balboa, rebasando el nivel común, pasaron á la posteridad con la aureola de los mártires y los atavíos de los héroes.

Fiel á este concepto ha querido Panamá tomar en las solemnidades del cuarto Centenario del descubrimiento del Mar del Sur la parte que le corresponde, concertándose con la madre Patria y con su progenie en la constelación política de Hispano-América en el proyecto de erigir, por el concurso común y como un símbolo de solidaridad de la raza, una estatua colosal que reproduzca y recuerde á las generaciones venideras la arrogante apostura y la heroica expresión del conquistador español, actor principal en el memorable acontecimiento que, destruyendo los errores geográficos predominantes y marcando nuevos rumbos al progreso, depositó en la mente de los contemporáneos, como una simiente de gestación laboriosa, la idea de la unión de dos Océanos á través del territorio panameño; primitiva concepción del alma hispana, convertida, al cabo, en asombrosa realidad por la incontrastable energía del pueblo norteamericano.

A la entrada Sur de esa obra colosal, cuya próxima inauguración se anuncia, la estatua de Vasco Nuñez, vaciada en el duro bronce, en pedestal digno de su fama. sobre la roca viva, rodeada y batida por las aguas del mar que descubrió, recibirá eternamente el homenaje de todas las banderas, con legítimo orgullo para su Patria, la noble nación española que llevó á la América, con el lábaro y la espada, su habla de armoniosos acentos, lecciones y ejemplos de hidalguía y de heroísmo, y las chispas generadoras de las conquistas en el campo del derecho y del saber humanos.

## VI

### Discurso del Ilmo. Sr. D. Adolfo de Motta

Vicepresidente de la Real Sociedad Geográfica

### y lectura de la carta del Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga

Presidente de la Sociedad.

Excmo. Sr.:
Señoras y Señores:

Nuestro digno y querido Presidente el Capitán General D. Marcelo de Azcárraga, lamentando profundamente no poder asistir hoy á esta solemne sesión, me ha dirigido la notable carta que voy á tener el gusto de leer y que dice así:

Godella (Valencia) 23 de Septiembre de 1913.

Excmo. Sr. Vicepresidente de la Real Sociedad Geográfica.

Mi distinguido amigo: Ineludibles atenciones de familia me privan del honor y la satisfacción de presidir el acto con que nuestra Sociedad conmemora uno de los hechos más culminantes de aquella gloriosa é incomparable epopeya que para el descubrimiento y conquista de América realizaron nuestros ascendientes, y no pudiendo, con harto sentimiento mío, asistir á tan solemne fiesta, á V. me dirijo para rogarle se me tenga en ella como presente y que haga saber, tanto á nuestros compañeros de Sociedad, como á las ilustres personas que con su presencia en nuestra Casa nos honran, mi contrariedad por no poder estar entre ellos y mi adhesión á cuantos elogios se dediquen á aquel ilustre caudillo al cual el mundo entero, pero en especial españoles y americanos, estamos obligados á rendirle el tributo de nuestra admiración y de nuestro agradecimiento.

No es la figura del Adelantado Vasco Núñez de Balboa de las que el tiempo empequeñece y borra, antes al contrario, á través de los siglos adquiere más vigor y á medida que la Historia penetra en los detalles de su vida y de sus hechos mayor asombro causan éstos, sobre todo cuando se medita sobre la enorme desproporción que existe entre la magnitud de la obra por él realizada y la insignificancia de los medios que para llevarla á cabo y vencer las dificultades de que estaba erizada pudo disponer.

El hablar de la trascendencia de aquel descubrimiento y de lo que en el progreso y civilización de la humanidad ha influído, no es tarea proporcionada á mis fuerzas ni lugar adecuado esta carta, pero sí me permitiré señalar la feliz coincidencia de que al cabo de cuatro siglos, en que la obra de Balboa no ha dejado de dar sus frutos, venga á completar aquélla en la época en que su cuarto Centenario se celebra, la unión material de los dos mares cuyo primer lazo, que bien podemos llamar de unión moral, fué la expedición que empezada á las orillas del Atlántico terminó nuestro inmortal Adelantado, entrando armado de todas armas en las aguas del Pacífico.

Al dirigir mi saludo á todos los presentes en esa solemnidad, no puedo menos de hacerlo en especial á los dignos representantes de las Repúblicas hispanoamericanas que á nosotros se unen como en fiesta de familia para rendir homenaje al genio que como gloria propia debemos mirar todos, pues si hoy somos ciudadanos de distintas naciones todos igualmente descendemos de los que con él tantas proezas realizaron.

Y para terminar, permitidme que una al vuestro mi modesto aplauso á la feliz iniciativa de la República de Panamá (tan brillantemente expuesta en la carta de su digno Presidente á S. M. Don Alfonso XIII) de erigir un monumento á Balboa en la entrada del nuevo canal, idea á la que todos debemos coadyuvar hasta verla realizada y que tan cordial acogida ha merecido de nuestro egregio Monarca, que tanto entusiasmo muestra por todo lo que

sea enaltecer la memoria de aquellos varones que como eminentes nos señala la Historia, y que en particular, y en lo que á este Centenario se refiere, todos sabemos cuánto interés ha demostrado y cuánto nos ha favorecido con su augusta protección para que dignamente pudiera celebrarse.

Muy agradecido á V., por ser fiel intérprete de mis sentimientos en tan memorable ocasión, me reitero suyo muy afectísimo seguro servidor y amigo, q. s. m. b.,

*Marcelo de Azcárraga.*



Después de esta carta y de las doctas y brillantes disertaciones que acabamos de oir, y que todos hemos acogido con los entusiásticos aplausos que merecen, nada nuevo podría yo añadir que tuviera interés y lograse vuestra atención.

Habré, pues, de limitarme á decir cuatro palabras en nombre de la Real Sociedad Geográfica para significar nuestra intensa gratitud al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública por la bondad que ha tenido de venir hoy á presidirnos en representación del Gobierno, y aun me atrevo á asegurar que en la de S. M. el Rey, porque tengo la convicción de que si nuestro joven é ilustrado Monarca no hubiera estado ausente de Madrid no habría dejado de asistir hoy á esta sesión dispensándonos el alto honor de presidirla.

Me complazco en dirigir un afectuosísimo saludo á los dignos Representantes diplomáticos de las Repúblicas americanas que nos han honrado con su asistencia, y muy especialmente al Sr. Sosa, Encargado de Negocios de la de Panamá, que no se ha limitado á hacer acto de presencia sino que ha querido tomar parte en la sesión leyendo un interesantísimo discurso, oído con atención y aplaudido con toda justicia.

También debo dar las gracias y felicitar efusivamente á los señores que acaban de proporcionarnos un rato agra-

dabilísimo leyendo ó pronunciando sus doctos é interesantes discursos.

Por último, he de dar igualmente las gracias al selecto público que nos ha honrado con su asistencia, y muy particularmente á las bellas y distinguidas damas que, renunciando hoy á sus paseos, á sus visitas ó á sus teatros, han concurrido á este salón contribuyendo con su presencia al mayor brillo de esta solemne sesión.

## VII

### Discurso del Excmo. Sr. D. Joaquín Ruiz Jiménez

**Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.**

En elocuente discurso resumió el Sr. Ministro los hechos culminantes del glorioso acontecimiento que ahora se conmemoraba.

Declaró ante todo que si S. M. el Rey hubiera estado en Madrid habríase asociado á este acto, como á toda obra nacional. Honrándose, por su parte, con la presidencia, dijo que se sentía dichoso porque podía rendir tributo de admiración á los españoles del siglo XVI, raza de Quijotes, que supieron realizar actos dignos de la epopeya. Al estudiar nuestra Historia no podía ménos que seguir con interés acentuado el relato de las hazañas de aquella caballería andante que salía de España en busca de ignotos lugares en que izar el pendón de Castilla, y admiró siempre á aquel gran Vasco Núñez de Balboa, que desde Santa María la Antigua fué con un puñado de hombres á emprender hazañas en lugares desconocidos, hazañas que no son concebibles sino por el amor á Dios. Una de esas fué la de atravesar inmensos territorios, arrostrar la dureza de climas hostiles y llegar al borde del mar Pacífico para tirar de la espada y tomar de él posesión en nombre de España.

¡Qué recuerdo tan grato! ¡Qué maravilla! ¡Qué des-

consuelo si España no demostrara á aquellos hombres su gratitud!

La idea misma de romper el istmo surgió entre españoles, muy pocos años después del descubrimiento de Balboa.

Estas grandes empresas, estas prodigiosas obras no acaban con el tiempo. Su espíritu es el hilo misterioso que une á las generaciones. Cuando Vasco Núñez de Balboa sale llevando sobre sus hombros, como Cristo la cruz, la enorme responsabilidad de la vida de algunos de sus semejantes y del prestigio de su patria, no podía esperar que al abrirse ahora el istmo fructificaran sus iniciativas y sus aspiraciones.

Dedicó el Sr. Ruiz Jiménez frases de cariñoso afecto al pueblo de Panamá, al que España quiere con el amor de madre.

Finalmente, en nombre del Gobierno ofreció ayuda y concurso para todas las empresas de aproximación hispano-americana, y para demostrar que estas empresas cuentan con el asentimiento popular, recordó que la sola presencia en la sesión del Representante de Panamá había provocado salvas de aplausos.

---

# VASCO NÚÑEZ DE BALBOA

EN LA

## REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE LONDRES

TRADUCCIÓN Y COMENTARIOS

POR

**Vicente Vera.**

La Real Sociedad Geográfica de Londres ha dedicado una sesión solemne á la conmemoración del IV centenario del descubrimiento del Mar Pacífico por Vasco Núñez de Balboa. La sesión se verificó en la noche del 28 de Abril del corriente año.

La parte principal de la solemnidad consistió en la lectura de una interesante comunicación redactada por Sir Clements Makham, Presidente que ha sido de la nombrada Sociedad, siguiendo algunos comentarios á la referida comunicación hechos por Mrs. Nuttall, Sir Everard im Thurn, Dr. Glanvill Corney y Mr. Basil Thomson.

El trabajo de Sir Clements Makham hace resaltar la figura y carácter de Vasco Núñez de Balboa, relata sus hechos principales y describe algunos detalles referentes á su gran descubrimiento. Pero no se detiene en esto, sino que señala, aunque á grandes rasgos, la obra de los españoles en la exploración de la inmensidad del grande Océano, relatando cómo no sólo descubrieron costas, islas y archipiélagos, sino las grandes rutas para la navegación de dicho Océano de Norte á Sur y viceversa, y de Este á

Oeste y al contrario; es decir, confirmando que fueron pilotos españoles los que abrieron á los navegantes posteriores y al comercio del mundo las grandes vías marítimas á través del Océano Pacífico, completando así, en beneficio de la humanidad, el descubrimiento de Vasco Núñez de Balboa.

Algunos de los comentarios subsiguientes, con especialidad los hechos por el Dr. Glanvill Corney y Mr. Basil Thomson, añaden también algunos detalles de interés á la historia del período de las grandes exploraciones españolas y al carácter de aquellos legendarios antepasados nuestros que realizaron la epopeya más grande que han conocido los hombres.

Por la importancia del acto celebrado por la Real Sociedad Geográfica de Londres, por algunos de los datos y conceptos que allí se expusieron y por la oportunidad del suceso, merece que se consigne en nuestro Boletín cuanto en aquella solemne sesión se manifestó, para que constituya digno complemento de lo que en España se haga para conmemorar el descubrimiento del mar Pacífico.

***

Comenzó la sesión de la Real Sociedad Geográfica de Londres con las siguientes frases de su ilustre Presidente:

El Presidente: «Nuestro veterano ex-Presidente Sir Clements Makham, que tantos servicios ha prestado á nuestra Sociedad y á la Ciencia geográfica, iba á asistir personalmente á la reunión de esta noche para dar lectura á un trabajo por él compuesto acerca de Vasco Núñez de Balboa, el famoso explorador español que fué, según creemos, el primer europeo que vió el mar Pacífico. Desgraciadamente el delicado estado de salud de Sir Clements le ha impedido hallarse presente á la sesión y, por lo tanto, ha tenido la bondad de encargarse de la lectura de su escrito el caballero que se sienta á mi izquierda. Mr. Glanvill Corney ha vivido muchos años en Fiji y se ha dedicado con gran éxito al estudio de los Archivos españoles en lo refe-

rente á los descubrimientos ó exploraciones en el Pacífico. Aunque lamentando la ausencia del autor del trabajo, todos estaréis conformes conmigo en congratularnos de que el escrito sea leído por tan competente sustituto».

A continuación levantóse, pues, el Dr. Glanvill Corney y dió lectura al siguiente trabajo de SIR CLEMENTS MAKHAM acerca de Vasco Núñez de Balboa—1513—1913.

«En varias ocasiones hemos conmemorado el recuerdo de los famosos geógrafos y descubridores de otros tiempos: de Pytheas, el descubridor de nuestra isla; de Colón, del Príncipe Enrique el Navegante, de Vasco de Gama, de los Cabots, de nuestros navegantes de la época de la Reina Isabel y de Franklin y sus infortunados compañeros. El propósito de tales conmemoraciones ha sido despertar y mantener el interés por la Geografía histórica, que es una parte esencial de nuestra ciencia, y yo creo que tal objeto se ha logrado.

Me propongo, ahora, llamar la atención de esta Asamblea hacia un descubrimiento de muy grande y positiva importancia, cual es el del Océano Pacífico y hacia los resultados de este descubrimiento. El descubridor fué uno de los mejores entre los famosos conquistadores españoles, uno de los hombres que llegó á vencer las más formidables dificultades por los métodos más dignos de alabanza y cuya vida fué tan novelesca, tan romántica como deplorable y triste fué su muerte.

El aniversario del descubrimiento á que me refiero no corresponde hasta el próximo mes de Septiembre; pero como entonces esta Sociedad se hallará en vacaciones, lo celebramos ahora. Nuestro héroe está noche es, pues, Vasco Núñez de Balboa, y el gran hecho que conmemoramos el descubrimiento del Océano Pacífico hace cuatrocientos años.

Es imposible citar un hombre que habiendo llevado á cabo empresas grandes comenzase bajo circunstancias más deprimentes y desesperadas que Vasco Núñez de Balboa.

Dos grandes expediciones habían sido enviadas desde

España y Santo Domingo para formar colonias en las costas de Tierra Firme desde Cartagena hasta Veragua. Ambas expediciones habían sido mal dirigidas y peor administradas, sus jefes murieron y los supervivientes se diseminaron á lo largo de la costa pereciendo, unos tras otros, víctimas del hambre y de la calentura; los poquísimos que en miserable estado se acogieron al fuerte establecido en el golfo de Darién escaparon en un barquichuelo de mala muerte, pero fueron obligados á retornar al mismo sitio.

El problema era convertir aquel grupo de gente miserable y hambrienta en una colonia próspera, sin contar para ello con auxilio exterior de ninguna clase. Muy pocos lo hubieran intentado. Menos lo hubieran conseguido. ¿Y quién fué el que logró tal maravilla? Un fugitivo sin recursos, sin autoridad, sin nombramiento oficial de ninguna clase; un individuo que llegó en una de las naves de Enciso escondido en un tonel para huir de sus acreedores. Tal es cómo aparece por primera vez ante la Historia Vasco Núñez de Balboa.

El nombre de Enciso me induce á solicitar de este auditorio permiso para una breve digresión. Nosotros debemos reverenciar y enaltecer la memoria de los geógrafos *per se,* de los antiguos tiempos. Martín Fernández de Enciso conocía toda la Geografía de su época. Fué un cartógrafo y un geodesta; fué, además, un buen observador. La latitud geográfica que dió para el Cabo de la Vela es absolutamente exacta. Fué, además, tan excelente fisiógrafo que pudo describir cuanto veía con toda precisión, lo mismo en conjunto que en detalle. Su obra *Suma de Geografía,* que comprende 80 hojas y se publicó en Sevilla en 1519, es extraordinariamente rara. Un ejemplar fué vendido últimamente en 80 libras esterlinas. Bien merece ser enaltecida la memoria de este geógrafo *per se.*

Volviendo, ahora, á nuestro héroe. Enciso desembarcó á Vasco Núñez de Balboa entre la desamparada gente del fuerte del golfo de Darién y zarpó de allí con sus barcos.

Pero Vasco Núñez de Balboa se manifestó en seguida como jefe de pura raza, como hombre nacido para guiar las multitudes. Poseía una influencia magnética sobre los demás hombres, que se veían inclinados sin saber cómo á tener plena confianza en él. Hasta el fiero Francisco Pizarro, que era de más edad y jefe de todos cuando Vasco Núñez llegó, se reconoció inferior á éste.

El primer cuidado de Vasco Núñez fué reunir los restos diseminados de las antiguas expediciones, pues algunos de los supervivientes se hallaban refugiados en el fuerte de Uraba y otros esparcidos por las costas viviendo con los indios. La obra fué en extremo difícil; pero gracias á la energía de un hombre pudo llevarse á cabo. Vasco Núñez alimentó á los hambrientos, cuidó á los enfermos, dió tierras y ayudó á construirse chozas á los hombres útiles y las cosas empezaron á mejorar.

Pero la cuestión de provisiones constituyó la mayor dificultad. El mal proceder de los antecesores de Vasco Núñez en su trato con los naturales del país, á los cuales robaron y maltrataron de la manera más despiadada, fué el principal obstáculo para procurarse vituallas. Vasco Núñez tuvo que conquistar la confianza de los indios, desvanecer los recelos y la hostilidad que habían producido las crueldades de Ojeda y de otros que habían precedido á Vasco Núñez. Este logró con los indígenas el mismo éxito que había obtenido con sus propios compatriotas. Sus palabras y sus actos conciliadores consiguieron atraerse la buena voluntad de tribus guerreras animadas hasta entonces de fieros propósitos de hostilidad ante el recuerdo de las atrocidades con ellas cometidas y que habían quedado sin venganza.

Pero á pesar de haber conquistado la confianza de los indígenas tuvo necesidad Vasco Núñez de hacer extensas correrías con el fin de procurar provisiones para su gente. Muy á menudo tuvieron él y sus hombres necesidad de atravesar millas y millas de terrenos pantanosos bajo un sol abrasador, completamente desnudos, con sus vestidu-

ras liadas y empaquetadas á la cabeza, antes de encontrar terrenos bien cultivados y de convencer á los indígenas á que llevasen sus productos al mercado español donde serían bien pagados. Al fin, andando el tiempo, su sabia política, su prudente conducta, su energía y su paciencia vencieron todos los obstáculos; el mercado se vió bien surtido á las puertas del fuerte, y plena confianza en la integridad y justicia del jefe reinó por todas partes.

Llegó entonces para Vasco Núñez la ocasión de solicitar la protección y el apoyo de España que su éxito le daba derecho á esperar. La colonia tenía á su disposición un pobre barquichuelo, y Vasco Núñez lo utilizó enviándolo á Santo Domingo con comisionados para reclamar, en su nombre, urgente ayuda y reconocimiento oficial de su posición como jefe de la colonia. El Almirante, hijo de Colón, respondió como era debido á ambas peticiones. Dos naves fueron despachadas para el golfo de Darién abarrotadas de provisiones, y Vasco Núñez recibió de la Audiencia de Santo Domingo el nombramiento de Alcalde mayor ó Magistrado principal de la colonia que él había creado.

Vasco Núñez dedicó entonces toda su atención á explorar la región del Istmo, á recoger informes respecto á la procedencia ú origen del oro que los naturales poseían y respecto también á las demás producciones ó recursos naturales del país. Llegó á estar en íntimas y amistosas relaciones con los jefes indígenas, entre ellos con los de Coiba, Comogre y Pocorosa. Un largo y detallado mensaje que dirigió al Emperador Carlos V describiendo todo cuanto había hecho y los procedimientos que había seguido, se ha conservado hasta nuestros días y figura en la colección de Navarrete.

Por aquella época, y cuando se hallaba recorriendo el país y recogiendo informes de boca de los jefes amigos de las tribus del Darién, fué cuando Vasco Núñez recibió del hijo de uno de los jefes la sensacional noticia de que al otro lado de las montañas existía un inmenso, ilimitado Océano. Entonces, con unos cuantos acompañantes espa-

ñoles y guiado por sus amigos del país, el gran descubridor abrióse camino á través de las espesuras y marañas de la selva y escaló las alturas hasta que la extensísima llanura del Océano brilló ante su atónita mirada. El poeta Keats registra y expresa los sentimientos que debió experimentar «el fuerte, el resuelto Núñez, cuando con sus ojos de águila vió al Pacífico y todos sus hombres se miraron unos á otros con bravío recelo, silenciosos, sobre una de las cumbres del Darién».

Efectivamente, hay momentos en los que las palabras no pueden expresar en modo alguno los pensamientos y aquél fué uno de ellos. Vasco Núñez y su gente permanecieron silenciosos en lo alto de una de las cumbres del Darién.

La Historia cuenta que Vasco Núñez de Balboa descendió por las faldas occidentales de la montaña y penetró dentro del mar tremolando la bandera de Castilla y de Aragón sobre su cabeza. Puede que así sucediese. Lo cierto es que si hubiese consagrado los pocos años restantes de su vida á la construcción de barcos, él hubiera podido surcar el Océano que había descubierto.

El nombre de Pacífico dado á aquel mar fué debido al joven hijo del jefe de Comogre, que fué quien informó á Vasco Núñez de su existencia, manifestándole que aquel inmenso Océano siempre se presentaba tranquilo y nunca agitado y rugiente como el mar Caribe (1).

(1) Otra versión es que el nombre de Pacífico no se dió porque el mar estuviera encalmado ó tranquilo, sino porque, no columbrándose en cuanto alcanzaba la vista nave alguna, su inmensa superficie aparecía sumida en una soledad solemne.

También se asegura que el primero que llamó Mar Pacífico al gran Océano fué Magallanes cuando, en 28 de Noviembre de 1520, entró en él después de atravesar el estrecho que hoy lleva su nombre y que Magallanes denominó Estrecho de Todos los Santos. El famoso navegante encontró el gran Océano tranquilo y pacífico, contrastando con los mares tormentosos y agitados que fué surcando hasta pasar á la costa occidental de la América Meridional.

Lo cierto es que los españoles de la época llamaron mar del Sur al descubierto por Vasco Núñez de Balboa, pues tal situación tiene con relación á las tierras del istmo, y la misma denominación le aplicaron en toda su

Considero yo el descubrimiento del Océano Pacífico, por lo menos en sus consecuencias, como una de las más grandes conquistas de la humanidad hechas en aquella época de hazañas y aventuras, porque fué debido tanto á la humana conducta del descubridor como á su valor y resolución, tanto á sus cualidades de jefe como á su discreción y prudencia.

Desde aquel tiempo hasta su muerte todo el anhelo de Vasco Núñez fué surcar el Océano Pacífico. Pretendió que el Emperador le concediera el privilegio de completar la gran empresa que él había empezado con tanta fortuna. La contestación fué enviar un hombre incompetente, de carácter violento, un buscador de oro, sin educación y sin principios, pero con influencia en la Corte y acompañado de fuerzas numerosas para reemplazar á Vasco Núñez. Pedrarias, que tal era el nombre del sujeto, llevó consigo un Obispo, hombre bondadoso y capaz de apreciar la obra de Vasco Núñez, pero llevó también una turba de aventureros de la peor especie. Hacia el fin de Julio del año 1514 fué cuando Pedrarias con sus fuerzas llegó á Santa María de Uraba, y es característico de Vasco Núñez el hallarse entonces en mangas de camisa ayudando á los colonos á edificar viviendas.

---

extensión. Alonso de Ercilla, en el canto primero de su poema la *Araucana*, dice:

«Es Chile Norte Sur de gran longura
Costa del nuevo mar del Sur llamado»,

y en el canto XXVII, insiste:

«.................................... y el estrecho
Por donde Magallanes con su gente
Al mar del Sur salió desembocando».

El Capitán Gil González Dávila, en su relación al Emperador Carlos V acerca de su expedición á Nicaragua con fecha 8 de Marzo de 1524, dice «por esta mar del Sur tiene V. M. descubierto tanto adelante al Poniente como por la mar del Norte».

El mismo Pedrarias, en la relación de tierras enviada á S. M. en 15 de Enero de 1529, habla constantemente de la costa Sur y del mar del Sur y expresa, entre otras cosas, «desde Nequepio, que está en el mar del Sur.....»

Estas citas pueden multiplicarse cuanto se quiera, por donde se ve que todos los contemporáneos de Vasco Núñez de Balboa que recorrieron aquella región llaman siempre mar del Sur al gran Océano.—*V. V.*

A la intervención del buen Obispo Quevedo se debió el que á Vasco Núñez se le permitiera acometer la empresa de botar naves en el Pacífico. En lo demás el famoso descubridor vió completamente trastornada toda su sabia y prudente política y los indígenas, cuya amistad había conseguido, convertidos otra vez en enemigos. Escribió una carta desconsoladora al Emperador, pero la única acción que le quedó libre fué el construir buques en la costa del Pacífico para hacerse en ellos á la mar y descubrir nuevas tierras.

La primera medida que Vasco Núñez tomó para esto fué enviar á Cuba un tal Francisco Garavita con la comisión de transportar desde aquella isla los materiales para la construcción de los barcos, de los bergantines como ellos los llamaban. Formóse un puerto en un sitio llamado Acla, donde habían de desembarcarse los materiales, y desde allí hubo que construir un camino á través de las montañas hasta el otro lado del istmo. Las maderas eran cortadas y trabajadas en Acla, donde también se desembarcó todo el herraje, cordelería y el resto de los materiales necesarios para las naves.

Fué una obra de Hércules transportar todo esto desde Acla, á través de los espesos bosques y de las fragosas montañas, hasta la costa del Pacífico. El jefe Careta, suegro de Vasco Núñez, suministró los porteadores. La gente sufrió mucho por escasez de provisiones, pero Vasco Núñez era hombre que sabía vencer todas las dificultades y fué bien secundado por los compañeros que había sabido elegir. El resultado fué que á costa de tremendos esfuerzos se pudo conseguir transportar todos los materiales necesarios hasta las orillas del golfo de San Miguel en el Pacífico. Comenzóse entonces la construcción de las naves, pero aun surgieron nuevos contratiempos.

Sobrevino una marea excepcional, y no estando prevenidos contra ella, las olas se llevaron gran cantidad de la madera sepultando el resto entre el lodo, y los obreros se salvaron encaramándose en los árboles. Hubo que cortar

y trabajar nueva madera en el mismo campo de operaciones, debiéndose solamente á las altas y raras condiciones de Vasco Núñez, á la influencia magnética que ejercía sobre sus gentes y á la detenida atención que ponía en todos los detalles, el que los buques se vieran al fin construídos y botados al agua. Así, pues, al cabo de tantos afanes tuvo á su disposición cuatro naves y 300 hombres en disposición de surcar el mar del Sur.

Un astrólogo veneciano había dicho en cierta ocasión á Vasco Núñez de Balboa que cuando éste viese cierta estrella, que le nombró, en una región determinada de la bóveda celeste, su vida correría gran peligro. Una noche, cuando ya los barcos estaban dispuestos para zarpar, vió Vasco Núñez la estrella en la región indicada por el astrólogo. No pudo menos de reirse de la fatídica predicción, porque precisamente ¿no estaba entonces en el camino de la fortuna? Pero ocurrió que justamente al otro día recibió un aviso urgente de Pedrarias requiriéndole para que se presentase inmediatamente en Acla, pues se necesitaba su consejo para un asunto de importancia. No sospechando la menor traición Vasco Núñez se puso en camino inmediatamente obedeciendo al requerimiento de Pedrarias; pero cuando se hallaba á las puertas de Acla fué arrestado y amarrado por su antiguo amigo y compañero Francisco Pizarro. El gran descubridor lleno de asombro, exclamó: —«¿Qué es esto, Francisco? ¿Cómo sales de esta manera á recibirme?»

No necesitamos entrar en los detalles de aquel asesinato. No puede ni aun calificarse de error judicial, porque el Juez Espinosa protestó. El crimen se cometió en 1517, cuando Vasco Núñez frisaba en los cuarenta y dos años de edad.

La muerte de Vasco Núñez fué para los naturales del país una de las mayores calamidades que pudo ocurrirles. Vasco Núñez había reunido su pequeña flota en el golfo de San Miguel y estaba á punto de aventurarse en el ignoto mar que él había descubierto. Si hubiese zarpado an-

tes de recibir el traidor aviso de Pedrarias hubiera podido ser él el descubridor del gran Imperio de los Incas y la historia de la conquista del Perú hubiera sido muy diferente de la que la realidad ha ofrecido después, mezclada con el nombre del falso amigo de Vasco Núñez, el cruel Francisco Pizarro. Porque Vasco Núñez fué uno de esos hombres que nacen para gobernar á sus semejantes. Tenía el verdadero genio del estadista y del guerrero y era tan humano y prudente como firme en sus propósitos é indomable en su voluntad. Y este gran hombre tuvo el infortunio de ser víctima de la mezquina envidia, de los ruines celos de un canalla incapaz, colocada en el poder merced á la influencia de la Corte.

Pedrarias utilizó los barcos de Vasco Núñez para navegar á lo largo de la costa, hasta una bahía donde, en 1519, fundó la ciudad de Panamá. Los mismos barcos de Vasco Núñez prestaron además servicio en el descubrimiento de las costas de Burica y Nicaragua (1).

Y, ahora, cuán poco realmente sabemos de este famoso istmo de Darién á pesar de que los ingenieros franceses y americanos han estado llamando la atención del mundo hacia las obras maravillosas que allí han ejecutado durante largos años.

Vasco Núñez de Balboa descubrió y el diligente Pascual de Andagoya describió los descubrimientos. Wafer vivió durante algunos meses entre los indios y escribió un interesante relato acerca de ellos. Mi antiguo colega Lorenzo Oliphant, nos dió un informe acerca del río Bayanos que corre por la parte más estrecha del istmo. Elliot Warburton escribió una preciosa descripción de la desgraciada colonia escocesa. Pero no tengo noticia de

(1) Dos de estos navíos, con el licenciado Espinosa á bordo, fueron los primeros que, en efecto, surcaron el mar del Sur. Iban al mando de los Capitanes Juan de Castañeda y Hernán Ponce de León, y llevaban por práctico á Alonso Martín, de Don Benito, que ayudó á construirlos. Estos Capitanes descubrieron el golfo de Osa (golfo Dulce) y la isla del Caño, y llegaron después hasta el golfo de Chiva ó de San Lúcar, más tarde llamado golfo de Salinas, y, por último, golfo de Nicoya, en 1519.—V. V.

ninguna descripción geográfica completa y satisfactoria ni de la cuenca del Bayanos, ni de la cuenca del Chacunague. Los geógrafos tienen, pues, mucho que hacer y que aprender todavía en el istmo de Darién.

Nunca se han pronunciado palabras de tanta verdad ni tan oportunas como cuando nuestro Presidente recordó á esta Sociedad que sería una gran equivocación, un magno error, suponer que la obra de exploración del globo está terminada y cuando expresó su convicción de que todavía hay labor bastante para viajeros y exploradores durante cien años.

Consideremos, ahora, los resultados del gran descubrimiento llevado á cabo por el infortunado Vasco Núñez de Balboa. Veremos cómo las dificultades que ofrece la navegación en el Océano Pacífico fueron vencidas por hombres cuyos servicios fueron sólo sobrepujados en importancia por los del mismo descubridor; veremos cómo dicha navegación fué estorbada por obstáculos naturales, y cómo por estos obstáculos la comunicación con aquellas regiones se vió por largo tiempo diferida y las transacciones comerciales casi imposible de realizarse por las principales rutas del Pacífico, y cómo, al fin, estos problemas fueron resueltos por hombres inspirados de un genio semejante al que brilló en Vasco Núñez de Balboa.

Consideraremos primero la costa occidental de la América del Sur. Bien sabido es con qué penosos esfuerzos logró Bartolomé Ruiz, el piloto de Pizarro, llevar al cruel invasor á lo largo de aquella costa. Sabemos también que en la isla de Gallo sólo 16 hombres se decidieron á estar á su lado y continuar la empresa; tales fueron las privaciones y penalidades sufridas y las que les amenazaban (1). Pero cuando el viaje tuvo que continuarse desde

(1) Los 16 de la fama, que cruzaron la línea trazada por Francisco Pizarro con su espada, fueron: Bartolomé Ruiz (el piloto); Pedro de Candia (griego); Cristóbal de Peralta (que se estableció después en Arequipa); Alonso Briceño (que volvió á España); Nicolás de Rivera (tesorero que se estableció en Cuzco); Juan de la Torre (que se estableció

el Callao á Chile aún llegó á ser más difícil, lento y fastidioso. Reina allí un constante viento del Sur y una corriente antártica que posteriormente se ha llamado corriente de Humboldt. Era más fácil ir desde el Perú á Chile por tierra, atravesando el vasto desierto de Atacama, que por mar.

Juan Bautista de Pastene, piloto genovés, fué considerado como uno de los marinos más hábiles y más conocedores de aquella costa occidental, y, sin embargo, cuando en 1547 fué enviado á Chile para obtener noticias de la rebelión de Gonzalo Pizarro, el viaje le llevó ocho meses anclando todas las noches.

Cuando diez años después los españoles se vieron bastante apurados en su lucha con los indios araucanos y en gran necesidad de refuerzos, ocurrió la misma historia. Diez naves zarparon del Callao bajo el mando de D. García Hurtado de Mendoza, que después fué Marqués de Cañete y famoso Virrey del Perú. Llevó consigo al poeta Alonso de Ercilla, que cantó la historia de la expedición en su famoso poema la *Araucana*. Las naves empezaron á navegar con estandartes, banderas y gallardetes en todos los mástiles y en todos los pañoles de las vergas. El viento hinchaba las velas, y cañones, sacres y falconetes resonaron en salvas celebrando el comienzo de la expedición. Doblóse la punta de San Lorenzo y las cosas cambiaron desde entonces. Vientos del austro soplaban de proa y las naves tuvieron que acogerse á la costa y anclar á menos de 30 millas del Callao. Al día siguiente zarparon de nuevo; pero esta vez sin salvas y sin gallardetes ni banderolas.

---

en Arequipa); Francisco de Cuéllar; Alonso de Medina (muerto en Tumbez); Domingo de Soraluce; Pedro Alcor; García Paren; Antón de Carrión; Martín de Paz; Diego de Trujillo (que escribió un relato referente al descubrimiento y la conquista, manuscrito que se ha perdido); Jerónimo de Rivera, y Francisco de Villafuerte, que fué el primero en cruzar la línea y que después se estableció en Cuzco.

«Las naos por contrario mar rompiendo
la blanca espuma en torno levantaban,
y á la furia del austro resistiendo
por fuerza á su pesar tierra ganaban;
pero sobre el garbino revolviendo
de la gran cordillera se apartaban
y de una sola vuelta que viraran
el Guarco, á su Nordeste se encontraron.

Mas presto por la popa el Guarco vimos
con Chinca de otro bordo emparejando;
en alta mar tras esto nos metimos,
sobre la Nasca fértil arribando;
y al esforzado noto resistimos,
su furia y bravas olas contrastando,
no bastando los recios movimientos
de dos tan poderosos elementos.

Pues las naves del austro combatidas
las espumosas olas van cortando,
que de valientes soplos impelidas
rompen la furia en ellos, azotando
las levantadas proas, guarnecidas
de planchas de metal............» (1).

Y así continuaron su viaje anclando por las noches hasta que después de muchos meses llegaron al fin á Penco, puerto de Chile, adonde se dirigían.

El marino que descubrió la ruta para navegar hacia el Sur sin estas penosas dilaciones hizo ciertamente un gran servicio á la humanidad. Su nombre fué Juan Fernández, y creo que era natural de Moguer. Se oye hablar de él por primera vez al volver de Guatemala, donde fué con el conquistador Alvarado. Fué condenado á muerte por Almagro, pero Pizarro, que apreciaba su valor como marino, le perdonó.

Juan Fernández, como hábil marinero, estudió bien el

(1) Alonso de Ercilla.—*La Araucana.*

asunto y tomó su resolución. La fecha de su viaje fué, según creo, en 1563. Zarpó del Callao y fué sorteando mar adentro los vientos del Sur hasta que encontró corrientes del Oeste, y entonces, favorecido por éstas, llegó á Valparaíso. Hizo su viaje en veinte días, descubriendo en su camino las dos islas que llamó de Masatierra y Masafuera, conocidas desde entonces como las islas de Juan Fernández y que años después se hicieron famosas como residencia de Alejandro Selkirk (Robinson). Esta hazaña marinera de Juan Fernández le valió el pleno reconocimiento oficial de su gran mérito y la recompensa consiguiente. El descubrimiento fué importantísimo y él recibió como premio un gran lote de terreno en el precioso valle de Quillota en Chile, y aunque avanzado en años tomó entonces por esposa á una joven llamada Francisca de Soria. Los ochenta había cumplido cuando nació su hijo Diego, y sus descendientes continuaban residiendo en Quillota cuando yo estuve en aquella localidad (1).

El primer uso de importancia que se hizo de la nueva ruta para ir á Chile fué con ocasión de haber sido derrotados los españoles por el cacique Pelantaro en Curalaba y muerto el Gobernador Oñez de Loyola en Diciembre de 1598. Envióse al Callao un apremiante aviso pidiendo refuerzos. Francisco de Quiñones llevó el mando de la escuadra de socorro. Quiñones, siguiendo el ejemplo de Juan Fernández, navegó mar adentro separándose muchas millas de la costa y sorteando los alisios, que soplaban del Sur, hasta encontrar corrientes aéreas más favorables. Así logró hacer la travesía del Callao á la Concepción en el corto tiempo de diez y seis días, desde el 12 al 28 de Mayo de 1529, rapidez que no había tenido precedentes.

(1) Otros investigadores suponen á Juan Fernández nacido en Cartagena, hacia 1530. No debe, en modo alguno, confundirse con otro Juan Fernández ó Fernandes, navegante portugués que hacia 1445 exploró la costa Noroeste de Africa; ni con Juan Fernández Vieira, nacido en la isla de Madera en 1613, el cual, viviendo en Pernambuco (Brasil), capitaneó la guerra contra los Holandeses. Fué Gobernador de Parahyba, primero, y de Angola, en Africa, después.—*V. V.*

A estas consecuencias, á estos resultados, es á lo que el gran descubrimiento del Pacífico debe su importancia para la humanidad, y los hombres que así supieron aprovechar las circunstancias naturales y obtener esos resultados participan con justicia de la gloria que sobre ellos refleja el genio del primer descubridor. El valor de un descubrimiento puede apreciarse por su utilidad para la Ciencia, por lo que aumenta los conocimientos humanos, por sus efectos en el desarrollo de la riqueza ó por otros beneficios para la humanidad.

Descubrimiento que no satisfaga alguna de estas condiciones no merece la pena de haberse hecho. Por esta razón, abogando por las exploraciones á las regiones polares, yo siempre he censurado el simple afán de llegar á uno ó á otro polo como el objeto principal de una expedición, á no ser que por ello se consiga también algún resultado científico. Tales viajes, inútiles en sí mismos, no sólo producen el pernicioso efecto de distraer energías que pudieran emplearse en labor provechosa, sino que, además, son perjudiciales porque reducen, aminoran, la categoría de la obra de los exploradores.

Cuando un viaje tan asombroso como el que el Capitán Scott y sus bravos compañeros han hecho se lleva á efecto con el propósito de combinar, cual ellos combinaron, importantes resultados científicos con un viaje sin igual por lo heroico, no se puede hacer otra cosa sino admirarlo y ensalzarlo.

Plantar la bandera británica en el Polo Sur por el solo esfuerzo de unos pocos hombres obligados á ir arrastrando su propio trineo, cargado con material y provisiones, á través de todo el helado continente antártico, ha sido gran hazaña. Pero, á mi modo de ver, hubo, si es posible, aun mayor heroísmo cuando nuestros compatriotas, casi en el último grado de aniquilamiento, continuaron porteando aquel precioso saco lleno de piedras que habían de revelar la historia pasada de una inmensa región.

Todo el relato de lo acontecido, desde la botadura de la

*Discovery*, con su punto culminante al izar el pabellón británico en el Polo Sur, hasta la celebración de la solemne función religiosa en San Pablo en conmemoración de las víctimas de tan famosa expedición, constituye un poema épico que vivirá eternamente en el corazón de todos los ingleses.

Pero volvamos á los descubrimientos en el Océano Pacífico.

¿Pensarían Vasco Núñez de Balboa y sus compañeros, cuando se hallaban

«silenciosos en lo alto de un pico del Darién»,

en quién podría cruzar el primero aquel mar nuevamente descubierto, y alcanzar más honores y riquezas? Creo que no. Sus pensamientos estarían muy lejos de eso. No podrían traducir en palabras sus ideas, pero no podemos dudar en que vagamente pensarían en las principales consecuencias de su descubrimiento. Y hombres tales, cuya labor ha de servir á otros, cuyo trabajo tiene por designio y por resultado beneficiar á la humanidad y que buscan el hacer progresar la Ciencia, hombres como Franklin, La Perouse y Scott, cuyas empresas tienen un fin de utilidad permanente, esos son los que se deben considerar como verdaderos descubridores.

Con estos conceptos en nuestra mente es como nos hallamos mejor dispuestos y capacitados para apreciar los méritos de los que resolvieron los problemas de la navegación del Océano Pacífico. El descubrimiento de la ruta para navegar á lo largo de la costa occidental de la América del Sur fué muy importante; pero hallar el modo de efectuar el viaje á través del Océano y volver, es decir, no cruzarlo sólo sino retornar además, fué un descubrimiento de igual importancia.

Meditando ante el descubrimiento del gran Océano por Vasco Núñez de Balboa adquirió Magallanes el convencimiento de que, navegando lo suficiente hacia el Sur, á lo largo de la costa oriental de la América del Sur, habría de encontrar un estrecho ó la terminación del continente.

y de una ú otra manera podría entrar en el mar del Sur, como se llamaba entonces al gran Océano. Esto nos parece ahora muy sencillo, como todas las grandes concepciones lo parecen después de realizadas, pero que no lo son si nos colocamos exactamente en la posición del que las concibe. La de Magallanes fué una gran idea y hombre él apto para realizarla. Descubrió el estrecho que, después de varias tentativas para darle otros nombres, lleva y llevará perennemente el suyo. Navegó en el Océano Pacífico y fué el primero que lo cruzó, encontrando su muerte en una de las islas Filipinas.

Esto acaeció en 1520, solamente siete años después del descubrimiento de Vasco Núñez de Balboa. El viaje de Magallanes fué un hecho verdaderamente memorable, y no hay explorador con más derecho á ser enaltecido por la posteridad; pero yo no alcanzaré ya la celebración de ese Centenario.

A los pocos años, la expedición de García Jofre de Loaysa siguió á la de Magallanes con el mismo propósito de llegar á las islas de las Especias por el Oeste y reclamarlas para España. En Agosto de 1526 Loaysa y su sucesor Sebastián del Cano murieron y fueron sepultados en medio del Océano (1). Pero sus sucesores perseveraron en la empresa y uno de los buques de la expedición consiguió llegar á Tidore, una de las islas de las Especias.

En 1527 se despachó desde Méjico otra expedición mandada por Juan de Saavedra con objeto de informarse del estado y condición de la de Loaysa. Juan de Saavedra

(1) Juan Sebastián del Cano nació en Guetaria (Guipúzcoa) hacia 1460. Merece más particular mención, antes que como segundo y sucesor de Loaysa, por haber tomado parte en la expedición de Magallanes y, como consecuencia, haber sido el primer navegante que dió la vuelta al mundo. Juan Sebastián del Cano fué, en efecto, Capitán de la *Concepción*, una de las naves de la flota de Magallanes. Acompañó á éste en toda su navegación, asistiendo al descubrimiento de las islas de los Ladrones y otras y, finalmente, al de las Filipinas. Muerto allí Magallanes y después Serrano y Barboza, los supervivientes con las dos naves que quedaron, la *Trinidad* y la *Victoria*, procuraron continuar su viaje en demanda de las islas de las Especias ó Molucas. Sebastián del Cano llegó á quedar de jefe de la expedición, des-

cruzó también el Océano Pacífico, reuniéndose con sus compatriotas en Tidore.

Años después, en 1542, Ruy López de Villalobos con una pequeña escuadra zarpó también desde Méjico y llegó á las islas de las Especias con un segundo barco mandado por Iñigo Ortiz de Retes.

Ahora bien; el motivo de haber enumerado estas expediciones, las cuatro primeras que atravesaron el Océano Pacífico, y espero no haber molestado mucho á la Asamblea al hacer esto, es que tales expediciones no retornaron. Trataron de volver, pero no supieron cómo y no volvieron.

La utilidad de una ruta oceánica consiste en que los buques vayan y vengan, manteniendo comunicaciones, cambiando productos, creando necesidades y satisfaciendo éstas. Es evidente, por tanto, que si las naves sólo pueden ir en un sentido y no pueden volver, sus viajes no son de utilidad. El resultado sólo puede ser un fracaso, y esto es lo que ocurrió á las cuatro expediciones que he mencionado.

El barco Almirante de Magallanes, la *Trinidad*, mandado después de su muerte por un excelente y perseverante Oficial llamado González Gómez de Espinosa, fué puesto en disposición de retornar á través del Océano, pero vientos contrarios frustraron el intento. Espinosa intentó hacer cuanto pudo y supo, faltaron las provisiones y al fin se vió obligado á rendirse á los portugueses con su barco y su gente.

Los supervivientes de la expedición de Loaysa se mantuvieron en la isla de Tidore por algún tiempo. No pudieron volver, pelearon bravamente y la historia de sus

---

cubriendo la gran isla de Borneo y últimamente arribando á las Molucas. Cargadas allí las dos naves con especias, una de ellas, la *Trinidad*, intentó desde allí dirigirse á Panamá cruzando el Pacífico de Oeste á Este, pero fracasó en su intento. Sebastián del Cano con la *Victoria* tomó el rumbo opuesto, ó sea hacia Poniente, y, doblando el Cabo de Buena Esperanza, entró en el Atlántico arribando á España en 6 de Septiembre de 1522, realizando así el primer viaje de circunnavegación del globo. Solamente 18 hombres constituyeron la tripulación de la *Victoria* en la última parte de esta expedición memorable.—*V. V.*

aventuras ha sido perfectamente relatada; pero, al fin, se rindieron al cansancio. Su propio Soberano, el Rey de España, los abandonó renunciando sus derechos sobre las islas de las Especias, y el resto de aquella brava gente volvió á su país en buques portugueses.

Saavedra puso también su nave en disposición de volver á través del Océano, pero vió frustrado su intento como lo vió Espinosa y por el mismo motivo. Rendido á la ansiedad y á la fatiga murió en su lucha contra los vientos contrarios. Fué un buen marino y un hombre inteligente. Creo que Saavedra fué el primero que propuso la construcción de un canal á través del istmo de Panamá.

Villalobos, que mandó la cuarta expedición, según he indicado más arriba, murió en Amboyna. Su segundo en el mando, Iñigo Ortiz de Retes, intentó el viaje de retorno cruzando el Océano en dirección á Méjico y fué el descubridor de toda la costa Norte de Nueva Guinea. También vió inutilizados sus esfuerzos por los vientos contrarios.

Así, pues, el descubrimiento de la ruta para cruzar el Pacífico es cosa pequeña, con relación á la utilidad, comparada con el descubrimiento del modo de ir y volver, permitiendo así al flujo del comercio pasar en uno y otro sentido sobre el vasto Océano. El hombre que llevó á cabo tal descubrimiento debe colocarse al mismo nivel que Juan Fernández, como genios que supieron dar desarrollo y utilidad á la gran obra de Vasco Núñez de Balboa.

No fué el que tal hizo un hombre vulgar. Andrés de Urdaneta era vasco y, no hay que decirlo, de buena familia, porque todos los vascos lo son; pero, además, fué un caballero de esmerada educación. Impulsado por el amor á las aventuras tomó parte en la expedición á las islas de las Especias, expedición de la cual su amigo y paisano Sebastián del Cano fué piloto jefe. Urdaneta tenía á la sazón veintiséis años. Cuatro Comandantes se sucedieron, uno tras otro, en el mando de la expedición, y Urdaneta fué uno de ellos. Pero fué seguramente el hombre más hábil de toda aquella infortunada empresa y el más leal y sin-

cero consejero de sus jefes en sus luchas con los portugueses, en las negociaciones con éstos y en el modo de dirigir á los españoles que se encontraron abandonados por su Soberano, logrando que muchos de ellos se mantuviesen leales en circunstancias dificilísimas y concertando la vuelta de todos ellos hacia la patria. Entonces fué cuando Urdaneta escribió su interesantísimo relato referente á la expedición de Loaysa.

Cuando Urdaneta volvió á su país, después de una ausencia de muchos años, había navegado á través del estrecho de Magallanes, había cruzado el Pacífico, conocía bien los archipiélagos orientales y había dado la vuelta al mundo aunque no en la misma nave. Continuó sirviendo á su patria en varios conceptos y, andando el tiempo, fué á Méjico. Al llegar á una edad avanzada, cansado ya de una vida tan aventurera y activa, se hizo monje franciscano.

En 1564 resolvióse enviar una importante expedición desde Méjico para tomar posesión de las islas Filipinas. El mando de esta expedición se confirió á D. Miguel López de Legazpi. Aunque Urdaneta contaba á la sazón sesenta y siete años y había tomado, como queda dicho, el hábito de San Francisco, todo el mundo consideró que no había hombre más á propósito que él para desempeñar el puesto de piloto jefe en la escuadra de Legazpi y hasta una súplica del Soberano se le dirigió á este efecto. Negarse era imposible, y Urdaneta se embarcó, á pesar de su edad y de sus hábitos, como piloto jefe.

La expedición tuvo un éxito completo y las islas Filipinas pasaron á ser colonia española. Pero la permanencia del éxito dependía del comercio con Méjico, y la antigua cuestión de la navegación de retorno á través del Océano Pacífico volvió á presentarse con mayor importancia. Todos los intentos para volver á través del Pacífico habían, hasta entonces, fracasado. Pero el monje piloto, con toda la larga experiencia adquirida en aquellos mares desde sus años mozos, había, como Juan Fer-

nández, combinado el conocimiento del marino con la costumbre de observar de un modo agudo y sutil cuantos hechos y fenómenos naturales caían bajo la acción de sus sentidos. Con estas condiciones aplicó todo su talento á resolver el problema que se le presentaba. Su plan fué navegar con rumbo Norte hasta encontrar vientos que soplasen en sentido contrario al alisio predominante en aquellas regiones del Pacífico, arguyendo que, si el viento constantemente soplaba en una dirección en ciertas latitudes, por fuerza tenía que cambiar y soplar en dirección opuesta sobre alguna otra región del mar. Por consiguiente, su propósito fué navegar desde las islas Filipinas hacia el Norte hasta encontrar el viento que había de conducirle hacia América á través del Pacífico.

Urdaneta anunció su plan y zarpó de Cebú en Junio de 1565. Los hechos demostraron la exactitud de su teoría. Navegando hacia el septentrión llegó á encontrar los vientos favorables que buscaba y pudo cruzar el Gran Océano avistando la costa de California hacia los 40° latitud Norte, haciendo luego un viaje feliz desde allí hasta Acapulco (1). Así, pues, Andrés Urdaneta merece colocarse en la misma línea que Juan Fernández, como uno de los grandes hombres que supieron dar desarrollo y hacer útil el descubrimiento de Vasco Núñez de Balboa.

Un hecho vergonzoso debe mencionarse aquí. El Capitán de una de las naves menores de la flota de Legazpi, habiéndose enterado del plan de Urdaneta tomó sus disposiciones y zarpó secretamente de otra isla del archipiélago filipino unos cuantos días antes que Urdaneta se hiciera á la mar desde Cebú. Como siguió exactamente el plan propuesto por el gran piloto llegó á Acapulco una semana antes que él y reclamó para sí el mérito de haber descubierto la nueva ruta. Pero fué arrestado y enviado otra vez á Filipinas para que Legazpi se las entendiera con él.

(1) Puerto mejicano perteneciente al Estado de Guerrero, situado á los 16° 51′ latitud Norte.—*V. V.*

El descubrimiento de Urdaneta, porque lo hecho por este insigne vasco merece con toda justicia calificarse de descubrimiento, dió inmediatamente por resultado que se desarrollase un comercio floreciente entre Méjico y las islas Filipinas. Los detalles de uno de los viajes que se hicieron entre estos dos países, el de Francisco de Gali, llegaron á conocimiento de Hakluyt (1). Parece que Gali avistó la costa de California á los 37° 30′ latitud Norte. Cavendish capturó una nave que llevaba un rico cargamento y que navegaba siguiendo esta ruta en las inmediaciones del cabo de San Lucas el 14 de Noviembre de 1587. Resulta, pues, que, á consecuencia del descubrimiento de Urdaneta, establecióse una lucrativa corriente comercial en la ruta por él señalada á través del Océano.

Los Virreyes del Perú no descuidaron su obligación de hacer descubrimientos en el Pacífico, además de procurar que se practicasen minuciosos reconocimientos en el estrecho de Magallanes, primeramente por Ladrillero y después por Sarmiento. La expedición de Mendaña descubrió las islas Marquesas y de Salomón; Quirós exploró las Nuevas Hébridas, y el Dr. Corney acaba de dar á conocer las importantes expediciones despachadas desde Lima á la isla Oriental y á Tahití algunos años antes de la primer visita del Capitán Cook.

En resumen; á Juan Fernández y á Andrés Urdaneta debe reconocérseles el mérito principal de hallar las rutas que abrieron la navegación del Océano Pacífico al comercio del mundo; pero todos los famosos navegantes del Pacífico, primero españoles y después principalmente ingleses (2), han combinado sus esfuerzos para elaborar la historia que ha esclavizado nuestra atención y que conti-

(1) Ricardo Hakluyt, geógrafo inglés, nacido en 1552, muerto en 1616. Publicó una gran colección de viajes titulada «The principall Navigations, Voiages and Discoveries of the English Nation», cuya primera edición se publicó en 1589.—*V. V.*

(2) Drake, Hawkins, Dampier, Amson, Byron, Walli Carterac, Cook, Vancouver, Fitz Roy, Darwin, Kellett, Duchey, Denham y los historiadores del Pacífico, Dalvymple, Burney y Hawksworth.

nuará interesando á muchas generaciones aun no nacidas. Todavía existen vastas extensiones en nuestro globo por descubrir y por explorar. Mucho hay también que averiguar y poner en claro en la historia de la Geografía. He aludido antes á los valiosos trabajos del Dr. Corney. Muy recientemente se han hecho por Mrs. Nutall descubrimientos de mayor valor aun relativos á los viajes de Sir Francis Drake. Y aun queda mucho ignorado y que, por consiguiente, habrá que ir añadiendo, á medida que se conozca, á los gloriosos anales cuya primera línea se escribió en aquel pico del Darién hace cuatrocientos años por Vasco Núñez de Balboa, cuyo gran descubrimiento conmemoramos esta noche.

***

Terminada la lectura, hecha por Mr. Glanvill Corney, del interesantísimo trabajo de Sir Clements Makham acerca de Vasco Núñez de Balboa, el Presidente de la Real Sociedad Geográfica de Londres pronunció las siguientes frases:

Presidente: Casi al final del último párrafo del relato de Sir Clements Makham habréis oído una referencia á los estudios de Mrs. Nutall. Celebro mucho que esta dama se halle aquí presente esta noche. Mrs. Nutall, como todos sabéis, se ha dedicado durante muchos años al estudio detenido y profundo de la historia y antigüedades de la América Central, y muy recientemente en sus investigaciones en Méjico, en España y en otros países, ha logrado descubrir documentos muy interesantes y no publicados hasta ahora, que dan mucha luz acerca de la vida y carácter de Drake. Algunos de los resultados de estas investigaciones se han publicado en un número reciente del *Geographical Journal*. Acaso, puesto que se halla presente, Mrs. Nutall se digne favorecernos diciéndonos algo acerca de estas cosas.

Mrs. Nutall: Entre otros muchos puntos de interés, hay uno que queda probado por documentos españoles

relativos al Viaje de circunnavegación de Sir Francis Drake y cuya publicación estoy preparando. El punto á que me refiero es la absoluta falsedad de las acusaciones hechas por el Embajador español ante la Corte de la Reina Isabel contra Sir Francis Drake por haber cruelmente asesinado y mutilado súbditos españoles. Yo he coleccionado el testimonio de 17 de sus prisioneros respecto al tratamiento á que fueron sometidos, y todos están conformes en que Drake «no mató á nadie». Es posible, sin embargo, hallar el origen del falso rumor, extendido por toda la costa de la América central y meridional, acusando á la gente de Drake de haber ahorcado un piloto.

Posteriormente esto se exageró diciendo que el piloto había sido muerto á puñaladas. Cuando Drake volvió á Inglaterra después de su gran viaje hallóse con que el Embajador español le acusaba, no sólo de haber asesinado á muchos súbditos españoles, sino de haberles cortado las manos ó los brazos y de haber hecho otras mutilaciones.

Drake pidió, con gran indignación, que se abriese una información oficial y que todos los caballeros é individuos de su tripulación fuesen sometidos á un interrogatorio. Según es bien sabido, todos declararon y firmaron una completa negativa á aquellas graves acusaciones, documento que se conserva en el Registro oficial.

Antes de acudir al recurso de aprisionar pilotos conocedores de la costa, pilotos que pudieran mostrarle dónde se podría hacer aguada sin peligro, Drake había perdido varios miembros de su tripulación al desembarcar con tal objeto. En la isla de Mocha los indios se hallaban en completo estado de rebelión y atacaron á los ingleses tomándolos por españoles.

En otra ocasión, un individuo llamado Ricardo Minivy perdió la vida. Al leer el relato que de su muerte hicieron sus propios compatriotas en el «Globo Circundado», cualquiera creería que Minivy había muerto víctima de su loca temeridad, puesto que lo califican así, de «temerario», y manifiestan que «había determinado morir allí».

Por el relato oficial español sabemos que lo que realmente hizo fué reunir los hombres que se hallaban bajo sus órdenes, disponer que se echasen al agua y se apresurasen á llegar á la roca donde su bote les estaba aguardando. Con objeto de proteger la retirada de su gente, Minivy hizo frente á los jinetes españoles que avanzaban, disparó contra ellos su arcabuz y últimamente desenvainó su espada dispuesto á resistirlos. Naturalmente, los españoles hicieron también fuego y lo mataron (1).

Me complace, pues, presentar á sus compatriotas á este Ricardo Minivy como un héroe hasta ahora ignorado y recientemente descubierto, puesto que, como el relato español revela, sacrificó gallardamente su vida por salvar la de sus compañeros.

Sir Everard im Thurn: Me agrada mucho tener ocasión de expresar el alto aprecio que me merece el trabajo de Sir Clements Makham, que acaba de ser leído por mi amigo Mr. Glanvill Corney. Dicho trabajo pone de manifiesto, en forma clara, breve y fácilmente inteligible, la historia de la primera mirada que los hombres de raza europea lanzaron sobre el Océano Pacífico. Me ha parecido siempre muy difícil trazar la historia completa y precisa de las circunstancias que permitieron á Vasco Núñez de Balboa tener la gloria de columbrar el gran Océano desde «un pico del Darién», y mucho debemos á Sir Clements Makham por haber hecho ahora con tanta perfección descripción tan interesante.

Trata también incidentalmente la subsiguiente historia del Pacífico durante los cuatrocientos años transcurridos desde la fecha de su descubrimiento. Mientras oía ese trabajo y contemplaba el gran mapa que tenemos á la vista, no pude menos de reflexionar acerca de la fragmen-

---

(1) En el mismo relato se dice «que en el pecho del muerto encontraron un libro en cuyas márgenes había muchas notas tomadas de la Sagrada Escritura. Este libro fué decomisado por las autoridades civiles y quemado como herético.—*N. de Mrs. Nuthall.*

taria historia de los hechos acaecidos en ese mar Pacífico durante los aludidos cuatrocientos años.

Como Sir Clements Makham ha indicado muy bien, por largo tiempo, á partir de 1513, no se hizo en aquel mar ningún detallado trabajo de exploración y descubrimiento; y excepto á lo largo de la costa occidental de la América del Sur, casi lo único que ocurrió, después del descubrimiento de Vasco Núñez, fué que ocasionalmente buques de varias nacionalidades navegaron á través del «silencioso mar» pero sin hacer descubrimientos definitivos, ó por lo menos sin dejar, que se sepa, relación en que se consignaran los descubrimientos que se hubieran hecho. La primera vez en que la civilización comenzó á ver resultados positivos de tal descubrimiento fué en el período de nuestros grandes navegantes ingleses y de sus contemporáneos franceses, cuando Byron, Carterat, Wallis, Cook y Bougainville descubrieron tantas islas y costas en los mares del Sur; y á Cook y á su compañero Sir Joseph Banks es á los que debemos el primer establecimiento de los europeos en el Pacífico, en Puerto Felipe, en Nueva Holanda ó, como decimos ahora, en Nueva Gales del Sur, en Australia (1).

Además, á la fundación de este primer establecimiento

(1) Es extraño que Sir Everard im Thurn, después de oir el magnífico trabajo de Sir Clements Makham y los hechos que en él se consignan no tenga, al hablar de la historia del Pacífico durante los cuatrocientos años siguientes á su descubrimiento, una sola palabra para los navegantes y exploradores españoles; es más, dice: «que por muchos años después de 1513 no se hizo en aquel mar ningún detallado trabajo de exploración y descubrimiento; y excepto á lo largo de la costa occidental de la América del Sur, casi lo único que ocurrió, después del descubrimiento de Vasco Núñez de Balboa, fué que *ocasionalmente buques de varias nacionalidades* navegaron á través del *silencioso mar*, pero sin hacer descubrimientos definitivos».

Esto pugna, digo, con lo que acababa de consignar Sir Clements Makham. Por lo visto para Sir Everard no significan nada el viaje de Magallanes, descubriendo el estrecho de su nombre, pasando el primero del Atlántico al Pacífico, surcando éste en casi toda su anchura de Este á Oeste, descubriendo las islas de los Ladrones, las Filipinas y otras islas; ni la continuación del viaje por Sebastián del Cano, descubriendo la isla de Borneo, arribando á las Molucas y volviendo á España por el Cabo, rea-

en la porción occidental del Pacífico es á la que debemos muchísimo del desarrollo práctico que posteriormente han tenido aquellas regiones; porque fué consecuencia de existir tal establecimiento el que los buques fueran atraídos en número cada año más creciente hacia las aguas del Pacífico occidental, parte de ellos para comerciar entre las Islas Británicas y las colonias de Nueva Inglaterra en la costa oriental de América y el nuevo establecimiento de Nueva Holanda, y después desde éste con las Indias Orientales y con China, y otra parte, para dedicarse á la pesca de las ballenas que entonces abundaban en aquellas aguas (1).

Estos barcos fueron los que, en el curso de sus viajes, descubrieron las costas é islas que Cook y sus compañeros no hubieron descubierto. Apenas si se ha hecho todavía la historia completa y exacta de todo esto, pero es de justicia consignar que una gran parte de estos últimos descubrimientos se debe á los buques procedentes de Nueva Inglaterra.

---

lizando el primer viaje alrededor del mundo; ni el descubrimiento de las islas Marquesas y de Salomón por Mendaña; ni la exploración de las Nuevas-Hébridas por Quirós; ni los viajes y descubrimientos de este célebre marino, los de Juan de Gaytán, Boenechea, Mourelle y tantos otros; ni, en fin, el descubrimiento de las grandes rutas de la navegación á través del Pacífico que hicieron, por una parte Juan Fernández, y por otra, Urdaneta, como magistralmente hace resaltar Sir Clements Makham.

Respecto á la fundación de establecimientos europeos en el Pacífico, es igualmente inexacto é injusto. Miguel López de Legazpi fundó San Miguel en Cebú en 1565, y la ciudad de Manila, en Luzón, en 1571, y hasta 1788 no se fundó el primer establecimiento inglés en Australia, esto es, más de dos siglos después de existir ya en aquellas regiones ciudades españolas, que merced al descubrimiento de Urdaneta sostenían ya un comercio floreciente con Méjico á través del Pacífico. Los españoles, pues, no sólo descubrieron el Gran Océano, sino que lo surcaron en todas direcciones, exploraron en él islas y archipiélagos, hallaron las grandes rutas para la navegación y fundaron ciudades y colonias florecientes, cientos de años antes que los navegantes á que alude Sir Everard empezaran á hacer sus correrías. En una palabra, los exploradores españoles fueron los que, como dice cierta fábula, trajeron las gallinas.—*V. V.*

(1) El primer establecimiento inglés fundado en Australia fué Port Jackson, en 1788. Los españoles visitaron las costas de Australia en 1606. El Capitán Cook, en 1770.—*V. V.*

Mucho antes de la época del Capitán Cook se había desarrollado en Nueva Inglaterra una colonia formada por marinos y comerciantes hábiles y emprendedores en grado extraordinario; y éstos, antes de la Declaración de Independencia, no eran muy bien recibidos en las otras regiones del Viejo Mundo. Encontrando, pues, más ó menos cerrados para ellos los puertos de los antiguos continentes, estos marinos de Nueva Inglaterra enderezaron la mayor parte de sus empresas hacia los recientemente descubiertos mares del Sur, cuando en Puerto Felipe se había fundado un establecimiento donde podían colocar parte de su cargamento y tomar en su lugar nuevos artículos.

A los barcos atraídos por los establecimientos ó colonias de Australia es, pues, á los que debemos el descubrimiento de las islas no encontradas por Cook y los navegantes que le siguieron, ingleses, franceses, rusos ó americanos.

Puede excusársenos á algunos de nosotros por no dejar de experimentar cierto sentimiento de que no haya quedado nada por descubrir en el Pacífico; quiero decir, nuevas tierras, nuevas islas. Las grandes rutas comerciales oceánicas abiertas desde San Francisco y desde Vancouver á través del Pacífico central y septentrional han estado por algún tiempo utilizadas con gran actividad. Se nos dice que el año próximo el canal de Panamá quedará abierto ofreciendo una nueva ruta, más meridional, á través del Gran Océano, la cual ejercerá enorme influencia en el comercio mundial y que esto pondrá fin, cuatrocientos años después que Vasco Núñez cruzó el istmo, al hasta ahora tremendo obstáculo terrestre que á través de Panamá se presenta entre los dos mares.

Mr. Glanvill Corney: Quiero ante todo dar gracias á este auditorio por la profunda atención que bondadosamente ha prestado á la comunicación de Sir Clements Makham que he tenido ocasión de leer. Dos sentimientos se han despertado en mi ánimo como consecuencia de este hecho: uno de ellos es ver con gran satisfacción que el acon-

tecimiento que aquí conmemoramos esta noche es considerado como de positivo interés, de intrínseca importancia, por todos vosotros. El otro es que Sir Clements ha conseguido exponer, primero todo lo referente á la narración de los hechos de Vasco Núñez, y luego sus comentarios acerca de dichos hechos y sus resultados, de un modo tan interesante como atractivo. Nos ha instruído deleitándonos.

Hay una ó dos pequeñas cuestiones que tienen relación con la vida de Vasco Núñez que no han sido mencionadas en detalle en el trabajo de Sir Clements, y á las cuales acaso me permitiréis que me refiera por unos momentos. La existencia de aquel hombre fué, podríamos decir, meteórica. Hace su primera aparición en el escenario de la Historia emergiendo de un tonel ó, como algunos escritores dicen, saliendo de entre los pliegues de una vela ó trozo de lona, donde se había escondido para huir de sus acreedores. Logra escapar de la ira de un patrón de barco charlatán, cuando su presencia es revelada á bordo. Después, al cabo de algunos días de viaje, desembarca en el territorio de una colonia recién formada y prontamente llega á ser Gobernador de ella, prestándose voluntariamente el anterior Gobernador á ser uno de sus funcionarios. Luego descubre el Océano Pacífico, sobre lo cual no he de decir una palabra más; pero la recompensa que obtiene es ser decapitado por sus compatriotas. Su cabeza, clavada en lo alto de un poste, fué expuesta al populacho, y, en cambio, su nombre ha llegado á la posteridad como el de un héroe y el de un bienhechor de la humanidad. Todo esto le aconteció á Vasco Núñez de Balboa en el corto transcurso de cinco años. Creo que no se podrá presentar otro ejemplo semejante en la vida de un hombre.

Hay otro nombre que quisiera mencionar, y es el de Alonso Martín.

Quintana, celebrado poeta español de mediados del siglo último, reunió todos los datos originales relativos á la labor y hazañas de Vasco Núñez, haciendo después

un relato en forma muy atractiva, y nos dice que cuando Vasco Núñez y su gente llegaron á lo alto de una eminencia, que, entre paréntesis, no creo fuera un pico, opino más bien que sería una loma, pues juzgo que Vasco Núñez no era un hombre que escalase un pico á menos que fuese absolutamente necesario, y si tuvo precisión de cruzar una cordillera buscaría seguramente los lugares más accesibles y el camino más fácil para lograrlo; Quintana nos dice, repito, que habiendo llegado á una eminencia dió el alto á su gente y entonces él avanzó solo un poco más hacia el borde, desde donde distinguió por primera vez el mar Pacífico. No habló palabra en tal ocasión, pues la Historia dice que hizo señas á su tropa para que se aproximasen, para que se le uniesen; de donde se deduce que estaba distanciado de ellos lo bastante para que no se oyera la voz. Cuando sus compañeros se le unieron dijo á tres de ellos que descendieran por la vertiente en dirección hacia el mar recientemente descubierto y buscaran la ruta más fácil para el resto de la gente, entre la cual había algunos enfermos. Los tres individuos á quienes dió este encargo fueron Francisco Pizarro, Juan Ezgaray y Alonso Martín. De estos tres hombres, Alonso Martín fué el primero que llegó á la orilla misma del Pacífico y celebró ó anunció el suceso de un modo análogo á como había procedido Vasco Núñez al columbrarlo desde la loma. Cuando Alonso Martín llegó á la playa empujó una canoa de los indígenas que á la sazón allí había hasta que quedó flotando en las aguas; entonces saltó en ella y se sentó á bordo quedando en contemplación aguardando á sus otros dos compañeros. Una vez reunidos volvieron pies atrás é informaron á Vasco Núñez de Balboa acerca del camino que habían seguido y el resto de la gente descendió á la orilla. Se dice que Vasco Núñez de Balboa aguardó á que llegase la marea alta y entonces penetró en el agua con su escudo á la espalda, su espada desnuda en una mano y tremolando en la otra una bandera con la imagen de la Virgen bordada en ella y con las armas de Castilla y de

Aragón á los pies de la sagrada imagen. Y en esta guisa declaró solemnemente que el Océano Pacífico con todas sus costas quedaba para siempre en posesión de los Reyes de España.

Respecto al estudio á que me hallo dedicado con gran interés y á que se ha hecho referencia, puedo decir que empecé mis investigaciones sin dar gran importancia á algunos informes fragmentarios que había leído y que estuvieron muy lejos de satisfacerme con referencia á ciertos descubrimientos hechos en la parte oriental del Pacífico por los españoles durante el tercer cuarto del siglo XVIII. Había oído que ciertos buques españoles visitaron el archipiélago de Tahiti por el tiempo en que el Capitán Cook estuvo allí. No he podido encontrar datos positivos referentes á tal viaje, y utilicé el tiempo, que por acaso tuve á mi disposición durante mis vacaciones, en visitar los inmensos tesoros que encierran los archivos de Sevilla y de Madrid, en lo que se refiere á la historia de las Indias, que es como llamaban á las posesiones españolas en América. Por fortuna, ó por lo que realmente podría llamar serie de felices casualidades, pude ir reuniendo poco á poco la información que deseaba. En un principio no tenía intención de publicar mis investigaciones; pero, cuando encontré los datos que buscaba, me parecieron tan interesantes y de tanta importancia para la historia de los descubrimientos geográficos y, en cierta extensión, para el conocimiento de la antropología de los naturales de Tahiti en los primeros tiempos en que fueron conocidos y antes de que fuesen corrompidos por la influencia europea, que ordené y preparé mis trabajos para la publicación y espero que para fin de este año la Sociedad Hakluyt (que es como decir Sir Clements Makham, porque Sir Clements Makham ha sido el alma de dicha Sociedad desde 1846) los publicará.

Creo que Sir Clements Makham es el único superviviente de los fundadores de la Sociedad Hakluyt, y á él se unió mi padre, precisamente en el año que acabo de nombrar.

El otro punto que deseaba mencionar es que considero verdaderamente una lástima que no podamos conmemorar esta ocasión, es decir, el cuarto Centenario del descubrimiento del Pacífico, con otro gran acontecimiento que está muy próximo, á saber, la apertura del canal de Panamá. Hubiera sido muy interesante que tal apertura hubiese coincidido con el aniversario cuatrocientos del descubrimiento del Océano Pacífico por Vasco Núñez de Balboa.

Mr. Basil Thomson: Acaso es ya muy tarde para entrar en detalles sobre las cuestiones que ha suscitado la lectura de la comunicación de Sir Clements Makham, pero hay que confesar que tal lectura ha sido muy sugestiva para todo el que haya vivido en el Pacífico.

Lo más trágico y lo más romántico de todo lo que acaeció á los exploradores perdidos en aquellas inmensidades, sólo es conocido de nosotros por tradiciones de los indígenas; y cuando Sir Clements Makham decía en su trabajo que la historia de la Geografía es aún materia de mucho estudio en lo que se refiere al Pacífico, sentía deseos de decir algunas palabras en favor de la referida tradición indígena.

Acerca de las cuatro expediciones, mencionadas por Sir Clements, que trataron de volver y no lo consiguieron nunca, la tradición de los naturales de aquellas regiones puede ayudarnos.

Saavedra se hizo á la mar con tres naves. Cuando se hallaba á más de mil leguas de Nueva España, es decir, á 200 ó 300 millas de las islas de Hawai, los dos buques menores desaparecieron durante un temporal, y por la misma época, según la tradición indígena, un barco extranjero naufragó en las mencionadas islas de Hawai, salvándose dos hombres de raza blanca, que quedaron como únicos supervivientes. Según la tradición indígena, estos dos hombres blancos fueron los antecesores de los Jefes de Keei.

Esto trae á mi mente otro patético incidente en la historia del descubrimiento del Pacífico. Cuando *La Pérouse*

naufragó en Vanikoro, no es dudoso que gran parte de la tripulación de uno de los buques se salvó; y es positivamente cierto que cuando Dillon visitó aquella isla en 1826, hubiera podido rescatar uno de los supervivientes con sólo haber llegado seis meses antes. Así, pues, durante todo el período que abarca el descubrimiento de las diferentes regiones que en su inmensidad abraza el Grande Océano, es seguro que muchos hombres de raza blanca quedaron por allí, casáronse y dejaron sucesión en las islas del Pacífico. No sabremos nunca cómo fueron recibidos por los indígenas, ni las aventuras y azar á que les condujo su suerte.

Hay otro punto sobre el cual quiero hacer alguna reflexión y que particularmente recomiendo á Mrs. Nutall y al Dr. Corney. Sir Clements Makham menciona otro viajero que tampoco volvió, á saber, Villalobos. Su piloto fué Juan Gaetano. Hace algunos años el Gobierno de Hawai, en respuesta á ciertas pesquisas por él practicadas, fué informado por el Ministerio de Estado de Madrid haciéndole saber que en los Archivos españoles existe una carta geográfica que contiene una delineación bastante bien hecha de aquellas islas y una nota en la misma carta manifestando que tales islas fueron descubiertas en 1555 por Juan Gaetano. El despacho en que consta tal manifestación fué marcado con el número 66 del año 1866. Supongo que la referida carta geográfica se conserva en los Archivos españoles y se la recomiendo á Mr. Corney cuando vuelva á hacer investigación en dichos Archivos (1).

(1) En *La Polinesia* y en *Descubrimiento de la Oceanía por los españoles*, obras publicadas por el actual Secretario general de la Real Sociedad Geográfica de Madrid Sr. Beltrán y Rózpide en 1884 y en 1892 respectivamente, hay noticia y estudio, en parte documentado, de este y otros descubrimientos y navegaciones á que ahora se refieren los doctísimos miembros de la Real Sociedad Geográfica de Londres. Las principales expediciones que estudia el Sr. Beltrán son las de Loaysa en 1525, Saavedra en 1527, Grijalva en 1536, López de Villalobos, Gaytán y Ortiz de Retes en 1542, Legazpi en 1564, Mendaña en 1567 y 1595, los dos ó más Juan Fernández de 1534 á 1600, Gali en 1582, Fernández de Quirós y Váez

También deseo decir algunas palabras más acerca de los españoles. Siempre he considerado que se ha cometido con ellos una gran injusticia. El tratamiento que los naturales del Pacífico recibieron de parte de los españoles puede compararse muy favorablemente con el que practicamos ó recomendamos en estos tiempos. Es verdad que secuestraban indígenas y les robaban los niños; pero todo esto no era para tener mano de obra barata, obreros esclavos, sino para asegurar conversos á su religión. El hecho es que la religión ejerció sobre la conducta de los españoles una influencia más activa, más intensa, de lo que nos hallamos inclinados á creer. Respecto á ello, puede citarse un pasaje muy interesante consignado en el relato del viaje de Mendaña. Andaban muy mal los españoles por escasez de provisiones y los naturales les eran todos muy hostiles. Apretaba el hambre y había que tomar alguna resolución. Mendaña llamó al Capellán que formaba parte de la expedición y le preguntó si sería legítimo apoderarse de alimentos donde los encontraran. La respuesta del Capellán fué digna de los tiempos actuales, es decir, la que hubiera podido darse, no en el siglo XVI, sino en este mismo año: «Es legítimo—dijo—apoderarse de una cantidad moderada de provisiones, pero debe dejarse en pago de ellas lo que corresponda. Pero también es legítimo, si se viesen atacados y en peligro sus vidas, defenderse contra los agresores».

Como en aquella ocasión había un Jefe á quien obedecer (Mendaña), la gente siguió el consejo del Capellán.

---

de Torres en 1605. En los albores del siglo XVII los españoles habían ya descubierto las Filipinas, Marianas, Carolinas y Marshall, Sandwich ó Hauaii, las Marquesas, Tuamotu, Tokelau y Esporadas australes, Salomón, Santa Cruz y Nuevas Hébridas, Nueva Guinea y las costas septentrional y oriental de la Australia, es decir, casi todas las principales tierras de la Oceanía.

En el siglo XVIII los González de Haedo, Domonte, Boenechea, Lángara, Mourelle, Malaspina y otros marinos españoles prosiguieron los descubrimientos y estudios hidrográficos y geográficos en los mares y tierras del Pacífico, descubrimientos y estudios en los que tomaban ya parte muy principal navegantes de otras nacionalidades.—*(V. V.)*

En los casos en que las tropas de aventureros se vieron faltas de una autoridad fué cuando ocurrió lo contrario. Exactamente lo mismo acontece ahora.

Estoy convencido de que los españoles, durante el famoso período de sus descubrimientos, poseyeron todas las grandes cualidades de que puede vanagloriarse una raza, menos una. Mostraron un valor indomable; tuvieron arranque y aliento para las más altas empresas; se hallaron animados de gran ambición; pero les faltó disciplina. Esta fué la buena cualidad de que carecieron. Es característico de casi todos aquellos viajes y expediciones que, más pronto ó más tarde, el Comandante tuviera que vérselas con algún motín ó revuelta de la gente á sus órdenes. Y en estos días, cuando el respeto á la autoridad y el sentido á la disciplina se hallan por todas partes en decadencia, la historia de los descubrimientos españoles y la ruina del Imperio Colonial español, son asuntos que se prestan á la reflexión.

PRESIDENTE: Creo que podemos dar por terminada esta solemnidad; pero estoy seguro que no querréis despediros sin acordar un voto de gracias á Sir Clements Makham, autor de la comunicación que aquí se ha leído esta noche.

Nó es mala cosa que, de cuando en cuando, nos apartemos de la ruta corriente, de nuestro trabajo de exploración geográfica contemporánea, y, conducidos por un guía tan competente como Sir Clements Makham, exploremos los archivos del pasado y oigamos los relatos de las hazañas y los magnos hechos de los hombres de otros días.

---

# NOTICIA DE LA NAVEGACIÓN
## DE LA FRAGATA DE GUERRA TITULADA «SANTA ROSALÍA» EN EL AÑO DE 1774

### Extracto del Diario de la navegación de dicha fragata hecho por el Teniente de Navío D. José de Mazarredo.

*(Continuación).*

*Travesía en el paralelo meridional de 20 ½ grados.*

Estado geográfico de esta latitud.

40. Si interesa á los navegantes el conocimiento ó noticia de las diferencias ordinarias que se experimentan de ida y vuelta por sus respectivos parajes en el crucero de la zona Tórrida en este mar y el muy esencial de la variación para corregir por ella sus estimas, no se hacía menos necesaria é importante una ilustración de este paralelo y sus inmediatos en que se figuran tantos tropiezos, pues señala el derrotero portugués con las cartas holandesas cuatro ó cinco islotes con el nombre de Martín Vaz y Santa María de Agosto entre 20° y 21° 15′ de latitud, y desde los 10° 22′ hasta los 14° 16′ de longitud occidental de Cádiz, y corrigiendo los 7° 32′ en que Pimentel y los antiguos erraban hacia Oriente la situación de cabo Frío y relativamente toda la costa del Brasil, debían recelarse los referidos islotes entre las longitudes de 17° 54′ y 21° 48′ de nuestras cuentas. Ya Mr. d'Apres tenía advertido que dos balandras expresamente despachadas por la Compañía oriental francesa el año de 31, habían recorrido

las latitudes entre 19° y 26° sin encontrarlos; que en el de 39 Mr. Bouvet, Capitán de un navío de la Compañía, partiendo del cabo de Buena Esperanza, se puso en la de 20° 30′, corriéndola sin ver más que la isla de la Trinidad; y que por último, el autor, volviendo de China el 52, hizo 700 leguas, como hasta 80 de la costa del Brasil por entre los paralelos de 20° 50′ y 21° 15′ navegando con todo cuidado y principalmente con la precaución de no hacer camino de noche sin descubrir alguno de tales Martín Vaz, ni tener los menores indicios de su cercanía, como había sucedido á los anteriores.

41. Esto es por lo que hace á dichos islotes; pero no han ocurrido menos dudas y opiniones sobre la existencia de dos islas, una nombrada la Trinidad y otra la Ascensión, sosteniendo los portugueses (y las cartas holandesas) ser dos realmente con distinta descripción de una y otra (á que ya avenían también las cartas francesas), y los demás no haber más de una, diversamente denominada según las estimas de los que la han encontrado. Tenía esta opinión el gran vigor de acaudillarla Edmundo Halley, que continuando sus observaciones de vientos, mareas y magnetismo á que fué sometido, recorrió el paralelo 20 ½ grados y sus inmediatos muy prolijamente y vió sólo una isla á que llamó Trinidad (porque venía del E. y era el nombre que se daba á la oriental), situándola 12° largos al E. de cabo Frío, de que los españoles la han contado siempre distante sólo poco más de 11° (bien que denominándola Ascensión cuando la han visto), según la estableció después Mr. d'Apres, quien primero seguía la opinión de Halley y más común; pero cedió, finalmente, á la autoridad de la reciente noticia de Mr. Duponcel, Capitán de la fragata la «Fama», que en 1760, navegadas desde la Trinidad como 100 leguas al O., vió la Ascensión, dando su latitud 15′ meridional á la de la primera.

42. Pareció, pues, al Comandante necesaria una nueva travesía por el paralelo 20 ½ grados, á fin de que con nuestra observación, agregada á las noticias referidas, Objeto de esta travesía.

poder determinar la seguridad ó cuidados con que deba navegarse en él en lo sucesivo, y á este objeto arribó al O. el 23 de Marzo, hallándonos, como se ha dicho, en 13° 14' de longitud occidental para estima, y todavía con 3° de diferencia al E., según tan contestes observaciones.

Estado del tiempo.

43. Al llegar al paralelo, y aun desde dos días antes, tuvimos frescachón el viento al E. con mar del S. E., más gruesa de lo ordinario en estas latitudes, y una cerrazón de semblantes tal que nos indujo á sospechar había muy mal tiempo en altura (revolución del equinoccio), confirmándolo con la casi calma que sucedió del 25 al 28, volviendo después á entablarse la brisa bonancible al primer cuadrante, interrumpida al principio con algunas variedades del N. al N. O.

Conducta en la derrota.

44. Navegamos como pudiera hacerse para una descubierta primera, esto es, atravesándonos por la noche de uno y otro bordo, así que se caminaba la mitad y aun menos de lo examinado con la vista al ponerse el sol, haciendo nuestra derrota dentro del mismo paralelo sin otra alteración que las constantes diferencias S. que se enmendaban diariamente.

Constante visita de pájaros.

45. Antes de navegar 3° de longitud empezamos á ver corvas, rabiahorcados y bobos é inmediatamente algunos charranes, otro pájaro negro de su tamaño y vuelo, con tal cual rabijunco; si los charranes guardasen aquí la ley comunmente observada en Santa Elena, deberíamos haber tenido tierra no lejos, pero de nada nos apercibimos que nos indujese á sospecharla aún, hasta que crecieron las especies de pájaros, entre otras los gaviotones, como mangas de beludo, multiplicándose al infinito el número de todas desde los 21° de longitud; y siguiendo nuestra derrota con todas las precauciones debidas, á las seis de la mañana del 4 de Abril avistamos tierra desde el tope, que demoraba al O. y se reconoció muy pronto aun de abajo ser los islotes orientales de la isla de la Trinidad que se vió igualmente desde el alcázar para las ocho á más de 16 leguas de distancia.

Isla é islotes de la Trinidad.

46. Pusímosnos para medio día precisamente en el paralelo del islote mayor á fin de determinar exactamente su latitud, que se observó de 20° 30′ por muchos buenos observadores acordes; y demorando al mismo tiempo lo más septentrional de la Trinidad al O. 1° 30′ S. como 13 leguas, debimos notar que la menor latitud de aquel extremo ha de ser de 20° 31′ y no 20° 25′ en que se contaba la isla.

47. Aflojando entonces más el viento, que era del N. al N. E., se mandó al bergantín acercar á los islotes, que los contase, enfilase y sondase en sus inmediaciones y canales, dirigiéndonos con la fragata al N. de ellos; no pudo cumplir el todo de su encargo á causa de la calma; sin embargo, estuvo por la noche entre el islote grande y mediano, no halló fondo con 70 brazas é hizo varias enfilaciones acordes á las practicadas por nosotros desde fuera, sin que pareciese necesario otro examen del que se ofrece á primera vista á un mediano cuidado.

**Los islotes de Martín Vaz.**

48. Estos islotes pueden considerarse dos: uno grande, como de tres cables de largo, casi igual en base y altura, terminada ésta en cinco puntas semejantes, visible desde el tope á más de 10 leguas; y el otro pequeño, sumamente parecido á un torreón, como el de San Sebastián de Cádiz, bien que de alguna más altura, y estará dos millas escasas al S. del grande, el cual tiene tres hijuelos. á saber: un morro á la parte del N. y dos pirámides del S. O. al S. destacado el que más un cable; y el torreón tiene también un hijuelo muy cerca al S. E., de figura de una vela latina y como de la mitad de su elevación; de suerte que en todo componen seis islotes, si quiere darse este nombre á todas las piedras que aparecen separadas, y pueden, sí, llamarse de Martín Vaz por su situación oriental á la isla de la Trinidad, respecto á haberse denominado así los que se recelaban hacia la misma parte en tan disparatadas longitudes, y que á la verdad no existen.

49. El 5 perseveramos entre aquéllos y ésta, algo al N. de su paralelo, tanto porque lo flojo del viento no daba lugar á acercar y reconocer de día la isla, como por

hacer cómodamente las últimas observaciones de longitud en cotejo de las anteriores con marcaciones seguras de ambos objetos.

*Tabla de las longitudes observadas en este paralelo.*

| | Días del mes.. | Días de luna.. | Latitud de lugar........ | Longitudes observadas..... | Diferencias de observación á estima....... | Diferencias en la latitud...... | Variaciones en el lugar de la observación... | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | S. | Occ. L. β G. | E. | S. | N. O. | |
| | | | | 13° 10′ 00″ | 2° 42′ 26″ | | | |
| | 25 | 15 | 20° 26′ 00″ | 13 26 45 | 2 25 41 | 5′ 18″ | 5° 14′ | |
| | | | | L. α V. | | | | |
| | | | | 13 51 15 | 2 1 11 | | | |
| | 26 | 16 | 20 31 00 | 14 21 30 | 1 57 51 | 3 40 | 4 50 | |
| | | | | L. α Le. | | | | |
| | | | | 14 31 45 | 1 58 19 | | | |
| | 27 | 17 | 20 22 00 | | | 3 00 | 4 27 | |
| | | | | L. α Sc. | | | | |
| | | | | 14 47 30 | 1 37 34 | | | |
| Marzo.. | | | | L. α Le. | | | | |
| | | | | 15 18 15 | 1 20 14 | | | |
| | 28 | 18 | 20 26 00 | | | 7 00 | 4 10 | |
| | | | | L. α Sc. | | | | |
| | | | | 15 21 45 | 1 16 44 | | | |
| | | | | L. α A. | | | | |
| | 30 | 20 | 20 24 00 | 18 54 15 | 0 8 51 | 10 00 | | |
| | | | | 18 49 45 | 0 13 21 | | | |
| | | | | L. Sl | | | | |
| | | | | 20 9 15 | 0 19 6 | | | |
| | 31 | 21 | 20 35 00 | | O. | 10 00 | 2 30 | |
| | | | | 20 35 45 | 0 7 24 | | | |
| | | | | L. Sl. | | | | |
| | | | | 21 13 00 | 0 18 10 | | | |
| | 1 | 22 | 20 27 00 | | | 6 00 | 1 45 | |
| | | | | 21 30 45 | 0 0 55 | | | |
| | 2 | 23 | 20 26 00 | 22 24 00 | 0 19 14 | 5 00 | 1 10 | |
| | | | | 23 17 15 | 0 3 11 | | | |
| Abril... | 3 | 24 | 20 29 00 | 23 27 45 | 0 3 5 | 5 00 | 0 52 | A la vista de los islotes é isla de la Trinidad. |
| | | | | 23 15 30 | 0 15 40 | | | |
| | | | | 23 48 00 | 0 24 48 | | | |
| | 4 | 25 | 20 23 00 | | | 13 30 | 0 15 | |
| | | | | 24 6 30 | 0 6 18 | | | |

*Nota.*—β G. significa beta de Géminis; α V., alfa de Virgo ó la Spiga; α A. alfa del Aguila. Los demás signos están ya explicados en la página 195 de este tomo.

50. Resulta de estas observaciones que en los 11° de paralelo que recorrimos por estima se adquirió al O. la

diferencia ó desvío de 3 que teníamos al E. en la isla de la Trinidad con la misma estima. Sobre las observaciones.

51. Bien natural era un movimiento como éste en las aguas después de tanta parada en su dirección general hacia Occidente, y para persuadirse á que sucedió así no parece necesario considerar más que el orden con que sucesivamente indicaron las observaciones la disminución de la diferencia; debe, sí, repararse en que todo este movimiento se muestra hecho desde los catorce hasta los veintiún días de Luna, y no añadirá poco mérito y fe á las observaciones una reflexión semejánte y todavía más á favor de las de únicas en el período de la enunciada revolución; empezaron después las distancias al Sol, perigea la Luna y el instrumento en posición muy cómoda; circunstancias á que agregado el singular esmero con que se atendió á las demás de que penden las buenas observaciones no dejaron escrúpulo en su exactitud, comprobando también á vista de tierra, los días 3 y 4, no sólo que no tiraban más las aguas al O., si al contrario por las marcaciones (bien fuese error de la estima), el que habíamos contraído en aquella singladura tres millas de diferencia al Este.

52. Se lograron especialmente á satisfacción las observaciones á la vista de tierra: del promedio de las tres tan acordes del 3, transferido al islote grande de Martín Vaz, con su verdadera latitud y marcación, resultó aquél en longitud de 23° 42′ 27″ al O. de Cádiz, y del promedio de las dos del 4 en 23° 41′; por donde puede contarse seguramente en la de 23° 42′, y deduciéndose de las enfilaciones y diferencia de latitud que dista 28 millas de la punta septentrional de la isla de la Trinidad, se sigue hallarse este extremo 30′ más occidental, esto es, en 24° 12′ de Cádiz, que es la misma longitud en que la estableció Mr. d'Apres, contando 11 1/4 grados de diferencia entre su meridiano y el de cabo Frío. Longitud de los islotes é isla de la Trinidad.

53. Es de observar aquí ahora que por las longitudes astronómicas recorrimos 14° de paralelo hasta la isla de Sobre la variación.

la Trinidad, y habiendo entrado en él con 6° 44′ de variación N. O., bien observada, así como la de 15′ N. E. en el fondeadero de la isla, se sigue corresponder un grado de diferencia en la variación á cada dos de longitud y cuán infundada es la determinación de abrir las líneas magnéticas en unos meridianos (ya se anunció al N.° 21) y estrecharlas después en otros, siendo por otra parte más verosímil la uniformidad de los espacios donde es una la dirección de los diversos magnetismos; lo cual debe dar más confianza á todo navegante para corregir en este golfo los errores de la estima por un medio tan sencillo y prudente cual es el de la variación, bastando saber la que corresponda á la Trinidad para un año dado; por ejemplo: en 1780 que será de 39′ N. O. por los 9′ anuales que crece hacia Occidente, el piloto que con una aguja igual á la de estas determinaciones (ó averiguada su discrepancia) observase la de 3° 40′ en el paralelo, ó si antes, reduciéndola á él por la dirección del S. $^1/_4$ S. E. (número 39, su nota), deberá considerarse ó contar aquel punto 6° al E. de la Trinidad; y será tan prudente su juicio que cabrán pocos de igual exactitud en la mar, pareciendo exorbitante que pueda llegar el error á dos grados, á que seguramente no, si se hacen repetidas observaciones en distintos días, reduciéndolas todas á un punto para tomar el promedio de sus resultados y hacer sobre éste la comparación.

Ancladero en la Trinidad.

54. Al amanecer del 6 demoraba la punta septentrional de la Trinidad al S. 55° O., distancia de poco más de tres leguas; y entablándose después la brisa al N. E. arribamos á atracar aquélla; destacóse el bergantín á que la acercase bien y la sondase y el resto de la costa del O., y se envió al mismo tiempo el bote á la punta del S. E. para que desde ella recorriese toda la costa oriental, examinándola y sondándola, quedándonos con la lancha inmediata aunque algo adelantada, que también sondaba con frecuencia. Siguiendo en esta disposición, sobre la punta del N. no cogimos fondo hasta una milla de ella por la parte

del O. S. O., empezando las sondas en 38 brazas piedra que continuó largo rato hasta el tercio de la isla, cerca de una pirámide y un islote inmediato tajado en tres partes, donde comenzó á indicarse la arena, disminuyendo poco á poco el fondo hasta 27 brazas, en que á la una del día dejamos caer el ancla del ayuste, filando 60 brazas de él y á distancia como de dos tercios de milla de la costa más cercana, demorándonos la punta que aparecía septentrional al N. 13° 30′ E., la pirámide dicha al N. 22° E., la punta meridional occidental con una islita muy pegada á ella al S. 73 E., y la parte interior ó espalda de un morro grande colorado que está hacia el extremo del S. E., al S. 82° 30′ E.

55. Al atracar la costa enfilamos la punta septentrional, y del S. E. al S. 49 E. y precisamente en el paralelo de la primera, se observó á medio día de latitud de 20° 31′ 6″. Enfilación y latitud.

56. Se empleó la tarde en buscar con la lancha atracadero, que no se halló á causa de la gran resaca; y al anochecer se retiró el bote, que había circundado la isla desde la punta del S. E. hacia la del N. volviendo á la primera por la costa de Occidente, y en todas partes encontró la fortísima resaca, que á veces le precisó á echarse para fuera precipitadamente. Diligencia inútil de atracadero.

57. Al alba del 7 el Comandante y algunos Oficiales salieron en bote y lancha á enfilar las puntas de toda la costa occidental, reconocer su sonda y demás; hallaron la misma imposibilidad de atracar que el día anterior y se retiraron poco después de la una del día con conocimientos bastantes á trazar un plano de la exactitud que cabe en semejantes operaciones.

58. La isla de la Trinidad, á cuya figura irregular dificultosamente se hallará nombre que convenga, es una cordillera de peñones de N. O. á S. E. que adelgazan en los extremos, y cuyo mayor grosor en la medianía hace avanzar al S. O. la costa occidental y que ésta quede curva convexa y la del N. E. algo cóncava; su extensión Descripción de la isla de la Trinidad.

será de cuatro millas largas; la punta septentrional está en 20° 31′ de latitud S. y en 24° 12′ de longitud occidental de Cádiz, según resulta de las conformes observaciones citadas á su vista. Toda la isla es pura peña, coronada en partes de leña menuda y más gruesa y cerrada en diferentes cañadas ó ramblas por algunas de las cuales se precipitan caudalosas vertientes de agua, que deben proceder de las frecuentes lluvias; y sólo cerca de su morro meridional de Oriente se reconoce un corto trozo de terrón cubierto de verde. Por todos los puntos de su circunferencia se puede atracar á ella sin riesgo de bajo ó poco fondo hasta las mismas peñas, pues se elevan todas tan acantiladas que á un cumplido de lancha se encuentran seis y ocho brazas de agua en piedra y coral, formándose tal resaca que imposibilita el atracadero hasta en dos ó tres pequeñas playas que hay en los extremos de N. O. y S. E. La experiencia nos enseñó la segunda vez que anclamos aquí, como se verá después, que no siempre es igual tan grande la resaca, y sí accesible con alguna dificultad el atracadero en tal cual paraje, bien que nos enseñó al propio tiempo (y es más útil el saberlo) no sólo que de un instante á otro no es posible ya el acceso, si también que nos habíamos engañado en creer de arena limpia el placer que circunda la isla por esta parte de Occidente (la única de abrigo) con 25 á 40 brazas desde poco más de media milla hasta cerca de dos de distancia de la costa, pues vimos á corto de ancla y cable y con prolijo examen que aunque en la superficie sólo se manifiesta arena (que es lo que el escandallo señala, bien que perdiendo las más veces el sebo) es no más una capa de ella sobre un piso general de piedra, lo que no pudimos advertir ahora falto de antecedentes de sospecharlo, ya porque lo constante del viento tuvo la fragata sin borneo las veinticuatro horas de nuestra mansión y no pudo el cable rastrear el fondo, ó ya porque accidentalmente cayó el ancla en un paraje algo más cubierto; y así sólo puede venirse á este fondeadero teniendo un gran trozo de cadena para las entalinga-

duras, precaución á que si se agrega no ser tiempo de revoluciones (naturalmente el verano), podrá evitar los perjuicios indispensables de cualquier otro modo, y se remediará una extrema necesidad de agua y leña, caso único que deba inducir á la determinación de anclar en semejante paraje; y por lo demás, el fondeadero tiene la excelencia de no conocerse travesía en él á causa de la convexidad de las tierras, á más del buen abrigo de los vientos generales que deben ser bien reglados al E. en la propia benigna estación, en que, sin duda, faltando los mares de los S. O. ó pamperos no habrá la resaca que es en la de ahora casi constante peligrosa, ó se forma tal tan prontamente, como lo notamos la segunda vez y acreditan varios arcos de hierro de cuarterolas y barriles grandes, un cañón de fusil, un hacha y un martillo, que se encontraron entonces en tierra, indefectiblemente de alguna lancha que se vió en el caso de largarse con más aceleración aún que lo hizo la nuestra, á que costó no poco trabajo el atracadero, lográndolo sólo detrás de un peñasco que deja canal á la isla, pasando á ésta con el agua á media pierna en baja mar é intransitable en la plea. Se mató un jabato muy ruín que sólo tenía pellejo y huesos, color ceniciento y cerda no tan dura como la del jabalí común y ningún diente, que tal vez los perdió de viejo, indicando su mal estado la falta de mantenimiento para su especie; y parece que los hay mayores, pues se percibió el rastro, y subiendo algunos marineros á reconocer el origen de una vertiente de agua más arriba de una barranca de bastante grandor donde se enlaga, precipitándose nuevamente desde ella, vieron un chivato grande que se les paró al principio y huyó finalmente embestido de un perro de agua. Es de creer que estos animales fuesen traídos aquí desde el Brasil en el designio de algún establecimiento que mejor examen hizo comprender perjudicial, pues no aparece otro indicio de haberle habido jamás ni es sitio en que las masas flotantes de hielos destacados de las costas las transportasen á una isla engolfada;

pero lo que debe causar no pequeña admiración es cómo se ha poblado esto de una infinidad de pájaros de garganta fina, los cuales no salen del bosque cerrado que hay en las ramblas, tan cerrado, que ninguno vieron nuestras gentes; oyéronlos, sí, cantar en una multitud que les aturdía y por el gorgeo los consideraron ruiseñores, canarios y verdones; tal vez será exageración nacida de poco discernimiento; lo cierto es que en el Brasil se conocen muy raros pájaros de buen canto. La leña de las barrancas es mucho más gruesa de lo que se juzga desde fuera, pues tienen los árboles como tres varas de altura y de seis hasta doce pulgadas de diámetro. Pudo también observarse la segunda vez que anclamos, que el establecimiento es á las cuatro horas con cortísima diferencia, creciendo el agua al N. y menguando al S., notándose en tierra cerca de 12 pies de diferencia entre mayor y menor, que como justamente hacia el plenilunio puede deducirse sea la mayor ordinaria, idéntica á la teoría de Newton sobre la atracción de la Luna y su efecto sobre las aguas del mar en estos parajes; lo cual se examinó atentamente en la costa fijando un gran bichero y marcando en él la menor y mayor agua. Habitan en esta isla infinidad de pájaros marisqueros de muchas especies, todas las que encontramos en el paralelo desde tan larga distancia; y es igual la abundancia de peces, muchos de hermosas figuras, especialmente los meros, cuyo atigrado es singularísimo. En la isla de Francia causan grandes estragos estos peces de colores, que por su hermosura punzan más á los marineros hambrientos de refrescos; sin embargo, aquí, por la gran semejanza á los conocidos buenos meros de la sonda de la Tortuga, se comieron sin recelo, encontrándolos de exquisito gusto y sólo en los que se excedieron hubo algunas resultas de indigestiones ligeras. Hay también gran número de tiburones, á que se dió buen mate que aprovechó la marinería, celebrando este bocado como de los más finos.

*Su reconocimiento desde fuera.*

59. Es cuanto ambas ocasiones nos proporcionaron observar principalmente de esta isla, cuyo feísimo pedre-

goso aspecto anuncia bien la uniformidad de la materia en su base, su altura es tal que se ve distintamente desde más de 16 leguas de distancia, y su reconocimiento, viniendo de la parte del E. y N. E., es inerrable por el encuentro de los islotes de Martín Vaz, y aun sin éstos la hace muy señalada el morro del S. E. que desde muy lejos parece una isleta, se eleva perpendicular y tiene á su N. O. una pirámide bastante más alta, muy gruesa en su base, algo inclinada sobre el morro y que también aparece aislada desde larga distancia como de 12 á 14 leguas. Con todo, por su figura la hace aún más conocida desde el S. S. E. y S. S. O. el agregarse á las mismas señales de la otra pirámide en el extremo del N. O. de casi tanta elevación como la del S. E. pero de menos grosor en su base, la cual en otra cualquier marcación que no sea del N. N. O. al N. N. E. está confundida con las tierras más altas que tiene á su espalda, y Pimentel, que por su posición vertical la llama fraile en pie (más bien pudiera dedo pulgar), se equivoca describiendo que entre ella y la isla haya canal transitable á las lanchas, pues se eleva desde la misma riva de ésta; es verdad que en toda su noticia y la que da de la creída Ascensión hay algo indistintamente que conviene con lo aquí visto; pero lo es igualmente que debió formarse de relaciones ignorantísimas, tanto que indujeron al celoso cosmógrafo portugués á creer dos islas, evidenciando este juicio dos señales notables con que describe la Ascensión: la una de una lapa ó buraco grande (es agujero) que dice tiene el pie del pico más alto donde entra mucho la mar y debe ser el taladro en forma de ojo de puente que hemos observado en el extremo del morro colorado del S. E., su dirección del S. S. O. $^1/_2$ $^1/_4$ S. al N. N. E. $^1/_2$ $^1/_4$ N.; y la otra de cinco islotes que la sitúa inmediatos por la parte del O. en perspectiva desde el N.; y aparecen así, vista la isla desde el N. N. O. á tres leguas, sin embargo de verse en el fondeadero que están confundidos con la costa.

60. Los navegantes españoles al encuentro de esta

isla que llamamos Trinidad la han nombrado Ascensión cometiendo sólo un error de voz, pues la han contado en 346° de longitud de Tenerife, que corresponde á 24° 18′ de la occidental de Cádiz, considerando mucho más oriental la que creían Trinidad bajo la fe de las cartas; pero los portugueses, al contrario, cuentan la Trinidad aun más cerca de la costa del Brasil, y entre una y otra la Ascensión.

**Elevación de la isla.** 61. Concluiremos este punto advirtiendo que tomadas con el octante dos alturas del picacho más alto sobre una base de 484 varas castellanas, resultó su elevación de 719 y de 47 $^1/_2$ millas la tangente de su extremo al nivel del mar; de que se sigue deberse ver distintamente la isla desde cualquier embarcación á 17 leguas largas, y de igual operación se dedujo la altura de la pirámide septentrional de 478 varas.

*Salida de la Trinidad y crucero hasta volver á fondear en la misma y largarnos de ella.*

62. El mismo día 7 de Abril á las dos de la tarde nos pusimos á la vela, faena en que perdió el bergantín su ancla ya suspendida, faltándole el cable, lo que entonces atribuimos á mal estado de éste, y después se pudo reflexionar muy bien que le tendría cortado en parte alguna piedra.

**Derrota en busca de la Ascensión.** 63. El viento estaba flojo al N. O. y proponiéndose el Comandante cerciorarse de la existencia de la isla de la Ascensión, ceñimos al O. S. O., entreteniendo la noche y mañana siguiente en diferentes bordadas á causa de las variedades que cesaron después de una turbonada del cuadrante 3°, entablándose el viento desde las cuatro de la tarde al S. S. E. fresco, poca mar y buen semblante; y así nos pusimos en derrota á conservar el paralelo de 20° 40′ en que se debía suponer dicha isla según la relación de Mr. d'Apres, que bajo el atestado de Mr. Duponcel la cuenta 15′ meridional á la Trinidad, dejando antes establecida ésta en 20° 25′.

64. Favorecidos como estábamos del tiempo, breve se habían de caminar 100 leguas que se decía haber de una isla á otra; sin embargo, no se quiso ahora hacerlas tan presto como se podía para que en caso alguno pudiera tener lugar la sospecha de si la habríamos rebasado sin verla.

65. A medio día del 9 teníamos contraído 155 millas de apartamiento de meridiano al O. de la Trinidad; hasta ponerse el Sol la misma tarde contrajimos 41 más; y hecha una descubierta, cuyo alcance excedería de 12 leguas para cualquier tierra medianamente elevada á favor de lo muy despejado de los horizontes, navegamos hasta las dos de la noche (ésta muy limpia) sólo 39 millas, atravesándonos entonces de una y otra vuelta á amanecer en el mismo paraje en que después de la descubierta sin novedad pusimos otra vez en derrota, quedando á medio día del 10 con 261 $^{1}/_{2}$ millas de apartamiento de la Trinidad, precisamente en 20° 41′ de latitud.

**Recelos de no existir tal isla.**

66. Empezamos á entrar en sospecha de la existencia de la isla porque aun prescindiendo de que las 38 $^{1}/_{2}$ millas que faltaban á cumplir las 100 leguas, no eran bastante á tenerla fuera de la vista, y supuesto un error de ocho á 10 leguas en la estima, no se presentaban señales algunas de tierra cercana, estando tan acostumbrados á ver los pájaros con tanta anticipación en la de que habíamos partido; y á la verdad, no se podía comprender natural el de que dos islas sólo distantes 100 leguas y consideradas de igual abundancia de peces estuviese la una desierta de pájaros, sabiendo la otra habitada de infinidad de ellos; pero se doblaron los recelos al ponerse el Sol, hora en que con 26 millas de apartamiento navegado, la suma de todas 288, no parecía dudable deberse ver la isla en una descubierta lo menos de 14 leguas para la elevación de que la supone Pimentel, y no aparecía.

**Derrota en consecuencia de aquellas sospechas.**

67. Determinó aquí el Comandante cruzar entre los paralelos 20° 45′ y 20° 25′ haciendo los rumbos del S. S. O. y N. N. O., á fin de granjear al O. sólo 27 millas entre

los puntos de salida y llegada en las referidas latitudes, medio por el cual no podía faltar á la vista una piedra que fuese del tamaño de las menores de Martín Vaz, con la circunstancia de entretener la noche ceñidos para amanecer donde se anochecía, y desde la salida del Sol contrajimos así hasta medio día del 11 sólo 12 millas de apartamiento, completando cabalmente el de 100 leguas de la Trinidad en 20° 26′ de latitud.

68. En el punto de medio día se vió una bandada de charranes, mezclados en ella algunos bobos (desapareció presto), é indujo á bajar hasta los 20′ de donde volvimos al cuadrante 3°, y maniobrando en todo como antecedentemente, hicimos aquella singladura poco más de 18 millas al O., observando el 12 en latitud de 20° 30′ horizontes clarísimos que facilitaban un alcance extraordinario y que no nos presentó más objeto que el de un charrán instantáneamente (iba del E. al O.) y una balandra pequeña al O. S. O. que ceñía al E. S. E., mura á babor.

69. Del 12 al 13 navegamos del mismo modo adquiriendo 23 1/2 millas de apartamiento, que con las anteriores hacen ya 114 leguas, á que agregado el alcance de la descubierta, aunque no sea de más de 10, resulta un exceso fuera de los límites del error que cabe en una travesía de 100 que ordinariamente se hace con vientos favorables. Se observó la latitud de 20° 34′ y empezó á cubrirse el tiempo, aparatándose una revolución de las incesantes en la costa del Brasil en esta estación.

70. Del 13 al 14 tampoco hubo novedad en el método de derrota desde los 25′ hasta los 45′ del grado 20; sí, la de aclarar de nuevo el tiempo; y contrajimos 29 millas de apartamiento, que con las pasadas hacen 124 leguas, y nada se descubrió, alcanzando la vista más de 12. Quedamos á medio día en 20° 45′ 47″ de latitud.

Observaciones de longitud.

71. Poco antes (4.° día de Luna) habíamos medido dos distancias de Luna á Sol, de que resultaron longitudes acordes y su promedio 39′ 37″ al E. de la estima, que valen 12 1/3 leguas de apartamiento, de modo que siem-

pre quedaban á contar 112 desde la Trinidad, y con la descubierta excedían en mucho el límite del error del establecimiento de la Ascensión.

72. A estas observaciones las ponía fuera de aquella confianza que se tiene en otras el estar la Luna en apogeo y su poca elongación, que á veces causa no percibirse bien el verdadero margen de ella, absorbido por la excesiva iluminación del Sol, particularmente, como entonces en las inmediaciones del medio día; pero si cabía allí este defecto, produciría medir crecidas las distancias y longitud demasiado occidental, contraria á la que aparecía; y esta consideración indujo á los observadores á tener por buena la averiguada.

73. Del 14 al 15, cruzando de la propia suerte entre los paralelos indicados, se agregaron 32 millas al O., que agregadas á la observación componen 122 leguas de apartamiento; y sólo vimos tres pájaros negros, poco menores que gaviotas. Obsérvóse á medio día la latitud de 20° 57′.

74. Tanto por hallarnos en tan crecida latitud como por la revolución que se aparataba cerrándose los horizontes con algunas variedades interrumpidas de calmas, sólo granjeamos para el N., nada al O. en la singladura del 15 al 16, quedando en latitud de 20° 38′ sin más vista que la de algunos martimplacas, pájaros que venían huyendo del mal tiempo que se anunciaba en altura.

76. (1) Entablándose el viento al S. S. E. al medio día del 16, pusimos al N. N. O. $^1/_2$ $^1/_4$ N. á fin de ganar poco al O. por la costa descubierta que franqueaba la fosquedad de los horizontes. En ésta fijó la atención de todos á las tres de la tarde una ceja que parecía tierra desde el N. O. al O. S. O. interrumpida al O., señales que convenían con la entrada de la bahía del Espíritu Santo en el paralelo de 20° 28′ en que entonces estábamos. La vista sola no se resolvía á determinar si realmente era tierra Apariencias de tierra.

(1) El manuscrito de que se saca esta copia no tiene apartado número 75.

lo que lo parecía; sondamos orzando al S. O., tomando fondo de 40 á 50 brazas, cascajo gordo; cambiamos la cabeza, se repitió la sonda dos veces hallando de 80 á 90 brazas piedra y cascajo colorado, y siguiendo para fuera á muy poco rato, ni después ya más se pudo coger fondo con 110 brazas.

77. La sonda confirmaba la vista de la costa del Brasil: la situación de ésta referente al cabo Frío, cuya longitud está exactamente determinada, es susceptible de poco error; la comparación del punto con esta vista daba 2° de diferencia al O., cuando 52 leguas antes la teníamos observada contraria de 39′ 37″; sin embargo, doblados aquí los recelos que cambian en la exactitud de aquellas observaciones (número 72), nos supusimos á la vista de la costa del Brasil, ínterin se hacían otras más seguras, y siendo indistinto el que fuese ó no, esto es, el que distase 10 leguas ó 48, para determinarnos con toda seguridad á creer no hay tal isla de la Ascensión entre la de la Trinidad y dicha costa; y como por otra parte sea necesario desatracarse de ella para emprender cualquier derrota, á más de que la actual revolución de variedades, aguaceros y truenos no hacía practicable mayor cercanía sin otro objeto que el de mera curiosidad, se mandó ganar al E., en el ánimo de atravesar de nuevo á la Trinidad para examinar otra vez los meridianos intermedios.

78. La tarde del 17 se vieron al O. dos embarcaciones al parecer pequeñas; y á la misma parte se notó otra vez la apariencia de tierra como la tarde anterior, bien que estuviésemos ya 26 millas más al E., consideración que destruía la posibilidad de que lo fuese, respecto á hallarnos indubitablemente á Oriente de los más puntos que habíamos cruzado en la singladura del 14 al 15 con un tiempo y horizontes propios para descubrirla á mucha mayor distancia que ahora.

79. Aprovechando las variedades de la revolución con diferentes bordadas en que no se bajó de la latitud de

19° 45′, granjeamos 83 ½ millas de apartamiento al E. hasta el medio día del 19, quedando en latitud de 21° 18′ y cesaron el mal tiempo y cerrazones, empezando á perseverar el viento en el primer cuadrante.

80. Seis observaciones de longitud este día, las cuatro por distancias de Luna á Sol, una á Régulo y otra á *α* de la Spiga, confirmaron la exactitud de las dos del 13 y no permiten creer que pudiésemos haber visto la tierra, conviniendo también en ambos casos la variación de la aguja con la diferencia de longitud que resultaba al cabo Frío donde actualmente debe contarse de 6° 15′ N. E., esto es, 2° 18′ mayor que la bien observada en el momento que sondábamos, y acorde á todas las anteriores y posteriores; de que se sigue debernos faltar entonces cuatro grados para cumplir la longitud de cabo Frío y que no podíamos tener á la vista una costa que sólo está 1° 33′ más oriental, sin que obste el hallazgo de la sonda que persuadió á creerla, pues consta en el viaje de Jorge Anson alrededor del mundo que la halló de menor braceaje aún por latitud de 20° muy fuera de la vista de tierra, aun suponiendo que tuviese en su estima el error de cerca de 40 leguas que deducía del punto de dos bergantines portugueses procedentes de Taneyro que encontró dos días después y que no creyó al recalo en la isla de Santa Catalina, teniéndole más conforme á su estima. Esta sonda debe ser lengua de los abrojos como opina el diarista de Anson. **Observaciones que desmienten la vista de tierra.**

81. Ya bien despejado el semblante desde el 20, que fijó el viento al N. y N. N. O. (debe mirarse como no ordinario lo que perseveró), seguimos ganando al E., tomando para el medio día del 22 la latitud de 20° 33′, de donde bajamos todavía hasta los 20° 24′ antes de recalar á la Trinidad, á que dimos vista la mañana del 24 al E. ½ ¼ S., impidiéndonos la cerrazón de la misma parte y el poquísimo viento volverla á distinguir hasta las ocho de la noche, perseverando el resto de ésta inmediatos para anclar la mañana siguiente 25 de Abril, como lo ejecutamos por 26 brazas de arena, casi en las mismas relevaciones en **Vista de la Trinidad donde se fondea segunda vez.**

que estuvimos la primera vez, reconociendo 30° 48′ de diferencia al O. de la estima entre ida y vuelta; y haciendo proporcional á los días esta diferencia, resulta que sólo podía ser de 15′ al picar la sonda el 16; pero el que no se adelante á negar las evidencias de la Geometría convendrá en que la corredera de que usamos (á saber, de 42 pies ingleses para 28 segundos) es tan defectuosa por corta, como que está próximamente en razón de 112 á 100 con la medida de la tierra determinada por tan respetables sabios, y que por consiguiente no podíamos hallarnos entonces una milla al O. de la estima, sí algunas al E., que se habían de destruir desechando el camino con la propia corta medida para quedar sólo la diferencia verdadera, evidenciándose, por último, que fué ilusión no más lo de la vista de la costa.

*No hay isla de la Ascensión*

82. Excediendo mucho los límites de una sucinta narración, cual se quiere dar no más de nuestra navegación, se ha desmenuzado aquí esta travesía porque no ha parecido que bastase afirmar así como quiera que no hay isla de la Ascensión estando tan reciente la afirmativa de Mr. Duponcel; expresas como quedan las derrotas, no tiene el que quiera hacerse juez que transferirlas á una carta ó trazarlas en otro papel y sentencie si á 60 hasta 100, ni á 110, 120 y hasta 135 leguas al O. de la Trinidad puede haber isla que no hubiésemos visto, no sólo en el paralelo de 20° 40′ en que se indicó su existencia, mas también en todo el grado 20 hasta el 21 (que es lo que se pretendía inquirir) y aun fuera de dichos límites en distintos parajes.

*Ejemplares de ilusiones de tierra.*

83. No parece en razón alguna que la aserción de la inexistencia de la isla de la Ascensión pueda ofender al mérito é inteligencia de Mr. Duponcel, ni menos á la fe de que serán dignas todas sus observaciones náuticas; pues apenas se examinará un diario de los que en puntual y sabiamente se expresa lo que se nota y acaece, en que no se encuentren estas ilusiones de tierra, desvanecida así que se ha puesto sobre ella á reconocerla; deduciéndose

del contexto de Mr. d'Apres que no se acercó á examinarla, pues sólo dice que aparecía poco más ó menos de figura de chimenea sin advertir circuito, tensión, latitudes precisas ó variación de la aguja, como requería el aviso de un punto tan controvertido. Tenemos un ejemplar reciente en el viaje de Cooke, Banks y Solander alrededor del mundo, donde se dice que el 4 de Enero de 1769 vieron una aparición de tierra que desde luego juzgaron la isla Pepys, que cita en las cartas inglesas en 48° de latitud S. por 64° de longitud al O. de Londres, desengañándose de su ilusión á breve rato. Acerca de la misma isla Pepys, que buscó inútilmente dos veces el comodor Byron en su viaje alrededor del mundo, año de 64 hasta 66, le ocurre sabiamente al autor de aquel diario en defensa del Capitán Cowley, que la denominó así en honor de Samuel Pepys, Secretario de Jacobo, Duque de York (después segundo del nombre, Rey de Inglaterra), la justa reflexión de que no puede haber sido engañar al público el designio de los avisadores de islas imaginarias, siendo muy fácil el engañarse y creer tierras los vapores y nieblas como les sucedió muchas veces; pero aquí es inutilísimo mendigar ejemplares ulteriores que sinceren semejantes engaños cuando está tan fresco convencido de tal por todas razones el nuestro de la vista de la costa del Brasil. Y finalmente, si no suponemos sinceridad en los demás no mereceremos que se crea en la nuestra, y jamás quedará decidida la verdad cuya aclaración es el objeto de todo hombre de bien, y no menos necesaria en nuestro oficio.

*Tabla de las longitudes observadas en este crucero.*

| Días del mes... | Días de luna... | Latitud de lugar......... | Longitudes observadas..... | Diferencias de observación á estima ...... | Diferencias en la latitud.... | Variaciones en el lugar de la observación... |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | | S. | Oc. | E. | S. | N.E. |
| | | | L. Sl. | | | |
| | | | 29° 59′ 30″ | 0° 47′ 30″ | | |
| 18 | 4 | 20° 45′ 30″ | | | 2° 35″ | 3° 50′ |
| | | | 30 15 15 | 0 31 45 | | |
| | | 20 17 42 | 28 57 30 | 0 55 39 | | |
| | | 20 17 48 | 28 54 00 | 0 59 9 | | |
| | | 20 17 55 | 28 56 30 | 0 56 39 | | |
| | | 20 17 57 | 29 6 45 | 0 46 24 | | |
| 19 | 10 | | | | 15 40 | 3 20 |
| | | | L. α T. | | | |
| | | 20 25 37 | 29 29 00 | 0 18 24 | | |
| | | | L. α V. | | | |
| | | 20 25 40 | 29 18 30 | 0 28 54 | | |
| | | | L. α T. | | | |
| | | 21 25 40 | 27 21 30 | 1 17 28 | | |
| 20 | 11 | | | | 1 00 | 2 50 |
| | | | L. α V. | O. | | |
| | | 21 25 45 | 28 43 00 | 0 4 2 | | |
| | | | L. β G. | E. | | |
| | | | 26 28 15 | 0 29 48 | | |
| 21 | 12 | 20 53 00 | | | 4 20 | 1 50 |
| | | | 26 00 30 | 0 57 33 | | |
| | | | L α Le. | | | |
| 23 | 14 | 20 [illegible]5 3 | 24 10 15 | 0 21 18 | | 1 00 |

84. Fondeamos esta segunda vez en la Trinidad con el objeto de tentar si podía hacerse alguna agua y leña en reemplazo de la consumida, que ya era considerable; en efecto, la falta de marejada del S. O. desde muchos días antes, dejó accesible el atracadero en la medianía de la isla detrás de un peñasco (como se anunció al número 58) y se reconoció una gran vertiente de agua que sólo podía hacerse á barriles por no haber medio de disponer manguera ó desembarcar pipería con seguridad, pareciendo que aun así alcanzaría á llenarse diariamente de 15 á 20 pipas; pero llenó la marea, impidió en tránsito y eran las diez de la mañana del 26, sin que se observase en la lancha

movimiento para regresar con sólo 10 vasijas que llevó la tarde anterior.

85. A la misma hora, aproando la fragata al S. á donde quería apuntar el viento, se notó en las enfilaciones más variedad de la correspondiente al rabeo; indujo á sospecha, se sondó sobre el ancla 28 brazas, habiendo caído en 26, y que por marea debía haber igual agua; se viró sobre el ancla en el ánimo de suspenderla, se advirtió falto un cordón del cable que se rompió á poco rato á tres brazas de la entalingadura, y dimos fondo á otra ancla; pero reconociéndose la tajadura de piedra metido el primer cable sin embargo de que la sonda en un gran círculo sobre el ancla no indicaba otro fondo que el de arena blanca y negra, se pensó lo que realmente es, que sólo hay una capa de ella sobre piedras como navajas; por tanto, determinó el Comandante dar la vela mandando al bergantín no levarse hasta recoger nuestra lancha á quien se hacía señal para que se retirara; y acreditó lo fundado del juicio sobre el fondo el cable segundo que salió muy rozado también cerca de la entalingadura, sin embargo de que apenas estuvo media hora en el agua. Garrea el ancla.

86. Así que quedó entablado el viento al S. creció tanto la resaca en la costa que fué inmensa la fatiga que costó á la lancha el largarse de ella, forzándola poco después á abandonar las pipas que traía arizadas, tardando no poco, aun así, en coger el bergantín á causa de la gruesa mar que ya estaba formada; tal, que no pudiendo ir éste sobre su ancla, pues balanceaba, á embarcar agua por ambas bordas, picó el cable para ponerse á la vela. Apuros de la lancha y bergatín.

87. Tomó el Comandante el designio de recobrar nuestra ancla y la del bergantín esperando inmediato á la isla á que cayese la mar; y efectivamente, el 29 por la mañana se envió al bergantín á aquella faena que empezó por su ancla y la perdió faltando el orinque cuando la tenía ya suspendida, viéndose luego que estaba aquél rozado de piedra; tomó el ancla, la levantó con facilidad y la tenía ya bien alta, cuando entrando á las dos de la tarde un

ventazo del O. S. O. al S. S. O. con mucho aguacero y gran cerrazón, se vió en la necesidad de picar el orinque porque zozobraba sobre el ancla y se iba á la costa en que estuvo en gran empeño por haberle cogido el viento de mala vuelta y no tener aguas para virar; mas logró montar el morro del S. E. y circundando la isla por su costa oriental amaneció el 30 incorporado.

Punto de salida.

88. Recogimos el bote y gente que se le había dado para aquellos trabajos — tomándole de remolque pusimos al N. $^1/_4$ N. E. viento S. E. frescachón, observando á medio día la latitud de 20° 11′ 20″ N. S. con la punta septentrional de la isla; y así quedó establecida para punto de salida la longitud de 24° 12′ al O. de Cádiz.

*Travesía de la isla de la Trinidad á la de Fernando Noronho.*

89. Tan menudamente examinados los obscuros paralelos entre 20° y 21° S., desde 450 leguas de distancia de la costa del Brasil hasta como 50 de ella, punto que tanto interesa á la navegación, resolvió el Comandante pasar á nuestro hemisferio, continuando las observaciones conducentes á ilustrar este tránsito.

Derrota para Noronho.

90. Determinó también, con el fin de reemplazar la aguada, hacer escala en la isla de Fernando Noronho perteneciente á la corona de Portugal, sita en 4° de latitud S., no lejos del continente de América; pero no segura su longitud por la variedad con que se halla establecida, se dió rumbo de derrota al N. $^1/_4$ N. E., algo para el E., á contar aquella latitud por los 20° de longitud de nuestra cuenta.

91. Quedamos en calma la misma tarde del 20 de Abril; y sucediendo unos vientos muy bonancibles del cuarto cuadrante no volvió á entablarse la brisa del S. E. hasta la tarde del 7 de Mayo por los 15° 45′ de latitud; pero lo hizo tan bien que cumplimos la de 4° por 20° 2′ de longitud de estima en la tarde del 12, desde donde, conservando el paralelo de 3° 50′ que contábamos el más sep-

tentrional de la isla, navegamos al O. en demanda de ella, entreteniendo las noches de una y otra vuelta.

92. Tiene aquí buen lugar una observación singular que hicimos en un rabiahorcado la tarde del 3 de Mayo, rato después de puesto el sol, hallándonos en 18° 20′ de latitud por 22° 53′ de longitud: vímosle irse remontando por una espira muy pausada de bastante diámetro; comprendimos que vigilaba la tierra á donde quería dirigirse; estuvimos atentos á su partida, y efectivamente, cuando estaba ya muy remontado, que á poco se perdería de vista, reparamos que arrancó de golpe con mucha priesa como al S. S. O. ó S. O. 1/4 S., que era la demora de los islotes é isla de la Trinidad entre 43 y 48 leguas. Los rabiahorcados vigían la tierra.

93. La mañana del 14 vimos un rabiahorcado; en la del 15 otro, dos bobos y tres rabijuncos; de que inferimos la cercanía de Fernando Noronho; y más por la tarde de la multitud de charranes á que siguió la descubierta de la isla que demoraba al O. unas seis leguas y pudiera haberse visto mucho antes á no embarazarlo lo fosco del horizonte de aquella parte. V.sta de Noronho.

94. Anochecimos á menos de cinco leguas del extremo septentrional que forman unas isletas bajas; y nos atravesamos á esperar el día, particularmente por la ninguna luz de la situación del bajo que dice Pimentel al E. de la isla, sin otra expresión.

95. Reconocimos por las revelaciones al amanecer del 16, habernos tirado las aguas durante la noche 13 millas al O. N. O. 5° O., y dando al bergantín la orden de atracar las islas bajas, sondar y avisar, nos dirigimos á buscar el fondeadero al S. O. de las mismas en la gran rada que forman con la isla; empezamos á coger 30 brazas arena blanca y negra á una milla de las isletas é internando á la misma en la rada no se tardó en picar 20 y 17 igual calidad, que conservamos largo rato, y finalmente 15, mezclado con la arena el cascajo, coral y gusano muy menudos en que dimos fondo al ancla del ayuste, filando 60 brazas de éste. Se veían seis castillos, larga en todos la Corriente al O. N. O. 5° O.

bandera; demoraban el primero al S. 75° E.; el segundo, al S. 46° 30′ E.; el tercero, que parecía principal, al S.; el cuarto, al S. 17° O.; el quinto, al S. O., y el sexto, cerca del extremo meridional, al S. 52° O.; distancia como de media legua del tercer castillo.

Longitud llegada de estima.

96. Cumplió la estima en el fondeadero la longitud de 24° 19′ al O. de Cádiz, corregida ya de los 13′ de diferencia O. visible, contraída la noche anterior.

*Tabla de las longitudes observadas en esta travesía.*

| | Días del mes... | Días de luna .. | Latitud de lugar......... | Longitudes observadas..... | Diferencias de observación á estima...... | Diferencias en la latitud..... | Variaciones en el lugar de la observación... |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | S. | Oe. | E. | N. | N.E. |
| | | | | L. Sl. | | | |
| Abril............... | 30 | 21 | 19° 28′ 3″ | 23° 52′ 15″ | 0° 5′ 00″ | 9′ 40″ | 0° 4′ |
| | | | | 22 18 15 | 0 30 10 | S. | N.O. |
| Mayo............. | 2 | 23 | 18 38 10 | 22 28 45 | 0 28 40 | 1 40 | 0 30 |
| | | | | 22 24 15 | 0 8 8 | N. | |
| | 3 | 24 | 17 52 00 | 22 13 45 | 0 18 38 | 4 47 | 1 00 |
| | | | | | O. | S. | |
| | 13 | 4 | 4 00 4 | 23 6 30 | 1 12 00 | 52 13 | |
| | | | | 24 4 15 | 0 37 35 | | |
| | 15 | 6 | 3 57 40 | 24 00 45 | 0 33 35 | 15 47 | 1 52 |

Resultado de las observaciones.

97. Aparece de estas observaciones que mientras subsistieron las variedades de vientos al cuarto cuadrante nos inclinaron las aguas algo hacia el E., empezando con la brisa la diferencia O. que indicó exactamente la observación del 13, pues agregado el 1° 12′ á los 24° 19′ de estima en la recalada, compone casi idéntica la longitud en que quedó establecido el fondeadero como se verá más adelante; ni se extrañe la despreciable variedad de 36′ en las del día 15 porque no era cómoda la posición; y sí debe admirar semejante exactitud inmediata de todas con las dos

fatales circunstancias de estar la Luna precisamente apogea y en tan poca elongación.

98. Hácese necesario advertir aquí que en la rada se observó diferentes veces la variación de 2° 17′ N. O. y no hay duda en que debía ser menor que las bien observadas á Oriente de la isla, como se comprobó después de la salida; así, ha de tenerse por buena para la cuenta de este año la de 1° 52′ como correspondiente á de 16 á 20 leguas al E. de ella; pendiendo la enunciada contraria variedad de la alteración que comunmente padece el magnetismo en la cercanía de las tierras por unas causas tan conocidas.

99. Acabado de fondear pasó á tierra un Oficial (éste diarista) á cumplimentar de parte del Comandante al Gobernador de este presidio portugués y solicitar el reemplazo de agua. Zozobró el bote sobre un fuerte golpe de mar en la rompiente de la playa; y fué prodigioso, gracias al Señor, que no se ahogase alguno, particularmente el Oficial, que caminó más de 15 brazas siempre debajo del bote sin poder avanzar más que éste por el ímpetu con que la mar le empujaba para tierra; y habiendo logrado por fin salir á luz, arrollándole de nuevo la mar, fué oportunamente socorrido por dos marineros que le acabaron de poner á salvo. **Zozobra el bote en la playa.**

100. Acudió á la playa un gran número de negros, alguna tropa y Oficiales portugueses, esmerándose todos en remediar á los naufragados. El Oficial, en casa del Gobernador, halló una acogida de padre, y este honrado caballero, que es D. Francisco Albiz de Pugas, no se comportó con menos caridad y bizarría con los marineros del bote, mandando darlos ropa y comida. **Buena acogida por el Gobernador portugués.**

101. El bote quedó en tal descalabro que no podía echarse al agua; no había ni un barquichuelo de que servirse para avisar al Comandante lo sucedido, pero se consiguió por medio de un negro (un pez), que llevó á la fragata una carta del Oficial que al mismo tiempo pedía la Maestranza para componer el bote, y noticiaba también

haberse franqueado el Gobernador á servirnos con cuanto se necesitara así que se practicase la visita de ordenanza por los Oficiales que comisionaría, á cuyo fin se estaba armando una balsa en que se transferiría á bordo de la fragata ó á la lancha si venía ésta y fondeaba fuera de la rompiente.

102. Recibida por el Comandante la mala nueva se envió al instante la lancha en tierra con carpinteros y calafates para la carena del bote; y trajo á los Oficiales de la visita, no á nuestro comisionado que se quedó en casa del Gobernador, manifestando hacerlo de voluntad, porque disponiéndose á venir con aquéllos se apercibió (y no quiso dar lugar á la vejación de la fuerza) de que iban á hacerle entender que por ordenanza no podía regresar á su destino el Oficial de un navío extranjero hasta que pasase á él y volviese la visita de los comisionados por el Gobernador.

103. La avería del bote sucedió en un pequeño recodo que hace el morro sobre que está el castillo principal; los Oficiales portugueses previnieron al partir de tierra que la balsa les esperase en el fondo de la playa septentrional de aquel morro para regresar á desembarcarse en ella que es benigna; y habiendo hecho su visita, que se redujo á una de cumplimiento, bien que autorizada de Secretario y con cirujano, se retiraron; y poco después, á bordo nuestro Oficial, recibiéndole el Comandante y sus compañeros con unas señales nada equívocas de la amistad verdadera que le profesan.

104. Para amarrar la fragata en dos enmendándose algo hacia el fondo de la rada al S. E., se había tendido un anclote de espía al S. S. E.; pero interrumpida esta faena por la falta de la lancha y viéndose lo bien y seguros que estábamos así en una rada en que es tan constante el viento del E. al S. E. no se hizo más trabajo á fin de no distraer la lancha del de la aguada.

105. El Gobernador, al pasar su visita á bordo, envió al Comandante, como para refresco, un buey, cuatro car-

neros, bananas, coles y otras frioleras del país, regalo que fué correspondido con el de vinos generosos, chocolate y otras varias cosas de sumo aprecio allí.

106. Del 17 al 21 reemplazamos toda la aguada y cerca de 200 quintales de leña; siendo singular el avío con que se logra llenar la vasijería en una playa de tanta rompiente con el auxilio de los negros, que pueden disputar á los peces el dominio de su elemento, y basta uno para sacar de la rompiente una pipa, pasándola sin la menor avería á la balsa, que está fuera con la lancha.

107. Algunos de nuestros Oficiales bajaron en tierra dos ó tres veces y fueron muy cortejados del buen Gobernador y sus subalternos, cuatro de los cuales, un capellán y el comisario vinieron á comer á la fragata el 25, víspera de nuestra partida.

108. La mañana del 18 se restituyó á bordo el bote ya compuesto; y pasó la Maestranza á dar al bergantín una recorrida que se acabó el 19.

109. El 17 y 18, que estuvo el viento al E. S. E. con ráfragas, fué obscuro el semblante con frecuentes aguaceros; y aclaró, fijándose aquél con igualdad al E. Estado del tiempo.

110. El 22, domingo de Pentecostés, zarpamos de esta rada; se metió las embarcaciones, nos hallamos completos en revista y para las ocho y media de la mañana quedó mareada toda vela rumbo al N. E. $^1/_4$ N. viento al E. S. E. bonancible. Salida de Noronho.

111. La isla de Fernando Noronho está tendida de N. E. á S. E. el largo de tres leguas comprendidas las islas septentrionales, y su mayor ancho podrá ser de una legua. Un físico sacaría de ella tesoros con que ilustrar su geografía y enriquecer la historia natural porque su situación y terreno la hacen capaz de cuanto se puede imaginar en la continuada primavera que se logra á beneficio de la constancia de los vientos generales del E. al S. E. con el Sol al N. y del E. al N. E. cuando el Sol está al S. Descripción de la isla.

112. Los portugueses, sus descubridores, conocieron la importancia de su posesión cuando abandonándola vie- Su fortificación.

ron venir los franceses á ocuparla; y así la reclamaron y volvieron á poseer por los años de 1750; han hecho en ella hasta 10 ú 11 fortalezas, seis que se ven desde el fondeadero, una que llaman del S. O. porque está en la punta de esta parte y tres ó cuatro en la faz del S. E., las cuales parece son de menos consideración que las de la del N. O.; y á la verdad, allí está defendida la costa con sola la dificultad de su acceso por los constantes vientos de travesía.

113. Los fuertes que se ven del fondeadero son, empezando del N.: Primero. El de la isla, llamado así por su situación, que ya sea cuadrilongo ó triángulo como pareció á algunos por lo saliente de los ángulos, tiene en éstos sus baluartes para tres cañones en cada uno por cada frente y cinco troneras en una y seis en otra de las cortinas intermedias de los dos frentes que aparecen, pero no se advirtió que tuviese montados más de tres ó cuatro cañones; su posición sobre la isla le hace de larga resistencia porque no puede ponérsele batería inmediata á que no domine. bien que por la parte del mar quedaría desmontado á poco costo. Segundo. El de San Antonio, que es de siete troneras al N. O., situado sobre una lomita cercana á la playa del fondo de la rada; á la parte de tierra está cubierto de edificios techados, cuya disposición persuade á que no hay defensa por aquélla en donde está muy dominado y que sólo sirve de reducto poco útil á la referida playa, dando á ésta su nombre. Tercero. El castillo de los Remedios, con la villa de su nombre al pie, que es la habitación del Gobernador y dependientes no militares de la guarnición; tiene dos baterías, la baja á barbeta y detrás de ésta varios cubiertos, que figuran una explanada de la alta, en que hay 12 troneras, formando en el baluarte del N. E. un caballero como de 30 codos de diámetro en su plaza; su situación hace fuerte este castillo contra un ataque de mar, pero está dominado por la parte de tierra. El cuarto fuerte se llama de la Concepción y es un reducto pequeño y mal situado, cerca de la playa. Quinto. El de San Belon-

dro, también pequeño, y se halla sobre un morrito á la riba. Sexto. El de Los dos hermanos, nombre que toma de dos islotes cercanos de un tamaño y figura, y está situado sobre un morro tajado á la mar, dispuesto para batería á barbeta capaz de seis á ocho cañones y dista poco de la punta del S. O.; mira su cortina al N. E.

114. Entre cuarto y quinto fuerte hay una montaña muy señalada por un peñón piramidal que se eleva desde casi la medianía de su cima; excede en toda su altura el resto de la isla, parece desde fuera un campanario y puede verse á distancia de 12 leguas. **Peñasco singular.**

115. No pudo entenderse cuánta sea la guarnición de la isla. Los portugueses aparentaron tener 1.600 hombres de tropa, pero no conviene esto con que cada castillo de los grandes (tales serán el de la Isla y Remedios) se halle con una compañía que son 60 y los chicos con media, ni conviene con el número de Oficiales que vimos, siempre unos mismos; y finalmente, mucho menos con que una sola fragata de guerra haga la muda entera, lo que se practica por Marzo y Septiembre, quedando por más tiempo (excepto el Gobernador que subsiste tres años) sólo un Oficial por particular providencia del Comandante general de Fernambuco; de donde debe colegirse que á lo más se compondría el Presidio de 250 hombres de armas. **De la guarnición.**

116. No hay mujer alguna: es el destierro de los negros facinerosos, que serían á lo más 300, aunque los portugueses manifestaron que había 1.000; pues es prohibido por ordenanza alojarlos en las fortalezas, y su cuartel, que vimos por fuera, apenas podrá bastar para aquel número. **De los negros.**

117. La isla fructificaría en abundancia cuanto se quisiera; pero es prohibido el cultivo para dejar íntegros los pastos á la gran porción que hay de ganado vacuno y lanar, todo del Rey; y muy recomendado el cuidado de su multiplicación, por lo cual matan al año determinadas reses y sólo de cuando en cuando se da á los Oficiales ración de carne. **Ganados.**

Caza. 118. La caza de volatería abunda sobre cuanto se puede exagerar, cogiéndose á canastos en cualquier parte los pichones de palomas y tórtolas, que son delicadísimos; y dicen que en ciertos parajes no es menos la abundancia de una especie de liebres que según su pintura convienen con las mulitas de Buenos Aires, tal vez las que llaman pacas en el Brasil.

Aves. 119. Tienen los de la guarnición un corto número de pavos, gansos y gallinas, sin necesitar de éstas para una copiosa provisión de huevos que logran de unos pájaros marisqueros del tamaño de palomos, todos negros con sólo una coronita blanca en la parte superior de la cabeza, los cuales cuando llegue el huevo á todo su grosor, que es poco menos que el del común de gallina, se hallan tan embarazados que no se pueden mover hasta largarlo; la superficie del huevo es atigrada; no dan á este pájaro otro nombre que el del bien que reciben de él.

Pesca. 120. Cógese también mucho y buen pescado en la monzón de la poca mar que es la de los S. E. desde Abril á Octubre en que salen para el medio año restante, y es natural que siempre abunde igualmente, naciendo la diferencia de no pescarle de no poderse servir con los N. E. en las balsitas que son los únicos barcos del país, estando prohibido el tener otros para precaver la deserción de los negros, que con todo la hacen alguna vez cometiendo la brutalidad de ponerse á la merced del mar en una de dichas balsitas formada sobre cuatro ó cinco palos de seis pies de largo y de tres á cuatro todo el ancho de ella, para lo cual han solido enterrar la madera que cortan ínterin disponen sigilosamente las cosas al logro de su bestial intento. Cógese, asimismo, gran porción de tortugas que únicamente usan para hacer aceite.

De la rada. 121. Una rada tan abierta, limpia y segura no pide para venirse á buscar por el que jamás la haya visto más advertencia que la de que se puede fondear en ella comodísimamente desde 20 hasta siete brazas de agua, teniendo el 2.° castillo ó de San Antonio del S. E. para el E., lu-

gar sobrado para 10 ó 12 navíos; pero sí se ha de notar que aunque naturalmente es mejor el ancladero en ocho brazas ó 10, le hace más ventajoso en 15 y 16 el tener al S. el castillo de los Remedios, de donde así puede venir á la vela la lancha cargada de agua y remolcando una balsa con algunas pipas.

**De los bajos.** 122. Puede acercarse la isla sin sospecha alguna porque el bajo que recelamos nosotros, citado por Pimentel, lo avistamos á la entrada y salida, estableciéndole á cortísimo error como dos millas al S. de la punta septentrional de la isla más N., esto es, como al E. del tercio septentrional del todo de las tierras de que dista poco más de una milla, como pareció desde tierra al Oficial que desembarcó el primer día, distinguiendo ser dos piedras separadas que comprenderán el espacio de 20 á 30 brazas y su elevación de poco más de tres ó cuatro pies. La isla tiene otro bajo 15 leguas al N. O. ó O. N. O., posición que le hace muy peligroso para los que salen de la costa con derrota á Europa y no han tenido tiempo para pasar al E. de Noronho ó darla vista.

**Latitud.** 123. La latitud bien observada en el ancladero fué de 3° 50′ S., de que se sigue poderse contar la punta N. de la isleta septentrional próximamente en 3° 48′ 20″.

**Variedad en la longitud y en la distancia á la costa.** 124. La longitud de la isla estaba señalada con tanta variedad que según Bellin debía ser de 24° 15′ hasta 30′ al O. de Cádiz, y de 26° 34′ según d'Apres, que advierte distar sólo 62 leguas del cabo San Roque y no 105 como representa la carta de aquel autor; esto es, contando el referido cabo en 29° 22′ relativa á la de 28° 56′ en que pone Bellin á Olinde ó Fernambuco, indicándola como astronómica, bien que no así el «Conocimiento de tiempos de París», á cuyo sabio autor no se ocultaría una circunstancia tan de su examen; y por otra parte, en la América de d'Anville se cuenta toda esta costa un grado más oriental, de lo cual y de la diversidad con que se opina en la distancia de Noronho á ella, resulta que nada pudiera señalarse con más confusión que su longitud; los su-

jetos de quienes pudimos informarnos, bien que ninguno con señales de inteligencia marinera ó conocimientos de curiosidad geográfica, nos dijeron haber al cabo San Roque 72 leguas portuguesas, que establece Pimentel de 18 en grado y hacen justas 80 de nuestra medida marina de 20 por grado; y el Sr. D. Antonio Ulloa advierte distar 70 en juicio de los prácticos de quienes lo inquirió, que conforma si entendieron hablar de la medida mayor.

125. Para determinar la longitud con la mayor precisión se hicieron en el fondeadero nueve observaciones en el orden que sigue:

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| *Día 19* | Por *L.* ☾ *Le.* la de | 25° | 16′ | 15″ |
| | *L.* ☾ *V.* | 26 | 16 | 15 |
| | *L.* ☾ *Le.* | 24 | 56 | 15 |
| *Día 20* | Por *L. Sl.* la de | 25° | 24′ | 30″ |
| | | 25 | 51 | 15 |
| | | 25 | 58 | 15 |
| | | 25 | 42 | 00 |
| *Día 21* | Por *L. Sl.* la de | 25° | 6′ | 15″ |
| | | 25 | 45 | 00 |

Es longitud media observada: 25° 36′ 13″

Reflexión sobre estas observaciones.

126. Parece que puede contarse con seguridad sobre esta determinación para nuestro fondeadero que era precisamente en el meridiano del castillo de los Remedios; nada debe admirar que la observación á la Spiga y la 2ª á Régulo disten entre sí 80′ y ambas 40 del resultado medio si se considera que estaba la Spiga en el Zenith, presentando una posición incomodísima y que sólo se midió á mayor abundamiento porque se había logrado ya á satisfacción la de Régulo por la comodidad con que se proporcionaba; la cual indujo más de media hora después á tomar segunda distancia, cuya diferencia provino sin duda ó de alguna pequeña en la rectificación del sextante ó de la tal cual aceleración con que se practicó antes que un celaje cubriese la estrella. En las seis de Luna á Sol, tanto

entre sí como relativa á las otras, hay, para no ser la más cómoda la posición, cuanta concordia puede desearse; y así no queda que en la referida determinación mientras no la corrija un satélite de Júpiter, pues basta en prueba de su exactitud el que esté cerca de la primera observación á Régulo, distancia de aquellas que llena el ojo del observador á asegurar que no cabe en ella el error de un cuarto de grado, esto es, cuando no bastase el que las menos concordantes sólo distan 40′ de la longitud establecida, error despreciabilísimo para lo que se pretende en la mar; siendo bastante digno de reparo que por la observación del 13 (núm. 97) cumplimos en el fondeadero la de 25° 31′, tan conforme á la determinada con prodigidad manifiesta.

127. Resta decir que el establecimiento de la rada es con cortísima diferencia á las cuatro horas; y aunque en la fragata no se notó más de dos y medio á tres pies de diferencia entre mayor y menor agua en estas mareas de cuadratura (la Luna desde el apogeo á media distancia al perigeo), se vió en el cantil de las isletas que llegaba á seis pies. De las mareas.

*(Continuará).*

---

# UNA CUESTIÓN DE LÍMITES

## ENTRE ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XVIII [1]

Inglaterra había reconocido la independencia de sus colonias sublevadas, quitando con ello motivo á la guerra que sostenía con Francia y con España, guerra extraña, que desde sus comienzos llevó su acción paralela á la de la paz, admitiéndose en Madrid de buen grado, mientras Barceló bloqueaba á Gibraltar y Gálvez luchaba en el seno mejicano contra los ingleses, á emisarios enviados oficiosamente desde Londres, tales como el sacerdote católico Hussey y el secretario particular del Ministro Lord Germaine, Cumberland, que intentaban la reconciliación de las dos Cortes.

Ante el triunfo de los ideales de su nación, Jay, el representante de las colonias en Madrid, había marchado á París, comprendiendo sin duda no serle ya muy útil estar en contacto permanente con los Ministros de Carlos III. Al marchar entendió Floridablanca que debía prevenir al Conde de Aranda, Embajador de España en París, de los problemas que por la actitud de Inglaterra, modificada por el cambio de su Ministerio, abandonando sus resistencias al reconocimiento de la nueva Potencia americana, habrían de plantearse; los auxilios pecuniarios y militares de Carlos III debían buscar su recompensa en favores y privilegios de los Estados Unidos; precisaba, además, que las posesiones de España en la América del

(1) Del libro en preparación *La intervención de España en la independencia de los Estados Unidos del Norte de América.*

Norte y las de los nuevos Estados quedaran perfectamente definidas y deslindadas; á estos dos extremos, y al de asegurar la navegación por el Mississipi, se reducía el espíritu de la instrucción dada por el Ministro al Embajador, en lo tocante á los tratos en que debía entrar con los americanos, instrucción que además se refería á multitud de particulares en la previsión de que el momento de todas las paces es uno de aquellos en que pueblos y Gobiernos se aperciben á modificar el mapa político de la tierra, buscando ese equilibrio de intereses y de acomodamiento de aspiraciones nunca logrados, y en los cuales cifran sus deseos de alcanzar una estabilidad permanente.

Conviene recordar cuál era la posición de España en los territorios que podían dar lugar á disputas de señorío con los Estados Unidos.

Aparte de los que dominaba por título indiscutible de posesión primera y directa en los espléndidos ensanches que hacia el Norte había tomado el Virreinato de Méjico, por el Tratado de Fontainebleau de 3 de Noviembre de 1762 había recibido España de Francia *en plena propiedad y pura y simplemente, el país conocido con el nombre de Luisiana, como también la Nueva Orleans y la isla en que se halla situada esta ciudad*. Secretamente no se impuso otra obligación por el Rey cedente al cesionario que la de no establecer en la colonia el Tribunal de la Inquisición; mas, aun con esta garantía de libertad, acogieron hostilmente los colonos el cambio de soberanía y hasta Junio de 1769 puede decirse que España no hizo efectivo su dominio, y esto gracias á la imposición de las tropas que llevó el Conde de O'Reilly desde Cuba: no hay yerro en afirmar que de las muchas y diversas tierras gobernadas por España desde el siglo XV en adelante, en ninguna dejó menos huellas el genio de su raza que en esta Luisiana, sujeta á tanta mudanza de dueños hasta quedar incorporada á la Unión como uno de sus más prósperos Estados. Y el Tratado de París de 10 de Febrero de 1763, consecuencia del de Fontainebleau y otorgado entre los

Reyes de Francia, Gran Bretaña, España y Portugal, y en el cual se hacía supuesto de pertenecer aún á la primera la Luisiana, determinó en su artículo 7.° que dividiría esta posesión de las británicas una línea tirada en medio del río Mississipi, desde su nacimiento hasta Iberville, y desde allí otra línea tirada en medio del mismo río y de los lagos de Maurepas y de Pontchartrain hasta el mar, quedando para los ingleses todo lo que estuviera á la izquierda del río, incluso el puerto de Mobile, con excepción de Nueva Orleans que permanecía francesa, y acordando la libertad de navegación del Mississipi en toda su extensión y anchura.

La Florida era de derecho inglesa; el Tratado de París de 1763 había despojado de su posesión á España: todo el territorio conocido con este nombre, con el fuerte de San Agustín y la bahía de Panzacola y cuanto poseía al Este y al Sureste del Mississipi, se traspasó á la soberanía de la Gran Bretaña, compensando á ésta del abandono que consignó en el mismo Tratado de sus conquistas de la Habana y algunos lugares más de la isla de Cuba.

Mas este estado de derecho le había modificado una situación de hecho, consecuencia de la guerra; las empresas de Gálvez obtuvieron como resultado la toma de Panzacola, de Mobile y de dilatados terrenos enclavados en la Florida, entendiéndose que Florida venía siendo cuanto en las inmediaciones del golfo mejicano quedaba á la orilla izquierda del Mississipi, en oposición á su derecha, donde comenzaba la Luisiana, que se extendía á linderos totalmente hipotéticos por el desconocimiento en el siglo XVIII de todo el Occidente de la América septentrional, explorado, descrito y comenzado á poblar ya bien entrado el siglo XIX.

Tal era la situación geográfica, sobre la cual había de discutir Aranda con los comisionados americanos.

Ya le tenía advertido Floridablanca que interés de España era dominar el curso del Mississipi, pero que al sostener este interés se tropezaría seguramente con la

pretensión de los americanos de que se declarase libre su navegación, deseo justificado por la razón geográfica de no contar las colonias con otra vía de comunicación para dar salida á los productos de las regiones alejadas de la costa. La pretensión era inadmisible á juicio de Floridablanca, imbuído de los errores económicos de su época; entendía era atributo de la soberanía de España la prohibición de que nación alguna extranjera comerciase en sus dominios americanos; la autorización concedida á los buques de los Estados Unidos para bajar hasta la desembocadura del Mississipi, cuyas dos riberas eran españolas, derogaría el principio absoluto sostenido como dogma político, y una vez modificado sería forzoso abrir las puertas del golfo mejicano, ó por lo menos las de los litorales de Luisiana y Florida, al comercio de todas las potencias amigas; resolver la dificultad era imposible, atendida la oposición de tendencias tan encontradas (1).

Al poner Aranda en conocimiento del Gobierno de España el comienzo de su negociación con Jay y con Franklin, consignó, como criterio previo, el de que los límites deberían fijarse en grandes líneas sin descender á la disputa de valles y colinas, como acontecía en la determinación de la parte que á las dos Navarras correspondía en los Alduides, y que se tomaban como buenos para la discusión los mapas del Atlas de Mitchell, traducido al francés por Lerouge (2).

Decidido que la representación americana fuese asumida por Jay, quien utilizó la Plenipotencia que para el Rey de España le fué extendida en Filadelfia á 29 de Septiembre de 1779 por el Presidente del Congreso Samuel Huntington y refrendada por el Secretario Thomson, se extendió un diario de la negociación, cuya lectura demuestra que surgió el desacuerdo al primer cambio de impresiones.

Comenzó Aranda, consecuente con su opinión, soste-

(1) Floridablanca á Aranda.—Aranjuez, 17 de Mayo de 1782.
(2) Aranda á Floridablanca.—París, 6 y 18 de Julio de 1782.

niendo que las divisiones entre lo que hubiese de quedar para España y para los trece Estados Unidos, «debería fijarse en puntos capitales, conocidos é indelebles, sin pararse en cien leguas más ó menos, y que habiendo de caer las líneas divisorias en países bárbaros, quedaba entregado á cada parte contratante el cuidado de domesticarlos para que fuesen barreras tranquilas entre los dos Imperios».

No contestó concretamente Jay á las manifestaciones de su interlocutor, mas como punto de partida de las aspiraciones que venía decidido á sustentar, invocó el principio doctrinal de que los Estados Unidos eran los sucesores de la Corona británica y. por tanto, que todas las colonias emancipadas de su soberanía deberían quedar incorporadas á los dominios de la nueva Potencia. El principio no era falso, mas de las trece colonias rebeladas contra Inglaterra no habían formado parte jamás buen número de territorios ó nunca explorados ó sujetos á otros Gobernadores designados por la metrópoli, y sin embargo la perseverancia en sostener afirmaciones contrarias condujo á la larga al triunfo de la doctrina del comisionado, frente á las prudentes observaciones del Embajador español robustecidas por el Gobierno francés.

Deseoso Aranda de apresurar la expresión de las diferencias que surgían desde el comienzo de sus coloquios, trazó con lápiz rojo sobre uno de los mapas del Atlas de Mitchell la frontera que reclamaba España. Comenzaba el trazo en el lago Superior, pasando al de Erie ú Oswego, continuaba á la confluencia del río Conhaway con el Ohio para dar en el recodo más entrante de la Carolina meridional, continuando hasta buscar como visual un lago en la tierra de los Apalaches que forma un río cuyo nombre se desconocía y desaguaba en el río Atalamaba ó George River, pero sin llegar á él, dejando así una indicación indecisa. A la pregunta de Jay de cómo no pasaba la línea del lago, contestó Aranda ser la Florida oriental de los ingleses, y no conocerse los límites ciertos entre ésta y la Georgia, la colonia más meridional entre las emancipa-

das, respuesta que envolvía la disparidad de su criterio puesto que respetaba los derechos soberanos de Inglaterra sobre territorios no comprendidos entre los que se habían reconocido ya como independientes por su consentimiento.

El silencio en el cual escuchó Jay los límites que señalaba Aranda fueron acertadamente interpretados por éste más como reserva que como conformidad, y venciendo su aversión conocida de hacer intervenir á los Ministros franceses en asuntos del interés privativo de España, entendió razonable que á ellos debía acogerse para que sus consejos, relativamente imparciales, limasen las asperezas que hacía sentir en sus tratos el representante americano.

A fines del siglo XVIII no contaba la diplomacia con los servicios de su gran colaboradora la Geografía; conocidos eran á los gobernantes los límites de Europa, sus accidentes principales, sus litorales y los del Antiguo y Nuevo Mundo, pero muy imperfectamente la configuración del interior de continentes y de islas y con aproximación bastante imperfecta las extensiones de sus territorios. No es extraño que Aranda, desconfiando de sí mismo y temiendo que adoleciera su propuesta de algún vicio esencial que la impidiera conformarse con realidades geográficas, mostrara á Vergennes el mapa con la línea roja y solicitara su opinión acerca del acierto con que la había trazado.

No era más versado Vergennes en el conocimiento de cosas de América que el mismo Aranda, y contestó que si los americanos demostraban tener establecimientos más allá de la línea hacia el Oeste debían serles respetados, pero que de todas suertes era exagerada su pretensión de llevar la frontera al Mississipi; mas se inhibió de dar consejo definitivo y remitió á Aranda al de Rayneval su *premmier commis,* es decir, el Oficial mayor ó Subsecretario de su Ministerio, hombre entendido en estos asuntos y buen conocedor del idioma inglés.

Puesto al habla Aranda con Rayneval comenzó por

fijar el punto, á su entender cardinal, de la negociación con Jay, la consideración de que los países conquistados y poseídos por la Gran Bretaña en la América del Norte debían dividirse en dos categorías: las colonias, propiamente dichas, con población conocida y límites definidos, y los territorios de la Corona conquistados á otros Imperios, tales como el Canadá y la Florida que se extendían por detrás de las colonias, es decir, por el lado opuesto al Océano Atlántico, y sobre los cuales no podía versar el deslinde que á España interesaba. El aceptar esta división ofrecía, no obstante, una dificultad que no se ocultaba al Embajador español; los límites entre las colonias se habían fijado por Inglaterra mediante líneas ideales que partiendo de puntos fijos al Este iban indefinidamente hacia el Oeste, linderos regulares que aun conservan muchos de los Estados Unidos actuales, y de no convenir en que subsistieran permitiendo á los emancipados extenderse sin protesta de su antigua metrópoli, era razonable que ésta exigiese el reconocimiento de otra línea que bajando de Norte á Sur, desde el Canadá á la Florida, fuese cortando los límites intercoloniales, estableciendo su verdadera frontera occidental y determinando una colonia inglesa circunscrita por ésta y por el curso casi total del Mississipi, comprendiendo territorios poco menos que inexplorados y que hasta entonces sólo eran habitados por naciones indias no sujetas prácticamente al dominio de ningún europeo.

Tan acertadas parecieron á Rayneval estas razones que se apresuró á proporcionar á Aranda antecedentes históricos que las sirvieran de apoyo. Mientras la Luisiana y el Canadá habían sido franceses, no tan sólo los territorios que Aranda no reconocía como reivindicables por los americanos, sino los lagos en toda su extensión, se habían reputado también franceses; al conquistarlos Inglaterra, y siguiendo el dictamen de Vaudreuil, Gobernador francés del Canadá, se asignó á éste como límite meridional el Ohio en todo su curso y hasta su confluencia con el

Mississipi, sobre el cual estableció su soberanía, incluso en su desembocadura, por razón de haber tomado á España la Florida y á Francia la región de Mobile, todo lo cual contradecía las exigencias de los americanos, que no podían reclamar territorios al Norte del Ohio por pertenecer al Canadá, ni al Oeste de las tierras realmente ocupadas de las colonias de Georgia, las dos Carolinas y Virginia, por haberse considerado sin contradicción extensiones y dependencias de la Florida. Indicó Rayneval, á mayor abundamiento, que los franceses habían construído en el siglo XVII el fuerte Toulouse sobre el río Alabama y que mientras poseyeron la región de Mobile y los españoles la Florida, quedó señalado como límite de los territorios de ambas naciones este punto de defensa, reconociéndose como ensanche de la Luisiana todo cuanto se extendiera por el Norte á la derecha del Mississipi y hasta tocar en el Canadá.

Ya tan ampliamente ilustrado ó documentado, empleando la frase al uso, volvió Aranda á solicitar el consejo de Vergennes, quien titubeó ofreciendo sucesivas soluciones.

Fué la primera la de aceptar como límite occidental de las colonias la línea roja de Aranda, mas declarando todo cuanto quedara comprendido entre ella y el Mississipi como territorio neutral, una vez que los verdaderos ocupantes de estas regiones eran tribus bárbaras; á la propuesta opuso Aranda la facilidad de que los colonos, pueblo nuevo y ávido de crecimiento, bajo pretexto de contener ó castigar á los salvajes, se irían entrando por aquellas regiones y se las apropiarían, por ser más templadas que las de la costa, conduciendo esta sagaz observación, que contenía el vaticinio del porvenir de los nuevos Estados, á considerar indispensable la fijación de un meridiano ó línea inalterable, de la cual no pudieran pasar las naciones limítrofes.

La segunda solución buscada por Vergennes, fijándose en los mapas cuya perfección nos es desconocida, y cuyas

toponimias no siempre es posible acomodar á las actuales, fué la de que se trasladase la línea roja del punto en que pasaba por la confluencia del Gran Conhaway con el Ohio á la de éste con el Wabache, con lo cual se satisfacían parcialmente las aspiraciones de los americanos, dejando aún bastante distancia de la frontera al Mississipi; sin oposición abierta repuso Aranda que bastaría dirigir la línea á que pasara entre los dos confluentes por un punto que en los mapas se denominaba Etang Castor, y Vergennes manifestó su duda de que los americanos aceptasen, por dibujarse su propósito de aprovechar los ríos para el tráfico interior é interesarles por ello no perder el dominio del Wabache.

Surgió, en tanto se discutían estas diferencias, una cuestión de aptitud para negociar entre los comisionados; Jay manifestó resueltamente que carecía de facultades para aceptar límites y sólo estaba facultado para reclamar el del Mississipi, y se resistió á continuar tratando invocando la insuficiencia de sus poderes, á la vez que ponía en duda si eran bastantes los que ostentaba Aranda, por ignorar si le estaban conferidos especiales para el caso por el Gobierno de Carlos III.

Inmeditada era la exposición de un escrúpulo que, de surgir lógicamente, debió presentarse en los primeros momentos de la negociación, no permitiéndose el comisionado americano escuchar proposiciones á las cuales no podía responder, y entendiéndolo así Aranda, continuó sus gestiones con el celo que animaba todas sus labores, desoyendo los rumores que Vergennes hacía llegar á sus oídos, tomados de noticias transmitidas por el caballero de La Luzerne, representante de Francia cerca del Congreso de Filadelfia, de hallarse negociando con éste la misma cuestión de límites D. Juan de Miralles, notoriamente incapacitado para la cuestión por ser sólo agente oficioso de don Bernardo de Gálvez, Gobernador de la Luisiana, y no representante acreditado de España.

Para vigorizar su acción, y aprovechando las dotes de

Rayneval, le encareció formulase otro proyecto divisorio; mas éste, por impulso propio ó por mandato de Vergennes, pero entendiendo en uno ú otro caso que la cuestión era harto ardua para diluirla en impresiones y en informes fragmentarios, redactó una Memoria poco conocida, inédita á lo que creemos, cuyo texto justifica la estimación en que su Jefe le tenía por sus conocimientos de la Geografía americana, y es documento de interés para la historia de las colonias que al desgajar su soberanía de la de su metrópoli pretendían derivar en favor suyo derechos no engendrados por la conquista de su independencia.

La Memoria se apartaba un tanto del criterio intransigente sostenido por Aranda al trazar primeramente sobre el mapa la línea roja, razonándola después con las explicaciones que de su dirección diera á Jay, mas contenía en el fondo iguales principios á los sostenidos por el Embajador español, es decir, la negativa de que las colonias hubieran poseído los terrenos de la izquierda del Mississipi á que aspiraban y la necesidad de considerar como no conquistadas á Inglaterra comarcas que nunca habían formado parte de las provincias sublevadas.

Recordaba la Memoria que los establecimientos constituídos en los primeros años del siglo bajo el nombre de Luisiana, no comenzaron á cobrar importancia hasta que Law formó, para servir sus turbias especulaciones financieras, la Compañía explotadora de la colonia, de existencia efímera como la fortuna del aventurero escocés, pero suficientemente larga para vivificar la economía de un territorio que había comenzado bajo obscuros auspicios. Los colonos extendieron su acción hacia el Este, incorporándose el país de los Natchez, y hacia el Norte hasta el de los Illinois, alcanzando por límites orientales multitud de pueblos salvajes, como los Alibanones y los Creeks, alguno de los cuales reconocía ser los franceses sus protectores pero no sus soberanos, y como septentrional el Ohio, que sin acuerdo expreso venía considerado por el uso frontera que separaba la Florida del Canadá.

Una de las consecuencias de la guerra de 1756 fué el abandono por Francia del Canadá en manos de la Gran Bretaña, promoviéndose á consecuencia de la cesión empeñadas discusiones sobre su alcance, que terminaron asignando como límite de la Luisiana el Mississipi en todo su curso, desde su nacimiento en el lago Itasca hasta su desembocadura en el seno mejicano.

Para llegar á esta conclusión, Rayneval recordaba que Francia había sido vencida, pero no convencida, sosteniendo como á la sazón sostenía España que á la izquierda del Mississipi se extendían territorios que jamás habían sido poseídos por Inglaterra, y recogiendo sus impresiones sobre lo que pretendían los americanos, rechazaba el argumento por éstos esgrimido de que en las *cartas* de población otorgadas á cada colonia con arreglo al sistema del derecho inglés de reconocer facultades y privilegios parciales á las comunidades públicas y privadas, se establecían verdaderas donaciones de comarcas que Francia y España reputaban independientes.

Las cartas invocadas por los americanos en plural se reducían realmente á una sola, cuyo examen contradecía los argumentos que invocaban: en el mes de Octubre de 1763, Inglaterra había distribuído en cuatro Gobiernos las conquistas que aseguró su Corona por el Tratado de París, fijando en el grado 31 de latitud el límite septentrional de la Florida, sin aludir á los de las colonias. Por el contrario, en este documento se reconocían los territorios propios de los indios, las *reservas* que han llegado hasta nosotros, prohibiendo á los Gobernadores ó Comandantes en Jefe de Quebec y Florida del Este y del Oeste y á los de cualesquiera otras colonias ó plantaciones en América acordar concesiones más allá de los nacimientos de los ríos que desaguan en el Atlántico al Este y al Noroeste, constituyendo así los territorios restantes las reservas indias.

Este documento señalaba por sí solo la imposibilidad jurídica de atribuir á las reservas el carácter de tierras

susceptibles de ser entregadas al *primo occupanti,* sin que pudieran tampoco citarse hechos posesorios que sirvieran de precedentes para contradecir las peticiones de Aranda; como memorable demostrando así su singularidad, se recordaba que un Coronel llamado Clark pudo llegar al Mississipi atravesando pueblos salvajes, y de todo ello venía á concluirse que si acaso podría reconocerse en Inglaterra un derecho de protectorado más no el de soberanía territorial, único transmisible á los Estados Unidos como inherente al reconocimiento de su independencia.

Rayneval continuaba sosteniendo una sana doctrina de Derecho público aplicable á las conquistas realizadas por España en la Florida, cuyos dominios enclavados á la izquierda del río fronterizo estaban por éste separados de los de la Luisiana indiscutiblemente española: entendía que por empresas de Gálvez quedaron incorporadas á España plazas y comarcas de la Florida y ganadas por las armas y afirmada su posesión por la permanencia de guarniciones, resultaban conquistas tan legítimas en perjuicio de Inglaterra como lo habían sido las de Maryland y Connecticut, por ejemplo, realizadas por los ejércitos americanos.

Estos principios los cuales un siglo más tarde se han incorporado al Derecho internacional, consagraban el reconocimiento de la propiedad conquistada materialmente, y rechazaban la conversión de aspiraciones ideales de soberanía en hechos de su efectivo ejercicio, y conforme á su esencia proponía Rayneval fuesen zanjadas las diferencias sometidas á su dictamen, el cual resumía en dos puntos capitales, en los cuales debería concretarse la admisión de soluciones que convinieran á las dos Potencias: la navegación del río y la fijación de límites.

El primero quedaba forzosamente subordinado al segundo; opinaba el informante con lógica inflexible ser señor de las aguas de un río quien lo es de sus riberas, sin que este axioma pudiera ser modificado más que por convenio de otros interesados en el disfrute de sus aguas, por razón de su dominio territorial sobre regiones próximas ó

sobre curso de otros ríos que las afluyan y enriquezcan. Una situación consuetudinaria encerraba en cuanto al Mississipi una derogación manifiesta al principio de la absoluta soberanía de sus orillas; hasta el comienzo de las hostilidades entre España é Inglaterra, es decir, hasta 1780, por razón de constituir una línea fronteriza entre posesiones de ambas coronas, hubo de ser navegado libremente, y á los ingleses, que eran quienes utilizaban preferentemente su curso, jamás se les había molestado con motivo de esta navegación.

La mayor importancia adquirida por las colonias al ser emancipadas y el hecho de quedar por España la totalidad del litoral del golfo de Méjico, inclinaban á meditar si convenía persistir en el consentimiento de la libertad fluvial; no han de olvidarse las ideas económicas imperantes en la España del siglo XVIII que trascendieron á la del XIX y constituyeron el fermento más poderoso de la emancipación de nuestras propias colonias y cuyos vestigios aún producen efectos perniciosos en la Hacienda contemporánea; se reputaba á la sazón principio fundamental inherente al poder colonial la prohibición del tráfico entre una colonia y otro país distinto á su metrópoli, y de él se derivaban multitud de suspicacias, de temores y de prevenciones tiránicas para reprimir el contrabando, preocupaciones que hoy rechazamos por ilógicas, pero que demuestran que en las evoluciones del progreso humano son las libertades del trabajo y del comercio las de conquista más ruda y laboriosa. Rayneval, devoto de esas ideas y compenetrado sin duda con el pensamiento de Colbert, que inspiró la política económica de los Reyes borbónicos hasta la pérdida de su soberanía absoluta, aconsejaba sin embargo á España que accediera á las exigencias de los americanos, y adoptando un criterio circunstancial, apartado del puro sostenido por Aranda, entendía que al Mississipi afluían otros ríos muy caudalosos del interior, que aprovechando el curso de estos últimos los colonos aumentarían su comercio y agradecerían más

aún el beneficio de la libertad de navegar si se les permitía crear un depósito mercantil en Nueva Orleans, de todo lo cual España sería la que reportase mayores provechos una vez que su marina sería la encargada de transportar los productos americanos á Europa, puesto que al día siguiente de su independencia no era posible á los Estados Unidos ejercer bajo su bandera el tráfico trasatlántico.

Para los límites ofrecía Rayneval una solución definitiva, mediante una línea bastante separada de la trazada por Aranda. Partía del ángulo en que se unían las dos Floridas en el golfo de Méjico dirigiéndose rectamente al fuerte Toulouse en el país de los Alibanones, subía el río Alabama ó Coussa hasta su confluencia con el Locushatchi remontando éste y buscando su nacimiento, quebraba ahí la línea hasta buscar á su vez la factoría de Kanasseé ó Tanasseé, continuando primero por el río Cufaseé y después por el de los Cherokis ó Nogohegeés hasta su confluencia con el Pelisipí, el cual remontaba por su brazo occidental hasta su origen, volvía á quebrar la línea para encontrar las fuentes del Cumberland, cuyo curso no abandonaba hasta su desagüe en el Ohio. Las tribus salvajes que habitaban entre la frontera propuesta y el Mississipi, debían, en opinión de Rayneval, quedar libres y neutrales, pudiendo comerciar con ellas lo mismo los españoles que los americanos, pero reconociendo en éstos la facultad de discutir con las tribus las diferencias sobre límites, y sin que los españoles tuvieran la de oponerse á la expansión hacia territorios que ellos mismos no ocuparan.

Tal era la Memoria de Rayneval, aceptada en todos sus términos por Aranda. Mas Jay, á pesar de lo mucho que favorecía sus puntos de vista, continuaba escudado en la insuficiencia de sus poderes; no prestaba su conformidad á las conclusiones del dictamen, sin impugnarle tampoco resueltamente, y Aranda opinaba que con él no era posible más que llegar, si acaso, á un acuerdo provi-

sional, dejando el definitivo para cuando se tratase con Inglaterra, y pintando, con el gracejo y desenfado que son característicos en su correspondencia diplomática, al comisionado americano como hombre á quien las instrucciones de su Gobierno se reducían á una sola palabra: Mississipi (1).

En estas indecisiones quedó la negociación; fuera cual fuere su resultado es incuestionable que en ella se debatía el porvenir del estado político de la América del Norte. La disputa se limitaba á reconocer en su zona templada, es decir, desde la región de los lagos hasta las fronteras de Georgia y de Florida, cerca ya del trópico, uno ó dos Estados: el conjunto de las libres colonias americanas por sí solo ó compartido con una extensa colonia inglesa que sirviera de barrera á las expansiones hacia el Oeste del pueblo recién emancipado. Desde el Mississipi hasta el Pacífico se ofrecía el problema en resolución facilísima; la Luisiana se extendía del golfo de Méjico al Canadá, y por ser española á España pertenecía cuanto poblara y explotara en área tan inmensa. Ante el conocimiento que hoy poseemos de lo que es la América septentrional, asombra que cuestión tan trascendental no levantara mayores discusiones ni estimulara más despiertos apetitos; mas á fines del siglo XVIII, todo cuanto quedaba á la derecha del Mississipi eran tierras ignotas, tanto que no es posible compararlas con las menos exploradas en nuestros días, y ejemplo de esta ignorancia, sostenida muchos años más adelante, es el que presenta Tocqueville en su obra clásica y en los mapas que la ilustran, editados ya entrado el segundo tercio del siglo XIX, acusando que aun entonces era desconocida la importancia de todas aquellas regiones que hoy constituyen una mitad de los Estados de la Unión y no de los menos ricos.

De haber prosperado la propuesta de Rayneval, aun substrayendo á la acción de España los territorios indios

(1) Aranda á Floridablanca.—París, 8 de Septiembre de 1782.

cuya neutralización proponía, y si la gestión política de Carlos IV hubiera sido menos desdichada de lo que fué en todos los órdenes á que alcanzó, es seguro que la mitad de los Estados Unidos, y señaladamente todo ese *Far West*, tierra de promisión de la gran República, sería en la actualidad asiento de nacionalidades de raza y lengua españolas desprendidas del derrocado Virreinato de la Nueva España.

El celo de Aranda y las resistencias de Jay vinieron á modificarse forzosamente por un acontecimiento inespeperado: en 30 de Noviembre del mismo año 1782, Oswald, agente del Gobierno británico, de una parte, y Jay, Franklin, Adams y Laurens, de la otra, habían suscrito un Tratado de paz provisional, cuyo texto no quedó oculto y se entregó, por el contrario, á la publicidad por medio de la escasa prensa de la época; en su artículo primero quedaba reconocida la independencia de las colonias sublevadas, y en el segundo, éstas y la Gran Bretaña acordaban como límite «el río Mississipi en una línea tirada por mitad hasta su intersección con el paralelo 31 de latitud septentrional, y por el Sur con una línea que partiendo de esta intersección fuera hasta la mitad del río Apalachicola ó Catauche, siguiéndola hasta la confluencia con el río Flint, continuando á buscar el nacimiento del río Santa María, cuyo cauce servía de límite hasta el Atlántico».

La rapidez con que se concluyó este Tratado sorprendió á Aranda á la vez que á Vergennes; España y Francia estaban al habla con Inglaterra, y si bien es cierto que la última no se había comprometido á suscribir una paz general y le era lícito convenir separadamente con cada uno de sus adversarios, sorprendía tan prematuro y general arreglo con los americanos.

Apresuróse Aranda á dar cuenta á su Gobierno del suceso, sin omitir su crítica del Tratado, que á severa y justificada se prestaba. Lealmente confesó la quiebra de sus teorías; Inglaterra desistía de su idea de unir el Ca-

nadá con la Florida; apuntó el proyecto, que no tardó en convertirse en realidad, de que la misma Inglaterra se desinteresaba de reivindicar la Florida occidental y desdeñaba continuar en la posesión de la oriental, mostrándose propicia á cederla, justificando su opinión con el hecho de que habiendo sido otros los intentos se hubiera ofrecido á España la restitución de Gibraltar á cambio de la Florida, propósito que, á lo que parece, se contuvo en el pensamiento del ex-Ministro británico Lord Shelburne.

Mostraba una contradicción palmaria entre dos artículos del Tratado: en el 8.°, se reservaban Inglaterra y los Estados Unidos «la libre navegación del Mississipi desde su nacimiento hasta el Océano», y como á la par reconocían en el 2.° que su dominio acababa en el paralelo 31, respetando como españolas las dos márgenes del río correspondientes á la Luisiana y á la Florida, se daba un caso extraño, semejante al de que «España hubiese pactado con otra nación la navegación libre por el Tajo desde su salida de la Extremadura española hasta Lisboa sin contar con Portugal». Aranda añadía que todo ello entrañaba nuevas dificultades para la cuestión de límites (1).

Ningún interés demostró el Gobierno español en vencerlas, ni la casualidad, que tantas otras ha destruído, tuvo ocasión de desmoronarlas; parecía lógico que la situación de España en la América del Norte se afirmase y fortaleciese con la cesión de toda la Florida, que recibió por el Tratado de paz con Inglaterra firmado en Versalles en 3 de Septiembre de 1783, botín nada despreciable que se obtenía compensando la devolución de las islas de Bahama y Providencia conquistadas durante la guerra.

Con estos Tratados había terminado de hecho el auxilio de España para que los Estados Unidos obtuviesen su independencia; ésta se había logrado, y el nacimiento y el desarrollo de nuevos intereses colocarían á los amigos antiguos en nuevas posiciones y desatarían los lazos de

(1) Aranda á Floridablanca.—París, 3 Diciembre de 1782.

concordia que estuvieron anudados mientras fué combatido un enemigo común.

Geográficamente parecía incuestionable que la posesión de la Florida consolidaba el poderío español en el golfo de Méjico, cuyas costas dominaba ya en absoluto. Mas políticamente fué de poca utilidad la adquisición; no comprendieron los gobernantes españoles que la colonia donde su descubridor Ponce de León fué á buscar los manantiales de la eterna juventud guiado por las tradiciones supersticiosas de los indios pudiera ser el centro del desarrollo de un poderío inmenso, rival del que comenzaban á cimentar los nuevos Estados. Los colonos recibieron de muy mal grado el cambio de soberano; la Florida era el refugio de los partidarios de Inglaterra, de los *loyalist*, que repugnaban acatar la nueva soberanía americana; menos aún se avenían á la obediencia de la española, y aquel núcleo sajón y protestante quedó poco menos que olvidado entre la inmensidad de regiones que aun la estaban sujetas.

Las conmociones de la Europa y del mundo entero, ya que en su totalidad tenía sus destinos encadenados con los europeos al finalizar el siglo XVIII, favorecieron los designios de los Estados Unidos de incorporarse la Florida, conseguidos pacíficamente, aunque tras una labor lenta, que culminó en el Tratado de Wáshington de 22 de Febrero de 1819 en que se otorgó la anexión, ya en los días en que la América española se agitaba en rebeliones republicanas.

La Luisiana y el derecho de navegación en la desembocadura del Mississipi estaban reconocidos por los Estados Unidos; en 1788, y en dictamen emitido por D. Juan Bautista Muñoz para la Junta de Estado (1), se dice que «habían pedido licencia á nuestro enviado D. Diego Gardoqui para navegar por el Mississipi, reconociendo el de-

(1) Inserto en el libro *Documentos históricos de la Florida y la Luisiana*, página 316.—Madrid, 1913.

recho de España para impedirla, y que debemos mostrar diligencia en fomentar nuestros establecimientos sobre sus orillas y aumentarlos aguas arriba, y sobre todo en formar en la confluencia con el Ohio una población numerosa que sería emporio de la América septentrional y serviría de barrera á los nuevos Estados». Prudentes consejos que no fueron seguidos ni siquiera escuchados.

El Tratado entre España y los Estados Unidos otorgado en San Lorenzo del Escorial en 27 de Octubre de 1795 consagró el acuerdo á que llegaron los últimos con Inglaterra, puesto que si bien reconoció el dominio de España sobre la Luisiana y la Florida y la frontera del Mississipi, sólo desde su origen hasta el grado 31, y como extensiones de la primera todo cuanto quedaba á su orilla derecha, fué avenencia común la de consentir en la libre navegación del río.

El destino era contrario á España en aquellas regiones, y el derecho disputado con tanto esmero en favor, sobre todo, de la Luisiana, quedó poco después falto de efectividad; Godoy y el ciudadano Luciano Bonaparte, Embajador de su hermano el primer Cónsul, convinieron en que se cediese á la República francesa la Luisiana, á cambio de la formación en Italia de un minúsculo Estado, á cuyo trono se llamaban con bastante indeterminación á parientes de Carlos IV. Fácil es que los negociadores, el español sobre todo, no se percatasen del valor de lo que se cedía, y no es inverosímil sostener que bajo el poder de España la Luisiana inmensa, que teóricamente dominaba, hubiera desaparecido en el huracán de insurrección que destruyó el señorío español en América; tampoco lo es que siguiendo la pendiente de la fatalidad hoy fuera teatro de luchas entre pigmeos ambiciosos y patria de oligarcas sanguinarios. Mas aun descontando la seguridad de que dentro de tales pesimismos se hubiese desenvuelto nuestra historia, no debe olvidarse que para torcer su curso buscando la grandeza de España negoció Aranda y procuró conservar y organizar un importante miembro de su im-

perio americano, y que duele y avergüenza á la par el espectáculo del desmoronamiento de su labor patriótica y previsora en manos de aquel funesto Príncipe de la Paz, conjunto de perfidias, ignorancias y vanidades, tanto más ostensibles cuanto más se profundiza en el estudio de sus desacertados actos de gobierno y para cuya memoria no hay reparaciones posibles.

MANUEL CONROTTE.

---

# INDICE

## de las materias contenidas en el tomo LV

### CONFERENCIAS, MEMORIAS Y DISCURSOS

## ARTICULOS



## TAREAS DE LA SOCIEDAD



## LAMINAS

# Conmemoración en Sevilla del Cuarto Centenario del Descubrimiento del Océano Pacífico.

### Exposición de documentos, obras inéditas y cartas geográficas referentes á las antiguas colonias de España en América.

Consta no sólo de la riquísima documentación que poseen el Archivo de Indias y otros Archivos generales y especiales, sino también de los valiosos fondos de la Biblioteca Real y del Monasterio del Escorial que S. M. el Rey se ha servido autorizar que figuren en ella.

Esta Exposición se inauguró el 19 de Diciembre de 1913 y permanecerá abierta hasta fin de Junio de 1914. Todos los documentos que en la Exposición figuren podrán ser estudiados en las salas acondicionadas al efecto, á excepción de los que sean de propiedad particular y sus dueños prohiban el que de ellos se saquen copias ó notas.

### Congreso de Historia y Geografía hispanoamericano.

(Extracto del programa).

I

En los días 11 al 17, ambos inclusive, del mes de Abril de 1914 se reunirá en la ciudad de Sevilla el Congreso de Historia y Geografía hispanoamericanos, al que podrán concurrir:

1.° Delegados oficiales de los Gobiernos de España, de los Estados americanos y de los Estados europeos que tienen hoy colonias en América.

2.° Delegados de las Corporaciones científicas y literarias de dichos países.

3.° Individuos que deseen tomar parte en las tareas del Congreso y se inscriban personalmente.

4.° Señoras é individuos de la familia de los Congresistas de los tres grupos anteriores, que se considerarán como Congresistas agregados ó adherentes.

II

Los Congresistas efectivos del grupo 1.° no satisfarán cuota. Los del 2.° y 3.° abonarán la de 10 pesetas, excepto los Delegados de Corporaciones, Academias ó Institutos de Historia ó Geografía que hayan sido expresamente invitados por la Comisión organizadora. Los Congresistas agregados pagarán cuota de 5 pesetas, y todos necesitarán proveerse de la correspondiente tarjeta que acredite su calidad de Congresista.

III

Todos los Congresistas tendrán voz y voto en el Congreso, excepto los agregados, que disfrutarán, sin embargo, de todas las ventajas concedidas á los efectivos respecto á bonificaciones en viajes por tierra y mar, excursiones en Andalucía, y en todo cuanto suponga reducción de gastos de viaje y alojamiento.

IV

Los Congresistas efectivos, ó sea los de los grupos 1.°, 2.° y 3.°, tendrán derecho á presentar comunicaciones ó informes escritos sobre puntos de historia y geografía de América referentes á la época de la soberanía española en aquel continente.

No se admitirán trabajos sobre puntos de historia y geografía anteriores al descubrimiento que hizo la escuadrilla española mandada por Colón, ni relativos á la guerra de independencia y Estados independientes, ni sobre territorios ó pueblos á que no llegó la acción ó la influencia española.

## V

Todos los trabajos que se escriban para este Congreso deberán estar redactados en lengua española (castellana), y habrán de hallarse en poder de la Comisión organizadora antes del 1.º de Marzo próximo.

Se remitirán al «Sr. Secretario de la Comisión organizadora del Congreso Hispanoamericano de 1914.—Calle del León, 21.—Madrid».

## VI

Salvo modificaciones que las circunstancias puedan aconsejar, el orden y distribución de las tareas y actos del Congreso, serán las siguientes:

*Día 11 de Abril.*—Sesión preparatoria.

*Día 12.*—Por la mañana, sesión solemne de apertura del Congreso.

*Día 13.*—Primera sesión de la Sección Histórica.—Presentación de informes.

*Día 14.*—Primera sesión de la Sección Geográfica.—Presentación de informes.

*Día 15.*—Observaciones ó aclaraciones que hagan ó pidan los Congresistas sobre los trabajos históricos presentados.

*Día 16.*—Lo mismo que el día anterior, pero con referencia á los trabajos geográficos.

Las sesiones de los días 13, 14, 15 y 16 podrán ser dobles, es decir, por mañana y tarde, si así fuere preciso por el número de los trabajos presentados.

*Día 17.*—Sesión de clausura.

Actos de obsequio ó atención ofrecidos por la Mesa del Congreso, en nombre del Gobierno español, á la ciudad de Sevilla y á los Delegados de los Gobiernos extranjeros y de las Corporaciones científicas y literarias.

## VII

Durante los días en que se reuna el Congreso, si las tareas de éste dejaran tiempo libre para ello, y después, en los días 18 al 24, se harán excursiones en los alrededores de la ciudad, y á las ruinas de Itálica, á Jerez y á Córdoba y otros puntos de Andalucía.

## VIII

La Comisión organizadora ha obtenido de la Compañía Trasatlántica española la rebaja del 40 por 100 del precio de su tarifa en los pasajes de primera y segunda clase que en sus buques verifiquen Congresistas y adherentes, á cuyo beneficio podrán optar embarcando para Cádiz ó Barcelona en Buenos Aires, Montevideo, Veracruz, Habana, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Ponce y San Juan de Puerto Rico hasta el 28 de Feberero de 1914; verificando el regreso desde el 1.º de Enero al 31 de Agosto del mismo año, siendo los puntos de embarque Barcelona, Málaga ó Cádiz para los que se dirijan á Buenos Aires y Montevideo, y los que vayan á cualquiera de los otros puertos indicados para el viaje de venida, podrán hacerlo en Barcelona, Málaga, Cádiz y también en Valencia.

La Comisión gestiona de las Compañías de Ferorcarriles rebaja de precios en las tarifas á favor de los Congresistas.